

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

Las relaciones castellano-aragonesas en tiempos de Juan I de Aragón (1387-1396)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Marcos García Isaac

Director

Óscar Villarroel González

Madrid

© José Marcos García Isaac, 2019

Facultad de Geografía e Historia

**Departamento de Historia de América y Medieval y Ciencias
Historiográficas**



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

**Las relaciones castellano-aragonesas en tiempos de
Juan I de Aragón (1387-1396)**

Memoria para optar al grado de doctor presentada por

José Marcos García Isaac

Director

Dr. Óscar Villarroel González

2019



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. José Marcos García Isaac,
estudiante en el Programa de Doctorado Historia y Arqueología,
de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

Las relaciones castellano-aragonesas en tiempos de Juan I de Aragón (1387-1396)

y dirigida por: Óscar Villarroel González

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 11 de julio de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Índice

Resumen.....	p. 3
Abstract.....	p. 4
Introducción.....	p. 5
<i>1. Justificación.....</i>	<i>p. 5</i>
<i>2. Las fuentes documentales.....</i>	<i>p. 7</i>
<i>3. Estructura de la tesis.....</i>	<i>p. 13</i>
<i>4. Bibliografía genérica.....</i>	<i>p. 15</i>
<i>5. Consideraciones finales.....</i>	<i>p. 20</i>
Abreviaturas empleadas.....	p. 22
Bibliografía.....	p. 24
I – Contexto internacional.....	p. 73
1) Guerra en Castilla y tensión en la frontera castellano-aragonesa (1387-1388).....	p. 75
<i>1.1. Situación política tras la batalla de Aljubarrota.....</i>	<i>p. 75</i>
<i>1.2. Relevo generacional en Navarra y Aragón.....</i>	<i>p. 80</i>
<i>1.3. Llegada de las tropas del duque de Borbón a Castilla.....</i>	<i>p. 82</i>
<i>1.4. Conclusiones.....</i>	<i>p. 93</i>
2) Castilla, Aragón y el duque de Lancáster (1388-1389).....	p. 95
3) La invasión de Bernardo de Armañac (1389-1390).....	p. 104
II – Relaciones político-bilaterales.....	p. 111

4) Extradición de fugitivos (1387-1388).....	p. 113
5) La actividad corsaria y su repercusión en las relaciones castellano-aragonesas (1387-1395).....	p. 117
6) Intercambio de presentes y demás obsequios entre los soberanos de Castilla y Aragón (1387-1396).....	p. 130
6.1. <i>Precedentes (1380-1386)</i>	p. 131
6.2. <i>Años finales del reinado de Juan I de Castilla (1387-1390)</i>	p. 133
6.3. <i>Los últimos años de Juan I de Aragón (1391-1396)</i>	p. 137
6.4. <i>Consideraciones finales</i>	p. 143
7) La colaboración a nivel local entre castellanos y aragoneses contra el Reino de Granada (1387-1396).....	p. 145
7.1. <i>Las relaciones de Castilla y Aragón con Granada al ascenso al trono del rey Enrique III (1370-1391)</i>	p. 146
7.2. <i>El reinado de Yusuf II: en búsqueda de la paz (1391-1392)</i>	p. 151
7.3. <i>El reinado de Muhammad VII: estalla la tensión en la frontera (1392-1396)</i>	p. 159
7.4. <i>Consideraciones finales</i>	p. 169
8) La actividad económica.....	p. 172
8.1. <i>Precedentes (1379-1386)</i>	p. 174
8.1.1. <i>Conflictos referentes a los mercaderes</i>	p. 174
8.1.2. <i>Extracción de bienes de consumo y manufacturas de Castilla</i>	p. 176
8.2. <i>Mercancías, mercaderes y prestamistas</i>	p. 179
8.2.1. <i>Madera</i>	p. 180
8.2.2. <i>Ganadería y cereales</i>	p. 182
8.2.3. <i>Vino y aceite</i>	p. 188
8.2.4. <i>Comercio de la lana</i>	p. 189

8.2.5. Comercio de armas.....	p. 191
8.2.6. Diversos y particulares.....	p. 195
9) Conflictos fronterizos entre las dos coronas.....	p. 201
III – Aragón en Castilla.....	p. 209
10) Un fallido proyecto matrimonial entre la infanta Isabel de Aragón y el duque de Benavente (1388-1390).....	p. 211
10.1. Precedentes (1379-1382).....	p. 212
10.2. Proyecto matrimonial entre Isabel de Aragón y el duque de Benavente.....	p. 216
11) La noticia de la muerte de Juan I de Castilla en la corte aragonesa (1390).....	p. 220
12) La actuación de Juan I de Aragón en relación con los bandos murcianos (1392-1395).....	p. 224
13) La cuestión del marqués de Villena Alfonso de Aragón (1390-1396).....	p. 239
14) Las relaciones de Juan I de Aragón con las órdenes militares castellanas (1388-1395).....	p. 255
14.1. Precedentes (1379-1386).....	p. 255
14.2. Orden de Alcántara (1391-1394).....	p. 258
14.3. Orden de Santiago (1388-1393).....	p. 261
14.4. Orden de Calatrava (1388-1395).....	p. 262
14.5. Conclusiones.....	p. 269
IV – Castilla en Aragón.....	p. 271
15) Castellanos en los asaltos a la judería valenciana y protección de los reyes de Aragón a Samuel Bienveniste (1391-1392).....	p. 273
16) La ayuda castellana a las pretensiones aragonesas en Cerdeña y Sicilia (1391-1395).....	p. 281
V – El Cisma.....	p. 291
17) El apoyo aragonés a la misión diplomática del obispo de Saint-Pons (1391).....	p. 293

17.1. <i>Antecedentes: Juan de Aragón, Castilla y el Cisma de Occidente (1379-1382)</i>	p. 293
17.2. <i>Colaboración aragonesa con el obispo de Saint-Pons</i>	p. 302
18) La actuación de Juan I de Aragón y Enrique III de Castilla respecto a la resolución del Cisma de Occidente (1394-1396).....	p. 304
18.1. <i>La elección de Benedicto XIII: primeras reacciones (1394)</i>	p. 304
18.2. <i>La búsqueda del apoyo hispánico por parte de Carlos VI (1395)</i>	p. 308
18.3. <i>La oposición hispánica a la política francesa referente a la resolución del Cisma (1395-1396)</i>	p. 309
18.4. <i>Consideraciones finales</i>	p. 314
VI – Diplomacia	p. 317
19) La embajada de Guerau de Queralt en Castilla (1390-1391).....	p. 319
20) La embajada de Pedro Morera en Castilla (1393-1395).....	p. 328
21) La “supuesta” embajada de Martín de Vera en Castilla (1393-1394).....	p. 331
22) Confirmación general de la paz de 1371 (1394).....	p. 334
23) Los profesionales de la diplomacia.....	p. 337
23.1. <i>Embajadores aragoneses</i>	p. 338
23.2. <i>Embajadores castellanos</i>	p. 341
23.3. <i>Conclusiones</i>	p. 344
Conclusiones finales	p. 349
Apéndices	p. 361
Apéndice I - Índice de embajadores reales	p. 363

Apéndice II - Intercesión de Juan de Aragón ante los reyes de Castilla en favor de particulares (1379-1396).....	p. 371
Apéndice III - Noticias y asuntos nacionales e internacionales en la correspondencia castellano-aragonesa (1381-1396).....	p. 391
Apéndice documental.....	p. 401
Apéndice documental extra.....	p. 471
Apéndice fotográfico.....	p. 483

D'aquells qui són parens deu ésser regla general (...) aquesta: que tots parens se deuen ensenyar bona e especial affecció més que ab altres, car dit és que Deu per tal ordenà axí natura humana que uns exissen d'altres, car en aytal multiplicació de eximent aquells qui n'exien se aurién major amor, axí com aquells qui s'aparenten per la rayl d'on són exits...

Francesc Eiximenis, Dotzè llibre del crestià, cap. 797.

Resumen

El objetivo de la presente tesis es analizar el estado de las relaciones existentes entre las coronas de Aragón y Castilla durante el reinado de Juan I de Aragón (1387-1396), coincidente, a su vez, con los últimos años de Juan I de Castilla y los primeros de Enrique III. En general, los vínculos que mantenían ambas monarquías desde la firma del tratado de paz de Almazán de (1375), eran bastante cordiales. No obstante, como se podrá comprobar, pese a que las relaciones personales entre los respectivos monarcas eran de total familiaridad, no por ello, desaparecieron las desavenencias cotidianas de sus respectivos súbditos. Por lo tanto, situaciones que podían ser fuente constante de conflicto, tales como las discordias fronterizas, la actividad corsaria y la difícil relación de Juan I de Aragón con los maestros de las órdenes militares castellanas, nunca pusieron en riesgo la amistad y familiaridad personal entre los dos soberanos.

En este período, hay una ausencia casi total de grandes testimonios cronísticos y de documentación castellana, referente a los tratos diplomáticos entre las dos coronas, lo que dificulta enormemente la aproximación al período, pues, solo en territorio aragonés, he podido encontrar el volumen de documentación idóneo para abordar el presente trabajo académico. En efecto, la mayor parte de la documentación consultada procede de los registros de la Cancillería Real del Archivo de la Corona de Aragón, aunque también han sido consultados otros muchos archivos, tales como los municipales de Murcia y Valencia, el Archivo General de Simancas, el Archivo del Reino de Valencia, etc.

Concluyendo, la estructuración de la tesis se ha dividido en un total de seis bloques temáticos, en los cuales, se han incluido, respectivamente, los distintos capítulos. Por último, la tesis, también, consta de un total de tres apéndices de temática variada, más otros dos de transcripciones documentales; en primer lugar, uno con mayor número de documentos transcritos, cuyas fechas se comprenden entre los años 1387-1396 y, en segundo lugar, uno más reducido, con documentación de Juan de Aragón fechada entre 1379-1386, cuando todavía era duque de Gerona. Por último, se incluye un apéndice con fotografías de algunos de los documentos consultados.

Abstract

The aim of this thesis is to analyze the state of relations between the crowns of Aragon and Castile during the reign of John I of Aragon (1387-1396), coinciding, in turn, with the last years of John I of Castile and the first ones of Henry III. In general, the links that held both monarchies since the signing of the peace treaty of Almazan (1375), were quite cordial. However, as we can see, although the personal relationships between the respective monarchs were of total familiarity, not for that reason, the daily disagreements of their respective subjects disappeared. Therefore, situations that could be a constant source of conflict, such as border disputes, privateering and the difficult relationship of John I of Aragón with the masters of the Castilian military orders, never put at risk the friendship and personal familiarity between the two sovereigns.

In this period, there is an almost total absence of great chronicle testimonies and of Castilian documentation, referring to diplomatic deals between the two crowns, which makes it very difficult to approach the period, well, only in aragonese lands, I have been able to find the volume of suitable documentation to approach the present academic work. In fact, most of the documentation consulted comes from the registers of the Royal Chancellery of the Archo de la Corona de Aragón, although many other archives have also been consulted, such as the municipal archives of Murcia and Valencia, the Archivo General de Simancas, the Archivo del Reino de Valencia, so on.

In conclusion, the structuring of the thesis has been divided into a total of six thematic blocks, in which, respectively, the different chapters have been included. Finally, the thesis, also, consists of a total of three appendices of varied subject matter, plus another two of documentary transcriptions; First, one with the highest number of transcribed documents, whose dates are understood between the years 1387-1396 and, secondly, one smaller, with documentation of John I of Aragon dated between 1379-1386, when he was still Duke of Gerona . Finally, an appendix with photographs of some of the consulted documents is included.

INTRODUCCIÓN

1. Justificación

Considero que es complicado reflejar en tan escasas hojas de introducción el proceso de elaboración de mi tesis, los motivos que me llevaron a realizarla, su temática, cronología, fases, etc. Es casi imposible poder describir cada una de las fases del proyecto y lo mismo sucede con los criterios utilizados, así que espero indicarlos con la mayor claridad y exactitud posible. La realización de este trabajo académico ha supuesto para mí un reto personal y profesional, en donde ha existido situaciones de incertidumbre, a las que se han sumado momentos de gran satisfacción por lo “descubierto” en la documentación de los distintos archivos. Así pues, espero, y deseo, que todas mis expectativas depositadas en esta tesis contribuyan de manera decisiva y en provecho de la comunidad científica.

En primer lugar, trataré sobre mis inquietudes, como comencé a sentirme atraído por este campo de estudio, al que llaman “investigación”, y mis primeras tomas de contacto con él, una vez delimitado la cronología y temática de mi trabajo, narraré el proceso de elaboración de éste, desde la revisión bibliografía, recopilación y búsqueda de documentación, pasando, por su estudio, análisis y estructuración en capítulos, hasta finalizar en los apéndices y conclusión personal.

Cuando decidí comenzar esta tesis, sabía desde un principio hacia donde quería enfocarla, tenía decidida la temática, tras años de estudios y trabajos, sin embargo, aún albergaba unas cuantas dudas al respecto. Estaba seguro que el eje central de la misma tenía que ser las relaciones exteriores de la Corona de Aragón, pues ésta ha sido una temática que siempre me ha interesado desde que comencé mis estudios universitarios. Además, desde el inicio tuve muy claro cuál sería el eje cronológico de la misma, el reinado de Juan I el Cazador. Pero, ¿por qué este reinado y no cualquier otro? La decisión de optar por esta cronología venía de antiguo, de cuando cursaba mis estudios de licenciatura en la Universidad de Murcia. En aquellos años, tuve la suerte de trabajar como alumno interno bajo las órdenes del profesor Francisco de Asís Veas Arteseros, quien me encomendó la transcripción del libro de cuentas del mayordomo del concejo de Murcia del año concejil 1395-1396.

Durante el proceso de transcripción del mismo, descubrí cosas que despertaron enormemente mi curiosidad, tales como pagos a emisarios de la ciudad de Murcia ante el rey de Aragón, Juan I, numerosas noticias sobre viajes de mensajeros a la corte castellana de Enrique III, luchas de bandos, conflictos fronterizos con súbditos del rey de Aragón, etc. Desde entonces, estuve convencido que el siglo XIV y, principalmente, las últimas décadas del mismo, serían mi período histórico favorito, situación que no varió desde aquellos años hasta la actualidad. De hecho, en el transcurso de los mismos, he descubierto aspectos que han generado, aún más si cabe, un mayor interés en esta temática, tales como el Cisma de Occidente, el incremento de la actividad corsaria en el Mediterráneo, el inicio del auge económico y político de la ciudad de Valencia, etc.

Gracias a la documentación original del Archivo Municipal de Murcia con la que trabajé, pronto descubrí a los grandes cronistas del período, como fueron “Pero López de Ayala” o algunos posteriores, principalmente, “Jerónimo Zurita” y sus “Anales de la Corona de Aragón, quienes consiguieron convencerme, definitivamente, de que la segunda mitad del siglo XIV sería al período al que intentaría dedicar, de manera predilecta, mis futuras investigaciones, si alguna vez me animaba a dar el paso definitivo y meterme de lleno en el apasionante mundo de la investigación histórica.

Una vez decidido el eje cronológico, solo quedaba buscar a los interlocutores coetáneos al rey de Aragón. En principio, no pensé en otorgar a la Corona de Castilla el protagonismo exclusivo del que disfruta en este trabajo, pues mi objetivo inicial contemplaba abarcar un abanico mucho mayor de reinos y señoríos. Sin embargo, conforme me adentré con una mayor profundidad en el magnífico mundo de los registros de la sección “Real Cancillería” del “Archivo de la Corona de Aragón”, me di cuenta que tal trabajo se podía hacer casi interminable, pues me pareció realmente asombroso como un monarca que reinó solo durante nueve años hubiera podido generar un volumen de correspondencia con poderes extranjeros tan elevado.

Por ello, elegí centrarme exclusivamente en las relaciones de la Corona de Aragón con Castilla. Varias fueron las razones para decantarme por este territorio y no por ningún otro. En primer lugar, el intercambio epistolar del rey de Aragón con los soberanos castellanos era mucho mayor que el mantenido con otros monarcas, ya que ambos territorios compartían una frontera extensa, una amplia red comercial, numerosos lazos

familiares entre las dos casas reinantes en dichos reinos, además, de otros muchos intereses comunes.

En segundo lugar, tras una concienzuda revisión de diversos archivos municipales, principalmente, los de Murcia y Valencia, pude comprobar que, además, del Archivo de la Corona de Aragón existía también numeroso material, el cual, sin duda alguna, daría un mayor dinamismo a mi trabajo, no ciñéndose éste, exclusivamente, a la documentación excesivamente protocolaria y formulista emanada por la cancillería real.

En tercer y último lugar, al comprobar que las relaciones castellano-aragonesas en los años finales del siglo XIV no habían sido estudiadas con gran detenimiento, sino sucintamente, ofreciendo visiones generales del tema, me convencí finalmente de enfocar el trabajo y centrarme exclusivamente, en estos dos territorios, teniendo en cuenta toda la bibliografía anteriormente publicada.

Considerando lo comentado previamente, el objetivo fundamental de mi tesis es mostrar cómo eran las relaciones castellano-aragonesas, no solo entre ambos monarcas reinantes, sino también en el conjunto de los órganos de gobierno y de la administración de las dos coronas, en un contexto histórico-político y económico-social en el que ambas tendrán que actuar de forma conjunta o separada, según las distintas circunstancias.

Una vez delimitada la cronología y temática de mi ámbito de investigación, comencé el proyecto de elaboración de mi tesis. En el primer año, conseguí recopilar en el Archivo de la Corona de Aragón abundante documentación, referente a las relaciones aragonesas con numerosos reinos y personajes destacados del período (la cual, sin duda alguna, me seguirá siendo útiles para futuras investigaciones).

Posteriormente, me centré de lleno en localizar y registrar documentación exclusivamente castellana, tanto en este archivo como en otros, tales como el Archivo General de Simancas, el Archivo Municipal de Valencia, el Archivo Municipal de Murcia, etc. Los resultados obtenidos fueron bastante satisfactorios, ya que no esperaba encontrar tanta documentación, que no necesariamente información útil para la temática de la tesis, lo que me alegró y me animó a seguir con este desafío personal y profesional.

2. Las fuentes documentales

Las fuentes de archivo consultadas, la inmensa mayoría de ellas inéditas, han sido la base principal de esta tesis, siendo la recopilación de las mismas una de las fases del proceso de investigación, previo a la redacción de los distintos capítulos, que más me ha apasionado. En efecto, la sensación de haber estado trabajando con documentos originales, muchos de ellos totalmente inéditos, me hace pensar que, de algún modo, soy el responsable de redescubrir un capítulo de la historia prácticamente desconocido. Además, la oportunidad de haber podido visitar distintos archivos y bibliotecas por distintos puntos de la geografía de España, pudiendo, además, en más de una ocasión, consultar la documentación original, la cual, ha sido una experiencia única, que al igual que muchísimos medievalistas antes que yo, merece la pena vivir.

Sin embargo, pronto advertí que la documentación registrada, aunque muy abundante, era bastante inconexa entre sí, lo que ocasionaría que no hubiera un hilo conductor claro en la narración general de la tesis. En efecto, esta situación se agravó más al observar la poca relevancia que las crónicas de este período mostraron por las relaciones castellano-aragonesas, si las comparamos con narraciones de años anteriores al período 1387-1396, como la “Crónica de Pedro I” de Pero López de Ayala, o la “Crónica autobiográfica de Pedro IV el Ceremonioso”. No obstante, pronto comprobé que pese a dicha fragmentación de las fuentes archivísticas y el silencio de las cronísticas, se dibujaba un panorama bastante completo de lo que fueron las relaciones castellano-aragonesas en aquel período histórico.

En cuanto a las distintas aproximaciones y estancias en los diversos archivos y bibliotecas a los que he tenido que acudir para extraer la información necesaria para la realización del presente trabajo, creo conveniente resaltar, de manera pormenorizada, los distintos progresos que realicé en cada uno de ellos, según rango de importancia y estancia en el mismo:

Archivo de la Corona de Aragón

Sin duda alguna, es el archivo más relevante para cualquier interesado en adentrarse en el estudio de las relaciones castellano-aragonesas durante toda la Baja Edad Media. En efecto, la numerosa documentación conservada en sus distintas secciones, ocupa el porcentaje mayoritario de las fuentes archivísticas empleadas para la elaboración de esta tesis. Localizado en Barcelona, a él hube de acudir en numerosas ocasiones. La primera colección que consulté minuciosamente fueron los registros de Juan I de la

sección “Cancillería Real” y, en primera instancia, aquellos que contenían documentación expedida bajo el “sello secreto”¹, dado que, por la naturaleza de este tipo de correspondencia, era donde más material histórico de mi interés podría encontrar y, así fue². Los registros del sello secreto de la Reina Violante³, contenidos en la misma serie que los de su marido el rey Juan I, también resultaron ser una fuente muy importante de información.

De menor relevancia, aunque no por ello menos interesantes, fueron los registros del sello secreto del infante Martín y su esposa María de Luna. El resto de registros de la serie de Juan I, también fueron revisados minuciosamente, aunque la documentación extraída de ellos fue menor. Además, tras la reciente digitalización en el portal “PARES” de todos los registros del reinado de Juan I, he podido volver a revisarlos para comprobar que no había obviado ningún testimonio documental relevante.

En cuanto a la otra gran sección del archivo en donde pensaba que encontraría abundante documentación, la serie “Cartas Reales”, los resultados obtenidos en la consulta de dichos fondos fueron, francamente, paupérrimos, pues, apenas encontré piezas documentales interesantes. Otras secciones del Archivo de la Corona de Aragón que sirvieron de complemento a las anteriormente expuestas, fueron, en Cancillería Real la sección de “Bulas” y en “Colecciones”, las series de “Autógrafos” y “Cartas Árabes. También, consulté los registros de la “Tesorería Real” de Aragón, depositados en la sección “Real Patrimonio”, en los cuales, por desgracia, solo pude encontrar un par de noticias interesantes.

Archivo de la Catedral de Murcia

¹ En concreto, los registros contenidos entre los números 1867-1889 y 1952-1970. Sobre este tipo de documentación, véase el siguiente trabajo: Péquignot, “Enregistrer”.

² Dentro de los registros del “sello secreto”, los documentos más interesantes, sin duda alguna, son las instrucciones entregadas por el rey Juan I de Aragón a sus embajadores y emisarios. No obstante, para este reinado, el número de memoriales conservados en los registros es muy escaso. Sobre este tipo de documento véase: Péquignot, “Les instructions”, pp. 17-43.

³ Registros comprendidos entre 2037-240 y 2053-2056.

A este archivo eclesiástico solo fue necesario acudir para la consulta de un pergamino otorgado por Enrique III a finales de 1393. Al carecer de un mayor número de fuentes para el período que estudio, no tuve que volver a acudir al mismo.

Archivo General de Simancas

Una de las principales referencias para quien pretenda adentrarse en la historia medieval de Castilla. Sin embargo, hasta mediados del siglo XV sus fondos son muy escasos y, por lo tanto, una única visita a este centro fue suficiente para poder revisar aquellas piezas documentales que podían ser útiles. Además, muchos de esos documentos ya habían sido publicados o citados en diversas obras. No obstante, estimé que sería preciso volver a revisarlos, principalmente, los que todavía se mantenían inéditos, con la finalidad de obtener visiones novedosas sobre los mismos.

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona

Debido a que la mayor parte de la documentación de tiempos de Juan I, conservada en este archivo, se encuentra digitalizada, solo fue preciso acudir una única vez a este centro, con la intención de revisar los dos primeros volúmenes de la sección “Lletres Closes”, donde se registraba gran parte de la correspondencia emitida por la ciudad de Barcelona con otros centros de poder entre 1381 y 1393. Sin embargo, sendos registros, en general, no arrojaron ningún dato realmente relevante, e incluso, en el primer volumen, no encontré otros documentos que pudieran ser de utilidad para la investigación.

Archivo Municipal de Burgos

Los escasos documentos procedentes de este archivo, citados a lo largo de la tesis, se encuentran digitalizados, por lo que no fue preciso acudir al mismo.

Archivo Municipal de Elche

La documentación conservada en este archivo que era útil para la elaboración de la tesis se encontraba digitalizada y, por lo tanto, no tuve que desplazarme a dicho centro.

Archivo Municipal de Murcia

Sin duda alguna, fue el archivo más útil, a la hora de encontrar referencias históricas castellanas para la elaboración de este trabajo académico. Sus abundantes fondos de finales del siglo XIV, principalmente, sus nutridas series de “Actas

Capitulares”, son como un oasis en medio del desierto que suponen el resto de archivos castellanos para este período. Además, al estar completamente digitalizado, no fue necesario acudir al mismo.

Archivo Municipal de Sevilla

No fue necesario desplazarme a este centro, puesto que la escasa documentación para los años finales del siglo XIV conservada en la sección “Papeles del Mayordomazgo” se encuentra totalmente registrada y, en consecuencia, únicamente hube de pedirla por correo electrónico.

Archivo Municipal de Valencia

Uno de los centros, junto con el Archivo de la Corona de Aragón y el Archivo Municipal de Murcia, donde más información histórica de relevancia obtuve para la elaboración de la tesis. Principalmente, debo destacar los registros g3-4 y g3-5 de la sección “Lletres Misives”, que aportaron, en especial el segundo, bastantes datos sobre la correspondencia mantenida por el *consell* de Valencia con los centros de poder castellanos de finales del siglo XIV.

Archivo Municipal de Zaragoza

Este centro pensé que sería una de las principales fuentes de información para la elaboración de esta tesis. Sin embargo, tras una primera revisión de sus fondos digitalizados en internet y, tras constatar que, para los años finales del siglo XIV, no había ningún documento que no se hubiera subido a la red, he de confesar que sentí una tremenda decepción, pues, apenas había testimonios documentales útiles. Con todo, hubo dos documentos que consideré relevantes y, por lo tanto, fueron incluidos en el trabajo.

Archivo Real y General de Navarra

En relación con este centro, puesto que todos los documentos de la sección de “Comptos” ya habían sido registrados, solo fue preciso acudir una única vez, para revisar algunos de los “Registros de Comptos”. Tras seleccionar toda la documentación que resultó interesante, simplemente hube de pedirla por correo electrónico.

Archivo del Reino de Mallorca

Posiblemente uno de los archivos más desconocidos a la hora de emprender el estudio de las relaciones castellano-aragonesas, pero, no por ello, ha de ser obviado. Cundo acudí a dicho centro, ya tenía alguna referencia documental registrada y, aunque no pude encontrar muchas más para la época de Juan I, si pude comprobar que, para los años sucesivos, las noticias referentes a las relaciones castellano-aragonesas eran más abundantes.

Archivo del Reino de Valencia

Bastante interesante en cuanto a fondos referentes al marqués de Villena Alfonso de Aragón, conservados en la sección “Maestre Racional” y “Bailía”. Por lo demás, no es uno de los archivos con más documentación relevante para este período. Una única visita fue más que suficiente para recopilar toda la información necesaria.

Biblioteca Nacional de España

Casi toda la documentación de dicho centro que podía ser interesante ya se encontraba publicada o registrada, por lo que las visitas a esta institución fueron meramente para comprobar in situ dichos testimonios. Además, la mayor parte de los manuscritos consultados, a lo largo de la elaboración de la tesis, fueron progresivamente digitalizándose en la plataforma “Biblioteca Digital Hispánica”, lo que facilitó enormemente su revisión y consulta cuando fuese necesario.

Bibliothèque nationale de France

Los dos manuscritos consultados para la elaboración de la tesis, procedentes de dicha institución, se encuentra digitalizados en la plataforma digital “Gallica”, por lo que su lectura no ocasionó mayor problema.

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

El único manuscrito que consulté en dicho centro se encontraba digitalizado. Por lo tanto, no fue necesario desplazarse a las instalaciones de la biblioteca.

Real Academia de la Historia

La documentación procedente de esta institución, concretamente de la colección “Salazar y Castro” ya se encontraba totalmente inventariada, por lo que únicamente fue necesario pedirla por correo electrónico.

Por último, considero importante mencionar una serie de archivos que visité o revisé sus fondos (editados, registrados o digitalizados), en los cuales, no obstante, no encontré ningún tipo de documentación útil para la elaboración del presente trabajo académico. Entre dichos centros, se encuentran los archivos municipales de Castellón, Cuenca, Gerona, Logroño Orihuela y Villarreal, así como los archivos histórico provinciales de Albacete, Alicante, Cuenca, Guadalajara, Teruel y Zaragoza.

3. Estructura de la tesis

Una vez señalados mis inicios, el porqué del mismo y los distintos archivos que revisé, considero que es necesario hacer una justificación y una aclaración del título de mi trabajo y sobre qué se entiende, realmente, por relaciones castellano-aragonesas. Ante este interrogante, no se debe pensar, exclusivamente, que me refiero a las relaciones diplomáticas de este período, pues, la documentación relativa a esa temática, no es tan abundante como hubiera imaginado en un principio. El diccionario de la Real Academia Española define el término “relación”, en su acepción apropiada para este caso, como “conexión, correspondencia, trato, comunicación de alguien con otra persona”.

Por lo tanto, en la denominación de “relaciones castellano-aragonesas” se deben entender todas aquellas “acciones” y “hechos” que alteran, para bien o para mal, la coexistencia y entendimiento entre ambas coronas. Aquellas relaciones, no solo afectaban a los tratos directos entre los respectivos soberanos de cada uno de los territorios protagonistas, por el contrario, hasta el más ínfimo de los súbditos padece, de un modo u otro, cualquier alteración en el equilibrio de “fuerzas” entre las dos coronas.

¿Qué complejas pudieron llegar a ser las relaciones-castellano aragonesas durante el reinado de Juan I de Aragón? Desde luego, pese al grado de familiaridad que unió al soberano aragonés con los monarcas castellanos Juan I y Enrique III, cuñado y sobrino, respectivamente, con quienes compartió período histórico, de manera inevitable, los intereses de dos de los monarcas más poderosos de la Europa bajomedieval, como se verá a lo largo de la tesis, no siempre coincidirían.

Para abordar el estudio de las relaciones castellano-aragonesas durante el reinado de Juan I de Aragón (1387-1396), a nivel orientativo, se pueden distinguir dos períodos. El primero (1387-1390), coincidente con los tres últimos años de Juan I de Castilla, transcurrió, en general, con tranquilidad, ya que las relaciones entre los dos soberanos no

variaron significativamente, en comparación con los años en que Juan de Aragón todavía era el heredero al trono aragonés, exceptuando los problemas suscitados por unas compañías de mercenarios franceses al mando del duque de Borbón en 1387.

El segundo período del reinado de Juan I de Aragón, coincidente con los primeros años de Enrique III de Castilla como monarca (1390-1396), se recoge un mayor volumen de noticias, principalmente, durante la minoría de edad del soberano castellano (1390-1393). En aquellos años, se anotó un mayor número de documentos en los registros de la cancellería regia conservados en el Archivo de la Corona de Aragón, consecuencia, quizás, del interés de Juan I por intentar influir, en cierto modo, en la vida política castellana del momento. Además, en este tiempo he podido obtener un elevado volumen de documentación procedente de otros archivos, tales como los municipales de Valencia y Murcia.

Una vez ideado el proyecto, comencé a agrupar la documentación en bloques temáticos y capítulos, muchos de los cuales, además, se dividen en distintos subapartados. Dada la extrema dificultad para poder organizar un hilo conductor continuo para este período, cada uno de los capítulos refiere a un apartado concreto de las relaciones de ambas coronas, dentro de su respectivo bloque temático, con poca, o ninguna, conexión con los demás. Además, en algunos de ellos, a modo de contextualización, se narran acontecimientos acaecidos entre los años 1379 y 1386, época en la que Juan de Aragón todavía era duque de Gerona. Finalmente, la estructura de la tesis ha quedado configurada con un total de seis bloques temáticos, los cuales, reúnen un total de 23 capítulos.

A este respecto, consideré que, en algunos capítulos, era necesario añadir algunos datos de los años anteriores, cuando Juan de Aragón todavía era infante, por lo que me decanté a introducir, en algunos apartados, las relaciones entre el rey de Castilla y el duque de Gerona, desde la primavera de 1379, cuando ascendió al trono castellano Juan I, hasta la muerte de Pedro IV, a comienzos de enero de 1387. De esta manera obtendría una visión más general y amplia de lo que acontecería posteriormente, ya que estos antecedentes tendrían su repercusión en los sucesos posteriores, pues, en algunos aspectos, la política castellana del infante Juan de Aragón no varió una vez que éste ascendió al trono aragonés. Sin embargo, teniendo en cuenta que este marco cronológico no es el principal del trabajo, tampoco he pretendido desarrollarlos con la profusión con la que han sido tratados los restantes.

En cuanto a la elaboración de apéndices documentales, desde un principio descarté la idea de introducir un gran número de texto original de época dentro del cuerpo de la tesis, creyendo más oportuno reservar un apéndice documental, al final del texto, para la transcripción íntegra de los mismos. Por otro lado, he optado por dividir esta sección en dos apartados. En el primera, denominada simplemente “apéndice documental”, he transcrito algunos de los documentos más relevantes para el período 1387-1396, pues este es el marco cronológico del trabajo. En el segundo apartado, denominado “apéndice documental extra”, he optado por transcribir algunos documentos relevantes, aunque no demasiados, de los tiempos en que Juan de Aragón todavía era duque de Gerona, por la gran relevancia de éstos para conocer cómo eran las relaciones del infante aragonés con Juan I de Castilla entre 1379-1386.

Por lo tanto, los apéndices han quedado reducidos exclusivamente a, en primer lugar, un índice de los embajadores registrados. En segundo lugar, presento un índice con los personajes “recomendados” por Juan I de Aragón a los reyes de Castilla, indicando en cada uno de ellos el porqué de la mediación del soberano aragonés en favor de dicho individuo. En tercer lugar, trataré sobre el intercambio de noticias nacionales e internacionales entre las dos coronas, durante los años 1379-1388. Por último, tras los dos apéndices documentales, se presenta un pequeño, aunque interesante, apéndice fotográfico, con las imágenes de algunos de los documentos más interesantes que he utilizado.

4. Bibliografía genérica

Uno de los principales problemas que he tenido que afrontar para la elaboración de la tesis, fue el escaso volumen de producciones bibliográficas para los años finales del siglo XIV, tanto en Castilla como en Aragón. En efecto, la bibliografía consultada es, en gran medida, puramente “casuística”, es decir, básicamente adecuada para pasajes muy específicos, pues el período cronológico en la que se encuadra la presente tesis, no ha tenido una producción bibliográfica numerosa en cuanto a las relaciones castellano-aragonesas se refiere. Pese a todo, mucha de esa bibliografía me ha resultado bastante útil como punto de partida para la recopilación y posterior búsqueda de las fuentes archivísticas que he utilizado.

Para épocas anteriores y posteriores, sin embargo, las relaciones-castellano-aragonesas han generado un elevado número de publicaciones. Así pues, las dos obras

más relevantes a este respecto, totalmente monográficas, son, en primer lugar, “Directrices fundamentales de la política peninsular de Alfonso X: relaciones castellano-aragonesas de 1252-1263”, obra de Carlos de Ayala Martínez, publicada en 1986. En segundo lugar, una obra editada en dos tomos de Angels Masía de Ros, titulada “Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso”, publicada en 1994, la cual, marcó un importante referente para futuros estudios de esta temática, pues, fue la primera obra monográfica de gran envergadura que abordó las relaciones castellano-aragonesas durante la mayor parte del siglo XIV. Sin embargo, a diferencia del período que estudio en el presente trabajo académico, estas obras se sustentan no solo con documentación archivística, sino también, con crónicas coetáneas de gran relevancia, lo que permite generar un hilo conductor de los capítulos más coherente.

Posteriormente, han ido apareciendo otros trabajos, en los cuales, sus autores recopilaron diversos artículos que publicaron anteriormente, a modo de capítulos, sobre aspectos y cronologías variadas, siempre prevaleciendo en ellos el estudio de los numerosos campos de las relaciones castellano-aragonesas. Entre estas producciones bibliográficas, sobresalen, en primer lugar, “Estudios sobre las relaciones entre Aragón y Castilla (ss. XIII-XIV)”, de Francisco de Moxó y Montoliu. En segundo lugar, destacan dos trabajos de María Teresa Ferrer i Mallol, titulados “Corsarios castellanos y vascos en el Mediterráneo Medieval”, publica en 2000, además de “Entre la paz y la guerra. La Corona Catalano-Aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media”, editada en 2005. Ambas obras son una recopilación de artículos de la autora traducidos, la mayor parte de ellos, del catalán al castellano, con importantes añadidos bibliográficos, pues, gran parte de dichos trabajos habían sido publicados varios años atrás. Por último, destacar los capítulos dedicados a las relaciones entre ambas coronas en la obra “Portugal. Aragón. Castilla: alianzas dinásticas y relaciones diplomáticas (1297-1357)”, de Manuel García Fernández.

Aparte de todos estos trabajos, es imprescindible contar con las aportaciones bibliográficas clásicas de Luis Suárez Fernández, tales como “Algunos datos sobre política exterior de Enrique III” (1950) y “Política internacional de Enrique II” (1956). En cuanto a las publicaciones más recientes, destacan, entre otras, Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, con una publicación que lleva por título “Relaciones entre Aragón y Castilla en época de Alfonso V: estado de la cuestión y líneas de investigación”, Santiago González Sánchez, con el primer capítulo de su obra titulada “Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)”, y el trabajo de

Óscar Villarroel González titulado “Castilla, Navarra y Aragón: negociación y conflicto en los años 30 del siglo XV”.

Sobre las relaciones castellano-aragonesas en el marco del reinado del rey Juan I de Aragón, algunos trabajos anteriores han reseñado ciertos aspectos de las mismas, aunque de una manera muy sucinta. A este respecto, hay que destacar las aportaciones de Luis Suárez Fernández en el primer tomo de su obra “Historia del reinado de Juan I de Castilla”. No obstante, la primera aproximación monotemática, sobre este tema, fue el breve artículo de Emilio Mitre Fernández titulado “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, publicado en la revista *Anuario de Estudios Medievales* en 1987. En dicho trabajo, el autor presentó una teoría bastante curiosa, referente al interés de Juan I de Aragón por consolidar un partido pro aragonés en Castilla, aprovechando la minoría de edad de su sobrino.

En cuanto al bagaje historiográfico exclusivamente referente a la figura de Juan I de Aragón, desde un primer momento advertí que éste era realmente escaso. Así pues, la “mala fama” atribuida al soberano, desde tiempos casi coetáneos a su reinado, unido a la inexistencia de una gran crónica de su reinado, durante mucho tiempo, hicieron poco atrayente su figura. En efecto, si un soberano recibe el sobrenombre de “el Cazador”, debe ser por una razón de peso. Por ello, ya desde época más o menos coetánea al reinado de este monarca, se criticó su excesiva pasión por las artes cinegéticas, la música y las celebraciones. A este respecto, es muy interesante el testimonio que el literato castellano del siglo XV Luis Panzán recogió sobre dicho soberano:

Este rey don Juan de Aragón era muy cazador y muy montero y era fama que tenía cincuenta halconeros, un halcón para cada uno y tenía más de trescientos perros de caza y de monte y hubo fama que cada día comían los perros un cahiz de pan; tenía monteros y mozos que tenían encomienda, que tenían los perros bien ciento y más⁴...

El relato de Panzán continúa del siguiente modo:

Y la fama de aqueste rey era que nunca supo qué cosa era moneda; por tanto la despendía en fiestas y dádivas y mercedes que hacía abundantemente que no pensaba que daba ni que despendía. Por la cual su mayordomo mayor y su

⁴ Panzán, *Recordanzas*, p. 50.

tesorero habían grande enojo y por bien que le decían: “Señor, por qué das tanto que vos destruíis”. No sabía que les responder⁵...

Por último, el literato castellano, tampoco olvidó mencionar su afición por la música:

Acaeció un día que vinieron de Francia a él cuatro menestresiles del rey de Francia, sabiendo que se deleitaba de juglares y menestresiles y que entendía mucho en tañer, y como llegaron a él, recibíolos muy bien y mandoles dar ración⁶...

Estos estereotipos sobre la figura del soberano aragonés, de un modo u otro, se repitieron en los escasos textos biográficos sobre su persona a lo largo del siglo XV. El primer autor que plasmó de una manera rigurosa su reinado, no fue otro que Jerónimo Zurita en sus “Anales de la Corona de Aragón”. En efecto, dicho autor se valió de documentación conservada en los registros del Archivo de la Corona de Aragón para la realización de su enorme obra historiográfica, lo que le confiere una seriedad histórica bastante coherente y fidedigna. Posteriormente, habría que esperar hasta el siglo XIX para encontrar las primeras obras que abordaron de manera crítica su figura y su tiempo.

La primera, fue el libro de Salvador Sempere i Miquel, titulado “Las costumbres catalanas en tiempos de Juan I de Aragón”, publicada en 1878. Esta obra, aunque no se centró exclusivamente en la figura del monarca, sino, básicamente, en la vida cultural de los años que reinó Juan I, es sumamente importante, pues, la base principal de la misma procede de los documentos reales existentes en los diversos registros.

Posteriormente, Antoni Rubió i Lluch, en sus obras “Documents per l’historia de la cultura catalana Mig-aval” (1908), y “Joan I humanista i el primer període de l’humanisme català” (1919), profundizó aún más en los aspectos culturales del reinado de Juan I, analizando de manera acertada y rigurosa la documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón. Algunos años después, Daniel Girona i Llagostera emprendió la tarea de publicar el itinerario del monarca, que fue apareciendo en diversos números de la revista “Estudis Universitaris Catalans” y editada de manera completa en 1931.

⁵ *Idem*.

⁶ *Ibidem*, pp. 50-51.

En 1929, de la mano de Josep María Roca, se publicó la obra “Johan I d’ Aragó”, primera biografía completa del soberano aragonés. Esta monografía, bastante rigurosa, no solo se circunscribió cronológicamente al período de reinado del monarca, sino también, a sus años como duque de Gerona. Sin embargo, al igual que las obras anteriores, pese al mayor protagonismo del soberano en la misma, el autor dividió los distintos apartados por “materias del reinado” lo que imprimió al libro, pese a lo bien documentado y elaborado del mismo, una cierta falta de hilo conductor.

Posteriormente, en 1959, se publicó una nueva biografía de Juan I centrada, principalmente, en la figura política del monarca. El autor de dicho trabajo fue Rafael Tasis i Marca, y la obra se tituló “Joan I, el rei caçador i músic”. Sin embargo, el gran problema de este libro, pese a ser bastante riguroso, e incluso, transcribir fragmentos de documentación original de archivo, es la falta de aparato crítico, lo que resta bastante calidad a la obra.

Sobre el bagaje histórico de las obras centradas exclusivamente en las figuras de los reyes castellanos Juan I y Enrique III, éste, si cabe, es más reducido que el de Juan I de Aragón, consecuencia, probablemente, de la inexistencia de una mayor cantidad de documentación de archivo en los antiguos territorios de la Corona de Castilla, lo que dificulta, en parte, bucear en temas históricos apartados de la política.

El soberano castellano Juan I, además, a diferencia de su hijo, Enrique III, cuenta con una crónica más extensa que la de este último, ambas obras del canciller Pero López de Ayala. Sobre el rey Juan I, el estudio más importante hasta el momento es la obra “Historia del reinado de Juan I de Castilla”, de Luis Suárez Fernández, publicada entre 1977 y 1982, en la cual, el autor aborda de manera cronológica los distintos acontecimientos del reinado, dejando para el final de la misma el resto de materias históricas. Es interesante destacar que este mismo autor fue el primero en profundizar de manera exhaustiva en la figura de Enrique III, con artículos como “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III” y “Nobleza y monarquía en la política de Enrique III”, publicados, respectivamente, en los números 47 y 48 de la revista “Hispania”, en 1952.

Posteriormente, el profesor Emilio Mitre Fernández dedicó gran parte de su carrera profesional a estudiar la figura de Enrique III, con trabajos como “Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III” (1968), “Los judíos de Castilla en tiempos de Enrique III” (1994) y “Las cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad

Media: El modelo de Enrique III” (1999). Además, como ya mencioné anteriormente, en 1987 publicó un trabajo titulado “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, primera aproximación a parte del período que abordo en la presente tesis.

También, es interesante destacar dos trabajos de Fernando Suárez Bilbao, “Enrique III, rey de León y Castilla: el cambio institucional (1391-1396)”, publicado en 1993 y, la obra “Enrique III” (1994), la primera biografía completa del monarca castellano hasta la fecha. Por último, en 2003 el profesor Francisco de Asís Veas Arteseros publicó el itinerario de Enrique III, en el cual, se incluye un extenso regesto documental de dicho monarca.

5. Consideraciones finales

Para finalizar, quiero señalar que la novedad de mi tesis radica en la utilización de fuentes documentales, inéditas la mayoría para este período, las cuales, han aportado una visión desconocida, hasta el momento, de las relaciones diplomáticas entre ambas coronas entre los años 1387-1396, y como éstas afectaban al común de la población. Así pues, intento contribuir, en la medida de lo posible, en mostrar un período de la historia de Edad Media española prácticamente desconocido, oculto o sesgado, fundamental y trascendental para el devenir histórico, pues, el reinado de Juan I y, posteriormente el de su hermano, Martín I, marcaron el fin de la casa real de Aragón, dinastía que gobernó aquella corona desde el siglo XII y, fueron precedente inmediato del ascenso al trono aragonés de la casa de Trastámara, consecuencia, en parte, de los acuerdos de paz de Almazán de 1375 y de la cordial relación, a nivel general, entre Castilla y Aragón en las siguientes tres décadas.

Por ello, tras leer testimonios como el de Panzán y demás autores del siglo XV, posteriores a Juan I, con esta tesis, aunque tampoco pretendo negar la gran afición del soberano aragonés por la caza, la música y los festejos, no obstante, también intentaré reflejar como el rey Juan, al contrario de lo que pueda parecer, en numerosas ocasiones, se involucró activamente dentro del cómputo general de las relaciones castellano-aragonesas, en común con su esposa, la reina Violante de Bar, una mujer con un gran poder para su época, algo poco común en la Europa de finales del siglo XIV.

Concluyendo, como he indicado anteriormente, ha sido imprescindible la utilización de un elevado número de fuentes archivísticas, pues, de otro modo, hubiera

sido imposible elaborar cualquiera de los capítulos que componen la tesis. Reitero la gran experiencia personal y profesional que ha supuesto para mi adentrarme en el mundo de la investigación, aprendiendo a desenvolverse en los archivos y bibliotecas a las que acudí, lo que ha supuesto el redescubrimiento de datos e historias olvidadas en el tiempo, ignoradas o desconocidas muchas de ellas para otros autores, esperando, quizás, a que mi humilde persona les diera el lugar que les corresponde en la historia, para su correspondiente estudio e interpretación.

Abreviaturas empleadas

Archivo de la Corona de Aragón (ACA).

Archivo de la Catedral de Murcia (ACM).

Archivo General de Simancas (AGS).

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB).

Archivo Municipal de Burgos (AMB).

Archivo Municipal de Elche (AME).

Archivo Municipal de Murcia (AMM).

Archivo Municipal de Sevilla (AMS).

Archivo Municipal de Valencia (AMV).

Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ).

Archivo Real y General de Navarra (ARGN).

Archivo del Reino de Mallorca (ARM).

Archivo del Reino de Valencia (ARV).

Biblioteca Nacional de España (BNE).

Bibliothèque nationale de France (BNF).

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (BVNP).

Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia (CODOM).

Real Academia de la Historia (RAH).

Acta Capitular (AC).

Folio/os (f./ff.).

Página/as (p./pp.).

Registro/os (reg./regs.).

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES DE ARCHIVO Y BIBLIOTECA

Archivo de la Corona de Aragón (ACA)

Cancillería Real, Bulas, legs. 52, 61.

Cancillería Real, Cartas Reales, Juan I, 656, 750, 867.

Cancillería Real, regs. 843, 850, 853, 943, 1105, 1106, 1108, 1110, 1159, 1251, 1265, 1271, 1272, 1274, 1276, 1278, 1281, 1282, 1287, 1289, 1292, 1389, 1464, 1486, 1586, 1588, 1589, 1656, 1657, 1658, 1659, 1660, 1661, 1662, 1663, 1664, 1665, 1666, 1667, 1668, 1671, 1672, 1673, 1674, 1675, 1719, 1737, 1745, 1746, 1747, 1748, 1749, 1750, 1751, 1754, 1755, 1756, 1757, 1760, 1817, 1818, 1819, 1821, 1822, 1833, 1836, 1849, 1851, 1852, 1853, 1854, 1855, 1856, 1858, 1860, 1861, 1862, 1863, 1864, 1866, 1867, 1868, 1869, 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1906, 1920, 1921, 1923, 1924, 1926, 1927, 1928, 1943, 1951, 1952, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 2010, 2011, 2014, 2015, 2037, 2038, 2039, 2040, 2050, 2053, 2054, 2056, 2072, 2077, 2078, 2086, 2091, 2092, 2093, 2094, 2109, 2166, 2167, 2172, 2174, 2175, 2178, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2290.

Colecciones, Autógrafos, I, 2, D.

Colecciones, Cartas Árabes, nº 161.

Real Patrimonio, Maestre Racional, vols. 389, 390.

Archivo de la Catedral de Murcia (ACM)

perg. 109.

Archivo General de Simancas (AGS)

Guerra Antigua, leg. I, doc. 2.

Estado, Castilla, leg. I-Iº, ff. 137, 143.

AGS, Estado, Francia, K-1482, ff. 2, 3.

AGS, Estado, Francia, K-1638, f. 21.

Patronato Real, legs. 27, 47, 49, 52, 59, 92.

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB)

1B, I-25.

1B.VI-02.

Archivo Municipal de Burgos (AMB)

LA-1.

HI-2609, HI-2613, HI-2699, HI-2944.

Archivo Municipal de Elche (AME)

a1.

PO, 21B, 35.

Archivo Municipal de Murcia (AMM)

AC9, AC10, AC11, AC14, AC15, AC16, AC17, AC18, AC19, AC708.

CR797.

Leg. 4295, nº 68.

Serie 3, n. 260.

Archivo Municipal de Sevilla (AMS)

Papeles del Mayordomazgo, 1377-1378, 1384-1399.

Archivo Municipal de Valencia (AMV)

Lletres Misives, g3-4, g3-5.

Manual de Consells, A-19, A-20.

Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ)

P-111, R-136.

Archivo Real y General de Navarra (ARGN)

Comptos, Cajas 37, 54, 55, 57, 62, 69.

Registros de Comptos, vols. 193, 197, 250.

Archivo del Reino de Mallorca (ARM)

AH-61.

G-4, G-5.

Archivo del Reino de Valencia (ARV)

Bailía, perg. 197.

Maestre Racional, 10, 9609, 9610.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Mss. 716, 5644, 13102, 13103, 13236.

Bibliothèque nationale de France (BNF)

Ms. Fr. 5044.

Ms. Lat. 14643.

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (BVNP)

BVNP, Ms. 146.

Real Academia de la Historia (RAH)

Archivo Mercedes Gaibrois de Ballesteros, Fichero, 27/379.

Colección Salazar y Castro, A-4, M-10,

FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS

Abellán Pérez, Juan, *Fuentes Históricas Jerezanas. Documentos de Juan II de Castilla (1407-1454)*, Libros EPCCM, 2017.

Bofarull y Sans, Francisco de, “Vindicación del rey D. Juan I de Aragón, hecha por él mismo”, *Revista Histórica Latina*, XXV (1876), pp. 147-154.

Baluze, Stephen, *Vitae Paparum Avenionensium*, IV, Paris: Librairie Letouzey et Ané, 1922.

- Cabanes Catalá, María Luisa, *Correspondencia entre el “consell” de Valencia y las tierras alicantinas del siglo XIV*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.
- Canellas López, Ángel, “Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista, relativos a los años 1302-1478”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 23-24 (1970-1971), pp. 267-405.
- Capmany y de Monpalau, Antonio de, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, II/1, Barcelona: Cámara Oficial de Comercio y Navegación de Barcelona, 1962.
- Cárcel Ortí, María Milagros, *Un formulari i un registre del bisbe de València En Jaume d'Aragó (siglo XIV)*, València: Universitat de València, 2005.
- Casula, Francesco C., *Carte reali diplomatiche di Giovanni I il Cacciatore, re d'Aragona, riguardanti l'Italia*, Padova: CEDAM, 1977.
- Champollion, Jacques-Joseph, *Lettres de rois, reines et autres personnages des cours de France et d'Angleterre*, II, Paris: Imprimerie Royale, 1847.
- Coroleu, Josep, *Documents historichs catalans del segle XIV. Colecció de cartas familiars corresponents als regnats de Pere “del Punyalet” y Johan I*, Barcelona: Imprempta la Renaixensa, 1889.
- Díaz Martín, Luis Vicente, *Colección documental de Pedro I de Castilla*, IV, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999.
- Lairón Pla, Aureliano J., Vercher Lletí, Salvador, *Llibre d'actes del consell i jurats de la vila d'Alzira (1388-1397)*, València: Univeritat de València/Ajuntament d'Alzira, 2017.
- Llorens Ortuño, Susana, *Libro de privilegios y reales mercedes concedidas a la muy noble y muy leal ciudad de Orihuela*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2001.
- Madurell Marimón, José María, “Notas documentales del Reino de Granada (1392-1499)”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III, (1974-1975), PP. 233-244.

- Melo Carrasco, Diego, "A possible periodisation of the treaties of peace and truce between al- Andalus and the Christian Kingdoms (Nasrid Sultanate of Granada with Castile and Aragon) 13th-15th centuries", *Imago Temporis. Medium Aevum*, 8 (2014), pp. 211-238.
- Melo Carrasco, Diego, *Compendio de cartas, tratados y noticias de paces y treguas entre Granada, Castilla y Aragón (siglos XIII-XV)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2016.
- Millares Carlos, Agustín, Varela Hervías, Eulogio, *Documentos del Archivo General de la villa de Madrid*, I, Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932.
- Perroy, Edouard, *The diplomatic correspondence of King Richard II*, London: Royal Historical Society, 1933.
- Rodrigo Lizondo, Mateu, Riera i Sans, Jaume, *Col·lecció documental de la Cancelleria de la Corona d'Aragó. Textos en llengua catalana (1291-1420)*, València: Universitat de València, 2013.
- Rubio Vela, Agustín, *Epistolari de la València medieval*, I, València/Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.
- Rubió i Lluch, Antoni, *Documents per l'història de la cultura catalana Mig-èvol*, I, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1908.
- Rubió i Lluch, Antoni, *Diplomatari de l'orient català (1301-1409)*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1947.
- Rymer, Thomas, *Foedera, conventiones, literae, et cujuscunque generis acta publica, inter Reges Angliae et alios quosvis Imperatores, Reges, Pontifices, Principes, vel communitates*, VII, London: A. & J. Churchill, 1709.
- Schmidt, Tilmann, Sabanés i Fernández, Roser, *Butllari de Catalunya: documents pontificis originals conservats als arxius de Catalunya (1198-1417)*, III, Barcelona: Fundació Noguera, 2016.
- Tola, Pasquale, *Codice diplomatico della Sardegna*, I/2, Sassari: Carlo Delfino, 1985.

- Veas Arteseros, Francisco de Asís, *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia (CODOM)*, XII, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1990.
- Villalobos y Martínez-Pontrémuli, María Luisa de, “Las gestiones hacendísticas de Diego López de Estúñiga, camarero de Juan I. Contribución al estudio de la economía y fiscalidad castellana bajo los primeros Trastámara”, *Hispania*, 153 (1983), pp. 159-206.
- Visconde de Santarem (ed.), *Corpo Diplomatico Portuguez*, I, Pariz: Casa de J. P. Aillaud, 1846.
- VV. AA., *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, II, Madrid: Real Academia de la Historia, 1863.
- VV. AA., *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia (CODOM)*, XI, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2001.
- VV. AA., *Acta Curiarum Regni Aragonum*, V, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2009.
- VV. AA., *La muerte en la casa real de Aragón. Cartas de condolencia y anunciadoras de fallecimientos (siglos XIII al XVI)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018.

FUENTES CRONÍSTICAS Y COETÁNEAS

- Alpartil, Martín de, *Cronica actitatorum temporibus Benedicti Pape XIII*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1994.
- Bagué, Enrique, *Froissart*, Barcelona: Editorial Labor, 1949.
- Bellot, Pedro, *Anales de Orihuela*, I-II, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2001.
- Cascales, Francisco, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Murcia: Librería de Miguel Tornel y Olmos, 1874.

- Crónica anónima de Enrique III de Castilla (1390-1391)*, ed. Michel Garcia, Madrid: Marcial Pons, 2013.
- Escartí, Vicent Josep, “El MS. 212 de la BUV i les cròniques de Joan I, Martí I i Ferran I”, *Caplletra*, 15 (1993), pp. 31-48.
- Froissart, Jean, *Chroniques*, ed. Kervyn de Lettenhove, XII, XVIII, Bruxelles: 1871.
- Froissart, Jean, *Chroniques. Livres III et IV*, Paris: Le Livre de Poche, 2016.
- Froissart, Jean, *Crónicas*, Madrid: Siruela, 1988.
- González Dávila, Gil, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid: Imprenta de Francisco Martínez, 1638.
- La chronique du bon duc Loys de Bourbon*, ed. M. Chazaud, Paris: Librairie Renouard, 1876.
- Llull, Ramón, *Libro de la orden de caballería*, Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Lopes, Fernão, *The English in Portugal*, Westmisnter: Aris & Philips Ltd, 1989.
- López de Ayala, Pero, *Crónicas*, Barcelona: Planeta, 1991.
- López de Ayala, Pero, *Libro de la caça de las aves*, London: Tamesis Books Limited, 1986.
- Nogueira Santiago, Paulo, *Crónicas de Jean Froissart. A conquista de Galiza e León (1386-1387)*, Noia: Editorial Toxosoutos, 2017.
- Orcástegui Gros, Carmen, *Crónica de Garcí López de Roncesvalles*, Pamplona: Universidad de Navarra, 1977.
- Panzán, Luis, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1987.
- Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, Madrid: Cátedra, 1998.
- Rodríguez de Almela, Diego, *Compilación de las batallas campales*, Murcia, 1487.

Tomic, Pere, *Historias e conquestas dels excellentissims e catholics reys de Aragó e de lurs antecessors, los comtes de Barçelona*, Barcelona: Estampa la Renaixensa, 1886.

Vagad, Gauberto Fabricio de, *Córonica de Aragón* (facsimil de la edición original de 1499), Zaragoza: Cortes de Aragón, 1996.

VV. AA., *Manual de novells ardots, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní*, I, Barcelona: Imprenta de'n Henrich y Companyia, 1892.

VV. AA., *Recull de documents i estudis. Crònica del racional de la ciutat (1334-1417)*, I/2, Barcelona: Ajutnament de Barcelona, 1921.

Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, IV, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2007.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

A

Abellán Pérez, Juan, *Murcia, la guerra de Granada y otros estudios*, Cádiz: Agrija ediciones/Real Academia Alfonso X el Sabio, 2001.

Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, *El Cisma de Occidente*, Madrid: Rialp, 1982.

Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, "Relaciones entre Aragón y Castilla en época de Alfonso V: estado de la cuestión y líneas de investigación", en *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso II el Magnanimo: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume*, I, Napoli: Papara, 2001, pp. 21-44.

Amador de los Ríos, José, *Historia de la villa y corte de Madrid*, I, Madrid: Establecimiento tipográfico de don J. Ferrá de Mena, 1860.

Arántegui y Sanz, José, *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1887.

Arié, Rachel, *El reino Naşrı de Granada (1232-1492)*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

Ayala Martíenz, Carlos de, *Directrices fundamentales de la política peninsular de Alfonso X: relaciones castellano-aragonesas de 1252-1263*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

Ayala Martínez, Carlos de, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid: Marcial Pons/La Torre Literaria, 2007.

Azcárate Aguilar-Amat, Pilar, “Las relaciones castellano-navarras bajo los primeros Évreux (1328-1387): balance historiográfico y perspectivas de investigación”, *Hispania*, 175 (1990), pp. 883-901.

Azcárate Aguilar-Amat, Pilar, “El azote de las compañías y sus estragos en Navarra (1366-1367)”, *Hispania*, 177 (1991), pp. 73-101.

B

Bad'ura, Bohumil, *Los países checos y España. Dos estudios de las relaciones checo-españolas*, Praha: Univerzita Karlova v Praze, 2007.

Baer, Yitzhak, *Die juden im christlichen Spanien*, I, Berlin: Akademie-Verlag, 1929.

Baer, Yitzhak, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Barcelona: Riopiedras, 1998.

Balaguer, Víctor, *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, III, Barcelona: Imprenta de Salvador Manero, 1862.

Barqueo Goñi, Carlos, “Disputas por el priorato del Hospital en Castilla durante los siglos XIV y XV”, *Hispania*, 199 (1998), pp. 537-557.

Barragán Villagrasa, Juan José, “Origen y evolución urbana de Alcañiz. De la villa medieval a la ciudad renacentista”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII*, 22-23 (2009-2010), pp. 75-101.

- Bartolomé Herrero, Bonifacio, “Don Gonzalo González de Bustamante, obispo de Segovia (1389-1392)”, *Estudios Segovianos*, 96 (1997), pp. 45-65.
- Batista González, Juan, *España estratégica: guerra y diplomacia en la historia de España*, Madrid: Sílex, 2007.
- Batlle Gallart, Carmen, *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, I-II, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
- Beauchamp, Alexandra, “Les lieutenants généraux des rois d’Aragon de la fin du Moyen Âge: médiateurs de la parole du prince ou voix de la royauté”, *Cahiers d’études hispaniques médiévales*, 31 (2008), pp. 45-64.
- Beauchamp, Alexandra, “La conservación de las cartas de las reinas de Aragón del siglo XIV”, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 69-87.
- Beceiro Pita, Isabel, “La importancia de la cultura en las relaciones peninsulares “siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), pp. 79-104.
- Belenguer Cebrià, Ernest, *Vida y reinado de Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387)*, Lérida: Editorial Milenio, 2015.
- Benito Ruano, Eloy, *Gente del siglo XV*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1998.
- Benkman, Lorenz Sebastian, “Schenken als historisches Phänomen. Gewandelte Sichtweisen zum mittelalterlichen Schenken im Gang der Forschung”, en Hans Werner Goetz (coord.), *Moderne Mediävistik. Stand und Perspektiven der Mittelalterforschung*, Darmstadt, 1999, pp. 206-212.
- Bermejo Cabrero, José Luis, “Dos ordenamientos de Enrique II sobre sacas”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 5 (1998), pp. 271-282.
- Bermúdez Aznar, Agustín, “Revuelta urbana en Murcia: 1391-1399”, en María Teresa Pérez Picazo (coord.), *Estudios de historia de la región murciana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, pp. 75-99.

- Bernal Peña, José, *Alfonso Yáñez Fajardo I. Historia de una ambición*, Murcia: Universidad de Murcia, 2009.
- Bishko, Charles Julian, “The Municipal Mestas of New Castile and Murcia. Sites, Sources, and Structures. XIIIth-XVth Centuries”, *Cuadernos de Historia de España*, 74 (1997), pp. 7-27.
- Blancas, Jerónimo de, *Coronaciones de los serenísimos reyes de Aragón*, Zaragoza: Diego Dormer, 1641.
- Blanco Domingo, Luis, *La fiscalidad regia. El Baile General de Aragón durante el reinado de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009.
- Boira i Maiques, Josep Vicent, Serra Desfilis, Amadeo, *El Grau de València. La construcció d'un espai urbà*, València: Edicions Alfons el Magnànim, 1994.
- Boulton, D'Arcy Jonathan Dacre, *The Knights of the Crown. The Monarchical Orders of Knighthood in Later Medieval Europe, 1325-1520*, Woodbridge: The Boydell Press, 2000.
- Brabant, Annick, “Documenter le Grand Schisme d'Occident. Étude sur les recueils de deux intellectuels normands, Simon du Bosc et Simon de Plumetot”, *Mélanges de l'École française de Rome*, 123/2 (2011), pp. 597-610.
- Burguera i Puigserver, Victòria, “Car més val contendre ab la quartana que ab flaquea. Conflictividad marítima en tiempos de carestía en la Corona de Aragón a comienzos del siglo XV”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11 (2017), pp. 43-61.

C

- Cabezuelo Pliego, José Vicente, “De nuevo sobre procuración, frontera y organización defensiva del Reino de Valencia frente al islam en el siglo XIV”, en Alberto Díaz Tejera (coord.), *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998, pp. 187-198.
- Caballero Fernández de Córdoba, Juan Ignacio, *Los almogávares. Aventura y guerra en Orihuela*, Orihuela: Librería Codex, 2016.

- Cabanes Catalá, María Luisa, “Aportación a la cancillería señorial de don Alfonso, marqués de Villena”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 143-154.
- Calderón Ortega, José Manuel, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2003.
- Calderón Ortega, José Manuel, Díaz González, Francisco Javier, “La intervención de alfaqueques y exeas en el rescate de cautivos durante la Edad Media”, *Anales de la Facultad de Derecho*, 28 (2011), pp. 139-165.
- Camargo Rodríguez de Sousa, José Antonio de, “El Cisma de Occidente: los antecedentes y sus consecuencias inmediatas”, en José Antonio de Camargo Rodríguez de Sousa y Bernardo Aznar Bayona (coords.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 27-60.
- Cantera Montenegro, Enrique, “Los judíos y el negocio de la lana en las diócesis de Calahorra y Osma a finales de la Edad Media”, en Elena Romero Castelló (coord.), *Judaísmo hispano: estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, II, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 617-627.
- Cañas Gálvez, Francisco de Paula, “Música, poder y monarquía en la Castilla Trastámara (1369-1474). Nuevas perspectivas de análisis”, *Revista de Musicología*, 32 (2009), pp. 359-378.
- Cañas Gálvez, Francisco de Paula, “La casa de Juan I de Castilla: aspectos domésticos y ámbitos privados de la realeza castellana a finales del siglo XIV (ca. 1370-1390)”, *En la España Medieval*, 34 (2011), pp. 133-180.
- Cañas Gálvez, Francisco de Paula, “El canciller Juan Martínez del Castillo: perfil biográfico e institucional de un letrado de la realeza Trastámara (1369-1409)”, *En la España Medieval*, 36 (2013), pp. 135-153.
- Cañas Gálvez, Francisco de Paula, “La casa del infante Fernando de Castilla: corte, poder y representación político-institucional en el ocaso del Medievo (1385-1408)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 213 (2016), pp. 9-108.

- Cañas Gálvez, Francisco de Paula, “Parentesco, observancia y privanza regia: Las cartas de Isabel la Católica al monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo (1475-1503)”, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 151-172.
- Cárcel Ortí, María Milagros, “Un registro de colaciones del obispo de Valencia Jaume d’Aragó de 1383”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 89 (2016), pp. 113-246.
- Carceller Cerviño, María del Pilar, Villarroel González, Óscar, *Catalina de Lancaster: una reina y el poder*, Madrid: Sílex, (en prensa).
- Carrasco Pérez, Juan, “La judería de Cascante (1119-1410), entre el señorío y el realengo”, en Elena Romero Castelló (coord.), *Judaísmo hispano: estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, II, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 483-505.
- Carrión Arregui, Ignacio María, “Artesanos, manufacturas y precios en la Gipuzkoa del siglo XVI”, en José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (coord.), *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la provincia (siglos XIV a XVI)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1998, pp. 493-522.
- Carrère, Claude, *Barcelone: centre économique à l’époque des difficultés, 1380-1462*, Paris/La Haye: Mouton & Co., 1967.
- Casado Quintanilla, Blas, “Gonzalo Núñez de Guzmán, maestro de Alcántara y de Calatrava, al servicio de la corona de Castilla y León”, *Espacio, Tiempo, Forma. Serie III*, 25 (2012), pp. 147-172.
- Castillo Sáinz, Jaume, *Alfons el Vell, duc reial de Gandia*, Gandia: CEIC Alfons el Vell, 1999.
- Castro, Adolfo de, *Sobre el centón epistolario del bachiller Fernán Gómez de Cibdareal y su verdadero autor el maestro Gil González Dávila*, Sevilla: G. Álvarez y compañía, impresores, 1875.

- Castro Álava, José Ramón, *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de comptos. Documentos*, XVI-XVII, Pamplona: Editorial Aramburu, 1956.
- Castro Álava, José Ramón, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1967.
- Cervera Pery, José, *El poder naval en reinos hispánicos*, Madrid: Editorial San Martín, 1992.
- Chelle Ortega, José Antonio, “Conflicto y comunicación en la Castilla bajomedieval: las cartas de Juan I al obispo de Oviedo durante la guerra con Portugal (1384-1385)”, en José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarroel González (coords.), *Comunicación y conflicto en la cultura política peninsular (siglos XIII al XV)*, Madrid: Sílex, 2018, pp. 489-505.
- Chelle Ortega, José Antonio, “Lorenzo Suárez de Figueroa: maestro de Santiago, diplomático y militar (1387-1409)”, en José Antonio Chelle Ortega, José Marcos García Isaac y Óscar Villarroel González (coords.), *Guerra y diplomacia en la Península Ibérica (1369-1474)*, Madrid: La Ergástula, 2019, pp. 155-173.
- Childs, Wendy R., *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*, Manchester: Manchester University Press, 1978.
- Cingolani, Stefano Maria, “Entretenimientos, placeres, fiestas y juegos en la corte de los reyes de Aragón en el siglo XIV”, *En la España Medieval*, 39 (2016), pp. 225-248.
- Ciudad Ruiz, Manuel, “Catálogo de freiles clérigos que ocuparon cargos en la Orden de Calatrava (Edad Media)”, *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 377-401.
- Conde y Delgado de Molina, Rafael, “El archivo de los duques reales de Gandía”, en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, I, Valencia: Universidad de Valencia, 1973, pp. 429-437.
- Contamine, Philippe, *La guerra de los Cien Años*, Madrid: Rialp, 2014.
- Contreras Zamorano, Gemma M^a, *Las atarazanas del Grao de la mar*, València: Ajuntament de València, 2002.

Córdoba de la Llave, Ricardo, “Navegación y transporte fluvial en la Península Ibérica a fines de la Edad Media”, en Manuel Criado de Val (coord.), *Caminería hispánica: actas del III Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Guadalajara: Aache, 1997, pp. 215-233.

Cruselles Gómez, Enrique, *Los mercaderes de Valencia en la Edad Media (1380-1450)*, Lleida: Editorial Milenio, 2001.

Currin, John M., “Pro expensis ambassatorum: diplomacy and financial administration in the reign of Henry VII”, *English Historical Review*, 108 (1993), pp. 589-609.

D

Daumet, Georges, *Étude sur l’alliance de la France et de Castille au XIV et au XV siècles*, Paris: Librairie Émile Bouillon, 1898.

De Boni, Luis A., “Juan Wiclef (ca. 1320-1384): cuestionando el poder del papa”, en José Antonio de Camargo Rodríguez de Sousa y Bernardo Aznar Bayona (coords.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 61-101.

Debris, Cyrille, “*Tu, felix Austria, nube*”. *La dynastie de Habsbourg et sa politique matrimoniale à la fin du Moyen Âge (XIII^e-XV^e siècles)*, Turnhout: Brepols, 2005.

Delaville le Roulx, J., *Les Hospitaliers a Rhodes (1310-1421)*, Paris: Ernest Leroux Éditeur, 1913.

Diago Hernando, Máximo, *Estructuras de poder en Soria a fines de la Edad Media*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993.

Diago Hernando, Máximo, “La quema. Trayectoria histórica de un impuesto sobre los flujos comerciales entre las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 30/1 (2000), pp. 91-156.

Diago Hernando, Máximo, “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía Atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 27 (2000), pp. 19-54.

- Diago Hernando, Máximo, “El comercio de productos alimentarios entre las coronas de Castilla y Aragón en los siglos XIV y XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/2 (2001), pp. 603-648.
- Diago Hernando, Máximo, “Introducción al estudio del comercio entre las coronas de Aragón y Castilla durante el siglo XIV: las mercancías objeto de intercambio”, *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 47-101.
- Diago Hernando, Máximo, “La movilidad de los judíos a ambos lados de la frontera entre las coronas de Castilla y Aragón durante el siglo XIV”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 63/2 (2003), pp. 237-282.
- Diago Hernando, Máximo, “Los hombres de negocios bearneses en la Corona de Aragón durante la segunda mitad del siglo XIV: el ejemplo de Juan Mercer”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2003), pp. 131-166.
- Diago Hernando, Máximo, “Un noble entre tres reinos en la España del siglo XIV: Juan Ramírez de Arellano”, *Príncipe de Viana*, 230 (2003), pp. 523-556.
- Diago Hernando, Máximo, “El problema del aprovisionamiento de lanas para la manufactura pañera castellana a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008), pp. 639-671.
- Díaz Borrás, Andrés, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia. La ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.
- Díaz Borrás, Andrés, *El ocaso cuatrocentista de Valencia en el tumultuoso Mediterráneo, 1400-1480*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- Díaz Martín, Luis Vicente, *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1987.
- Díaz Martín, Luis Vicente, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, en Adeline Rucquoi (coord.), *Realidades e imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid: Ámbito, 1988, pp. 57-83.
- Domenge i Mesquida, Joan, “Regalos suntuarios: Jean de Berry y las cortes hispanas”, en Concepción Cosmen Alonso, María Victoria Herráez Ortega y María Pellón

Gómez-Calcerreda (coords.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León: Universidad de León, 2009, pp. 343-364.

E

Ehm, Petra, *Burgund und das Reich. Spätmittelalterliche Außenpolitik am Beispiel der Regierung Karl des Kühnen (1465-1477)*, München: Oldenbourg, 2002.

Español Beltrán, Francesca, “Artistas y obras entre la Corona de Aragón y el Reino de Francia” en Concepción Cosmen Alonso, María Victoria Herráez Ortega y María Pellón Gómez-Calcerreda (coords.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León: Universidad de León, 2009, pp. 253-294.

Esteban, León, *Cultura y prehumanismo en la curia pontificia del papa Luna (1394-1423)*, València: Universitat de València, 2002.

Estepa Díez, Carlos, “Política matrimonial en el siglo XV. El Ducado de Borgoña, los reinos ibéricos y el Imperio”, en Klaus Herbers y Nikolas Jaspert (coords.), *Das kommt mir spanisch vor. Eigenes und fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*, Münster, 2004, pp. 65-86.

F

Fantoni Benedí, Rafael de, “La Real Casa de Castro en Aragón: los marqueses de la Puebla de Castro”, *Emblemata*, 6 (2000), pp. 61-96.

Fernandes, Fátima Regina, “No Roma, ni Aviñón. El camino de Pisa a Constanza”, en José Antonio de Camargo Rodríguez de Sousa y Bernardo Aznar Bayona (coords.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 147-172.

Fernández de Córdova Miralles, Álvaro, “Bajo el signo de Aljubarrota: la parábola emblemática y caballeresca de Juan I de Castilla (1379-1390)”, *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 9-84.

- Fernández de Córdova Miralles. Álvaro, “El emblema de la Banda entre la identidad dinástica y la pugna política en la Castilla bajomedieval”, *Emblemata*, 20-21(2014-2015), pp. 121-170.
- Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni, “Las estructuras de la guerra en la Navarra del siglo XIV. Las campañas portuguesas de 1384-1385”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 393-404.
- Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni, *El precio de la sangre. Ejércitos y sociedad en Navarra durante la Baja Edad Media (1259-1450)*, Madrid: Sílex, 2013.
- Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni, “La artillería pirobalística en el reino de Navarra (1378-1450), en Iñaki Bazán Díaz, José Antonio Munita Loinaz, Ernesto García Fernández y Ernesto Pastor Díaz de Garayo (coords.), *Estudios en homenaje al profesor César González Mínguez*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015, pp. 73-81.
- Fernández Duro, Cesáreo, *La marina de Castilla* (facsimil de la edición original de 1894), Valladolid: Maxtor, 2010.
- Ferrando Palomares, Salvador, “Els Boïl: un llinatge de cavallers a la València del segle XIV”, en María Isabel Falcón Pérez (coord.), *El compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2013.
- Ferreira Priegue, Elisa María, “Unos mareantes vascos en Barcelona en 1393”, en *Congreso de Historia de Euskal Herria*, II, San Sebastián: Txertoa, 1988, pp. 327-346.
- Ferreira Priegue, Elisa María, “Cónsules de castellanos y cónsules de españoles en el Mediterráneo bajomedieval”, en Hilario Casado Alonso (coord.), *Castilla y Europa: comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos: Diputación Provincial de Burgos, 1995, pp. 191-240.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, “Documents sobre el consolat de castellans a Catalunya y Balears”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 599-605.

- Ferrer i Mallol, María Teresa, “Abanilla y Jumilla en la Corona catalano-aragonesa (s. XIV), en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 477-490.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, *La frontera amb l'islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, *Corsarios castellanos y vascos en el Mediterráneo medieval*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, “La organización militar en Cataluña en la Edad Media”, *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario (2001), pp. 119-222.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, “De nuevo sobre el consulado de castellanos en Cataluña y Mallorca a fines del siglo XIV” en *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, II, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002, pp. 951-970.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, “Curso y piratería entre Mediterráneo y Atlántico en la Baja Edad Media”, en Manuel González Jiménez (coord.), *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico: siglos XIII-XV*, Cádiz: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 255-322.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, *Entre la paz y la guerra. La Corona Catalano-Aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Ferrer i Mallol, María Teresa, “La sucesión de Juan I de Aragón por Martín I y la invasión del conde de Foix. La participación de Barcelona en la defensa de Cataluña (1396-1397)”, en M^a Isabel de Val y Pascual Martínez (coords.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, II, Valladolid: Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2009, pp. 381-396.

- Ferrer Navarro, Ramón, *La exportación valenciana en el siglo XIV*, Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.
- Figueroa y Melgar, Alfonso de, “Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra”, *Revista de Estudios Extremeños*, 30/III (1974), pp. 493-524.
- Finke, Heinrich, “Zur Korrespondenz der deutschen Könige und Fürsten mit den Herrschern Aragons im 14. und 15. Jahrhundert”, *Spanische Forschungen*, 5 (1933), pp. 458-505.
- Finot, Jules, *Étude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l’Espagne au Moyen Age*, Paris: Alphonse Picard et Fils, 1899.
- Fowler, Kenneth, “L’emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l’intervention militaire anglaise en Espagne (vers 1361 – vers 1379)”, en Adeline Rucquoi (coord.), *Realidades e imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid: Ámbito, 1988, pp. 23-55.
- Fowler, Kenneth, “Great Companies, Condottieri and Stipendiary Soldiers. Foreign Mercenaries in the Service of the State: France, Italy and Spain in the Fourteenth Century”, en *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental, 1280-1480 (actas de la XXXI Semana de Estudios Medievales de Estella)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005, pp. 141-161.
- Fradejas Lebrero, José, *León V de Armenia (Primero y único señor de Madrid)*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 2007.
- Franco Silva, Alfonso, “Rentas y vasallos de las órdenes militares de Santiago y Calatrava en la Corona de Aragón durante el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 511-523.
- Franco Silva, Alfonso, *El Marquesado de los Vélez (siglos XIV-mediados del XVI)*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1995.
- Frontela Carreras, Guillermo, “La bombardas: madre de todas las armas”, *Ejército de tierra español*, 854 (2012), pp. 82-93.

- Gaete González, Eugenio, *La extradición ante la doctrina y la jurisprudencia (1935-1965)*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1972.
- Gago-Jover, Francisco, *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*, Granada: Universidad de Granada, 2002.
- Galán Tendero, Víctor Manuel, “Incidencia de una incursión nazarí en el sur del Reino de Valencia a finales del siglo XIV”, en Pedro Segura Artero (coord.), *Actas del congreso la frontera nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 145-154.
- Gallinari, Luciano, “Sobre las relaciones entre Juan I de Aragón y los jueces de Arborea (1379-1396)”, en Rossana Martorelli (coord.), *Itinerando. Senza confini dalla preistoria od oggi. Studi in ricordo di Roberto Coroneo*, 1.2, Perugia: Morlacchi Editore, 2015, pp. 979-992.
- Gampel, Benjamin R., *Anti-Jewish Riots in the Crown of Aragon and the Royal Response, 1391-1392*, New York: Cambridge University Press, 2016.
- García de Castro, Francisco Javier, *La marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014.
- García de Cortázar, José Ángel, “Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en los siglos XIII a XV: de los valles a las provincias”, *Revista internacional de los estudios vascos*, 45/1 (2000), pp. 197-234.
- García Díaz, Isabel, *La huerta de Murcia en el siglo XIV (Propiedad y producción)*, Murcia: Universidad de Murcia, 1990.
- García Díaz, Isabel, “La Orden de la Banda”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 60 (1991), pp. 29-89.
- García Fernández, Manuel, *Portugal. Aragón. Castilla: alianzas dinásticas y relaciones diplomáticas (1297-1357)*, Sevilla: Universidad de Sevilla/Universidad de Granada, 2008.
- García Herrero, María del Carmen, “La aduana de Calatayud en el comercio entre Castilla y Aragón a mediados del siglo XV”, *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 363-390.

- García Isaac, José Marcos, “La paz de Almazán (1375): punto de inflexión en las relaciones castellano-aragonesas en el último cuarto del siglo XIV”, *Historia Digital*, 26 (2015), pp. 121-143.
- García Isaac, José Marcos, “Un proyecto de tregua ideado por el marqués de Villena, entre el concejo de Murcia y el adelantado Alfonso Yáñez Fajardo (septiembre 1394)”, *Historia Digital*, 27 (2016), pp. 6-22.
- García Isaac, José Marcos, “Intromisión de Juan I de Aragón en las luchas de Manueles y Fajardos del Reino de Murcia (1393-1394)”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 92 (2017), pp. 57-74.
- García Isaac, José Marcos, “En defensa de la cosa pública: la correspondencia castellana del consell de Valencia en el tránsito de los siglos XIV-XV”, en José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarroel González (coords.), *Comunicación y conflicto en la cultura política peninsular (siglos XIII al XV)*, Madrid: Sílex, 2018, pp. 539-558.
- García Isaac, José Marcos, “Notas referentes a la actividad corsaria en Cartagena y su repercusión en el comercio valenciano entre los años 1398-1414”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 13 (2018), pp. 18-28.
- García Isaac, José Marcos, “Notas sobre el papel del almirantazgo y del corso castellano en las costas andaluzas durante la guerra con Portugal en tiempos de Enrique III (1396-1402)”, *Historia Digital*, 31 (2018), pp. 116-129.
- García Isaac, José Marcos, “La lucha contra el corso y la piratería en el Mediterráneo castellano durante el reinado de Enrique III”, en José Antonio Chelle Ortega, José Marcos García Isaac y Óscar Villarroel González (coords.), *Guerra y diplomacia en la Península Ibérica (1369-1474)*, Madrid: La Ergástula, 2019, pp. 89-107.
- García Isaac, José Marcos, Idáñez Vicente, Carmen, “El combate naval de Cabo Roig de 1415: un curioso episodio sobre la actividad corsaria en la ciudad de Cartagena a comienzos del siglo XV”, *Historia Digital*, 28 (2016), pp. 7-33.
- García Isaac, José Marcos, Idáñez Vicente, Carmen, “La población cartagenera en tiempos de Enrique III de Castilla”, *Cuadernos Medievales*, 22 (2017), pp. 47-66.

- García Isaac, José Marcos, Idáñez Vicente, Carmen, “Una investigación naval en Santander a finales del siglo XIV: la pesquisa de Juan Rodríguez de Salamanca contra Gonzalo Pérez de Herrera”, *Cuadernos Medievales*, 24 (2018), pp. 78-99.
- García Marsilla, Juan Vicente, *La taula del senyor duc. Alimentació, gastronomia i etiqueta a la cort dels ducs reials de Gandia*, Gandia: Centre d'Estudis i Investigacions Comarcals Alfons el Vell, 2010.
- García Marsilla, Juan Vicente, “El lujo cambiante. El vestido y la difusión de las modas en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)”, *Anales de Historia del Arte*, 24 (2014), pp. 227-244.
- García Toraño, Paulino, *El rey don Pedro el Cruel y su mundo*, Madrid: Marcial Pons, 1996.
- García-Consuegra Flores, José María, “Salobreña y la costa de Granada en la Edad Media”, en *Salobreña de sus orígenes a la Edad Media*, Salobreña: Ayuntamiento de Salobreña, 2015, pp. 149-177.
- Garrido i Valls, Josep-David, *Vida i regnat de Martí I, l'últim rei del casal de Barcelona*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2010.
- Gea Calatayud, Manuel de, “La Gobernación de Orihuela y su encrucijada fronteriza con Castilla y la Granada islámica. Geopolítica, guerra y relaciones de poder en el siglo XIV”, en Manuel de Gea Calatayud (coord.), *Vías de comunicación y espacios de defensa y de frontera en las costas del sudeste de la Península Ibérica: una visión desde el mundo antiguo y medieval*, Rojales: Ayuntamiento de Rojales, 2017, pp. 97-139.
- Gil Vicent, Vicent, *Galeres i corsaris al servei del papa Luna*, València: Biblioteca Valenciana, 2006.
- Giménez Soler, Andrés, “Don Jaime de Aragón, último conde de Urgel”, *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 7 (1901), pp. 126-443.
- Giménez Soler, Andrés, *La Corona de Aragón y Granada*, Barcelona: Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1908.

- Gisbert y Ballesteros, Ernesto, *Historia de Orihuela* (facsímil de la edición original de 1902), II, Valencia: París-Valencia, 1994.
- Giunta, Francesco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona: Ariel, 1989.
- Goicolea Julián, Francisco Javier, “El vino en el mundo urbano riojano a fines de la Edad Media”, *En la España Medieval*, 30 (2007), pp. 217-244.
- González Arce, José Damián, *Gremios, producción artesanal y mercado. Murcia, siglos XIV y XV*, Murcia: Universidad de Murcia, 2000.
- González Arce, José Damián, “De conjunto de rentas a impuesto aduanero. La transformación del almojarifazgo durante el siglo XIV en el Reino de Murcia”, *Anuario de Estudios Medievales*, 42/2 (2012), pp. 669-696.
- González Crespo, Esther, “Los Arellano y el señorío de los Cameros en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 395-410.
- González Sánchez, Santiago, *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*, Madrid: Comité Español de Ciencias Históricas, 2013.
- González Sánchez, Santiago, *La alta nobleza castellana a comienzos del siglo XV. Consolidación de linajes y casas nobles*, Madrid: Comité Español de Ciencias Históricas, 2018.
- Guillermo Martínez, Martín, *Cartagena Medieval*, Cartagena: Museo Teatro Romano de Cartagena, 2014.
- Guiral-Hadziiossif, Jacqueline, *Valencia, puerto mediterráneo del siglo XV (1410-1425)*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1989.
- Guirart Aparicio, Cristóbal, “Cañete y Moya, dos plazas fuertes en la serranía conquense ante la frontera del Reino de Aragón”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 57 (1967), pp. 161-180.
- Groeber, Valentin, “Liebergaben: Zu Geschenken, Freiwilligkeit und Abhängigkeit zwischen dem 14. und dem 16. Jahrhundert”, *Traverse*, 9/2 (2002), pp. 39-52.

- Hanning, “Ars donandi. Zur Öonomie des Schenkens im Mittelalter”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 37 (1986), pp. 149-162.
- Harris, Nicholas, *A history of the Royal Navy, from the earliest times to the wars of the French Revolution*, II, London: Richard Bentley, 1847.
- Hernández Franco, Juan, “Bases del comercio del vino en Murcia durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 7 (1981), pp. 23-38.
- Hilton, Rodney, *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid: Siglo XXI, 1984.
- Hinojosa Montalvo, José, *La clau del regne*, Alicante: Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990.
- Hinojosa Montalvo, José, *Textos para la historia de Alicante. Historia medieval*, Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert, 1990.
- Hinojosa Montalvo, José, “El Reino de Valencia: frontera marítima entre Aragón y Granada”, en en Pedro Segura Artero (coord.), *Actas del congreso la frontera nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 409-436.
- Hinojosa Montalvo, José, *Diccionario de historia medieval del Reino de Valencia*, III, Valencia: Generalitat Valenciana, 2002.
- Hinojosa Montalvo, José, *La piratería y el corso en el litoral alicantino a finales de la Edad Media*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación de Alicante, 2004.

I

- Igual Luis, David, “Los agentes de la banca internacional: cambistas y mercaderes en Valencia”, *Revista d’Historia Medieval*, 11 (2000), pp. 105-138.
- Igual Luis, David, “Operadores económicos y espacios de comercio en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Medieval*, 15 (2006-2008), pp. 189-214.

Igual Luis, David, “¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media”, *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), pp. 203-223.

Igual Luis, David, “Economía, mercado y comercio en la Península Ibérica”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 10 (2008), pp. 170-200.

Igual Luis, David, “Gran comerç i petit comerç a la Corona d’Aragó. L’exemple de València a la Baixa Edat Mitjana”, *Imago Temporis. Medium Aevum*, 3 (2009), pp. 490-505.

Igual Luis, David, “Non ha portto alcuno, ma sola spiaggia’. La actividad marítima valenciana en el siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 25 (2014), pp. 101-134.

Iñarrea Las Heras, Ignacio, “Los caminos de Santiago y los conflictos dinásticos castellanos en las *Chroniques* de Jean Froissart”, *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 24 (2009), pp. 109-130.

Ivars Cardona, Andrés, *El escritor fray Francisco Eximénez en Valencia (1383-1408)*, Benissa: Ayuntamiento de Benissa, 1989.

J

Jiménez Alcázar, Juan Francisco, “Relaciones interterritoriales en el Sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media: cartas, mensajeros y ciudades en la frontera de Granada”, *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2 (2010), pp. 565-602.

Jiménez Alcázar, Juan Francisco, “Gobernar fronteras: poderes locales, dominio territorial y control central en la Castilla meridional (ss. XIII-XVI)”, *Edad Media. Revista de Historia*, 14 (2013), pp. 129-148.

Jiménez Alcázar, Juan Francisco, Molina Molina, Ángel Luis, “La frontera enquistada: el Reino de Murcia a fines de la Edad Media”, *Meridies*, 3 (1996), pp. 51-60.

Juncosa Bonet, Eduard, “Las amenazas de una reina. La relación epistolar entre Violante de Bar y el arzobispo de Tarragona”, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de*

mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV), Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 89-110.

L

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, “Portugueses en la frontera de Granada”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 67-100.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *La hacienda real de Castilla (1369-1504). Estudios y documentos*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, “Los Guzmán, señores de Sanlúcar, en el siglo XIV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 36 (2009), pp. 229-250.

Lafuente Gómez, Mario, *Un reino en armas. La guerra de los dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.

Laguéns González, Miguel Ángel, “Evolución urbana de Alcañiz”, *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 3-4 (1995), pp. 301-345.

Laliena Corbera, Carlos, “El castillo de Alcañiz en la Edad Media”, *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 3-4 (1995), pp. 269-281.

Laliena Corbera, Carlos, “La carta de población de Alcañiz de 1157”, *Studium: Revista de Humanidades*, 3 (1997), pp. 253-268.

Lapeyre, Henri, “Un sermón de Pedro de Luna”, *Bulletin Hispanique*, 49/1 (1947), pp. 38-46.

Lecoy de la Marche, A., *Les relations politiques de la France avec le Royaume de Majorque*, II, Paris: Ernest Leroux, 1892.

Lomax, Derek W., “El Cronicón Cordubense de Fernando de Salmerón”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 595-642.

Loperráez Corvalán, Juan, *Descripción histórica del obispado de Osma, con el catálogo de sus preladados*, I, Madrid: Imprenta Real, 1788.

López de Coca Castañer, José Enrique, “La cruzada particular de un maestre de la Orden de Alcántara (1394)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 30 (2012), pp. 175-195.

López de Meneses, Amada, “Un aventurero armenio en la España medieval (1381-1382). Manuel de León, falso conde de Gorigos”, *Cuadernos de Historia de España*, VII (1947), pp. 124-137.

López de Meneses, Amada, “Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V (1952), pp. 669-771.

López de Meneses, Amada, “El canciller Pero López de Ayala y los reyes de Aragón”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII (1967), pp. 189-264.

López Martín, Francisco Javier, “La evolución de la artillería entre los siglos XIV y XVI, con especial atención a los manuscritos de Walter de Milemete y los primeros usos de la artillería en Europa”, en Isabel Cristina Ferreira Fernandes (coord.), *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, I, Lisboa: Edições Colibri, pp. 601-618.

López Pérez, María Dolores, “Piratería y corsarismo en el Mediterráneo occidental medieval; el control de las actividades corsarias en Mallorca a finales del siglo XIV y principios del XV”, en *VII jornades d’Estudis Històrics Locals. La mediterrània: antropologia i història*, Palma: Institut d’Estudis Baleàrics, 1990, pp. 173-203.

López Rodríguez, Carlos, *Nobleza y poder político en el Reino de Valencia (1416-1446)*, València: Universitat de València, 2005.

Los Reyes, Antonio de, *Molina de Segura en la Edad Media murciana*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2008.

M

Martín Fabrega, María Rosa, “Marques i represàlies a la Corona d’Aragó a l’etapa final del regnat de Pere el Ceremoniós (1373-1386)”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 14 (2003), pp. 179-188.

- Martín Rodríguez, José Luis, “El rey ha muerto, ¡viva el rey!”, *Hispania*, 177 (1991), pp. 5-39.
- Martínez Aloy, José, *La diputación de la generalidad del Reino de Valencia*, Valencia: Diputación Provincial de Valencia, 1930.
- Martínez Carrillo, María de los Llanos, *Manueles y Fajardos. La crisis bajomedieval en Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1985.
- Martínez Carrillo, María de los Llanos, “Una economía tentacular. La relación económica Murcia-Orihuela en los finales del siglo XIV”, *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Medieval*, 6 (1987), pp. 311-324.
- Martínez Carrillo, María de los Llanos, “El Reino de Murcia en el sistema económico mediterráneo de la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 247-274.
- Martínez Carrillo, María de los Llanos, “El comercio en el sudeste peninsular en la Baja Edad Media. Sectores principales y políticas de actuación”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), pp. 173-188.
- Martínez Carrillo, María de los Llanos, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2003.
- Martínez González, María Isabel, “Aspectos penales de la extradición”, *Cuadernos de la Facultad de Derecho*, 3 (1982), pp. 119-131.
- Martínez Martínez, María, “Caminos ganaderos murcianos durante la Baja Edad Media. Reconstrucción documental”, *Anuario de Estudios Medievales*, 23 (1993), pp. 75-88.
- Martínez Martínez, María, “Colaboracionismo castellano-aragonés ante la violencia mudéjar (1390)”, *Aragón en la Edad Media*, 10-11 (1993), pp. 589-602.
- Martínez Martínez, María, “La frontera mediterránea de Castilla: núcleos y actividad en el litoral murciano (siglos XIII-XV)”, *Murgetana*, 108 (2003), pp. 43-65.

- Masiá de Ros, Ángeles, *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*, II, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- Mata Carriazo y Arroquia, Juan de, “Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, 13/1 (1948), pp. 35-96.
- Melo Carrasco, Diego, “Cautividad y rescate en la frontera Castellano-Granadina (s. XIII-XV): Entre adalides, alcaldes, rastreros y redentores”, en José Manuel Cerda (coord.), *El mundo medieval. Legado y alteridad*, Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae, 2009, pp. 107-134.
- Melo Carrasco, Diego, “Las treguas entre Granada y Castilla durante los siglos XIII a XV”, *Revista de Estudios Histórico-jurídicos*, XXXIV (2012), pp. 237-275.
- Melo Carrasco, Diego, *Las alianzas y negociaciones del sultán: un recorrido por la historia de las “relaciones internacionales” del Sultanato Nazarí de Granada (siglos XIII-XV)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2015.
- Melo Carrasco, Diego, “Notas en torno a la violencia fronteriza; Castilla y Granada en los siglos XIII-XV: conflictos e instituciones”, en Ángel Gordo Molina y Diego Melo Carrasco (coords.), *La Edad Media peninsular. Aproximaciones y problemas*, Gijón: Trea, 2017, pp. 143-166.
- Menjot, Denis, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1986.
- Menjot, Denis, *Murcia: ciudad fronteriza en la Castilla bajomedieval*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2008.
- Miquel i López, Júlia, “Els Cervelló, barons de Queral-Montagut a l’edat mitjana”, *Miscel·lània Penedesenca*, 26 (2001), pp. 165-202.
- Miquel Rosell, Francisco J., *Regesta de letras pontificias del Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid: Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1948.
- Mitre Fernández, Emilio, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1968.

- Mitre Fernández, Emilio, “Señorío y frontera (el Marquesado de Villena entre 1386 y 1392)”, *Murgetana*, 30 (1969), pp. 55-62.
- Mitre Fernández, Emilio, “Las relaciones castellano-granadinas en el marco de la política peninsular de Enrique III”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 2-3 (1974-1975), pp. 313-320.
- Mitre Fernández, Emilio, “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 299-307.
- Mitre Fernández, Emilio, “Muerte y memoria del rey en la Castilla bajomedieval”, en *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 17-26
- Mitre Fernández, Emilio, *Los judíos de Castilla en tiempos de Enrique III. El pogrom de 1391*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994.
- Mitre Fernández, Emilio, “Las cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: El modelo de Enrique III”, *Hispania*, 201 (1999), pp. 115-148.
- Mitre Fernández, Emilio, *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla (navidad de 1406)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2001.
- Mitre Fernández, Emilio, “Castilla ante la Guerra de los Cien Años: actividad militar y diplomática de los orígenes del conflicto al fin de las grandes treguas (c. 1340-1415)”, en *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental, 1280-1480 (actas de la XXXI Semana de Estudios Medievales de Estella)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005, pp. 199-235.
- Moeglin, Jean-Marie, “Les maisons princières et la discorde en Allemagne aux XIV^e et XV^e siècles”, en Martin Aurell (coord.), *La Parenté Déchirée: les luttes intrafamiliales au Moyen Âge*, Turnhout: Brepols, 2010, pp. 279-291.
- Moeglin, Jean-Marie (coord.), Péquignot, Stéphane, *Diplomatie et «relations internationales» au Moyen Âge (IX^e-XV^e siècles)*, Paris: Presses Universitaires de France, 2017.

- Moliné y Brasés, E., “Noticiari català dels segles XIV y XV”, *Butlletí de l’Ateneu Barcelonès*, 5 (1916), pp. 211-220.
- Montes Romero-Camacho, Isabel, “La polémica del testamento de Juan I de Castilla y sus implicaciones sevillanas”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 435-472.
- Montojo Jiménez, Carlos, *La diplomacia castellana bajo Enrique III. Estudio especial de la embajada de Ruy González de Clavijo a la corte de Tamerlán*, Madrid: Escuela Diplomática, 2004.
- Moranvillé, Henry, “Conférences entre la France et l’Angleterre (1388-1399)”, *Bibliothèque de l’école des chartes*, 50 (1889), pp. 355-380.
- Moxó y Montoliu, Francisco de, *Estudios sobre las relaciones entre Aragón y Castilla (ss. XIII-XIV)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997.
- Muñoz Fernández, Ángela, “Cartas de Isabel de Portugal (la reina santa) a Jaime II. Privacidad y comunicación política”, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 35-54.
- Muñoz Gómez, Víctor, *Fernando “el de Antequera” y Leonor de Alburquerque*, Sevilla: Universidad de Sevilla/Ateneo de Sevilla, 2016.
- Muñoz y Soliva, Trifón, *Noticias de todos los ilustrísimos señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, Cuenca: Imprenta de Francisco Gómez e hijo, 1860.
- Mutgé Vives, Josefina, “La piratería entre la Corona de Aragón y los Reinos de Castilla y Portugal en el siglo XIV. Contribución a su estudio”, en Manuel González Jiménez (coord.), *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico: siglos XIII-XV*, Cádiz: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 387-394.

N

- Narbona Cárceles, María, “La actividad musical en la corte de Carlos III el Noble de Navarra, 1387-1425: ¿mecenasgo o estrategia política?”, *Príncipe de Viana*, 238 (2006), pp. 313-334.
- Narbona Cárceles, María, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona: Universidad de Navarra, 2006.
- Narbona Cárceles, María, “La documentación epistolar de Blanca de Évreux, reina de Sicilia y de Navarra (c. 1385-1441) conservadas en el Archivo de la Corona de Aragón, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 129-149.
- Narbona Vizcaíno, Rafael, “Finanzas municipales y patriciado urbano. Valencia a finales del trescientos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 485-512.
- Narbona Vizcaíno, Rafael, *Valencia, municipio medieval. Poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, València: Ajuntament de València, 1995.
- Narbona Vizcaíno, Rafael, “El trienio negro: Valencia, 1389-1391. Turbulencias coetáneas al asalto de la judería”, *En la España Medieval*, 35 (2012), pp. 177-210.
- Nieto Soria, José Manuel, *Iglesia y génesis del estado moderno en Castilla*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- Nieto Soria, José Manuel, “Las inquietudes historiográficas del Gran Maestre hospitalario Juan Fernández de Heredia (m. 1396): una aproximación de conjunto”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 187-211.
- Nieto Soria, José Manuel, *Un crimen en la corte. Caída y descenso de Gutierre Álvarez de Toledo, señor de Alba (1376-1446)*, Madrid: Sílex, 2006.
- Nogales Rincón, David, “Un año en la corte de Enrique III de Castilla (1397-1398)”, *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 85-130.
- Nogales Rincón, David, “Duelo, luto y comunicación política en la Castilla Trastámara”, *Edad Media: revista de historia*, 17 (2016), pp. 327-350.

O

- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Embajadas y embajadores en la historia de España*, Madrid: Aguilar, 2002.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, I-III, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003.
- Olivar Bertrand, Rafael, *Bodas reales entre Francia y la Corona de Aragón*, Barcelona: Editorial Alberto Martín, 1947.
- Olivera Serrano, César, “Los condes de Armagnac y la diplomacia castellana del siglo XV (1425-1474)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 189-222.
- Olivera Serrano, César, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*, Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Olmos y Canalda, Elías, “Inventario de los documentos escritos en pergaminos del Archivo Catedral de Valencia (continuación)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 106/II (1935), pp. 573-610.
- Olmos y Canalda, Elías, *Los prelados valentinos*, Valencia: Semana Gráfica, 1949.
- Orcástegui Gros, Carmen, “La preparación del largo sueño y su recuerdo en la Edad Media. El rey de Aragón ante la muerte: del testamento a la crónica”, en Eliseo Serrano Martín (coord.), *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII-XVIII*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 225-240.
- Oreja Andrés, Sila, “El obsequio de tejidos como gesto de munificencia en el tardomedievo castellano: testimonios literarios”, *Anales de Historia del Arte*, número extraordinario 24, (2014), pp. 389-400.
- Osés Urriquelci, Merche, “Ceremonias funerarias de la nobleza navarra en la Baja Edad Media”, en Eloísa Ramírez Vaquero (coord.), *Estudios sobre la realeza navarra en el siglo XV*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2015, pp. 103-127.

P

- Pailhès, Claudine, *Gaston Fébus. Le prince et le diable*, Paris: Perrin, 2010.

- Palacios Martín, Bonifacio, “Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada”, en *VII centenario del infante don Fernando de la Cerda*, Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1976, pp. 273-296.
- Palacios Martín, Bonifacio, “sobre la redacción y la difusión de las “Ordinacions” de Pedro IV de Aragón y sus primeros códigos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), pp. 659-681.
- Paravicini, Werner, *Invitations au mariage. Pratique sociale, abus de pouvoir, intérêt de l'État à la cour des ducs de Bourgogne (1399-1489)*, Stuttgart, 2001.
- Pascual Martínez, Lope, “Notas para el estudio de una institución: el alcalde-comisario de la frontera castellano-aragonesa”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 2 (1976), pp. 228-275.
- Pascual Martínez, Lope, “Notas de cancillería castellana: la cancillería real de Enrique III”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 6 (1980), pp. 170-203.
- Pastoureau, Michel, “Les ménageries princières: du pouvoir au savoir”, en Michel Pastoureau (coord.), *Symboles du Moyen Âge: animaux, végétaux, couleurs, objets*, Paris, 2012, pp. 67-96.
- Pelaz Flores, Diana, “La imagen de la reina consorte como muestra de poder en el reino de Castilla durante el siglo XV. Construcción y significado”, *Medievalismo*, 23 (2013), pp. 265-290.
- Péquignot, Stéphane, “Enregistrer, ordonner et contrôler: les documents diplomatiques dans les Registra Secreta de Jacques II d'Aragon”, *Anuario de Estudios Medievales*, 32/1 (2002), pp. 431-480.
- Péquignot, Stéphane, “Les instructions aux ambassadeurs des rois d'Aragon (XIIIe-XVe siècles). Jalons pour l'histoire de la fabrique d'une parole royale efficace”, *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 31 (2008), pp. 17-43.
- Péquignot, Stéphane, *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d'Aragon (1291-1327)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2009.

- Pérez-Mallaína Bueno, Pablo Emilio, *Las atarazanas de Sevilla*, Sevilla: Universidad de Sevilla/Ayuntamiento de Sevilla/Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla/Diputación de Sevilla, 2019.
- Perroy, Edouard, *La guerra de los Cien Años*, Madrid: Akal, 2010.
- Pibiri, Eva, *En voyage pour Monseigneur. Ambassadeurs, officiers et messagers à la cour de Savoie (XIV^e-XV^e siècles)*, Lausanne: Société d'histoire de la Suisse romande, 2011.
- Piles Ros, Leopoldo, *Estudio documental sobre el bayle general de Valencia, su autoridad y jurisdicción*, Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1970.
- Pino Abad, Miguel, “La saca de cosas vedadas en el derecho territorial castellano”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 70 (2000), pp. 195-243.
- Pretel Marín, Aurelio, “En torno a la incorporación del Marquesado de Villena a la Corona Castellana en 1395”, *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 6 (1979), pp. 163-176.
- Pretel Marín, Aurelio, “La revuelta antiseñorial de 1395 en el marquesado de Villena”, en *Congreso de Historia de Albacete*, II, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses de la Excelentísima Diputación Provincial, 1984, pp. 121-153.
- Pretel Marín, Aurelio, *La villa de Albacete en la Baja Edad Media*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2010.
- Pretel Marín, Aurelio, *Don Enrique de Villena: retrato de un perdedor*, Iniesta: Centro de Estudios de la Manchuela, 2015.
- Pretel Marín, Aurelio, Rodríguez Llopis, Miguel, *El señorío de Villena en el siglo XIV*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 1998.
- Puig y Puig, Sebastián, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna, último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Mariano Galve, 1920.
- Puñal Fernández, Tomás, “La ganadería lanar en Madrid y sus tierras durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo, Forma. Serie III*, 11 (1998), pp. 331-382.

Q

Queller, Donald E., *The office of ambassador in the Middle Ages*, New Jersey: Princeton University Press, 1967.

R

Ramírez Vaquero, Eloísa, *Carlos III, rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois*, Gijón: Trea, 2007.

Redondo Veintemillas, Guillermo, “Jerónimo Zurita, primer cronista oficial de Aragón (1512-1580)”, *Jerónimo Zurita*, 88 (2013), pp. 11-46.

Ribordy, Geneviève, “*Faire les nopces*”: *le mariage de la noblesse française (1375-1474)*, Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies, 2004.

Richart Gomà, Jaume, “Arbitratges per al reg dels cultius de les poblacions de Beniarbeig, Benimazmut, Benicadim, Ondara i el Ràfol d’En Pamis. Any 1385”, *Aguaites*, 19-20 (2003), pp. 165-167.

Ríos Toledano, Daniel, “Cádiz y el comercio marítimo genovés en el siglo XIV”, *Medievalismo*, 28 (2018), pp. 271-293.

Rivera Medina, Ana María, “Vino solamente para su prouysión. Luces y sombras del comercio del vino en los arrabales del País Vasco. siglos XIV-XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 31 (2013), pp. 211-232.

Rivera Recio, Juan Francisco, “El adelantamiento de cazarlo durante la Edad Media”, *Hispania*, 30 (1948), pp. 77-131.

Roca, Josep María, *Johan I d’Aragó*, Barcelona: Institució Patxot, 1929.

Rochwert-Zuili, Patricia, “La correspondencia de Constanza de Portugal con Jaime II de Aragón (1302-1313)”, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 55-67.

- Rodríguez Llopis, Miguel, García Díaz, Isabel, *Iglesia y sociedad feudal. El cabildo de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media*, Murcia: Universidad de Murcia, 1994.
- Rodríguez-Picavea Matilla, Enrique, “La ganadería en la Castilla medieval. Una revisión historiográfica”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8 (1998), pp. 111-153.
- Rodríguez-Picavea Matilla, Enrique, “Los cismas en las órdenes militares ibéricas durante la Edad Media”, *En la España Medieval*, 34 (2011), pp. 277-306.
- Rodríguez-Velasco, Jesús D., *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería. Poética del orden de caballería*, Madrid: Akal, 2009.
- Rojas Gabriel, Manuel, “Nuevas técnicas, ¿viejas ideas? Revolución principal, pirobalística y operaciones de expugnación castral castellanas en las guerras contra Granada (c.1325-c.1410)”, *Meridies*, 4 (1997), pp. 31-56,
- Rollo-Koster, Joëlle, “Civil violence and the initiation of the Schism”, en Joëlle Rollo-Koster y Thomas M. Izbicki (coords.), *A Companion to the Great Western Schism (1378-1417)*, Leiden: Brill, 2009, pp. 9-65.
- Rubió i Luch, Antoni, *Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català*, Barcelona: Estudis Universitaris Catalans, 1919.
- Russell, P. E., *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II*, Oxford: The Clarendon Press, 1955.
- Ruzafa García, Manuel, “La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)”, en Emilio Cabrera Muñoz (coord.), *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492): Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp. 659-672.
- Ruzafa García, Manuel, “Valencia, puerto mediterráneo y atlántico en el siglo XV. Relaciones con Andalucía, Reino de Granada y norte de África”, en Manuel González Jiménez (coord.), *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico: siglos XIII-XV*, Cádiz: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 95-102.

S

- Sáez Pomés, Madalena, “La ayuda de Valencia a León V de Armenia, I de Madrid”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III (1947-1948), pp. 396-419.
- Sáinz de la Maza Lasoli, Regina, *La Orden de Santiago en la Corona de Aragón*, I-II, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1980-1988.
- Sáinz de la Maza Lasoli, Regina, *La Orden de San Jorge de Alfama: aproximación a su estudio*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Sáiz Serrano, Jorge, “Una clientela militar entre la Corona de Aragón y Castilla a finales del siglo XIV: caballeros de casa y vasallos de Alfons d’Aragó, conde de Denia y marqués de Villena”, *En la España Medieval*, 29 (2006), pp. 97-134.
- Salazar y Acha, Jaime de. “La nobleza titulada medieval en la Corona de Castilla”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 11 (2008), pp. 7-94.
- Salazar y Castro, Luis de, *Historia genealógica de la casa de Lara*, III, Madrid: Imprenta Real, 1697.
- Salicrú i Lluch, Roser, *El sultanat de Granada i la Corona d’Aragó, 1410-1458*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.
- Salicrú i Lluch, Roser, “Más allá de la mediación de la palabra. Negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media”, en María Teresa Ferrer i Mallol, Jean-Marie Moeglin, Stéphane Péquignot y Manuel Sánchez Martínez (coords.), *Negociar en la Edad Media*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 409-439.
- Salicrú i Lluch, Roser, “La diplomacia y la embajada como expresión de los contactos interculturales entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo occidental durante la Baja Edad Media”, *Estudios de Historia de España*, 9 (2007), pp. 77-106.
- Salicrú i Lluch, Roser, “Mudéjares diplomáticos, mediadores y representantes de los poderes cristianos en tierras islámicas”, en Ana Echevarría Arsuaga (coord.), *Biografías mudéjares o la experiencia de ser minoría: biografías islámicas en la*

España cristiana, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, pp. 471-496.

Salicrú i Lluch, Roser, “El Sultanato Nazarí en el occidente cristiano bajomedieval: una aproximación a través de las relaciones político-diplomáticas”, en Antonio Malpica Cuello, Rafael G. Peinado Santaella y Adela Fábregas García (coords.), *Historia de Andalucía. VII Coloquio*, Granada: Universidad de Granada, 2010, pp. 63-80.

Sánchez Benito, José María, *Ciudad, territorio y poder. Huete y sus aldeas en el siglo XV*, Cuenca: Alfonsópolis, 2006.

Sánchez Martínez, Manuel, *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.

Sánchez Prieto, Ana Belén, “La frontera castellano-aragonesa: vías de penetración y plazas fortificadas (siglos XIV y XV)”, en *Caminería hispánica: actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, I, Guadalajara: Aache, 1993, pp. 351-358.

Sánchez Saus, Rafael, *Las élites políticas bajo los Trastámara. Poder y sociedad en la Sevilla del siglo XIV*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009.

Sanchis Pallarés, Antonio, *Historia del Grau*, Valencia: Carena Editors, 2005.

Sancho, Nicolás, *Descripción histórica, artística, detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz y sus afueras*, Alcañiz: Imprenta de Ulpiano Huerta, 1860.

Sanpere y Miquel, Salvador, *Las costumbres catalanas en tiempos de Juan I*, Gerona: Imprenta y Librería de Vicente Dorca, 1878.

Santana Simões, Catarina, “The Symbolic Importance of the Exotic in the Portuguese Court in the Late Middle Ages”, *Anales de Historia del Arte*, número extraordinario 24, (2014), pp. 517-525.

Serra Estellés, Xavier, “El Cisma de Occidente y la Asamblea de Medina del Campo de 1380-1381 en el Ms. lat. 11745 de la Biblioteca Nacional de Francia”, *Anthologica Annua*, 57 (2010), pp. 33-303.

- Serrano de Haro, Antonio, *El embajador don Pero López de Ayala (1332-1407)*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2001.
- Serrano del Toro, Andrés, “El cautiverio de los Vélez: el caso de tres moros de Tirieza y Xiquena (1395-1396)”, *Revista Velezana*, 32 (2014), pp. 8-17.
- Serrano del Toro, Andrés, “Hombres y armas en la frontera de Granada: la defensa del reino de Murcia en el siglo XIV (1333-1405)”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 19/3 (2017), pp. 1369-1444.
- Serrano del Toro, Andrés, “Los Vélez (Almería), base de las cabalgadas granadinas en el sector nororiental de la frontera nazarí en el siglo XIV”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 29 (2017), pp. 23-37.
- Serrano Larráyo, Fernando, *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III “el Noble” de Navarra (1387-1425)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2004.
- Sotto y Montes, Joaquín, “La lana, las mestas y el Honrado Concejo de la Mesta en el Reino de Castilla y León (Edad Media)”, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 62 (1986), pp. 19-30.
- Spitzbarth, Anne-Brigitte, *Ambassades et ambassadeurs de Philippe le Bon, troisième duc Valois de Bourgogne, 1419-1467*, Turnhout: Brepols, 2013.
- Suárez Bilbao, Fernando, “Enrique III, rey de León y Castilla: el cambio institucional (1391-1396)”, *Archivos Leoneses*, 93-94 (1993), pp. 77-232.
- Suárez Bilbao, Fernando, *Enrique III*, Palencia: La Olmeda, 1994.
- Suárez Fernández, Luis, “Capitulaciones matrimoniales entre Castilla y Portugal en el siglo XIV (1373-1383)”, *Hispania*, 33 (1948), pp. 531-561.
- Suárez Fernández, Luis, “Algunos datos sobre política exterior de Enrique III”, *Hispania*, 40 (1950), pp. 539-593.
- Suárez Fernández, Luis, “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III”, *Hispania*, 47 (1952), pp. 163-231.

- Suárez Fernández, Luis, “Nobleza y monarquía en la política de Enrique III”, *Hispania*, 48 (1952), pp. 323-400.
- Suárez Fernández, Luis, “Política internacional de Enrique II”, *Hispania*, 62 (1956), pp. 16-129.
- Suárez Fernández, Luis, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la casa de Trastámara*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959.
- Suárez Fernández, Luis, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1960.
- Suárez Fernández, Luis, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I-II, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1977-1982.
- Suárez Fernández, Luis, “Juan I de Castilla y Carlos el Noble de Navarra”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 2-3 (1986), pp. 711-720.
- Suárez Fernández, Luis, “Auge y caída de un hombre nuevo: el condestable Ruy López Dávalos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCV/I (1998), pp. 43-79.
- Suárez Fernández, Luis, *Nobleza y monarquía, entendimiento y rivalidad. El proceso de la construcción de la corona española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2003.
- Suárez Fernández, Luis, *Principado de Asturias. Un proceso de señorialización regional*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2003.
- Suárez Fernández, Luis, *Benedicto XIII. Un papa revolucionario*, Barcelona: Ariel, 2014.
- Sueyro, Emanuel, *Segunda parte de los anales de Flandes*, Amberes: Casa de Pedro y Juan Belleros, 1624.
- Sumption, Jonathan, *The Hundred Years War. Divided Houses*, III, London: Faber and Faber, 2012.
- Szásdi León-Borja, István, “Sobre el consulado castellano de Mallorca en la Baja Edad Media”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 10 (1996), pp. 215-232.

T

- Tasis i Marca, Rafael, *Joan I, el rei caçador i músic*, Barcelona: Aedos, 1959.
- Tenorio, Nicolás, *Visitas que D. Enrique III hizo a Sevilla en los años 1396 y 1402, y reformas que implantó en el gobierno de la ciudad*, Sevilla: Imprenta y Librería Sobrino de Izquierdo, 1924.
- Terreros y Pando, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, II, Madrid: Imprenta de la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787.
- Terrier de Loray, *Jean de Vienne, Amiral de France. 1341-1396*, Paris: Librairie de la Société Bibliographique, 1877.
- Tomás Botella, Bernardo, *El condado de Dénia en tiempos de Alfonso el Viejo. Rentas y poder sorial*, València: Ajuntament de Dénia/Universitat de València, 2013.
- Toral y Fernández de Peñaranda, Enrique, “Dos cartas del rey Mahomad V de Granada”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 140 (1989), pp. 45-59.
- Torres Fontes, Juan, “La embajada de Alí Ibn Kumasa en 1382”, *Murgetana*, 16 (1961), pp. 25-29.
- Torres Fontes, Juan, “Genoveses en Murcia (siglo XV), *Miscelánea Medieval Murciana*, 2 (1976), pp. 70-168.
- Torres Fontes, Juan, “Los Fajardo en los siglos XIV y XV”, *Miscelánea Medieval Murcia*, 4 (1978), pp. 108-176.
- Torres Fontes, Juan, “Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 8 (1981), pp. 55-118.
- Torres Fontes, Juan, “Riesgo de Izag Cohen y aventura de Alfonso Yáñez Cohen”, *En la España Medieval*, 3 (1982), pp. 653-664.
- Torres Fontes, Juan, “Notas para la historia de la ganadería murciana en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 12 (1985), pp. 141-184.

Torres Fontes, Juan, “La problemática del marquesado de Villena en 1395”, en *Congreso de Historia del señorío de Villena*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 1987, pp. 407-412.

Torres Fontes, Juan, *Estampas medievales*, Murcia: Academia Alfonso X el sabio, 1988.

Torres Fontes, Juan, “Relación murciana de los Dávalos (siglos XIV-XV)”, en Vicente Montojo Montojo (coord.), *Linaje, familia y marginación en España (siglos XIII-XV)*, Murcia: Universidad de Murcia, 1992, pp. 39-55.

Torres Fontes, Juan, “Bosquejo Históricode Mula en el siglo XV”, *Murgetana*, 101 (1999), pp. 9-31.

Torres Fontes, Juan, *La frontera murciano-granadina*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2003.

Torres Fontes, Juan, Molina Molina, Ángel Luis, *La diócesis de Cartagena en la Edad Media (1250-1502)*, Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales/Universidad de Murcia, 2013.

Trevín Pita, Vanesa, “El desembarco de Juan de Lancáster en A Coruña (1386-1390): Un conflicto de solución diplomática”, *Roda da Fortuna (Revista Electrónica sobre Antiguidade e Medieval)*, 1 (2014), pp. 257-284.

Tuchman, Barbara W., *Un espejo lejano. El calamitoso siglo XIV*, Barcelona: Ariel, 2014.

U

Unali, Anna, *Marineros, piratas y corsarios catalanes en la Baja Edad Media*, Sevilla: Renacimiento, 2007.

Uría Maqua, Juan, *El conde don Alfonso*, Oviedo: Universidad de Oviedo/KRK Ediciones, 2012.

V

Valois, Noël, *La France et le grand schisme d'occident*, II-III, Paris: Alphonse Picard et fils, 1896-1901.

- Veas Arteseros, Francisco de Asís, “Intervención de Lorca en la lucha entre Manueles y Fajardos en 1391 y 1395”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 7 (1981), pp. 148-156.
- Veas Arteseros, Francisco de Asís, “Notas para el estudio de la extradición en la Edad Media”, *Murgetana*, 82 (1990), pp. 45-72.
- Veas Arteseros, Francisco de Asís, *Itinerario de Enrique III*, Murcia: Universidad de Murcia, 2003.
- Veas Arteseros, María del Carmen, “Notas para el estudio de la ganadería del marquesado de Villena”, en *Congreso de Historia del señorío de Villena*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, pp. 419-422.
- Vidal Beltrán, Eliseo, *Valencia en la época de Juan I*, Valencia: Universidad de Valencia, 1974.
- Vielliard, Jeanne, Avezou, Robert, “Lettres originales de Charles VI conservées aux Archives de la Couronne d’Aragon à Barcelone”, *Bibliothèque de l’école des chartes*, 97 (1936), pp. 317-373.
- Vielliard, Jeanne, Mirot, Léon, “Inventaire des lettres des rois d’Aragon à Charles VI et à la cour de France, conservées aux Archives de la Couronne d’Aragon a Barcelone”, *Bibliothèque de l’école des chartes*, 103 (1942), pp. 99-150.
- Vigón, Jorge, *Historia de la artillería española*, I, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- Vilaplana, María Asunción, “Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), pp. 417-501.
- Vilar Ramírez, Juan Bautista, *Los siglos XIV y XV en Orihuela*, Murcia: Patronato Ángel García Rogel, 1977.
- Vilar Ramírez, Juan Bautista, “Relaciones de la gobernación valenciana de Orihuela con el reino Nasri de Granada: siglos XIV-XV”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 16 (1980), pp. 187-208.

- Villar García, Luis Miguel, *Reinado de Carlos II “el Malo”*, Pamplona: Editorial Mintzoa, 1986.
- Villarroel González, Óscar, *El rey y el papa: política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Madrid: Sílex, 2010.
- Villarroel González, Óscar, *El rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder con Juan II (1406-1454)*, Madrid: Fundación Ramón Areces, 2011.
- Villarroel González, Óscar, “Castilla, Navarra y Aragón: negociación y conflicto en los años 30 del siglo XV”, en José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarroel González (coords.), *Comunicación y conflicto en la cultura política peninsular (siglos XIII al XV)*, Madrid: Sílex, 2018, pp. 83-112.
- Villarroel González, Óscar, “Comunicación y diplomacia en el Cisma de Occidente: Castilla, el papado e Italia a principios del siglo XV”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 38 (2018), pp. 99-115.
- Villarroel González, Óscar, “La formación de los diplomáticos en la Castilla bajomedieval”, *Studia Historia. Historia Medieval*, 36/2 (2018), pp. 117-146.
- Villarroel González, Óscar, “Las cartas y el ejercicio del poder: el caso de Catalina de Lancaster”, en Jean-Pierre Jardin, José Manuel Nieto Soria, Patricia Rochwetz-zuili y Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid: La Ergástula, 2018, pp. 111-128.
- Villarroel González, Óscar, “Fernando de Illescas: los servicios diplomáticos de un fraile castellano”, en José Antonio Chelle Ortega, José Marcos García Isaac y Óscar Villarroel González (coords.), *Entre el cielo y la tierra: eclesiásticos en los círculos de poder en los reinos ibéricos (1369-1504)*, Madrid: La Ergástula (en prensa).
- Vives Gatell, Josep, “El rei Joan I i l’arquebisbe Heredia”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 11/I (1935), pp. 419-425.
- VV. AA., *Costumbres y trajes de la Edad Media cristiana y del Renacimiento*, I, Barcelona: Imprenta de J. Verdaguer, 1852.

VV. AA., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, I, III, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948-1949.

W

Watts, John, *La formación de los sistemas políticos. Europa (1300-1500)*, València: Universitat de València, 2016.

Z

Zunzunegui Aramburu, José, *El Reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente*, San Sebastián: Editorial Pax, 1942.

Zunzunegui Aramburu, José, “La legación en España del cardenal Pedro de Luna (1379-1390)”, *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 7 (1943), pp. 83-138.

I – Contexto internacional

1) Guerra en Castilla y tensión en la frontera castellano-aragonesa (1387-1388)

En el verano de 1387, primer año del reinado de Juan I de Aragón, se vivió una terrible situación en la frontera castellano-aragonesa. La causa de aquel mal fueron las tropas de mercenarios franceses que llegaron con el duque de Borbón para combatir, junto con Juan I de Castilla, contra las huestes anglo-portuguesas dirigidas por el duque Juan de Lancáster y el monarca Juan I de Portugal. No obstante, debido a que el rey de Castilla, por un lado, dejó de precisar el apoyo de los mercenarios galos y, por otro, se mostró incapaz de pagar los gajes de los mismos, lo que motivó que aquellos hombres de armas se dirigieran en dirección a la frontera aragonesa, lo que causó una gran tensión. En el presente capítulo, se desarrollará en profundidad este episodio, el cual, podría haber desencadenado una grave crisis política entre los monarcas de Castilla y Aragón.

1.1. Situación política tras la batalla de Aljubarrota

En agosto de 1385, tras la derrota castellana en Aljubarrota, la situación internacional de Juan I de Castilla se había vuelto muy inestable. Sus dos principales rivales, Juan de Avis y Juan de Lancáster, parecían estar muy cerca de alcanzar sus objetivos principales⁷, para lo cual era primordial la eliminación del soberano Trastámara de la escena política⁸. Ante esta situación tan desesperada, el rey castellano tuvo que recurrir a su principal aliado, el monarca francés Carlos VI, para que acudiera en su socorro con un ejército de tropas mercenarias. A comienzos de 1386 llegaron los

⁷ Sobre la situación bélica tras la batalla de Aljubarrota véase: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 598-603; Froissart, *Chroniques*, pp. 262-276. Véase también: Russell, *The English intervention*, pp. 357-399; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 212-223; Batista González, *España estratégica*, pp. 213-216.

⁸ Sobre la batalla de Aljubarrota, es muy ilustrativa la misiva que Juan I mandó al concejo de Murcia, con fecha de 29 de agosto de 1385. La carta se encuentra en: AMM, CR 797, f. 129v, publicada en: VV. AA., *CODOM*, XI, pp. 349-351.

embajadores castellanos a París, donde se encontraba el rey de Francia⁹. Tras deliberar con su consejo, Carlos VI comunicó a los embajadores castellanos que estaba dispuesto a ayudar a Juan I con un ejército de 2.000 lanzas “de los mejores caballeros e escuderos”¹⁰.

La capitanía de dicho ejército recayó en dos individuos con gran experiencia militar, Guillaume de Naillac y Gaucher de Passac, aunque el mando supremo de la campaña fue ejercido por Luis II de Borbón, tío del rey de Francia¹¹. Los preparativos para la expedición comenzaron enseguida, comprometiéndose los dos capitanes de las tropas, por escrito, a socorrer y ayudar en todo lo posible al rey de Castilla contra sus enemigos¹². En cuanto a la paga de las huestes, una parte recaería en el rey de Francia, aunque el grueso de las soldadas le correspondería abonarlas al rey de Castilla. El 12 de marzo de 1387, Carlos VI declaró mediante testimonio escrito, haber entregado a los dos capitanes una suma total de 30.000 francos, cantidad suficiente para que las compañías pudieran dirigirse hacia territorio castellano. El rey de Castilla, por su parte, se comprometió a entregar a los mercenarios franceses un total de 100.000 francos¹³.

Juan I no solo había buscado la colaboración de Francia para combatir contra sus enemigos, sino que a la vez que pedía socorro al monarca galo, también solicitó ayuda al rey de Aragón y al duque de Gerona, aunque éstos solo permitieron participar en las

⁹ López de Ayala, *Crónicas*, p. 609. Para una visión general sobre la colaboración franco-castellana durante la guerra de los Cien Años en este período véase: Mitre Fernández, “Castilla ante la Guerra”, pp. 213-217.

¹⁰ López de Ayala, *Crónicas*, p. 610. Esta no era la primera expedición enviada por el rey de Francia en tierras hispánicas en ayuda de Juan I de Castilla. Ya en 1385, habían acudido algunos contingentes franceses para combatir junto con el soberano castellano en Portugal. Véase a este respecto la carta enviada por el duque de Gerona a Juan I, anunciando la disposición de Pedro IV de Aragón a permitir el paso de las unidades militares francesas por territorio aragonés, con fecha de 23 de mayo de 1385: ACA, Cancillería Real, reg. 1750, ff. 12v-13r. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 208-210.

¹¹ Daumet, *Étude sur l’alliance*, p. 49. Según Chazaud (ed.), *La chronique du bon duc*, p. 189, la decisión de mandar dos capitanes, dirigiendo cada uno de ellos un contingente de 1.000 lanzas, fue idea de Felipe, duque de Borgoña y tío del rey de Francia. Según esta misma crónica, Guillaume de Naillac era servidor del duque de Borgoña, mientras que Gaucher de Passac lo era de Juan, duque de Berry.

¹² Froissart, *Chroniques*, ed. Kervyn de Lettenhove, XII, pp. 66-67.

¹³ Daumet, *Étude sur l’alliance*, pp. 175-176. Sin embargo, en una carta mandada al concejo de Murcia el 30 de mayo de dicho año, Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, aseguraba que la cantidad entregada por el rey de Francia a las compañías de mercenarios había sido de 40.000 francos. La misiva se encuentra en: AMM, AC 708, ff. 174rv. Está publicada en: Veas Arteseros, *CODOM*, XII, pp. 338-339.

huestes castellanas a unos pocos caballeros¹⁴. Algunos años atrás, Juan I había solicitado, principalmente, de los aragoneses el apoyo de algunas galeras para enfrentarse a los portugueses por mar. Una de las noticas más antiguas a este respecto es una carta con fecha de 29 de julio de 1380, en la cual la reina de Aragón, Sibila de Fortiá, aseguraba al rey de Castilla como entre Pedro IV y un embajador castellano, Diego López de Estúñiga¹⁵, se había concertado el envío de dos galeras aragonesas en apoyo del rey de Castilla, en su guerra contra el rey Fernando de Portugal¹⁶. También, en 1385, se había acordado enviar una flotilla de cinco galeras aragonesas en auxilio del rey de Castilla¹⁷.

No obstante, ¿a qué se debió la tibieza por parte de la corona aragonesa para comprometerse militarmente, de una manera profunda, con Juan I de Castilla? Varios son los factores que pueden explicar esta política de ayuda limitada, aunque, en mi opinión, dos son los más coherentes. En primer lugar, hay que considerar, como mencionaré más adelante, la extrema dependencia financiera de los monarcas aragoneses con las cortes de sus distintos territorios, a la hora de financiar y emprender acciones bélicas. En efecto, todo este tipo de “aventuras internacionales” eran caras, y las cortes no estaban dispuestas a financiar ningún proyecto comprometido, teniendo en cuenta los frentes domésticos de la Corona de Aragón, principalmente, los rebeldes sardos. En segundo lugar, la frontera pirenaica se encontraba bastante cerca de los dominios ingleses en Gascuña. ¿Merecía la pena comprometerse con Castilla en contra de la alianza anglo-portuguesa? Obviamente no, pues, Juan I de Aragón debió temer que las guarniciones inglesas en Gascuña pudieran amenazar sus dominios. No obstante, tras la muerte de Pedro IV, el rey de Castilla, probablemente, creyó que Juan I, con quien había mantenido una estrecha relación

¹⁴ Suárez Fernández, “Juan I de Castilla y Carlos”, p. 717. Tal es el caso de Martín y Gil Ruiz, quienes en enero de 1386 suplicaron al duque de Gerona que les diera licencia para combatir junto con el rey de Castilla contra los portugueses. Véase a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 1673, ff. 20rv. citado en: *idem*. También en junio de 1385 el duque de Gerona solicitó a Juan I que quisiera acoger en sus huestes a algunos de los capitanes de su casa, “porque son hombres de pro e qui han feyto muyt buen servicio”. La carta se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1757, ff. 51rv.

¹⁵ Para los gajes de su viaje a la corte aragonesa, que en esos meses se encontraba en Barcelona, recibió de Juan I de Castilla un total de 10.000 maravedís: Villalobos y Martínez-Pontrémuli, “Las gestiones”, p. 202.

¹⁶ AGS, Estado, Castilla, leg. I-Iº, f. 143. La carta se encuentra publicada en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 153-154.

¹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1289, ff. 150v-151r, 166r, 168r.

epistolar durante años, se decantaría de una manera más activa por colaborar con la Corona de Castilla, aunque, la realidad fue bien distinta.

El mayor esfuerzo castellano para involucrar al nuevo rey de Aragón en la lucha contra el ejército anglo-portugués, tuvo lugar en marzo de 1387. Cuando Juan I de Castilla mandó como embajadores a Pedro Fernández de Frías, obispo de Osma¹⁸, en compañía de Pedro Fernández, arcediano de Treviño¹⁹. Las pretensiones castellanas no eran pocas. Los puntos más controvertidos consistían en conseguir del soberano aragonés el envío de algunas galeras, junto con unas cuantas compañías de soldados, así como obtener algún préstamo considerable, para socorrer a la hacienda castellana. El rey de Aragón respondió a su cuñado castellano el día 14 de marzo, excusándose de mandar cualquier tipo de ayuda, tanto militar como económica²⁰, pues pretendía organizar una gran expedición a la isla de Cerdeña:

Quanto es de la ayuda que nos demandastes de galeras e hombres d'armas, non podemos satisfacer agora, lo que nos desplace sobiranament, al vuestro voler e nuestro. Porque, di necesitat, nos conviene trametter prestament grand esfuerço de galeras e gentes d'armas a la illa de Serdenya (...) ne así mismo de la moneda que demandastes vos podemos complacer como querriamos, por las muyt grandes misiones que hacemos de fazer por el dito esfuerço tramettedor a la dita illa de Serdenya, segund dito es²¹...

¹⁸ Pedro Fernández de Frías ya actuó como embajador de Juan I de Castilla en Aragón en anteriores ocasiones. En efecto, el 1 de enero de 1384, desde la población portuguesa de Guarda, el rey de Castilla escribió a Pedro IV, informándole del próximo envío del obispo de Osma a la corte aragonesa, para tratar sobre diversos asuntos: ACA, Colecciones, Autógrafos, I, 2, D. Aunque en dicha misiva no se indica el año en que ésta se escribió, gracias al testimonio de López de Ayala, *Crónicas*, pp. 560-561, se puede confirmar la fecha de la misma. Para una visión general sobre este eclesiástico castellano véase: Loperráez Corvalán, *Descripción histórica*, I, pp. 315-329. Una visión general de la evolución histórica de este prelado, ya en tiempos de Juan II de Castilla, se encuentra en: Villarroel González, *El rey y la Iglesia*, pp. 608-609.

¹⁹ Este personaje ya había participado previamente en misiones diplomáticas en la corte aragonesa, concretamente, en 1380. A este respecto, véase: Villarroel González, "La formación", p. 137.

²⁰ No obstante, Juan I de Aragón, a ruegos de su cuñado, permitió que algunos nobles de sus reinos combatieran en Castilla. Tal fue el caso, entre otros, de Dalmau de Cervelló: ACA, Cancillería Real, reg. 1867, ff. 1rv.

²¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 26rv; apéndice documental nº I. Un fragmento de la imagen del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº I. Unos cuantos días después de la data de esta carta,

Este fragmento documental, es bastante interesante, pues, muestra la imposibilidad del monarca aragonés para colaborar militarmente con su antiguo cuñado, aunque así lo hubiera querido. Como ya he mencionado anteriormente, el frente interno sardo era una espina clavada para los soberanos aragoneses desde varias décadas atrás. Por lo tanto, es comprensible que las cortes no estuvieran dispuestas a financiar ningún otro esfuerzo bélico que no fuera provechoso para los intereses propios de la corona aragonesa, aunque eso dejara a Juan I de Aragón con la imposibilidad de colaborar con uno de sus aliados más estrechos, el rey Juan I de Castilla.

Volviendo al año anterior, mientras llegaban las tropas francesas, tuvo lugar un suceso que puso en graves aprietos a Juan I. En efecto, el 25 de julio de 1386 (día de Santiago apóstol), el duque de Lancáster desembarcó en Coruña, con un ejército de 1.500 lanceros y una gran cantidad de arqueros²². Ante esta situación, a comienzos de noviembre el rey de Castilla ordenó a todos los oficiales de sus dominios que defendieran las villas, ciudades y territorios a su cargo²³. En dicho documento ya se menciona que “el rey de França, nuestro hermano, nos ha enbiado dezir que quiere enbiar a nos al duque de Borbón, su tío, con dos mill lanças”²⁴. En los primeros días del nuevo año de 1387, el duque de Lancáster, junto con Juan de Avis, abandonaron Galicia y entraron en la meseta por León, aunque hubieron de retirarse a territorio portugués, a causa de una epidemia de peste que se estaba propagando entre el ejército anglo-portugués²⁵.

el 26 de marzo, Juan I de Aragón volvió a escribir a su cuñado, anunciando el envío del gobernador de Cerdeña, Ximén Pérez de Arenós, a dicha isla, con algunas compañías armadas. Por tal motivo le rogaba que permitiese sacar de Castilla las armas y caballos que pertenecían a dicho gobernador. Véase: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 30v.

²² López de Ayala, *Crónicas*, p. 628. Sobre este episodio véase también: Russell, *The English intervention*, pp. 400-448. Sobre la ocupación de Coruña véase también: Nogueira Santiago, *Crónicas*, pp. 39-44. Para una visión más general de la campaña en Galicia del duque de Lancáster véase: Trevín Pita, “El desembarco”, pp. 258-280.

²³ La carta de Juan I ordenando a sus oficiales la defensa de sus dominios, se encuentra en: AMM, CR 797, ff. 137rv; VV. AA., *CODOM*, XI, pp. 379-382.

²⁴ *Idem*. Paralelamente, el duque de Borgoña, desde el puerto de La Rochela, envió algunos navíos con tropas a Juan I de Castilla: Sueyro, *Segunda parte*, p. 21.

²⁵ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 626-628. Véase también a este respecto: Russell, *The English intervention*, pp. 449-494.

1.2. Relevo generacional en Navarra y Aragón

A comienzos de 1387, se produjeron dos defunciones muy significativas. El día 1 de enero falleció en Pamplona Carlos II de Navarra, quien ya a mediados del mes anterior, advirtiéndole sobre su precaria salud, mandó llamar a Navarra a su hijo, el infante Carlos, quien se encontraba en Castilla²⁶. El día 5 de enero murió Pedro IV de Aragón, dejando una situación en principio desoladora, pues el heredero, el duque de Gerona, se encontraba gravemente enfermo, aunque eso no impidió que ordenase a su hermano, el infante Martín, que prendiese a la reina Sibila, quien unos días antes del fallecimiento del rey, había huido de Barcelona junto con sus familiares y adeptos²⁷. La recuperación del nuevo rey de Aragón fue casi milagrosa. El 14 de febrero escribió sobre su mejoría al rey de Castilla:

Sabet muy caro hermano que nos e nuestra cara conpanyona la reyna, e el delfin de Gerona, nuestro caro primogénito, e las infantas nuestras fillas somos sanos, [en] la mercet de Dios, en buena disposición de nuestras personas. E nos qui havemos havído algún arcident en nuestro cuerpo, somos de aquell delivrado, e agora [somos] en buena convalescencia, loado sea el nonbre de Dios²⁸...

A finales de enero, llegó a Barcelona el cardenal de Aragón, Pedro de Luna, con la intención de preparar el terreno para el inminente reconocimiento de Clemente VII como legítimo pontífice, por parte del nuevo monarca aragonés²⁹. La declaración, sin embargo, se retrasó unos cuantos días, posiblemente a la espera de la total recuperación del soberano aragonés. Finalmente, el 24 de febrero, tras un solemne sermón del cardenal de Aragón, se procedió al reconocimiento oficial de Clemente VII como legítimo

²⁶ Castro Álava, *Carlos III*, pp. 118-119; Narbona Cárcelos, *La corte de Carlos III*, p. 90. El 6 de enero, la reina Violante envió una carta a Leonor de Trastámara, mujer de Carlos III, anunciándole la muerte de Pedro IV de Aragón, así como afirmándole estar al corriente de la muerte de Carlos II de Navarra: ACA, Cancillería Real, reg. 1818, f. 96r.

²⁷ Zurita, *Anales*, pp. 712-720; Belenguer Cebrià, *Vida y reinado de Pedro IV*, pp. 283-285.

²⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 12rv.

²⁹ Véase a este respecto la carta enviada por Juan I a las autoridades municipales de Zaragoza el 4 de febrero: AMZ, R-136. El acta de reconocimiento oficial del pontífice avinonés por parte de Juan I se encuentra publicada en: Baluze, *Vitae*, IV, pp. 302-304. Sobre este asunto, véase también: Valois, *La France*, II, pp. 212-214 y Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 11.

pontífice para todos los súbditos de la Corona de Aragón³⁰. Este suceso, pese a ser obvia la adhesión de Juan de Aragón a Clemente VII desde los comienzos del Cisma (lo que sin duda alguna se traduciría en un inminente reconocimiento de legitimidad una vez alcáncese el trono aragonés el entonces duque de Gerona), no dejó de ser un nuevo triunfo para la diplomacia aviñonesa, encabezada en tierras hispánicas por el cardenal Pedro de Luna, quien sumaba un tanto más en el bagaje de su exitosa legación hispana, ante la curia aviñonesa³¹.

En efecto, no solo el duque de Gerona deseó desde un principio la adhesión de la Corona de Aragón a la causa clementista. Un buen ejemplo de esto fue la actitud mostrada por los gobernantes municipales de Barcelona, quienes, en diciembre de 1385, no dudaron en escribir a Clemente VII, notificándole la elección, por parte de los canónigos de Barcelona, de Ramón d'Escales como obispo de Barcelona, rogándole, además, que

³⁰ Según afirma Tasis i Marca, *Joan I*, p. 145, el reconocimiento de Clemente VII tuvo lugar en el momento de mayor complicación de la enfermedad del rey de Aragón. Sin embargo, si tenemos en cuenta el testimonio de la carta remitida el 14 de febrero al rey de Castilla, la cual he mencionado antes, Juan I se encontraba en proceso de recuperación. Por lo tanto, pese a no estar totalmente repuesto de su dolencia, sin duda alguna el monarca aragonés se encontraba bastante recuperado de la enfermedad que padecía desde diciembre del año anterior. Este mismo autor, se equivoca a la hora de afirmar que el reconocimiento de Clemente VII por parte de Juan I supuso el fin del último reino “indiferente” de Europa ante el cisma, pues el último estado en abandonar dicha actitud fue Navarra. En efecto, no sería hasta febrero de 1390 cuando Carlos III, de nuevo estando muy presente la influencia del cardenal de Aragón en dicha decisión, reconoció a Clemente VII como legítimo pontífice el día de su coronación como rey de Navarra. Sobre este asunto, véase: Zunzunegui Aramburu, *El Reino de Navarra*, pp. 133-145 y Castro Álava, *Carlos III*, pp. 148-149. Según el cronista navarro Garcí López de Roncesvalles, ese día, durante la ceremonia de coronación y reconocimiento del papa de Aviñón, junto con Pedro de Luna se encontraban los obispos de Pamplona (Martín de Zalba), Tarazona y Dax: Orcástegui Gros, *Crónica*, p. 101. Sobre el sermón pronunciado por el cardenal de Aragón durante la proclamación de Clemente VII en Navarra véase: Lapeyre, “Un sermón”.

³¹ Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 17. Sobre la legación de Pedro de Luna en tierras hispánicas y sus logros a favor de Clemente VII véase: Valois, *La France*, II, pp. 201-218; Zunzunegui Aramburu, “La legación”. Véase también a este respecto: Alpartil, *Cronica*, pp. 5-6; Álvarez Palenzuela, *El cisma*, pp. 82-89; Esteban, *Cultura y prehumanismo*, pp. 32-37 y Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, pp. 71-130. El rey de Aragón no tardó en obtener beneficios tras el reconocimiento de Clemente VII como sumo pontífice. El 11 de mayo, Clemente VII perdonó a Juan I los censos atrasados (de varios años atrás), que debía al papado por la posesión del título de rey de Córcega y Cerdeña, dignidades que en su día entregó Bonifacio VIII al rey Jaime II: ACA, Cancillería Real, Bulas, leg. 61, 4r; Miquel Rosell, *Regesta*, p. 369.

tuvieran por bien reconocer dicho nombramiento³². En ese mismo mes y año, los *consellers* de la ciudad condal no dudaron en pedir al papa aviñonés que concediera cierta dignidad en la sede barcinonense a Joan Ermengol, doctor en decretos y ciudadano ejemplar³³.

1.3. Llegada de las tropas del duque de Borbón a Castilla

En este ambiente de relevo regio en Navarra y Aragón, entran en escena sobre territorio hispánico los mercenarios franceses de la expedición del duque de Borbón³⁴. Sin embargo, su número parece ser que excedía de los 2.000 combatientes iniciales, pues por el camino se habían unido a ellas algunas unidades del conde de Armañac y algunos soldados navarros³⁵. Las tropas francesas se esperaban para el mes de mayo³⁶. Algunas de las lanzas galas capitaneadas por Guillaume de Naillac y Gaucher de Passac llegaron a la frontera franco-navarra, a la merindad de Ultrapuertos, a mediados de mayo, donde fueron recibidas por Carlos de Beaumont, alférez de Navarra, quien se encontraba en compañía de algunos otros oficiales del rey Carlos III³⁷. Otro contingente, en el que es

³² AHCB, 1B.VI-02, ff. 50v-51r. En enero de 1387, poco antes del reconocimiento formal del pontífice aviñonés Clemente VII como legítimo papa, por parte de Juan I de Aragón, Ramón d'Escales tomó posesión formal de la dignidad episcopal de Barcelona, presumiblemente, con la correspondiente bula y aprobación papal: Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 12.

³³ AHCB, 1B.VI-02, f. 54r.

³⁴ La primera noticia referente a la proximidad de las tropas francesas a las fronteras hispánicas es del día 7 de marzo. En dicha fecha Juan I de Aragón mandó al vizconde de Rocabertí para tratar ciertos asuntos con los jefes de las compañías galas. El informe que el vizconde remitió al soberano aragonés no fue muy alentador, pues en una misiva enviada al noble el día 11 de abril se constata la preocupación del monarca por los daños que pudieran ocasionar los mercenarios franceses al atravesar territorio aragonés. Véase: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 17r, 42v. Estas referencias se encuentran citadas en: Sumption, *The Hundred Years War*, III, pp. 618 y 929.

³⁵ Suárez Fernández, “Juan I de Castilla y Carlos”, p. 717. En el mes de julio de 1386 se había ratificado por parte de Juan, conde Armañac, la alianza con Juan I de Castilla. Véase: AGS, Patronato Real, leg. 92, doc. 1.

³⁶ En una carta mandada por el rey al concejo de Murcia, con fecha de 15 de abril, se indicaba que los mercenarios franceses todavía estaban de camino. Véase: AMM, CR 797, f. 142v; VV. AA., *CODOM*, XI, pp. 406-407.

³⁷ Castro Álava, *Carlos III*, p. 132. García de Eugui, obispo de Bayona y Martín de Aibar, fueron los enviados navarros que recibieron en la frontera de dicho reino a las tropas del duque de Borbón. Para tal propósito, el 23 de mayo Carlos III ordenó a los oidores de la cámara de comptos, que entregasen 20 libras

probable que viajasen los propios capitanes, entró en tierras hispánicas por el Pirineo Aragonés³⁸. Tras atravesar Navarra y Aragón, se dirigieron a Burgos, donde permanecieron poco tiempo, siendo desplazados y acantonados en las cercanías de Logroño³⁹.

La ayuda del rey de Francia no podía llegar en peor momento. Tras la retirada anglo-portuguesa de Castilla, su presencia ya no era necesaria. Además, su manutención suponía unos gastos que no podían permitirse las asfixiadas arcas castellanas⁴⁰. Los capitanes franceses, temiendo que su viaje a Castilla hubiera sido en balde, intentaron convencer al rey de Castilla para que autorizara un ataque contra territorio portugués⁴¹. Al rey Juan no le interesaba lanzar un ataque contra Portugal, pues intentaba entablar negociaciones de paz con Juan de Lancáster⁴², por lo que ordenó al arzobispo de Santiago, Juan García Manrique, canciller mayor del reino, que se dirigiese a Burgos, junto con los

a Martín de Aibar, para cubrir los gastos del viaje hacia la frontera: ARGN, Comptos, Caja 54, nº 50, I; Castro Álava, *Catálogo*, XVI, pp. 398-399. Las fuerzas francesas también fueron recibidas por unos embajadores castellanos, quienes fueron guiados a través de territorio navarro por un tal “Mautille”: “A eill (Mautille) por fazer sus expensas en ir a Ultrapuertos, en la conpaynía de los embaxadores del rey de Castilla, por los conduyr por el regno, por mandato dado XXIIIº día de febrero, LXXXVI[II]º, XII florines”... ARGN, Registros de Comptos, vol. 193, f. 42r; Castro Álava, *Carlos III*, p. 131. El monarca navarro recibió a los capitanes de manera cordial, ofreciéndoles todo tipo de presentes, tales como un caballo valorado en 130 florines de Aragón, el cual fue entregado a Gaucher de Passac: ARGN, Comptos, Caja 55, nº 9, V; Castro Álava, *Catálogo*, XVI, p. 402. Probablemente, estas tropas debieron causar un gran recelo en Navarra, pues, aún era muy reciente el recuerdo de los salteamientos sufridos en dicho reino por compañías de mercenarios franceses dos décadas atrás. Véase a este respecto: Azcárate Aguilar-Amat, “El azote de las compañías”, pp. 73-101.

³⁸ En una carta mandada por Juan I de Aragón a Guillaume de Naillac y Gaucher de Passac, con fecha de 14 de mayo, indicaba el rey que enviaría a la frontera a Juan López de Gurrea y a Gastón de Rueda, justicia de Calatayud, quienes “trameten vos les parts de Jaca, per conduhir vos salvament”. La misiva se encuentra: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 55v.

³⁹ AMM, AC 708, ff. 174rv; Veas Arteseros, *CODOM*, XII, pp. 338-339. Véase también: Iñarrea Las Heras, “Los caminos”, p. 115.

⁴⁰ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 628-629; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 268-269.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Ya desde el verano anterior, Pedro IV de Aragón había instado al rey de Castilla a que intentase lograr algún tipo de acuerdo de paz con Juan de Lancáster, actuando él como mediador. Véase a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 1278, ff. 45rv (2ª numeración). El documento se encuentra citado en: Suárez Fernández, “Juan I de Castilla y Carlos”, p. 718.

contadores mayores del reino, para entregar a los capitanes franceses los gajes correspondientes, con la intención de que partiesen de Castilla lo antes posible⁴³. El rey de Castilla mandó a los concejos castellanos las correspondientes cartas de pago, donde también se indicaba que era apremiante pagar a los franceses, pues se temían los daños que podían ocasionar:

E agora sabet que por quanto el rey de França, nuestro hermano, con presto e verdadero amor de buen amistad que con nosotros ha, enbía en nuestra ayuda contra los ingleses (...) tres mill lançeros (...) los qua lavemos forçado de pagar sueldo luego commo llegaren a los nuestros regnos, por escusar que non roben, nin fagan mal e danno en la nuestra tierra. Por lo qual, es nuestra merçed que vos e todos los de los nuestros reynos, que nos dedes los dichos çinco cuentos que fincan que nos an de dar (...) de los quales dichos çinco cuentos mandamos fazer repartimiento (...) en el qual repartimiento copó a vos, el el conçeio de la dicha çibdat de Murçia con los dichos lugares, treinta e tres mill e seteçientos e çinquenta maravedís⁴⁴...

Durante el verano, las tropas francesas no se mostraban conformes con las cantidades que hasta el momento les habían sido abonadas. Por otro lado, el duque de Borbón todavía se encontraba en Francia, aunque ya estaba preparando su viaje a España. El noble galo, tras entrevistarse con el papa Clemente VII en Aviñón, partió hacia tierras hispánicas y, tras detenerse algunos días en Montpellier, Béziers, Narbona y Perpiñán, llegó a Barcelona, el domingo, día 1 de julio⁴⁵. En dicha ciudad se detuvo hasta el martes día 3 de julio, continuando su itinerario por las ciudades de Valencia y Zaragoza, para posteriormente dirigirse hacia Burgos, donde se encontró con el rey de Castilla⁴⁶. Juan I hacía pocos días que había llegado a Burgos, pues, el día 10 de julio se hallaba en Toro,

⁴³ López de Ayala, *Crónicas*, p. 630.

⁴⁴ Este documento se encuentra en: AMM, CR 797, f. 147r; VV. AA., *CODOM*, XI, pp. 409-411.

⁴⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 74r; Sumption, *The Hundred Years War*, III, pp. 618, 929. La noticia se recoge en una carta mandada por Juan I de Aragón al rey de Castilla, con fecha de 2 de julio. Durante los anteriores meses de mayo y junio, el monarca aragonés sufrió una recaída de la enfermedad que había padecido a comienzos de año. Véase: Zurita, *Anales*, p. 728. Sobre esta misma razón véase la misiva mandada el día 27 de mayo por la reina Violante de Bar a los embajadores aragoneses en la corte papal de Aviñón: ACA, Cancillería Real, reg. 2053, f. 11r, la cual está publicada en: Rodrigo Lizondo, Riera i Sans, *Col·lecció documental*, pp. 798-799. Para el itinerario del duque véase: Daumet, *Étude sur l'alliance*, p. 50.

⁴⁶ Froissart, *Chroniques*, ed. Kervyn de Lettenhove, XII, p. 333.

en donde había mandado una carta a los concejos de Burgos y Palencia, indicando las cantidades que debían de abonar para la paga de las tropas del duque de Borbón⁴⁷.

El duque de Borbón no pudo llegar en un peor momento, pues las tropas francesas, acantonadas en territorio riojano, estaban muy nerviosas ante la demora de sus pagas y la desidia por no haber podido entrar en combate. Muchos eran los que querían entrar en territorio navarro o aragonés, para dedicarse al saqueo y una vez hubieran obtenido un buen botín, poder llegar a la frontera francesa⁴⁸. El rey Juan de Aragón, al encontrarse en proceso de recuperación de la enfermedad que había padecido los meses anteriores, determinó mandar como lugarteniente del Reino de Aragón, a comienzos de julio, a su hermano, el infante Martín, decisión que hizo saber al gobernador del reino, Sancho Martínez⁴⁹. Por carta con fecha de 18 de julio, comunicó tal decisión a García Fernández de Heredia, arzobispo de Zaragoza⁵⁰. El rey Juan entregó a su hermano un conjunto de cinco capítulos, en los cuales se recogían los principales objetivos y funciones que el soberano aragonés pretendía que fueran la base principal del gobierno del infante Martín en Aragón⁵¹.

La partida del infante Martín desde Barcelona hacía el Reino de Aragón tuvo lugar el día 28 de julio, justo en el momento en que llegaron a la corte aragonesa, por vía del gobernador de Aragón, las primeras noticias sobre las pretensiones de las tropas francesas de llegar a los Pirineos cruzando Aragón, sin permiso del rey⁵². El día 7 de agosto mandó el rey una carta a su hermano “sobre el fet de les conpanyes de França, que eren passades

⁴⁷ AMB, HI-2944. En otra carta de Juan I dirigida al concejo de Burgos, con fecha de 6 de julio, se indicaba como las tropas francesas estaban causando robos y secuestros de cabezas de ganado entre la población. Tal fue el caso de Juan López, “fijo de Gonsalo Días de Cuellar”, a quien robaron “dosientas e sesenta ovejas, e noventa carneros...” AMB, HI-2734. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 269.

⁴⁸ Ya a mediados de junio, se temía un posible ataque de las tropas francesas contra las fronteras de Aragón y Navarra. El 15 de junio, la reina Violante escribió una carta a la reina Leonor de Navarra, avisándole del peligro que suponían dichas tropas para sus respectivos reinos: ACA, Cancillería Real, reg. 1819, f. 102r.

⁴⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 77r.

⁵⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 80v.

⁵¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 83v-84r.

⁵² ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 86v.

en Castella, les quals se acosten en les fronteres d'Aragó"⁵³. Ese mismo día envió el rey una carta a los jurados de Zaragoza, en donde indicaba estar al corriente de los movimientos de las tropas francesas acantonadas en la frontera:

El rey. Jurados e homes buenos, vuestras letras havemos recebidas como las companyas de Francia, que eran venidas en el Regno de Castiella, se acostan en exas (sic) fronteras, queriendo tornar en sus tierras, pasando por nuestros regnos, por razón de la paç que es seyda entrel rey de Castiella e el duch del Encastra. E que es dubdo que por el dito pasatge no den gran dampnage a las vituallas e a los súbditos de los ditos regnos nuestros. A las quales, nos escrivimos a nostre car frare el duch de Muntblanch, lo qual es partido días ha de aquí, por ir en el Regno d'Aragón (...) por dar recaudo de las companyas de suso dichas⁵⁴...

En efecto, como indica el pasaje anterior, la paz entre el rey de Castilla y Juan de Lancáster parecía un hecho consumado. Juan I de Castilla había propuesto una solución práctica para dar fin a la querella dinástica que enfrentaba a la casa de Trastámara con la de Lancáster desde los tiempos de Enrique II. La propuesta del soberano castellano consistía en unir en matrimonio a su hijo mayor, el infante Enrique, con Catalina, hija del duque de Lancáster y de Constanza de Castilla y, por ende, nieta de Pedro I de Castilla⁵⁵. Como parece desprenderse de la documentación aragonesa, ya en el mes de agosto las conversaciones parecían muy avanzadas. En este ambiente, cada vez menos propicio a la guerra, el duque de Borbón no tenía nada que hacer, por lo que inició los preparativos de su partida. Para finales de mes, había anunciado al rey de Navarra que se encontraría con él en Pamplona, motivo que fue aprovechado por Carlos III para organizar un gran número de festejos, entre los que destacaron los espectáculos taurinos⁵⁶:

⁵³ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 94rv. La referencia se encuentra citada en: Russell, *The English intervention*, p. 489.

⁵⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 94v-95r. Una carta con semejante tenor fue enviada al justicia de Aragón: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 95rv.

⁵⁵ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 630-631.

⁵⁶ No solo se organizaron espectáculos taurinos, también, se celebraron justas en honor del duque de Borbón. En efecto, el 13 de julio Carlos III ordenó a los oidores de comptos que entregasen 12 libras a Pere Arnalt de Mauleón, para que este se preparase para las justas que tendrían lugar en Pamplona para festejar la llegada del noble francés: ARGN, Comptos, Caja 54, nº 71, VIII; Castro Álava, *Catálogo*, XVI, p. 475. Véase también: Ramírez Vaquero, *Carlos III*, pp. 64-65. Los espectáculos taurinos también gozaban de

A Johan de Gris, carnicero de Tudela, por dos toros que inbió a Pomplona, por jugar e matar a venablo, en las honores fechas por el duc de Borbón, en el mes d'agosto pasado, por mandato dado VIIIº día d'abril, LXXXVIIIº, pagado por el dito (Semuel) Amarillo, XX florines. Vallen XXIII libras⁵⁷.

A Gil et Johan de Alcaut, et Johan de Caragoça, por su salario e travaillo de matar dos toros en Pomplona, devant el rey el rey et el duc de Borbón, XL florines, que valen XLVIII libras. Et por las expensas que fizieron en venir de Caragoça, et y retornar, XIII libras, por mandato dado postrimero día d'abrill, LXXXVIIIº. Pagado por Guillem d'Agreda, montan LXII libras⁵⁸.

Sin embargo, la partida del duque de Borbón no solucionaba el problema de las compañías de mercenarios franceses apostados en las fronteras de Castilla con Aragón y Navarra. El día 17 de agosto Juan I de Aragón mandó una nueva carta a su hermano, el infante Martín, insistiendo en que no permitiría el paso por su reino a las tropas transpirenaicas⁵⁹. El día 21 escribió el rey de Aragón dos cartas, la primera, dirigida al duque de Borbón⁶⁰. La segunda, fue enviada a los capitanes Guillaume de Naillac y Gaucher de Passac, en respuesta a una carta que éstos habían escrito al monarca previamente⁶¹. Mientras que la primera misiva está escrita en un tono cortés y conciliador, propio de la correspondencia “entre parientes”, el lenguaje de la segunda es de un tono más agresivo. En ambas, el soberano aragonés hizo hincapié en su negativa de no permitir el paso de los franceses por su territorio, pues, era consciente del mal que podían causar a sus súbditos. En otra misiva expedida a los jurados de Zaragoza, el rey se mostraba dispuesto incluso a reunir un contingente militar para salir al encuentro de los franceses, si éstos entraban en Aragón:

El rey. Hombres buenos, por los ardides que haviemos del pasatge que mosen Gauch de Passach e mosen Guillem de Nailhach, e otros capitanes de grant

gran popularidad en la corte de Juan I de Aragón. Véase a este respecto: Sanpere y Miquel, *Las costumbres*, pp. 181-182.

⁵⁷ ARGN, Registros de Comptos, vol. 197, f. 10r; Castro Álava, *Carlos III*, p. 132.

⁵⁸ ARGN, Registros de Comptos, vol. 193, f. 47r; Castro Álava, *Carlos III*, p. 132.

⁵⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 102rv. La referencia se encuentra citada en: Russell, *The English intervention*, p. 489.

⁶⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 103r.

⁶¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 103v.

multitud de gentes d'armas entienden a fazer por nuestra terra, contra nuestra voluntat, viniendo de Castiella pora França. E por quand i ha algunos qui publicament dizen que por el esbarato que les fiziemos (...) ellos faran en nuestra senyoría aquell más danyo que podrán nos, fazemos acá todas aquellas provisiones que son necesarias, a buena guarda e defensión desta tierra, en do somos. Pero nosotros menos tenemos a corazón, que si de todo en todo, las ditas companyas quieran perseverar en su proieto, les salgamos al encuentro personalment, con aquell mayor esfuerço que poremos, por defender aquex regno, e por consiguient, la otra tierra, maguer seamos ahún flaco de la grand enfermedat que hemos havída⁶²...

Ese mismo día 21 de agosto, se mandó una última carta al infante Martín, en la cual le informaba de la necesidad de abastecer los castillos fronterizos, así como de iniciar los preparativos de una imposición fiscal extraordinaria, para poder costear la defensa del Reino de Aragón, en caso de invasión⁶³. Lo más interesante de esta misiva son las instrucciones que el rey de Aragón entregó a su mensajero, Berenguer Lançol, sobre lo que debería decir de su parte al infante, pues mucha de esa información no se reflejó en la correspondencia del monarca⁶⁴. En dichas instrucciones el rey Juan se lamentaba, entre otras cosas, de cómo los capitanes franceses no respetaban las buenas relaciones existentes entre las coronas de Francia y Aragón, así como animaba tanto a los ricos hombres de Aragón como a los jurados de Zaragoza, que estuviesen prestos para unir sus huestes, en caso de producirse la entrada de los franceses en territorio aragonés.

El duque de Borbón, consciente de que el rey de Aragón no permitiría el paso de los mercenarios franceses sin haber llegado antes a algún tipo de entendimiento⁶⁵. El noble francés, ante este hecho, propuso al rey aragonés que las tropas francesas atravesasen el Reino de Navarra, en vez de las tierras aragonesas, para posteriormente

⁶² ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 103v-104r. El día 15 de agosto comunicó a su cuñado, el rey de Castilla, que, ante la presencia de las tropas francesas en la frontera, había ordenado el abastecimiento de las fortalezas fronterizas, para la defensa del territorio. Véase a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 100v-101r.

⁶³ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 104r-105r.

⁶⁴ Las instrucciones se encuentran en: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 105r-106v.

⁶⁵ En estos momentos, el duque de Borbón ya se encontraba en Pamplona, cuya estancia en dicha plaza tuvo lugar, aproximadamente, entre los días 27 de agosto y 2 de septiembre: ARGN, Comptos, Caja 57, n° 27, IX; ARGN, Comptos, Caja 55, n° 17, I; Castro Álava, *Catálogo*, XVI, pp. 526-527, 541-542.

dirigirse a la región de Bordelais. Dicha decisión era celebrada por el monarca aragonés, quien mandó una carta al duque el día 27 de agosto, en relación con dicha noticia⁶⁶. Pese a la buena voluntad del duque, algunas tropas penetraron las fronteras aragonesas. La situación era tan extrema, que el rey Juan estaba dispuesto a solicitar un impuesto especial que otorgaban las cortes catalanas a los reyes aragoneses, el “usatge princeps namque”, una prestación pecuniaria especial para la defensa del territorio, pues el soberano necesitaba medios suficientes para poder responder a los atacantes, por si el grueso de las tropas francesas decidía entrar en Aragón, en vez de atravesar Navarra, como indicó a su hermano en una carta con fecha de 2 de septiembre⁶⁷.

Ese mismo día, el rey de Aragón remitió una carta al duque de Borbón, en donde le hacía saber que iba a enviar como embajador ante su presencia a Guillem de Copons, personaje que con el paso del tiempo llegaría a ser un famoso literato. Dicho embajador tendría que tratar junto con el duque y Carlos III de Navarra una solución definitiva al tránsito de las compañías hacia territorio francés⁶⁸. A Copons le fueron entregados por parte de Juan I unas instrucciones relativas a los asuntos que debería de tratar durante su embajada⁶⁹. En primer lugar, se dirigiría hacia Aragón, en donde haría saber al infante Martín la pretensión del monarca de dirigir él mismo la defensa de su reino, por lo que rogaba al infante que hiciera acopio de todas las provisiones necesarias. Además de ello, pidió al infante que realizase un informe de los daños que habían cometido las compañías del duque de Borbón, indicando los nombres de los cabecillas del grupo que había participado en dichos saqueos. Por último, se informó al infante sobre el próximo destino de Guillem de Copons, Pamplona, en donde trataría directamente con el Luis II de Borbón y con Carlos III de Navarra⁷⁰.

⁶⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 109rv. La referencia se encuentra citada en: Russell, *The English intervention*, p. 489. No queda claro porqué Carlos III accedió a permitir el paso de las tropas del duque de Borbón por territorio navarro. ¿Fue quizás una estrategia para buscar un aliado con peso en la corte francesa, en vista de futuras reclamaciones para recuperar los territorios normandos que en 1378 habían sido confiscados a su padre, el rey Carlos II? En mi opinión esta es la razón más lógica.

⁶⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 112rv. Sobre este impuesto, véase: Sánchez Martínez, *Pagar al rey*, pp. 171-214. Sobre este hecho véase también: Tasis i Marca, *Joan I*, p. 147.

⁶⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 112v.

⁶⁹ Las instrucciones se encuentran en: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 113r-114r.

⁷⁰ *Ibidem*, f. 113r.

Una vez en presencia del noble francés, Copons, tras “la salutació acostumada, e presentación de la letra que li porta del senyor rey”, hizo saber al duque el gran enfado del soberano aragonés por los daños que los mercenarios franceses estaban causando en su reino, mostrando una actitud que parecía más propia de enemigos, pues, la Corona de Aragón y Francia mantenían unas excelentes relaciones. Juan I también pidió que el duque se esforzase por hacer entender a sus capitanes que, cualquier daño contra sus señoríos, sería en detrimento del propio rey de Francia. Una vez que el embajador terminó su exposición ante el duque de Borbón, éste debía de reunirse con los capitanes franceses, para informarles de los puntos anteriores⁷¹. Por último, debería encontrarse con el rey de Navarra, mientras las tropas francesas estuviesen atravesando dicho reino. Por otro lado, si las huestes galas ocasionaban algún alboroto en suelo navarro, el soberano aragonés estaría dispuesto a socorrer a Carlos III con ayuda militar⁷².

El duque de Borbón asumió seriamente las advertencias del rey aragonés, ordenando a sus capitanes que atravesasen el territorio navarro, junto con sus tropas, lo antes posible. Volvían solo con una parte de la soldada que les correspondía por su desplazamiento a Castilla, pese a la promesa que habían recibido del monarca castellano de no quedarse sin los gajes correspondientes a su misión, que serían abonados en un tiempo próximo⁷³. El rey de Navarra mandó a algunos de sus oficiales que acudieran a la frontera para recibir a las compañías procedentes de Castilla, pues fueron varios los puntos fronterizos por donde penetraron en Navarra. Entre otros, podemos citar a Pere Arnaut de Mauleón, quien se dirigió a Laguardia, Sancho de Canfranc, que fue a Sangüesa, y Rodrigo de Ubago, quien se dirigió directamente a Logroño para conducir a algunos caballeros franceses a través del territorio navarro:

A Pere Arnaut de Mauleón, XIIº día d’agosto, por fazer sus expensas a yr et fincar en Lagoardia, por la venida de las gentes d’armas de Castilla, por mandato dado

⁷¹ *Ibidem*, ff. 113rv.

⁷² *Ibidem*, ff. 113v-114r.

⁷³ López de Ayala, *Crónicas*, p. 630. Según el cronista castellano, el pago total de las soldadas de los mercenarios franceses no se completó hasta iniciado el reinado de Enrique III. El 14 de julio de 1387, Juan I de Castilla se comprometió, por escrito, a entregar a Gaucher de Passac la suma de 22.552 francos de oro, en concepto de gajes de las tropas francesas. Véase a este respecto: AGS, Patronato Real, leg. 92, doc. 2. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 269.

XIXº día d'agosto, LXXVIIº. Pagado por Michelet, X florines, que vallen XII libras⁷⁴.

A Sancho de Campfranc, por fazer sus expensas a yr en la meryndat de Sangüesa, por fazer retraer los bienes a las fortalezas, por causa de las gentes d'armas que deven pasar por Navarra, contenido en el dito mandato, XII libras⁷⁵.

A Rodrigo d'ubago, por fazer sus expensas a yr a Logroyno, por conduyr al baunroiz et otros cavaillos franceses que venían de Castilla, et los guiar aca Sant Pelay, por mandato dado Xº día d'agosto, LXXVIIº. Pagado por Johan le Rox, X libras⁷⁶.

De esta manera y teniendo en cuenta lo comentado, se cerraba un episodio bastante complicado, como era el tratar con bandas de tropas mercenarias mal pagadas. Juan I de Castilla, incapaz de hacer frente satisfactoriamente a este problema, parecía haber optado por mantener una actitud indiferente frente a las correrías de los soldados franceses, pues, bastante tenía con encontrar algún modo de contentar a los capitanes para que salieran los mercenarios de territorio castellano lo antes posible. El rey Juan I de Castilla, una vez liberado de la presencia de los mercenarios, continuó la tarea recaudadora. El monarca durante el mes de diciembre, en las cortes reunidas en Briviesca, ordenó una nueva recaudación para hacer frente a los gajes de las compañías francesas⁷⁷. Sin embargo, Castilla aún tenía una obligación importante con el rey de Francia, pues de algún modo, su rey tendría que compensar a la corona francesa con 100.000 francos, los cuales, se había obligado a abonar el año anterior para pagar a las tropas del duque de Borbón⁷⁸.

La solución que los franceses ofrecieron al rey de Castilla, fue la de organizar una flota conjunta, donde los castellanos deberían de aportar una mayor inversión económica. El 13 de febrero de 1388 fueron fijados los términos en un tratado naval firmado en la villa riojana de Arnedo⁷⁹, con una modificación posterior de algunos capítulos al día

⁷⁴ ARGN, Registros de Comptos, vol. 193, f. 44v; Castro Álava, *Carlos III*, p. 133; Suárez Fernández, "Juan I de Castilla y Carlos", p. 718.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ VV. AA., *Cortes de los antiguos reinos*, II, pp. 399-407.

⁷⁸ Suárez Fernández, *Navegación y comercio*, p. 68.

⁷⁹ Los emisarios franceses enviados por Carlos VI para la firma de este tratado, fueron Jean de Vienne, Almirante de Fracia, Jacques de Montmor y Guillaume d'Aulnoy, cuyos poderes para tratar con Juan I

siguiente, por parte de Juan I, en la localidad de San Pedro de Yanguas⁸⁰. Sin embargo, al rey castellano no le interesaba lanzar una gran ofensiva marítima contra Inglaterra, pues las negociaciones con el duque de Lancáster en Bayona estaban muy avanzadas, por lo que los navíos castellanos solo participaron junto con los franceses en pequeñas incursiones⁸¹. El duque de Lancáster, finalmente, dio su aprobación al tratado y, por lo tanto, se concertó el inminente matrimonio entre el infante Enrique y Catalina⁸², a quienes

fueron expedidos por orden del soberano galo el 29 de noviembre de 1387: Suárez Fernández, *Navegación y comercio*, pp. 150-151. Según las instrucciones del soberano francés, su principal cometido consistió en conseguir que Juan I de Castilla se comprometiera a armar una docena de galeras para apoyar a la flota francesa, la cual, combatía constantemente contra la armada inglesa. En cuanto a su itinerario hasta tierras hispanas, se sabe que debieron de entrar a la península por algún punto de la frontera aragonesa, pues, el 12 de enero de 1388, Juan I de Aragón escribió al almirante de Francia, comunicándole que enviaba a la frontera a Guillén de la Bona, portero del rey, para guiarle durante su viaje: ACA, Cancillería Real, reg. 1952, ff. 101v-102r. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 288-290.

⁸⁰ Suárez Fernández, *Navegación y comercio*, pp. 152-155; Daumet, *Étude sur l'alliance*, pp. 176-177. Dichos documentos, también se encuentran publicado en: Terrier de Loray, *Jean de Vienne*, pp. CLVI-CLXIII. El monarca francés, también, intentó sumar a la proyectada alianza naval a Juan I de Aragón, aunque éste comunicó al rey Carlos VI que, sin la aprobación de las cortes generales, que en breve debían de reunirse en Monzón, no podía embarcarse en dicho proyecto: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 135r; Vielliard, Mirot, "Inventaire", p. 110. Finalmente, el 3 de marzo de 1389, informó al monarca francés que no podría sumarse a la alianza naval franco-castellana contra los ingleses, pues, las pretensiones navales de Aragón en esos momentos estaban centradas en sofocar a los rebeldes sardos: ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 3rv.

⁸¹ Suárez Fernández, *Navegación y comercio*, p. 69. Sobre la participación de galeras castellanas en apoyo de las naves francesas, en el AGS, Guerra Antigua, leg. I, doc. 2, se conserva una pesquisa, fechada en julio de 1390, contra un patrón de galera, sobre el cual, recayó la sospecha de no haber enrolado en una galera que armó dos años antes, para acudir a La Rochela en apoyo de la flota francesa, el mínimo de tripulantes exigidos para el buen gobierno y defensa de la nave. El documento se encuentra publicado en: García Isaac, Idáñez Vicente, "Una investigación naval", pp. 85-99. Este testimonio pues, es uno de los pocos datos disponibles sobre las naves castellanas que participaron en 1388 en la campaña naval francesa contra Inglaterra. A comienzos de aquel año, al mismo tiempo que se concertaban los acuerdos de Bayona, se producían algunos acercamientos entre los reyes de Francia e Inglaterra. En una carta mandada por Juan I de Aragón al rey León de Armenia el 2 de enero de dicho año, se indicaba que "nostre molt car cosi lo rey de França es anat a Bulonya, e le rey d'Anglaterra es al Cales, per lo tractament de pau quis mena entre ells"... ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 47r. Sin embargo, estas negociaciones anglo-francesas, para la firma de una tregua, no prosperaron. Sobre este asunto, véase: Moranvillé, "Conférences", p. 357.

⁸² Por la renuncia del duque y de su mujer a sus derechos dinásticos, el rey de Castilla se comprometió a pagarles una indemnización anual. Sobre esa cláusula y sobre las condiciones generales del tratado de

concedió el rey Juan los títulos de “príncipe y princesa de Asturias”⁸³. De este modo, se ponía fin a una larga querella dinástica mantenida casi durante dos décadas.

Una vez liberados los monarcas hispánicos de la amenaza de los mercenarios franceses y de las pretensiones del duque de Lancáster sobre la corona castellana, se iniciaba un nuevo período de relativa tranquilidad no solo en territorio peninsular, sino también a nivel europeo. Este período de calma se ve reflejado claramente en la correspondencia diplomática de los soberanos de Castilla y Aragón. Así pues, los principales temas que abordarán los embajadores de una y otra corona serán, principalmente, asuntos relacionados con el comercio, matrimonio, recomendación de individuos concretos e interés de las dos familias reales por la salud y bienestar de ambas. Tampoco hay que olvidar los asuntos internacionales en los que de una manera u otra se vieron afectadas las dos coronas, sobre los cuales trataré más adelante.

1.4. Conclusiones

Bayona véase: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 634-639. Véase también: Ochoa Brun, *Historia*, I, p. 216. El tratado de Bayona también supondría el inicio de un período de relaciones más cordiales con la Inglaterra de Ricardo II. El monarca inglés, a finales de 1388, ya mandaba misivas amistosas a Juan I de Castilla, llamándole “consanguíneo nostro carissimo”. Sobre esto véase la carta enviada a Juan I por parte de Ricardo II, publicada en: Perroy, *The diplomatic correspondence*, pp. 58-59. La resolución final de las desavenencias anglo-castellanas se cerró tras la firma de la tregua de Lenlingham, en junio de 1389. El texto de dicha tregua se encuentra en: Rymer, *Foedera*, VII, pp. 622-630. Una versión en lengua castellana del texto de la tregua se encuentra en: AMM, AC14, ff. 28v-32v.

⁸³ El contrato matrimonial entre Enrique y Catalina fue firmado el día 8 de agosto. El documento se encuentra en: AGS, Patronato Real, leg. 52, doc. 4. Ese mismo día, viernes, había entrado Catalina de Lancáster en tierras castellanas, concretamente, en la población guipuzcoana de Fuenterrabía. Véase a este respecto la carta enviada por Juan I, desde Palencia, al concejo de Burgos, el 12 de agosto: AMB, LA-1, f. 40r. La aceptación del tratado matrimonial por parte de Catalina de Lancáster tuvo lugar el día 21 de agosto: AGS, Patronato Real, leg. 49, doc. 2. Previamente, el 22 de julio, se habían establecido los términos preliminares para llevar a cabo la tan deseada unión matrimonial entre Enrique y Catalina: BNE, Ms. 13102, ff. 91r-92r. En una carta mandada por Juan I de Aragón al rey castellano el día 22 de agosto, ya se hace mención del heredero del trono castellano como “princep de las Sturies”: ACA, Cancillería Real, reg. 1955, f. 64v. El documento lo cita: Suárez Fernández, *Principado de Asturias*, p. 103. La boda, no obstante, tardó un poco más en celebrarse, pues, el 23 de agosto, en una carta enviada al concejo de Burgos, Juan I de Castilla afirmaba que Catalina de Lancáster aún no había llegado a Palencia, donde se celebrarían los esponsales con su hijo, el príncipe Enrique: AMB, LA-1, f. 40v.

Como conclusión del presente capítulo, creo conveniente reflexionar sobre la nula ayuda de Juan I de Castilla a su cuñado aragonés para solventar el problema de las compañías fronterizas. ¿A qué fue debida esta actitud? ¿La monarquía castellana no contaba con recursos suficientes para haber evitado la tensa situación fronteriza que se vivió durante semanas? es probable que dos fuesen los factores principales que indicaban la impotencia del monarca castellano ante este asunto.

En primer lugar, como ya he mencionado, al no disponer del capital suficiente para pagar a las compañías mercenarias, probablemente, el rey de Castilla debió de creer que un intento por mediar con los capitanes franceses para que no amenazaran las tierras aragonesas próximas a la frontera castellana, podría ser contraproducente. Así pues, quien sabe si quizás las exigencias de Juan I hubieran podido enfurecer a los mercenarios, por lo que éstos hubiesen pagado su frustración contra la población castellana.

En segundo lugar, ¿disponía Juan I de Castilla de efectivos militares suficientes para poder enfrentarse a los mercenarios del duque de Borbón? Probablemente no. Por otro lado, en caso de haber intentado sofocar por la fuerza a las tropas del duque de Borbón, ¿cómo habría reaccionado la corte francesa? A este respecto, considero que habrían tomado algún tipo de medida de escarmiento contra Juan I de Castilla, aunque no necesariamente habría implicado el uso de la fuerza. Así pues, tras haber reclutado y enviado a suelo hispánico un contingente de tropas experimentadas para defender los dominios de Juan I, no creo que éste pensara en ningún momento realizar ningún tipo de acción coercitiva contra la ayuda enviada por uno de los principales aliados de Castilla, es decir, el rey Carlos VI de Francia. Por lo tanto, es probable que el monarca castellano, muy a su pesar, entendiese que poco, o nada, era lo que podía hacer en favor de su antiguo cuñado, el rey Juan I de Aragón.

2) Castilla, Aragón y el duque de Lancáster (1388-1389)

En general, durante el reinado de Juan I de Aragón, son muy escasas las noticias referentes a la cooperación con Castilla en asuntos internacionales. En este capítulo, por el contrario, se analizará una interesante colaboración internacional entre los monarcas de Castilla y Aragón, con respecto a ciertas demandas de Juan de Lancáster, personaje con quien Juan I de Castilla ya había firmado un acuerdo de paz, el denominado “tratado de Bayona”. No obstante, las relaciones entre el soberano aragonés y el noble inglés, no fueron del todo cordiales, pues, varios fueron los motivos que enturbiaron las relaciones personales entre ambos individuos.

En el bienio 1388-1390, hay muy poca información referente a la organización de embajadas entre las dos coronas, siendo la principal de ellas la encabezada a comienzos de 1389 por el noble catalán Guerau de Queralt, quien ya contaba con cierta experiencia diplomática en Castilla⁸⁴. Dicha embajada era respuesta a otra castellana enviada el año anterior, dirigida por Alfonso Fernández de Mena, quien fue el diplomático castellano más activo de este período en la corte aragonesa⁸⁵. El objetivo principal de la embajada castellana, la cual llegó a la corte aragonesa en febrero de 1389, fue la de anunciar al soberano aragonés los acuerdos de paz alcanzados con el duque de Lancáster, así como solicitar un préstamo de 100.000 francos, para la primera de las pagas anuales con las que el rey castellano debería de indemnizar al noble inglés de por vida, a cambio de la renuncia que éste hizo de sus pretensiones al trono castellano.

⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 181r; apéndice documental nº VIII. Sobre este mismo asunto, véase la carta enviada al príncipe de Asturias: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 181v; apéndice documental nº IX. Este personaje ya contaba con una cierta experiencia diplomática en tierras castellanas. En 1383, había sido el encargado de recibir de manos de Juan I de Castilla una gran suma de dinero, destinada a los gajes de las tropas con las que había participado el infante Martín junto con el monarca castellano en Portugal: ACA, Cancillería Real, reg. 2086, ff. 77r-78v; Ferrer i Mallol, *Entre la paz*, p. 519.

⁸⁵ Díaz Martín, “Los inicios”, p. 74. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 291.

El monarca castellano, para obtener liquidez, pidió ayuda al rey de Aragón. El soberano aragonés, aunque no podía afrontar la entrega de un préstamo demasiado elevado, se mostró dispuesto a que fuese “feyta bendición legitimament con carta de gracia”, es decir, si el rey de Aragón pudiera comprar, de forma legítima, las encomiendas de las órdenes de Santiago y Calatrava en tierras aragonesas, estaría dispuesto a obtener crédito como fuese. De este modo, se conseguiría, en primer lugar, que el rey de Aragón pudiera ayudar económicamente a su cuñado y, por otro lado, librarse de una fuente de problemas constantes, pues los desencuentros entre la monarquía aragonesa y las encomiendas de las ordenes castellanas en sus reinos, como se verá más adelante, eran constantes focos de conflicto⁸⁶.

El segundo objetivo castellano era conseguir que el monarca aragonés escribiese al noble inglés para dar su aprobación al matrimonio entre el infante Enrique y Catalina. Además, el soberano aragonés tendría que conseguir del duque que el infante Fernando de Castilla, quien debía de ser entregado como rehén de manera temporal a Juan de Lancáster, pasará dicho cautiverio en territorio aragonés, comprometiéndose el rey de Aragón como fiador de los intereses del noble inglés⁸⁷. Esta medida no agradó a Juan I, quien se excusó ante su cuñado castellano, pues no mantenía una buena relación con el duque y, por lo tanto, no estaba dispuesto a escribirle. No obstante, en caso que el monarca castellano consiguiera la aceptación, por parte del inglés, de que el infante Fernando fuera puesto bajo custodia del rey de Aragón en nombre de Juan de Lancáster, Juan de Aragón estaría dispuesto a aceptarlo en su corte⁸⁸.

Esta medida finalmente no sería incluida en la paz de Bayona, por lo que el infante don Fernando no hubo de ser entregado como rehén. Así se refleja en la correspondencia entre los monarcas de Castilla y Aragón, pues en julio de 1388 Juan I de Aragón rogaba a su homónimo castellano que permitiera al infante don Fernando acudir a su coronación⁸⁹. El rey de Aragón, sin duda alguna, pensaba que alguno de sus sobrinos acudiría a la coronación, pues, el 30 de noviembre de 1387 ordenó a su tesorero que

⁸⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 76v-77r; Russell, *The English intervention*, p. 502; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 291.

⁸⁷ Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 291.

⁸⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 76v-77r; apéndice documental nº III. Véase también: Russell, *The English intervention*, p. 502.

⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1955, ff. 29rv; Cañas Gálvez, “La casa del infante”, p. 23.

mandase forjar una espada, una correa y un águila de oro, como obsequio para el sobrino que acudiese a su coronación⁹⁰.

Estas noticias, creo que son bastante curiosas. En primer lugar, llama la atención el gran interés de Juan I de Aragón por apoderarse de las encomiendas de las órdenes militares castellanas en suelo aragonés, pese a haber afirmado que no disponía de liquidez alguna que poder prestar al rey de Castilla. Como se verá más adelante, la situación de dichos territorios, principalmente, los pertenecientes a la Orden de Calatrava, fueron una cuestión de gran interés para el monarca aragonés, hasta el punto, como indican las fuentes, de intentar conseguir liquidez, de cualquier modo, para hacerse con dichas encomiendas. Sin embargo, el rey de Castilla no tenía potestad para poder vender al rey de Aragón esos dominios. Por lo tanto, ¿creyó el soberano aragonés que su homólogo castellano, deseoso de obtener financiación para la paga vitalicia de Juan de Lancáster, obligaría a los maestros de las órdenes militares a deshacerse de sus dominios en la Corona de Aragón? En mi opinión, considero que esos fueron los pensamientos que imperaban en la mente del monarca aragonés, aunque Juan I de Castilla, probablemente, no quiso enfrentarse en ningún momento con los maestros de las órdenes militares y, aparentemente, desechó esta oferta del rey de Aragón.

En segundo lugar, es bastante interesante la petición del monarca castellano, solicitando al aragonés que diera su aprobación al matrimonio entre el infante Enrique y Catalina de Lancáster. ¿A qué se debió dicha petición? Desde mi punto de vista, considero que fue, simplemente, un gesto de cortesía de Juan I de Castilla hacia su antiguo cuñado. ¿Puede que se tratase de algún tipo de licencia para romper algún acuerdo matrimonial previo entre el infante castellano con una infanta aragonesa? En relación con este asunto, solo he encontrado una única noticia en el Archivo de la Corona de Aragón que sugiera la existencia de algún tipo de iniciativa matrimonial entre Enrique y una joven de la casa

⁹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1952, f. 75r. No obstante, en otro documento fechado el 28 de junio de 1391, Juan I de Aragón menciona que su próxima coronación tendría lugar el 29 de octubre de ese año: ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 31rv. Por lo tanto, parece ser que el soberano aragonés retrasó su coronación durante dos años. La implicación de los hijos de los monarcas en la correspondencia entre los reyes de Castilla y Aragón era muy habitual, así como la narración de los principales acontecimientos que le sucedían a estos. Por ejemplo, Violante de Bar transmitió a Juan I de Castilla en 1389 una carta muy emotiva, narrándole la muerte de su hijo y heredero Jaime, delfín de Gerona: Roca, *Johan I d'Aragó*, p. 133.

de Aragón, fechado en agosto de 1381⁹¹. En aquel documento, el entonces duque de Gerona se mostró dispuesto a discutir la petición de los reyes de Castilla para que el infante castellano pudiera casar con Juana, su hija primogénita⁹². Sin embargo, la inexistencia de más noticias a este respecto, me hacen pensar que dicha propuesta no tuvo mayor alcance. Por lo tanto, reafirmo que esta petición de Juan I de Castilla no fue más que un simple gesto de cortesía que, en realidad, no tenía ningún valor real.

Finalmente, en febrero de 1389, Juan I de Aragón envió a Castilla a su embajador Guerau de Queralt. El 12 de febrero mandó sendas cartas al rey de Castilla y al príncipe de Asturias, anunciando la partida de la embajada aragonesa a territorio castellano⁹³. Las instrucciones entregadas a Queralt eran muy escuetas, siendo su misión principal comunicar al soberano castellano la indisposición del rey de Aragón para poder acudir a una conferencia entre los dos monarcas solicitada por su cuñado Trastámara, pues en esos momentos estaban “ajustats en Muntso” las cortes generales de la Corona de Aragón, las únicas celebradas durante el reinado de Juan I⁹⁴. Sin embargo, el monarca aragonés estaba dispuesto a enviar a Castilla a su hermano, el infante Martín⁹⁵.

Guerau de Queralt, también, portaba instrucciones para entrevistarse en nombre de su rey con el duque de Lancáster. Si, como se ha podido ver anteriormente, Juan I de Aragón nunca había ocultado al monarca castellano su animadversión hacia el noble inglés, ahora había un asunto de inmensa gravedad que enturbiaba las relaciones entre estos dos personajes. Dicha problemática era la encarcelación que en 1387 había sufrido el arzobispo de Burdeos. Este prelado, estando en Barcelona como representante de los intereses ingleses en Castilla, parece ser que no fue muy correcto en su modo de dirigirse

⁹¹ Previamente, en el verano de 1380, se había proyectado un acuerdo matrimonial entre el joven infante castellano y la infanta Beatriz de Portugal, quien finalmente casó con Juan I de Castilla. El texto del proyecto matrimonial entre Enrique y Beatriz se encuentra publicado en: Visconde de Santarem, *Corpo*, I, pp. 434-463.

⁹² ACA, Cancillería Real, reg. 1754, ff. 96rv.

⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 181rv; apéndices documentales nº VIII y IX.

⁹⁴ Las actas de las cortes generales de Monzón de 1388-1389 se encuentran publicadas en: VV. AA., *Acta Curiarum*, V, pp. 279-466.

⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 181v; apéndice documental nº X. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 303-304.

al monarca, por lo que el rey de Aragón ordenó su inmediata puesta en prisión⁹⁶. Aquella decisión dio como resultado una respuesta agresiva de las autoridades inglesas en Aquitania. El propio duque de Lancáster, a comienzos de 1389, tomó el mando de las tropas inglesas reunidas para atacar territorio aragonés en respuesta a la afrenta sufrida por el arzobispo⁹⁷.

Las instrucciones entregadas a Queralt eran claras, el arzobispo no podía ser liberado. Según el testimonio de las instrucciones de la embajada, el arzobispo se habría presentado con ciertas “bulles de aquell ques diu papa en Roma”, es decir, de Urbano VI, a quien Juan I no reconocía como verdadero papa⁹⁸. Por el tenor contenido en dichos documentos, se afirmaba que el matrimonio entre el soberano aragonés y su esposa, Violante de Bar, no era válido y en consecuencia, su descendencia no era legítima. Por lo

⁹⁶ Balaguer, *Historia de Cataluña*, III, pp. 276-277. Según Zurita, *Anales*, IV, p. 728, quien sigue a su vez a Froissart, el arzobispo de Burdeos ya se encontraba en Barcelona antes de la muerte de Pedro IV, en donde reclamaba la participación económica de la Corona de Aragón en la guerra contra Castilla del duque de Lancáster y de Juan de Avis, en cumplimiento de ciertos tratos concertados en el pasado entre aragoneses e ingleses. Estos pactos, puede que se traten de una serie de acuerdos diplomáticos establecidos entre 1381 y 1383 por Ricardo II y Pedro IV de Aragón. El proceso diplomático se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1278, ff. 21v-26v (segunda numeración). Las cartas de Ricardo II contenidas en dichos folios se encuentran publicadas en: Perroy, *The diplomatic correspondence*, pp. 17-20, 24-25.

⁹⁷ Ante el temor de un posible ataque inglés, Juan I apercibió el 13 de febrero al merino de Zaragoza, para que vigilase el territorio aragonés, pues se temía que pudiera producirse algún un ataque contra el palacio de la Aljafería: “El rey. Merino, segund entendemos el duch de Lancáster, qui con gentes d’armas viene a veyerse con el rey de Castiella, menaza de intrar en Aragón, e de embiar hi sus companyas, por fazer hi aquel danyo que poran. E assí mandamos vos que con grand diligencia guardades e fagades guardar de día e de nuyt la nuestra Aljaffaría, tanto quanto sabredes el dito duch, o sus gentes, seyer en aquellas comarchas, o cerca las fronteras d’Aragón, de guisa que la dita Aljaría no pueda encorrer algund siniestro por tractamiento ni por otra machinación alguna... ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 182v. Por otro lado, para obtener información de las conversaciones mantenidas entre Juan I de Castilla y el duque de Lancáster a comienzos de 1389, ordenó al gobernador del Reino de Aragón Martín de Bivia, quien, teóricamente, se dirigía a Logroño para encontrarse con el cardenal Pedro de Luna, que intentara averiguar todo lo posible sobre los futuros tratos que pudieran formalizarse entre el monarca castellano y el noble inglés: Russell, *The English intervention*, p. 521.

⁹⁸ Desde que comenzó el Cisma, en 1378, Juan I, siendo todavía duque de Gerona, había sido partidario incondicional del papa de Aviñón Clemente VII. A las pocas semanas de su ascenso al trono, el 24 de febrero, tuvo lugar en Barcelona la solemne ceremonia de proclamación de Clemente VII como verdadero papa para todo el territorio de la Corona de Aragón. Véase a este respecto: Tasis i Marca, *Joan I*, p. 145.

tanto, el soberano aragonés pretendía dejar el asunto del arzobispo de Burdeos bajo jurisdicción de la corte papal de Aviñón⁹⁹. Sin embargo, según Jerónimo Zurita, las presiones de las tropas inglesas, que entraron en territorio aragonés, finalmente obligaron a Juan I a tener que liberar al arzobispo¹⁰⁰.

Froissart, por su parte, muestra una versión distinta sobre la prisión del arzobispo de Burdeos. Según el cronista francés, el prelado ya se encontraba en Barcelona momentos antes del fallecimiento de Pedro IV, actuando como representante de los intereses del duque de Lancáster, para intentar atraerse al soberano aragonés a una alianza militar con los ingleses¹⁰¹. Al parecer, el objetivo principal del arzobispo era que el rey de Aragón se aviniese a cumplir las exigencias de un tratado firmado en tiempos del príncipe de Gales Eduardo, hermano mayor de Juan de Lancáster, cuando éste regía los dominios ingleses en Aquitania por concesión de su padre, Eduardo III de Inglaterra, por el cual, Pedro IV se comprometió a no atacar territorios ingleses en Aquitania y, en caso que fuese necesario, apoyarles con un contingente de 500 lanzas¹⁰². ¿Cuál fue la respuesta de Juan I a esta petición del eclesiástico? Sin duda alguna, no debió de estar dispuesto a cumplirla, dada la estrecha amistad que mantenía con la corte francesa y castellana. Por lo tanto, ante esta negativa del soberano aragonés a colaborar con el duque de Lancáster, es más que probable que el arzobispo actuara de un modo “poco diplomático” con el rey Juan I, lo que conllevó su puesta en prisión.

En cuanto a la liberación del prelado, Froissart, al igual que Zurita, indica que los ataques sufridos en la frontera pirenaica fueron uno de los motivos principales que llevaron al rey Juan I a liberar al arzobispo de Burdeos. Sin embargo, hace especial énfasis en el papel jugado por el infante Martín de Aragón a la hora de convencer a su hermano sobre dicho propósito¹⁰³. ¿Es probable que el infante Martín, hombre tremendamente religioso, rechazase el encarcelamiento de un prelado, aunque éste fuera seguidor del papa romano? ¿Es probable que, simplemente, tuviera mayores miras diplomáticas a la hora de tratar con el duque de Lancáster? Esta segunda opción creo que es la más conveniente,

⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 182rv.

¹⁰⁰ Zurita, *Anales*, IV, p. 728.

¹⁰¹ Froissart, *Chroniques*, ed. Kervyn de Lettenhove, XII, pp. 40-41.

¹⁰² *Ibidem*, p. 41.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 45-46.

pues, una vez asentada la paz entre Juan I de Castilla y Juan de Lancáster, ¿qué sentido podía tener que la Corona de Aragón mantuviera un conflicto armado con Inglaterra?¹⁰⁴

Sin embargo, la suerte posterior del prelado es un misterio. En efecto, en una misiva remitida al noble inglés, en julio de 1389, el rey de Aragón indicó que el arzobispo ya había sido liberado y, además, ya no se encontraba en ninguno de sus dominios¹⁰⁵. Por una extraña razón, el monarca se mostró dispuesto a escribir al padre santo, es decir, a Clemente VII, para preguntar al pontífice si tenía noticias del arzobispo. ¿Por qué se ofreció Juan I a preguntar a Clemente VII por la suerte, o paradero, de un religioso urbanista? En mi opinión, es bastante probable que, una vez que éste salió de territorio aragonés, fuese capturado en Francia, mientras se dirigía a tierras gasconas y, en consecuencia, entregado a los representantes del papa aviñonés. Por desgracia, no he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón ningún otro documento al respecto que pueda aportar algo más de información.

La tensión entre aragoneses e ingleses no debió de pasar desapercibida para el rey castellano quien, en febrero de 1389, había iniciado un viaje para encontrarse personalmente con el duque de Lancáster. Sin embargo, tras caer enfermo en Burgos y sufrir una nueva recaída en Vitoria, Juan I tuvo que abandonar el pretendido encuentro con el noble inglés¹⁰⁶. Los enviados castellanos ante el duque, cuya comitiva estaba encabezada por Pedro de Frías, obispo de Osma, fray Fernando de Illescas¹⁰⁷, confesor del rey y Pedro López de Ayala, informaron al duque del mal estado de salud de su

¹⁰⁴ Por desgracia, no he podido encontrar en los registros del infante Martín ninguna noticia a este respecto. Además, Russell y Suárez Fernández, autores que han tratado previamente estos acontecimientos, no indican nada sobre el papel del infante Martín en estos acontecimientos.

¹⁰⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1956, f. 114r.

¹⁰⁶ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 644-645; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 304. Parece ser que la salud de Juan I de Castilla no debía de ser muy buena en los años finales de su reinado. En 1381 el entonces duque de Gerona, envió a la corte castellana a su “físico nuestro de Martorell”, Guillem Thomás, para que atendiese al rey de Castilla, quien padecía “el mal de las yjades”: ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 49v-50r. Transcripción parcial del documento en: Roca, *Johan I d’Aragó*, pp. 219-220. Durante el verano de 1387, Juan I de Castilla también sufrió un cólico nefrítico, según el testimonio de una carta enviada por Juan I de Aragón a su homónimo castellano, en la cual, se mencionaba que el soberano castellano tuvo “dolencia del mal de la piedra”. En dicha misiva, además, el rey de Aragón se comprometió a mandarle un bálsamo para dicha dolencia: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 134v.

¹⁰⁷ Sobre este personaje, véase: Villarroel González, “Fernando de Illescas”.

soberano, lo que no agradó al inglés¹⁰⁸. La política internacional estuvo muy presente en estas conversaciones. El duque argumentó que el principal obstáculo en las relaciones anglo-castellanas ya había sido superado, tras la firma del tratado de Bayona del año anterior, no había ningún motivo para demorar la normalización de las relaciones entre los dos reinos¹⁰⁹.

La tregua era ansiada por todos los reinos afectados, en mayor o menor grado, por la interminable contienda entre Francia e Inglaterra. Los representantes de ambas facciones se reunieron en Leulingham, en las cercanías de Boulogne-sur-Mer, a finales de la primavera de 1389. Como representantes de Castilla acudieron Álvaro Martínez obispo de Cuenca y “oydor de la audiencia del rey de Castilla”¹¹⁰, junto con Pedro López, arcediano de Alcaraz, ambos con el rango de “doctores en decretos”¹¹¹. El texto final del tratado fue firmado el 18 de junio, estableciendo una tregua de tres años de duración entre cada una de las partes firmantes¹¹². Es importante señalar la presencia del rey de Aragón como miembro del bando aliado de los reyes de Francia y Castilla en el texto de la tregua, consecuencia de las disputas entre el duque de Lancáster y Juan I, comentadas anteriormente¹¹³. La tregua entró en vigor el 15 de agosto y supuso un punto de inflexión para toda Europa, pues, tras varios años de enfrentamientos casi continuos, la tierra y el mar volvían a ser seguros¹¹⁴.

Concluyendo el presente capítulo, estimo conveniente resaltar que, aunque no haya ningún dato para sustentarlo, creo que es muy probable que Juan I de Aragón

¹⁰⁸ López de Ayala, *Crónicas*, p. 645.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 645-647.

¹¹⁰ Sobre este personaje véase: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 446.

¹¹¹ AMM, AC14, f. 28v.

¹¹² En AMM, AC14, ff. 28v-32v, se conserva una versión castellana del texto de la tregua casi íntegro, pues no incorpora las respectivas cartas de poderes de los reyes de Castilla y Francia para sus embajadores. Una versión completa del texto de la tregua en lengua francesa se encuentra en Rymer, *Foedera*, VII, pp. 622-630. Sobre el desarrollo de la tregua véase: Sumption, *The Hundred Years Wars*, III, pp. 675-676. Según Perroy, *La guerra*, p. 165, este acuerdo fue configurado como el “preludio de una reconciliación más duradera”.

¹¹³ AMM, AC14, f. 29r. Como aliados de los reyes de Francia y Castilla figuraban, entre otros, los reyes de Escocia, Aragón, Navarra y Bohemia.

¹¹⁴ Así lo hizo saber Juan I al concejo de Murcia en una carta fechada el 27 de julio: AMM, AC14, ff. 28rv. En dicha carta se menciona el envío de una copia del texto del tratado a las autoridades del concejo.

colaborase activamente con su homólogo castellano, para asesorarle sobre el modo de establecer una paz firme y duradera con el rey Ricardo II de Inglaterra. La preocupación del rey de Aragón por las turbulentas relaciones anglo-castellanas quedó clara en el constante apoyo que ofreció a su antiguo cuñado para alcanzar un acuerdo de paz con el duque de Lancáster, mostrándose conforme con todo lo signado en Bayona, incluido el matrimonio entre el príncipe Enrique y Catalina de Lancáster. Por otro lado, a Juan I de Aragón, a nivel interno de sus señoríos, también le convenía la paz entre Castilla e Inglaterra, pues, los dominios ingleses en el sur de Francia se encontraban próximos a los bordes de sus territorios. En efecto, las posesiones gasconas del rey de Inglaterra no distaban de la frontera norte del Reino de Aragón, motivo por el cual, el monarca aragonés entendió que una tregua estable entre Castilla e Inglaterra, de un modo otro, beneficiaría a la Corona de Aragón, al reducir considerablemente la tensión bélica en la vertiente occidental de los Pirineos.

3) La invasión de Bernardo de Armañac (1389-1390)

En este capítulo, trataré sobre el ofrecimiento de asistencia militar que Juan I de Castilla brindó a su cuñado aragonés, para hacer frente a la invasión transpirenaica de las huestes de Bernardo de Armañac, hermano del conde de dicho territorio. Aunque Juan I, finalmente, no precisó de la ayuda militar castellana para repeler a los invasores franceses, no obstante, este episodio es bastante curioso, pues, es la única ocasión, para el reinado de Juan I de Aragón, en donde uno de los dos soberanos castellanos, coetáneos a él, estuvo dispuesto a acudir con un ejército en defensa de sus reinos, sin esperar ninguna gratificación por ello.

En 1389 otra amenaza transpirenaica se cernía sobre la Corona de Aragón. Bernardo de Armañac, hermano del conde Juan de Armañac, estaba organizando un ejército para marchar contra las fronteras aragonesas¹¹⁵. El objetivo de esta empresa no era otro que forzar al rey de Aragón a entregar el Reino de Mallorca al conde de Armañac, sobre quien había recaído la herencia de dicho territorio¹¹⁶. Ya a finales de febrero se temía un posible ataque en la frontera de los condados de Rosellón y Cerdaña, por lo que el monarca aragonés ordenó al vizconde de Rocabertí que estuviera atento ante cualquier movimiento extraño que se produjera en los límites de sus dominios¹¹⁷. Con todo, la expedición francesa se demoraba, lo que dio tiempo al rey de Aragón a enviar sus

¹¹⁵ Según Zurita, *Anales*, IV, p. 737, “se juntaron grandes compañías de gentes de armas de diversas naciones y lenguas”. Véase también: Escartí, “El MS. 212”, p. 40. Según el cronista aragonés de finales del siglo XV Vagad, *Corónica*, f. 150v, las huestes del conde de Armañac estaban conformadas por un total de “dizeocho mil de cavallo”, cifra, obviamente, bastante exagerada.

¹¹⁶ En efecto, en 1375 Isabel, hija de Jaime III de Mallorca, vendió sus derechos sobre el trono de Mallorca al duque Luis de Anjou, hermano de Carlos V de Francia. Tras la muerte del duque en 1384, los derechos pasaron a su hijo mejor de edad, Luis II de Anjou, quien, a su vez, vendió sus derechos sobre el trono mallorquín al conde Juan III de Armañac. Véase a este respecto: Lecoy de la Marche, *Les relations*, II, pp. 273-279; Vielliard, Mirot, “Inventaire”, p. 114 y Ferrer i Mallol, “La organización militar”, p. 133.

¹¹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1956, ff. 23rv.

embajadores ante Carlos VI de Francia, intentando conseguir del monarca galo algún tipo de ayuda o seguridad¹¹⁸.

No se sabe con certeza cuando entraron las compañías de Bernardo de Armañac en territorio aragonés, aunque debió de ser a mediados de octubre. Con anterioridad, el 3 de agosto, la reina Violante escribió al vizconde de Rocabertí, informándole sobre la concentración de tropas en la frontera del condado de Rosellón¹¹⁹. Según el “Noticiari Catalá” de Joan Toralles, dichas huestes entraron en territorio aragonés a comienzos de noviembre¹²⁰. Las actas de las “cortes generales de Monzón”, más precisas, afirman que el 30 de octubre el rey ya estaba enterado de la entrada de las fuerzas francesas¹²¹.

La invasión de las huestes de Bernardo coincidió, según indica Zurita, con ataques de las tropas del duque de Lancáster contra la frontera norte del Reino de Aragón, en represalia por la prisión del arzobispo de Burdeos¹²². Sin embargo, como ya indiqué anteriormente, las desavenencias entre el noble inglés y el rey de Aragón, teóricamente, habían sido zanjadas. Por lo tanto, es probable que las huestes que menciona el cronista aragonés se tratasen, en verdad, de mercenarios gascones al servicio de Bernardo de Armañac o, simplemente, de compañías independientes que aprovecharon un momento de inestabilidad en la Corona de Aragón para rapiñar las comarcas pirenaicas poco defendidas. Este tipo de incursiones debieron ser frecuentes. Por ejemplo, a comienzos de abril de 1391, Juan I de Aragón ordenó a los principales nobles de Cataluña que estuvieran aperecidos, pues, según noticias que éste había recibido, “grans conpanyes

¹¹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 18r-19r. En esta carta, fechada el 26 de mayo, el soberano aragonés indicaba que, aparte de los hermanos Armañac, también el vizconde de Narbona estaba dispuesto a participar en la expedición programada contra las tierras de la Corona de Aragón.

¹¹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2053, f. 99r.

¹²⁰ Moliné y Brasés, “Noticiari catalá”, p. 215.

¹²¹ VV. AA., *Acta Curiarum*, V, p. 407.

¹²² Zurita, *Anales*, IV, p. 738. Unos meses antes, los condes de Foix y Armañac, respectivamente y, al parecer, por separado, habían firmado sendos tratados de paz con Ricardo II de Inglaterra, lo que puede explicar la intensa colaboración entre las tropas de Bernardo de Armañac y el duque de Lancáster, en la cual, como se verá más adelante, no participó el conde Gastón de Foix, quien optó por aliarse con el rey de Aragón: Rymer, *Foedera*, VII, pp. 712-713.

d'armes, d'estranya nacio, vinents de les parts d'Armanyach, de Gascunya e de Lenguadoch, s'esforçen intrar en lo principat (...) per esvahir e dampnificar aquell"¹²³.

Las huestes de Bernardo de Armañac saquearon gran parte de la actual provincia de Gerona, aunque evitaron acercarse a la capital, donde se estaba concentrando el grueso del ejército aragonés para repeler a los invasores¹²⁴. En diciembre fue enviada una embajada aragonesa ante el rey de Francia por orden de Juan I, quien, además, comunicó a los principales nobles de Francia la situación de guerra causada por parte del hermano del conde de Armañac en sus dominios¹²⁵. El rey de Francia, ante esta situación, aseguró a su homónimo aragonés que ninguno de sus súbditos prestaría ayuda a Bernardo de Armañac¹²⁶, a la vez que ordenó al conde de Armañac que no enviase ningún tipo de auxilio a su hermano¹²⁷.

El rey de Castilla, pendiente en todo momento de la situación que se vivía en tierras catalanas, no pretendió mantenerse al margen de estos acontecimientos, por lo que ofreció ayuda militar a Juan I de Aragón en enero de 1390, aunque éste rechazó el

¹²³ ACA, Cancillería Real, reg. 2014, f. 42v (2ª numeración).

¹²⁴ Zurita, *Anales*, IV, pp. 738-739. Además del envío de tropas, los distintos territorios de la Corona de Aragón colaboran económicamente en la defensa de Cataluña. Por ejemplo, los representantes de los tres brazos del Reino de Valencia en las cortes generales de Monzón pusieron a disposición del rey un total de 13.708 florines: Martínez Aloy, *La diputación*, pp. 158-159.

¹²⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1957, ff. 49v-50r. También la reina Violante escribió a Carlos VI a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 2053, f. 131r. El embajador enviado a la corte francesa fue el vizconde de Roda, quien era el representante más habitual de los intereses aragoneses en el reino galo.

¹²⁶ Según Sumption, *The Hundred Years Wars*, III, p. 715, el monarca galo indicó que no estaba al corriente de los tratos firmados entre Aragón y Francia en los primeros años de su reinado, pues fueron signados por sus tíos, los duques de Berry y Borgoña, durante su minoría de edad. Según indica el autor inglés, Carlos VI, una vez que llegara a París de un viaje que estaba realizando por los dominios meridionales de su reino, comprobaría el contenido de los acuerdos firmados entre ambas monarquías y, si era oportuno, intervendría de forma directa en favor de Juan I de Aragón. Sin embargo, al no indicar la fuente que consultó para sustentar dicha información, considero que la teoría de Sumption no es correcta, pues no encuentro el modo de poder comprobar su veracidad.

¹²⁷ Zurita, *Anales*, IV, pp. 738-739. En diciembre de 1389, el rey de Francia obsequió al monarca aragonés con sus divisas del “ciervo volante” y de la “genesca”, a lo que Juan I correspondió con la entrega a Carlos VI de su divisa personal del “águila”: ACA, Cancillería Real, reg. 1957, f. 60r. Sin embargo, ya tenemos constancia de la entrega mutua de dichas divisas el año anterior: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 135r. El documento se encuentra publicado en: Coroleu, *Documents historichs*, pp. 110-111.

ofrecimiento. No obstante, le agradeció los esfuerzos diplomáticos de Pedro López, embajador castellano en Francia, en beneficio del rey de Aragón ante la corte del soberano francés Carlos VI:

Rey hermano muy caro, a lo que nos ha dito de part vuestra [Pedro López], que si por estas companyas d'armas que son entradas en Cathalunya, por dampnear aquella, queríamos algunas cosas que vos fiziessedes por honra nuestra que les firíades, respondemos vos que lo tenemos en grado special, e quanto al present no nos faze menester, significamos vos muy caro hermano, que nos mandamos prestament plegar más gentes, e con aquellas hi entendemos personalment fazer tal escarmiento, como conviene a nuestro servicio, e destrucción de las ditas companyas, las quales, sin toda razón que nunca les diemos nos ni nuestros naturales, se son atrevidos, juntament, a ofendernos, e nuestra tierra con grand locura, e superbiesa audacia (...) Otrossí muy caro hermano, vos agradeçemos muyto lo que por el dito doctor embiades a dezir a nuestro hermano el rey de Francia, porque aquello es cosa que puede por cumplir¹²⁸...

Esta noticia es bastante interesante. En efecto, Juan I de Castilla mostró un enorme interés por la suerte de su antiguo cuñado aragonés, no solo ofreciéndole ayuda militar, sino también, auxilio diplomático en la corte francesa. En efecto, el peso y la solidez de la alianza franco-castellana, aparentemente, moverían a Carlos VI a mostrar un mayor interés por la suerte del monarca aragonés, en respuesta a las peticiones que le formulaban los embajadores de su aliado castellano y, de este modo, contactaría de algún modo con el conde Armañac, para que éste convenciera a su hermano de abandonar los dominios del rey de Aragón.

Aunque no he podido encontrar ningún tipo de documentación al respecto, considero que es probable que Juan I de Castilla negociara directamente con el conde de Armañac, para que éste pudiera persuadir a su hermano para retirarse de territorios catalanes. En efecto, hay que recordar que, en julio de 1386, como ya mencioné antes, el rey de Castilla y el conde Juan de Armañac habían firmado una alianza. Por ello, estimo que, de algún modo, al igual que medió en favor del soberano aragonés ante Carlos VI de

¹²⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 38v-39r.

Francia, Juan I de Castilla no actuaría de modo distinto ante el noble francés, aliado, de igual modo, del soberano castellano¹²⁹.

El soberano aragonés no solo recibió apoyo de Castilla, sino también del gran maestre de la Orden de San Juan, Juan Fernández de Heredia, de Carlos III de Navarra y de Gastón Febo¹³⁰, conde de Foix. El primero ofreció asesoramiento militar al monarca aragonés, lo que éste agradeció en gran medida, a la vez que comunicó al maestre que “recordantes los feitos notables e grandes de nuestros predecesores, havemos deliberado de personalment proceder en l’escarmiento d’estas gentes estranyas”¹³¹. De parte de Carlos III de Navarra, no hay constancia que el monarca aragonés recibiese algún tipo de colaboración militar, aunque, probablemente, debió de obtener cierta colaboración política, pues hizo partícipe al navarro del apoyo que pretendía esperar del rey de Francia¹³². Con el conde de Foix, Juan I de Aragón firmó un tratado de alianza en marzo de 1390, con el fin de organizar un ataque militar contra el condado de Armañac¹³³.

Por otro lado, el sistema de espionaje aragonés estaba obteniendo información sobre los modos de financiación de Bernardo de Armañac. En una misiva fechada el 19

¹²⁹ Para una visión general sobre las relaciones entre los monarcas castellanos y los condes de Armañac, principalmente, durante el siglo XV, véase: Olivera Serrano, “Los condes de Armagnac”.

¹³⁰ Pailhès, *Gaston Fébus*, p. 403. Sobre la colaboración de Juan I con el conde de Foix, véase también: ACA, Cancillería Real, reg. 1957, ff. 143r y 148r; reg. 1958, ff. 51v-52v; reg. 1970, ff. 65r-70v; reg. 2053, ff. 136r-137r; Sumption, *The Hundred Years Wars*, III, pp. 715-716.

¹³¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 40r.

¹³² ACA, Cancillería Real, reg. 1957, f. 82v.

¹³³ El texto del tratado se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1760, ff. 24v-25v. Véase también: Sumption, *The Hundred Years Wars*, III, pp. 716-717. La primera cláusula del tratado estableció que el conde de Foix se comprometería a entrar en guerra contra el conde de Armañac y contra su hermano, Bernardo. Entre otros términos, se estableció que el conde de Foix podría retener para sí todo el territorio que arrebatase al conde de Armañac, aunque, en caso de invasión del territorio aragonés, debería de acudir en defensa de los dominios de Juan I. El rey de Aragón, por su parte, se comprometió a entregar a Gastón Febo una primera paga de 100.000 marcos, además de costear los gajes de las gentes de armas empleadas por el conde. El último punto del tratado, establecía que el conde de Foix nombraría heredero de sus dominios al infante Martín (hermano de Juan I), medida que, tras la muerte de Gastón Febo, no fue aplicada, pues los dominios del noble francés recayeron en la persona de Mateo de Foix, vizconde de Castellbó y yerno del propio Juan I, quien casó con una de sus hijas, la infanta Juana. Sobre este matrimonio, véase: Olivar Bertrand, *Bodas reales*, pp. 186-189; Marca i Tasis, *Joan I*, pp. 210-211; Ferrer i Mallol, “La sucesión”, p. 382.

de enero de 1390, cuyo destinatario no se indica, Juan I afirmó que en Aviñón había “II o III taules, per soldejar gents d’armes contra nos, e en ajuda dels armanyaquesos”¹³⁴. Sin embargo, que en la ciudad papal se recaudasen los fondos para contratar a los mercenarios del ejército de Bernardo de Armañac no era lo más grave. En efecto, la carta continúa indicando que varios de los capitanes contratados en Aviñón pertenecían a la casa de Clemente VII, información que el propio pontífice conocía. Ante esta situación, Juan I ordenó al anónimo receptor de la misiva regia que se entrevistara con el conde de Ginebra Pedro III, hermano del papa aviñonés, para que éste intercediera ante el pontífice y, de este modo, cesaran todas las conspiraciones y acciones anti aragonesas en Aviñón.

El rey de Aragón, pese a no aceptar la ayuda militar ofrecida por su cuñado castellano, le informó constantemente sobre la marcha de las operaciones militares contra las huestes de Bernardo de Armañac¹³⁵. La campaña francesa en tierras aragonesas estaba próxima a su fin. El jueves santo, “último de marzo” según Zurita¹³⁶, partió el rey de Aragón con el grueso de sus tropas desde Gerona¹³⁷, alcanzado a las huestes de Bernardo de Armañac en tierras del condado de Rosellón, las cuales, ante la superioridad de las fuerzas aragonesas, optaron por la retirada¹³⁸. La situación no era del todo tranquilizadora, pues durante algunos días se temía una nueva entrada de las fuerzas de Bernardo de Armañac en tierras de la Corona de Aragón, aunque todo quedó, finalmente, en un mero

¹³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 34r.

¹³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1957, ff. 124rv; apéndice documental nº XI. Resulta también interesante una carta remitida por Juan I de Aragón a Pere Boïl (que se encontraba en la corte castellana), el 25 de febrero, en donde le comunicó la llegada a la hueste real de tropas procedentes de los reinos de Aragón y Valencia, por lo que rogó a su emisario que anunciase dichas noticias al rey de Castilla, “car entenem de cert que plaer havra”... ACA, Cancillería Real, reg. 1957, f. 140v. Al final de dicho documento, se mencionaba el próximo envío a Juan I de Castilla de una copia del “libre de Mandrevila”, es decir, la obra conocida como “Viajes de Juan de Mandeville”, siendo este un buen ejemplo de la actividad e intercambio cultural existente entre las cortes castellana y aragonesa.

¹³⁶ Zurita, *Anales*, IV, p. 740.

¹³⁷ Según el cronista Pere Tomic, las fuerzas aragonesas sumaban un total de 1.000 unidades de caballería y 3.000 hombres de a pie: Tomic, *Historias e conquestas*, p. 225. Entre las tropas reunidas por Juan I, destacaba la presencia de ciertas compañías de almogávares procedentes de la Gobernación de Orihuela: ACA, Cancillería Real, reg. 1957, 125r; ACA, Cancillería Real, reg. 2015, f. 45v. Ambos documentos se encuentran publicados en: Ferrer i Mallol, *Organització*, pp. 536-537.

¹³⁸ Roca i Tasis, *Joan I*, pp. 178-180

rumor, pues, no volvió a verse ningún otro contingente armado en las fronteras del condado de Rosellón¹³⁹.

Como conclusión del presente capítulo, es bastante interesante resaltar el grado de lealtad mutua alcanzado entre ambos soberanos, a la hora de involucrarse en la defensa e integridad del territorio de uno u otro. En efecto, el rey de Castilla no habría obtenido ningún tipo de beneficio en apoyar a su cuñado aragonés contra las tropas de Bernardo de Armañac. Además, no dudó en posicionarse a favor del rey de Aragón ante Carlos VI de Francia, uno de los principales aliados de Castilla. Desde mi punto de vista, Juan I de Castilla debía sentir un gran afecto por su antiguo cuñado aragonés. Hay que tener en cuenta que el soberano castellano, aunque ocho años menor que el aragonés, desde muy joven habría tenido contacto con éste, pues, había nacido en el seno de la corte aragonesa, durante el exilio del futuro Enrique II de Castilla y su esposa, Juana Manuel, en tierras aragonesas durante la guerra de los dos Pedros. Juan de Aragón, además, siendo todavía duque de Gerona, participó en los acuerdos de la paz de Almazán donde se concertó el matrimonio entre Juan de Castilla y Leonor de Aragón. Dicho grado de familiaridad, como se ha podido comprobar, ni siquiera se rompió con el segundo matrimonio de Juan I de Castilla con Beatriz de Portugal. Al contrario, el vínculo que unía a ambos reyes seguía igual de sólido.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 181.

II – Relaciones político- bilaterales

4) Extradición de fugitivos (1387-1388)

En la Baja Edad Media, era común que delincuentes de todo tipo, para no comparecer ante la justicia de sus respectivos reinos, huyesen al otro lado de la frontera, donde, en principio, podrían evitar ser capturados. En efecto, al no existir tratados de devolución de fugitivos, éstos podían estar seguros en aquellos territorios. Por ello, desde finales del siglo XIV comienzan a ser habituales los tratados entre distintos reinos para que dichos prófugos pudieran ser extraditados a sus tierras de origen y, por lo tanto, ser juzgados por sus crímenes. Castilla y Aragón no fueron una excepción¹⁴⁰. En 1375, con la firma del tratado de paz de Almazán, se habían establecido ciertas disposiciones a este respecto. No obstante, como se verá más adelante, estos acuerdos no resultaron tan amplios, por lo que una de las partes, concretamente, Juan I de Castilla, creyó convenientes renovarlos.

La Baja Edad Media, aunque pueda parecer un período en el cual la legislación extraditoria fue un tema de preocupación menor, dentro del marco de las relaciones castellano-aragonesas, la realidad era totalmente distinta. En efecto, tanto los poderes locales como los reales, celosos del mantenimiento de la paz y la justicia en sus respectivos reinos, trabajaron arduamente para formalizar acuerdos de este tipo. El primer tratado de devolución de fugitivos, formalizado en tierras hispánicas durante la Baja Edad Media, fue el signado en 1360 entre los reyes Pedro I de Castilla y Pedro I de Portugal¹⁴¹.

Juan I de Castilla, al igual que sus predecesores décadas atrás, también creyó oportuno alcanzar acuerdos extraditivos con los reinos vecinos. Así pues, la iniciativa para la firma de un nuevo tratado de extradición para los delincuentes fugados a una u

¹⁴⁰ A este respecto, véase: Veas Arteseros, “Notas”, pp. 46-50.

¹⁴¹ Martínez González, “Aspectos penales”, p. 121; Veas Arteseros, “Notas”, p. 49. Dichos tratados, al parecer, también comenzaron a extenderse y formalizarse entre otros estados europeos. Por ejemplo, en marzo de 1376, se promulgó un acuerdo de extradición entre Carlos V de Francia y el conde de Saboya: Gaete González, *La extradición*, p. 220.

otra corona surgió por iniciativa de Juan I de Castilla¹⁴². El monarca castellano envió en septiembre de 1387 como embajador ante el rey de Aragón a Gonzalo González de Bustamante, tesorero de la catedral de Toledo, con el objetivo de tratar ciertos asuntos con el soberano aragonés, siendo el principal de ellos la firma de un convenio que permitiera la repatriación de los delincuentes fugados respectivamente de una a otra corona, así como obtener de Juan de Aragón el compromiso de no amparar, recíprocamente, a los súbditos de uno u otro rey que hubieran caído en desgracia¹⁴³. El rey de Aragón, sin embargo, no estimó conveniente tener que llegar a un nuevo acuerdo a este respecto, pues ya había sido acordado algo similar en la “paz de Almazán”, firmada entre Enrique II y Pedro IV en abril de 1375¹⁴⁴.

Tras la paz de Almazán, no solo los máximos órganos de las respectivas monarquías se esforzaron por que los delincuentes no gozaran de ninguna impunidad por haberse trasladado al otro lado de la frontera. También, a nivel local, se tomaron medidas similares. En este caso, se debe destacar el acuerdo recíproco de devolución de delincuentes firmado entre el concejo de Murcia y el *consell* de Orihuela. Dicho acuerdo establecía que “si algunas malas personas de aquí adelante fazian algunos crímenes e maleficios en la dicha çibdat (...) e foyan a la dicha villa de Orihuela (...) que aquellos

¹⁴² Curiosamente, Juan I de Castilla, ya en 1380 permitió al adelantado del Reino de Murcia que intentase formalizar un acuerdo de este tipo, entre el concejo de Murcia y el *consell* de Orihuela, para la devolución de los delincuentes de uno u otro territorio que buscaban cobijo al otro lado de la frontera. Dicho tratado, finalmente, se firmó a comienzos de febrero de 1383: Veas Arteseros, *CODOM*, XII, pp. 138-141.

¹⁴³ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 122v-124r; apéndice documental nº II. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 277. Entre los otros objetivos de la embajada, se encontraba el conseguir financiación para el esfuerzo bélico castellano, bien mediante préstamos o bien empeñando los bienes que las órdenes militares de Santiago y Calatrava tenían en la Corona de Aragón. Ambas peticiones no pudieron ser satisfechas. Juan I de Aragón argumentó, en primer lugar, el constante esfuerzo económico que afrontaban las arcas aragonesas para costear las campañas militares en Cerdeña y financiar el mantenimiento de los castillos fronterizos. En segundo lugar, el monarca aragonés argumentó que no podía permitir que se empeñasen los bienes de las órdenes militares castellanas en sus reinos, pues “algunos contrastes e provisiones papales novellament son parecidas sobre los lugares e bienes que las órdenes de Santiago e de Calatrava han en nuestro senyorio”, por lo que se veía imposibilitado para ejecutar tal disposición.

¹⁴⁴ El texto de la paz de Almazán se encuentra publicado en: Masiá de Ros, *Relación*, II, pp. 597-605. Sobre dicha paz véase también: García Isaac, “La paz de Almazán”.

criminosos e malhechores remitidos a presos”¹⁴⁵. También con Navarra, a comienzos de 1388, Juan I de Castilla firmó un tratado de devolución recíproca de criminales¹⁴⁶.

¿Por qué Juan I de Castilla mostró tanto interés en la firma de un nuevo acuerdo de extradición de fugitivos con su cuñado castellano? Puesto que ya en la paz de Almazán de 1375 se habían establecido disposiciones a este respecto, la lógica lleva a pensar que dichos puntos del tratado de paz, desde la óptica del monarca castellano, debían ser insuficientes. Según se especifica en el texto del acuerdo, serían extraditados los acusados de traición en uno u otro reino, los que actuaran contra cualquier persona “por mar o por tierra” y todos aquellos presos que en ese preciso momento se encontrasen en Castilla y fueran naturales de Aragón y viceversa¹⁴⁷.

Por lo tanto, es probable que no fueran disposiciones del todo efectivas para atajar la delincuencia común que, probablemente, fuera la que intentara erradicar de sus dominios Juan I de Castilla. En efecto, en las disposiciones se especifica que se actuaría contra cualquier individuo que ejerciera algún tipo de mal y daño contra otros. Sin embargo, no se indica en ningún punto que en dicho grupo de malhechores se incluyesen aquellos que hubieran cometido robo sin ejercer ningún tipo de violencia física contra las respectivas víctimas o demás delitos de poca envergadura. Por ello, creo que la interpretación de lo que se entendía por “cometer mal”, en este tratado, debía ser bastante confusa y, probablemente, sería muy difícil de aplicar contra aquellos individuos que hubieran cometido robos a pequeña escala o sin agravante de fuerza.

En este aspecto, el acuerdo alcanzado en Calahorra con Carlos III de Navarra, el 9 de febrero de 1388¹⁴⁸, quizás fuera una réplica del que el monarca castellano pretendió establecer con la Corona de Aragón. En el tratado firmado con el rey de Navarra, se especificaba que no importaba la condición o actos de los malhechores para su futura

¹⁴⁵ El proceso documental de este acuerdo se encuentra publicado en: Veas Arteseros, *CODOM*, XII, pp. 138-141.

¹⁴⁶ ARGN, Comptos, Caja 57, nº 11; Castro Álava, *Catálogo*, XVII, pp. 43-44. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 290.

¹⁴⁷ Masía de Ros, *Relación*, II, pp. 601-602.

¹⁴⁸ Según indica el preámbulo del documento, el tratado de paz, el cual incluye sendas firmas autógrafas de Juan I de Castilla y Carlos III de Navarra (“nos el rey” y “Charles”), fue redactado y promulgado en los palacios del obispo de Calahorra: ARGN, Comptos, Caja 57, nº 11.

extradición. Además, se incluían en el mismo a los concejos y autoridades reales como garantes del cumplimiento del acuerdo. En el texto de la paz de Almazán, también, se indicó que los acuerdos de devolución de prisioneros debían ser cumplidos por los distintos “oficiales e súbditos”, aunque de una manera más ambigua¹⁴⁹.

Para los años posteriores del reinado de Juan I de Aragón, no he podido localizar en el Archivo de la Corona de Aragón ninguna otra noticia que insinúe intentos, tanto por parte castellana como por parte aragonesa, para formalizar algún otro tratado de extradición de fugitivos, distinto a lo signado en Almazán. Por lo tanto, considero que es bastante probable que Juan I de Castilla y, posteriormente, Enrique III, no volviesen a plantear ninguna iniciativa similar al soberano aragonés. Por lo tanto, estimo que los asuntos relacionados con la extradición de fugitivos, en los años sucesivos, debían de estar cubiertos, mostrándose conformes ambas partes. Sin embargo, creo que no hay que descartar la posibilidad que, a nivel local, siguieran redactándose acuerdos similares al tratado murciano-oriolano. Por desgracia, la documentación no arroja ningún dato a este respecto.

¹⁴⁹ Masiá de Ros, *Relación*, II, p. 601.

5) La actividad corsaria y su repercusión en las relaciones castellano-aragonesas (1387-1395)

En el presente capítulo, analizaré el papel que tuvo la actividad corsaria en el marco general de las relaciones castellano-aragonesas. A diferencia de décadas posteriores, durante los años del reinado de Juan I de Aragón, la actividad corsaria no fue un elemento desestabilizador clave en las relaciones entre ambas coronas. Sin embargo, ya comenzó a vislumbrarse como un problema importante. Por ello, creo que su análisis merecía un capítulo, pues, fue un fenómeno que, pese a alcanzar una gran relevancia en el siglo XV, se sabe muy poco del mismo en los años finales del siglo XIV.

Uno de los principales temas de discordia entre las coronas de Aragón y Castilla durante la Baja Edad Media fue la actividad corsaria. En efecto, aunque esta no es más que la prolongación y, principal representación, de la actividad delictiva entre unos y otros súbditos de ambas coronas en el mar, no obstante, a nivel de documentación, las referencias suelen ser no solo más abundantes, sino también más ricas en cuanto a detalles descriptivos. Generalmente, causaba un mayor impacto económico y emocional la pérdida de las mercancías fletadas en un navío que un asalto fronterizo. Además, el castigo contra los malhechores que se movían de un sitio a otro en el mar, resultaba más complicado de ejecutar que los que tenían como origen los robos cometidos en tierra, por lo que la sensación de impunidad de los corsarios, en muchas ocasiones, también debía producir un gran temor a todos aquellos comerciantes que se aventurasen a surcar las aguas del Mediterráneo, sin saber con qué tipo de potenciales enemigos podrían encontrarse, sabedores que era muy complicado, por no decir imposible, que alguien acudiese presto en su ayuda.

Durante el reinado de Juan I de Aragón, la actividad corsaria no alcanzó las dimensiones que tuvo a finales de la centuria y comienzos del siglo XV, no obstante,

siempre estuvo presente¹⁵⁰. ¿Qué motivos originaban la aparición de tripulaciones corsarias en el Mediterráneo español? Estos podían ser diversos, aunque en general, surgía a raíz de los conflictos bélicos existentes en el Mediterráneo, en concreto, para la cronología de Juan I, en Cerdeña y Sicilia. Puesto que en estos años no hubo ningún enfrentamiento armado entre Castilla y Aragón, es lógico pensar que el pretexto predilecto para otorgar patentes de corso “legales”, sería combatir al islam, principalmente, a los musulmanes de Berbería, quienes ya suponían un serio problema para los reinos cristianos peninsulares en estos tiempos, además de los enemigos sardos y sicilianos del monarca aragonés. Las coronas de Castilla y Aragón, colaboraron activamente en la defensa de la costa. Es curioso el caso de la ciudad Cartagena¹⁵¹, principal puerto de relevancia de Castilla en el Mediterráneo, que participaba en la red de avisos litorales de Valencia con el resto de poblaciones de su reino¹⁵².

Muchas de las tripulaciones de corsarios cristianos que se armaban en corso, solían perder enseguida la esencia de su misión original¹⁵³, por lo que terminaban

¹⁵⁰ Sobre la actividad corsaria en la segunda mitad del siglo XIV véase: Ferrer i Mallol, *Corsarios castellanos*, pp. 12-23 y Mutgé Vives, “La piratería”, pp. 388-391. A este respecto, para el caso del corso aragonés contra intereses portugueses en una cronología algo más temprana (primer tercio del siglo XIV), es interesante la consulta de García Fernández, *Portugal. Aragón. Castilla*, pp. 279-300. Para una visión más general sobre la actividad corsaria en el Mediterráneo ibérico, durante la Baja Edad Media, véase: Guiral-Hadziiosif, *Valencia*, pp. 137-187; Díaz Borrás, *El ocaso*; Hinojosa Montalvo, *La piratería*; Ferrer i Mallol, “Corso y piratería”; Unali, *Marineros* y García Isaac, “Notas”.

¹⁵¹ Para una visión muy general de la ciudad de Cartagena en este período véase: Guillermo Martínez, Martín, *Cartagena medieval*, pp. 68-69 y 93-96.

¹⁵² El 24 de septiembre de 1393, las autoridades cartageneras dieron aviso a las de Guardamar y estas a su vez a las de Valencia, de un combate que acaeció en el puerto de Águilas, a poca distancia de Cartagena, entre una nao castellana y cuatro galeras berberiscas: AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 233r; Díaz Borrás, *Los orígenes*, p. 77.

¹⁵³ Un caso significativo, a este respecto, es el del corsario sevillano Juan González de Moranza, quien, a finales de 1394, fue contratado por Benedicto XIII para que sirviera con una o más galeras al duque de Anjou en sus pretensiones napolitanas, a cambio de recibir por su servicio un total de 600 francos anuales: BNE, Ms. 13103, ff. 192rv. El documento se encuentra publicado en: Suárez Bilbao, “Enrique III”, p. 201. Sobre las tripulaciones corsarias al servicio de los papas avinenses Clemente VII y Benedicto XIII, véase: Gil Vicent, *Galeres i corsaris*, pp. 53-57. Sin embargo, algunos años después, desde los dominios mediterráneos de Luis de Anjou, organizó una auténtica “red de corsarios” a su servicio, contra quienes, en la primavera de 1404, siguiendo órdenes de Enrique III, fue enviada al Mediterráneo una pequeña flotilla de galeras al mando de Pero Niño. Véase a este respecto: Ferrer i Mallol, *Corsarios castellanos*, pp. 36-37.

asaltando pacíficos navíos mercantes, pues eran presas más fáciles de capturar que otros barcos de guerra y, sin duda alguna, el premio siempre era mayor¹⁵⁴. Antes de exponer los datos obtenidos sobre esta materia en los distintos archivos que he consultado, debo indicar que me sorprendió no encontrar ninguna noticia, exceptuando una carta del *consell* de Barcelona, sobre los problemas ocasionados por el corso en los primeros años de Juan I de Aragón, coincidentes con los últimos de Juan I de Castilla (1387-1390). No obstante, creo que debieron ser abundantes las desavenencias surgidas entre castellanos y aragoneses a raíz de la actividad corsaria en esos años, aunque, ante la falta de datos, no me atrevo a profundizar más en este asunto.

La misiva barcelonesa a la que me refería anteriormente, con fecha de 30 de julio de 1387, remitida a Juan I de Castilla, hacía mención a los estragos causados por Guillem Ramón de Moncada, barón siciliano, con título de conde de Agosta, quien el año anterior, había saqueado diversas naves en las costas de Cataluña, refugiándose posteriormente en territorio castellano¹⁵⁵. Pese a las tropelías cometidas por este noble siciliano, en los años posteriores, cuando fue necesario, los miembros de la casa real de Aragón precisaron de sus servicios. Tal fue el caso del infante Martín, quien, a finales de enero de 1389, requirió de sus servicios personales¹⁵⁶. En 1392, se vuelve a tener noticias de este personaje, cuando un castellano, Pero Ferrández de Villegas, ganó un pleito contra el conde de Agosta, en razón de una embarcación que le había sido sustraída por el noble siciliano¹⁵⁷.

La primera noticia que he podido documentar sobre desavenencias entre las dos coronas, ya en tiempos de Enrique III, por causa de la actividad corsaria, es de finales de agosto de 1391, cuando un marino castellano y miembro de la oligarquía municipal de

Además de la actividad corsaria, junto con su mujer, de forma esporádica, Juan González de Moranza se dedicó a importar a Sevilla prendas y paños producidos en Barcelona. A este respecto, véase: Ferreira Priegue, “Cónsules”, p. 205.

¹⁵⁴ Es interesante destacar que desde finales de la “guerra de los dos Pedros”, la actividad corsaria en el Mediterráneo experimentó un auge progresivo, cuyo cenit se produjo en los años finales de la centuria. Véase a este respecto: García Isaac, Idáñez Vicente, “El combate”, p. 17. Para una visión más general véase: García Isaac, “Notas”, pp. 117-119.

¹⁵⁵ AHCB, 1B.VI-02, f. 60v.

¹⁵⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 2077, ff. 8rv.

¹⁵⁷ García Isaac, “En defensa”, p. 540.

Sevilla, Juan Rodríguez de Hoyos¹⁵⁸, quien se encontraba al mando de cuatro naves en los mares de Mallorca, capturó ciertos bienes propiedad de mercaderes mallorquines, quienes viajaban en una barca de Joan Ripoll, ciudadano de Palma, en dirección a Berbería, para realizar, según el testimonio de Francesc Sagarriga, gobernador del Reino de Mallorca, un rescate de prisioneros¹⁵⁹.

Es interesante destacar que, aunque en este caso concreto fue Joan Ripoll quien sufrió a manos de corsarios castellanos, él mismo ejerció esta actividad al menos en un par de ocasiones. En efecto, el 28 de mayo de 1389 el propio Francesc Sagarriga otorgó a este marino mallorquín una patente de corso, para poder rapiñar cualquier navío excepto los pertenecientes a súbditos del rey de Aragón, de Génova, de Venecia, de Granada y del sultán de Babilonia¹⁶⁰. Curiosamente, en dicha lista de naciones cuyos navíos no podía atacar Joan Ripoll, no se menciona a Castilla. Sin embargo, creo que los corsarios aragoneses entendían que los bajeles castellanos no podían ser atacados, tal y como quedó establecido en una de las cláusulas de la paz de Almazán de 1375¹⁶¹. Algunos años después, el 22 de mayo de 1395, se le concedió una nueva licencia de corso, pudiendo asaltar en esta ocasión embarcaciones de cualquier dominio, excepto de Génova y Venecia¹⁶².

Tras el saqueo de la nave de Joan Ripoll, se avisó a Juan I y al infante Martín, duque de Montblanch¹⁶³. Éste último, intentó que el marino castellano liberase a los mercaderes y a la tripulación de la barca capturada, por lo que le envió una carta, con fecha de 23 de septiembre, exigiéndole lo mismo que le pidió el gobernador del Reino de

¹⁵⁸ Juan Rodríguez de Hoyos era, sin duda, uno de los más destacados jurados de Sevilla. Entre 1377-1378, fue uno de los mayordomos del concejo: AMS, Papeles del Mayordomazgo, 1377-1380, nº 1. Se tiene constancia de su actividad naval, al menos, desde 1384, cuando capitaneó una galera en el cerco de Lisboa: AMS, Papeles del Mayordomazgo, 1384-1399, nº 11. Una pequeña biografía de este personaje puede verse en: Sánchez Saus, *Las élites políticas*, pp. 97-98.

¹⁵⁹ ARM, AH-61, ff. 99v-100r; apéndice documental nº XXVI.

¹⁶⁰ ARM, G-4, ff. 169rv.

¹⁶¹ A este respecto, véase: Masiá de Ros, *Relación*, II, p. 601.

¹⁶² ARM, G-5, ff. 77v-78r. Para una visión general del corso mallorquín en este período, véase: López Pérez, "Piratería y corsarismo", pp. 173-203.

¹⁶³ ARM, AH-61, ff. 102v-104r.

Mallorca¹⁶⁴. No es extraño que el infante fuera el encargado de tratar directamente con Juan Rodríguez de Hoyos, pues, las cuatro naves sevillanas que capitaneaba el marino castellano, de las cuales, además de él mismo, eran patrones Juan González de Moranza, Juan Alfonso de Montemolín y Juan Lorenzo, fueron contratadas el 11 de agosto de aquel año por el propio Martín, para que formaran parte de la armada que estaba reclutando para pasar a Sicilia¹⁶⁵.

No solo el infante Martín, sino también, el propio Juan I, demostraron ser realmente conciliadores ante las acciones y demandas de los capitanes de la flotilla castellana. En efecto, ambos personajes eran consciente de la necesidad de contar para la futura campaña siciliana con marinos expertos, por lo que no debieron ser demasiado duros con las posibles tropelías que pudieran cometer a los súbditos del monarca aragonés. Además de estas noticias, se sabe que el propio soberano aragonés intentó corresponder a los patrones castellanos, cuando éstos le pedían algún favor. Un ejemplo de esto lo encontramos en la suerte de dos posibles tripulantes de dicha flotilla castellana, Pero López y Pedro de Sevilla, “parientes de Johan Gonçalvez de Morança, patrón de la I de las ditas galeas”, quienes se encontraban presos por orden del justicia de Aragón, por ciertos delitos que habían cometido en tierras del castellán de Amposta. Dada la necesidad que tenía el infante de contar con marinos expertos y, queriendo agradar a Juan González de Moranza, Juan I ordenó al justicia, en diciembre de ese año, su liberación de prisión, para que pudieran unirse cuanto antes a la armada del infante¹⁶⁶.

El 24 de octubre de 1392, se vuelve a tener noticias de Juan Rodríguez de Hoyos. En dicha fecha, los jurados de Valencia le escribieron una carta al almirante de Castilla, Álvaro Pérez de Guzmán. En la misiva, las autoridades valencianas informaron al almirante de cómo el pasado 20 de octubre, en las cercanías de Calpe, el marino sevillano capturó una galeota fletada por ciertos mercaderes valencianos, en la cual, se transportaba seda y otros bienes¹⁶⁷. Sobre Juan Rodríguez de Hoyos, no he podido encontrar en ninguno de los archivos consultados ningún otro documento más que lo relacione con

¹⁶⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2094, f. 179v; apéndice documental nº XXVII.

¹⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 2093, ff. 154rv; ACA, Cancillería Real, reg. 2094, ff. 176v-177r.

¹⁶⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 83v y 88r; apéndices documentales nº XXVIII y XXIX.

¹⁶⁷ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 158rv. El documento se encuentra publicado en: Rubio Vela, *Epistolari*, pp. 157-158.

acciones corsarias durante estos años. No obstante, con toda seguridad, se puede afirmar que no abandonó dicha actividad¹⁶⁸.

En situaciones extremas, como eran los períodos de carestía, las propias autoridades urbanas armaban naves en corso, para apoderarse de las cargas de cereales que transportaban los navíos mercantes, pagando a los dueños de las embarcaciones solamente el flete correspondiente por el transporte de la mercancía¹⁶⁹. Posteriormente, las naves eran devueltas a sus propietarios. Aquella táctica, por ejemplo, fue muy utilizada en estos años por el *consell* de Valencia, el cual, en 1389, aprobó el uso de esta medida, pues la ciudad padecía una gran carestía frumentaria¹⁷⁰. Estas disposiciones, obviamente, causaron numerosos agravios a los marinos castellanos. Tal fue el caso del sevillano Pedro Sánchez de Castro, cuya nave fue capturada en el Grao de Valencia¹⁷¹, pues el castellano se negó a ceder pacíficamente la carga que transportaba¹⁷². Una vez descargada la mercancía, el navío fue entregado a Benito Ferrández, cómitre, y a Domingo Yáñez, escudero del almirante de Castilla Álvaro Pérez de Guzmán, para que condujeran la embarcación de vuelta a Sevilla. El capitán castellano se quejó sobre este asunto al

¹⁶⁸ No se vuelve a tener noticias de este personaje, en su faceta de marino, hasta finales de 1405, cuando, en compañía del corsario Juan de Castrillo y de Juan Alfonso de Montemolín, depredaban la costa del Reino de Nápoles, combatiendo a las embarcaciones del rey Ladislao de Durazzo, en servicio de Enrique III: AGS, Estado, Castilla, leg. 1-1º, ff. 16 y 139. Las dos referencias se encuentran publicadas en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 271-273 y Suárez Bilbao, *Enrique III*, pp. 245-247. La última noticia de Juan Rodríguez de Hoyos al frente de una embarcación es del 19 de julio de 1406. Aquel día, desde Cartagena, escribió una carta a Enrique III, informándole de diversas cuestiones, entre ellas, un enfrentamiento que tuvo con dos galeras berberiscas: AGS, Estado, Castilla, leg. 1-1º, f. 65. Dicha misiva se encuentra publicada en: Benito Ruano, *Gente*, pp. 49-50.

¹⁶⁹ Para una visión general de este tipo de prácticas en el conjunto de la Corona de Aragón véase: Burguera i Puigserver, “Car més val contendré”, pp. 43-61.

¹⁷⁰ AMV, Manual de Consells, A-19, f. 36r.

¹⁷¹ Para una visión general del Grao de Valencia durante estos años véase: Ferrer Navarro, *La exportación*, pp. 108-113; Boira i Maiques, Serra Desfilis, *El Grau*, pp. 23-31; Contreras Zamorano, *Las atarazanas*, pp. 39-46 y Sanchis Pallarés, *Historia*, pp. 40-47.

¹⁷² Sobre el comercio naval en la ciudad de Valencia, para una cronología algo posterior al reinado de Juan I de Aragón, véase: Igual Luis, “Non ha portto”.

almirante de Castilla, a quien los jurados de Valencia hubieron de explicar el motivo que los llevó a tener que confiscar el navío de Pedro Sánchez de Castro¹⁷³.

Hasta agosto de 1394, no vuelven a aparecer en el Archivo de la Corona de Aragón noticias referentes a problemas entre las dos coronas, por motivo del corso. Sin embargo, por una carta enviada por Enrique III al concejo de Sevilla el 26 de febrero de 1394, se sabe que los mercaderes extranjeros que solían tener su centro de distribución de mercancías en aquella plaza, estaban comenzando a marcharse, debido a la gran inseguridad en que se encontraban. ¿Era esto debido, al menos en parte, a la proliferación de la actividad corsaria? Como se verá a continuación, la costa occidental andaluza se convirtió en una zona de desavenencias y encontronazos entre los navíos aragoneses y las autoridades castellanas. Por lo tanto, creo que es bastante probable¹⁷⁴.

El 5 de agosto de 1394, el rey de Aragón escribió una extensa carta a Enrique III, en respuesta de una misiva anterior enviada por el monarca castellano, referente al saqueo en el puerto de Salmedina de ciertos bienes propiedad de los mercaderes genoveses afincados en Sevilla, a manos de una nao armada en la ciudad de Valencia. Juan I, no obstante, informó a su sobrino de que esa noticia no podía ser verdadera, pues en la ciudad del Turia, todas las naves que se armaban eran destinadas a la campaña siciliana del duque de Montblanch. Al parecer, el responsable de aquellos robos no fue otro que el patrón y la tripulación de una nao vizcaína¹⁷⁵.

Un patrón de nao aragonés, Rodrigo Díez¹⁷⁶, también sufrió la cólera del rey Enrique III, al ser acusado de atacar tanto a castellanos como a genoveses, cuando se

¹⁷³ AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 84v.

¹⁷⁴ El documento en cuestión puede verse en: BNE, Ms. 716, f. 88r. La carta real, además, se encuentra publicada en: Tenorio, *Visitas*, pp. 56-57. En concreto, la misiva de Enrique III indicaba lo siguiente, con respecto a los temores de los comerciantes: “bien sabedes que cunple a mi serviçio e provecho comunal, (e) de la dicha çibdat, que esos mercaderes que usan mercaderías en la dicha en la çibdat e su terra, especialmente los extranjeros que van e vienen a ella, que vivan, e estén e sean mantenidos en justicia e en seguridad. E porque non se face asý, muchos de los mercaderes extranjeros son ydos, e los que quedan se quieren yr. E los mercaderes de mío señorío dexan las mercaderías, de que viene a mí mucho deservicio, e grand daño desa çibdat” ...

¹⁷⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 183rv; apéndice documental nº XLV.

¹⁷⁶ La primera noticia sobre la suerte de este personaje, con fecha de 24 de octubre de 1394, se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 147v.

dirigía con su embarcación a Sicilia, para servir al infante Martín. Juan I se mostró realmente molesto por este acto, por lo que no dudó en escribir a su sobrino:

Rey muy caro e muy amado sobrino (...) ciertamente sabemos quel noble e amado consellero nuestro, mossen Rodrigo Díez, es preso en vuestro poder; el qual, de nuestra licencia, havía armada una suya nau en nuestra tierra, por ir a servir en Sicilia (a) nuestro muy caro hermano, el duch de Muntblanch. E segund que, por información del dit noble havemos entendido, no ha feyto mal a castellanos ne a jenoveses, si no a enemigos del dito hermano nuestro¹⁷⁷...

Violante de Bar, la reina de Aragón, también se preocupó por la suerte de este individuo. El 1 de marzo de 1395, envió una misiva a Enrique III de Castilla, pidiéndole la restitución de los bienes contenidos en su nao, pues, pese a que en aquellas fechas recuperó su embarcación, no tuvo la misma suerte con los aparejos y demás enseres contenidos en ella¹⁷⁸. Algunos días después, el 12 de marzo, el rey de Aragón escribió en términos similares a su sobrino, en relación con este mismo asunto¹⁷⁹.

A finales de abril de 1395, volvió a registrarse una serie de incidentes causados por un corsario castellano. En esas fechas, Juan I rogó a Enrique III que cesaran los agravios cometidos contra sus súbditos que comerciaban con Portugal, Inglaterra, Flandes y demás territorios, en diversos puertos castellanos. Por otro lado, pidió a su sobrino que dejaran de cobrarse ciertos gravámenes a los mercaderes aragoneses que transportaban mercancías con destino a Berbería en el arzobispado de Sevilla y el obispado de Cádiz, el cual, según pactos anteriores era ilegal, pues fue establecido para devolver ciertos préstamos contraídos por Francisco de las casas¹⁸⁰, con prestamistas genoveses¹⁸¹.

¹⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 148r; apéndice documental n° XLVIII.

¹⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2056, ff. 47v-48r; apéndice documental n° LIII.

¹⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1887, f. 87r.

¹⁸⁰ Este marino castellano había servido a las órdenes del infante Martín en Sicilia, razón por la cual, el rey Juan I pidió a Enrique III, en julio de 1394, que perdonara todos sus delitos: ACA, Cancillería Real, reg. 1965, ff. 179v-180r. Con anterioridad, se había apoderado de una nao genovesa cargada de trigo para la ciudad de Valencia, el cual, desembarcó en el puerto de Cartagena: AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 175rv. Por lo tanto, se sabe que el corso era uno de sus medios de vida.

¹⁸¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1887, ff. 104v-105r.

El recrudecimiento de las hostilidades entre aragoneses y granadinos debió de incrementar, sin duda alguna, un aumento de la concesión de patentes de corso, para poder combatir y ocasionar el mayor daño posible a los musulmanes en el mar. Sin embargo, como es natural, la proliferación de tripulaciones corsarias conllevó, como se verá, un aumento de la tensión con los castellanos en el mar. La primera noticia que he podido encontrar, referente a la concesión de patentes de corso para combatir a los súbditos de Muhammad VII, se encuentra en un documento promulgado el 18 de abril de 1394. En aquella fecha, Juan I entregó una licencia a Bartomeu Vidal, patrón de una galera que hacía la ruta marítima entre Barcelona y Flandes, para que pudiera atacar, por mar y tierra, a berberiscos y granadinos¹⁸².

La Gobernación de Orihuela, por su cercanía a tierras granadinas, era el territorio de la Corona de Aragón que más sufrió las incursiones de los granadinos. Por ello, era imprescindible que las autoridades de aquel territorio ejercieran, por todos los medios posibles, una defensa efectiva, tanto por mar como por tierra, de la región más septentrional del Reino de Valencia. Por tal motivo, el baile general de Orihuela, Joan de Roncesvalls, no dudó en hacer uso de su autoridad para poder conceder patentes de corso¹⁸³.

Uno de los marinos en recibir estas licencias fue Lope Álvarez Dezpeio, de quien se tiene noticia desde finales de 1393. En efecto, a través de una carta de Juan I fechada el 18 de diciembre de dicho año, dirigida al justicia civil de Orihuela, se sabe que este individuo había sido demandado por Ramón de Rocafull. Sin embargo, en la misiva real no se indicaban los motivos de dicha denuncia¹⁸⁴. Lope Álvarez, en una fecha desconocida, armó en Guardamar (en aquellos años parte del término de la villa de Orihuela), una barca o un leño, tras haber adquirido la pertinente licencia de baile general. Para los castellanos, sin embargo, estos corsarios, pese a contar con una patente otorgada,

¹⁸² ACA, Cancillería Real, reg. 1927, f. 163v; Rodrigo Lizondo, Riera i Sans, *Col·lecció documental*, p. 855.

¹⁸³ Sobre la potestad del baile general de Valencia, al que emulaba en aquella competencia su homónimo oriolano, para conceder permisos de armamento de naves en corso, véase: Piles Ros, *Estudio documental*, pp. 28-30. Para una visión más general de dicho oficio en otros territorios de la Corona de Aragón y más concretamente en el Reino de Aragón, véase: Blanco Domingo, *La fiscalidad regia*, pp. 47-100.

¹⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, ff. 106rv (documento inserto en traslado, con fecha de 3 de enero de 1394).

generalmente, para combatir a los musulmanes, nunca debieron de ser individuos fiables, razón por la cual, las autoridades castellanas no mostraron ningún interés en concederles cualquier tipo de apoyo. Así pues, cuando Lope Álvarez intentó buscar refugio en el puerto de Tarifa, en el verano de 1395, al sentirse amenazado por una galeota y un leño enemigo, tras haber llevado a cabo una incursión naval en los mares y costas de Berbería, las autoridades de aquel puerto castellano le embargaron su embarcación¹⁸⁵.

También, en algunas ocasiones, naves aparentemente mercantes, de manera aislada, podían cometer actos propios de corsarios. Tal fue el caso acaecido en junio de 1394 en Valencia, en donde las desavenencias surgidas entre tres mercaderes valencianos y el patrón coruñés Pero Conte, a quien éstos habían contratado como transportista, obligaron al justicia del Grau de la mar a requisar las velas de la embarcación castellana, para que Pero Conte y sus hombres no partieran, de manera furtiva, con la mercancía depositada en la embarcación. No obstante, el oficial no pudo cumplir su misión, pues, Juan Fiel, contramaestre de la nave, y el resto de la marinería se lo impidieron. Ante este hecho, el gobernador general de Valencia, a instancia de los mercaderes, envió un servidor suyo para que requisara las velas, a quien también ofrecieron resistencia. Tras este hecho, arriaron velas y partieron del Grau de Valencia, convirtiéndose, de este modo, en auténticos corsarios. La nave, finalmente, fue apresada en El Puerto de Santa María. Ante este hecho, Juan I escribió a Enrique III, a Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, y a los oficiales del concejo de Sevilla, para que pudieran restituir a los comerciantes valencianos todos los bienes contenidos en la nave de Pero Conte¹⁸⁶.

Por otro lado, los efectos de la actividad corsaria ejercida por marinos de terceros territorios, también afectaban a las relaciones castellano-aragonesas. El 24 de noviembre de 1395, el rey Juan I envió una extensa misiva a Enrique III, en donde se relataban las tropelías que ciertos marinos genoveses habían cometido contra Nicolau Madrenchs y otros comerciantes barceloneses, quienes, volviendo de Flandes en septiembre de dicho

¹⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1888, ff. 108v-109r; apéndice documental n° LV. Sobre este corsario oriolano, se sabe que en 1398 un familiar suyo, de nombre Juan Álvarez Dezpeio, causó numerosos daños a un comerciante sevillano llamado Juan Alfonso, quien demandó ante el consulado del mar de Barcelona a este navegante: Capmany y de Monpalau, *Memorias históricas*, II/1, pp. 392-393.

¹⁸⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1863, ff. 21v-22v; apéndices documentales n° XLIX y L.

año, fueron atacados por tres naves genovesas en el puerto de Cádiz¹⁸⁷, zona bastante frecuentada por mercaderes de la Corona de Aragón¹⁸⁸. A través de una desacertada disposición de un oficial real castellano, quien, a cambio de ordenar a los genoveses que cesaran el ataque contra la nao barcelonesa, obligó a Nicolau Madrenchs a descargar las mercancías contenidas en su embarcación, razón por la cual, perdió “quatorze balas de panyo” francés, las cuales, fueron entregadas a los marinos ligures. Los italianos justificaron la obtención y apropiación de aquel material como represalia por los robos cometidos por un navío corsario, armado en Orihuela, contra comerciantes genoveses¹⁸⁹.

En el documento anterior, no se indica que los marinos genoveses actuasen en compañía de castellanos. No obstante, dichas colaboraciones entre naturales de los dos territorios debieron de ser habituales. Además, su radio de acción era bastante amplio. Entre los afectados por esta colaboración pirática, se encontraban los marinos ingleses, pues, las flotas de corsarios castellano-genoveses eran frecuentes en las cercanías a la plaza inglesa de Calais. En una misiva enviada a Enrique III, sin fecha, el soberano inglés, Ricardo II, se quejó de los estragos cometidos por una compañía de navegantes genoveses y sevillanos contra la nave de John Hauley, súbdito de Ricardo II, originario de Dartmouth, frente a la costa de Calais¹⁹⁰. Además, en 1393 fracasó un intento de renovación de las treguas existentes entre castellanos e ingleses. Aquel contratiempo diplomático, probablemente, fue la excusa que esgrimieron los corsarios castellanos para

¹⁸⁷ Sobre la presencia de marinos genoveses en Cádiz, principalmente, comerciantes, durante el siglo XIV, véase: Ríos Toledano, “Cádiz”.

¹⁸⁸ Sobre el comercio aragonés en este período en la costa atlántica andaluza véase: Diago Hernando, “Relaciones comerciales”, pp. 40-41.

¹⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, ff. 91v-92r; apéndice documental nº LVI. Véase también: García Isaac, Idáñez Vicente, “La población”, p. 49. Debo destacar que el rey de Aragón no solo mantuvo conflictos referentes a la actividad corsaria con Castilla, sino también, con Francia. En efecto, en una extensa misiva enviada por Juan I a Carlos VI, fechada el 9 de diciembre de 1395, en respuesta a una carta anterior del monarca galo, datada el 2 de noviembre de ese año, la cual, le entregó Jean Mauvoisin, escudero del duque de Orleans, hermano del monarca francés. En dicha letra, el rey de Francia mostró su queja por los abundantes actos de piratería cometidos por súbditos de Juan I, contra navíos de la ciudad italiana de Saona, la cual se encontraba bajo influencia francesa. La carta de Carlos VI, dirigida a Juan I, se encuentra publicada en: Vieliard, Avezou, “Lettres originales”, pp. 322-324. La respuesta del rey de Aragón se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1969, ff. 37r-38v.

¹⁹⁰ Perroy, *The diplomatic correspondence*, pp. 150-151.

justificar el asalto de navíos ingleses, pues, según lo establecido en los acuerdos de Leulingham de 1389, los marinos de uno y otro reino no podrían actuar en corso los unos contra los otros. Por lo tanto, la no renovación de la tregua eximiría a éstos de tener que cumplir aquellas disposiciones¹⁹¹.

La última noticia que he podido localizar, referente a los efectos de la actividad corsaria dentro del cómputo general de las relaciones castellano-aragonesas, se encuentra en una misiva remitida por Juan I de Aragón al gobernador general de Cataluña, al veguer de Barcelona y a los cónsules de la mar de aquella ciudad, con fecha de 22 de abril de 1396. En dicha carta, el soberano aragonés indicó que García de Caudete, cónsul de los castellanos en Barcelona, compareció ante él en Perpiñán, para informarle de los estragos que estaba causando con su nao el marino Mateu Angellats, quien había apresado a ciertos navegantes castellanos, además de gran número de bienes contenidos en navíos de naturales de aquella corona. Ante tal hecho, el soberano aragonés pidió a los oficiales reales y a los magistrados navales que actuasen contra Mateu Angellats, para que éste fuese castigado por sus delitos¹⁹².

Por último, como valoración global del presente apartado, se ha podido comprobar como el corso era una actividad que, pese a provocar algunos incidentes entre ambas coronas, no era un factor destabilizador de las relaciones castellano-aragonesas. En efecto, puesto que para los últimos años del reinado de Juan I de Aragón apenas he podido documentar numerosos casos, la actividad corsaria debió quedar relegada a un asunto “marginal” dentro de dichas relaciones. Si atendemos al cómputo general de las relaciones castellano-aragonesas entre 1387-1396, caracterizadas por unas relaciones excelentes y, donde se pretendía, constantemente, mantener la paz asentada en Almazán en 1375, se entiendo el deseo mutuo de ambos soberanos por no enturbiar sus relaciones a consta del corso. En verdad, tanto para Juan I como para Enrique III, era prácticamente imposible controlar las extensas costas y puertos de sus reinos con una total efectividad. Por ello, era inevitable que pudiera producirse algún tipo de desavenencias a causa del corso, aunque se tratase únicamente de casos aislados.

En efecto, a diferencia de disposiciones adoptadas algunos años después, como las medidas emprendidas por Martín I y Enrique III desde 1400 para erradicar las

¹⁹¹Childs, *Anglo-Castilian*, p. 43.

¹⁹² ACA, Cancillería Real, reg. 1889, ff. 188v-189r.

tripulaciones corsarias¹⁹³, en los años finales del reinado de Juan I no se aprobó ninguna disposición para erradicar la actividad corsaria ni en Aragón ni en Castilla. Por lo tanto, desde mi punto de vista, cuando a una u otra corona llegasen reclamaciones y agravios a este respecto, éstas no debían de ser la principal preocupación de ambos soberanos. No obstante, no hay que olvidar que, en el texto de la paz de Almazán de 1375, se había especificado a los ataques corsarios como causa para la devolución mutua de malhechores.

Concluyendo, un dato que considero bastante relevante, es el inusual protagonismo de un infante, Martín de Aragón, a la hora de resolver cuestiones emanadas de la actividad corsaria, en concreto, de los problemas causados por la flotilla sevillana que incorporó en 1391 a la armada siciliana. ¿Es probable que el infante Martín, a diferencia de su hermano, si creyera que la actividad corsaria podía llegar a convertirse en una amenaza para la Corona de Aragón? En mi opinión, es bastante razonable que entendiese que los escenarios de conflicto bélico naval eran un caldo de cultivo idóneo para la futura proliferación del corso, teniendo en cuenta su experiencia personal bélica en Sicilia. Por ello, ya desde los primeros años de su reinado, como he mencionado antes, estableció numerosas disposiciones contra los malhechores del mar, con la finalidad, de convertir las aguas aragonesas en rutas seguras para la proliferación y salvaguarda del comercio.

¹⁹³ Ferrer i Mallol, *Corsarios castellanos*, pp. 23-24; García Isaac, “La lucha”, pp. 89-96.

6) Intercambio de presentes y demás obsequios entre los soberanos de Castilla y Aragón (1387-1396)

En el presente capítulo, analizaré los distintos bienes que fueron objeto de regalo entre los soberanos de Aragón y Castilla. Para una mejor contextualización de los mismos, he optado por dividir en dos partes este apartado. En primer lugar, tras exponer brevemente los intercambios culturales en los años precedentes al ascenso al trono de Juan I de Aragón, abordaré los presentes, remitidos a uno u otro monarca, en el trienio 1387-1390, coincidentes cronológicamente con los últimos años del reinado de Juan I de Castilla. En segundo lugar, trataré los regalos enviados entre ambos soberanos en el quinquenio 1391-1396, es decir, durante los primeros años del reinado de Enrique III y los últimos de Juan I de Aragón.

La importancia que, en mi opinión, tiene este capítulo, radica en el aspecto íntimo y personal del mismo, pues, tanto los reyes de Castilla como los de Aragón se preocuparon por enviar a uno y otro territorio toda suerte de objetos, los cuales, sabían que agradarían al receptor de los mismos. Es decir, este tipo de noticias documentales muestran con gran veracidad el nivel de complicidad entre los soberanos de Aragón y Castilla. Además, mencionaré el simbolismo de cada uno de estos obsequios.

Los regalos y presentes¹⁹⁴, como han afirmado varios estudiosos, constituían un elemento simbólico de gran valor, pues, además de ser una muestra de cortesía, como indica Miguel Ángel Ochoa Brun, se consideraban símbolos de paz y, preparaban el camino para una fructífera colaboración entre los principales actores del juego

¹⁹⁴ Una visión general del tipo de regalos más comunes en la Edad Media, acompañado de diversos ejemplos, puede verse en: Ochoa Brun, *Historia*, III, pp. 403-412. Dicho autor, divide en tres tipos la tipología de los presentes: 1, seres humanos; 2, animales; 3, objetos. En esta última categoría, incluye reliquias, obras de arte, metales preciosos, joyas, armas, trofeos, ropa, alimentos y libros: *Ibidem*, p. 403. Para una visión más general sobre el regalo diplomático, a nivel europeo, véase: Benkmann, “Schenken”; Groebner, “Liebersgaben”; Hanning, “Ars donandi” y Pastoureau, “Les ménageries”.

diplomático¹⁹⁵. Por lo tanto, el tránsito de los mismos entre las dos coronas fue algo muy habitual, pues, eran una de las principales manifestaciones de cordialidad, amistad y, sobre todo, familiaridad, entre las monarquías castellana y aragonesa.

6.1. *Precedentes (1380-1386)*

Dentro del marco general de las relaciones entre dos soberanos o, como acaeció en estos años, entre un rey y el heredero de otra corona, los intercambios culturales tuvieron un papel clave, por dos motivos principales. En primer lugar, los bienes entregados como presentes eran una muestra de buena voluntad entre los dos actores que participaban del juego político, pues, con ellos, se intentaba abonar y ahondar las relaciones de cordialidad existentes entre los dos interlocutores. En segundo lugar, este tipo de reciprocidad, de un modo u otro, favorecían la expansión de nuevas obras literarias, descubrimientos científicos y demás avances.

Pese a que no se dispone de muchas noticias sobre este asunto, los intercambios de libros, obras de arte y el envío de ministriles y juglares entre una y otra corte debieron de haber sido muy abundantes. El duque de Gerona fue un acérrimo lector, como demuestra su correspondencia con personajes como Juan Fernández de Heredia, al que constantemente estaba pidiendo que le enviara las obras históricas que se realizaban en su *scriptorium*¹⁹⁶. Sobre el intercambio de obras literarias con la corte castellana, existen algunas noticias. La primera es de principios de agosto de 1382, cuando a través de su embajador en castilla, Pere Boïl, envió una biblia en lengua catalana a su hermana, la reina Leonor¹⁹⁷. La siguiente noticia es de febrero de 1384, cuando el rey Pedro IV ordenó comprar cierta cantidad de pergamino, para realizar una copia de sus famosas *Ordinacions* y enviársela posteriormente al rey de Castilla¹⁹⁸. Por último, a finales de

¹⁹⁵ Ochoa Brun, *Historia*, III, p. 403. Véase también: Péquignot, *Au nom*, pp. 277-278 y Moeglin, Péquignot, *Diplomatie*, pp. 247-249.

¹⁹⁶ Véase a este respecto: Rubió Lluch, *Documents*, I, pp. 299-300, 320-321, 326-328, 334-335, 340.

¹⁹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, ff. 37v-38r; Rubió i Lluch, *Documents*, I, p. 302.

¹⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1287, f. 2r; Rubió i Lluch, *Documents*, I, p. 318. Véase también a este respecto: Palacios Martín, “Sobre la redacción”, pp. 677-679 y Cañas Gálvez, “La casa de Juan I”, pp. 139-140.

marzo de 1386, el duque de Gerona pidió al rey de Castilla que le mandase un ejemplar de la *Gran Crònica d'Espanya*, la cual deseaba leer¹⁹⁹.

En cuanto a otras manifestaciones artísticas y culturales compartidas entre las dos casas reales, se puede destacar el intercambio mutuo de profesionales en distintas artes. Los juglares y ministriles²⁰⁰, personajes muy queridos y apreciados por el duque de Gerona, eran algunos de aquellos individuos que por recomendación expresa del infante aragonés, acudían a la corte de su cuñado castellano. Entre ellos hay que destacar a la cantadora Argentina, nativa del ducado de Bar, quien en compañía de su marido, Juan de Brujas, fue enviada por deseo del duque a la corte castellana en diciembre de 1380²⁰¹.

Por otro lado, hay constancia del intercambio de artistas infantiles, como fue el caso del flamenco Juan de Brujas en mayo de 1381, quien “maguera muy ninyo”, tras actuar durante unos días en la corte de Pedro IV, le fue concedido a él y a su familia un salvoconducto para dirigirse a la corte castellana²⁰². No permanecieron mucho en tierras de Castilla, pues en noviembre de ese mismo año se encaminaban hacia Francia²⁰³.

Pese a tratarse de un testimonio un poco anterior al marco cronológico del presente trabajo, creo conveniente destacar un episodio, referente al intercambio de objetos exóticos, en concreto, un fragmento de cuerno de unicornio (*vanya del unicuerno*), remitido por el duque de Gerona al aún infante Juan de Castilla, en junio de 1378²⁰⁴. Además, se envió otra carta similar a Leonor de Aragón, en la cual, su hermano le indicó como había que usar el cuerno de unicornio. El procedimiento para su consumo consistía, simplemente, en triturar el cuerno del animal y mezclarlo con agua, debiéndose consumir posteriormente dicha mezcla por el hombre, sobre quien se pretendía que hiciesen efecto los poderes afrodisiacos. Dicha medicina, a la que se le atribuían efectos afrodisiacos, fue

¹⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 100r; Rubió i Lluch, *Documents*, I, pp. 337-338. El rey de Castilla se demoró en enviarle dicho libro al duque de Gerona, pues el 22 de abril el infante Juan volvió a pedirle que le remitiera un ejemplar de la citada obra: ACA, Cancillería Real, reg. 1674, f. 8r. Sobre los gustos de Juan I de Aragón por los libros de historia véase: Rubió i Lluch, *Joan I*, p. 30.

²⁰⁰ Sobre este tipo de personajes y su importancia en las cortes bajomedievales, véase: Narbona Cárceles, “La actividad”; Cañas Gálvez, “Música” y Cingolani, “Entretenimientos”.

²⁰¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1660, f. 70v; López de Meneses, “Documentos culturales”, p. 730.

²⁰² ACA, Cancillería Real, reg. 1272, f. 40v; López de Meneses, “Documentos culturales”, pp. 735-736.

²⁰³ ACA, Cancillería Real, reg. 1271, f. 184r; López de Meneses, “Documentos culturales”, p. 740.

²⁰⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1745, f. 105r.

siempre un bien muy codiciado por el duque de Gerona, quien mandó a oriente diversas expediciones mercantiles para adquirir cuernos de unicornio²⁰⁵.

6.2. Años finales del reinado de Juan I de Castilla (1387-1390)

En el período comprendido entre 1387-1390, se cuenta con un cierto número de noticias referentes al intercambio de presentes entre los reyes de Castilla y Aragón, principalmente, perros de caza (alanos, lebreles y podencos), además de caballos con sus respectivos utensilios para el ejercicio de la equitación (*genetes*), enviados al soberano aragonés por el rey de Castilla y algunos de los principales nobles de dicho reino. En efecto, la predilección de Juan I de Aragón por la caza y la cultura, queda muy patente en el flujo de mercancías de lujo producto de intercambio entre los dos soberanos y demás miembros eminentes de sendas cortes²⁰⁶.

Los animales, équidos y canes, fueron el tipo de presentes más comunes que recibió de tierras castellanas el monarca aragonés, debido a la gran afición del rey de Aragón por la actividad cinegética. A este respecto, en agosto de 1387, Juan I de Aragón solicitó a su cuñado castellano el envío de “II genetes que sean buenos e bien acentados” y de “VI alenes, yes a saber, IIII mascles e II femellas”²⁰⁷. Dichos animales aún no habían sido enviados al monarca aragonés a comienzos de septiembre, pues en una nueva carta dirigida a su homónimo castellano, seguía reclamándolos²⁰⁸. En febrero de 1390, Juan I de Aragón volvió a recibir un grupo de caballos de parte de su cuñado castellano²⁰⁹.

²⁰⁵ Por ejemplo, a finales de mayo de 1375, el duque de Gerona encargó al mercader barcelonés Tomás Leopard, que adquiriera astas de unicornio en Chipre o Alejandría: ACA, Cancillería Real, reg. 1719, f. 95v; López de Meneses, “Documentos culturales”, p. 719.

²⁰⁶ La iniciación de Juan I de Aragón en el arte de la caza comenzó cuando era muy pequeño, pues ya con siete años de edad, en el verano de 1358, se sabe que se ejercitaba en “caçar perdius”: ACA, Cancillería Real, reg. 1159, f. 201v; Roca, *Johan I d'Aragó*, p. 25. El interés de Juan I por la caza llegaba hasta extremos disparatados, tales como llenar los huertos de los conventos en los que se hospedaba y los jardines de la Aljafería de Zaragoza, con conejos y liebres, para poder dedicarse en cualquier momento a la “caza doméstica”: Sanpere y Miquel, *Las costumbres*, p. 179.

²⁰⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 100v-101r.

²⁰⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 111v-112r.

²⁰⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1957, ff. 124rv; apéndice documental nº XI.

Juan I no solo pidió animales de caza a su cuñado castellano, sino también a los principales nobles de Castilla. Por ejemplo, en octubre de 1387 solicitó a Diego Hurtado de Mendoza²¹⁰, alférez del rey de Castilla, que le enviase “II alanes e I alana, II podencos e I pondeca bellos, II galgos de los grandes, para liebres y II sahuesos de trayella”²¹¹.

En febrero de 1388, se documenta una curiosa petición de dos alanos, por parte del rey de Aragón, a su sobrino Fernando, hijo menor de Juan I de Castilla²¹². Esta referencia creo que es muy interesante, pues, indica, con bastante veracidad, que ya desde bien jóvenes (Fernando aún no había cumplido ocho años), los hijos de los reyes ya disponían de sus propias manadas particulares de perros de caza. No obstante, considero poco probable que Fernando participara a esa edad en grandes cacerías, aunque no por ello deja de ser relevante la información contenida en la petición del rey de Aragón. También el príncipe de Asturias, a finales de 1388, remitió a su tío aragonés dos alanos “muyto buenos”, cuyos nombres eran Amdís y Ogel. A cambio de los perros, Enrique pidió a Juan I de Aragón unos halcones “de ribera”. No obstante, el monarca aragonés comunicó a su sobrino que en ese momento no disponía de rapaces de esas características. Sin embargo, indicó al príncipe que había enviado a Francia “a algunos amigos nuestros”, para que le trajesen dichas aves, las cuales, posteriormente, remitiría al heredero castellano²¹³.

Otra noticia bastante relevante se encuentra en una misiva remitida por Juan I a su homónimo castellano, el 15 de febrero de 1389, en la cual, le pidió que le enviase “un podenco negro muyt bel”, propiedad de Pedro, conde de Trastámara²¹⁴. En efecto, según se desprende la carta del monarca aragonés, ya a finales del siglo XIV la fama de ciertos animales, bien por sus habilidades o bien por su belleza (como es el caso de este podenco del conde de Trastámara), traspasaba fronteras. En mi opinión, este dato es importante, pues, probablemente, ya en estos años podrían existir agentes o representantes de nobles y reyes encargados de promocionar y dar salida a los animales criados por los oficiales y servidores de dichos individuos, e incluso, es posible que el propio Juan I de Aragón

²¹⁰ Sobre este personaje véase: Pérez de Guzmán, *Generaciones*, pp. 99-101.

²¹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 134v-135r.

²¹² ACA, Cancillería Real, reg. 1868, f. 62v.

²¹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 163rv.

²¹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1871, f. 125v.

mandara sus propios agentes y observadores, en busca de los animales más idóneos para las jaurías reales.

Sobre el intercambio de bienes culturales, la única noticia que he podido encontrar a este respecto en la documentación del Archivo de la Corona de Aragón, es una petición de información enviada por Juan I de Aragón a su cuñado castellano, concerniente a una copia del libro de viajes de Mandeville que se estaba realizando para Juan I de Castilla²¹⁵. No obstante, considero que las noticias referentes a intercambios de bienes y presentes culturales entre los reyes de Castilla y Navarra debieron ser más abundantes, pues, Juan I de Aragón era un gran amante de la cultura.

En cuanto a los obsequios remitidos por el soberano aragonés a su homólogo castellano, el porcentaje de reciprocidad por parte aragonesa debió de ser menor que por el lado castellano, pues, solo he podido localizar en el Archivo de la Corona de Aragón dos noticias a este respecto. La primera, fechada en octubre de 1387, consistió en el envío a Juan I de Castilla de un bálsamo para tratar un cólico nefrítico que padecía el soberano castellano²¹⁶. La segunda, datada en febrero de 1390, consistió en el envío a la corte castellana de especias, fruta confitada y frutos secos²¹⁷. Estos bienes enviados por el monarca aragonés a su cuñado castellano, desde mi punto de vista, guardan un mayor simbolismo que el envío de caballos o perros, pues, eran alimentos cuya finalidad era la mejora de la salud. En efecto, en la concepción bajomedieval, no solo los bálsamos medicinales, sino también las especias, los frutos secos y los confites, se empleaban como medicina para los males del cuerpo²¹⁸. Además, estimo que el monarca castellano debió de agradecer todos estos regalos de su homólogo aragonés, pues, al parecer, su estado de salud no debía de ser del todo óptimo²¹⁹.

Estas noticias, aunque escasas en número para los años 1387-1390, son muy interesantes, pues muestran una faceta poco conocida y, más personal, de las relaciones entre los distintos soberanos, en donde, sin duda, se debían de conocer muy bien los

²¹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1957, f. 140v. Sobre el papel de la cultura en las relaciones peninsulares, véase: Beceiro Pita, “La importancia”.

²¹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 134v.

²¹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1957, ff. 124rv: apéndice documental nº XI.

²¹⁸ Serrano Larráyz, *Medicina y enfermedad*, p. 154.

²¹⁹ A este respecto, véase la nota a pie de página nº 106.

respectivos gustos de cada monarca. Por ello, no es extraño que el rey de Aragón recibiese de la realeza y nobleza castellana básicamente animales de caza, pues, estos bienes eran los que más apasionaban al rey de Aragón. Por desgracia, los deleites de Juan I de Castilla no quedan reflejados en la documentación conservada en los registros de la cancillería aragonesa. No obstante, el envío de productos medicinales, por parte de su antiguo cuñado, es una muestra de la preocupación e interés del soberano aragonés a cerca de la salud y bienestar de uno de sus principales aliados²²⁰. Obviamente, muchos más debieron ser los obsequios enviados entre ambos soberanos. Si se revisa el intercambio de presentes que mantuvo Juan I de Aragón con otros reyes y nobles en esos mismos años, se detalla un gran número de productos y animales.

Así pues, se tiene constancia en 1387 del envío de ciertas vestimentas solicitadas por el rey de Aragón a sus suegros, los duques de Bar²²¹. En ese mismo año, pidió el monarca aragonés a León V de Armenia, a quien Juan I de Castilla había nombrado señor de Madrid en 1383²²², que le enviara “I falco grifaut blanch”²²³.

El maestre de la Orden de San Juan, el aragonés Juan Fernández de Heredia, también será uno de los personajes más importantes que, de manera constante, remitirá gran cantidad de libros al monarca aragonés. Entre los títulos enviados al monarca, destacan las composiciones realizadas por orden del maestre en lengua aragonesa²²⁴. Así pues, a finales de 1388 el rey de Aragón le pidió que le mandara la segunda parte de la

²²⁰ Este interés por la salud del monarca, no obstante, ha sido considerado como una simple fórmula de cortesía por algunos autores. A este respecto, véase: Péquignot, *Au nom*, p. 483 y Rochwert-Zuili, “La correspondencia”, pp. 57-58.

²²¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 74v. Sobre el obsequio de tejidos lujosos en la Baja Edad Media, véase: Oreja Andrés, “El obsequio”.

²²² Sobre la concesión del señorío de Madrid a León V de Armenia, véase: Amador de los Ríos, *Historia de la villa*, I, pp. 401-407; Millares Carlo, Varela Hervías, *Documentos*, I, pp. 171-190; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 136-137 y Fradejas Lebrero, *León V*. La concesión de aquella villa por parte del rey de Castilla fue una medida puramente caritativa, destinada a paliar la precaria situación del monarca armenio, cuyo reino le había sido arrebatado por el Sultanato Mameluco, siendo además encarcelado durante años, hasta que se consiguió el monto total del rescate que pidió el sultán. Sobre la liberación de León V véase: Sáez Pomés, “La ayuda de Valencia”.

²²³ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 86r. El tipo de halcón al que se refiere Juan I es un gerifalte.

²²⁴ Sobre la producción literaria de este personaje véase: Nieto Soria, “Las inquietudes”, pp. 190-194.

Crónica d'Espanya, pues ya había terminado de leer la primera²²⁵. En abril del siguiente año, la reina Violante de Bar escribió al conde de Foix, comunicándole el enorme placer que había tenido su marido al recibir una copia del famoso libro de caza escrito por el mismo conde²²⁶. Juan I escribió una carta del mismo tenor a Gastón Febo, agradeciéndole, además, el envío de ciertos perros cazadores²²⁷.

Con los monarcas musulmanes, también hubo intercambio de presentes. En este contexto destaca, por los exóticos obsequios que solicitó Juan I²²⁸, una carta remitida al rey de Tremecén el 13 de septiembre de 1387:

E pues parece vos haver a nos tal afección, plazenos que por semblant manera, si algunas cosas vos cumplen de nuestros regnos escrivades a nos, e complzer vos endemos. En lo que cumpliere a la honra de nuestra reyal magestat, e a vuestros buenos plazer, rogantes vos que nos envidies II buenos rocines genetes e bien acendados, e I espada con unas vestiduras o ropas moriscas, para la nuestra persona, e otrosí II leones e II leonas que sean xicos e buenos²²⁹...

6.3. Los últimos años de Juan I de Aragón (1391-1396)

Para el período 1391-1395, a diferencia del anterior, se documenta un mayor número de presentes enviados por Juan I a tierras castellanas. ¿Quizás el soberano aragonés mostró un mayor interés en agasajar a su sobrino que a su antiguo cuñado? ¿Simplemente fueron recogidas más noticias sobre estos temas en los registros de la cancellería aragonesa? De un modo u otro, la riqueza documental para este período es más abundante.

Entre los obsequios que recibió Juan I de tierras castellanas, al igual que en los primeros años de su reinado, destacan, principalmente, los animales, tanto los empleados para cabalgar como los utilizados en las labores cinegéticas. A comienzos de marzo de

²²⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1868, f. 14r. El documento se encuentra publicado en: Rubió i Lluich, *Documents*, I, pp. 355-356.

²²⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 2053, f. 101v. Publicado en: Rubió i Lluich, *Documents*, I, pp. 356-357.

²²⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 6v. Transcripción parcial del documento en: Sanpere y Miquel, *Las costumbres*, p. 180.

²²⁸ Para una visión general sobre los regalos exóticos a finales de la Edad Media, principalmente, en el ámbito de la corte portuguesa, véase: Santana Simões, "The Symbolic", pp. 522-525.

²²⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 120v-121r.

1391, el rey de Aragón pidió en esta fecha al duque de Benavente, Fadrique de Castilla, que le enviase para la “caça del puerco”, ciertos “alanos, buenos e aptos para la dita caça, certificando vos que nos en faredes señalado plazer, el qual vos agradeceremos muyto”²³⁰. Algunos meses después, solicitó a Pedro Fernández de Frías, obispo de Osma, que le enviase “un par d’alanos e una alana, que sean lindos”²³¹. Juan I, además, mandó una petición idéntica a la anterior al arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio²³².

Aunque los alanos eran la principal raza de perros de caza que el rey de Aragón demandaba a otros reyes y nobles, se sabe que también sentía predilección por los galgos. Así, el 13 de agosto de 1391, pidió al rey de Navarra, Carlos III, que “en todas maneras, que hayades el galgo de Bretanya del comte de Foix, clamado Duvan, e su fillo, e aquellos ende querades enviar”²³³. El rey de Aragón, además, mantuvo correspondencia a este respecto con miembros de la realeza francesa. En efecto, el 23 de septiembre de 1395 mandó una carta a la duquesa de Borbón, pidiéndole que le enviase “dos lebrers, qui sien bons per a caça de cervo”. A cambio de estos dos canes, Juan I le entregó “una peça de unicorn, lo cual es apropiada cosa contra tot veri, e metzines”²³⁴.

En septiembre de 1391, también se documenta la presencia de un halconero de Juan I de Aragón en Castilla, llamado Bartolomeu Oriol, quien había partido de la corte aragonesa cinco meses atrás, para ir ante Alfonso Petri de Godoy, alcaide de Tarifa, pues éste quería entregarle dos halcones para el soberano aragonés²³⁵.

²³⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 175r. En esos mismos términos, fue enviada otra carta al condestable de Portugal, Nuno Álvares Pereira.

²³¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, f. 24v.

²³² ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 24v-25r.

²³³ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 71rv. Por otro lado, Juan I obsequió a Carlos III en algunas ocasiones. Por ejemplo, en octubre de 1393 regaló al monarca navarro dos halcones, los cuales transportó un halconero real desde Barcelona. Véase a este respecto: ARGN, Comptos, Caja 69, nº 53, I. Enrique III, al igual que hizo su padre con Carlos II de Navarra en alguna ocasión, es probable que también enviara halcones y perros de caza para deleite de su tío navarro. Véase a este respecto: Cañas Gálvez, “La casa de Juan I”, p. 168.

²³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1969, f. 26r. Sobre el intercambio de presentes de alto nivel entre Francia y la Corona de Aragón, véase: Español Beltrán, “Artistas” y Domenge i Mesquida, “Regalos”.

²³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 119rv.

Como se puede comprobar, es bastante interesante la gran cantidad de nobles y prelados castellanos a los que Juan I pedía perros de caza, muestra de la gran pasión que éste sentía por la actividad cinegética. ¿Eran los propios potentados de Castilla quienes previamente ofrecían estos presentes al monarca aragonés? En mi opinión y, así lo demuestra el caso del alcaide de Tarifa, es muy probable. Además, desde mi punto de vista, no se debe descartar la hipótesis de que el rey de Aragón también correspondiera de algún modo a estos potentados con algún tipo de presentes. No obstante, en los registros de la cancellería aragonesa no he podido encontrar ninguna noticia al respecto.

Respecto al rey de Castilla, Juan I de Aragón no dudó en demandar presentes similares a su sobrino. Así pues, en junio de 1391 pidió a Enrique III que le remitiese cierto número de canes, en concreto, “dos alanos e I alana linda, e quatro saguesos de traylla e dos alanos vaqueros”²³⁶. Como ya indiqué con anterioridad, a la corte aragonesa, quizás, a través de ojeadores enviados por el propio rey de Aragón a Castilla, llegaban noticias de perros que sobresalían por su belleza o cualidades especiales para la caza. Por tal motivo, el monarca aragonés pidió al soberano castellano que le enviase “el vuestro alano appellado Bruto, e será cosa de que nos faredes grand plzer”²³⁷. No obstante, por algún motivo desconocido, Enrique III no remitió a su tío el perro llamado Bruto. Por lo tanto, en junio de 1395, el rey de Aragón rogó a Enrique III que se lo enviase de nuevo²³⁸. Juan I, también, pidió animales de caza a su otro sobrino, el infante Fernando de Castilla. En efecto, en noviembre de 1394 pidió al infante “quatro sahuesos”²³⁹.

En este período, a diferencia de los tres primeros años del reinado de Juan I de Aragón, coincidentes en el tiempo con los tres finales de Juan I de Castilla, he podido documentar en el Archivo de la Corona de Aragón un mayor número de obsequios enviados al rey de Castilla. Una tipología en concreto, resalta entre todos los presentes remitidos al soberano castellano, por el grado de interés expresado en la misiva regia. El rey de Aragón, sin ningún heredero varón al que inculcar su pasión cinegética, con total seguridad, debió disfrutar enviando a Enrique III animales para la práctica de la caza,

²³⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 21rv.

²³⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 169v-170r.

²³⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1968, ff. 55rv.

²³⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 170rv. Sobre esta noticia véase: Cañas Gálvez, “La casa del infante”, p. 71.

concretamente, un par de halcones²⁴⁰. Pese a la gran distancia que separaban a tío y sobrino, la intención del rey Juan en agasajar al soberano castellano con ese tipo de presentes, desde mi punto de vista, era bastante sincera y, respondía a intenciones destinadas a cimentar un mayor grado de familiaridad entre ambos reyes.

Por ello, a comienzos de 1392, el rey de Aragón respondió a una misiva anterior de Enrique III, en la cual, el monarca castellano informó a su tío del envío a la corte aragonesa de Ferrán Martínez, halconero del soberano castellano, para que el aragonés le entregase ciertos “falcons grueros”, es decir, halcones especializados en la caza de gruyas²⁴¹. No obstante, Juan I respondió a su sobrino que en esos momentos solo tenía un ave de esa especie, aunque el año próximo le enviaría algunos. El halconero castellano, sin embargo, no retornó a Castilla sin ningún presente, pues, el rey de Aragón, con la esperanza de que su sobrino llegara a convertirse en un “buen caçador”, le regaló “I buen grifaud²⁴² e I bastard muy bueno²⁴³, para liebre e perdiç”²⁴⁴.

Además de las aves, en junio de 1391, el monarca aragonés entregó a su sobrino dos asnos “mulendos” de Cerdeña, los cuales, serían entregados al soberano castellano por Pedro de Almenara, miembro de la casa del rey²⁴⁵. Sin duda alguna, el regalo más exótico enviado por Juan I a su sobrino se documenta a comienzos de noviembre de 1394. En dichas fechas, el rey de Aragón, debido al interés que Enrique III había mostrado por una leoparda suya, decidió enviársela, con su respectivo cazador, informándole que no

²⁴⁰ No obstante, hay que recordar que ya a finales de 1388, cuando Enrique solo contaba 9 años de años, éste ya había solicitado a su tío cierto número de halcones “de ribera”: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 163rv.

²⁴¹ Según López de Ayala, *Libro de la caça*, p. 69, los halcones especializados en este tipo de presas se denominaban baharís y tagarotes. Los primeros, curiosamente, se criaban en Cerdeña y Baleares, dominios del rey de Aragón. Los segundos, por el contrario, criaban, principalmente, en Berbería.

²⁴² Es decir, un halcón gerifalte.

²⁴³ Según Terreros y Pando, *Diccionario castellano*, p. 262, un halcón bastardo nacía de la mezcla de un halcón sacre y otro del tipo borní.

²⁴⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1962, f. 23r; apéndices documentales n° XXX y XXXI. Al día siguiente, el rey de Aragón volvió a mandar al soberano castellano una nueva carta, de tenor similar. Dicho documento se conserva en este mismo registro y folio.

²⁴⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 21rv.

había podido mandársela con anterioridad, pues el animal no gozaba entonces de buena salud²⁴⁶.

Aunque parezca un obsequio bastante exótico, la posesión de felinos en los zoológicos regios, debido a su exotismo, debió de ser un asunto de gran interés para los monarcas. Por lo tanto, regalar uno de estos animales debía considerarse un gran honor. Como complemento a esta noticia, es muy interesante un documento de Juan I, dirigido a un destinatario no identificado, en donde indicó el envío en septiembre de 1395 a Carlos VI de Francia de un león y una leona²⁴⁷. Carlos III de Navarra también tuvo durante muchos años un león, de nombre Marzot, además de una leona, heredados del zoológico de su padre, Carlos II²⁴⁸. Por otro lado, este monarca recibió en 1399, como presente del rey de Aragón Martín I, una nueva leona, lo que demuestra que el hermano y sucesor de Juan I disfrutó, de igual modo que éste, obsequiando a otros monarcas con dichos animales²⁴⁹.

Sobre el transporte de estos animales a tierras castellanas, la documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón no aporta ningún dato sobre las condiciones del mismo. No obstante, como se menciona en la carta de Juan I, referente al envío de un león y una leona a Carlos VI de Francia y, en la misiva enviada a Enrique III, en relación con la leoparda, se indicaba que los animales viajaron bajo custodia de oficiales de la casa real, individuos que debían tener unos mínimos conocimientos sobre el trato más idóneo para estos animales. Igual sucedía con las aves de caza, las cuales, transportó el halconero castellano Ferrán Martínez hasta la corte de Enrique III. Respecto a los perros y animales de montura, debieron ser caballerizos y monteros reales quienes se encargasen del traslado de los mismos.

²⁴⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 169v-170r.

²⁴⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1969, f. 26r. El texto de la carta es el siguiente: “nos tramaten al rey de França un leon e una leona per Jaquet, cavalcador nostre, portador de la present. E volem que vagen per mar, fins a Avinyo. Perque us manam que en la primera fusta que dege partir d’aquí, per viar a Avinyo, façats metre e recullir los dits leon, e leona e Jaquet, ab I seu moço, e en carregats lo patro de la dita fusta que d’aquells hage bona e diligent cura”.

²⁴⁸ Narbona Cárceles, *La corte de Carlos III*, pp. 382-383.

²⁴⁹ ARGN, Registros de Comptos, vol. 250, f. 41r.

Además de estos datos, es bastante interesante destacar que siempre se pretendió que los mismos viajaran en las condiciones de salud más óptimas posibles. Por este motivo, el monarca aragonés se demoró en remitir a su sobrino la leoparda de su propiedad, pues dicho animal se encontraba enfermo en el momento que llegó la petición del soberano castellano.

Juan I, junto con el felino, remitió a su sobrino dos espadas, “una grant (e) otra chiqua”, dos pares de espuelas y “IIII sombreros, segund la guisa que agora se usan”²⁵⁰. Al día siguiente, el rey de Aragón envió a su otro sobrino, el infante Fernando de Castilla, hermano menor de Enrique III, “una spada, una spada [cort]a de las nuestras, un par de spueras e dos sombreros, segunt la guisa que agora se usan”²⁵¹.

Estos regalos, guardaban un profundo simbolismo. La espada, no es solamente un mero instrumento bélico. Por el contrario, en la Edad Media guardaba un gran simbolismo con la fe católica. Por ejemplo, Ramón Llull, definía a la espada como “semejanza de cruz, para significar que así como Nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte (...) así el caballero debe vencer y destruir a los enemigos de la cruz con la espada”²⁵². En mi opinión, con este presente, es probable que Juan I estuviera, además de alentando al rey e infante castellano a adoptar los atributos simbólicos de la realeza²⁵³, animando a sus sobrinos para que estos se iniciasen cuanto antes en el aprendizaje del arte de la guerra, pues, tarde o temprano, tendrían que ponerse al frente del ejército para la defensa del reino. Por ello, considero que las espadas denominadas “grandes” en las misivas regias,

²⁵⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 169v-170r.

²⁵¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 170rv. Sobre esta noticia véase: Cañas Gálvez, “La casa del infante”, p. 71.

²⁵² Llull, *Libro de la orden*, p. 71. Sobre el simbolismo de la espada en el medievo, véase: Palacios Martín, “Los símbolos”, pp. 273-296.

²⁵³ A este respecto, es interesante mencionar que, a finales de 1387, mientras Juan I organizaba los preparativos de su coronación, al tener noticias de que el rey de Castilla pretendía enviar a la Corona de Aragón a Enrique o al infante Fernando, para que actuaran como representantes de su padre en dicha ceremonia, el soberano aragonés, en un acto de exaltación de su dignidad regia, ordenó a su tesorero forjar una espada y confeccionar una vaina guarnecida de oro: ACA, Cancillería Real, reg. 1952, f. 75r. Por lo tanto, estaba claro que el monarca aragonés pretendía inculcar en sus sobrinos el gusto por los elementos simbólicos del poder.

sería para uso meramente simbólico, mientras que las espadas “chicas” o “cortas”, serían armas de entrenamiento y uso cotidiano.

La simbología de las espuelas es bastante similar, pues, durante la Baja Edad Media, era uno de los principales atributos de representación caballeresca. De hecho, solo los personajes más ilustres podían llevarlas de oro, como distinción de quien había sido nombrado caballero de quien no lo había sido aún²⁵⁴. Juan I, aunque no indica en su misiva el material con el que estaban fabricadas, creo que lo más probable es que fuesen de oro, pues, un material de peor calidad, aparentemente, no hubiera sido un regalo adecuado para un rey y un infante, ambos, además, sobrinos del monarca aragonés. Por último, el dato de los sombreros, en mi opinión, muestra el deseo de Juan I de querer inculcar sus gustos de vestuario a sus sobrinos²⁵⁵.

6.4. Consideraciones finales

En conclusión, es interesante resaltar el simbolismo que rodeaba a los regalos y obsequios remitidos entre una y otra corte a los respectivos soberanos. En primer lugar, tanto Enrique III como los principales potentados castellanos de los que se tiene noticia, no dudaron en agasajar al monarca aragonés con animales especializados en labores cinegéticas, la principal pasión del rey Juan. Desde mi punto de vista y, pese a no haber llegado hasta nuestros días un mayor cúmulo de documentos sobre esta materia, sin duda alguna, hubieron de ser muchos más los animales que recibió el soberano aragonés de parte de sus sobrinos castellanos y, de los nobles y prelados de sus reinos.

Por último, en cuanto a los regalos enviados por el rey Juan a Enrique III y al infante Fernando, éstos estaban marcados de un gran simbolismo, tanto el propio del monarca aragonés (su pasión por la caza), como por la moda de esos años y, por la materialización del poder regio. ¿Eran este tipo de regalos los que más demandaría el rey de Castilla? En cuanto a la caza, está claro que sí. Exceptuando esa noticia sobre los incipientes gustos cinegéticos de Enrique, recogida en la misiva del rey de Aragón, no se conoce mucho más sobre el tipo de presentes que podrían agradarle. Sin embargo, parece que las espadas y demás atributos del poder regio eran de su gusto. Por ejemplo, se sabe

²⁵⁴ A este respecto, véase: VV. AA., *Costumbres*, p. 148.

²⁵⁵ Sobre la evolución de los gustos estilísticos en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media véase: García Marsilla, “El lujo cambiante”, pp. 227-244.

que en agosto de 1398 ordenó guarnecer una espada²⁵⁶, es decir, sintió la necesidad de embellecer dicha arma. Por lo tanto, se tratarían de objetos que realmente le interesaban, o al menos sentía cierto interés en ellos. No obstante, debido a su precaria salud, probablemente solo los debió utilizar para rituales caballerescos.

²⁵⁶ Nogales Rincón, “Un año”, p. 107.

7) La colaboración a nivel local entre castellanos y aragoneses contra el Reino de Granada (1387-1396)

En el presente capítulo, analizaré los acuerdos alcanzados entre los municipios murcianos y valencianos, próximos a tierras granadinas, los cuales, tenían como finalidad defender aquellos territorios cristianos de la amenaza que suponía su proximidad al Reino de Granada. Como se comprobará, en alguna ocasión, el propio Juan I de Aragón intervino en esta cuestión, principalmente, en 1393, cuando escribió una carta a la villa de Lorca, mostrándose dispuesto a mandar sus tropas para defender aquella plaza. Sin embargo, Enrique III, a diferencia de su tío aragonés, tuvo poco interés por las citadas alianzas locales, pues, debió creer que éstas podían hacer peligrar las treguas con el reino nazarí.

El medievalista murciano Juan Torres Fontes, afirmó en una ocasión que “gran parte de la historia (...) de Granada está todavía por hacer. Amplias lagunas (...) y carencia de abundantes fuentes documentales (...) impiden por ahora abarcar en profundidad los (...) modos de vida del pueblo nazarí”²⁵⁷. En efecto, esta acertada afirmación puede extrapolarse, también, al estudio de las relaciones granadinas con los reinos cristianos, pues, solo gracias a los testimonios documentales de aquellos territorios, se puede conocer cómo era la convivencia fronteriza entre uno y otro mundo. En este apartado pretendo tratar y desarrollar la cooperación existente entre los distintos poderes de las coronas de Aragón y Castilla para la defensa mutua de las agresiones procedentes de territorio granadino²⁵⁸.

No obstante, hay que advertir que la mayor parte de dicha colaboración no procedió directamente de los reyes de Aragón y Castilla, sino de las instituciones

²⁵⁷ Torres Fontes, *La frontera*, p. 11. Para una visión más general sobre la frontera murciano-granadina a finales de la Edad Media, véase: Jiménez Alcázar, Molina Molina, “La frontera”; Jiménez Alcázar, “Relaciones”; Serrano del Toro, “Hombres y armas”. De este último autor, véase también: “Los Vélez”.

²⁵⁸ Para una visión general, con una cronológica más amplia de estos asuntos, son interesantes los siguientes estudios de Roser Salicrú i Lluch: “La diplomacia y la embajada”, “Más allá” y “El Sultanato”.

municipales de los territorios fronterizos, principalmente, los poderes municipales del Reino de Murcia, la Gobernación de Orihuela y el *consell* de Valencia.

7.1. Las relaciones de Castilla y Aragón con Granada al ascenso al trono del rey Enrique III (1370-1391)

Para comenzar, estimo conveniente realizar una contextualización del estadio de las relaciones de Castilla y Aragón tras el ascenso al trono de Enrique III, coincidente con los últimos meses del reinado de Muhammad V²⁵⁹. Con Castilla, a comienzos del reinado de Enrique II, el soberano granadino firmó una tregua de ocho años de duración²⁶⁰, la cual fue ratificada el 31 de mayo de 1370 y, pese al incremento de la tensión entre castellanos y granadinos en 1375 a raíz de un levantamiento de los mudéjares del Reino de Murcia²⁶¹, fue prorrogada por Juan I el 21 de agosto de 1379²⁶². Las treguas se confirmaron, de nuevo, en septiembre de 1382, tras la visita a Granada de una embajada encabezada por el maestre de Calatrava²⁶³. Juan I volvió a ratificar los acuerdos con Granada en 1390, durante las cortes celebradas en Guadalajara²⁶⁴.

Pese a esta situación de “teórica paz” entre Castilla y Granada, la inestabilidad fronteriza continuó activa en la frontera del Reino de Murcia con el territorio nazarí. La tensión alcanzó su cenit entre septiembre de 1383 y los primeros meses de 1384. La primera noticia, al respecto, está datada el 13 de septiembre. En tal fecha, el concejo de Lorca escribió al de Murcia, anunciándoles que Muhammad V se dirigía a Vera con un potente ejército, con la intención de atacar territorio castellano²⁶⁵. También, en tierras

²⁵⁹ Para una visión general del proceso de renovación de treguas entre castellanos y granadinos, véase: Melo Carrasco, “Las treguas”, pp. 237-275.

²⁶⁰ Sobre esta tregua, véase: Toral y Fernández de Peñaranda, “Dos cartas”, pp. 56-59. Véase también: Melo Carrasco, *Compendio*, p. 152.

²⁶¹ Arié, *El reino*, p. 51; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 183-184.

²⁶² Melo Carrasco, *Las alianzas*, p. 122. Como afirma Torres Fontes, *Estampas medievales*, p. 222, según el uso y la costumbre, una vez que fallecía alguno de los reyes, bien el de Castilla o bien el de Granada, todas las treguas que se hubieran firmado hasta entonces quedaban invalidadas, por lo que era primordial para los respectivos gobernantes que accedían al trono, ratificarlas lo antes posible.

²⁶³ Véase a este respecto la carta enviada por el maestre al concejo de Murcia, publicada en: Melo Carrasco, *Compendio*, p. 154.

²⁶⁴ Arié, *El reino*, p. 51.

²⁶⁵ AMM, AC10, ff. 17rv. El documento se encuentra publicado en: Abellán Pérez, *Murcia*, pp. 40-41.

aragonesas, se supo de la posible entrada del rey de Granada en tierras cristianas²⁶⁶. Por este motivo, el *consell* de Elche escribió el día de navidad de 1383 a Alfonso Yáñez Fajardo, adelantado del Reino de Murcia, pidiendo que se mantuviera una estrecha colaboración entre las autoridades del Reino de Murcia y la Gobernación de Orihuela, para una mejor defensa del territorio²⁶⁷.

El 2 de enero de 1384, el concejo de Murcia escribió al de Lorca, solicitando su cooperación para colocar atajadores que vigilaran la frontera granadina²⁶⁸. También, se contó con la colaboración de las autoridades aragonesas para el proyecto de defensa²⁶⁹. Ese mismo día, el adelantado y el concejo de Murcia escribieron al gobernador general de Orihuela a este respecto²⁷⁰. El acuerdo sobre los atajadores que debían de controlar la frontera, fue finalmente adoptado, tanto por parte castellana como por parte aragonesa, el 12 de enero²⁷¹. Sobre este asunto, el *consell* de Elche dio aviso al infante Martín, señor de la villa, el 21 de marzo, pues corría el rumor de que se estaban juntando compañías de

²⁶⁶ Para una visión general de las relaciones entre la Gobernación de Orihuela (territorio aragonés más cercano a la frontera nazarí), con el Reino de Granada durante toda la Baja Edad Media, véase: Vilar Ramírez, “Relaciones”. Para una visión más concreta de la situación de frontera entre ambos territorios, véase: Cabezuelo Pliego, “De nuevo”.

²⁶⁷ AME, a1, ff. 322rv. Ese mismo día, el *consell* de Elche acordó enviar mensajeros al concejo de Lorca y al rey de Granada, en relación con este tema: AME, a1, ff. 323r-324r. La respuesta de Alfonso Yáñez Fajardo a la misiva ilicitana tuvo lugar el 28 de diciembre. En la carta que remitió al *consell* de Elche, se mostró dispuesto a colaborar en todo lo que fuera necesario para poder garantizar la seguridad del territorio: AME, a1, ff. 324v-325v. El adelantado, además, envió con su respuesta el traslado de una carta que había recibido del concejo de Lorca, sobre este mismo asunto, fechada el 20 de diciembre: AME, a1, ff. 325v-326v. El 31 de diciembre fueron expedidas por el *consell* de Elche dos cartas, la primera al adelantado y la segunda al *consell* de Orihuela, sobre la imperiosa necesidad de colocar “atalladors de Lorca tro a la mar, e de Lorqua tro a Moratalla... AME, a1, ff. 329r-330r. El *consell* de Orihuela respondió al de Elche el 4 de enero, indicando que ya por mediación del concejo de Murcia y de Alfonso Yáñez Fajardo, estaban al tanto de todo este asunto: AME, a1, ff. 337v-338r.

²⁶⁸ AMM, AC10, ff. 69v-70r; Abellán Pérez, *Murcia*, pp. 41-42.

²⁶⁹ Para una visión más general de la cooperación fronteriza a nivel local, con una cronología más amplia, véase: Jiménez Alcázar, “Gobernar fronteras”, pp. 136-137.

²⁷⁰ AMM, AC10, ff. 70rv; Abellán Pérez, *Murcia*, pp. 42-44. También, se envió una carta al *consell* de Elche a este respecto: AME, a1, ff. 332v-333v. El 5 de enero, tuvo lugar la respuesta de las autoridades ilicitanas al adelantado: AME, a1, f. 339r.

²⁷¹ AMM, AC10, ff. 73v-75r; Abellán Pérez, *Murcia*, pp. 44-47. Otra copia del documento puede verse en: AME, a1, ff. 342r-346v.

caballo en Vera, para “dapnificar la terra e senyoria del molt alt senyor rey d’Arago”²⁷². Pese a todos los temores de las autoridades murcianas y oriolanas, finalmente, la amenaza de una invasión granadina no se materializó²⁷³. Sin embargo, el rey Juan I hubo de intervenir. En una carta enviada a Alfonso Yáñez Fajardo desde el cerco de Lisboa, el 20 de agosto de 1384, pidió al adelantado que escribiera directamente al monarca granadino, para solicitarle que terminara de una vez por todas con la tensión constante que vivía la frontera murciano-granadina²⁷⁴.

Respecto a la Corona de Aragón y sus relaciones con el reino nazarí, el 2 de julio de 1377 se concertó un importante tratado de paz, de cinco años de duración, entre Pedro IV y Muhammad V²⁷⁵, en el cual, además de las correspondientes cláusulas comerciales que acompañaban a todos estos acuerdos, se estableció que ambos reyes se comprometerían a apoyarse, militarmente, el uno con el otro, en caso de necesidad bélica, aportando Granada unidades de caballería y la Corona de Aragón navíos de guerra²⁷⁶. La

²⁷² AME, a1, ff. 366rv.

²⁷³ La única noticia sobre un ataque musulmán en 1384, procedente, además, de Berbería, contra la Gobernación de Orihuela, tuvo lugar el 1 de abril, cuando “una galiota de moros vench combatre la torre del cap del Aljup”: AME, a1, f. 368v. Sobre este ataque, véase también: ACA, Cancillería Real, reg. 2072, ff. 152v-153r. En agosto de ese mismo año, el concejo de Caravaca temió una posible entrada de tropas de caballería granadina en su término: Abellán Pérez, *Murcia*, pp. 47-50.

²⁷⁴ AMM, AC11, ff. 48v-49r; Abellán Pérez, *Murcia*, pp. 50-51. Para otro ejemplo, de menor envergadura, de colaboración entre las autoridades castellanas y aragonesas, en defensa del territorio contra la amenaza musulmana, en 1390, véase: Martínez Martínez, “Colaboracionismo”, pp. 589-601.

²⁷⁵ El original del tratado, redactado tanto en aragonés como en árabe, puede verse en: ACA, Colecciones, Cartas Árabes, nº 161. Otra copia del texto del tratado en lengua aragonesa se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1389, ff. 133r-135v. El acuerdo de paz se encuentra publicado en: Giménez Soler, *La Corona de Aragón*, pp. 314-316 y Melo Carrasco, *Compendio*, pp. 148-151. De este último autor, véase también: Melo Carrasco, “A possible”, p. 230. El principal negociador aragonés en este asunto fue Francesc Marrades, baile general del Reino de Valencia. Véase a este respecto la carta enviada por Pedro IV a Muhammad V el 31 de julio de ese mismo año: ACA, Cancillería Real, reg. 1389, f. 136r. Sobre la familia Marrades, una de las más importantes de la Valencia medieval, véase: Narbona Vizcaíno, *Valencia*, pp. 101-137.

²⁷⁶ Arié, *El reino*, pp. 50-51.

paz beneficiaba a ambos reinos, por lo que no hubo ningún problema para su renovación, la cual fue establecida en Alcira²⁷⁷, el 29 de julio de 1382²⁷⁸.

Sin embargo, como he mencionado anteriormente, pese a la renovación de las treguas entre ambos monarcas, la situación fronteriza de la Gobernación de Orihuela continuó siendo bastante delicada. ¿Cómo fue esto posible? Por desgracia, la falta de documentación en el Archivo Municipal de Orihuela, sumada a la inexistencia de fuentes archivísticas de este período en los territorios nazaríes cercanos a la frontera murciana, dificultan la reconstrucción de las relaciones entre los oficiales reales y habitantes de ambos territorios.

Sin embargo, como demuestra la documentación conservada en otros archivos, se sabe con seguridad que la renovación de la paz con Granada en 1382 no significó el fin de las disputas y malentendidos entre los súbditos de uno y otro monarca. Por ejemplo, el 20 de septiembre de ese año, Pedro IV se quejó a Muhammad V, debido al ataque cometido contra un navío de comerciantes valencianos, tanto por mar como por tierra, realizado por “dos caros armados por l’alcayt d’Almaría e otrossí hombres de cavallo e de piet armados”²⁷⁹. La liberación de los prisioneros aragoneses en territorio granadino, también, fue una prioridad para Pedro IV. El 30 de enero de 1384 volvió a escribir al sultán Muhammad V, pidiendo la libertad de Miguel del Abad, quien, yendo con un leño

²⁷⁷ Al día siguiente de renovarse las treguas con Granada, el rey comunicó el suceso a Bernat de Senesterra, gobernador general de Orihuela: ACA, Cancillería Real, reg. 1389, f. 158r. El embajador granadino encargado de renovar las treguas con Aragón fue Alí ibn Kumasa. Sobre el itinerario de su embajada, véase la carta enviada por Muhammad V al concejo de Murcia, con fecha de 20 de junio, rogando a las autoridades murcianas que diesen un trato favorable al embajador nazarí y a toda su compañía: Torres Fontes, “La embajada”, p. 26. Alí ibn Kumasa partió rápidamente de vuelta a Granada, pues el 31 de julio Pedro IV escribió al concejo de Murcia, pidiendo que dejaran pasar francamente a la delegación nazarí por tierras murcianas, sin intentar confiscarles ninguno de los bienes con los que habían sido obsequiados por el rey de Aragón: AMM, AC9, f. 29v. Por parte aragonesa, el principal encargado de confeccionar la renovación de las treguas fue Guillem Terraça: Giménez Soler, *La Corona de Aragón*, p. 321.

²⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1389, ff. 152r-155v.

²⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1389, ff. 156rv.

desde Mallorca hacia Sevilla, algunos años atrás, fue apresado por “una galea o galiota vostra o de vuestros súbditos”, encontrándose cautivo en el corral de la Alhambra²⁸⁰.

En ese mismo año, Pedro IV escribió al sultán nazarí, en relación con la captura del “panfill” barcelonés propiedad de Miquel Castellón, el cual, fue capturado en las cercanías de Málaga por “una nau e dos galiotas” granadinas. El soberano aragonés, argumentó que dicha embarcación había estado atracada ocho días en Almuñécar y, durante ese tiempo, los tripulantes habían podido desembarcar de la nave tantas veces como habían deseado, sin ningún problema. Por lo tanto, no entendía como Muhammad V había permitido que los navíos malagueños hubieran capturado el bajel barcelonés. Al parecer, en relación con este asunto, incluso Juan I de Castilla escribió en numerosas ocasiones al sultán nazarí, consiguiendo que éste liberase a siete u ocho marineros. Ocho años después, en agosto de 1392, aún no habían sido liberados todos los miembros de la tripulación y, además, Yusuf II, hijo de Muhammad V, solo había liberado desde la muerte de su padre, acaecida el año anterior “dos merineros, por vía de rescate de CCCC doblas e de VI moros”²⁸¹.

En 1386 se produjo la última renovación de las paces de 1377²⁸². En esta ocasión, el embajador aragonés encargado de llevar a cabo la negociación fue el gobernador general de Orihuela, Bernat de Senesterra²⁸³. Una vez fallecido Pedro IV, las relaciones

²⁸⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1389, f. 165r. Según una carta enviada por Juan I a Muhammad V el 11 de marzo de 1389, se mencionaba no sólo que dicho individuo continuaba preso en Granada, sino que llevaba cautivo “XIII anys o mas”... ACA, Cancillería Real, reg. 1871, f. 167r; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 189, 381.

²⁸¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1851, ff. 199v-200v.

²⁸² No he podido encontrar el texto original de la renovación de las treguas, no obstante, se conserva un resumen del borrador de los 12 capítulos presentados por los aragoneses, los cuales se encuentran en: ACA, Cancillería Real, reg. 1389, ff. 173r-174r. Véase también: Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 169. Véase también la carta enviada por Bernat de Senesterra a Pedro IV, fechada en Orihuela el 26 de junio, en donde se indicaba, en relación con el rey de Granada, que “diu lo dit rey, axi com aquell que enten e ha acor, de creer e estar be ab vos, senyor, e de servir la pau”... AMZ, P-111. Algunos meses antes de la renovación de las treguas, entre enero y febrero de 1386, se había producido un ataque nazarí contra poblaciones del sur valenciano. Sobre este asunto, véase: Galán Tintero, “Incidencia”, p. 147.

²⁸³ Los poderes de Pedro IV a su embajador pueden verse en: ACA, Cancillería Real, reg. 1389, ff. 171v-173r. La fecha de los mismos es de 31 de marzo de 1386. Otra copia se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1108, ff. 192v-194r.

granadino-aragonesas se enturbiaron considerablemente, pese a los buenos deseos de Juan I por continuar manteniendo tratos cordiales con Muhammad V²⁸⁴. El nuevo monarca aragonés pronto temió lo peor, pues, le desconcertó enormemente la actitud del sultán nazarí, quien, en contra de toda fórmula de cortesía propia de aquella época, no envió sus condolencias a Juan I por la muerte de su padre, además, de no querer hacerle partícipe de mantener la paz entre los dos reinos²⁸⁵. Así pues, en 1390 ambos reyes se consideraban, literalmente, en guerra²⁸⁶, situación que se prolongó hasta la muerte de Muhammad V en enero de 1391²⁸⁷.

7.2. El reinado de Yusuf II: en búsqueda de la paz (1391-1392)

Tras la muerte de Muhammad V accedió al trono nazarí su primogénito, que adoptó el nombre de Yusuf II²⁸⁸. Este nuevo monarca rápidamente deseó mantener una buena relación con Castilla²⁸⁹. Prueba de ello, es una carta que envió al concejo de Murcia, la cual, fue traducida al castellano y leída en la sesión municipal del 17 de enero de 1391²⁹⁰:

²⁸⁴ Arié, *El reino*, p. 51.

²⁸⁵ Giménez Soler, *La Corona de Aragón*, p. 321.

²⁸⁶ El 1 de octubre, Juan I ordenó a Andreu Guillem, administrador de las escoltas de la frontera valenciana, que situase el número de hombres necesarios para la vigilancia de la frontera en los lugares acostumbrados en tiempo de guerra, pues se temía un inminente ataque granadino contra las tierras de la Corona de Aragón: ACA, Cancillería Real, reg. 2015, f. 94r; Ferrer i Mallol, *Organització*, pp. 539-540. El 6 de enero de 1391, se dio una orden similar a Francesc Pons de Fenollet, lugarteniente del gobernador general del Reino de Valencia: ACA, Cancillería Real, reg. 2015, ff. 95v-96v; Ferrer i Mallol, *Organització*, pp. 540-543. También, se avisó a las ciudades sobre el próximo ataque nazarí. Valencia, por ejemplo, fue informada sobre este asunto el 23 de diciembre de 1390: ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 163rv; Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 383.

²⁸⁷ Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 171-172.

²⁸⁸ Melo Carrasco, *Las alianzas*, p. 129. Una visión muy sucinta de la diplomacia nazarí durante su reinado puede verse en: Ochoa Brun, *Historia*, III, pp. 256, 258.

²⁸⁹ A este respecto, véase: Suárez Fernández, “Algunos datos”, p. 581.

²⁹⁰ Según Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 172, Muhammad V falleció el 16 de enero de 1391. Sin embargo, puesto que la carta de Yusuf II fue leída en el concejo de Murcia al día siguiente, no creo que esa fuera la fecha exacta de la muerte del soberano nazarí, pues es poco probable que en menos de un día hubiera llegado el mensajero hasta tierras murcianas desde la Alhambra. Lo que si es totalmente seguro, es que las

El príncipe siervo de Dios Yusaf, fijo de nuestro señor príncipe de los moros, siervo de Dios, Albulhageg, que Dios mantenga, al conçejo, muy alabados cavalleros fijosdalgos escogidos, los de Murçia, acreçiente Dios la vuestra onrra, e vos endreçe a lo quel alma quiere. Escrivemos esta carta a vos, e nos, saludando vos e loando vuestra bondat, de la Alhanbra de Granada. E fazemos vos saber que nuestro señor, el padre, finó e pasó a la gloria de Dios, perdónele Dios. E nos, heredamos el su reyno, derechamente, según lo deve heredar rey después de su padre e su ahuelo; e ya era el testimonio e los prometimientos del rey muy noble don Enrique sanos e firmes, con la paz muy fresca e firme. E nos escriviemos vos aquesta por faser vos saber que queremos tener en la paz e en el prometimiento, e fazemos vos saber que las cosas son así como quieren en todas las partes. E que nuestro señor el padre, que parayso aya, dexó la paz firme e sosegada, e nos lo avemos renovado, renovamiento continuo a saber aquesto. E Dios alarge vuestra onrra, e vos llieve por la vía que él ama. Fecha diez días de Çafar, año seteçientos e noventa e tres²⁹¹.

Desde mi punto de vista, los deseos de Yusuf II contenidos en esta misiva eran sinceros. En efecto, el soberano nazarí debió entender que mantener la paz con los concejos castellanos de la frontera debía ser imprescindible no solo para poder afianzar su posición sobre el trono del sultanato, sino también para un buen desarrollo de las comarcas granadinas próximas a tierras castellanas y del conjunto del reino. Para Castilla,

autoridades murcianas debieron conocer la noticia del fallecimiento del rey de Granada antes que la corte castellana y, obviamente, que la aragonesa.

²⁹¹ AMM, AC15, ff. 128rv. Otra versión del documento se encuentra publicada en: Cascales, *Discursos Históricos*, p. 196 y Torres Fontes, *Estampas medievales*, pp. 222-223. La respuesta del concejo de Murcia a la carta de Yusuf II fue la siguiente: “e leyda e publicada la dicha carta ante los dichos cavalleros, escuderos, e ofiçilaes e omes buenos, ordenaron e mandaron que sea enbiada al rey nuestro señor, una petición de parte del dicho conçejo, en que le bien desir de conmo el dicho rey de Granada es finado. E que le enbien dentro, en la dicha carta, la carta morisca del dicho rey de Granada. E que sean enbiadas, eso mismo, cartas desta rasón (a) Alfonso Yáñes Fajardo, adelantado mayor del Regno de Murçia, e a los procuradores del dicho conçejoque están en la corte del dicho señor rey. E que Domingo Viçent, jurado clavario del dicho conçejo, busque un onme de pie, que vaya con las dichas cartas al dicho señor rey, e a los sobredichos. E todos los maravedís que costaren, que le sean reçebidos en cuenta” ... AMM, AC15, f. 128v.

además, era imprescindible evitar cualquier enfrentamiento con Granada, dada la precaria situación política surgida en ese reino tras la muerte del monarca Juan I²⁹².

Referente a la Corona de Aragón, las relaciones seguían igual de tensas que en el momento de la muerte de Muhammad V. No obstante, Yusuf II ofreció leves atisbos de cortesía, tales como el envío de una carta notificando al rey de Aragón la muerte de su predecesor en el trono nazarí. Sin embargo, en la respuesta de Juan I a esta misiva, el monarca aragonés se sintió contrariado, por no haber enviado el granadino ninguna embajada para notificarle tal suceso, lo que podía interpretarse, sin duda alguna, como un gesto de Yusuf II contrario a la firma de un nuevo tratado de paz²⁹³. Así pues, los asaltos contra súbditos de Juan I continuaron. En efecto, el 15 de abril el soberano aragonés escribió una carta a Yusuf II, en relación con la captura del escribano del navío de Pere Descamps en tierras granadinas:

Don Johan, etc (...) rey muy noble, segund que por relación de algunos naturales e sotsmesos nuestros, havemos nuevament entendido, quando la nau d'en Pere Descamps, la qual, patroneava en Pere Sala, de la nuestra ciutat de Mallorques, ribó al lugar vuestro de Servenya²⁹⁴. (E) Johan Roguer, sosmeso e natural nuestro, scrivano de la dita nau, sallió con con fe e salvaguardia de los del dito lugar de la dita nau, e entró en tierra. E quando en tierra fue salido, aquell han tomado (...) no lexandolo tornar a la dita nau, segund que prometido le havia seydo. Porque yes seydo a nos suplicado que sobre aquesto deviessemos remedio de justicia e proveyto, porque nos, que favor insta a nuestros sotsmesos (...) rogamos vos, que el dito Johan (...) fasedes soltar, el qual, havremos por agradable²⁹⁵...

Por lo tanto, como se puede comprobar en esta carta, la concordia entre ambas coronas parecía inalcanzable. Tal y como se indica en la misiva anterior, ni siquiera los tripulantes de las embarcaciones mercantes aragonesas se encontraban seguros en los puertos nazaríes. En efecto, si aquel hecho acaeció de esa manera, considero que Yusuf II actuó de un modo bastante temerario al permitir que sus oficiales pudieran apoderarse

²⁹² Suárez Fernández, "Algunos datos", p. 581.

²⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 178r.

²⁹⁴ Probablemente se trate de Salobreña, población marítima de la actual provincia de Granada. Sobre este enclave de la costa granadina en la Baja Edad Media, véase: García-Consuegra Flores, "Salobreña", pp. 151-152,

²⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1875, ff. 185rv. Véase también: Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 172.

de los miembros de las tripulaciones de las naves aragonesas. A este respecto, Juan I, debido al mayor poder naval de la Corona de Aragón con respecto a Granada, podría haber tomado represalias bastante considerables contra los navíos mercantes nazaríes y, contra todos aquellos bajeles que se dirigieran a las costas de este reino²⁹⁶.

Además de estos hechos, los rumores sobre una posible invasión musulmana fueron latentes durante los siguientes meses. En efecto, el *consell* de Valencia²⁹⁷, a través del concejo de Chinchilla, tuvo noticias referentes al desembarco de tropas berberiscas en territorio granadino²⁹⁸. Por este motivo, el 19 de julio se notificó al gobernador general de Orihuela²⁹⁹ y, a las autoridades municipales de Murcia, quienes, por otro lado, fueron recriminadas por los jurados valencianos, por no estar al corriente de las tropas berberiscas que estaban desembarcando en territorio granadino³⁰⁰. El 17 de septiembre se volvió a dar aviso sobre este asunto a Olfo de Pròixida y a los concejos de Lorca y Murcia³⁰¹. A la capital del Turia, incluso, llegaron rumores sobre un supuesto ataque de Yusuf II contra la villa de Lorca, o eso creían gentes que arribaron por mar desde Guardamar³⁰².

²⁹⁶ Aunque es muy difícil precisar el número de efectivos navales con los que contaba la flota nazarí a finales del siglo XIV, éstos debían ser muy reducidos. Un ejemplo a este respecto lo encontramos algunos años después, en 1406, cuando se aproximaba un conflicto armado entre Castilla y Granada. En esos momentos, Muhammad VII solo pudo armar cuatro galeras y dos galeotas para hacer frente a los castellanos en el mar: García Isaac, “La lucha”, p. 102.

²⁹⁷ Sobre el papel de la ciudad de Valencia en el cómputo general de las relaciones entre Granada y Aragón en la Baja Edad Media, destacando, principalmente, la vertiente marítima de la capital valenciana respecto a los territorios musulmanes, véase: Hinojosa Montalvo, “Valencia” y Ruzafa García, “Valencia”.

²⁹⁸ Sobre los rumores de invasión que corrían por tierras aragonesas durante el verano de 1391 véase: Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 173.

²⁹⁹ AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 25r. Véase también: Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 83.

³⁰⁰ AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 25v. Según Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 84, “todos esos ardis tenían muy poco fundamento”. Lo que sí considero probable, es que se cometieran, por parte de almogávares granadinos, numerosos asaltos. Según Bellot, *Anales*, I, p. 176, en este año hubo numerosos ataques, tanto de musulmanes como de cristianos, en las tierras de uno y otro bando.

³⁰¹ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 56v-57v. Al día siguiente fue enviada una nueva carta al gobernador general de Orihuela, en términos similares a la del día anterior: AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 57v.

³⁰² Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 83.

Estas noticias son muy interesantes, pues, como se puede comprobar, a la alianza mantenida, desde la década anterior, entre los concejos murcianos y las tierras de la Gobernación de Orihuela, ahora se sumaba la ciudad de Valencia, con lo que ello podía conllevar, pues, los recursos de la capital del Turia para obtener información sobre movimientos de tropas nazaríes y de los aliados berberiscos de éstos, sin duda alguna, debían ser muy importantes. ¿Esta colaboración se mantuvo en años anteriores? En mi opinión, es bastante probable que la capital valenciana ya colaborara con los municipios castellanos y aragoneses próximos a la frontera nazarí desde hacía algunos años, pues, de un modo u otro, también en tiempos pasados los intereses comerciales y políticos de Valencia podían verse afectados por la inestabilidad fronteriza en las tierras del sudeste peninsular. Por desgracia, como ocurre en muchas ocasiones, la inexistencia de fuentes en el Archivo Municipal de Valencia, previas a 1391, para conocer la actividad política de dicha ciudad con respecto a Granada, solo permiten conjeturar sobre este asunto.

Debo destacar que Juan I no estuvo ausente de este hecho. Así, el 19 de octubre escribió al *consell* de Orihuela, agradeciéndoles todas sus diligencias en vigilar la frontera meridional de la Corona de Aragón³⁰³. La amenaza musulmana, también, se extendió a los mares valencianos. El 3 de septiembre, el *consell* valenciano informó sobre este hecho a los patrones de naves sevillanas que surcaban los mares de Burriana, pues cerca de la “ylla de Santa Pola”, en aguas de Elche, se tenía constancia de la presencia de una galera y una galeota de moros³⁰⁴.

A mediados de 1392, las relaciones entre Granada y Aragón se estabilizaron. Así pues, tras meses de tensión constante, Yusuf II se decantó por negociar un nuevo tratado de paz entre los dos reinos. El sultán nazarí designó a Yusuf ibn Kumasa como embajador ante la corte aragonesa. El nuevo tratado, que fue concertado en el monasterio de Pedralbes, en Barcelona, fue ratificado el 14 de agosto de aquel año³⁰⁵. Sobre la

³⁰³ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, f. 142r; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 387-388.

³⁰⁴ AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 58r. El total de avisos recibidos en Valencia, en relación con la presencia de piratas musulmanas en las costas valencianas, puede verse en: Díaz Borrás, *Los orígenes*, pp. 74-76. Véase también: Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 229.

³⁰⁵ El texto íntegro del tratado de paz se encuentra en: ACA, Cancillería Real, Cartas Reales, Juan I, 656. Véase también: Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 174-175. La seguridad de Juan I en el correcto desarrollo de las negociaciones de paz hizo que el soberano granadino retomase sin demora la “correspondencia cordial” previa a la ruptura de relaciones. Así pues, el 7 de agosto, durante el desarrollo de las conferencias

delegación granadina, se sabe que transportaba numerosos presentes para el rey de Aragón, pues, a su paso por la ciudad de Murcia, los recaudadores del almojarifazgo intentaron cobrar dicho impuesto a los granadinos³⁰⁶, en razón de algunas de las mercancías que transportaban:

E por quanto en este año en que somos, pasaron por esta çibdat de Murçia algunos cavalleros moros, mensajeros del rey de Granada, que yvan al rey de Aragón, e traían en presentes para el dicho rey de Aragón gamellos, e tiendas e otras joyas. E los almoxarifes de la çibdat les embargaron, diciendo que levavan mercadorías de que avían de pagar almoxarifazgo. E dizen que el señor obispo, que les fizo desenbargar, por quanto non levavan mercadorías algunas, salvo el presente del rey Granada para el rey de Aragón³⁰⁷...

También, en las fuentes municipales barcelonesas, en una nota fechada el 27 de julio, relativa a la visita de los emisarios granadinos a la sede del *consell de cent*, se registraron los presentes que portaba la embajada granadina:

Entraren per veure la casa del concell de la ciutat los missatgers moros qui eren venguts al Senyor Rey ab lur present per lo rey de Granada e presentaren al dit Senyor Rey X camells³⁰⁸, II rossins genets ensellats e enfrenats ab bolles dor en los frens e II tarxes ab bolles dor e II parells de esperons e II espaes totes garnides dor dins la qual casa lur fo fet per los honrats concellers notable aculliment³⁰⁹...

Durante el transcurso de las negociaciones, hay constancia de otro conflicto con las autoridades fiscales castellanas. El rey de Aragón, en una fecha no determinada, envió

entre granadinos y aragoneses, escribió al rey de Granada, en recomendación de ciertos viajeros alemanes que acudían a Castilla para entrevistarse con Enrique III: ACA, Cancillería Real, reg. 1880, f. 97v.

³⁰⁶ González Arce, “De conjunto de rentas”, p. 683.

³⁰⁷ AMM, AC16, f. 116r.

³⁰⁸ Según una carta enviada por Juan I al baile general de Valencia, fechada el 17 de mayo de 1396, se sabe que aquellos camellos fueron enviados a Valencia, posiblemente, para una mejor conservación de los mismos, pues, en ese reino, el clima era más benigno que en tierras catalanas. En esa misma misiva, se indicaba que el monarca aragonés quería regalar “lo pus bell camell mascle” del rebaño al duque de Berry: ACA, Cancillería Real, reg. 1967, f. 127r.

³⁰⁹ VV. AA., *Manual de novells*, p. 29.

a Alí de Belvisante ante Yusuf II³¹⁰. El emisario, retornó con una nueva delegación granadina, portando, además de diversos mensajes del sultán nazarí para el soberano aragonés, una considerable cantidad de bienes, posiblemente parte de ellos destinados como presentes para el rey de Aragón, valorados en unos 300 florines. Aquellas mercancías, fueron retenidas en la frontera castellano-granadina por orden de Diego López de Medrano, alcalde de las sacas en la frontera de Molina con Aragón. Juan I, ante este hecho, escribió una carta a Enrique III, fechada el 15 de agosto, pidiendo la restitución de todos los bienes confiscados³¹¹. Ese mismo día, a este respecto, entabló comunicación con el mencionado Diego López de Medrano y con Diego Hurtado de Mendoza³¹².

Los términos de ese nuevo acuerdo fueron muy similares al de 1382, siendo los principales asuntos del mismo la libertad comercial, la libertad de navegación y acogimiento de naves de uno y otro reino en los distintos puertos, aunque fuesen embarcaciones corsarias, prohibición de colaborar con los enemigos de uno u otro rey, fin de las incursiones de almogávares en tierras granadinas y viceversa, así como establecer una cierta colaboración militar entre Yusuf II y Juan I³¹³. Una vez sancionado el acuerdo por el rey de Aragón, la delegación granadina puso rumbo de nuevo a tierras nazaríes. Debieron partir a finales de ese mes de agosto, pues el día 29 de dicho mes, Juan I escribió a las autoridades de la Gobernación de Orihuela y del Reino de Murcia, para que fueran amables y respetuosos con el embajador Yusuf ibn Kumasa³¹⁴.

El rey de Aragón, el 22 de julio, antes de que fuera ratificado el tratado de paz por Yusuf II, decidió enviar a Granada a Pedro Ladrón, vizconde de Vilanova, quien debía de conseguir que el monarca nazarí aceptase una nueva cláusula, por la cual, los comerciantes catalanes gozarían de las mismas franquezas que los castellanos y

³¹⁰ Sobre una visión general de la participación de emisarios y embajadores mudéjares de los reinos cristianos en tierras musulmanas durante todo el período bajomedieval, véase: Salicrú i Lluch, “Mudéjares diplomáticos”.

³¹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1880, ff. 107rv.

³¹² ACA, Cancillería Real, reg. 1880, ff. 107v-108r.

³¹³ Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 174.

³¹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1854, ff. 1r-2r. Sendos documentos se encuentran publicados en: Madurell Marimón, “Notas documentales”, pp. 236-237.

genoveses en el Reino de Granada³¹⁵. Las correspondientes credenciales e instrucciones de la embajada fueron entregados a Pedro Ladrón el 23 de septiembre³¹⁶.

Sin embargo, mientras el vizconde de Vilanova se dirigía hacia tierras nazaríes, el 3 de octubre de 1392 falleció Yusuf II³¹⁷, quien fue sucedido en el trono por su hijo menor, Muhammad VII³¹⁸. Las noticias de la muerte del sultán nazarí no tardaron en llegar a territorio castellano y aragonés. El 19 de octubre, llegaron dos jinetes granadinos a la ciudad de Murcia, quienes, junto con un guía aragonés, de nombre Bernat Yáñez³¹⁹, se dirigían hacia tierras aragonesas, para comunicar a Juan I el fallecimiento del soberano granadino³²⁰. Pocos días después, se supo la noticia de la muerte de Yusuf II en Valencia. En efecto, el 22 de octubre, los jurados de Valencia escribieron a Juan I de Aragón, sobre este nuevo suceso que acababan de conocer, animando, además, al rey de Aragón a proseguir las negociaciones con el nuevo soberano de Granada, para que el tan ansiado tratado de paz fuera finalmente confirmado por el nuevo sultán³²¹.

Esta noticia, referente al interés que mostró el *consell* de Valencia para que el rey Juan I mantuviera buenas relaciones con el sucesor de Yusuf II, creo que es muy interesante. En efecto, como ya he mencionado anteriormente, la capital del Turia había mostrado una actividad bastante intensa en relación con la defensa del territorio meridional valenciano de una posible invasión musulmana, para lo cual, colaboró activamente con los territorios de la Gobernación de Orihuela y los concejos castellanos del Reino de Murcia. En mi opinión, con esta petición que dirigieron los jurados

³¹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 123r; Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 175.

³¹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1924, ff. 100v-102v; Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 175.

³¹⁷ Arié, *El reino*, p. 55.

³¹⁸ Para consolidar su posición, Muhammad VII, con la colaboración de gran parte de los notables del reino, hubo de deshacerse de su hermano mayor Yusuf, quien fue encarcelado en Salobreña: Arié, *El reino*, p. 55.

³¹⁹ Este personaje debió de ser un buen conocido de las autoridades municipales murcianas, pues el 1 de febrero de 1393 el concejo ordenó “quel jurado clavarío de a Bernat, alfaqueque, tres florines, porque troxo respuesta de unas cartas que levó a Granada... AMM, AC16, f. 224v. Los alfaqueques y los exeas, tanto de uno como de otro lado de la frontera, solían ser mercaderes que, acostumbrados a tratar con los poderes de ambos territorios, se dedicaban a negociar la liberación de cautivos. Véase a este respecto: Calderón Ortega, Díaz González, “La intervención”, pp. 143-145 y Melo Carrasco, “Cautividad y rescate”, pp. 125-133.

³²⁰ AMM, AC16, ff. 136v-137r. El testimonio se encuentra publicado en: Torres Fontes, *Estampas medievales*, pp. 225-226.

³²¹ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 137v-138r.

valencianos al soberano aragonés, no solo se preocupaban por ellos mismos, sino también, por los territorios cristianos, tanto castellanos como aragoneses, del sudeste peninsular. Así pues, ante el advenimiento de un nuevo soberano en el trono nazarí, no se sabía con exactitud si la aparente paz fronteriza podría desvanecerse y, por lo tanto, confirmar las treguas lo antes posible era algo necesario; por esta razón, los jurados valencianos no dudaron en utilizar toda su influencia sobre su rey para que éste actuara en consecuencia como más convenía a sus dominios.

7.3. El reinado de Muhammad VII: estalla la tensión en la frontera (1392-1396)

El nuevo soberano nazarí, Muhammad VII, comenzó su reinado con aparentes deseos de paz con Castilla y Aragón³²². Al igual que su predecesor, uno de los primeros municipios cristianos a los que expresó dichas intenciones de paz fue a la ciudad de Murcia. El 19 de octubre, Marco Ros de la Cresa, alcalde de Murcia, trajo a la citada ciudad una carta del sultán, la cual, recibió en Lorca de un emisario granadino³²³. La misiva fue traducida al castellano y leída públicamente en el concejo³²⁴.

Sin embargo, los deseos de paz de Muhammad VII con los castellanos fueron efímeros. No obstante, las buenas relaciones con Aragón parecían proseguir³²⁵. Respecto a Castilla, por el contrario, la paz comenzó a hacerse insostenible en la frontera murciano-granadina. Pese a las promesas de paz expresadas por el sultán nazarí al concejo de Murcia, éste, aparentemente, no quiso mantener controlados a los caudillos fronterizos. Uno de estos líderes, Farax Aben Reduan³²⁶, entró con una gran compañía de hombres armados en el término de Lorca. Alfonso Yáñez Fajardo, para hacerles frente, consiguió reunir un reducido número de tropas, procedentes en su mayoría de las milicias concejiles de la villa de Lorca. Los granadinos, tras haber saqueado la comarca, llevándose consigo

³²² Suárez Fernández, “Algunos datos”, p. 581.

³²³ AMM, AC16, f. 137r.

³²⁴ AMM, AC16, f. 137v. El documento se encuentra publicado en: Torres Fontes, *Estampas medievales*, pp. 223-224.

³²⁵ Véase a este respecto la carta enviada por Juan I de Aragón a Muhammad VII, con fecha de 2 de noviembre: ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 172v. El documento se encuentra publicado de manera parcial en: Giménez Soler, *La Corona de Aragón*, p. 322.

³²⁶ El nombre de este caudillo nazarí se conoce gracias a una carta enviada al adelantado Alfonso Yáñez Fajardo por Enrique III, la cual, se encuentra publicada en: Franco Silva, *El Marquesado*, pp. 198-202.

un abundante botín, fueron interceptados por las tropas del adelantado en el puerto de Nogalte, en el actual término municipal de Puerto Lumbreras. El enfrentamiento se saldó con una aplastante victoria de la hueste cristiana. El testimonio registrado en las actas capitulares murcianas, en relación con el combate entre las huestes granadinas y lorquinas, el 28 de noviembre, indicaba lo siguiente:

E por quanto en el día de oy llegó aquí, a la dicha çibdat, Migel d'Almansa, vezino de Lorca, e troxo mandado de conmo este jueves primero pasado, corrieron a Lorca fasta ochoçientos omes de cavallo, e quatro mill omes de pie, moros de la terra e señorío del rey de Granada; e se levavan los ganados de Lorca. E que salieron a ellos la compañía de cavallo e de pie de la villa de Lorca, con Alfonso Yáñes Fajardo. E fueron vençidos e desbaratados los moros, e murieron y bien trezientos moros o más³²⁷...

La noticia de la batalla, también, fue recogida por el cronista Pero López de Ayala en su crónica de Enrique III, variando ligeramente el número de efectivos de la hueste musulmana³²⁸. Una tercera versión del enfrentamiento se encuentra en la obra “Compilación de las batallas campales”, del religioso y cronista murciano de finales del siglo XV, Diego Rodríguez de Almela, quien indica la localización exacta de la batalla³²⁹.

¿Obtenía el soberano nazarí algún provecho de este ataque contra territorio castellano? Desde mi punto de vista, no se podía esperar nada positivo de esta acción. Sin embargo, es bastante probable que el sultán creyese que los castellanos tampoco se arriesgarían a entrar en guerra con Granada por un ataque aislado, el cual, pese a todo, debió de ser de mayores dimensiones que las escaramuzas fronterizas ordinarias, hasta el punto de ser incluido por Pero López de Ayala en su “Crónica de Enrique III”. No obstante, como se verá a continuación, a comienzos de 1393 el sultán nazarí mantuvo una activa presión psicológica contra los territorios cristianos del sudeste peninsular. Desde mi punto de vista, dicha estrategia respondía a un intento de Muhammad VII por hacer valer su poder y, de este modo, conseguir algún tipo de acuerdo de treguas más rentable para los intereses granadinos.

³²⁷ AMM, AC16, f. 174r.

³²⁸ López de Ayala, *Crónicas*, p. 800.

³²⁹ Rodríguez de Almela, *Compilación de las batallas*, batalla nº CCIV, sin foliar.

El adelantado, en efecto, no tardó en aprovechar su éxito en el campo de batalla, con la intención de reforzar su posición exterior ante la facción de los Manueles, sus rivales políticos que controlaban desde julio de 1391 el concejo de Murcia. Uno de los órganos de poder a los que comunicó su victoria contra los granadinos fue el *consell* de Valencia, quienes respondieron el 15 de enero de 1393 al adelantado, con una carta llena de reflexiones morales³³⁰. Esta noticia es bastante interesante, pues, refuerza la hipótesis de Valencia como principal centro político canalizador de los esfuerzos conjuntos de los territorios castellanos y aragoneses interesados en mantener un frente común contra las amenazas de los poderes musulmanes. ¿Por qué escribió el adelantado a los jurados valencianos? En mi opinión, el castellano sabía que los dirigentes valencianos eran sus principales avales, ante Juan I de Aragón, para poder organizar una defensa conjunta ante la amenaza granadina. Además, es probable que el propio adelantado escribiese al soberano aragonés, informándole que la paz en la frontera se alejaba y, por lo tanto, sus dominios del sur valenciano también corrían peligro.

El combate del puerto de Nogalte no supuso el fin de la tensión en la frontera. A comienzos de 1393, corría el rumor de que el soberano granadino pretendía lanzar un ataque contra Lorca, como represalia por la derrota que la milicia concejil de aquella villa había afligido a la hueste granadina. La noticia de las amenazas de Muhammad VII pronto fue bien conocida tanto en Castilla como en Aragón, prestándose un gran número de nobles aragoneses a acudir en defensa de la plaza fronteriza, como fue el caso del marqués de Villena, Alfonso de Aragón³³¹.

Juan I de Aragón, además, el 30 de enero de 1393, advirtió a sus nobles que debían de estar preparados para dirigirse en cualquier momento a defender la villa de Lorca, en caso de que se produjese un ataque por parte de los granadinos³³². El 21 de abril, autorizó

³³⁰ AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 168r. Una imagen del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº V.

³³¹ Véase a este respecto la carta enviada por el *consell* de Valencia al marqués de Villena, publicada en: Cabanes Catalá, *Correspondencia*, p. 189.

³³² Véase este documento en: Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 388-389. Dos días después de redactar esta misiva, Juan I escribió a Olfo de Pròixida, pidiéndole que no consintiera que los vecinos de Alicante tuvieran que desplazarse hasta Orihuela para resolver cualquier pleito, pues en el camino entre las dos villas se producían numerosos ataques por parte de almogávares granadinos: ACA, Cancillería Real, reg. 1853, ff. 176rv; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 389-390.

a Joan de Castrel, almogávar, para que pudiera entrar con su compañía de hombres armados en tierras nazaríes, aunque dicho permiso fue revocado posteriormente³³³. El 8 de mayo, el soberano aragonés concedió una licencia similar a Antoni Baró, almogávar de Játiva, indicando en el mismo, además, que la Corona de Aragón se encontraba en estado de guerra con Granada³³⁴. El 12 de mayo, escribió una carta al concejo de Lorca, mostrándose dispuesto a acudir en su ayuda si los granadinos lanzasen un ataque contra la villa:

El rey d'Aragón. Hombres buenos, vuestra letra recebimos. E entendido todo lo que nos fiziestes a saber, respondemos vos que a nos plaze, e queremos vos avisedes, muyt bien e clarament, sil rey de Granada, o gentes suyas han feytos o fazen algunos apercibimientos contra vosotros. E que de todas nuevas quende sabredes ciertas, nos escrivades luego. Porque pensar podedes, que a res qui sea de nuestro muy caro sobrino el rey, vuestro senyor, nos no falleç(e)ríamos; e por vos entre los otros, que siempre estades e veylados en el serviçio de Dios e del dito nuestro sobrino, faremos nos aquell acorro que faríamos a nuestros vassallos mesmos³³⁵...

La cooperación castellano-aragonesa a comienzos de 1393, había ascendido a un nivel mayor que en la década anterior. En efecto, si diez años atrás el adelantado y los concejos murcianos habían establecido una firme alianza con los poderes locales y reales de la Gobernación de Orihuela para repeler las amenazas granadinas, ahora, el propio Juan I de Aragón intervino en la defensa del sudeste peninsular. Así pues, la amenaza granadina al Reino de Murcia demostró que la colaboración entre los oficiales reales castellanos en el Reino de Murcia y los concejos de dicho territorio con el propio monarca aragonés, para defender sus tierras de los ataques granadinos, no solo era real, sino que era totalmente efectiva, hasta el punto de declarar el soberano aragonés la guerra a Granada. Sin embargo, no hay que pensar que la cooperación aragonesa fuera totalmente altruista, pues, Juan I también precisaba del apoyo del adelantado y de los concejos murcianos para mantener a salvo los territorios meridionales del Reino de Valencia³³⁶.

³³³ ACA, Cancillería Real, reg. 1884, ff. 19rv; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 177 y 391.

³³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1882, ff. 197v-198r; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 392-393.

³³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 26v. Véase también: Giménez Soler, *La Corona de Aragón*, pp. 322-323.

³³⁶ A este respecto, véase: Mitre Fernández, “Las relaciones castellano-granadinas”, pp. 319-320.

¿Cómo debió entenderse esta colaboración en la corte castellana? Por desgracia, en el Archivo de la Corona de Aragón no he podido encontrar ninguna carta enviada por Juan I a Enrique III, o algún miembro de la corte castellana, dando cuenta de esta asistencia del monarca aragonés a los concejos murcianos. No obstante, desde mi punto de vista, el consejo de regencia no hubo de poner ningún impedimento para que la cooperación entre los murcianos y el rey Juan I de Aragón fluyese con total normalidad, pues, todo lo que contribuyera a la defensa e integridad del territorio castellano, no podía causar ningún perjuicio.

Tras estas noticias, durante el resto del año 1393, apenas hay testimonios documentales referentes a la amenaza granadina. En efecto, solo las fuentes concejiles murcianas aportan algunos datos. Por ellas, se sabe que la situación en abril de 1393 era tan desesperada, por la gran cantidad de almogávares granadinos que amenazaban la ruta entre Murcia y Cartagena, que el concejo tuvo que mantener guardas armados a lo largo de aquella vía³³⁷. El 8 de noviembre de 1393, se discutió en el concejo murciano acerca de una amenaza latente, que pasó, en gran parte, desapercibida. Se trataba de los falsos conversos, quienes estaban pasando en gran número a tierras granadinas, “lo qual no es serviçio del rey nuestro señor, e por ello se sigue grant daño e despoblamiento a la dicha çibdat”³³⁸. ¿Se temía que esos conversos que estaban desplazándose a tierras nazaríes pudieran actuar como agentes al servicio de los intereses de Muhammad VII? En mi opinión, debido a la enorme tensión fronteriza, era más que probable que así fuese, o al menos, que así lo creyesen las autoridades murcianas.

Los salteamientos en el sudeste peninsular, aunque en menor medida, continuaban siendo una amenaza. El 18 de noviembre, en relación con este asunto, el concejo de Murcia pagó a dos vecinos de Catral, es decir, súbditos del rey de Aragón, dos florines, por haber traído cuatro cabezas de moros “que andavan faziendo mal e daño en la terra”³³⁹. Dos días antes, en la sesión municipal del concejo celebrada el 16 de noviembre, se aludió al asalto que sufrieron de camino hacia Abanilla tres vecinos de Murcia, por lo que el concejo autorizó la entrada de tropas armadas en territorio granadino:

³³⁷ AMM, AC16, f. 291r.

³³⁸ AMM, AC17, ff. 119rv.

³³⁹ AMM, AC17, f. 120v.

E en el dicho conçejo general fue dicho e querellado por algunos parientes de Ferrando Curçan, vezino de la dicha çibdat, que agora puede aver fasta seys semanas, poco más o menos, quel dicho Ferreando Curçan e Alfonso, que yendo con Pero Ormir, vesino de la dicha çibdat, a Havaniella³⁴⁰, terra e señorío del rey nuestro señor. E que quando llegaron a la ranbla salada, ques a dos leguas del dicho lugar de Havaniella, que moros almogávares de terra e señorío del rey de Granada, que los saltearon, e que mataran al dicho Alfonso, e que tomaran e levaran cativo al dicho Ferrando Curçan; e que han sabído que está en el corral de Granada. Por ende, pidieron por merçed al dicho conçejo general, e los requirieron de parte del rey nuestro señor, que les quisiesen dar licencia para que fagan prendas en terra e señorío del rey de Granada, por quel dicho Ferrer Curçan, salga de cativo, pues fue tomado, e robado e levado de terra e señorío del dicho señor rey, mayormente, aviendo buenas e amistad entre el rey nuestro señor e el rey de Granada³⁴¹. E en esto farían serviçio a Dios e al rey nuestro señor³⁴²...

Como se comprueba en el fragmento documental anterior, los granadinos, al igual que solían hacer los municipios castellanos, optaron por el envío de almogávares para apoderarse de cautivos, rebaños y realizar otras operaciones de saqueo de poca envergadura, abandonando toda iniciativa que conllevara el envío de grandes contingentes armados contra territorio cristiano. Este tipo de guerra a pequeña escala, muy difícil de erradicar, se agudizaba si se tiene en cuenta la escasa densidad de población del territorio murciano, lo que explica que las cabalgadas granadinas pudieran llegar hasta la frontera murciano-valenciana sin ser detectadas. Las fuentes murcianas, a este respecto, no indican en ningún momento que se formalizase un nuevo acuerdo de colaboración con Orihuela y otros municipios valencianos.

Durante la primavera de 1394, un nuevo suceso hizo peligrar el frágil equilibrio fronterizo entre los reinos cristianos y Granada. Me refiero, claro está, a la cruzada particular del maestre de Alcántara Martín Yáñez de Barbuda, contra el Reino de

³⁴⁰ Municipio murciano fronterizo con tierras aragonesas.

³⁴¹ ¿Quiere decir esto que, a mediados de 1393, se restablecieron de algún modo las treguas entre castellanos y granadinos, previas al ascenso al trono nazarí de Muhammad VII? En mi opinión, es bastante probable. No obstante, al carecer de fuentes tanto castellanas como granadinas sobre estos asuntos, nunca se podrá saber con total seguridad.

³⁴² AMM, AC17, f. 121v.

Granada³⁴³. Tras el estrepitoso fracaso del maestre, Enrique III hubo de apercebir a los concejos de su reino, acerca de un inminente inicio de hostilidades entre castellanos y granadinos. El 7 de mayo, desde Toledo, el rey de Castilla advirtió al concejo de Burgos sobre este asunto, mandándoles que reuniesen cierta cantidad de tropas³⁴⁴.

El rey de Castilla, antes de partir de Toledo, supo que Muhammad VII no estaba dispuesto a emprender un ataque contra territorio castellano³⁴⁵. Por lo tanto, aunque el rey castellano no precisó, finalmente, tener que desplazarse a tierras andaluzas, pues la guerra con Granada no se desató finalmente³⁴⁶, durante un corto período de tiempo se temió en la corte aragonesa las represalias granadinas contra la Gobernación de Orihuela. Por tal motivo, el 11 de mayo Juan I escribió al *consell* de Orihuela, ordenándoles que repararan los muros de la villa pues, a raíz de la empresa del maestre de Alcántara, temía que los granadinos atacasen la villa de un momento a otro³⁴⁷. Además, fue enviado a Castilla Gonzalo del Almenar, para informar a Juan I, de primera mano, sobre el posible estallido de un conflicto bélico entre castellanos y granadinos³⁴⁸.

La documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón, aunque no arroja ningún otro dato sobre las medidas adoptadas por Juan I para hacer frente a la amenaza que podría haber desencadenado la cruzada del maestre de Alcántara, es bastante probable que también alertara sobre este hecho al adelantado del Reino de Murcia, personaje con quien, además, debía entrevistarse Gonzalo de Almenar, y a los concejos de dicho territorio, con el fin de volver a formalizar la colaboración que habían mantenido a comienzos del año anterior. En efecto, pese a la orden enviada por el monarca aragonés a la villa de Orihuela para reparar las defensas de la plaza, éste sabía que el esfuerzo bélico previo que tendrían que afrontar los murcianos para frenar las embestidas nazaríes sería clave para mantener a salvo sus dominios valencianos meridionales. Por lo tanto, el

³⁴³ Véase a este respecto: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 849-856 y López de Coca Castañer, “La cruzada particular”, pp. 183-192 y Suárez Bilbao, “Enrique III”, pp. 207-209.

³⁴⁴ AMB, HI-2613.

³⁴⁵ López de Ayala, *Crónicas*, p. 856.

³⁴⁶ Sin embargo, Enrique III no licenció a las tropas que había reunido en Toledo, las cuales, fueron empleadas como núcleo inicial de la hueste real organizada contra el arzobispo de Santiago y el duque de Benavente: Veas Arteseros, *Itinerario*, p. 59. Véase también: López de Ayala, *Crónicas*, p. 856.

³⁴⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 137r.

³⁴⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 136rv: apéndice documental nº XLIII.

rey de Aragón debió de mantener algún contacto con los oficiales del Reino de Murcia, para organizar una defensa y colaboración común a este respecto.

Durante el año 1395, no hay constancia de grandes focos de conflicto entre granadinos y cristianos³⁴⁹, aparte de los constantes asaltos de almogávares en la frontera murciano-granadina y el territorio oriolano³⁵⁰. No por ello cesó la colaboración entre los municipios castellanos y aragoneses del sudeste peninsular para poner fin a las incursiones de los almogávares granadinos. A comienzos de julio, el *consell* de Orihuela envió ante las autoridades murcianas a Guillem Pérez de Baillo y a Andreu Miró, para negociar con el concejo castellano una futura colaboración, en caso de que los granadinos volviesen a atacar el territorio oriolano³⁵¹. Los gobernantes murcianos, deseosos de mantener una buena vecindad con sus vecinos aragoneses, decidieron colaborar activamente en este propósito³⁵².

De nuevo, Juan I de Aragón era consciente de la necesidad de colaborar con los oficiales castellanos del Reino de Murcia para mantener seguras las tierras de la Gobernación de Orihuela. No obstante, en una misiva dirigida a Olfo de Pròixida, con fecha de 6 de mayo, el soberano aragonés indicó que el adelantado Alfonso Yáñez Fajardo se negó a permitir el paso por tierras murcianas a los almogávares oriolanos³⁵³. ¿A qué se debía esta actitud? Desde mi punto de vista, es bastante probable que el adelantado hubiera recibido órdenes de Enrique III, en las cuales, el monarca castellano habría ordenado a Alfonso Yáñez Fajardo que mantuviera la paz con los granadinos, aunque ello fuera en contra de los intereses oriolanos y, por ende, del propio rey Juan I de Aragón.

Un interesante testimonio documental de Enrique III, permite demostrar la preocupación del monarca castellano por el mantenimiento de la paz entre granadinos y

³⁴⁹ En efecto, en términos generales, hasta 1405, se mantuvo una relación relativamente cordial entre los reyes de Castilla y Granada: Salicrú i Lluch, *El sultanat*, p. 23.

³⁵⁰ Véase a este respecto la carta enviada por Juan I a Olfo de Pròixida, fechada en Barcelona el 6 de mayo de dicho año: ACA, Cancillería Real, reg. 1863, f. 132r; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 401-402. Para una visión más completa de la conflictividad murciano-granadina en 1395 véase: Martínez Carrillo, *Revolución urbana*, pp. 209-211.

³⁵¹ AMM, AC19, f. 16r.

³⁵² AMM, AC19, f. 16rv.

³⁵³ ACA, Cancillería Real, reg. 1863, f. 132v; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 402-403.

castellanos. En efecto, en una misiva que remitió al concejo de Murcia, fechada el 28 de septiembre de 1395, el soberano castellano amonestó a las autoridades locales murcianas, recriminándoles la captura de tres moros de Vélez, “non curando de las treguas e paz que yo tengo firmadas con el rey de Granada”³⁵⁴. Por lo tanto, considero que Enrique III había entregado ordenes al adelantado, para que éste mantuviera la paz a toda costa. Por ello, el paso franco de almogávares oriolanos por el territorio murciano, sin duda alguna, podría ser visto como una provocación por parte del sultán nazarí.

A finales de aquel año, Muhammad VII envió emisarios a Enrique III, quienes se encontraron con dicho monarca en Talavera, durante el viaje de la corte castellana hacia Sevilla. Puesto que los deseos del soberano nazarí no eran otros que confirmar las treguas existentes, el rey de Castilla pidió a los emisarios granadinos que se unieran a su comitiva para, una vez asentada la corte en Sevilla, negociar la prórroga de la tregua³⁵⁵. Enrique III accedió a confirmar las treguas, las cuales, se prolongarían durante dos años y medio y comenzarían el 8 de julio de 1396. El 11 de enero de aquel año, desde Sevilla, el monarca castellano escribió a las autoridades murcianas sobre este asunto. Por otro lado, les pidió que retirasen de las comarcas próximas a la ciudad todos los rebaños y se prepararan para defender el territorio, pues, como consecuencia de una cabalgada organizada por el concejo de Jerez de la Frontera y el alcaide de Tarifa, Alfonso Ferrández de Melgarejo³⁵⁶, en tierras nazaríes, en respuesta a una entrada anterior de granadinos en

³⁵⁴ AMM, AC19, ff. 76rv. Sobre este episodio, véase: Serrano del Toro, “El cautiverio”.

³⁵⁵ López de Ayala, *Crónicas*, p. 888.

³⁵⁶ En una carta fechada en Burgos el 29 de julio de 1394, Enrique III había hecho concesión de la alcaldía de aquella villa a Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, quien a su vez sustituía en el cargo a Álvaro Pérez de Guzmán. Por lo tanto, es bastante probable que, una vez que el almirante tomó posesión de dicha dignidad, persuadiera al rey para que se la entregase nuevamente a alguien de su confianza, quien no sería otro que Alfonso Ferrández de Melgarejo. El documento se encuentra en: RAH, Colección Salazar y Castro, M-10, f. 81r. Sobre este personaje, se conocen otros dos datos interesantes. En primer lugar, gracias a una carta de Enrique III dada en Valladolid el 15 de diciembre de 1394, se conoce que en aquella fecha ostentaba el cargo de alcalde entre los moros y los cristianos en el arzobispado de Sevilla y en el obispado de Cádiz: Abellán Pérez, *Fuentes Históricas*, pp. 138-139. En segundo lugar, se sabe que en 1407 ocupó el puesto de alcaide de Zahara: Vilaplana, “Un ajuste de cuentas”, pp. 443-444.

aquellas comarcas cristianas³⁵⁷, se temía una posible invasión de tropas nazaríes en territorio murciano:

Don Enrique por la graçia de Dios rey de Castilla (...) al conçejo (...) de la noble çibdat de Murçia. Bien creo que sabedes en conmo el rey de Granada enbió a mí sus mandaderos, con los quales, enbió demandar alongamiento de las pazes que estavan fermadas entre mí e él; las quales, se cumplían a ocho días del mes de jullio primero que viene. E yo, avído mí acuerdo sobre ello con los del mí consejo, alargé las dichas pases al dicho rey de Granada, por dos años e medio, que començarán a los dichos ocho días de jullio. Por lo qual, es mí merçet que las dichas pases sean guardadas de aquí adelante, pues puse mí verdat sobre ello. Pero sabet, que por quanto los moros de Gibraltar, agora después que yo llegué aquí a Sevilla, fisieron prenda en término de Alcalá de los Gazules e Medina Sydonia. (E) que me es dicho que los de Xeres e Alfonso Ferrándes de Melgarejo, alcayde de Tarifa, que an entrado a faser prendas en terra de moros. E por quanto podría ser que los moros, por esta rasón, querrán faser prendas e daño en la mí terra. Por tanto, cunple que fagades alçar todos los ganados desa comarca, e poner recabdo en toda esa terra, porque los moros non puedan faser daño agora en ella; ca sabet que con los dichos mandaderos del rey de Granada que levaron mís cartas, an conmo otorgé las dichas pazes, los quales, partieron de mí el sábado que agora pasó. (E) enbie mí mandadero al rey de Granada, para traer las cartas de las dichas pases. E por tanto, fasta que mí mandadero venga, e vos yo envíe dezir (...) cunple que toda esa mí terra esté aperçebida ³⁵⁸...

Los granadinos, en efecto, prosiguieron los asaltos, aunque esta vez, dirigidos exclusivamente contra territorio aragonés. Las dos últimas disposiciones de Juan I que he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón, referentes a la defensa de la Gobernación de Orihuela, son bastante interesantes a este respecto. La primera, fechada el 18 de enero de 1396, hace referencia al descontrol que padecían las tierras oriolanas,

³⁵⁷ Sobre las poblaciones castellanas próximas al territorio nazarí de Gibraltar en los siglos bajomedievales, véase: Ladero Quesada, *Los señores*, pp. 327-404.

³⁵⁸ AMM, AC19, ff. 103rv. En la frontera del Reino de Jaén, también, era constante la tensión entre castellanos y granadinos por esas mismas fechas. En marzo de 1395, Enrique III escribió al alcalde de Quesada, Lope García de Peñuela, permitiéndole entrar con tropas en tierras nazaríes, en caso que los granadinos cruzasen previamente la frontera cristiana. La carta de Enrique III se encuentra publicada en: Mata Carriazo y Arroquia, "Un alcalde", pp. 45-47. Véase también: Melo Carrasco, "Notas en torno a la violencia", p. 152.

incapaces de ofrecer una defensa efectiva contra las incursiones granadinas, pues el gobernador general, Olfo de Pròixida, no residía en el territorio. Por este motivo, el monarca aragonés ordenó a su oficial que viviera de manera permanente en Orihuela, pues así se lo habían suplicado las autoridades municipales de Orihuela³⁵⁹.

Al día siguiente, Juan I escribió una carta a su sobrino, Enrique III, acusando al adelantado del Reino de Murcia de conceder paso franco a los almogávares granadinos³⁶⁰, para que pudieran cruzar tierras castellanas y dirigirse, sin ningún tipo de impedimento, hasta los territorios meridionales del Reino de Valencia. También se quejó al soberano castellano de que el citado oficial no permitía atravesar el territorio murciano a los almogávares oriolanos que se dirigían al Reino de Granada³⁶¹.

Según estimo, es bastante probable que, pese al poco control que ejerciera Alfonso Yáñez Fajardo durante las últimas semanas de su vida en la frontera murciano-granadina, tras su fallecimiento, a comienzos de diciembre de 1395, sin duda alguna, la vigilancia en la frontera disminuyó, al carecer el Reino de Murcia de un sustituto efectivo del anterior adelantado y, por lo tanto, los nazaríes aprovecharon esta coyuntura para intensificar sus ataques contra los dominios del rey de Aragón. ¿Por qué no incrementaron sus ataques contra territorio murciano? Probablemente, contaran con instrucciones de Muhammad VII a este respecto, pues, sus embajadores estaban negociando en esos momentos la prórroga de las treguas con Enrique III en Sevilla³⁶².

7.4. Consideraciones finales

Por lo tanto, se puede afirmar que existió una activa colaboración, a nivel local, entre los municipios castellanos del Reino de Murcia y los aragoneses de la Gobernación de Orihuela, con el fin de mantener una asistencia mutua, más o menos exitosa, para defenderse de las incursiones granadinas que podían amenazar dichos territorios. Dicha alianza territorial, desde 1391, contó con el importante respaldo de la ciudad de Valencia, preocupada por la amenaza nazarí, pues los territorios del sur valenciano podían verse

³⁵⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1928, f. 86v; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 406-407.

³⁶⁰ Según se desprende de esta noticia, la nueva de la muerte de Alfonso Yáñez Fajardo el mes anterior aún no había sido recibida en la corte aragonesa.

³⁶¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1928, f. 86r; Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 407-408. Véase también: Mitre Fernández, “Las relaciones castellano-granadinas”, pp. 316-317.

³⁶² López de Ayala, *Crónicas*, p. 888.

seriamente afectados y, por ende, también los propios intereses políticos y comerciales de la capital del Turia.

Recapitulando, a modo de conclusión, se puede afirmar que Juan I de Aragón se involucró activamente en la situación de la frontera murciano-granadina, al menos, desde comienzos de 1393. Como ya he mencionado anteriormente, el soberano aragonés fue consciente de que el territorio murciano era clave para mantener alejada la amenaza granadina de los territorios de la Gobernación de Orihuela. Por ello, no dudó en auxiliar militarmente a los concejos murcianos de la frontera, principalmente Lorca, en caso de que Muhammad VII hubiera entrado con sus tropas en ese territorio. Por desgracia, la inexistencia de fuentes para este período en el Archivo Municipal de Orihuela, dificultan una mayor aproximación a las instrucciones u ordenes que pudieran haber recibido de su soberano, en relación con la formalización de acuerdos y estrategias comunes con los municipios murcianos a la hora de vigilar la frontera. Con todo, los pocos testimonios existentes en el Archivo de la Corona de Aragón, permiten demostrar el interés del soberano aragonés por esta cuestión.

¿Cómo actuó la monarquía castellana? ¿Creyó Enrique III y, previamente los miembros del consejo de regencia, que era imprescindible colaborar con los municipios meridionales del Reino de Valencia? La documentación es casi inexistente a este respecto. Sin embargo, todo parece indicar que el monarca castellano no mostró ningún interés desmedido por esta colaboración. Al contrario, los deseos del soberano no eran otros que mantener la paz a cualquier precio con el sultán nazarí. En efecto, solo tras el ataque del maestre de Alcántara a tierras nazaríes, Enrique III estuvo dispuesto a entrar en guerra con Granada, aunque la concordia entre ambos reinos se restableció rápidamente³⁶³, tal y como he comentado anteriormente. Prueba de ello, es la negativa de Alfonso Yáñez Fajardo a permitir el tránsito de almogávares aragoneses por el territorio murciano en la primavera de 1395, pese a los asaltos que sufrían, o pudieran sufrir, las tierras de la Gobernación de Orihuela. Como consecuencia de esta política, Enrique III pudo garantizar una situación de cierta cordialidad entre castellanos y nazaríes hasta 1405, fecha en que las relaciones entre ambos reinos comenzaron a truncarse³⁶⁴.

³⁶³ Suárez Fernández, “Algunos datos”, p. 583.

³⁶⁴ *Ibidem*, pp. 583-584.

Concluyendo, ¿se puede afirmar que hubiera colaboración, o al menos, algún tipo de contacto, entre Enrique III y Juan I a este respecto? Por desgracia, dada la falta total de documentación en el Archivo de la Corona de Aragón y en cualquier otra institución, no se puede dar una respuesta clara. No obstante, todo parece indicar que la colaboración fue inexistente o muy limitada. Así pues, los deseos del rey de Castilla por mantener las treguas con Muhammad VII no parecían motivar el ánimo del soberano castellano a participar activamente en una alianza militar con su tío aragonés contra los granadinos.

8) La actividad económica

En el presente capítulo, en primer lugar, analizaré la evolución de la actividad económica de los súbditos de Juan I de Aragón en tierras castellanas, centrándome, principalmente, en el papel que jugó el soberano aragonés a la hora de resolver e interceder, en todas aquellas situaciones conflictivas que alteraban al tranquilo devenir mercantil de sus vasallos en Castilla. En segundo lugar, me centraré en los cauces empleados por los oficiales de ambas coronas, para solucionar las cuestiones fronterizas que afectaban a los municipios de uno y otro lado de la frontera.

Como afirmó Máximo Diago Hernando, “en el siglo XIV los poderes públicos no intervenían en la regulación de la actividad económica de una forma tan intensa y cotidiana como lo hacen en la actualidad”³⁶⁵. En efecto, en mayor medida, los intereses de los monarcas en este aspecto iban dirigidos a la defensa de los “productos locales” en detrimento de los “foráneos”. Así pues, no fueron pocas las mercancías a las que se aplicó todo tipo de gravámenes fiscales, para evitar, de este modo, que pudieran ser exportadas en grandes cantidades hacia uno u otro reino.

Aquellos impuestos, conocidos como “marca” en Castilla y “quema” en Aragón, recaudados en las respectivas fronteras como medio de reparación para los daños cometidos por los súbditos de uno u otro rey al otro lado de la frontera³⁶⁶, causaron numerosos inconvenientes, principalmente, a los hombres de negocios, durante los primeros años del reinado de Enrique III. Por ello, no es de extrañar que entre las autoridades municipales de ambas coronas, se intentara convencer a los poderes reales para que suprimieran dichos impuestos. A este respecto, el 23 de agosto de 1391 el concejo de Murcia envió una interesante misiva al *consell* de Valencia:

³⁶⁵ Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 49.

³⁶⁶ Véase a este respecto: Menjot, *Fiscalidad y sociedad*, pp. 316-319 y Diago Hernando, “La quema”, pp. 91-156.

A los onrados conçejo, e justiçia, e jurados e omes buenos de la çibdat de Valencia (...) bien sabedes de conmo ha grant tiempo que se ha cogido, e coge, quema en Castiella e Aragón, de todos auqellos que lievan mercadorías a vender e conprar, e vender algunas cosas de un regno en otro, para hemendar los danificados. Quando los vezinos e moradores de la çibdat de Murçia, e de su regno, van a la dicha çibdat de Valençia e de su regno, e los de la dicha çibdat de Valençia, e de su regno, vienen a la çibdat de Murçia, e a los otros lugares del su regno, e pagan la dicha quema de las mercadorías que lievan, e de las cosas que conpran e venden; e de la dicha quema se ha segido muy grand costa e daño, e pérdida a los vezinos e moradores de las dichas çibdades de Valençia e de Murçia³⁶⁷...

Este testimonio es realmente interesante, pues, es el único que he podido encontrar no solo en archivos castellanos, sino en toda la geografía española en general, que demuestra la preocupación mutua de dos ciudades, una castellana y otra aragonesa, por los estragos que los impuestos fronterizos causaban en los municipios próximos a la frontera, las cuales, además, actuaban como cabezas de sus respectivos territorios. Sin duda alguna, todas aquellas trabas que pudieran entorpecer el flujo comercial, de un modo u otro, repercutirían en la vida local de dichas poblaciones. Por tal motivo, aunque solo haya podido localizar este testimonio, creo que las quejas de estos municipios a sus respectivos monarcas debieron ser numerosas.

El consejo de regencia de Enrique III, no solo no atendió a las súplicas del concejo de Murcia, sino que, prosiguió con la política fiscal aduanera de Juan I, anterior monarca castellano. Además, en 1391 se renovó en las cortes celebradas en Madrid la pena de muerte para los que exportaran metales preciosos³⁶⁸. Pese a todo, el documento anterior es una buena muestra de cómo se vivía la opresión de la política fiscal aduanera en uno de los municipios fronterizos más importantes de Castilla.

A continuación, dada la relativa cantidad de documentación referente a la actividad comercial que he podido localizar en los archivos consultados, he optado, en

³⁶⁷ AMM, leg. 4295, n° 68, ff. 21v-22r. Sobre la actividad comercial en Murcia durante esos años, son muy interesantes los siguientes trabajos de María de los Llanos Martínez Carrillo: “Una economía tentacular”, “El Reino de Murcia en el sistema” y “El comercio en el sudeste”. Para la actividad comercial en la ciudad de Valencia, véase: Igual Luis, “Gran Comerç”.

³⁶⁸ Menjot, *Murcia*, p. 235.

primer lugar, por presentar una breve introducción, donde trataré del papel que jugó Juan de Aragón en estos asuntos algunos años atrás, cuando todavía era duque de Gerona.

Tras este primer apartado introductorio, iré presentando, detenidamente, cada una de las mercancías, o casos particulares concretos que, de un modo u otro, generaron situaciones conflictivas, muchas de ellas, en la frontera de las dos coronas y, en numerosas ocasiones, precisaron de la mediación directa de Juan I de Aragón ante las autoridades castellanas. En segundo lugar, me centraré en los procesos organizados por los monarcas y oficiales de cada una de las respectivas coronas, con el objetivo, solucionar los conflictos fronterizos existentes entre las mismas, originados, muchos de ellos, a raíz de problemas derivados de la actividad mercantil.

8.1. Precedentes (1379-1386)

El infante Juan, dentro de la nutrida correspondencia que mantuvo con su cuñado, Juan I de Castilla, no desatendió los asuntos referentes a la economía y los conflictos fronterizos, ambos muy estrechamente ligados en un buen número de ocasiones. Según la naturaleza de aquellas misivas, he optado por dividirla en tres grupos diferenciados, aunque, en gran medida, complementarios entre ellos. Dichas divisiones fueron, en primer lugar, los conflictos fronterizos, seguido de las disputas referentes a los mercaderes de ambas coronas en uno u otro reino y por último, los concernientes a la extracción limitada de ciertos bienes de consumo o manufacturas del Reino de Castilla. Como es costumbre para este período, la documentación castellana es prácticamente inexistente, por lo que solo he podido contar con las noticias contenidas en los registros de la cancellería del infante Juan, conservados en el Archivo de la Corona de Aragón.

8.1.1. Conflictos referentes a los mercaderes

Como ya he mencionado antes, otro de los aspectos político-económicos en los que el duque de Gerona participó, fue el referente a la situación de los mercaderes y demás hombres de negocios³⁶⁹. En efecto, aunque la correspondencia con Juan I a este respecto fue muy escasa, no por ello deja de ser relevante, pues entre las obligaciones del heredero

³⁶⁹ Para una visión general de la actividad comercial en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media, véanse los siguientes trabajos de David Igual Luis: “Operadores económicos”; “¿Crisis?” y “Economía”.

al trono se encontraba, sin duda alguna, velar por la suerte de los comerciantes naturales de sus reinos en tierras extranjeras.

La primera noticia, fechada el 24 de febrero de 1380, refiere al caso de Jaime Mir, tintorero, oriundo de Perpiñán, quien, en compañía de Ramón Corbera, Guillen Laboras y Juan Oliver, se dirigieron a Baeza, en el Reino de Jaén, para ejercer sus oficios de tintoreros. Sin embargo, las autoridades municipales de Baeza debieron de incumplir los acuerdos alcanzados con el tintorero, por lo que éste se querelló ante el rey de Castilla. Por tal motivo, el duque de Gerona rogó a su cuñado castellano que tuviera a bien darle todo el apoyo posible a este personaje³⁷⁰.

Es interesante destacar que el infante Juan no solo mantuvo correspondencia sobre estos asuntos con el rey de Castilla, sino también con los concejos castellanos. En efecto, aunque solo he encontrado en los registros del duque de Gerona una carta a este respecto, enviada al concejo de Cuenca y fechada el 22 de junio de 1382, sin duda alguna, este tipo de comunicación debió de ser abundante, aunque las misivas a este respecto no fuesen copiadas por los registradores de la cancillería ducal. En aquella carta, se indicaba que ciertos mercaderes de Cuenca habían sido hechos prisioneros en Valencia, debido a la muerte de un comerciante valenciano en dicha ciudad castellana. El duque de Gerona, sin embargo, debido al aprecio que sentía por el rey de Castilla, se mostró dispuesto a conseguir la liberación de los conquenses presos en la ciudad del Turia, así como permitir que éstos partieran libremente con sus mercancías, siempre y cuando el concejo de Cuenca investigase a fondo la muerte del negociante valenciano³⁷¹.

También el corso debió ser un factor de riesgo para los mercaderes, aunque las actuaciones de corsarios en los años comprendidos entre 1379 y 1386, aparentemente, no fueron muy abundantes. A este respecto, merece la pena destacar la única noticia que he podido documentar a este respecto, la cual, se menciona en una carta que el duque de Gerona envió a Juan I de Castilla el 20 de enero de 1386, en relación con el robo cometido por ciertos corsarios guipuzcoanos, oriundos de la villa de Motrico, en los mares de Bayona, contra el mercader aragonés Juan Don Sancho. Tal suceso, aparentemente, se resolvió sin mayor complicación, pues Juan I de Castilla no dudó en castigar a los

³⁷⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1656, ff. 17v-18r.

³⁷¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1661, ff. 128v-129r.

maleantes, quienes fueron obligados a entregar al mercader zaragozano una indemnización³⁷².

La concesión de cargos institucionales, relativos a la regulación de la actividad mercantil entre las dos coronas, también, fue objeto de interés del duque de Gerona. La única noticia que he encontrado sobre este asunto en el Archivo de la Corona de Aragón, está fechada el 30 de mayo de 1382. En dicha fecha, el infante Juan escribió al rey de Castilla, solicitándole la concesión del título de cónsul de los mercaderes catalanes en Mallorca al mallorquín Joan de Corrabadal, pues el cónsul nombrado con anterioridad por Juan I, el castellano Juan García de Guadalajara, no era un candidato apto para tal puesto³⁷³. Esta carta, en efecto, es muy extraña, pues no consigo entender cómo podía depender del rey de Castilla la designación del cónsul de los catalanes en Mallorca. Hay que destacar, sin embargo, que los mercaderes castellanos disponían de un cónsul tanto en Mallorca como en Cataluña³⁷⁴.

8.1.2. Extracción de bienes de consumo y manufacturas de Castilla

Por último, en relación con la extracción de los productos y bienes de consumo “limitados”, es decir, aquellos a los que las autoridades castellanas imponían serias restricciones para su importación a tierras aragonesas, el duque de Gerona, también, jugó un importante rol, a la hora de obtener de Juan I de Castilla concesiones comerciales³⁷⁵. A lo largo de toda la Baja Edad Media, la Corona de Aragón siempre dependió, en gran medida, de la obtención de productos alimenticios de primera necesidad en territorio

³⁷² ACA, Cancillería Real, reg. 1673, ff. 27rv; apéndice documental extra nº X. Según García de Cortázar, “Álava, Guipúzcoa y Vizcaya”, p. 209, la colaboración naval de Castilla con Francia, en contra de Inglaterra, entre 1370 y 1385 favoreció el aumento de la construcción de naves de guerra en los astilleros cantábricos, a la par que aumentó la actividad corsaria ejercida por los naturales de dichas regiones.

³⁷³ ACA, Cancillería Real, reg. 1661, ff. 104v-105r.

³⁷⁴ Sobre el consulado de castellanos en Cataluña y Mallorca durante la Baja Edad Media véanse los dos trabajos de: Ferrer i Mallol, “Documents sobre el consolat”, pp. 599-605 y “De nuevo sobre el consulado”, pp. 951-970. Véase también, solo para el caso de Barcelona: Ferreira Priegue, “Unos mareantes”, pp. 339-341. Sobre el consulado de castellanos en Mallorca, exclusivamente, véase: Szásdi León-Borja, “sobre el consulado castellano”, pp. 215-232.

³⁷⁵ Una visión general sobre las mercancías objeto de prohibición para su comercio entre las dos coronas, para este período, puede verse en: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 55-57.

castellano³⁷⁶. Dichas mercancías, según los datos que he podido encontrar en los registros de la cancillería ducal, eran, en orden de importancia, la extracción de cereales, la venta de reses vivas y el comercio de armas.

Referente a la importación de trigo castellano, el duque de Gerona mostró un papel muy activo a este respecto, como ya he mencionado anteriormente, pues, consiguió que Juan I autorizase en más de una ocasión cantidades bastantes elevadas de grano, no solo para beneficio y utilidad de la corona y de los mercaderes aragoneses, sino también para particulares de su confianza. Por orden cronológico, debo resaltar en primer lugar una protesta remitida por el infante Juan a su cuñado castellano, con fecha de 4 de abril de 1381, en donde se quejó de cómo, pese a existir una licencia real, los oficiales de Sevilla no permitieron la exportación de cierta cantidad de grano, cuyo fin no era otro que el de sustentar a las tropas aragonesas en Sicilia. El motivo por el que las autoridades sevillanas no permitieron la exportación del cereal era porque sabían que los portugueses estaban preparando una flota, por lo que consideraron que dicha cantidad de cereal debía de ser destinada, de manera prioritaria, al mantenimiento de las tripulaciones de las galeras castellanas que se estaban armando en aquel puerto³⁷⁷.

En 1385, al parecer, hubo una gran carestía frumentaria en tierras aragonesas. Por tal razón, el duque de Gerona pidió a Juan I, en una carta fechada el 8 de abril de dicho año, que permitiera a uno de sus procuradores poder extraer de tierras castellanas hasta un total de 6.000 cahices de trigo³⁷⁸. El infante no solo pidió licencia de extracción de cereal para su procurador, sino también para el emisario de la noble Constanza de Perellós, “assín por assí misma, e provisión de casa suya, como de su tierra e vassallos”, para que pudiera extraer otros 6.000 cahices de trigo³⁷⁹. Juan I se mostró dispuesto a que el procurador del duque pudiera sacar un total de 3.000 cahices, debiendo éste, además, indicar quien debía de ser el responsable de aquella exportación, así como el puerto fronterizo por donde pensaba sacar dicho cereal. Esta misión recayó en Joan de Tarres, o en su defecto, en un procurador nombrado por él³⁸⁰. También, la duquesa de Gerona,

³⁷⁶ Véase a este respecto: Diago Hernando, “El comercio de productos”, p. 604.

³⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 59rv.

³⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, f. 94r.

³⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, f. 91r.

³⁸⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1750, f. 72r.

Violante de Bar, solicitó a Juan I en una ocasión al rey de Castilla, en una carta fechada el 20 de marzo de 1386, que permitiera el envío a tierras aragonesas de un total de 1.000 cahices de trigo, además de cierta cantidad de otras mercancías³⁸¹.

El comercio de ganado, de igual modo, era una actividad comercial muy importante entre las dos coronas, pues, como afirma Máximo Diago Hernando, “sin duda el producto destinado al consumo alimenticio que en mayores cantidades y con mayor frecuencia se intercambió (...) fue la carne”³⁸². Por ello, a lo largo del siglo XIV, fue común la imposición, por parte castellana, de limitaciones y en algunos casos prohibiciones, a la exportación masiva de ganado a tierras aragonesas. Se sabe, gracias a una carta enviada por Pedro IV al arzobispo de Zaragoza, Lope Fernández de Luna, el 30 de julio de 1375, que el rey de Castilla, Enrique II, había ordenado una veda general de ganado y cereal con destino a la Corona de Aragón³⁸³. Por esta razón, los miembros la familia real aragonesa, cuando deseaban que sus súbditos pudieran importar de tierras castellanas abundantes cabezas de ganado, escribían cartas al rey de Castilla, para que autorizase aquella extracción³⁸⁴.

Para este período, solo he encontrado en el Archivo de la Corona de Aragón una carta del duque de Gerona dirigida a Juan I de Castilla, con fecha de 4 de diciembre de 1379, rogándole que permitiera a su vasallo, Joan de Quart, comprar 2.000 carneros y 300 vacas:

Rey caro hermano (...) vos femos saber que por los continuos servicios que Johan de Quart, de casa nuestra, nos ha fechos e faze cadal día, le somos tenidos a fazerle gracia e merce, e procurarle su bien. E ell dito Johan, vaya en aquezas partes de Castiella, con algunos compañeros suyos, por comprar dos mil carneros

³⁸¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1818, f. 68r.

³⁸² Diago Hernando, “El comercio de productos”, p. 604.

³⁸³ ACA, Cancillería Real, reg. 1251, f. 75v; Diago Hernando, “El comercio de productos”, pp. 605-606. Las palabras del rey al arzobispo fueron las siguientes: “entendido hemos quel rey de Castiella ha feta veda, que no salga panes, bestias ne algunas otras cosas. E por buena fe, non nos parece que en esto faga buena amiatat, segunt pertenesce. Porque vos rogamos que vos tengades buenas maneras e savias, que cesse la dita veda, assí que nuestros súbditos de su regno, e los suyos del nuestro, segunt pertenesce a reyes qui han buen deudo, puedan sacar todas cosas qui siempre non sean seydes acordadas, e specialment, pan, vino, bestias e otras viandas”...

³⁸⁴ Sobre esta temática, véase: Moxó y Montoliu, *Estudios*, pp. 142-144.

e trezientas vaquas, e dubdese que en la sacca del Regno de Castiella le sea puesto embargo e contradicción. Por esto, caro hermano, vos rogamos, affectuosament, que querades por sguart nuestro, dar licencia al dito Johan, e a sus compañeros, que puedan comprar los ditos carneros e vaccas, e sacar aquellas del dito Regno de Castiella, salvament e segura, e se nes alguna contradicción. E le mandedes dar vuestras letras condescentes a aquesto. E desto, caro hermano, nos faredes muy gran plazer³⁸⁵...

En cuanto al comercio de armas³⁸⁶, se sabe que pese a ser muy activo, fue constantemente objeto de prohibición, por parte aragonesa, durante los años comprendidos entre el ascenso al trono de Enrique II y la firma de la paz de Almazán (1375)³⁸⁷. Es bastante probable que, una vez firmada una paz estable y duradera, se liberalizara, por parte aragonesa, la exportación de armas con destino a Castilla. Por desgracia, no hay datos sobre la comercialización de este tipo de mercancías por parte castellana, aunque también debió de estar sujeto a restricciones puntuales. A comienzos de 1386, en plena guerra de Castilla contra Portugal y el duque de Lancáster, no creo que fuera fácil la exportación de armamento fabricado en Castilla hacia tierras aragonesas, pues las necesidades bélicas de Juan I debieron ser primordiales. En este contexto, se enmarca una misiva enviada por el duque de Gerona a su cuñado castellano, pidiéndole que permitiera a Arnalt de San Juan, astero zaragozano, que pudiera sacar de Vitoria, Oñate y Vergara una carga de 300 astas para lanzas y 500 dardos³⁸⁸.

8.2. *Mercancías, mercaderes y prestamistas*

En tiempos del reinado de Juan I de Aragón, la documentación, aunque no es tan pródiga como se hubiera deseado, no obstante, en menor o mayor medida, se pueden reconstruir algunos de los episodios más relevantes, sobre el interés que mostró Juan I y las ciudades de Valencia y Murcia por la suerte de los comerciantes y sus mercancías en

³⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1746, ff. 52v-53r.

³⁸⁶ El comercio de armas entre las dos coronas ha sido un tema poco tratado por la historiografía. Una visión general del mismo, a comienzos del siglo XV, puede verse en: González Sánchez, *Las relaciones*, pp. 52-55. Para una visión más genérica, véase: García Herrero, “La aduana”, p. 381 y Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 91-92.

³⁸⁷ Véase a este respecto: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 53.

³⁸⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 37r. Sobre la producción armamentística en territorios vascos durante la Baja Edad Media, véase: Carrión Arregui, “Artesanos”, p. 503.

la frontera. Por desgracia, exceptuando la documentación conservada en los archivos municipales de Valencia y Murcia, no he podido encontrar más información en otros archivos locales. A continuación, analizaré dichos datos según la categoría de los productos o individuos involucrados en cuestiones fronterizas.

8.2.1. *Madera*

Un tipo de mercancía bastante conflictiva fue la madera³⁸⁹. En relación con este producto, a finales de febrero de 1391, Juan I de Aragón escribió a su sobrino castellano, en defensa de ciertos mercaderes valencianos, quienes, transportando madera por el río Turia a lo largo de la frontera castellano-aragonesa, ciertos oficiales de la villa castellana de Moya embargaron parte de sus bienes, pese a la existencia de un privilegio que les permitía pasar por dichas aguas sin tener que pagar marca alguna³⁹⁰. Curiosamente, sobre este asunto, se mencionaba en la misiva regia que ya en tiempo de Juan I de Castilla se ordenó una investigación sobre este incidente, por lo que el soberano aragonés pidió al castellano que prosiguiera dicha pesquisa³⁹¹.

Algunos años después, volvió a registrarse un incidente similar. A comienzos de agosto de 1393, los jurados valencianos escribieron al concejo de Requena, en relación con la captura de una embarcación fluvial propiedad de Bernat Lorenç y otros comerciantes de Valencia, quienes, dado que apenas habían atravesado territorio castellano con dicha barca, pensaban que no debían de pagar ningún impuesto, sin embargo, los comisarios castellanos de la frontera opinaban lo contrario³⁹². Tras este hecho, dos días después del envío de esta misiva, el *consell* de Valencia volvió a escribir a los concejos de Requena y Moya, comunicando que los comisarios aragoneses de la

³⁸⁹ Sobre el comercio de madera entre las coronas de Castilla y Aragón, a nivel general, véase: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 69-73.

³⁹⁰ Esta cuestión, según se recoge en *Ibidem*, p. 69, fue fuente de tensión entre las autoridades municipales valencianas y los oficiales castellanos de la frontera desde, al menos, 1333. Para una visión más general sobre los tributos aduaneros en la frontera castellano-aragonesa y, su evolución durante el siglo XV, véase: Ladero Quesada, *La hacienda*, pp. 97-113.

³⁹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1875, f. 160v. El 4 de marzo, también se dio aviso sobre este hecho al consejo de regencia de Castilla: ACA, Cancillería Real, reg. 1875, f. 161r. En mayo de ese mismo año, los jurados de Valencia escribieron una carta a uno de los comisarios designados por el rey de Castilla, de nombre Juan: AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 2v.

³⁹² AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 211rv.

frontera habían ordenado una “marca” extraordinaria para los productos castellanos que entrasen en el Reino de Valencia³⁹³.

Como se puede comprobar en estos dos casos, la navegación fluvial por el río Turia, además de ser bastante activa en esos años³⁹⁴, también era una fuente frecuente de conflictos fronterizos. Así pues, los continuos saltos fronterizos del cauce fluvial, eran aprovechados a conveniencia por los oficiales fronterizos castellanos y, probablemente, del mismo modo, por los aragoneses, para cobrar los respectivos tributos aduaneros de las cargas de madera. No obstante, la madera de las comarcas castellanas próximas a la frontera valenciana era imprescindible para la ciudad de Valencia. En efecto, según indicó Máximo Diago Hernando, dicha ciudad era un auténtico “centro consumidor de madera”³⁹⁵.

Por ello, el propio rey de Aragón intentó mediar con su sobrino castellano para que éste autorizara la obtención de grandes partidas de madera. A comienzos de 1394, Juan I rogó a Enrique III que permitiese la adquisición de un total de 6.000 pinos en los términos de Cuenca y Moya, los cuales, serían usados para la realización de ciertas obras de irrigación en el río Júcar, pidiendo, además, que no se cobrase ninguna marca para la exportación de dicha cantidad de madera³⁹⁶. Esta petición, al parecer, no fue atendida con celeridad por parte del monarca castellano, pues, algunos meses después, Juan I volvió a formularle la misma petición.³⁹⁷

No se sabe si Enrique III, finalmente, permitió la extracción de tal cantidad de madera. Lo que está claro, es que los territorios aragoneses eran bastante dependientes de la madera procedente de las serranías castellanas. En mi opinión, tal motivo podría explicar el comportamiento abusivo de los oficiales castellanos de la frontera, pues, éstos eran conscientes de cuán necesaria era dicha materia para los territorios valencianos. Tal dependencia quedó latente algún tiempo después, concretamente, a finales del reinado de

³⁹³ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 211v-212r.

³⁹⁴ Sobre la navegación fluvial en tierras ibéricas durante la Baja Edad Media, véase: Córdoba de la Llave, “Navegación y transporte”.

³⁹⁵ Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 69.

³⁹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 131rv. Ese mismo día, fue enviada una misiva similar al arzobispo de Toledo Pedro Tenorio: ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 131v-132r.

³⁹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1883, ff. 84v-85r.

Enrique III, cuando el comercio entre las coronas de Castilla y Aragón había sido prácticamente suprimido. En efecto, en 1406, Martín I de Aragón hubo de intensificar la producción maderera en el Reino de Aragón, al no poder contar con la misma abundancia de este producto, en comparación a cuando el tráfico comercial con Castilla estaba activo³⁹⁸.

8.2.2. Ganadería y cereales

La obtención de cabezas de ganado, tanto para uso alimenticio como para uso laboral, era imprescindible para el buen funcionamiento económico de los dominios del rey de Aragón³⁹⁹. Por lo tanto, como ya he mencionado en cronologías anteriores, Juan I jugará un activo papel a la hora de mediar, primero, con el consejo de regencia castellano y, posteriormente, con el propio Enrique III, para que algunos de sus vasallos pudieran exportar de tierras castellanas gran número de cabezas de ganado, necesarias para el consumo alimentarios de los súbditos del rey de Aragón⁴⁰⁰. A comienzos de abril de 1391, el rey de Aragón pidió a Enrique III que permitiera a Juan de Quart, “fiel doméstico nuestro”, ciudadano de Zaragoza, sacar de tierras castellanas cierta cantidad de cabezas de ganado “de los lugares de la vuestra frontera de Castiella (...) assí grosso como menudo”, cuya cantidad, ascendía a un total de 3.000 cabezas de ganado ovino⁴⁰¹. Dos

³⁹⁸ Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 70.

³⁹⁹ Para una visión general de las transacciones ganaderas entre las coronas de Castilla y Aragón, véase: *Ibidem*, pp. 59-64. Sobre la ganadería castellana de los territorios fronterizos con Aragón, véase: Bishko, “The municipal mestas”; Torres Fontes, “Notas para la historia”; Veas Arteseros, “Notas para el estudio” y Martínez Martínez, “Camino ganaderos”. Un listado bibliográfico general sobre la ganadería castellana, bastante extenso, puede verse en: Rodríguez-Picavea Matilla, “La ganadería”, pp. 136-152.

⁴⁰⁰ Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 60.

⁴⁰¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 23v. El 28 de junio, el rey de Aragón escribió otra carta parecida a Enrique III, indicando, además, que dicho ganado iba a ser consumido en los fastos de la celebración de su próxima coronación, la cual, tendría lugar el próximo 29 de octubre: ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 31rv. Una misiva similar fue enviada al consejo de regencia: ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 31v-32r. Según Zurita, *Anales*, IV, p. 731, la coronación de Juan I tuvo lugar en 1388, aunque el cronista aragonés menciona que no fue con la pompa propia de sus antepasados. Prueba de ello es la escueta nota que Blancas, *Coronaciones*, pp. 61-62, recogió sobre dicha ceremonia. Por lo tanto, es bastante probable que en 1388 Juan I no se coronara “formalmente”, realizando, simplemente, algún otro tipo de conmemoración más discreta. En cuanto a Juan de Quart, el 6 de diciembre de ese año, el rey de Aragón volvió a pedir una licencia similar, en beneficio de este mismo personaje, al duque de Benavente, para que pudiera sacar idéntico número de cabezas de ganado: ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 83rv.

meses después, el soberano aragonés solicitó un número bastante mayor de animales, 30.000 carneros, para la ciudad de Valencia⁴⁰².

Este testimonio es muy interesante, pues, 30.000 cabezas de ganado, probablemente, fuesen una gran parte, si no la mayor, del total de carne que se vendía y consumía en la ciudad del Turia. Lo que resulta bastante curioso, es la motivación que expone Juan I para formular esta petición, la cual, no es otra que corresponder a los servicios que recibe de la ciudad de Valencia. Desde mi punto de vista, no solo la capital valenciana, sino también las autoridades municipales de otras poblaciones, debieron entender que, a través de la mediación de su monarca, podrían acceder a la compra e importación de un mayor número de cabezas de ganado.

Tal fue el caso de la ciudad de Játiva, población valenciana muy dependiente del comercio con Castilla⁴⁰³. A comienzos de abril de 1394, Juan I pidió a su sobrino, Enrique III, que permitiera la saca de “bestias gruessas e menudas” a favor del *consell* de Játiva, con las mismas condiciones y beneficios que gozaban los vecinos y mercaderes de la ciudad de Valencia para la importación de ese tipo de animales desde tierras castellanas, pues en aquella ciudad “yes muyt gran cesesitat”⁴⁰⁴.

Este ejemplo es bastante curioso, pues, en él se indica que la ciudad de Valencia, al parecer, tenía algún tipo de trato especial, por parte del monarca castellano, para poder extraer no solo cabezas de ganado, sino también, como indica ese mismo documento, trigo y madera. En mi opinión, pese a la escasez de datos a este respecto, es probable que las poblaciones aragonesas próximas a la frontera castellana intentaran, a través de la mediación de Juan I, obtener beneficios comerciales similares a los de Valencia, o al menos, lo más ventajosos posibles.

Sobre la conflictividad fronteriza, emanada de la exportación de reses vivas en la frontera castellano-aragonesa, los datos referentes a esta cuestión son realmente escasos. Desde mi punto de vista, esto puede ser debido a la gran vigilancia y control del paso de

⁴⁰² ACA, Cancillería Real, reg. 1882, f. 126r; Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 60.

⁴⁰³ Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 57-58.

⁴⁰⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1883, ff. 84v-85r; Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 61. El rey Juan I, a este respecto, también envió cartas similares al consejo real de Castilla y al marqués de Villena: ACA, Cancillería Real, reg. 1883, f. 85r.

rebaños entre una y otra corona. Como se ha podido comprobar, cuando Juan I mediaba con las autoridades y el monarca castellano para la exportación de cabezas de ganado, siempre se indicaba que el número de las mismas era bastante elevado. Por lo tanto, creo que el control fiscal de dichas transacciones comerciales debía estar muy controlado y vigilado, pues, aparentemente, hay que entender que sería muy difícil extraer de manera fraudulenta miles de carneros y demás tipo de reses, sin que los oficiales fronterizos tuvieran constancia de dichos sucesos.

Sobre cuestiones de este tipo, solo he podido localizar un único caso. En efecto, a finales de octubre de 1395, Juan I rogó a Enrique III que mandase liberar a Juan Fontanes, tintorero afincado en Cuenca, quien había sido apresado por orden de Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, pues, al parecer, no pudo presentar y hacer comparecer ante el alcalde de las cosas vedadas a ciertos carniceros de Valencia, empleados suyos, quienes fueron acusados de sacar de tierras castellanas, sin la debida licencia, algunas cabezas de ganado, para su posterior venta en la ciudad de Valencia⁴⁰⁵.

De esta interesante noticia, se pueden extraer algunos datos bastante relevantes. En primer lugar, se menciona que los carniceros valencianos, empleados de Juan Fontanes, habían extraído, sin la debida licencia, algunos animales de territorio castellano. Por lo tanto, creo que es bastante probable que fuese una cantidad ínfima de reses, las cuales, pudieron ser introducidas en territorio valenciano sin mayores complicaciones, aunque, en este caso concreto, la infracción terminó siendo descubierta. Por ello, aunque no haya podido encontrar ningún otro dato a este respecto para la cronología de los años finales de Juan I de Aragón, todo conflicto fronterizo, en relación con la exportación ilegal de ganado, hubo de responder a pequeñas acciones como la ejecutada por los empleados de Juan Fontanes, pues, aparentemente, sin la debida licencia tendría que ser prácticamente imposible exportar cientos o miles de cabezas de ganado.

Todos estos datos que he expuesto, refieren exclusivamente al comercio de ganado castellano en tierras valencianas. En efecto, a finales del siglo XIV, el Reino de Valencia era el territorio de la Corona de Aragón que, aparentemente, demandaba un mayor número de reses castellanas. Sin embargo, ¿no hubo transacciones similares ejecutadas por aragoneses o castellanos? Sin duda hubieron de existir, aunque, como afirma Diago

⁴⁰⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1888, ff. 120v-121r.

Hernando, la exportación de ganado castellano a tierras aragonesas fue bastante abundante⁴⁰⁶. Volviendo a comienzos del reinado de Juan I de Aragón, se pueden ver ejemplos significativos sobre la compra de numerosas cabezas de ganado castellano, por parte de aragoneses. Sobresale entre ellos el caso de Pedro de Almenar, para quien Juan I de Aragón pidió a su cuñado castellano, Juan I de Castilla, la importación a tierras aragonesas, a finales de febrero de 1388, de “tres mil cabeças de ganado menudo e mil vacas”⁴⁰⁷.

Desde mi punto de vista, la actividad comercial ganadera entre Castilla y los territorios del Reino de Aragón no debió desaparecer. Sin embargo, el volumen de las transacciones comerciales es probable que disminuyera considerablemente, por lo cual, Juan I no se vio obligado a pedir a Enrique III la autorización pertinente para extraer grandes cantidades de reses. Además, es interesante destacar la total ausencia de compradores de ganado catalanes. En efecto, como afirmó Diago Hernando, la distancia geográfica que separaba a los territorios catalanes de la frontera castellana, hizo que la compra de animales con destino a Cataluña fuese prácticamente ínfima, hasta el punto de no existir ningún testimonio, a este respecto, en tiempos de Juan I de Aragón⁴⁰⁸.

Por último, aunque con información más limitada, en comparación con las noticias referentes a la exportación de ganado castellano con destino a la Corona de Aragón, también hay que destacar la necesidad e importancia de la compra de trigo castellano en dichas comarcas, principalmente, en Valencia⁴⁰⁹. En efecto, la ciudad del Turia precisaba en exceso de la importancia de trigo, pues, en aquella población, las carestías frumentarias eran bastante comunes, hasta el punto que, en 1389, las autoridades valencianas ordenaron la confiscación obligatoria de cualquier nave con carga de cereales que atracara en el Grao de Valencia, pagando a las embarcaciones únicamente el flete de la mercancía⁴¹⁰.

⁴⁰⁶ Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 61.

⁴⁰⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1868, f. 73v; Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 64.

⁴⁰⁸ Sobre la importación de ganado castellano a tierras catalanas, véase: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p.62.

⁴⁰⁹ A este respecto, véase: Vidal Beltrán, *Valencia*, pp. 185-193; Narbona Vizcaíno, “Finanzas municipales”, pp. 496-502 y Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 92-95.

⁴¹⁰ AMV, Manual de Consells, A-19, f. 36r; Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 189.

Por otro lado, la ciudad de Valencia encontró numerosas reticencias, por parte de las autoridades castellanas, para la importación de trigo de aquel reino. ¿A qué se debió esta actitud de los oficiales castellanos? Al parecer, los castellanos argumentaban que el trigo exportado a la ciudad del Turia perjudicaba seriamente a los súbditos de dicho reino⁴¹¹. Por ello, los jurados valencianos intentaron alcanzar acuerdos con los oficiales castellanos, enviando a mensajeros para tratar con ello los temas referentes a la exportación de cereales. Por ejemplo, en enero de 1393 el *consell* de Valencia pidió a Lope Ruiz de Dávalos, sobrino del adelantado del Reino de Murcia y alcalde de las sacas de pan de dicho reino, que permitiera, sin ningún impedimento, que Joan Civera, “nostre faedor”, pudiera sacar cierta cantidad de trigo comprada en Lorca por los jurados valencianos, pues dicho Lope Ruiz estaba poniendo un gran número de trabas para su importación⁴¹².

Sin embargo, todo parece indicar que la relación entre los jurados valencianos y los oficiales fiscales castellanos no mejoró. Por tal motivo, los jurados valencianos se vieron obligados a comprar trigo en otros territorios, entre ellos Génova. En efecto, en marzo de 1393 se documentan los nombres de dos mercaderes genoveses, Thomas Ytalia y Gerart Gentil, quienes, transportando en una nao trigo para la ciudad de Valencia, fueron apresados por ciertas naos sevillanas, capitaneadas por Francisco de las Casas, quien dirigió la embarcación genovesa al puerto de Cartagena, donde fue descargado el trigo que transportaba⁴¹³. Al parecer, los oficiales castellanos no retornaron el cereal a Valencia y, en consecuencia, aunque no se sabe con seguridad la suerte del mismo, probablemente, acabara vendiéndose en territorio castellano.

Como se puede comprobar en estos casos, la ciudad de Valencia, al parecer, no contó con ningún respaldo de su soberano a la hora de importar trigo castellano. No obstante, al igual que en las transacciones ganaderas, los reyes de Aragón también se involucraron, personalmente, para favorecer la adquisición de trigo castellano por parte de sus súbditos. A este respecto, para los primeros años del reinado de Juan I, solo he podido localizar en el Archivo de la Corona de Aragón dos noticias escuetas, protagonizadas exclusivamente por la reina de Aragón, Violante de Bar. En la primera,

⁴¹¹ Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 191.

⁴¹² AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 168v.

⁴¹³ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 175rv.

con fecha de 13 de noviembre de 1389, la soberana aragonesa pidió a Juan I de Castilla, a petición de algunos ciudadanos y mercaderes de Barcelona, que permitiera que el arcediano de Córdoba y electo de Évora, “secretario de nuestro muyt caro e muyt amado hermano, el rey de Francia”, pudiera sacar de tierras castellanas un total de 1.000 cahíces de trigo⁴¹⁴. La segunda noticia, con fecha de 6 de marzo de 1390, refería a una nueva petición de la reina de Aragón su cuñado castellano, rogándole que autorizara una nueva saca de 1.000 cahíces de trigo⁴¹⁵. Otro ejemplo de la intervención directa de los reyes de Aragón, a este respecto, se documenta en abril de 1394, cuando Juan I rogó a su sobrino que permitiera a las autoridades municipales de Játiva extraer trigo de sus reinos⁴¹⁶.

Estas noticias, desde mi punto de vista, son bastante interesantes, puesto que pueden ser un indicativo de la existencia de un período de carestía de cereales en territorio aragonés bastante agudo. Ferrer i Mallol, en su estudio sobre la ruptura comercial entre Castilla y Aragón a finales del reinado de Enrique III, hizo hincapié en la absoluta necesidad del comercio de trigo castellano, por parte de algunas comarcas del Reino de Valencia (principalmente Orihuela), para su supervivencia a comienzos del siglo XV⁴¹⁷. Por lo tanto, ¿es posible que ya a finales del siglo XIV las comarcas valencianas, u otros dominios del rey de Aragón, estuvieran pasando por períodos continuos de carestía? Desde mi punto de vista, es bastante probable.

Aunque no he podido encontrar otros documentos en ninguno de los archivos que he consultado, de tenor similar para estas fechas, creo que este tipo de peticiones debieron ser bastante habituales, pues, sin respaldo del soberano aragonés, como se ha podido comprobar en el caso valenciano, era muy complicado que los oficiales castellanos se prestasen a autorizar la importación de grandes cantidades de trigo.

Por último, además de las empresas comerciales de los súbditos de Juan I, es interesante destacar la existencia de mercaderes castellanos que, por pura iniciativa, se desplazaban hasta territorio aragonés, previa licencia de Juan I, para vender trigo y otros cereales. Tal fue el caso de Juan Garcés, vecino de Ágreda, quien se trasladó hasta Zaragoza con tres asnos cargados de trigo, para comercializar en la capital aragonesa la

⁴¹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2038, ff. 46v-47r.

⁴¹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 2050, f. 21r.

⁴¹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1883, ff. 84v-85r; Diago Hernando, “Introducción al estudio”, p. 61.

⁴¹⁷ Ferrer i Mallol, *Entre la paz*, p. 528.

mercancía que transportaba⁴¹⁸. No obstante, puesto que esta es la única licencia de este tipo de mercaderes castellanos que he podido encontrar, es probable que no fueran muchos los naturales de dicho reino que pudieran comerciar, con pequeñas cantidades de grano, en los territorios aragoneses, quedando el proceso y gestión de la importación de cereales, casi exclusivamente, en manos de los súbditos de Juan I.

8.2.3. *Vino y aceite*

En contadas ocasiones, por parte de Juan I de Castilla, se permitió alguna licencia especial para importar, durante un determinado período de tiempo y, por circunstancias muy concretas, productos aragoneses objeto de regulación arancelaria, entre ellos el vino. A este respecto, es interesante destacar una licencia que concedió el 20 de diciembre de 1388 al concejo de Burgos, permitiendo a los vecinos de la ciudad que pudieran importar hasta 3.000 cargas de vino procedente de Aragón y Navarra⁴¹⁹, dada la carestía que de esta bebida sufría la dicha población:

Don Johan por la graçia de Dios rey de Castilla (...) fasemos saber a vos, el conçejo (...) de la muy noble çibdat de Burgos (...) viemos vuestra petiçión, que nos enbiastes con Pero Ferrándes de Villegas “el Moço”, e con Johan Péres Barragán, vuestros procuradores. E a lo que nos enbiastes pedir por merçet, que por quanto en esa dicha çibdat avía auido muy grant mengua de vinos, que vos mandásemos dar alguna saca de vino de fuera de nuestros reinos, porque esa dicha çibdat podiese ser proveída. Sabet, que por vos faser bien e merçet, que es nuestra entençión que saquedes de los reinos de Aragón e de Navarra, donde vos más quisieredes, fasta tres mill cargas de vino, contando por cada carga dose cántaras. E sobresto, mandamos a los nuestros alcaldes, e guardas de las sacas de las cosas vedadas de los puertos de los dichos reinos de Aragón e de Navarra, e a qualquier o qualesquier dellos, a quien esta mi carta fuere mostrada (...) que vos consientan e dexen sacar de los dichos reynos de Aragón e Navarra (...) fasta el número de las de las dichas tres mill cargas de vino⁴²⁰...

⁴¹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2010, ff. 171v-172r; Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 92-93.

⁴¹⁹ Sobre la comercialización del vino aragonés en Castilla durante el siglo XIV, véase: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 95-97. Para una visión más general sobre la comercialización de dicho producto en la Baja Edad Media, véase: Hernández Franco, “Bases del comercio”; Goicolea Julián, “El vino” y Rivera Medina “Vino”.

⁴²⁰ AMB, HI-2699.

Sin embargo, pese a esta licencia puntual, el rey de Castilla no varió en absoluto sus medidas proteccionistas contra el vino foráneo. Poco después, el 20 de abril de 1390, durante la celebración de las cortes de Guadalajara, Juan I promulgó el edicto conocido como “ordenamiento de sacas”⁴²¹, el cual, según Denis Menjot, fue “el reglamento más completo y más importante de toda la Edad Media castellana en esta materia”⁴²². En dicha disposición, Juan I estipuló penas muy duras para los que trajesen a tierras castellanas vino procedente de Aragón, Navarra o Portugal⁴²³.

En cuanto al comercio del aceite, se sabe que su exportación desde tierras aragonesas a Castilla era mucho más limitada que el comercio del vino⁴²⁴. Además, en algunas ocasiones, los municipios de la Corona de Aragón vetaron la compra de aceite procedente de Castilla, lo que debió de causar gran malestar entre los mercaderes castellanos que comercializaban aquel producto. A este respecto, aunque sea una noticia un poco posterior a la muerte de Juan I de Aragón, es interesante mencionar la decisión adoptada por el *consell* de Alcira, el 12 de julio de 1396, en apoyo de Joan Goterris, “del regne de Castella”, quien, tras producir cierta cantidad de aceite en esa población valenciana, se preparaba para vender el excedente en Valencia. No obstante, temiendo que en dicha ciudad creyesen que el aceite procedía de Castilla, los regidores de Alcira ordenaron redactar un documento que testificara que la mercancía que pretendía vender Joan Goterris había sido producida en tierras valencianas, no en Castilla⁴²⁵.

8.2.4. Comercio de la lana

La adquisición de lana castellana por parte de los súbditos de los reyes de Aragón fue una actividad comercial muy activa desde el siglo XIV⁴²⁶. En este tiempo, la ciudad

⁴²¹ El texto de dicho ordenamiento se encuentra en: VV. AA., *Cortes de los antiguos reinos*, II, pp. 433-449.

⁴²² Menjot, *Murcia*, p. 234.

⁴²³ AA.VV., *Cortes de los antiguos reinos*, II, pp. 448-449.

⁴²⁴ Sobre el comercio del aceite aragonés en tierras castellanas, véase: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 89-90.

⁴²⁵ Lairón Pla, Vercher Lletí, *Llibre d'actes*, p. 213.

⁴²⁶ Sobre el comercio de lana entre las coronas de Castilla y Aragón, véase: Diago Hernando, “Introducción al estudio”, pp. 76-78. Para una visión más general de la producción y comercio de lana castellana durante la Baja Edad Media, véase: Sotto y Montes, “La lana”; Puñal Fernández, “La ganadería”; Cantera Montenegro, “Los judíos” y Diago Hernando, “El problema”.

de Valencia comenzó a resaltar como un centro manufacturero de lana castellana, cuyos paños se vendía en la propia Castilla. Los jurados valencianos, además, fueron bastante celosos a la hora de controlar la perfecta calidad de los paños que se vendían en tierras castellanas. Por ello, a comienzos de abril de 1392, ante una queja de las autoridades conquenses, en relación con unas manufacturas valencianas de poca calidad que se habían vendido en dicha ciudad, el *consell* de Valencia comunicó al concejo de Cuenca que, en adelante, debido a su petición expresa, serían más rigurosos con el control de la calidad de los paños manufacturados por Pere Fontana, comerciante textil valenciano responsable de la venta de dichas manufacturas⁴²⁷.

La ciudad de Cuenca, junto con Requena y otras poblaciones del obispado conquense, eran los principales centros suministradores de lana⁴²⁸. Además, se tiene constancia de la presencia de mercaderes de otras partes de la Corona de Aragón comprando lana en estas comarcas. Tal fue el caso del comerciante mallorquín Antoni Ripoll, quien en compañía del mercader valenciano Pere Bou, adquirieron, respectivamente, 600 y 100 piezas de lana en Requena⁴²⁹. Sin embargo, al igual que con las anteriores materias primas a las que he hecho referencia, la exportación de lana castellana tampoco estuvo exenta de conflictos fronterizos. Por ejemplo, a comienzos de julio de 1393, el *consell* de Valencia escribió al concejo de Cuenca, en defensa de Andreu Çavila, ciudadano de Valencia, quien tras haber adquirido “dos milia roves, poch mes o menys, de lana”, fue obligado a pagar una cantidad exorbitada de tasas aduaneras por los comisarios castellanos de la frontera. Ante este hecho, los jurados valencianos pidieron a las autoridades conquenses que mediaran para que este vecino de Valencia solo tuviera que abonar los impuestos acostumbrados⁴³⁰.

En cuanto a la disposición de Juan I sobre la defensa de los intereses comerciales de sus súbditos, dedicados al comercio y a la manufactura de la lana, la cual, posteriormente, se vendía en tierras castellanas, no he podido encontrar ningún testimonio documental al respecto en ninguno de los archivos consultados. ¿A que puede deberse esto? En mi opinión, es bastante probable que dicha actividad, al no ser esencial para el

⁴²⁷ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 104rv.

⁴²⁸ Vidal Beltrán, *Valencia*, pp. 203-204.

⁴²⁹ AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 232v; Vidal Beltrán, *Valencia*, p. 204.

⁴³⁰ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 199rv.

mantenimiento de la población de sus reinos, probablemente, el monarca aragonés no creyese necesaria su mediación con las autoridades castellanas, quedando aquellas funciones en manos de los municipios y oficiales regios aragoneses.

Sin embargo, creo que es interesante destacar que, entre las potestades regias, se incluía la concesión de licencias a extranjeros para que pudieran exportarse a Castilla paños manufacturados en la Corona de Aragón. Por ejemplo, al poco tiempo de fallecer Juan I, a finales de mayo de 1398, Martín I concedió a Pero de Monsalve⁴³¹, castellano, una gracia especial, para poder extraer de tierras aragonesas sin pagar ningún tributo, entre otras mercancías, paños⁴³². Por lo tanto, creo que es bastante probable que, de un modo similar, Juan I concediese licencias similares a mercaderes castellanos, involucrándose el monarca, de este modo, en la dinámica comercial entre las dos coronas.

8.2.5. Comercio de armas

Durante el reinado de Juan I de Aragón, destaca la figura de un maestro armero valenciano en tierras castellanas, llamado Guido de Cavisach⁴³³, quien, además de vender pequeñas piezas de equipamiento bélico, también estuvo involucrado en la venta de unas bombardas al concejo de Murcia⁴³⁴. Este personaje, en diciembre de 1385, recibió una licencia especial de Juan I de Castilla para poder cruzar libremente la frontera castellana con todas sus armas, sin que los alcaldes de las sacas pudieran cobrarle “portadgos, e diezmos, e quemas nin otro drecho ni tributo”⁴³⁵.

Según se desprende de la licencia regia, el propio Guido de Cavisach fue quien contactó con el monarca castellano, ofreciéndose a “traer pieça de armas” a Castilla. Las disposiciones que estipuló el monarca castellano son bastante curiosas, pues, es uno de los pocos ejemplos de intercesión regia en favor de un súbdito del reino vecino, para que

⁴³¹ Sobre la actividad comercial de este personaje, véase: Benito Ruano, *Gente*, pp. 23-59.

⁴³² ACA, Cancillería Real, reg. 2240, f. 98v.

⁴³³ Sobre el maestro armero valenciano Guido (o Vido) de Cavisach, véase: García Isaac, “En defensa”, p. 542.

⁴³⁴ Sobre la exportación de armas fabricadas en la Valencia del siglo XIV véase: Ferrer Navarro, *La exportación*, pp. 105-110. Para una visión más general del comercio de aquellas mercancías denominadas “cosas vedadas”, véase: Pino Abad, “La saca” y Bermejo Cabrero, “Dos ordenamientos”.

⁴³⁵ AMM, AC16, ff. 288rv; apéndice documental nº XXXIV. El albalá de Juan I se encuentra inserto en una confirmación de Enrique III, con fecha de 7 de agosto de 1392.

éste pudiera exportar sus mercancías en tierras castellanas sin tener que pagar ningún impuesto aduanero. No obstante, comprobando la fecha de expedición del documento, considero lógica la actitud del monarca castellano, pues, unos meses atrás, había tenido lugar el desastre de Aljubarrota. Por lo tanto, el monarca castellano precisaría del mayor número posible de armamento para sus huestes, razón por la cual, concedió esta gracia especial a Guido de Cavisach. Además, creo que es bastante posible que otros súbditos del rey de Aragón recibieran licencias similares.

La licencia otorgada por Juan I, volvió a ser ratificada por Enrique III en agosto de 1392. ¿Por qué el consejo de regencia aprobó dicha confirmación? Difícil respuesta, pues, a diferencia de la situación internacional de Castilla en 1385, a comienzos del reinado de Enrique III, aquel reino se encontraba en paz con todos sus vecinos y antiguos enemigos. Es más, la licencia renovada a Guido de Cavisach, permitiría a éste vender armamento a particulares, incluidos, aparentemente, aquellos que participaran en luchas banderizas. En aquel año, la revuelta urbana más importante se encontraba en la ciudad de Murcia. Por lo tanto, los miembros del bando de los Manueles no tardaron en valerse de individuos como el armero valenciano, para poder abastecerse de material bélico contra los partidarios del adelantado Alfonso Yáñez Fajardo. Según recogen las fuentes murcianas, Guido de Cavisach, al menos, estuvo involucrado en dos operaciones comerciales para suministrar material bélico a las autoridades murcianas.

La primera, tuvo como objetivo la adquisición de cuatro bombardas en la ciudad de Valencia, necesarias para la defensa de la ciudad de Murcia ante los continuos ataques de los partidarios de Alfonso Yáñez Fajardo⁴³⁶. No obstante, hay que destacar que el concejo de Murcia, un mes antes del inicio de las luchas de bandos, ya intentó forjar una bomba⁴³⁷. Sin embargo, dado que no se vuelve a tener noticias de esta pieza de artillería, es probable que, o bien no fue forjada debidamente, siendo por lo tanto un arma inservible o, por el contrario, ante la nueva situación surgida tras la expulsión del

⁴³⁶ Martínez Carrillo, *Manueles y Fajardos*, pp. 175-176. Sobre los usos de la artillería pirobalística en estos años en tierras hispánicas, véase: Arántegui y Sanz, *Apuntes históricos*, pp. 51-59, 74-117; Vigón, *Historia*, pp. 21-28; Rojas Gabriel, “Nuevas técnicas”; Frontela Carreras, “La bomba”; López Martín, “La evolución” y “Fernández de Larrea Rojas, “La artillería”.

⁴³⁷ AMM, Serie 3, n. 259, f. 19v. Según parece, el concejo gastó una gran suma monetaria en la construcción de la pieza, pues hubo de destinar para este fin todos los maravedís reservados para reparar las balsas y albercas del concejo: AMM, AC16, ff. 212v-213r.

adelantado y de sus partidarios de la ciudad, los artesanos murcianos no tuvieran capacidad suficiente para fabricar en poco tiempo varias de estas piezas. En mi opinión, quizás fuera una combinación de ambas opciones.

Los nuevos regidores murcianos necesitaban, además, un maestro experto en la utilización de este tipo de armamento novedoso. Para ello, el 9 de noviembre de 1391 escribieron a Diego Alfonso, ingeniero murciano afincado en Murcia, para que volviera a la ciudad y actuara como consejero militar de las autoridades murcianas⁴³⁸. Con el asesoramiento y los posibles contactos de Diego Alfonso, el concejo de Murcia pudo hacerse en marzo de 1392 con cuatro bombardas, que fueron vendidas a la ciudad por el mercader valenciano Vicent de Deva y el propio maestro armero Guido de Cavisach. La suma total de todas las piezas de artillería fue de 200 florines⁴³⁹. La transacción se completó el 20 de mayo, cuando el comerciante valenciano llegó a Murcia con las cuatro bombardas, de las cuales, un par disparaban proyectiles de 30 libras y el otro par, de 25 libras⁴⁴⁰. Además de la adquisición de este material bélico, el concejo de Murcia se comprometió a pagar todos los impuestos aduaneros correspondientes a la exportación de armas desde la ciudad de Valencia hasta tierras murcianas⁴⁴¹.

La segunda operación de venta de equipamiento militar a las autoridades murcianas, estuvo encabezada por el propio Guido de Cavisach. En efecto, el 26 de abril de 1393, se recogió en las actas capitulares de aquella población la comparecencia en el concejo de un criado del maestro armero, quien indicó a las autoridades locales que su señor había traído a Murcia “fojas, e cotas, e braçelotes, e espadas e otras armas, para las vender”⁴⁴². El sirviente, además, fue quien presentó el traslado del albalá de Juan I de

⁴³⁸ AMM, leg. 4295, n.º 68, ff. 35v-36r. El documento íntegro se encuentra publicado en: Torres Fontes, *Estampas medievales*, pp. 249-250. Es interesante destacar que ya durante estos años existían auténticos profesionales y maestros en el arte del manejo de la artillería pirobalística. El propio rey Enrique III, durante el segundo cerco de Gijón, en el verano de 1395, contó entre sus filas con un tal Bernal Pérez, al que denominó como “mi maestro de las gonbardas”: AMB, HI-2609.

⁴³⁹ AMM, Serie 3, n. 259, ff. 44rv. El 14 de marzo se pagó al mercader un total de 50 florines del coste total, en concepto de fianza, para traer las bombardas hasta Murcia.

⁴⁴⁰ AMM, Serie 3, n. 259, ff. 47v-48r.

⁴⁴¹ AMM, AC16, f. 17v.

⁴⁴² AMM, AC16, f. 288v.

Castilla que eximía al armero valenciano de tener que pagar cualquier tipo de tributo por la exportación de su material bélico a Castilla.

Las actas murcianas, sin embargo, no mencionan si las autoridades locales adquirieron la mercancía. No obstante, gracias a las cuentas de *coses vedades* de la bailía general de Valencia, sabemos que, finalmente, las autoridades murcianas compraron bastante equipamiento militar al armero valenciano. En efecto, según la documentación conservada en el Archivo del Reino de Valencia, Guido de Cavisach hubo de pagar 21 sueldos y 8 dineros para poder exportar desde la capital del Turia a la ciudad de Murcia un total de 15 corazas, 6 arneses, 12 brazales, 18 pares de gancelletes, 24 bacinetes, 6 ballestas, 8 dagas, 6 estoques, 9 cotas de malla, 5 gorjales, 3 faldones, dos capas de malla y 6 petos⁴⁴³.

Sin embargo, no todas las aventuras comerciales de Guido de Cavisach en Castilla fueron exitosas. Así, en una misiva enviada por los jurados de Valencia a Enrique III, a finales de agosto de 1401, se indicó que el armero se había arruinado a raíz de un envío de armamento y 100 marcos de plata que vendió en tierras castellanas, en tiempos de Juan I de Castilla, por el cual, en razón de las reformas monetarias de dicho monarca, no cobró el total que le correspondía por la venta de aquel material⁴⁴⁴. Por ello, las autoridades valencianas pidieron a Enrique III que hiciera lo posible por mejorar su situación, pues, el armero “viaja per lo mon mendicant”⁴⁴⁵. Casi a la par que los jurados valencianos, Martín I, también pidió a su sobrino que intercediese en favor de Guido de Cavisach⁴⁴⁶.

Además de las armas obtenidas en Valencia por la ciudad de Murcia, también los dirigentes de Lorca, otra de las poblaciones más importantes del Reino de Murcia, compraron grandes cantidades de material bélico en Valencia. A este respecto, en 1392, un tal Martín se encargó de enviar a tierras lorquinas desde la capital del Turia un total de

⁴⁴³ ARV, Maestre Racional, 10, f. 107v.

⁴⁴⁴ La carta se encuentra publicada en: Rubio Vela, *Epistolari*, pp. 150-151.

⁴⁴⁵ García Isaac, “En defensa”, p. 542.

⁴⁴⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 2172, ff. 195v-196r. En otra misiva remitida por Martín I a Enrique III, con fecha de 3 de abril de 1402, se indicaba que el maestro armero llevaba largo tiempo viviendo en la corte castellana y, por lo tanto, una vez que hubiese recibido la cantidad monetaria que le correspondía, debería volver a la corte de Aragón, donde se precisaban sus servicios: ACA, Cancillería Real, reg. 2175, f. 80r. La misma petición, volvió a formularse en octubre de ese año: ACA, Cancillería Real, reg. 2174, f. 132v.

150 dardos y dos docenas de broqueles con destino a la villa de Lorca⁴⁴⁷. Posteriormente, un hombre llamado Ferrando García se encargó de remitir a la población murciana un total de 160 sacos, 23 fustas de ballesta, 20 espadas, 12 cervellieres, 4 garruchas, 36 lanzas, 29 ballestas, 24 puñales, 60 corazas, 12 escudos, 12 brocales, 2 bombardas y 4 cajetas⁴⁴⁸. Por desgracia, las escuetas cuentas del derecho de *coses vedades* redactadas por los escribanos de la bailía general de Valencia, no especifican el motivo de la adquisición de tal cantidad de armamento.

Por último, aunque no he podido encontrar ninguna carta de Juan I de Aragón, referente a la petición de licencias a los reyes de Castilla para que los mercaderes de sus reinos pudieran importar material bélico de tierras castellanas, no obstante, estas debieron ser comunes. Un ejemplo de ello lo encontramos a finales de enero de 1386, cuando el entonces duque de Gerona pidió a Juan I de Castilla que permitiera al mercader zaragozano Arnalt de San Juan exportar a tierras aragonesas, desde las comarcas próximas a Vitoria, Oñate y Vergara, un total de 300 astas para lanzas y 500 dardos⁴⁴⁹.

8.2.6. *Diversos y particulares*

El resto de noticias para los años finales del reinado de Juan I de Aragón son realmente escasas. Sin embargo, es interesante destacar los tres testimonios documentales que han sobrevivido hasta nuestros días, conservados en el Archivo de la Corona de Aragón, en los cuales, el soberano aragonés se mostró bastante interesado en la salvaguardia de las mercancías e intereses económicos de cuatro particulares. En efecto, además de los casos anteriormente mencionados, Juan I también prestó ayuda a individuos y viajeros de distinto tipo. Principalmente, destacan las cartas de recomendación entregadas a mercaderes cuya actividad comercial no se indica en las misivas regias, en las cuales, el soberano aragonés rogaba al rey y a las autoridades castellanas que dichos comerciantes no tuvieran que pagar ningún impuesto aduanero. A este respecto, a comienzos de abril de 1391, Juan I pidió al rey de Castilla que Pedro y Francesc Olzina, comerciantes catalanes de Villafranca del Penedés, quienes se dirigían

⁴⁴⁷ ARV, Maestre Racional, 10, f. 106r.

⁴⁴⁸ ARV, Maestre Racional, 10, f. 106v.

⁴⁴⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 37r; apéndice documental extra nº XI.

a tierras castellanas para vender sus mercancías, no sufrieran ningún tipo de marca y represalia en la frontera castellano-aragonesa⁴⁵⁰.

¿Qué hacía diferentes a estos dos comerciantes, para recibir de manos del rey de Aragón, una carta de recomendación y de salvaguarda de sus bienes? Probablemente, entre los productos que comercializaban, se encontrase alguno de especial valor o interés, lo que propició que el monarca escribiese a su sobrino. No obstante, tampoco hay que descartar que mantuvieran una relación bastante estrecha con el monarca, suministrando a la casa real algunos objetos de gran valor económico o simbólico y, por lo tanto, Juan I mostró una confianza especial hacia ellos.

Algunos mercaderes castellanos que debían atravesar territorio aragonés, sin especificar la documentación el tipo de mercancías que transportaban, también recibieron un trato de favor poco habitual por parte del rey de Aragón. En efecto, un mes antes de la noticia anterior, Juan I concedió un salvoconducto a Juan de San Basilio, escudero del rey Enrique III, ordenando a los oficiales aragoneses de la frontera que no confiscaran ni retuviesen ninguno de los productos que portara el oficial castellano, quien se dirigía de viaje a Francia⁴⁵¹. Aunque no se indica en el documento que tipo de mercancías transportaba a tierras galas este personaje, desde mi punto de vista, dada la condición de oficial del soberano castellano, es normal que Juan I pretendiese salvaguardar la integridad total de todo aquello que transportase dicho individuo.

En cuanto a la mediación de Juan I de Aragón, en favor de mercaderes de sus reinos que trasportaran sus mercancías por mar, solo he podido localizar una única noticia a este respecto en los archivos consultados. A finales de abril de 1394, el monarca aragonés escribió una interesante carta a su sobrino castellano, indicándole la queja que los mercaderes y autoridades municipales de Barcelona le habían formulado, en relación con ciertos tributos aduaneros que los comerciantes catalanes tenían que pagar en Cádiz y otros puertos castellanos, “passantes con sus naves o otros vaxiellos e mercaderías por

⁴⁵⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1879, f. 202r.

⁴⁵¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 6v. Sobre el uso de escuderos como correos en esos años, véase: Villarroel González, “Comunicación y diplomacia”, pp. 105-106.

las mares de los ditos vuestros lugares e, en aquellos, non descargantes las ditas sus mercaderías”⁴⁵².

Según se desprende de la misiva, los oficiales castellanos responsables de las aduanas portuarias estaban cobrando “quema o dretyto de seis dyneros” a los mercaderes barceloneses, aunque éstos no vendiesen en dichas poblaciones sus mercancías. Esta medida, desde luego, era totalmente abusiva, pues, en todo caso, los mercaderes únicamente deberían de haber pagado impuesto de anclaje, por estacionar sus embarcaciones en los muelles, pero, en ningún caso, cualquier otro tipo de tributo sobre las mercancías que transportaban. Ante este suceso, Juan I pidió a Enrique III que no permitiera este tipo de hechos, pues, en los acuerdos firmados en tiempos de Enrique II y Pedro IV, sobre la regulación de los impuestos aduaneros, ya se había establecido que las mercancías embarcadas, cuyo fin no fuera la venta en dicho puerto, bajo ningún concepto deberían de pagar tributo alguno. A este respecto, a comienzos de septiembre, el rey Juan no dudó en escribir a los comisarios castellanos y aragoneses reunidos en la frontera de Requena, pidiéndoles que se tratasen las reclamaciones de los comerciantes barceloneses⁴⁵³. No obstante, todo parece indicar que Enrique III no suprimió este tributo abusivo, pues, a finales de noviembre de 1395, Juan I seguía quejándose a su sobrino sobre este asunto⁴⁵⁴.

El último caso y mejor documentado que he podido localizar, a este respecto, el cual, se prolongó durante varios años, fue el del bearnés Juan Mercer, camarero del rey Juan I. Todo comenzó en 1373⁴⁵⁵. En ese año, Pedro IV solicitó a Enrique II de Castilla que entregara a Juan Mercer la suma que éste entregó previamente al monarca castellano por el “arrendamiento por vos a ell feto, a dos anyos, de las décimas de los puertos de la mar, yes a saber, de Castiella, de Gallicia e de les Esturias”, cuya cuantía ascendía a tres “contos”⁴⁵⁶ y 103.358 maravedís, además, de otras dos compensaciones; la primera de

⁴⁵² ACA, Cancillería Real, reg. 1861, ff. 35rv.

⁴⁵³ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 154r-155r.

⁴⁵⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, ff. 91v-92r; apéndice documental nº LVI. Sobre este mismo asunto, Juan I también escribió a Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo: ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 92r.

⁴⁵⁵ Las reclamaciones de Juan Mercer para la devolución del préstamo que entregó a Enrique II en los años finales del reinado de Pedro IV, fueron muy bien estudiadas por: Diago Hernando, “Los hombres de negocios”, pp. 145-155.

⁴⁵⁶ Es decir, 3.000.000 de maravedís.

4.000 doblas de oro, en razón de las mercancías confiscadas por el soberano castellano de un bajel propiedad del bearnés; la segunda, de 700.000 “maravedís d’argent de moneda usual”, los cuales, le eran debidos por Pero Ferrández, Sancho García (despensero de la reina Juana Manuel y caballerizo del infante Juan de Castilla), Sulamen Abonalfahar (judío de Sevilla), y Juan Huhunyes (tesorero mayor del rey Enrique II)⁴⁵⁷.

Enrique II, sin embargo, rechazó entregar tal cantidad monetaria a Juan Mercer, pues, según se desprende de una misiva enviada por el rey de Aragón a su homólogo castellano, con fecha de 24 de mayo de 1374⁴⁵⁸, el bearnés había actuado de manera poco honrosa en Castilla⁴⁵⁹. El monarca castellano, al parecer, no hizo ningún caso de las reclamaciones que Juan Mercer. A este respecto, se sabe que Pedro IV ya estableció algunas “marcas” contra los comerciantes castellanos, para restituir, de este modo, el total, o la mayor parte posible, del dinero que Juan Mercer había invertido en Castilla⁴⁶⁰. En junio de 1384, el rey Juan I de Castilla intentó llegar a un acuerdo con el bearnés, nombrando como procurador real para este asunto al obispo de Oviedo Gutierre de Toledo⁴⁶¹.

Sin embargo, estas disposiciones debieron ser insuficientes, pues, a mediados de 1393, la cuestión de la deuda castellana del bearnés volvió a tratarse en la corte castellana. Sin embargo, las primeras medidas del monarca aragonés para imponer una “marca extraordinaria” o “vectigal” a los productos castellanos no entraron en vigor hasta abril del año siguiente⁴⁶². En una misiva enviada el 23 de abril de 1394 a Francesc Pons de Fenollet, lugarteniente del gobernador general de Valencia en Játiva y tierras

⁴⁵⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1849, ff. 166v-167v, reg. 2011, f. 128r; Diago Hernando, “Los hombres de negocios”, pp. 147-148. Este autor, afirma que el montante total reflejado en la documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón, simplemente, es aproximada. No obstante, desde mi punto de vista, las cifras expuestas no me parecen aleatorias, sino bastante rigurosas. Por lo tanto, considero que, si bien es probable que aquella suma no corresponda al cómputo total de la deuda castellana de Juan Mercer, no obstante, con total seguridad, creo que son cantidades prácticamente exactas.

⁴⁵⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 127v-128v (inserta en carta de Juan I de Aragón, con fecha de 10 de junio de 1393).

⁴⁵⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, f. 128r.

⁴⁶⁰ Para una visión general de las marcas y demás medidas represivas de Pedro IV contra los comerciantes extranjeros, véase: Martín Fabrega, “Marques i represàlies”.

⁴⁶¹ RAH, Archivo Mercedes Gaibrois de Ballesteros, Fichero, 27/379.

⁴⁶² Diago Hernando, “Los hombres de negocios”, pp. 153-154.

comprendidas entre el Júcar y Jijona, informándole que Subirina Deladiux, mujer de Juan Mercer, o el procurador que ella asignase, podrían recoger los tributos de la “marca” que el soberano aragonés había impuesto contra ciertos productos castellanos en un documento redactado en Tortosa, el 30 de octubre del año anterior⁴⁶³.

No obstante, los representantes de las ciudades valencianas no tardaron en pedir la supresión de la “marca extraordinaria” entregada a Juan Mercer, pues, consideraban que atentaba contra los fueros valencianos⁴⁶⁴. El rey Juan aceptó las exigencias de las autoridades valencianas y, además, impuso una pena de 2.000 florines para quien ayudara a los colectores del bearnés⁴⁶⁵. Así pues, tras la reclamación de Juan Mercer, quien, al parecer, aportó documentos de Pedro IV que ratificaban la legalidad de la concesión para su persona de una “marca” contra mercaderes castellanos, el rey de Aragón hubo de exigir a las autoridades valencianas que ayudasen en todo lo posible al bearnés, imponiéndoles, una pena de 2.000 florines para quien no obedeciese la sentencia real ni colaborase con Juan Mercer⁴⁶⁶.

Pese a todo, Juan I tuvo que modicicar el capítulo original de la “marca” entregada a Juan Mercer. Por tal motivo, a comienzos de febrero de 1395 escribió a las principales autoridades valencianas, informándoles de la actualización y puesta en vigor de dichos capítulos⁴⁶⁷. La última noticia datada cronológicamente en tiempos de Juan I, referente a Juan Mercer, se encuentra en una carta enviada por monarca aragonés a Francesc Pons de Fenollet el 1 de abril de 1395, indicándole que en la última modificación del privilegio de “marca” de Mercer, no se debería incluir ninguna recaudación de dicho impuesto ejecutada en la ciudad de Játiva⁴⁶⁸.

Aunque se desconoce si Juan Mercer consiguió recuperar el total, o la mayor parte, del capital que invirtió en Castilla dos décadas atrás, se sabe que en 1399 todavía no la había recuperado, pues, el 25 de mayo de aquel año, Martín I de Aragón escribió a Enrique

⁴⁶³ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, f. 130v.

⁴⁶⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, f. 170r; Diago Hernando, “Los hombres de negocios”, p. 154.

⁴⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, f. 170v.

⁴⁶⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 171rv.

⁴⁶⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 174v-175v.

⁴⁶⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 176rv.

III a este respecto⁴⁶⁹. A comienzos de 1400, Mercer confiscó al mercader burgalés García Ruiz cierta carga de paños, lo que ocasionó que Enrique III protestara ante su tío, el rey de Aragón Martín I⁴⁷⁰. La última noticia que he podido encontrar sobre este personaje en el Archivo de la Corona de Aragón, se data el 27 de junio de 1403. En esa fecha, Martín I escribió a Enrique III, pidiéndole, entre otras cosas, el nombramiento de un grupo de comisarios que terminaran de resolver las demandas de Juan Mercer⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2242, f. 129r.

⁴⁷⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 2243, f. 69v.

⁴⁷¹ ACA, Cancillería Real, reg. 2178, f. 2v. Según Diago Hernando, “Los hombres de negocios”, p. 155, en 1418 y 1423 hay noticias de que el hijo de Juan Mercer, aún mantenía una “marca” contra mercaderes castellanos, por el impago del préstamo que concedió su padre a Enrique II.

9) Conflictos fronterizos entre las dos coronas

Las relaciones entre los monarcas de Castilla y Aragón, aunque generalmente fueran excelentes, la convivencia vecinal entre los municipios de uno y otro lado de la frontera no era tan cordial en determinados casos⁴⁷². En efecto, era común que vecinos de ambos lados de la frontera castellano-aragonesa, entraran de manera furtiva en los territorios de uno y otro soberano, para cometer todo tipo de tropelías. Esta situación no pasó inadvertida a Juan I y Enrique III. A pesar de que apenas hay documentación en los archivos que he consultado, tanto castellanos como aragoneses, para la cronología del rey Juan I, si se puede documentar la participación directa del rey de Aragón en la resolución de disputas fronterizas.

Por ejemplo, el 23 de marzo de 1391, el rey de Aragón escribió a las autoridades municipales de Daroca, indicando que ciertos vasallos suyos del lugar de Pozuel, “aldea de Darocha”, habían realizado “algunas sinrazones en término de Molina a Domingo Ferrández de Umbrales”. Ante el temor de que pudieran producirse represalias por parte de súbditos del rey de Castilla, Juan I ordenó que cesase todo tipo de acciones de este tipo⁴⁷³. El 13 de junio de ese mismo año, el monarca aragonés escribió a su sobrino castellano, en relación con cierta disputa fronteriza mantenida entre el concejo castellano de Ágreda y, Pero Ramón, vasallo del rey de Aragón:

Rey muy caro e muy amado sobrino, vuestra letra havemos recebida por Antón del Espema, messagero del concello de la vuestra villa d'Ágreda⁴⁷⁴, sobrel feyto de la marca que nos havemos otorgada an Pero Ramón, vassallo nuestro, cuenta los hombres de la dita villa d'Ágreda, e sobre las penyeras, que por aquesta razón se son seguidas. A la qual, vos respondemos que nos la dita marcha atorguemos

⁴⁷² Para una visión general de la frontera castellano-aragonesa durante la Baja Edad Media, son bastante interesantes las siguientes obras: Guirart Aparicio, “Cañete y Moya”; Sánchez Prieto, “La frontera” y González Sánchez, *Las relaciones*, pp. 38-42.

⁴⁷³ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 21rv.

⁴⁷⁴ Sobre dicha población soriana en la Baja Edad Media, véase: Diago Hernando, *Estructuras*, pp. 279-292 y 345-347.

al dito Pero Ramón, havído maduro consello sobre aquello, por tal quel dito Pero Ramón ya en tiempo que nuestro caro hermano el rey, que Dios perdone, padre vuestro, vivía, nunca del ni de los oficiales de la dita vila d'Ágreda, jat sia que muytas vegadas ne fuessen estados requeridos por el dito Pero Ramón justícia alcançar no pudo, de aquello que a ell injustament le fue robado por Álvaro Pérez de Vera, vezino de la dita villa d'Ágreda.⁴⁷⁵...

Como indica este interesante testimonio, Juan I, aparentemente, no deseaba imponer ningún tipo de marca o represalia contra los súbditos de su sobrino. Por el contrario, solo en casos extremas, como fue el de Pero Ramón, obligaron al soberano aragonés a adoptar esas medidas. Como se refleja en la misiva, ante esta situación, los concejos castellanos no dudaban en exponer sus quejas, a este respecto, en la corte castellana, pidiendo al monarca (en esta fecha en concreto al consejo de regencia), que mediaran ante el rey de Aragón, para que la conflictividad fronteriza no fuera en aumento.

También en la zona meridional de la frontera castellano-aragonesa, eran frecuentes los desencuentros entre vecinos de una y otra corona. Por ejemplo, el 10 de junio de 1392 el soberano aragonés escribió al marqués de Villena, Alfonso de Aragón, indicándole que sus vasallos de Villena, “volents usar de mala vehinidat e atemptats aço mes per malicia”, pues, éstos habían desviado el cauce de una acequia, cuyas aguas fluían desde el término de Villena hasta la población valenciana de Elda, propiedad de la reina Violante de Bar. Ante este suceso, el soberano aragonés pidió al marqués que solucionara aquella situación, pues, las acciones de los súbditos de Alfonso de Aragón no tenían precedentes. El monarca, incluso, llegó a mencionar que “encara en la guerra de Castella, semblant novitat no fo assarada”⁴⁷⁶. Sin embargo, las gestiones de Juan I no consiguieron solucionar el conflicto, pues, en marzo del año siguiente, escribió sobre este mismo asunto a los oficiales de las dos gobernaciones del Reino de Valencia, indicando que el conflicto hídrico con Villena seguía activo⁴⁷⁷.

Los poderes municipales de una y otra corona, también, trataban de solucionar entre ellos los conflictos. En particular, destacó el *consell* de Valencia, que aceptó en

⁴⁷⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, ff. 39v-40r.

⁴⁷⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1852, ff. 109v-110r. Sobre este mismo hecho, se escribió a Roger de Moncada, gobernador general de Valencia: ACA, Cancillería Real, reg. 1852, ff. 110rv.

⁴⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1856, f. 23r.

agosto de 1393 entablar conversaciones con los concejos castellanos de Requena y Moya, para restablecer las viejas hermandades fronterizas para, de este modo, intentar rebajar la tensión suscitada por la continua confiscación de bienes castellanos por parte de las autoridades valencianas⁴⁷⁸. Con todo, fueron las autoridades reales, a través de los mismos oficiales encargados de recaudar los impuestos aduaneros, las que monopolizaron las conversaciones y encuentros fronterizos para deliberar, de manera cordial, las diferencias existentes entre uno y otro territorio.

Por parte castellana, gracias a la documentación conservada en el Archivo Municipal de Murcia, se conoce el nombre del comisario de dicha corona encargado de estos asuntos. Se trataba de Gonzalo Sánchez de Heredia⁴⁷⁹, quien ostentaba el cargo de comisario mayor de la marca y quema desde el 14 de abril de 1391⁴⁸⁰. Este oficial castellano, pronto hubo de enfrentarse a la injerencia de los poderes concejiles en sus funciones. Por tal motivo, el 5 de junio de 1391 Enrique III ordenó a todas las ciudades y villas que no interfiriesen en los cometidos de Gonzalo Sánchez de Heredia⁴⁸¹.

¿Por qué había concejos castellanos que pretendían entorpecer las labores del comisario mayor? Según la misiva regia, los escribanos locales estaban usurpando las funciones propias de los subalternos de Sánchez de Heredia, redactando y sancionando los pleitos surgidos en la frontera, careciendo, no obstante, de licencia para ello⁴⁸². Así pues, hasta esas fechas, quizás por desconocimiento, o indiferencia, por parte de la administración regia, las autoridades concejiles habían sido las responsables de controlar el tránsito comercial en la frontera. Por lo tanto, es probable que creyesen que, de un modo u otro, la asunción de dichas funciones por parte de los subalternos del comisario, perjudicaría los propios intereses y beneficios comerciales de los concejos fronterizos.

⁴⁷⁸ AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 220rv, 223r-224r, 225r-226r.

⁴⁷⁹ En mi opinión, es bastante probable que perteneciera a una saga de oficiales que ostentaron ese mismo cargo con anterioridad, pues, en julio de 1380 Pedro IV de Aragón mandó una carta a un tal Gonzalo Ferrández de Heredia, “jutge e comisario mayor de la quema que se culle en el Regno de Castiella”, quien probablemente, debió de ser familiar de Gonzalo Sánchez de Heredia: ACA, Cancillería Real, reg. 1486, ff. 144rv.

⁴⁸⁰ La carta de Enrique III concediendo dicho oficio a Gonzalo Sánchez de Heredia se encuentra publicada en: Pascual Martínez, “Notas para el estudio”, pp. 272-273.

⁴⁸¹ AMM, AC18, ff. 113r-114r; Veas Arteseros, *Itinerario*, p. 284.

⁴⁸² AMM, AC18, f. 113v.

Curiosamente, Juan I, también recurrió a este comisario castellano cuando lo creyó oportuno. Por ejemplo, el 2 de mayo de 1392, le escribió una breve misiva, solicitándole toda la información posible sobre la ocupación, por parte de súbditos del rey de Castilla, de ciertos lugares de la frontera aragonesa⁴⁸³. Este acercamiento del rey de Aragón con los oficiales castellanos que, probablemente, fuese, de igual modo, recíproco por parte del rey Enrique III con los comisarios aragoneses de la frontera, favoreció la celebración continua de asambleas en los mojones próximos a Requena, donde se tratarían en común los conflictos existentes. La primera noticia, referente a la celebración de uno de estos encuentros, se registra en una carta de Juan I, fechada a finales de marzo de 1393 y, dirigida a un individuo no identificado, en donde se mencionaba una reunión en los postes fronterizos, sin especificar la zona geográfica concreta, entre los oficiales castellanos y aragoneses⁴⁸⁴.

Sin embargo, esta reunión, al parecer, no fue muy efectiva, pues, los problemas entre poblaciones fronterizas continuaron. A comienzos de noviembre de 1393, Juan I escribió a Enrique III, indicándole los problemas existentes entre la población aragonesa de Torrijo, aldea de Calatayud, con el concejo castellano de Deza. Según se desprende de la misiva, al no existir una delimitación concreta de los términos entre ambas poblaciones, por mandato del alcaide del castillo de la villa soriana, había sido ocupado parte del término municipal de Torrijo, “sin alguna justa razón, más por su propia voluntad”, por lo cual, los súbditos de Juan I sufrían constantes agravios⁴⁸⁵.

En mi opinión, casos como el anterior debían ser bastante frecuentes. Por lo tanto, castellanos y aragoneses entendieron que sería conveniente realizar una nueva reunión fronteriza, de mayor envergadura y trascendencia que la anterior. Por ello, a finales del verano de 1394 se produjo un nuevo encuentro en los mojones fronterizos⁴⁸⁶. A diferencia de la tónica general para este período, en esta ocasión, un documento real castellano es el que aporta un mayor número de información sobre el mismo. Así pues, el 6 de julio de

⁴⁸³ ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 29r.

⁴⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 10rv.

⁴⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1860, ff. 58rv.

⁴⁸⁶ A este respecto, véanse las indicaciones de Juan I a Ramón de Soler y Joan Mercader, principales representantes valencianos en dicha reunión: ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 151r-152v. Joan Mercader, desde el 9 de enero de 1393, ostentaba el cargo de abogado fiscal de la ciudad y reino de Valencia: ACA, Cancillería Real, reg. 1921, ff. 3v-4r.

1394 Enrique III envió la siguiente misiva a los concejos de los obispados de Cartagena y Cuenca limítrofes con la Corona de Aragón:

Don Enrique por la gracia de Dios rey de Castiella (...) a todos los conçejos e alcalldes, jurados, juezes, merinos, alguasiles e otros ofiçiales qualesquier de las çibdades de Cuenca, de Murçia, de Cartajena⁴⁸⁷, e de las villas de Moya, e Cañete, e Utiel, e Requena, e Almansa, e Villena (...) sepades que por quanto a mí fueron denunçiados çiertos agravios que algunos naturales de mis regnos avían resçevido de los naturales del Regno de Aragón, e que non avían nin pueden aver conplimiento de derecho sobre ello, ordeno que Gonçalo Sánches de Eredia, cavallero, mí vasallo e mí comisario entre los mis regnos e los dichos regnos de Aragón, e Juan Sánches, doctor en decretos, alcallde en la mí corte, que vayan a la dicha frontera de Aragón a se ayuntar con otros alcalldes e juezes quel el dicho rey de Aragón, mi tío, debe dar sobre esta rasón, para que en uno, ayuntadamente, veyan los agravios e dapnificamientos que han resçevido, asý los naturales de mis regnos de los naturales del dicho Regno de Aragón, de los naturales de mis regnos. E por ellos visto, fagan faser conplimiento de drecho a cada uno de los agraviados e dapnificados que ante ellos paresçieren, segunt los capítulos de la quema que sobre esta rasón fueron establecidos⁴⁸⁸...

Durante la celebración de esta reunión fronteriza, Juan I de Aragón no dudó en ponerse en contacto directo, cuando lo creyó conveniente, no solo con los representantes castellanos⁴⁸⁹, sino con el propio Enrique III, en relación con el pésimo trato que recibían los mercaderes oriundos de la Corona de Aragón en los mares castellanos. El soberano

⁴⁸⁷ Aunque el concejo de Cartagena no tenía límite terrestre con tierras aragonesas, debe de entenderse en este caso su participación en dicha reunión como concejo de “frontera marítima” con Aragón. Sobre la concepción de la costa murciana como frontera mediterránea de Castilla en la Baja Edad Media véase: Martínez Martínez, “La frontera mediterránea”, pp. 49-62. Por otro lado, hay que recordar que, en la reunión fronteriza, al menos, se trató un asunto de índole naval, como fue la petición de Juan I para la supresión de la obligación fiscal impuesta a los mercaderes barceloneses, quienes transportaban mercancías a Flandes e Inglaterra, por el simple hecho de atracar sus naves en puertos castellanos. A este respecto, véase: ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 154r-155r.

⁴⁸⁸ AMM, AC18, ff. 67rv; Pascual Martínez, “Notas para el estudio”, pp. 273-274.

⁴⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 154rv; apéndice documental nº XLVI.

castellano, al parecer, justificaba los agravios contra los aragoneses por los ataques que sufrían sus naturales a manos del conde de Agosta⁴⁹⁰, Guillem Ramón de Cardona⁴⁹¹.

A comienzos de 1395, hay de nuevo noticias sobre un proyecto de reunión entre oficiales aragoneses y castellanos en la frontera, siendo, además, la última de las que se tiene constancia durante el reinado de Juan I. Sin embargo, no he podido encontrar documentación suficiente para justificar si se trata de un capítulo incluido en la comisión a la que hacía referencia Enrique III en julio del año anterior, la cual, por razones obvias de logística, pudo haber ido retrasándose, o si, por el contrario, se trataba de una nueva convocatoria. La noticia sobre este encuentro se halla en una carta de Juan I, fechada el 20 de enero de 1395 y, dirigida a su sobrino, Enrique III de Castilla⁴⁹².

Por otro lado, se sabe que, en esas mismas fechas, ya se estaban concertando comisiones entre representantes castellanos y aragoneses para delimitar los mojones fronterizos entre ambas coronas, consecuencia lógica de la reunión celebrada algunos meses atrás. A este respecto, en enero de 1395, Juan I designó a Arnau Darill como juez encargado, por parte de la Corona de Aragón, de delimitar con un homólogo castellano las disputas de términos entre la ciudad y aldeas de Albarracín con los concejos castellanos de Cuenca, Molina, Moya y otros municipios de dicha corona⁴⁹³.

A finales de aquel año, todavía seguía activa esta comisión. No obstante, el juez aragonés en esos momentos ya no era Arnau Darill, pues, éste había sido sustituido por el obispo de Segorbe, Diego Pérez de Heredia, por el baile de Albarracín, Ferrán Yáñez de Monterde y, por Tomás Ferrández del Vilar y Francisco Pérez de Coyuella, vecinos de Albarracín⁴⁹⁴. En mi opinión, este mayor número de comisarios, uno eclesiástico, otro representante del poder real y dos representantes del poder local, sin duda alguna, respondía a un mayor interés del rey de Aragón en dicho proceso, pues, como se puede comprobar, no solo los límites territoriales con Castilla debían quedar claramente definidos, sino también, los límites de las jurisdicciones eclesiásticas. Por lo tanto, una

⁴⁹⁰ Sobre este personaje, del que ya he hablado anteriormente, véase: García Isaac, "En defensa", p. 540.

⁴⁹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 155r-156r; apéndice documental n° XLVII.

⁴⁹² ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 153rv.

⁴⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1926, ff. 23r-24r.

⁴⁹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1926, ff. 73v-75r.

pequeña comisión para fijar los límites territoriales de una serie de municipios, aparentemente, se habría convertido en un proceso de mayor envergadura y trascendencia.

Sin embargo, las comisiones fronterizas, aunque contribuyeron a mejorar la vecindad entre los súbditos de las dos coronas, bajo ningún concepto, hay que pensar que solucionaron todos los problemas de años anteriores. Por ejemplo, las desavenencias existentes entre la población aragonesa de Torrijo y la villa soriana de Deza, los cuales mencioné anteriormente, seguían latentes, razón por la cual, el 16 de junio de 1395, Juan I escribió a Enrique III, con la intención de solucionar los debates existentes entre los habitantes de ambas poblaciones⁴⁹⁵.

Concluyendo, de los valiosos testimonios documentales que he podido encontrar en los diferentes archivos consultados, creo que se puede asegurar, sin ningún tipo de duda, que las reuniones periódicas, realizadas entre comisarios de una y otra corona, destinadas a resolver de forma pacífica los conflictos fronterizos, eran contempladas con gran detenimiento por las distintas cortes. En efecto, estos encuentros en los bordes de los dominios de ambos soberanos eran un medio práctico y cordial para resolver las distintas tensiones vecinales, todo ello, dentro del gran espíritu de concordia que imperaba entre las dos casas reales, aunque, en el fondo, las tensiones y rivalidades seguían latentes. Por ello, el futuro desarrollo de este tipo de comisiones fronterizas, debieron de interesar tanto a los reyes de Aragón como a los de Castilla.

Por último, mencionar que, en 1401, se reunieron de nuevo los comisarios de ambos reinos, en una comisión de mayores dimensiones que la anteriormente celebrada en 1394, pues, en este caso, también acudieron, con total seguridad, representantes de los concejos castellanos septentrionales, próximos a la frontera de Aragón⁴⁹⁶. No obstante, tras este encuentro, no parece registrarse ninguna reunión más de estas características⁴⁹⁷. ¿A qué pudo deberse esto? En mi opinión, es probable que la ruptura comercial entre las coronas de Aragón y Castilla en los años finales del reinado de Enrique III, unido a la temprana muerte de éste y el inicio de la regencia de Juan II, crearan un clima político entre las dos coronas poco propicios para la celebración de estas reuniones, las cuales,

⁴⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1864, ff. 94rv.

⁴⁹⁶ García Isaac, “En defensa”, p. 556.

⁴⁹⁷ Sobre los conflictos fronterizos entre Aragón y Castilla en los años sucesivos, véase: González Sánchez, *Las relaciones*, pp. 38-42.

constituían un modo bastante cordial y práctico de acabar con las tensiones que pudieran existir a uno y otro lado de la frontera.

III – Aragón en Castilla

10) Un fallido proyecto matrimonial entre la infanta Isabel de Aragón y el duque de Benavente (1388-1390)

Los proyectos matrimoniales durante la Edad Media y, a lo largo de las centurias venideras, ha sido uno de los temas más importantes en las cortes europeas e hispánicas, por el significado de tales alianzas y, las consecuencias que éstas podrían tener en el juego de poder político, económico y social⁴⁹⁸. Tanto es así que, en ocasiones, los futuros cónyuges eran desposados ya en la cuna, siendo esto un punto de inflexión en las relaciones entre dos reinos, ya que marcaría el devenir de las mismas como fue, por ejemplo, el matrimonio entre Petronila de Aragón y Ramón Berenguer IV, el cual, dio origen a la Corona de Aragón en 1137. Antes de comenzar con el desarrollo principal del capítulo, creo conveniente retroceder a los tiempos en que Juan de Aragón todavía era duque de Gerona, para comprobar el interés de éste por la vida marital de Juan I de Castilla y, como ésta, de un modo u otro, afectaba a las relaciones castellano-aragonesas.

En efecto, una alianza matrimonial era un proceso diplomático, en ocasiones, complejo. Por ejemplo, de la formalización de un matrimonio provechoso podía originarse o fortalecerse una alianza político-militar entre dos territorios. Además, en el caso de los herederos varones, era imprescindible asegurar que la dote de la futura esposa fuese lo más generosa posible, pues, de ello dependía acrecentar su patrimonio monetario o, en algunos casos, territorial⁴⁹⁹. Por ello, los monarcas y señores medievales eran conscientes de la necesidad de alcanzar alianzas matrimoniales provechosas.

⁴⁹⁸ Sobre la formalización de los proyectos matrimoniales en la Edad Media, véase la siguiente obra: Moeglin, Péquignot, *Diplomatie*, pp. 249-343. Dicho trabajo, aporta una gran cantidad de ejemplos y, reconstruye de un modo bastante completo la dinámica de la formalización de los acuerdos matrimoniales. Para una de estos procesos en la Corona de Aragón, concretamente, en tiempos del rey Jaime II (1291-1327), véase: Péquignot, *Au nom*, pp. 457-480. Para una visión más general del contexto europeo, son bastante interesantes las siguientes obras: Moeglin, “Les maisons”; Paravicini, *Invitations*; Ribordy, “Faire les nopces”; Estepa Díez, “política matrimonial” y Debris, “*Tu, felix Austria, nube*”.

⁴⁹⁹ Sobre el valor político de la dote, véase: Moeglin, Péquignot, *Diplomatie*, pp. 286-295.

En el presente apartado, trataré sobre un proyecto matrimonial, infructuoso, cuyo fin hubiera sido el matrimonio entre la infanta Isabel de Aragón, hermanastra de Juan I, con Fadrique, duque de Benavente y, de igual modo, hermanastro del soberano castellano. Sin embargo, he creído oportuno introducir el capítulo con un primer punto, en el cual, se analizará la relación mantenida entre el entonces duque de Gerona con su hermana, la reina Leonor de Aragón, primera esposa de Juan I de Castilla, con el objetivo de comprobar la importancia de Leonor dentro del cómputo general de las relaciones que mantenía el primogénito de Pedro IV con su cuñado castellano. En efecto, la reina consorte de Castilla demostró ser un personaje bastante relevante dentro del marco general de las relaciones entre las dos coronas hispánicas durante los primeros años del reinado de su marido. Además, también trataré sobre la aceptación que dio la corte aragonesa al segundo matrimonio de Juan I de Castilla con la princesa Beatriz de Portugal, el cual, fue acogido de buen grado por los miembros de la familia real aragonesa.

10.1. Precedentes (1379-1382)

El duque de Gerona siempre mantuvo una estrecha correspondencia con su hermana Leonor, esposa de Juan I de Castilla⁵⁰⁰. En general, las misivas enviadas a la soberana castellana solían contener las mismas noticias que las remitidas a su marido. Otro dato fundamental que nos da una buena idea de la importancia de Leonor para su hermano, es el hecho de que las cartas del duque destinadas a su hermana, se solían copiar integras en los registros, generalmente después de las destinadas al rey Juan I, declinando los funcionarios de la cancillería del duque utilizar la fórmula “fuit directa regina Castelle”, al final de cada documento enviado al monarca castellano. El matrimonio de Leonor con el entonces infante castellano Juan había sido concertado en la paz de Almazán de 1375⁵⁰¹, por lo que su unión significó un importante símbolo de la

⁵⁰⁰ Para una visión general sobre la correspondencia política mantenida por mujeres poderosas durante la Baja Edad Media española véase: Muñoz Fernández, “Cartas de Isabel de Portugal”; Beauchamp, “La conservación de las cartas”; Juncosa Bonet, “Las amenazas”; Villarroel González, “Las cartas”; Narbona Cárceles, “La documentación epistolar”; Cañas Gálvez, “Parentesco”.

⁵⁰¹ Sobre la preparación de las infantas destinadas a convertirse en reinas por matrimonio, véase: Pelaz Flores, “La imagen”, pp. 269-273.

reconciliación castellano-aragonesa, tras casi dos décadas de enfrentamientos bélicos y rivalidades políticas⁵⁰².

A comienzos de julio de 1379, siendo ya reyes Juan y Leonor, el duque de Gerona intercedió por primera vez a favor de su hermana, al solicitar al monarca castellano, quien pretendía coronarse rey el próximo día de la fiesta del apóstol Santiago (25 de julio), que también su hermana fuese entronizada como reina de Castilla ese mismo día:

Rey hermano, supiendo que vos havedes ordenado de seyer cavallero e de coronar vos rey en el día de la fiesta de Santiago, del mes daval escripto, la qual cosa tengo io por buena e debida, e saviament acordada, he imaginado que sería honra vuestra, e grand plazer del senyor rey, mi padre, e de vuestra muger la reyna, hermana mía, e de mí, que ella fues aquell mismo día coronada reyna. Porque rey hermano, vos ruego de coraçón que lo querades assí fer⁵⁰³...

La coronación de los reyes de Castilla tuvo lugar en el monasterio de las Huelgas, cerca de Burgos. Según el testimonio de la “Crónica de Juan I” de Pero López de Ayala, ese mismo día, tal y como había pedido su cuñado aragonés, también fue coronada la reina Leonor. Fueron además armados 100 caballeros “de linaje de ricos omes”⁵⁰⁴. El duque de Gerona se sintió muy agradecido con el monarca castellano, por el buen gesto que había tenido para con su hermana:

Caro hermano, vuestra carta recibimos e certificados con aquella de la coronación vuestra e de aquella de la dita vuestra muger, hermana nuestra, ende haviémos muyt gran plazer, como de cosa a vos e ad ella muyt honorable e profeytosa. Dios, por su mercet, vos hi faga vivir a su serviçio longament⁵⁰⁵...

⁵⁰² Suárez Fernández, “Política internacional”, pp. 50-53; García Isaac, “La paz de Almazán”, p. 137.

⁵⁰³ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 79v. La misiva fue entregada al rey de Castilla por el arzobispo de Zaragoza. También la reina Sibila, última mujer de Pedro IV de Aragón, escribió una carta a Juan I el 24 de agosto, notificándole “quel senyor rey ha haut sobiran plaer, e consolacio, de la coronacio de la reyna, sa filla, pensant que no solament per vostra honor, más encara per complaurem a ell, ho havets fet, de que ell es fort content”... ACA, Cancillería Real, reg. 1586, f. 88v.

⁵⁰⁴ López de Ayala, *Crónicas*, p. 509.

⁵⁰⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 101r.

Sin embargo, Leonor no pudo disfrutar de la dignidad regia por mucho tiempo, pues, falleció en septiembre de 1382, al dar a luz una hija⁵⁰⁶. La noticia se supo rápidamente en la corte aragonesa. El 4 de octubre, el infante Juan escribió a su cuñado, acusando recibo de la misiva que le había enviado y anunciándole el envío ante su presencia de Ramón de Perellós, vizconde de Roda⁵⁰⁷. El 6 de octubre fue remitida al rey de Castilla la carta de pésame⁵⁰⁸. Al día siguiente, el duque de Gerona volvió a escribir al rey de Castilla, informándole que a través del guardián del convento de los franciscanos de Guadalajara, había recibido una nueva letra del soberano castellano, en donde, de nuevo, le comunicaba la muerte de su hermana Leonor⁵⁰⁹. Como afirma Luis Suárez, la misión del vizconde de Perellós, con instrucciones del duque de Gerona, no era otra que la de conseguir que Juan I, ante un nuevo y eventual matrimonio, enlazara con una hermana de Violante de Bar⁵¹⁰. Además, la duquesa de Gerona envió a Juan I una carta de condolencias por la muerte de la reina Leonor⁵¹¹.

El soberano castellano estudió la proposición del duque de Gerona, aunque la desechó enseguida, pues entendía que, pese a que este matrimonio “se levantó de su buena voluntad”, era preferible buscar una candidata más idónea, pues la propuesta de casarse con una hermana de Violante de Bar solo servía para reafirmar los lazos familiares del infante Juan con la corte francesa, o como indicó el monarca castellano, “nos queríamos casar con persona, con quien el oviese debdo de que el fuese contento”⁵¹². Los

⁵⁰⁶ López de Ayala, *Crónicas*, p. 538; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 123. En una misiva enviada por el duque de Gerona a Pere Boil, con fecha de 1 de agosto, se menciona que la reina estaba “prenyat”: ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 38r. El documento se encuentra publicado en: Rubió i Lluch, *Documents*, I, p. 302.

⁵⁰⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, f. 82v.

⁵⁰⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, ff. 93v-94r. La carta de pésame de la reina Sibila, fechada el 8 de octubre, se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1589, ff. 64v-65r.

⁵⁰⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, f. 85r.

⁵¹⁰ AGS, Patronato Real, Leg. 47, doc. 41; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 124. En opinión de este autor, el vizconde ocultó el motivo real de su embajada, argumentando que su viaje a Castilla era para cobrar una deuda que tenía contraída su hermano, Francesc de Perellós, con el conde de Mayorga, Pedro Núñez de Lara. Véase a este respecto la carta enviada por el duque de Gerona a Juan I el 11 de octubre: ACA, Cancillería Real, reg. 1666, f. 89v. Una sucinta biografía de Pedro Núñez de Lara puede verse en: Salazar y Acha, “La nobleza titulada”, p. 41.

⁵¹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1817, ff. 36v-37r.

⁵¹² AGS, Patronato Real, leg. 47, doc. 41; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, II, p. 464.

embajadores castellanos enviados ante el duque de Gerona, con las pertinentes instrucciones de su rey en relación con este hecho, fueron el electo de Calahorra, Juan de Villacreces y García Fernández de Oter de Lobos⁵¹³. Aquellos embajadores llegaron ante el duque en febrero de 1383, siendo remitida por el infante aragonés una carta a Juan I a este respecto⁵¹⁴.

Finalmente, Juan I optó con enlazar matrimonialmente con la corte portuguesa, contrayendo matrimonio con la princesa Beatriz, hija de Fernando I de Portugal⁵¹⁵. La boda real se celebró el 14 de mayo, en las cercanías de la frontera luso-castellana, siendo oficiada por Pedro de Luna, cardenal de Aragón⁵¹⁶. La pertinente embajada a la corte aragonesa para explicar los pormenores del enlace, además de otros asuntos, se demoró varios meses, hasta julio. A comienzos de aquel mes, fueron enviados a la corte aragonesa Álvaro Ferrández, bachiller en decretos y arcediano de Salamanca y Juan Martínez de Rojas, “alcalde mayor de los fijosdalgos” y miembro del consejo del rey⁵¹⁷, quienes, tras entrevistarse con el rey de Aragón, partirían hacia Aviñón y París, para reunirse con Clemente VII y Carlos VI de Francia respectivamente.⁵¹⁸ Como era de esperar, la notica

⁵¹³ Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 124.

⁵¹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1667, ff. 112rv.

⁵¹⁵ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 538-540; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 125-136. Este enlace, además, puso fin al prolongado enfrentamiento entre los reinos de Castilla y Portugal. Sobre el origen del conflicto véase: Chelle Ortega, “Conflicto y comunicación”, pp. 495-499. Es interesante destacar que Juan I siempre mostró un gran interés en informar a la corte aragonesa sobre sus relaciones con Fernando I, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz. Por lo tanto, desde el verano de 1382 comunicó constantemente a los reyes de Aragón los preparativos para la normalización de las relaciones luso-castellanas. Véase a este respecto la carta de la reina Sibila al monarca castellano, con fecha de 7 de septiembre de 1382: ACA, Cancillería Real, reg. 1589, f. 60v.

⁵¹⁶ Suárez Fernández, “capitulaciones matrimoniales”, p. 556.

⁵¹⁷ Tardaron varios días en presentarse ante Pedro IV. Según una carta enviada por el monarca aragonés a su hijo menor, el infante Martín, la llegada de los embajadores castellanos a Monzón, donde se estaban celebrando cortes, tuvo lugar el 26 de julio: ACA, Cancillería Real, reg. 1282, f. 117v.

⁵¹⁸ Véase a este respecto la misiva enviada por Juan I a Pedro IV de Aragón, la cual fue copiada en uno de los registros de la cancillería real aragonesa: ACA, Cancillería Real, reg. 1278, ff. 15rv (2ª numeración). En dicho registro, además de la carta de Juan I de Castilla, se copió un memorial, en el cual, se indicaba a los embajadores castellanos lo que debían exponer a Pedro IV, la respuesta de éste y, la pertinente carta para Juan I, en relación con todos estos asuntos: ACA, Cancillería Real, reg. 1278, ff. 15v-18r (2ª

de la boda del rey de Castilla ya debió de ser conocida en la corte aragonesa al poco de celebrarse. El enlace matrimonial de Juan I con Beatriz de Portugal fue del total agrado del rey de Aragón y, así se lo hizo saber a los embajadores castellanos⁵¹⁹.

10.2. Proyecto matrimonial entre Isabel de Aragón y el duque de Benavente

A continuación, trataré sobre el único proyecto matrimonial que involucró a las coronas de Castilla y Aragón durante el reinado del rey Juan I. Dicho acuerdo marital, fue el referente al enlace entre Fadrique, duque de Benavente y hermanastro de Juan I de Castilla, con la infanta Isabel, hija del rey Pedro IV y de la reina Sibila de Fortiá, siendo, por tanto, hermanastra de Juan I. Fadrique, por su condición de hijo bastardo, no era desde la perspectiva del soberano aragonés el candidato ideal para desposar a una infanta aragonesa. Aunque no hay muchos datos sobre esta proposición matrimonial, lo que está claro es que la idea surgió en la corte castellana, pues, en una carta enviada por Juan I de Aragón a su homónimo castellano, especificaba que:

D'aquex matrimoni daremos lugar en aquella manera solament por contemplación e honra vuestra. E porque entendades que lo femos por vuestro respecto, seed ciertos que por aquella misma manera nos la tomaría el hermano del rey de los Romanos, el qual es fillo de rey legítimo, assí como el dito rey su hermano⁵²⁰...

En efecto, la intención de casar a una infanta aragonesa con un miembro de la casa de Luxemburgo ya llevaba proyectándose desde mediados de 1387. En ese año, el cardenal de Rávena, Pileus de Prata, propuso casar a Juana, hija de Juan I con el rey de Romanos y de Bohemia Wenceslao IV. Dicha empresa no convenció en principio al monarca, pues, desde la perspectiva del soberano aragonés “lo rey dels Romans es scismaticich, e ab algu enemich de la Esgleya no volria haver confederacio”⁵²¹, a lo que había que sumar el temor por una posible reclamación del título de rey de Romanos por parte de Carlos VI de Francia⁵²². Con todo, fueron entregados ciertos capítulos a micer

numeración). Toda esta documentación se encuentra publicada en: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, II, pp. 520-528.

⁵¹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1278, f. 17r (2ª numeración).

⁵²⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 115rv; apéndice documental nº IV.

⁵²¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 96r-97r.

⁵²² ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 96r.

Luquí Estarampo, para tratar sobre este asunto con el papa Clemente VII. Pese a sus reservas, el 1 de septiembre de 1387 el monarca aragonés envió una carta a Wenceslao IV, redactada en un tono bastante cordial, síntoma quizás de cómo Juan I se mostraba dispuesto, pese a sus dudas iniciales, a dar su apoyo a la prosecución de dicha empresa⁵²³.

La siguiente misiva de Juan I para el rey de Romanos está fechada el 27 de julio de 1388. En ella, se comprueba como los preparativos para el acuerdo matrimonial seguían en marcha⁵²⁴. Sin embargo, el proyecto de enlace matrimonial entre las casas de Aragón y Luxemburgo sufrió un serio revés, pues en algún momento indeterminado, anterior a septiembre de 1390, se cambió de pretendiente marital para la infanta aragonesa, siendo sustituido el rey de Romanos por su sobrino Procopio, margrave de Moravia.

Según el historiador checo Bohumil Bad'ura⁵²⁵, quien sigue a Finke⁵²⁶, tras el fracaso de comprometer a la infanta Juana con Wenceslao IV, debido al poco interés por parte del soberano alemán, la idea de proponer como alternativa al margrave de Moravia surgió de parte del propio Clemente VII, quien quería unir a su causa a toda costa a la casa de Luxemburgo. Esto explicaría el interés del cardenal de Rávena, Pileus de Prata, por unir en matrimonio al rey de Romanos con la hija de uno de los partidarios más incondicionales de Clemente VII pues, con anterioridad, el prelado había sido un estrecho colaborador del papa de Roma, Urbano VI, por lo que debía de demostrar su fidelidad al nuevo pontífice al que había jurado obediencia⁵²⁷.

Para la feliz conclusión de esta empresa, fue enviado a la corte aragonesa un embajador del rey de Romanos, de nombre Ulrich Heberspel⁵²⁸. Esta segunda opción de alianza matrimonial tampoco fue fructífera, conservando como únicos testimonios de dicho asunto dos cartas remitidas por Juan I a Wenceslao IV y Clemente VII, respectivamente, el 7 de septiembre de 1390⁵²⁹. Dos días después, el 9 de septiembre, se

⁵²³ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 111v.

⁵²⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1760, f. 19r.

⁵²⁵ Bad'ura, *Los países checos*, p. 36.

⁵²⁶ Finke, "Zur Korrespondenz", p. 476.

⁵²⁷ *Ibidem*, p. 475.

⁵²⁸ Bad'ura, *Los países checos*, p. 37.

⁵²⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1760, ff. 26rv, publicados en: Bad'ura, *Los países checos*, pp. 98-100.

concedió un salvoconducto al embajador Ulrich Heberspel, para que pudiera abandonar territorio aragonés⁵³⁰. Por lo tanto, la alianza matrimonial entre Aragón y el Imperio no llegó a formalizarse, dada la indiferencia con la que Juan I trató este posible compromiso.

¿Qué motivó el rechazo del soberano aragonés a sendas propuestas? En mi opinión, tres son los principales motivos que pueden explicar este hecho. En primer lugar, es bastante probable que, pese a los intentos de Clemente VII por convencer a Juan I de la idoneidad de este proyecto, en beneficio del papado aviñonés, éste último no creyese en la posibilidad de que los Luxemburgo abrazasen la causa clementista. En segundo lugar, como consecuencia de la primera causa que he expuesto, el rey de Aragón debió de entender la poca utilidad de una unión con una dinastía reinante sobre territorios con muy poca relación política y comercial con la Corona de Aragón. En tercer y último lugar, no hay que olvidar el interés político de Francia en el Imperio. Aunque Juan I afirmase que Carlos VI tenía pretensiones sobre el título de “rey de Romanos”⁵³¹, creo que lo más probable es que el monarca francés tuviera, simplemente, intereses políticos en suelo germano, que no implicarían, desde luego, la reclamación de dicho título⁵³². Por lo tanto, y dada la gran amistad que unía a los reinos de Francia y Aragón en ese momento, es probable que Juan I evitara interponerse en los intereses exteriores de la monarquía gala.

Así pues, rechazada cualquier posibilidad de unión matrimonial con la casa de Luxemburgo, la propuesta castellana podía ser estudiada. La petición de matrimonio fue solicitada al monarca aragonés por parte del prior de Guadalupe, Juan Serrano⁵³³. En

⁵³⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1760, f. 26v, publicado en: Baďura, *Los países checos*, p. 101.

⁵³¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 96r.

⁵³² En efecto, no hay ninguna prueba que demuestre la existencia de enemistad alguna entre Carlos VI y el rey de Romanos, lo cual, no obstante, no significa que el soberano galo no tuviera intereses políticos dentro del Imperio. Algunos años después, en 1398, Carlos VI y Wenceslao se reunieron en Reims, para tratar de dar solución al Cisma y, según Froissart, *Chroniques*, pp. 721-722, el encuentro entre ambos soberanos fue bastante cordial y, en ningún momento, al estilo del cronista francés, quien gustaba de retrotraerse en el tiempo para contextualizar los acontecimientos que iba narrando, se menciona la existencia de enemistades anteriores entre los dos monarcas.

⁵³³ Juan Serrano, además, ostentaba el cargo de canciller del sello de la poridad de la casa del infante Enrique (futuro Enrique III), desde 1385: Cañas Gálvez, “La casa de Juan I”, p. 138. En 1390, siendo obispo de Sigüenza, ostentaba el cargo de canciller del sello de la poridad de Juan I de Castilla: López de Ayala, *Crónicas*, p. 696. Para una información más detallada del personaje véase: Nieto Soria, *Un crimen*, pp. 52-72.

respuesta a esta embajada castellana, Juan I de Aragón envió a uno de sus principales colaboradores desde los tiempos en que todavía era duque de Gerona. Dicho personaje era Pere Boïl, quien, a finales de la primavera de 1388, ya se encontraba en Castilla, negociando los distintos puntos del futuro acuerdo matrimonial⁵³⁴. El rey de Aragón no se demoró demasiado en anunciar su total desacuerdo con el pretendido matrimonio. El 10 de julio escribió a su cuñado castellano las siguientes palabras, en donde argumentaba que, dada la escasa edad de la infanta aragonesa, no veía conveniente continuar con las negociaciones:

Al feyto del matrimonio de la infanta dona Isabel, hermana nuestra, con el duch de Benavent, hermano vuestro, del qual vos havíamos scripto, vos respondemos que a nos, caro hermano, plaguera muyto que se puedes fazer e firmar luego, e assí era intención nuestra quando vos scrivimos que a nos plazía, más después havemos trovato que porque ella no ha edat complida de renunciar a algunas cosas, que es de necessario que renuncie antes de su casamiento, la renunciación que faría agora non valría. E desto, e d'otras cosas, tocando el dito matrimonio, havemos informado al dito Pedro Boyl, el qual vos lo dirá largament⁵³⁵...

¿Por qué Juan I de Aragón terminó desechando aquel proyecto matrimonial? ¿Fue en realidad por causa de la poca edad de la infanta? En mi opinión, creo que el soberano aragonés entendió que el duque de Benavente no era el candidato óptimo para su hermanastra. Fadrique, en definitiva, pese a ser hermano del monarca castellano, era hijo bastardo de Enrique II, mientras que Isabel de Aragón era hija legítima de Pedro IV. Por lo tanto, quizás por consejo de los principales miembros de la corte aragonesa, Juan I terminó desechando dicho proyecto matrimonial. No obstante, la infanta Isabel tardó varios años en contraer matrimonio. Finalmente, en 1407, a la edad de 27 años, enlazó con Jaime de Aragón, conde de Urgel⁵³⁶.

⁵³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 115v.

⁵³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1955, ff. 29rv; apéndice documental nº V. Hay que destacar que el duque de Benavente, aunque de mayor edad que la infanta aragonesa, también era menor de edad, pues no alcanzó la mayoría hasta 1390. Véase a este respecto: Suárez Fernández, *Nobleza*, p. 88.

⁵³⁶ Sobre este asunto, véase: Giménez Soler, "Don Jaime", pp. 131-133

11) La noticia de la muerte de Juan I de Castilla en la corte aragonesa (1390)

La “correspondencia mortuoria”, es decir, aquella referente a las misivas de pésame por la muerte de algún familiar, no ha tenido el protagonismo que, quizás, hubiera merecido dentro del cómputo general de los distintos ámbitos que abarcan las relaciones castellano-aragonesas. En efecto, autores como Stéphane Péquignot, cuya obra “*Au nom du roi*”, marcó y consolidó un importante precedente no solo para el estudio de las relaciones exteriores aragonesas durante el reinado de Jaime II de Aragón, sino también, para reinados posteriores, no incluyó a la “correspondencia mortuoria” como un ámbito más de la diplomacia de la Corona de Aragón con otros estados. La reciente publicación de la obra “*La muerte en la casa real de Aragón. Cartas de condolencia y anunciadoras de fallecimientos (siglos XIII al XVI)*”, editada por la “Institución Fernando el Católico”, sin duda alguna, será un precedente muy importante para el futuro estudio de esta temática, pues, gracias a la extensa colección documental que en dicha obra se contiene, será mucho más fácil abordar este ámbito de trabajo⁵³⁷.

En mi opinión, considero este tipo de intercambio epistolar como un aspecto más dentro del amplio campo de temas que englobaban las relaciones entre las dos coronas. Es más, al existir un parentesco de familiaridad tan próximo, sin duda alguna, el sentimiento de dolor que hubo de causar en ambas cortes el fallecimiento de algún personaje de relevante de cada una de las cortes, debió de ser bastante significativo. Por ello, en el presente capítulo, trataré sobre la reacción epistolar y política de los monarcas aragoneses, Juan y Violante, al conocer la noticia del fallecimiento de Juan I de Castilla.

La muerte de Juan I de Castilla acaeció en Alcalá de Henares, el 9 de octubre de 1390, como consecuencia de una caída de caballo que resultó fulminante, pues los que

⁵³⁷ Para una visión más general sobre la muerte del rey en la Baja Edad Media peninsular, véase: Martín Rodríguez, “El rey ha muerto”; Mitre Fernández, “Muerte y memoria”; Orcástegui Gros, “La preparación”; Mitre Fernández, *Una muerte*; Osés Urricelqui, “Ceremonias funerarias” y Nogales Rincón, “Duelo”.

acudieron a socorrerle a toda prisa “falláronle sin espíritu ninguno”⁵³⁸. Sin embargo, para ganar tiempo y ser él mismo quien se pusiera en contacto con los concejos de las distintas villas y ciudades del reino, el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, intentando que el relevo regio fuera lo más tranquilo posible, ocultó durante un tiempo la muerte del rey⁵³⁹:

E don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, que estaba y con el rey quando esto acaesció, fizo traer luego una tienda, e armóla allí do el rey yacía, e fizo venir los físicos, e fazer fama quel rey non era muerto; e encubriólo algún poco así, que non dexaba llegar ninguno do el rey yacía. E esto facía por aver espacio de enviar cartas por el regno, e así lo fizo, ca envió luego cartas a las cibdades e villas e logares, e señores e perlados e caballeros, por las quales fazía saber aquel acaescimiento que el rey oviera, e que catasen de guardar lealtad, a que eran tenudos, al príncipe don Enrique, su fijo promogénito, que era heredero del regno⁵⁴⁰...

El rumor de la muerte del monarca castellano llegó pronto a oídos de los miembros de la corte aragonesa⁵⁴¹. La primera noticia es de nueve días después del fallecimiento del soberano castellano, el 18 de octubre, cuando el infante Martín comunicó a su hermano que por mediación de una carta que le habían enviado los jurados de Valencia, había sabido de la muerte del rey castellano⁵⁴². Todo parece indicar que fue el 19 de octubre cuando el monarca aragonés se enteró del fallecimiento del rey Juan I de Castilla. Así se lo hizo saber su mujer, la reina Violante, en dos cartas que le remitió ese día⁵⁴³.

Al día siguiente de conocer la noticia, fue enviado Guerau de Queralt como embajador del rey Juan I ante el joven monarca castellano Enrique III. Para tal fin, fueron

⁵³⁸ López de Ayala, *Crónicas*, p. 696. Sobre el fallecimiento de Juan I de Castilla, véase también: Lomax, “El Cronicón”, p. 637.

⁵³⁹ Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 390.

⁵⁴⁰ López de Ayala, *Crónicas*, p. 696.

⁵⁴¹ La correspondencia emanada de la cancillería aragonesa, referente a la muerte de Juan I de Castilla, se encuentra publicada en: VV. AA., *La muerte en la casa real*, pp. 165-169.

⁵⁴² ACA, Cancillería Real, reg. 2091, f. 121v; VV. AA., *La muerte en la casa real*, p. 166. El infante, sin embargo, no remitió la correspondiente carta de pésame a su sobrino, Enrique III de Castilla, hasta el día 7 de febrero del siguiente año. Ese mismo día, además, mandó una carta a Juan Hurtado de Mendoza, pidiéndole que le informa en todo momento del estado del joven soberano castellano: ACA, Cancillería Real, reg. 2078, f. 180r; VV. AA., *La muerte en la casa real*, p. 169.

⁵⁴³ ACA, Cancillería Real, reg. 2054, f. 41v.

remitidas, por parte de la reina Violante de Bar, cartas de recomendación del embajador para Enrique III⁵⁴⁴, Alfonso de Aragón, marqués de Villena⁵⁴⁵, además, del infante Fernando⁵⁴⁶. El 29 de octubre Juan I comunicó a su mujer que había recibido a un escudero de la reina de Navarra, quien había sido enviado ante Juan I para transmitirle la noticia de la muerte del rey Juan de Castilla⁵⁴⁷.

No obstante, pese a todas las noticias anteriores, es curioso destacar el poco interés que se desprende de la documentación aragonesa sobre los motivos de la muerte del rey Juan I de Castilla. Por otro lado, la falta de instrucciones para los emisarios enviados ante el nuevo monarca castellano, Enrique III, dificultan la tarea de reconstruir la reacción de la corte aragonesa ante tal fatídico hecho. Solo una carta del infante Martín, escrita el 8 de noviembre y dirigida al aragonés Alfonso de Egea, obispo de Zamora, pone de manifiesto el interés de al menos uno de los miembros de la corte aragonesa por conocer en mayor profundidad los detalles de la muerte del soberano castellano. En efecto, en la misiva el infante indicaba al prelado castellano que “como del dito feyto no hajamos recebidas algunas letras ni ovida otra certificación, rogamos vos muy affectuosament que nos ende scrivades por la manera que yé seydo”⁵⁴⁸.

Por lo tanto, volviendo al planteamiento de comienzos del capítulo, se ha podido comprobar como la “correspondencia mortuoria” puede ser considerada perfectamente como un aspecto más dentro de las relaciones diplomáticas entre las coronas de Castilla y Aragón, al menos en el caso de la defunción de Juan I de Castilla, por un motivo

⁵⁴⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2054, f. 42v. Una carta de tenor similar fue enviada a la reina Beatriz, segunda esposa de Juan I de Castilla.

⁵⁴⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 2054, ff. 43r.

⁵⁴⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 2054, f. 43r. La imagen de las misivas remitidas por Violante de Bar al infante Fernando y al marqués de Villena puede verse en el apéndice fotográfico nº II. El infante Fernando, pese a su corta edad, era uno de los señores castellanos con mayores extensiones territoriales y mayor renta. En las cortes de Guadalajara celebradas el mes de febrero anterior, Juan I de Castilla le había entregado los títulos de señor de Lara, duque de Peñafiel, conde de Mayorga y señor de Cuéllar, San Esteban de Gormaz y Castrojeriz, siéndole además otorgada una renta anual de 400.000 maravedís: Muñoz Gómez, *Fernando*, p. 61.

⁵⁴⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 133r. En la carta se menciona que el escudero de Leonor de Navarra tenía órdenes de continuar su viaje hacia Aviñón, para entrevistarse con Clemente VII, posiblemente para transmitirle las mismas noticias que al monarca aragonés.

⁵⁴⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2019, f. 131r; VV. AA., *La muerte en la casa real*, p. 167.

principal, que no era otro que el de preparar la futura influencia política de Juan I de Aragón en la corte de su joven sobrino castellano. ¿Fueron reales las muestras de dolor de los miembros de la corte aragonesa tras conocerse la defunción del monarca castellano? Nada parece indicar lo contrario.

Concluyendo, Juan I de Aragón y Enrique III de Castilla nunca se conocieron en persona, por lo tanto, además de los informes escritos y orales de los embajadores castellanos, en donde se describiese los gustos y costumbres del monarca aragonés, el joven rey castellano solo conocía a su tío a través de las misivas personales. Por lo tanto, la consolación a Enrique III por la pérdida de su padre, puede ser considerada como una continuación natural de las buenas relaciones familiares entre ambos soberanos, cuyo fin último, era mantener la alianza existente entre ambas coronas desde la firma de la paz de Almazán en 1375.

12) La actuación de Juan I de Aragón en relación con los bandos murcianos (1392-1395)

En este capítulo, trataré sobre la intromisión directa de Juan I de Aragón en un asunto interno castellano, concretamente, en la denominada lucha, o bando, de “Manueles y Fajardos” del Reino de Murcia. Sin embargo, como se verá a continuación, las motivaciones que llevaron al rey de Aragón a involucrarse en esta contienda civil fueron obvios, pues, sus dominios meridionales del Reino de Valencia, principalmente, la villa de Orihuela, se encontraban a escasos kilómetros de la capital murciana, por lo que el temor del soberano a que estos enfrentamientos y revueltas pudieran extenderse por sus tierras, no eran infundados.

Al poco de ascender Enrique III al trono de Castilla, concretamente en el verano de 1391, se originó en Murcia un levantamiento contra el adelantado del Reino de Murcia, Alfonso Yáñez Fajardo y, contra los oficiales del concejo, estrechamente ligados a los intereses personales del adelantado. Dicha sublevación, tradicionalmente, se ha denominado de “Manueles y Fajardos”⁵⁴⁹. Los tres principales instigadores de este levantamiento habían sido Juan Sánchez Manuel⁵⁵⁰, hijo ilegítimo del anterior adelantado, el conde de Carrión también llamado Juan Sánchez Manuel, el obispo de Cartagena, el cordobés Fernando de Pedrosa⁵⁵¹, además de Andrés García de Laza⁵⁵², procurador del

⁵⁴⁹ Sobre esta contienda civil, véase: Torres Fontes, “Los Fajardo”; Bermúdez Aznar, “Revuelta urbana”; Veas Arteseros, “Intervención de Lorca”; Martínez Carrillo, *Manueles y Fajardos*; Suárez Bilbao, “Enrique III”, pp. 106-107; Franco Silva, *El Marquesado*; Menjot, *Murcia*, pp. 660-665; Bernal Peña, *Alfonso Yáñez*; García Isaac, “Un proyecto de tregua” y García Isaac, “Intromisión”.

⁵⁵⁰ Sin embargo, este personaje, en junio de 1393 acabó traicionando al resto de cabecillas del levantamiento contra el adelantado, pues terminó reconciliándose con este último: AMM, AC17, ff. 22rv.

⁵⁵¹ Este eclesiástico, antes de ocupar la sede cartaginense, ostentó los cargos de maestro en teología, deán de Córdoba, capellán pontificio y obispo de Ciudad Rodrigo entre 1382-1383: Torres Fontes, Molina Molina, *La diócesis*, p. 36.

⁵⁵² Este personaje, era suegro de Alfonso Sánchez Manuel, hermano de Juan Sánchez Manuel: AMM, AC17, f. 95r. Según Martínez Carrillo, *Manueles y Fajardos*, p. 24, no hay pruebas suficientes para

concejo. Entre los dos primeros, curiosamente, existían lazos de parentesco, pues Juan Sánchez Manuel estaba casado con una hermana de Fernando de Pedrosa⁵⁵³.

Cuando comenzó la contienda civil, ambas facciones no solo intentaron hacerse con el mayor número posibles de aliados dentro del territorio castellano⁵⁵⁴, sino también intentaron obtener apoyo internacional, en beneficio de sus respectivas causas, principalmente, en Aviñón⁵⁵⁵ y en Aragón⁵⁵⁶. Al comienzo, el adelantado y sus aliados dirigieron todos sus esfuerzos diplomáticos en denigrar a Fernando de Pedrosa. En primer lugar, Alfonso Yáñez Fajardo dirigió todos sus esfuerzos a conseguir que Clemente VII suspendiera a Pedrosa de su cargo de obispo de Cartagena, transfiriéndole a otra diócesis. Para tal fin, envió a su sobrino, Pedro Gómez de Dávalos, ante el pontífice aviñonés⁵⁵⁷. Ante este hecho, el concejo murciano respondería enviando a la corte papal al notario Francisco de Orconeda, quien actuó como abogado del prelado cartaginense ante los jueces designados por Clemente VII⁵⁵⁸.

En segundo lugar, el adelantado y sus partidarios lanzaron otra campaña de difamación, esta vez, en todo el territorio castellano, contra Fernando de Pedrosa y, en menor medida, contra otros miembros del bando de los Manueles, acusándoles de mantener tratos secretos con Juan I de Aragón. En verdad, puesto que una parte bastante importante de la jurisdicción eclesiástica de Pedrosa se encontraba dentro de las fronteras de la Corona de Aragón, el obispo, en diversas ocasiones, había colaborado estrechamente con el monarca aragonés, Juan I, aunque nunca en menosprecio de Enrique III⁵⁵⁹. Por tal motivo, en marzo de 1393 los incondicionales de Alfonso Yáñez Fajardo difundieron la

demostrar que este hijo del conde de Carrión no fuera bastardo, como su hermano, aunque tampoco las hay para poder confirmarlo.

⁵⁵³ Rodríguez Llopis, García Díaz, *Iglesia y sociedad*, p. 66.

⁵⁵⁴ Es interesante resaltar que los nuevos gobernantes del concejo de Murcia solo contaron con el apoyo de Cartagena. El resto de municipios murcianos, se mostraron abiertamente partidario del adelantado. Tal fue el caso de Mula, población cuyos regidores criticaron duramente la revuelta acaecida en Murcia contra Alfonso Yáñez Fajardo. Véase la carta enviada a las autoridades murcianas el 8 de agosto de aquel año por parte de los gobernantes muleños, publicada en: Torres Fontes, “Bosquejo histórico”, pp. 24-25.

⁵⁵⁵ Véase a este respecto: García Isaac, “Intromisión”, pp. 63-67.

⁵⁵⁶ *Ibidem*, pp. 60-71.

⁵⁵⁷ AMM, AC16, f. 278v; García Isaac, “Intromisión”, pp. 63-64.

⁵⁵⁸ *Ibidem*, p. 63.

⁵⁵⁹ Bernal Peña, *Alfonso Yáñez*, p. 72.

noticia que Fernando de Pedrosa, Andrés García de Laza y el oriolano Ramón de Rocafull⁵⁶⁰, otro de los cabecillas de la facción de los Manueles, conspiraban para entregar la ciudad de Murcia al rey de Aragón⁵⁶¹.

En mi opinión, como he mencionado antes, es bastante probable que estas acusaciones estuvieran infundadas por la existencia de una activa colaboración entre el obispo Fernando de Pedrosa y Juan I⁵⁶², pues, el prelado cartaginense no dejaba de ser

⁵⁶⁰ Ramón de Rocafull era un experto en todo lo concerniente a las contiendas banderizas. En efecto, entre 1383-1387, mantuvo en Orihuela, junto con sus aliados, un encarnizado enfrentamiento contra la facción de los Miró, grupo contrario a los intereses municipales del noble oriolano. Sobre esta contienda y las medidas tomadas por los monarcas Pedro IV y Juan I para acabar con la misma, véase: ACA, Cancillería Real, reg. 843, ff. 176v-177r; reg. 850, f. 25v; reg. 853, ff. 47v-49r; reg. 943, f. 167v; reg. 1105, ff. 171v-172r; reg. 1106, f. 65v-66r; reg. 1110, ff. 16rv; reg. 1292, f. 6v; reg. 1833, ff. 18v-19v; reg. 1836, ff. 126rv; reg. 1923, ff. 83v-85v. Véase también: Bellot, *Anales*, II, pp. 98-103. A finales del siglo XIV, sin duda alguna, esta familia se encontraba en pleno ascenso dentro del estamento nobiliario del Reino de Valencia. Según López Rodríguez, *Nobleza y poder*, p. 68, durante la primera mitad del siglo XV formaron parte de la veintena de familias que monopolizaron el control del brazo militar de aquel reino.

⁵⁶¹ AMM, AC16, f. 268r. Al parecer, Ramón de Rocafull, además de ser súbdito natural del rey de Aragón, también debía mantener algún vínculo de vasallaje con Enrique III, razón por la cual, gozaba de un gran poder entre los sublevados murcianos. Prueba de ello, se comprueba en una misiva enviada por Juan I de Aragón a Enrique III el 4 de agosto de 1393. En dicha carta, el monarca aragonés informó a su sobrino que el noble valenciano le había prometido participar en la proyectada expedición contra los rebeldes sardos. No obstante, el rey de Aragón pidió permiso a su sobrino para que Ramón de Rocafull pudiera participar en la campaña. Por lo tanto, se comprueba como el noble oriolano prestaba servicio a ambos monarcas, hasta el extremo de no poder servir a su señor natural en tierras extranjeras sin autorización expresa de Enrique III: ACA, Cancillería Real, reg. 1943, f. 117r; apéndice documental nº XXXVIII.

⁵⁶² Sin embargo, había un precedente no demasiado remoto para dar solidez a estas acusaciones. Por un documento fechado el 4 de abril de 1371, se sabe que el entonces duque de Gerona difundió noticias falsas, referentes a la concentración de un ejército granadino en Vera y Mojácar, para, de este modo, tener una excusa perfecta para dirigir un ejército hacia la frontera murciano-valenciana. El objetivo último del infante aragonés, al parecer, era hacerse con el control del territorio murciano: ACA, Cancillería Real, reg. 1737, ff. 31v-32r. La noticia la cita: Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 162. Aunque la pretensión aragonesa sobre el Reino de Murcia se enmarcaba dentro de las compensaciones no satisfechas que Pedro IV debió de recibir de manos de Enrique II de Castilla, por el apoyo aragonés contra su hermanastro, Pedro I, es bastante probable que el plan del duque de Gerona, de uno u otro modo, fuera conocido en la corte castellana y en el territorio murciano y, por lo tanto, no es descabellado pensar que el ahora monarca aragonés no gozara de simpatía en dicho reino. Sobre la reclamación aragonesa de Murcia tras la entronización de Enrique II véase: García Isaac, “La paz de Almazán”, pp. 125-127.

una autoridad eclesiástica dentro del territorio de la Corona de Aragón⁵⁶³. Sin embargo, en más de una ocasión se habían producido desencuentros entre ambos personajes. Un asunto en concreto, la sujeción eclesiástica de la Gobernación de Orihuela a una diócesis eminentemente castellana, había causado numerosos conflictos entre los obispos de Cartagena y las autoridades aragonesas, tanto locales como a nivel regio, desde comienzos del siglo XIV, cuando dichos territorios fueron anexados al Reino de Valencia. Incluso, en 1383 las autoridades de aquellos territorios, principalmente, el *consell* de Orihuela, habían solicitado a Pedro IV la fundación de un obispado propio de Orihuela⁵⁶⁴.

Los monarcas aragoneses, constantemente, recriminaban a los prelados cartaginenses los agravios que padecían sus naturales, respecto a las gentes de los territorios castellanos de la diócesis. El tiempo que duró el episcopado de Fernando de Pedrosa (1383-1399), no supuso ninguna excepción respecto a estas situaciones. La primera misiva que he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón de Juan I, dirigida al prelado cartaginense, está fechada el 4 de diciembre de 1388, en la cual, pidió al obispo que tuviera por recomendados a Pere Fuster y sus familiares, vecinos de Orihuela⁵⁶⁵. En 1389, mientras se celebraban las cortes generales de Monzón, Juan I remitió una misiva a Fernando de Pedrosa, exigiéndole que los naturales de sus dominios pagasen en los juicios y demás gestiones administrativas de índole eclesiástica las mismas tasas que los murcianos⁵⁶⁶. Además, a comienzos de abril de 1392, como consecuencia de la confiscación por parte de Fernando de Pedrosa de los bienes pertenecientes a Alfonso García, capellán de Juan I de Aragón, originó un conato de enfrentamiento entre

⁵⁶³ Curiosamente, desde los tiempos en que era duque de Gerona, Juan de Aragón ya mostró un cierto interés por el obispado de Cartagena. A este respecto, en septiembre de 1383, tras conocer el infante la muerte en Aviñón de Guillén Gumiel, obispo de Cartagena, escribió a Juan I de Castilla, pidiendo que aquella dignidad fuera entregada a Jofre Boil, hijo del mayordomo del duque: ACA, Cancillería Real, reg. 1747, ff. 114v-115r; apéndice documental extra nº IX. Finalmente, el cargo de obispo de Cartagena recayó en Fernando de Pedrosa, obispo de Ciudad Rodrigo, quien fue designado prelado de la sede cartaginesa por Clemente VII el 13 de diciembre de dicho año. La bula papal en la que se contiene dicho nombramiento se encuentra en: AMM, AC10, ff. 85rv; Veas Arteseros, *CODOM*, XII, pp. 227-228.

⁵⁶⁴ Gisbert y Ballesteros, *Historia de Orihuela*, II, pp. 411-412; Vilar Ramírez, *Los siglos*, pp. 371-372.

⁵⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1870, ff. 76v-77r.

⁵⁶⁶ Llorens Ortuño, *Libro de Privilegios*, pp.246-247.

el monarca y el eclesiástico, aunque, según parece, el prelado cartaginense rectificó a tiempo a favor de los intereses del soberano aragonés⁵⁶⁷.

Respecto a los primeros movimientos de Juan I, en relación con el levantamiento de los Manueles, es interesante destacar que se demoró bastante en tomar medidas contra los sublevados. En efecto, estas no se produjeron hasta el 5 de abril de 1392. En dicha fecha, envió dos cartas al gobernador general de Orihuela. En la primera, se indicaba que “nos siam informats que en la ciutat de Murcia se sia seguit e mogut, per la comunitat de la ciutat, contra los oficials reals d’aquella, gran concitacio e avalot”⁵⁶⁸. En la segunda, de tenor similar a la anterior, se afirmaba que “lo popular de la ciutat de Murcia se sia, ab gran insult, levat e avolatat contra los officials reals de la dita ciutat”⁵⁶⁹. Por tal motivo, se ordenó que ningún súbdito aragonés de Orihuela se atreviera a ofrecer cualquier tipo de ayuda a los sublevados. Con todo, a comienzos de 1393, ante el temor de un gran ataque granadino, parece ser que las medidas de Juan I contra las nuevas autoridades murcianas se habían relajado, lo que obligó al bando de los “Fajardo”, a iniciar una campaña de difamación, de gran alcance, contra el obispo y el concejo.

En este punto, es interesante resaltar la denominación de “lo popular” que utiliza Juan I, en su misiva dirigida al gobernador oriolano Olfo de Pròixida, para referirse al bando de los Manueles. Desde mi punto de vista, el soberano aragonés entendió que dicha revuelta contra los representantes reales castellanos podía ser muy contagiosa, teniendo en cuenta la cercanía de sus dominios del sur del Reino de Valencia a la ciudad de Murcia. Por lo tanto, su reacción fue bastante obvia, pues, apoyar un levantamiento urbano en contra de los oficiales reales de Enrique III no solo podría causar malestar en la corte castellana, sino también crear un precedente bastante peligroso que, quizás, algún día podría volverse en su contra. No obstante, el rey de Aragón, ante un posible ataque granadino, no dudó en buscar la ayuda de las nuevas autoridades que controlaban la ciudad de Murcia. Este dato, a mi entender, muestra que para el soberano era más importante la defensa de sus dominios que evitar colaborar contra un grupo de rebeldes a su sobrino castellano.

⁵⁶⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 131v-132r.

⁵⁶⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 132rv.

⁵⁶⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 132v; apéndice documental nº XXXII. Una imagen del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº IV.

En cuando a Fernando de Pedrosa, la cercanía del prelado cartaginense al monarca aragonés, como ya he indicado, fue utilizada en su contra por parte de sus enemigos. Unos de los rivales que más combatieron en contra del obispo fueron los miembros del concejo de la villa de Lorca, quienes, a su vez, eran grandes colaboradores del adelantado Alfonso Yáñez Fajardo. A comienzos de 1393, se temía que el sultán nazarí Muhammad VII organizara un ataque contra Lorca, en respuesta a la derrota sufrida por un ejército granadino dirigido por el caudillo Aben Farax⁵⁷⁰, ante las tropas del adelantado el 28 de noviembre de 1392, en la denominada batalla del puerto de Nogalte⁵⁷¹. La noticia de las amenazas del monarca nazarí se difundió por las coronas de Castilla y Aragón, razón por la cual, gran número de nobles se mostraron dispuestos a acudir en defensa de Lorca, entre ellos, Alfonso de Aragón, marqués de Villena⁵⁷². Por otro lado, Juan I de Aragón, en una carta con fecha de 30 de enero de 1393, ordenó a los nobles de sus reinos que estuvieran listos para dirigirse con sus milicias a la villa de Lorca, por si volviera a producirse un ataque musulmán contra la población murciana⁵⁷³.

Esta situación de proximidad entre Juan I de Aragón y los miembros del concejo lorquino fue aprovechada por éstos para denigrar al obispo de Cartagena ante el monarca aragonés, quien, aparentemente, creyó, o al menos, tuvo en consideración, las exigencias de los oficiales municipales. En una misiva remitida al concejo de Lorca, con fecha de 12

⁵⁷⁰ Los Reyes, *Molina de Segura*, pp. 414-417.

⁵⁷¹ En las actas del concejo de Murcia se hace mención de esta batalla: “E por quanto en el día de oy llegó aquí, a la dicha çibdat, Migel d’Almansa, vezino de Lorca, e troxo mandado de commo este jueves primero pasado, corrieron a Lorca fasta ochoçientos omes de cavallo, e quatro mill omes de pie, moros de la terra e señorío del rey de Granada; e se levavan los ganados de Lorca. E que salieron a ellos la compañía de cavallo e de pie de la villa de Lorca, con Alfonso Yáñez Fajardo. E fueron vençidos e desbaratados los moros, e murieron y bien trezientos moros o más”... AMM, AC16, f. 174r. La noticia de esta victoria fue recogida por Pero López de Ayala en su “Crónica de Enrique III”, aunque ofreciendo unas cifras distintas respecto al número de combatientes: López de Ayala, *Crónicas*. p. 800. Alfonso Yáñez Fajardo debió notificar a las autoridades locales de los municipios cercanos, tanto de la Corona de Aragón como de Castilla, la victoria contra los granadinos. A este respecto, en enero de 1393 el *consell* de Valencia remitió una carta bastante interesante al adelantado, felicitándole por haber derrotado a la hueste nazarí: AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 168r. Sobre este enfrentamiento, véase también: Suárez Bilbao, “Enrique III”, pp. 154-155.

⁵⁷² Cabanes Catalá, *Correspondencia*, p. 189. Por otro lado, las actas del concejo de Murcia que en esas mismas fechas Juan de Pedrosa, hermano del obispo: “traía del marqués de Villena dos cartas de aperçimiento para Lorca”... AMM, AC16, f. 226r.

⁵⁷³ Ferrer i Mallol, *La frontera*, pp. 388-389.

de mayo, el soberano aragonés indico que “quanto a lo que dezides del vispe de Cartagena, respondemos vos que de sus obras somos tienpo ha informados. Si acá viniere, no havrá de nos sino (...) el acullimiento que merece”⁵⁷⁴. Esta afirmación de Juan I es un poco extraña, pues, el 19 de marzo de ese mismo año, había escrito a Fernando de Pedrosa, ofreciéndole todo su apoyo y comprometiéndose, además, a interceder por el ante el papa de Aviñón Clemente VII⁵⁷⁵.

Teniendo en cuenta la documentación, no encuentro justificación al aparente cambio de actitud de Juan I respecto a Fernando de Pedrosa. Durante el año 1393 solo he encontrado en el Archivo de la Corona de Aragón otras cuatro cartas remitidas al prelado cartaginense, fechadas el 4 de febrero, 3 y 12 de junio y una última misiva expedida el 2 de agosto. En la primera, el rey de Aragón recriminó a Fernando de Pedrosa el haber intentado adueñarse de la tercia destinada a la reparación de las iglesias de la villa de Orihuela⁵⁷⁶. En la segunda carta, Juan I resaltó los grandes servicios que Fernando de Pedrosa ofrecía, constantemente, a Enrique III⁵⁷⁷.

En la tercera carta, Juan I de Aragón reconoció el acuerdo de Fernando de Pedrosa en una disputa acaecida en la villa de Orihuela, en relación con una disputa del obispo con un fraile dominico, razón por la cual, el obispo puso en entredicho a la villa⁵⁷⁸. Las relaciones cordiales entre ambos personajes continuaron en los meses posteriores. Además, Juan I premió a Juan de Pedrosa, hermano del obispo, otorgándole, en julio de 1393, el rango de caballero⁵⁷⁹. En la cuarta misiva, el rey de Aragón pidió al prelado que intercediera ante el papa a favor de uno de los capellanes del monarca aragonés, Miguel Segarra, canónigo de la catedral de Tortosa, para que éste obtuviera ciertas dignidades⁵⁸⁰.

⁵⁷⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 26v. Transcripción parcial del documento en: Giménez Soler, *La Corona de Aragón*, pp. 322-323.

⁵⁷⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 64r.

⁵⁷⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1881, f. 114v; Hinojosa Montalvo, *Textos para la historia*, pp. 417-418. Sobre las desavenencias entre la villa de Orihuela y el obispo de Cartagena, véase también la carta enviada por Juan I al gobernador general de Orihuela, el 26 de julio de dicho año: ACA, Cancillería Real, reg. 1885, ff. 20rv.

⁵⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 93rv.

⁵⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 94v-95r.

⁵⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1906, ff. 113v-114r; AMM, AC19, ff. 30rv.

⁵⁸⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1881, ff. 181rv.

En mi opinión, considero que Juan I, aunque contrario a los rebeldes a su sobrino, sabía que necesitaba al obispo de Cartagena para diversos asuntos relacionados con sus dominios. Por lo tanto, a través de los datos extraídos de las misivas mencionadas anteriormente, queda claro que el soberano aragonés hizo una excepción con Fernando de Pedrosa, pues, por todos los medios posibles, quiso mantener una amistad profunda con dicho prelado. En este sentido, creo que tiene un gran sentido la frase de Napoleón Bonaparte, atribuida tradicionalmente a Maquiavelo, “el fin justifica los medios”.

Tras unos meses en donde las fuentes documentales no indican nada al respecto, a mediados de 1394, vuelve a resurgir el interés del rey de Aragón por las luchas de bandos del Reino de Murcia. En mayo de aquel año, mandó una embajada a Castilla, dirigida Gonzalo de Almenar, entre cuyo cometido principal se encontraba recopilar toda la información posible sobre la cruzada particular del maestre de Alcántara, Martín Yáñez de Barbuda, dirigida contra el Reino de Granada⁵⁸¹. Entre otro de los personajes con quien debía reunirse Gonzalo de Almenar, curiosamente, se encontraba Alfonso Yáñez Fajardo⁵⁸². En este caso, no obstante, considero que el interés de Juan I, en relación con la reunión que tendría que entablar su embajador con el adelantado, respondía, simplemente, a un intento de recopilar la mayor cantidad posible de información sobre los movimientos de las tropas granadinas en la frontera murciana.

Alfonso Yáñez Fajardo, no obstante, estaba iniciando contactos diplomáticos con Juan I, no solo para desprestigiar al obispo de Cartagena, sino también, a nivel general, a todos los cabecillas de la facción de los Manueles. En efecto, el 8 de julio de 1394, se notificó en la sesión de aquel día del concejo de Murcia que Pedro Gómez de Dávalos, sobrino del adelantado, había sido enviado por Alfonso Yáñez Fajardo ante el rey de Aragón, quien se encontraba en Barcelona⁵⁸³. El concejo, ante esta situación, envió un emisario a la corte aragonesa, para poder contradecir ante Juan I todas las acusaciones que el sobrino del adelantado estaba formulando contra la ciudad. El elegido para desempeñar aquel cometido fue Francisco de Orconeda, a quien ya había mandado el concejo como mensajero de la ciudad ante el papa el pasado año⁵⁸⁴.

⁵⁸¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 137rv; apéndice documental nº XLIV.

⁵⁸² ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 136 rv.

⁵⁸³ AMM, AC18, f. 31v.

⁵⁸⁴ AMM, AC18, f. 31v; García Isaac, “Intromisión”, p. 68.

Juan I de Aragón, aparentemente, debió creer a Pedro Gómez y, antes de que llegara a la corte aragonesa el emisario del concejo murciano, dictó una serie de instrucciones en contra de los miembros del bando de los Manueles. En efecto en una misiva remitida el 11 de julio a Olfo de Pròixida⁵⁸⁵, gobernador general de Orihuela, el soberano aragonés ordenó que todas las posesiones que pertenecieran a los vecinos de Murcia en aquella gobernación fueran confiscados, entregados al baile general de Orihuela y, el montante que sumasen los mismos, fuese destinado al mantenimiento y reparación de los castillos de Orihuela y Alicante⁵⁸⁶. En esta misma fecha, Juan I anunció a Alfonso Yáñez Fajardo las medidas adoptadas contra los vecinos de Murcia⁵⁸⁷. En cuanto a Francisco de Orconeda, al parecer, no pudo convencer a Juan I para que derogase las medidas adoptadas contra el concejo de Murcia, razón por la cual, a comienzos de agosto, el concejo envió un nuevo emisario ante el soberano aragonés, esperando que éste nuevo representante del concejo pudiera cambiar la actitud del rey de Aragón⁵⁸⁸.

Como se puede comprobar en las disposiciones adoptadas por Juan I, una vez disipado cualquier temor a un ataque nazarí, el rey de Aragón no dudó en reactivar su política contra “lo popular” de la ciudad de Murcia. Además, Juan I era consciente del apoyo que algunos de sus súbditos de Orihuela brindaban a los sublevados. El principal de ellos, sin duda alguna, era el noble Ramón de Rocafull. Por tal motivo, el soberano aragonés escribió a comienzos de agosto al gobernador general de Orihuela, informándole que, debido a los “desafiaments qui son stats entre lo noble en Ramon de Rochafull, de una part, e Alfonso Yanyes, adelantat del Regne de Murcia, de la altra”, podrían producirse disturbios en Orihuela, por lo que era importante que extremase el celo en la vigilancia de la villa y la seguridad de sus vecinos⁵⁸⁹.

⁵⁸⁵ Para una breve biografía de este personaje véase: Ferrer i Mallol, *Organització*, pp. 142-148.

⁵⁸⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 153v-154r. Otra versión de las medidas contra los vecinos de Murcia, dada también a 11 de julio, se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 154v-155r, ACA, Cancillería Real, reg. 1887, ff. 7r-8r; AMM, AC18, ff. 98rv (inserta en estas dos últimas referencias en traslado de 26 de septiembre del mismo año). Véase además la carta remitida al gobernador general de Orihuela el 26 de septiembre: ACA, Cancillería Real, reg. 1887, f. 8r. Sobre el estado de aquellas fortificaciones a finales del siglo XIV, véase: Hinojosa Montalvo, *La clau*, pp. 127, 154-155.

⁵⁸⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 154r.

⁵⁸⁸ AMM, AC18, ff. 35v-36r.

⁵⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 106r.

Sin embargo, “las medidas adoptadas por Juan I contra los vecinos de Murcia no debieron ser del agrado de muchos de sus súbditos, principalmente, del *consell* y vecinos de Orihuela”⁵⁹⁰. En una carta enviada por éstos al concejo de Murcia, remitiéndoles, a modo de informe, todas las disposiciones que contra ellos había tomado el monarca aragonés, quedaba clara la contrariedad que sentían en relación con las ordenes de su soberano⁵⁹¹. Algunas de las medidas, aparte de la confiscación de bienes, consistieron en negar a los vecinos de Murcia la molienda de trigo en los molinos municipales de Orihuela, la compra de ganado y la venta de cualquier tipo de mercancía suntuaria⁵⁹². Estas órdenes no agradaron a los dirigentes oriolanos. En efecto, se sabe que muchos vecinos de Orihuela desobedecieron las ordenanzas del rey, pues, en una misiva remitida el 25 de agosto por el rey de Aragón a su sobrino, el monarca castellano Enrique III, se afirmaba que “algunos de la nuestra villa de Oriola, e de aquellas comarques, dan a los ditos inobedientes consello, favor e ayuda”⁵⁹³.

En ese mismo día, Juan I remitió otras cartas de tenor similar al adelantado de Murcia y a todos los oficiales del Reino de Valencia, anunciando que se procedería contra quienes no acatasen las disposiciones regias:

El rey d’Aragón. Adelantado, vuestra letra havemos recebida, en semblante con una letra de nuestro muy caro e muy amado sobrino, el rey de Castiella, toquantes la inobediencia que los de la dita ciudat de Murcia, segund que afirmades, fazen a vos e a los otros oficiales del dito rey. A la qual, vos respondemos que ja sia que antes de la recepción de la letra del dito rey de Castiella, a requisición vuestra, nos hi huviessemos provehido, segund vos bien sabedes. Empero, agora scrivimos al governador e otros oficiales nuestros, que con voç e crida, fagan las cosas de las quales nos scrive el dito rey, por los lugares acostumbrados publicar, por tal que alguno no pueda ignorancia allegar⁵⁹⁴...

El rey de Aragón, al parecer, no había hecho caso de las peticiones de sus súbditos oriolanos. Al contrario, estaba dispuesto a continuar con su férrea política contra los

⁵⁹⁰ García Isaac, “Intromisión”, p. 69.

⁵⁹¹ AMM, AC18, ff. 37r-38r.

⁵⁹² AMM, AC18, ff. 37v-38r.

⁵⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 187v.

⁵⁹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 188r; García Isaac, “Intromisión”, p. 69. En el mismo folio, se encuentran las misivas de tenor similar que fueron remitidas a los oficiales regios valencianos.

rebeldes murcianos. Por desgracia, al revisar la documentación de este año conservada en el Archivo Municipal de Orihuela no pude encontrar ningún documento relacionado con este asunto que pudiera aclarar la respuesta de las autoridades oriolanas. No obstante, creo que las quejas formuladas al monarca debieron ser abundantes. En efecto, la economía de la villa valenciana, muy dependiente del comercio con la capital murciana, podía verse seriamente afectada por las medidas regias contra los regidores murcianos y, por lo tanto, causar la ruina, o al menos un gran detrimento económico, a muchos de sus pobladores.

No obstante, en otra carta dirigida a los gobernadores generales de Valencia y Orihuela, con fecha de 26 de agosto, Juan I eximió al obispo de Cartagena del grupo de dirigentes murcianos a los que afectaban las disposiciones adoptadas el 11 de julio. Según se desprende de la misiva, Alfonso Yáñez Fajardo había promovido una acusación particular contra Fernando de Pedrosa en la corte aragonesa, razón por la cual, el prelado cartaginense fue incluido entre aquellos individuos contra quienes iban dirigidas las disposiciones regias del pasado mes de julio. Sin embargo, según palabras del propio monarca, el adelantado, “qui es enemich capital, segonm son informats, del dit bisbe”, había formulado falsas acusaciones contra Pedrosa, a quien Juan I denomina como “vertader vassall natal, sotsmes e obedient al dit nostre nebot”⁵⁹⁵.

En esta misma carta, el soberano indicó, además, que había recibido en diversas ocasiones cartas de recomendación de Enrique III y del infante Fernando en favor del obispo de Cartagena. Por lo tanto, entendió que las acusaciones del adelantado eran, simplemente, calumnias infundadas contra el prelado. Por lo tanto, ordenó que todo aquel que actuara contra los bienes de Fernando de Pedrosa, tendría que pagar una multa de 1.000 florines. ¿fue ésta la causa real por la que el rey de Aragón defendió y amparó al obispo? En mi opinión, a Juan I le convenía entenderse con el obispo de Cartagena, quien, como ya mencioné anteriormente, fue nombrado consejero real de Aragón el año anterior. Así pues, el monarca no podía permitirse demasiados desencuentros con Fernando de Pedrosa, pues, éste podría haber tomado represalias espirituales y temporales contra los territorios meridionales valencianos, insertos dentro de los límites de la diócesis de Cartagena.

⁵⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1862, ff. 33rv.

Por otro lado, el concejo murciano no estaba dispuesto a renunciar en su empresa por conseguir el apoyo del rey de Aragón. El 20 de agosto Jaime de Boadiella fue enviado a Barcelona, donde se encontraba en esos meses la corte real de Aragón, para tratar con Juan I, cuya estancia en la ciudad condal se prolongó hasta el 23 de octubre⁵⁹⁶. Durante la estancia de Jaime de Boadiella en Barcelona⁵⁹⁷, la actitud del soberano aragonés cambió radicalmente. En una carta remitida a Enrique III a comienzos de septiembre, indicó a su sobrino que, a través de una misiva que le había remitido el obispo de Cartagena, posiblemente por mediación del emisario del concejo de Murcia, el monarca aragonés había conocido todas las mentiras que Alfonso Yáñez Fajardo y sus incondicionales habían vertido contra el obispo y, por ende, contra los cabecillas del bando de los Manueles⁵⁹⁸.

Juan I instó con esta misiva a su sobrino a que tomase partido por el bando contrario al adelantado. Sin embargo, es extraño que una única misiva de Fernando de Pedrosa cambiara, de forma tan contundente, el ánimo y la disposición del monarca aragonés respecto al concejo de Murcia. Probablemente, las presiones del *consell* de Orihuela para que fueran levantadas aquellas medidas debieron de ser fundamentales⁵⁹⁹. Por otro lado, quizás, Alfonso de Aragón, marqués de Villena y uno de los personajes más destacados tanto de Aragón como de Castilla, también presionara a Juan I para que

⁵⁹⁶ AMM, AC18, f. 180v; García Isaac, “Intromisión”, p. 70.

⁵⁹⁷ Es interesante destacar que Jaime de Boadiella tardó varios meses en cobrar sus honorarios como mensajero de la ciudad en la corte aragonesa, pues el concejó no le pagó hasta el 4 de enero de 1396: “yo, Jayme de Buadiella, vesino de la çibdat de Murçia, otorgo que reçebí de vos, Françisco Pelliçer, jurado clavario del conçejo de la dicha çibdat, dosientos e çinco maravedís, de dies dineros, etc. Los quales, me diestes por ordenaçión e mandado del dicho conçejo, por la mandadería que el dicho conçejo me enbió al rey de Aragón. Los quales me dio por vuestro pagamiento e mandado Alfonso de Niño, arrendador de la renta de la tafurería de la çibdat de Murçia deste año, onde renunçio, etc” ... AMM, Serie 3, n. 260, f. 69r.

⁵⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 191r. La simpatía por Juan I hacia el obispo de Cartagena era palpable en ese momento. En efecto, el 2 de septiembre remitió dos cartas al prelado, enviándole en la primera un traslado de la misiva dirigida a Enrique III a favor de su persona y en la segunda, le pidió que acudiera urgentemente a la corte aragonesa para tratar sobre ciertos asuntos: ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 191v.

⁵⁹⁹ AMM, AC18, f. 98v.

retirase las medidas establecidas contra el concejo de Murcia, pues, en esos momentos, estaba intentando establecer una tregua temporal entre las dos facciones enfrentadas⁶⁰⁰.

Es curioso destacar que Alfonso de Aragón, entre la numerosa lista de nobles castellanos a los que mantenía en régimen de *acostament*, es decir, aquellos individuos a los que entregaba cierta cantidad de dinero a cambio de sus servicios, se encontraban representantes de los bandos enfrentados. Por ejemplo, en 1384 el marqués otorgó al adelantado del Reino de Murcia, a cambio de sus servicios, un total de 7.200 maravedís⁶⁰¹. En 1386 entregó de nuevo a Alfonso Yáñez Fajardo un total de 6.000 maravedís y a Ramón de Rocafull, quien, como ya he mencionado antes era uno de los principales líderes del bando de los Manueles, 4.000 maravedís⁶⁰². Es probable que el marqués tuviera una relación más estrecha con el adelantado que con los representantes del bando de los Manueles. Esta colaboración pudo haber comenzado a finales de julio de 1381, cuando Alfonso Yáñez Fajardo compró al marqués de Villena la villa de Librilla, población cercana a la ciudad de Murcia⁶⁰³. No obstante, Ramón de Rocafull también debió mantener una relación muy cercana con Alfonso de Aragón, pues a comienzos de abril de 1394 acompañó al marqués a la corte de Enrique III, actuando, además, como procurador del concejo de Murcia, en compañía de Alfonso Sánchez Manuel, quien ya se encontraba en la corte⁶⁰⁴.

Finalmente, el día 26 de septiembre, el rey aragonés ordenó que fueran suspendidas todas las sanciones impuestas a los vecinos de Murcia⁶⁰⁵. La última disposición de Juan I de Aragón, respecto a la contienda banderiza murciana, consistió en una misiva, fechada el 9 de octubre, remitida a los oficiales murcianos, en la cual, el soberano aragonés exculpo a éstos de cualquier tipo de acusación promovida por el adelantado⁶⁰⁶. En dicha misiva, además, se menciona que el *consell* de Orihuela también

⁶⁰⁰ Sobre este asunto, véase: García Isaac, “Un proyecto de tregua”, pp. 14-15.

⁶⁰¹ ARV, Maestre Racional, 9609, f. 138r.

⁶⁰² ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 32v-33r. Sobre la clientela feudal del marqués de Villena véase: Sáiz Serrano, “una clientela militar”.

⁶⁰³ Véase a este respecto: Franco Silva, *El Marquesado*, pp. 23-26 y 195-198.

⁶⁰⁴ Véase a este respecto la carta de procuración del concejo de Murcia para Ramón de Rocafull, con fecha de 5 de abril de 1394: AMM, AC17, ff. 193rv.

⁶⁰⁵ AMM, AC18, ff. 98rv.

⁶⁰⁶ AMM, AC18, f. 94v; ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 166r.

había enviado un emisario ante Juan I, aparentemente, en recomendación de los oficiales murcianos.

Además de las hipótesis planteadas sobre las posibles causas que pudieron originar la suspensión de las medidas establecidas por el soberano aragonés contra “lo popular” de la ciudad de Murcia, creo que la carta que recibió de Fernando de Pedrosa fue el principal de aquellos motivos. Quizás, en dicha misiva, el prelado cartaginense pudo conminar al monarca aragonés de algún modo, lo bastante serio, como para propiciar este giro en su política murciana. Así pues, dudo que una carta meramente amistosa hubiera podido influir de manera decisiva en la actitud de Juan I. De cualquier modo, la resolución del rey de Aragón, desde ese momento, cambió radicalmente y se mantuvo invariable. No obstante, toda posible intimidación del obispo al monarca aragonés hubo de ser velada, pues, desde mi punto de vista, amenazar directamente a un rey hubiera sido un acto bastante temerario por parte del prelado y, desde luego, Fernando de Pedrosa no se podía permitir ningún fallo a este respecto, pese a la aparente estima que el soberano aragonés mostraba hacia su persona.

Para finalizar este apartado, estimo oportuno volver a reflexionar sobre el modo de actuar del rey Juan I de Aragón respecto a la contienda banderiza murciana. En efecto, la actitud del rey de Aragón fue bastante cambiante. No obstante, en términos generales, comenzó siendo favorable a los intereses de Alfonso Yáñez Fajardo, aunque intentó mantener al obispo Fernando de Pedrosa al margen. En efecto, Juan I era consciente de la utilidad de mantener una relación amistosa con el obispo de Cartagena, pues, éste no dejaba de ser uno más de los prelados de sus dominios y, por lo tanto, convenía mantenerlo como colaborador.

Tras la muerte de Alfonso Yáñez Fajardo en diciembre de 1395⁶⁰⁷, poco más se sabe de la actitud del rey de Aragón respecto a la contienda banderiza murciana. De

⁶⁰⁷ No se sabe la fecha exacta del fallecimiento del adelantado, aunque, hubo de producirse durante la primera quincena de diciembre de 1395 pues, el 14 de diciembre, las autoridades murcianas pagaron un florín a un hombre que llevó cartas del concejo al obispo, quien se encontraba en Madrid, comunicándole la muerte del adelantado: AMM, Serie 3, n. 260, f. 33r. El obispo estaba programando su viaje a Madrid desde finales de verano, pues, el 30 de agosto el concejo de Murcia prestó algo de dinero a la mujer de Alfonso Sánchez de Baeza, “alcayde que fue del castillo de Cartajena, el qual, está preso bien ha un año e medio en el algibe del castillo de Cartajena, por mandado de Alfonso Yáñez Fajardo”, para que pudiera ir “en la compañía del obispo de Cartajena al rey nuestro señor, a querellar de la syn rasón quel dicho

hecho, tras la muerte de Juan I de Aragón en mayo de 1396⁶⁰⁸, solo he encontrado una única noticia que sugiera que su sucesor en el trono aragonés, su hermano Martín, siguiera mostrando algún interés respecto a la lucha de bandos de Manueles y Fajardos, la cual, no finalizó con la muerte del adelantado, sino que continuó hasta finales de 1399, cuando el nuevo adelantado del Reino de Murcia, Ruy López Dávalos, hubo de acudir en persona a la ciudad para solucionar el conflicto⁶⁰⁹.

Dicha noticia se encuentra en una misiva remitida por Martín I a Enrique III el 12 de diciembre de 1398, en la cual, el soberano aragonés indicó a su sobrino que, tras haber recibido unas cartas suyas, en las cuales, el monarca castellano pidió al aragonés que iniciara una serie de medidas para impedir que los miembros del bando de los Manueles pudieran obtener recursos económicos dentro de las fronteras de la Corona de Aragón⁶¹⁰. Aunque Martín afirmó que tomaría las medidas oportunas al respecto, no obstante, el hecho de que tuviera que ser el propio Enrique III quien, aparentemente, hubo de convencer a su tío para que éste tomara las medidas oportunas contra los rebeldes murcianos, en mi opinión, es una muestra palpable del poco interés que, desde las últimas disposiciones de Juan I de Aragón de octubre de 1394, había mostrado la monarquía aragonesa por la lucha de bandos murciana.

adelantado avía fecho e fasía al dicho Alfonso Sánchez"... AMM, AC19, ff. 55rv. Puesto que, al menos desde enero de 1395, era alcaide del castillo de Cartagena Lope Ruiz de Dávalos, sobrino del adelantado, éste debió de ser quien encarceló a Alfonso Sánchez de Baeza, quien, a su vez, hubo de suceder a Juan Sánchez Manuel en un momento indeterminado: García Isaac, Idáñez Vicente, "La población", p. 62. Con todo, el obispo continuaba en Murcia a finales del septiembre, aunque ya se pierde su rastro en la documentación municipal a partir de octubre: AMM, AC19, f. 61r.

⁶⁰⁸ Tasis i Marca, *Joan I*, pp. 263-286.

⁶⁰⁹ Véase a este respecto: Suárez Fernández, "Auge y caída", pp. 56-58.

⁶¹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 2240, f. 162v.

13) La cuestión del marqués de Villena Alfonso de Aragón (1390-1396)

En el presente capítulo, analizaré la progresiva merma de influencia en la corte castellana, desde la muerte de Juan I de Castilla, del marqués de Villena, Alfonso de Aragón, cuyo culmen se produjo en 1395, tras la pérdida de su dominio castellano a manos del propio rey Enrique III. Este acontecimiento, afectó a las relaciones castellano-aragonesas, pues Juan I de Aragón intentó, sin éxito, mediar en favor del marqués, personaje a quien ya algunos años antes, según autores como Emilio Mitre⁶¹¹, durante la minoría de edad del rey Enrique, el soberano aragonés, con poca fortuna, intentó convertir en la cabeza visible de un partido pro aragonés en Castilla.

A lo largo del reinado de Enrique III, uno de los puntos más conflictivos dentro de las relaciones castellano-aragonesas fue la suerte que corrió el marqués de Villena, Alfonso de Aragón, quien pasó de ser uno de los principales nobles de Castilla durante el reinado de Juan I, a perder todas sus posesiones castellanas en 1395. Este personaje tan relevante, primo hermano de Pedro IV de Aragón, gracias al apoyo que brindó a Enrique de Trastámara (futuro Enrique II de Castilla), durante la guerra de los dos Pedros, se convirtió en un protagonista indiscutido de la vida política castellana, tras obtener, merced a dicha colaboración, la importantísima dignidad de marqués de Villena, que unió a sus títulos principales en la Corona de Aragón de conde de Ribagorza y de Denia⁶¹². El auge de su influencia en la corte castellana tuvo lugar en 1382, cuando recibió la dignidad de

⁶¹¹ Mitre Fernández, “Las relaciones”, pp. 305-306.

⁶¹² Sobre la trayectoria de Alfonso de Aragón previa a la obtención del marquesado de Villena véase: Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, pp. 23-87. La biografía de este autor, sin duda alguna, es el trabajo más completo que hasta la fecha se ha realizado de la figura de Alfonso de Aragón. Sobre este asunto, véase también: Sáiz Serrano, “Una clientela militar”, pp. 98-99.

“condestable de Castilla”, título de origen francés e inexistente en dicha corona hasta entonces⁶¹³.

No obstante, a nivel interno, el marqués no era tan poderoso como aparentaba, pues en la corte castellana contaba con un gran número de enemigos, que lo consideraban un extranjero advenedizo⁶¹⁴. Además, una serie de desgracias familiares asolaban a su persona. En efecto, en 1385 su hijo menor, Pedro de Aragón, falleció en la batalla de Aljubarrota, a la que acudió en representación y al mando de las fuerzas reclutadas por su padre⁶¹⁵. Su otro hijo, el primogénito, Alfonso el Joven, llevaba preso en los dominios ingleses del sur de Francia desde la batalla de Nájera de 1367, en la que se entregó como rehén en lugar de su padre⁶¹⁶.

A finales del reinado de Juan I, su situación era realmente preocupante. Durante las cortes celebradas en Guadalajara en 1390, no fueron pocos los nobles castellanos que cargaron contra su persona, acusándole de entorpecer las apelaciones que los súbditos de sus dominios enviaban al monarca castellano, lo que suponía una violación flagrante de la autoridad real en el marquesado de Villena⁶¹⁷. En esas mismas cortes, el día 13 de abril, el soberano castellano, Juan I, mandó redactar una carta, en la cual, emplazó a Alfonso de Aragón a comparecer ante los oidores del reino, en relación con una demanda interpuesta al marqués de Villena por Juana, hermana del rey y viuda de Pedro de Aragón, el hijo del marqués fallecido en Aljubarrota. La denuncia se originó debido a la negativa de Alfonso de Aragón a devolver a la hermana del rey la dote de 30.000 doblas que entregó el rey Enrique II a su hija, para poder contraer matrimonio con Pedro. Además,

⁶¹³ El documento de Juan I nombrando al marqués de Villena condestable de Castilla se encuentra publicado en: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, II, pp. 444-446.

⁶¹⁴ Véase a este respecto: Pretel Marín, *Don Enrique*, p. 60.

⁶¹⁵ Zurita, *Anales*, IV, p. 698.

⁶¹⁶ Sobre el cautiverio de Alfonso el Joven, véase: Catillo Sáinz, *Alfons el Vell*, pp. 91-100. Es interesante destacar que, pese a encontrarse cautivo durante dos décadas, Juan I de Aragón todavía se acordaba de él con asiduidad. Por tal motivo, al poco de acceder al trono, el 2 de marzo de 1387, informó al marqués de Villena que había decidido conceder a Alfonso el Joven la dignidad de caballero de la “Orden de san Jorge”, o en palabras del rey, “la creu de nostra empresa de sent Jordi”, orden de caballería monárquica creada por Pedro IV en 1353: ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 16v. Sobre esta orden de caballería véase: Sáinz de la Maza Lasoli, *La Orden de San Jorge*, pp. 167-180 y Boulton, *The Knights*, pp. 279-288.

⁶¹⁷ Pretel Marín, *Don Enrique*, pp. 60-61.

Juana reclamó otras 10.000 doblas, en concepto de arras matrimoniales, las cuales, pese a la promesa de Alfonso de Aragón de que se las entregaría una vez realizado el matrimonio, aún no habían sido satisfechas⁶¹⁸.

Ante la complicada situación en la que empezaba a encontrarse el marqués en tierras castellanas, el rey de Aragón decidió intervenir en su favor, esperando poder convencer a su cuñado castellano de la lealtad y gratitud que podría recibir de Alfonso de Aragón. Por tal motivo, a comienzos de abril de 1390, escribió a Juan I de Castilla, relatándole los grandes servicios que el marqués de Villena había prestado al rey de Aragón durante la invasión del norte de Cataluña por parte de las tropas de Bernardo de Armañac⁶¹⁹.

La demanda de Juan de Aragón, pese a todo, no prosperó de momento, pues, a los pocos meses se produjo la muerte de Juan I de Castilla. Es en este tiempo cuando Juan I de Aragón, según Emilio Mitre⁶²⁰, pretendió que el marqués de Villena se convirtiera en la cabeza visible de un partido pro aragonés que ejerciera un poder real durante la minoría de Enrique III⁶²¹. Por ello, el rey de Aragón escribió asiduamente al marqués, para pedirle información sobre el estado de la corte castellana⁶²². Sin embargo, Alfonso de Aragón fue incapaz de estar a la altura de las expectativas que el rey de Aragón tenía puestas en él. En efecto, el marqués se mostró incapaz de ejercer cualquier tipo de influencia sobre el joven monarca. Según Jaume Castillo, “després de la mort de Joan I de Castella, el 1390, las circumstàncies es tornaren molt més hostils per a Alfonso”⁶²³. Con todo, consiguió sin

⁶¹⁸ ARV, Bailía, perg. 197. Véase también: Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, pp. 182.

⁶¹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 12r; apéndice documental nº XII. Con todo, unos meses antes, el 14 de julio de 1389, engañado por ciertos individuos contrarios a Alfonso de Aragón, Juan I de Aragón había escrito al rey de Castilla, acusando al marqués de Villena de intentar introducir, con malas intenciones, hombres armados de las tierras de su marquesado “e ahún de vuestros regnos” en los dominios del rey de Aragón, aprovechando que el monarca se encontraba en Cataluña combatiendo a las huestes de Bernardo de Armañac: ACA, Cancillería Real, reg. 1956, f. 109v.

⁶²⁰ Mitre Fernández, “Las relaciones”, pp. 305-306.

⁶²¹ Tasis i Marca, *Joan I*, p. 190; Mitre Fernández, “Las relaciones”, pp. 305-306.

⁶²² ACA, Cancillería Real, reg. 1959, ff. 151r y 175r. Véase también: ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 22r.

⁶²³ Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, p. 183.

ningún problema que su cargo de condestable y sus títulos nobiliarios fueran confirmados por el joven rey en las cortes generales celebradas en Madrid⁶²⁴.

Pero, además de la tradicional animadversión de la nobleza castellana contra el marqués, ¿qué fue lo que motivó que no intentara hacerse con una posición de poder en la corte de Enrique III? Según se desprende de la “Crónica de Enrique III” fue el propio Alfonso de Aragón quien rehusó entrar a formar parte del nuevo órgano de regencia aprobado en Burgos en 1392⁶²⁵. Es más, la decisión de Alfonso de Aragón de alejarse de la corte no le granjeó ningún beneficio. En 1391, ante la negativa del marqués de acudir a la corte para jurar a Enrique III como soberano de Castilla, los principales nobles del reino presionaron al joven monarca castellano, para que éste entregara el cargo de condestable de Castilla a Pedro, conde de Trastámara, decisión que el rey tomó, al parecer, de buen grado⁶²⁶.

Según apuntaron Pretel Marín y Rodríguez Llopis, hipótesis que secundo, el principal objetivo del marqués en esos momentos era la liberación y adaptación, tras más de dos décadas de cautiverio, de su hijo primogénito⁶²⁷. En efecto, gracias a la inestimable intercesión del rey Carlos III de Navarra, el señor de Lesparra, noble gascón que tenía preso a Alfonso el Joven, lo liberó definitivamente⁶²⁸. Tras su redención, en enero de

⁶²⁴ ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 115v-116r. El documento se encuentra publicado en: Pretel Marín, *Don Enrique*, pp. 171-172.

⁶²⁵ López de Ayala, *Crónicas*, p. 757.

⁶²⁶ *Ibidem*, p. 742.

⁶²⁷ Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, pp. 197-198.

⁶²⁸ Pese a todo, Alfonso de Aragón no se libró de tener que abonar una considerable suma para la redención de su hijo. Por tal motivo, pidió a sus vasallos un donativo de 176.000 sueldos: Tomás Botella, *El condado de Dénia*, p. 109. El total que el marqués debía de entregar al señor de Lesparra era de 20.000 francos: Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, p. 100. Carlos III, pese a su buena intención, debido quizás a su constante falta de liquidez, no pudo, o no quiso, mantener a sus expensas a Alfonso el Joven en Navarra. Por ello, el día de navidad de 1391 el futuro conde de Denia se comprometió a devolver al soberano navarro un total de 300 florines que éste le había prestado para sus necesidades: ARGN, Comptos, Caja 62, nº 15, XXIV. Además, durante sus años de cautiverio, al menos, en cuanto a su manutención se refiere, no hubo de pasar ninguna privacidad pues, una vez retornado a tierras españolas, el tema de la alimentación fue fuente de constante enfrentamiento con su padre: García Marsilla, *La taula*, p. 34. Por dos misivas enviadas por Juan I de Aragón al marqués de Villena, con fechas de 12 de mayo de 1394 y 8 de enero de 1395, se sabe que, ante la incapacidad de Alfonso de Aragón para hacer frente al pago del rescate de su hijo, Ricardo II ordenó

1392⁶²⁹, el marqués le cedió el título de conde de Denia⁶³⁰. Pocos días después, el 3 de febrero, el rey de Aragón escribió a Alfonso de Aragón, acusando recibo de la carta que le envió notificándole la definitiva liberación de su primogénito⁶³¹. Durante el resto del año, Alfonso, debido a los ruegos del rey de Aragón, quien el 17 de agosto de 1392 le pidió que acudiera con sus hombres, la próxima primavera, a la hueste real que se pretendía reclutar para la proyectada campaña sarda de Juan I⁶³², no pudo acudir a Castilla, aunque, en principio, esa era su intención⁶³³. Por lo tanto, se puede afirmar que, aunque fuera con la intención de retenerle el mayor número de meses posibles dentro del territorio aragonés para que acudiese con sus tropas a la campaña sarda, Juan I fue causante indirecto del incremento del desprestigio de Alfonso de Aragón en la corte castellana.

La relación del marqués de Villena con la corte castellana empeoraba por momentos. La cuestión judicial planteada por Juana, tía de Enrique III, aún seguía activa. Para mayor desgracia de Alfonso de Aragón, el conde de Denia, quien había sido comprometido años atrás con Leonor, otra de las tías de Enrique III, se negó a efectuar el enlace, por lo que la castellana pidió al marqués las 30.000 doblas de su dote que fueron cobradas por éste años atrás. Además, Juana, viuda de Pedro de Aragón, pese a haber

la confiscación de bienes pertenecientes a súbditos de la Corona de Aragón en sus dominios: ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 140rv, 173v. La orden de Ricardo II, referente al establecimiento de una marca contra súbditos del rey de Aragón, fue promulgada el 25 de octubre de 1393. Dicho documento se encuentra publicado en: Rymer, *Foedera*, VII, pp. 757-758.

⁶²⁹ Según el testimonio de una carta enviada por Juan I a Carlos III, datada el 8 de enero de 1392, el marqués viajó hasta la población aragonesa de Mallén, en la frontera navarra, en donde tuvo lugar el reencuentro entre padre e hijo: ACA, Cancillería Real, reg. 1963, ff. 13v-13r bis. Al día siguiente, Juan I escribió al marqués, informándole de la misiva enviada al rey navarro: ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 13r bis.

⁶³⁰ Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 198.

⁶³¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 25r. Ese mismo día escribió una carta similar a Alfonso el Joven, notificándole la alegría por su liberación y denominándole ya como conde de Denia: ACA, Cancillería Real, reg. 1963, ff. 25rv.

⁶³² ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 138v.

⁶³³ Así se desprende de una carta enviada por Juan I al baile general de Valencia: ACA, Cancillería Real, reg. 1963, ff. 138v-139r. Sin embargo, según Pretel Marín, *Don Enrique*, p. 64, la principal objeción del marqués para no acudir a la corte era el temor a que los consejeros del rey le obligasen a abonar las 60.000 doblas de las dos dotes.

contraído matrimonio nuevamente, volvió a reclamar las 30.000 doblas de su dote⁶³⁴. El proceso iniciado por Leonor siguió adelante. El 4 de agosto de 1393, desde Burgos, recién asumida la mayoría de edad por Enrique III, otorgó unos poderes a su procurador, para que compareciera ante el marqués de Villena, con la intención de exigirle el cobro de la dote y el pago de las costas judiciales del proceso⁶³⁵.

Una vez que Enrique III tomó las riendas del gobierno de Castilla, la presión contra el marqués aumentó considerablemente. Por ello, los soberanos de Aragón, en ayuda de Alfonso de Aragón, quien así lo pidió a los reyes, comenzaron una campaña de apoyo del noble aragonés en la corte castellana. El 17 de febrero de 1394, Juan I notificó al marqués que estaba dispuesto a enviar ante su sobrino castellano a “un cavaller e un doctor, de part nostra, en vostra favor”⁶³⁶. En representación de los intereses del marqués se envió, por parte de los monarcas aragoneses, a Luch de Bonastre y a Domingo Mascó, colaboradores de Alfonso de Aragón. El 5 de marzo, fue remitida por parte de Violante de Bar la correspondiente carta a Enrique III:

Rey muyt caro sobrino (...) el senyor rey, marido e senyor nuestro muyt caro, vos enbía los amados e fieles nuestros, mossen Luch de Bonastre e miçer Domingo Mascón, consellers suyos, por algunos afferes de su caro cosino, e nuestro, el marqués de Villena, los quales, los sobreditos vos deven de su part explicar. Onde rey muyt caro sobrino, como los ditos afferes sean a nos caros, assín como si eran propios, rogamos vos, cordialment, que aquellos querades donar la fin e conclusión quel dito senyor e nos deseamos. E faredes nos ende plaser muyt assenyalado, el qual vos agradesceremos muyto, por la grand afección que havemos al dito marqués, por razón del deudo de sangre que ha con nos, e por los assenyalados servicios que ha feytos, e por razón ahún de sos méritos comendables⁶³⁷...

Esta misiva es realmente interesante. En efecto, en ella se puede comprobar como la soberana aragonesa se mostró totalmente partidaria de los intereses del marqués de

⁶³⁴ Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 198; Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, pp. 182-183.

⁶³⁵ Pretel Marín, *Don Enrique*, p. 64.

⁶³⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 143v.

⁶³⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 2040, f. 19v. Una imagen del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº VII.

Villena en la Castilla, algo obvio, pues, aunque Alfonso de Aragón había perdido una gran influencia en la corte castellana, es bastante probable que los soberanos aragoneses aún creyesen que podía volver a recuperar un cierto protagonismo en ella. A este respecto, el marqués de Villena seguía siendo el principal abal de los intereses aragoneses en tierras castellanas y, por lo tanto, los monarcas aragoneses, quizás, creyeron que podrían estabilizar la relación de Alfonso de Aragón con Enrique III.

Una semana más tarde, Juan I mandó una carta similar a Enrique III⁶³⁸. Además, fueron copiados en los registros de la chancillería real las instrucciones entregadas a Bonastre y a Mascó. Entre los puntos a tratar con Enrique III, se encontraban, en primer lugar, uno referente a la obtención de ayuda castellana para la campaña siciliana del infante Martín y la proyectada expedición de Juan I a Cerdeña⁶³⁹. El resto de las instrucciones hacían relación, exclusivamente, a la situación por la que atravesaba el marqués en Castilla, con especial mención al proceso judicial para la devolución de las dotes de las tías del rey⁶⁴⁰. La estrategia planteada por el rey de Aragón, para que los embajadores consiguieran suavizar el ánimo del monarca castellano, no pareció muy efectiva, pues, consistió en reiterar continuamente los grandes servicios que el marqués había prestado a la casa de Trastámara. Por último, los emisarios deberían comunicar a Enrique III que el marqués, finalmente, comparecería ante el rey y la reina de Castilla, para prestarles el debido homenaje⁶⁴¹.

Los dos últimos puntos de las instrucciones son muy interesantes, pues, en ellos, se indica que los embajadores del rey de Aragón deberían reunirse, en primer lugar, con la reina Catalina, para explicarle “ab coninent paraules”, todos los servicios que el marqués había prestado a los dos primeros monarcas de la casa de Trastámara. Posteriormente, deberían repetir esta misma maniobra con el infante Fernando⁶⁴². Estas dos noticias, en mi opinión, son bastante curiosas. ¿Pretendía el rey de Aragón convencer a la familia más directa de su sobrino castellano para que defendiesen la causa de Alfonso

⁶³⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30rv; apéndice documental nº XXXIX. Otra carta similar fue enviada, también, a la reina de Castilla, Catalina de Lancaster: ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 31v-32r.

⁶³⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30v-31r.

⁶⁴⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, f. 31r.

⁶⁴¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, f. 31v.

⁶⁴² *Ibidem*.

de Aragón? ¿Había recibido el rey de Aragón alguna carta, hoy desaparecida, de la reina o del infante, que hiciesen creer a éste que ambos personajes podrían posicionarse a favor del marqués? Sea como fuere, algo debió hacer creer al rey de Aragón que merecería la pena que los embajadores hablasen sobre estos temas a solas con Catalina y Fernando. Por desgracia, no he podido encontrar ningún documento en el Archivo de la Corona de Aragón, a este respecto, que pueda arrojar algo más de luz sobre este asunto.

Como prometieron los embajadores aragoneses, el marqués de Villena, finalmente, compareció ante Enrique III. Soberano y vasallo se encontraron en Illescas. El tenor de la reunión, recogido por el cronista Pero López de Ayala en la “Crónica de Enrique III”⁶⁴³, no refleja ningún tipo de animadversión entre los dos personajes. En efecto, el marqués, tras justificarse ante el rey por su actitud, pidió que éste obrase en su favor en relación con la demanda interpuesta por las tías del rey. El soberano, en este último aspecto, según indica Jerónimo Zurita, se mostró distante, no queriendo tomar partido por ninguna de las dos partes enfrentadas. Sin embargo, el monarca ya debía de tener claro que el marqués de Villena no era más que un estorbo⁶⁴⁴.

Como apuntó Jaume Castillo, la gobernabilidad del marquesado debía de ser casi imposible para el marqués a finales de 1394, debido al desapego de la oligarquía territorial, muy hostil a Alfonso de Aragón⁶⁴⁵. En efecto, los representantes de las poblaciones del territorio, ya desde finales del reinado de Juan I, se quejaban, principalmente, de la resistencia ofrecida por el marqués a la hora de permitir a sus súbditos que pudieran pedir justicia directamente al rey. Además, Alfonso de Aragón, desde que tomó posesión del título de marqués de Villena, había impedido que las disposiciones contenidas en las cartas reales, concernientes a su señorío, fuesen ejecutadas⁶⁴⁶. Además, según parece desprenderse de una misiva de Enrique III, con fecha de 13 de noviembre de 1395, los representantes de las villas del marquesado también se habían quejado del excesivo número de oficiales impuestos por el marqués en su señorío, práctica que, en opinión de éstos, no había existido en los tiempos en que don Juan

⁶⁴³ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 857-858.

⁶⁴⁴ Según Zurita, *Anales*, IV, p. 781, tras esta reunión, el rey “no sólo no se entendió en restituirle el oficio de condestable, pero buscóse forma cómo le quitase el marquesado de Villena”.

⁶⁴⁵ Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, p. 187. Sobre la relación del Alfonso de Aragón con las poblaciones del marquesado de Villena véase también: Mitre Fernández, “Señorío y frontera”, pp. 58-59.

⁶⁴⁶ López de Ayala, *Crónicas*, p. 690.

Manuel había sido señor de Villena, es decir, durante la primera mitad del siglo XIV⁶⁴⁷. Esta situación de resistencia de los concejos del marquesado al dominio señorial⁶⁴⁸, sin duda alguna, fue el detonante que empujó a Enrique III a deshacerse definitivamente del marqués de Villena⁶⁴⁹.

Poco podía hacer ya el marqués. A este respecto, ni siquiera su intento de mediación, en agosto de ese año, para establecer una tregua temporal entre los bandos de “Manueles y Fajardos” del Reino de Murcia, con la intención de mostrar de este modo al rey la utilidad de seguir manteniéndole a su servicio, tuvo efecto⁶⁵⁰. El marqués ya no tenía nada que hacer, pues Enrique III, en acuerdo con cinco prohombres del marquesado, Martín Ruiz de Alarcón, Enrique Cribel, Rui Méndez de Sotomayor, Pero Sánchez del Castillo y Juan Martínez del Castillo, quien era canciller del sello de la poridad del rey, ya tenía organizada la estrategia para confiscar el marquesado⁶⁵¹. El marqués debía de intuir que el rey de Castilla planeaba algo contra su persona, por lo que a finales de 1394 remitió dos embajadores a la corte aragonesa. Así pues, el 29 de diciembre Juan I pidió al marqués de Villena que le enviase un informe sobre las cuestiones referentes a Castilla que Alfonso de Aragón había encomendado a sus emisarios, con quienes aún no había podido reunirse⁶⁵².

El monarca castellano no tardó en ejecutar sus planes y, el 20 de enero de 1395, facultó a estos cinco individuos para que en su nombre pudieran tomar posesión de todas las villas y fortalezas del marquesado⁶⁵³. La estrategia legal que realizó el rey consistió en confiscar las tierras y rentas del marqués, que tasó en un total de 60.000 doblas, es

⁶⁴⁷ Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, p. 187.

⁶⁴⁸ Por indicar un ejemplo, ya en 1388 el concejo de Villena se querelló contra el merino y el alguacil nombrados por el marqués: Pretel Marín, “La revuelta antiseñorial”, p. 124.

⁶⁴⁹ Véase a este respecto: Pretel Marín, “En torno a la incorporación”, p. 165.

⁶⁵⁰ Sobre este proyecto de tregua orquestado por el marqués véase: García Isaac, “Un proyecto de tregua”, pp. 14-22.

⁶⁵¹ A este respecto, véase: Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 239.

⁶⁵² ACA, Cancillería Real, reg. 1968, f. 5v. Algunos días antes, Juan I envió otra misiva al marqués de Villena, referente al proyecto matrimonial del conde de Denia con la infanta María de Navarra: ACA, Cancillería Real, reg. 1968, ff. 3rv.

⁶⁵³ La carta de Enrique III se encuentra en: AMM, AC18, ff. 178v-179r. El documento fue publicado en: Torres Fontes, “La problemática del marquesado”, p. 411.

decir, la cantidad que Alfonso de Aragón debía de devolver a sus tías, por sus dotes. A través de una almoneda pública, Enrique III se hizo con el marquesado, puesto que nadie más pudo pujar por aquella tierra⁶⁵⁴. Tras esto, los agentes del monarca en el marquesado se encargaron de ir apoderándose de las distintas poblaciones para el rey⁶⁵⁵. Ante esta maniobra, el marqués, quien se encontraba en sus dominios valencianos, se vio completamente impotente y, pese a movilizar a todos sus contactos en las coronas de Castilla y Aragón⁶⁵⁶, poco pudo hacer para evitar la maniobra del monarca castellano⁶⁵⁷.

Uno de los principales notables del Reino de Valencia que acudió rápidamente en defensa de los intereses del marqués fue su hermano menor, el cardenal y obispo de Valencia Jaime de Aragón. En efecto, a través de una carta mandada por Juan I al prelado valentino el 27 de marzo, se sabe que estaba organizando un viaje a tierras castellanas, para tratar directamente con Enrique III sobre la usurpación que había sufrido su hermano de su señorío⁶⁵⁸. Sin embargo, no he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón ningún otro dato referente a este viaje programado por Jaime de Aragón. En mi

⁶⁵⁴ Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 240.

⁶⁵⁵ Sin embargo, poblaciones como Villena, Sax y Almansa se mantuvieron, en principio, fieles al marqués: Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 242. Según dichos autores, quienes a su vez siguen al padre Mariana, las tropas que el marqués concentraba en tierras valencianas, atemorizaron a las autoridades locales de estos concejos fronterizos, por lo que, en un primer momento, mantuvieron su fidelidad a Alfonso de Aragón. No obstante, al menos en el caso de Villena, creo que las autoridades municipales de aquella plaza sentían una mayor lealtad hacia su señor, pues, éste se había mostrado bastante generoso con dicha población en ocasiones anteriores. Curiosamente, el 15 de enero de 1395, cinco días antes que Enrique III iniciara los preparativos para la confiscación del marquesado, Alfonso de Aragón había obligado al concejo de Chinchilla que deshiciesen la dehesa que acababan de acotar, pues, perjudicaba a los vecinos de Villena. El documento se encuentra publicado en: Cabanes Catalá, “Aportación a la cancillería”, pp. 153-154. Finalmente, ante la imposibilidad del marqués de mantener el territorio del marquesado bajo su control, las autoridades municipales de Villena y Sax terminaron rebelándose contra Alfonso de Aragón: Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 243.

⁶⁵⁶ Sin embargo, también los agentes del rey de Castilla encargados de ejecutar la confiscación del marquesado, mantuvieron contactos con las principales ciudades y autoridades de la Corona de Aragón, para justificar la actuación de Enrique III. Véase a este respecto la carta enviada por Juan I de Aragón a los jurados de Valencia, el 15 de marzo de 1395: ACA, Cancillería Real, reg. 1969, f. 2r; apéndice documental nº LII.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, pp. 240-241.

⁶⁵⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1968, f. 20r; apéndice documental nº LIII.

opinión, es bastante probable que no pasara de un proyecto, pues, el rey de Aragón, simplemente, indica estar al corriente “del fet de la anada que deits vos haver acordada de fer al rey de Castella, per los afers del marques, vostre frare”.

Por lo tanto, el cardenal de Valencia simplemente afirmó que había acordado realizar un viaje a Castilla, aunque en la carta, Juan I no menciona que ya hubiera organizado todos los preparativos o hubiese iniciado la marcha. Además, en caso de que se hubiese llevado a cabo dicho proyecto, desde luego, no obtuvo ningún beneficio para el marqués. Tras esta noticia, no hay más datos referentes a la intercesión de ningún otro miembro de la casa de Aragón para interceder ante Enrique III a favor del marqués. No será hasta el 27 de enero de 1396, cuando el marqués de Villena remitió a Juan I una interesante misiva a este respecto⁶⁵⁹.

Esta carta es interesante por varios motivos. En primer lugar, es interesante ver la similitud que en ella hace el marqués de los procedimientos llevados a cabo por Enrique III, en contra de los grandes señores de Castilla, atreviéndose a comparar al soberano castellano con Pedro I el Cruel, pues, al igual que hizo aquel monarca, prefería ensalzar a los hombres de bajo estamentos, pero leales a su persona, en detrimento de los grandes del reino. Ciertamente, esta comparativa de Alfonso de Aragón era bastante arriesgada y, si la misiva llegó a oídos de Enrique III o de algún otro miembro de la corte castellana, sin duda alguna, debió causar un gran malestar.

En segundo lugar, el marqués aseguraba que contaba con apoyos relevantes en Castilla, aunque solo remarca a los obispos de Cartagena y Cuenca. Desde mi punto de vista, es más que probable que los colaboradores de Alfonso de Aragón fueran muy escasos y, referente a la amistad de estos dos prelados, con toda seguridad, pudo ser debida al hecho de que el marquesado de Villena se extendía entre esos dos obispados, por lo que Álvaro Martínez y Fernando de Pedrosa debían de temer, en cierto modo, la suerte que depararía a ese territorio.

En tercer y último lugar, es interesante destacar que el marqués fue el encargado de redactar una extensa misiva que el rey Juan I de Aragón debía de enviar a su sobrino

⁶⁵⁹ RAH, Colección Salazar y Castro, A-4, 198r; apéndice documental nº LVII. Una transcripción parcial del documento puede verse en: Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 245. Una imagen del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº VIII.

castellano. En efecto, que esta iniciativa no partiera del propio monarca aragonés, puede ser síntoma de un cierto desinterés del rey Juan por la suerte del marqués en Castilla, o al menos, no considerar este asunto como una prioridad dentro del esquema que regulaba las relaciones castellano-aragonesas. No obstante, como se ha podido comprobar antes, el soberano aragonés había intentado interceder a favor de Alfonso de Aragón ante Enrique III durante el año 1394.

En mi opinión, a comienzos de 1396, pese a ser consciente de la imposibilidad de afianzar la figura del marqués en la corte castellana, de algún modo, el rey de Aragón aún pretendía colaborar con su primo dentro de sus posibilidades, aunque entendiese que poco era lo que podía hacer por Alfonso de Aragón y, por lo tanto, dejó de considerar la suerte del noble aragonés en Castilla como una de sus prioridades. Sin embargo, no por ello creyó oportuno desentenderse totalmente de la situación del marqués.

La extensa misiva de Juan I, “prefabricada” por los miembros de la cancellería del marqués, fue enviada a Enrique III el 28 de febrero de 1396⁶⁶⁰. En aquella carta, entre numerosas acusaciones, siempre desde una posición de respeto, Juan I recriminó a Enrique III su actitud contra el marqués de Villena, cuya tierra, embargada por una deuda impagada de 60.000 doblas, estaba tasada, en 400.000 doblas⁶⁶¹. No obstante, pese a las afirmaciones del rey de Aragón a favor de marqués, éste, inició al margen del rey Juan I negociaciones con Enrique III. Como he indicado anteriormente, el monarca aragonés no parecía mostrar una excesiva preocupación por Alfonso de Aragón, por lo que hubo de ser él mismo quien diese los primeros pasos para intentar reconciliarse con Enrique III. Así pues, el 6 de abril, tanto el marqués como sus nietos, Enrique y Alfonso, hijos del difunto Pedro de Aragón, escribieron cartas al rey de Castilla y a los miembros de su consejo, rememorando los grandes servicios que en tiempos pasados habían prestado a

⁶⁶⁰ De esta extensa carta se conservan dos copias: ACA, Cancillería Real, reg. 1866, ff. 70v-72v; ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 20r-22r. Este último ejemplar del Archivo del Reino de Valencia, se encuentra publicada en: Pretel Marín, *Don Enrique*, pp. 173-177. Cuatro días antes, Juan I de Aragón escribió al marqués de Villena, indicándole que actuaría a su favor, para que pudiera recuperar el marquesado: ACA, Cancillería Real, reg. 1866, f. 72v; apéndice documental nº LVIII.

⁶⁶¹ Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, pp. 245-246.

los reyes de Castilla, pidiendo, además, que el monarca castellano estuviera dispuesto a recibir a un embajador del marqués⁶⁶².

El rey Enrique se mostró dispuesto a recibir no solo a los emisarios del marqués, sino también al propio Alfonso de Aragón y a su nieto, Enrique, por lo que mandó redactar la correspondiente carta de licencia para que aquella empresa pudiera llevarse a cabo⁶⁶³. Esta carta de Enrique III, única para este período, dada la escasez crónica de documentación castellana y, sobre todo, de la emanada por la cancillería regia de dicho reino, es bastante interesante. Según se desprende de la misma, el soberano castellano estaba totalmente dispuesto a permitir que el marqués y su nieto viajaran a tierras castellanas para tratar sobre el embargo del marquesado. Como se comprueba en el texto, la carta “prefabricada” en la cancillería del marqués a nombre de Juan I de Aragón parecía haber convencido al monarca de la necesidad de conceder algún tipo de compensación justa al noble aragonés. Pero, ¿eran sinceras las palabras de Enrique III? En mi opinión, el rey de Castilla entendió que tendría que terminar indemnizando al marqués de Villena, pues, de otro modo, podría crear un precedente peligroso que hiciese a la nobleza castellana temer demasiado a su rey, lo que podría terminar siendo contraproducente para los intereses del monarca.

En cuanto a Alfonso de Aragón, tal vez por incertidumbre y miedo o, quizás, por no ser la solución más acertada, no volvió a Castilla. Sin embargo, envió a uno de sus servidores, Joan de Vilarasa, ante Enrique III. Según las instrucciones entregadas por Alfonso de Aragón a este individuo⁶⁶⁴, su misión principal era conseguir que tanto el rey castellano como los principales magnates de dicha corona estuvieran dispuestos a respetar las exigencias expuestas en la larga misiva enviada por Juan I a su sobrino. Se indicaba, además, que ni el marqués ni su nieto estaban dispuestos a retornar a Castilla, a no ser que Alfonso de Aragón fuese reconocido “de facto”, como señor del marquesado de Villena. Las negociaciones, ante tales exigencias, fracasaron estrepitosamente⁶⁶⁵.

⁶⁶² ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 22r-23v; Pretel Marín, *Don Enrique*, pp. 177-180.

⁶⁶³ ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 24rv; apéndice documental nº LIX.

⁶⁶⁴ El texto de las instrucciones se encuentra en: ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 24v-26r. Véase también: Pretel Marín, Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena*, p. 247.

⁶⁶⁵ Pretel Marín, *Don Enrique*, pp. 81-83.

A las pocas semanas de la partida de Joan de Vilarasa para Castilla, falleció el rey Juan I de Aragón. Como ya mencioné anteriormente, el soberano aragonés no se molestó en demasía para ayudar a su primo, el marqués de Villena, dinámica que, presumiblemente, continuó el nuevo monarca aragonés, Martín I. Finalmente, en 1398, ante los rumores que acusaban al marqués de estar reuniendo un ejército en tierras valencianas para recuperar por la fuerza su antiguo dominio, Enrique III incorporó oficialmente el marquesado al patrimonio real⁶⁶⁶. El nieto del marqués, Enrique de Villena, por tal motivo, fue compensado con los títulos de conde de Cangas y Tineo, además, del título condal de Cifuentes, que llegó a compaginar con el maestrazgo sobre la Orden de Calatrava⁶⁶⁷.

Así pues, se puede afirmar que Alfonso de Aragón, la gran esperanza de Juan I para ejercer una cierta influencia política en Castilla durante la minoría de edad de Enrique III, no pudo cumplir, los objetivos que para él había ideado el soberano aragonés. Varios fueron los motivos que impidieron al marqués afianzar esta liga; el principal de ellos, fue la animadversión de la mayor parte de la nobleza castellana a su persona. También la personalidad y forma de actuar errática del marqués influyó en este fracaso, pues, ¿de qué modo se explica que retrasara tanto su viaje a la corte castellana tras la muerte de Juan I de Castilla? Como ya mencioné más arriba, a comienzos del reinado de Enrique III, todos los esfuerzos personales del condestable se centraron en la liberación de su hijo Alfonso, quien llevaba más de dos décadas cautivo en tierras inglesas. Por este motivo, probablemente, el marqués debió de ignorar las recomendaciones del rey de Aragón para que afianzara su posición entre los nobles castellanos que le manifestaban un cierto aprecio y, de este modo, se mostró como un agente totalmente inoperante para los intereses castellanos del monarca aragonés.

Por lo tanto, cuando el marqués quiso actuar ya era demasiado tarde, pues, sus enemigos políticos en la corte castellana, consiguieron desprestigiarlo totalmente frente al joven rey Enrique III. Ante esta situación, poco pudo hacer Juan I de Aragón en favor del marqués. En efecto, la embajada de 1394 de Luch de Bonastre y Domingo Mascó, no mejoró en nada la suerte de Alfonso de Aragón y sus dominios castellanos, los cuales, finalmente, fueron confiscados por Enrique III a comienzos de 1395. Tampoco el intento

⁶⁶⁶ Suárez Fernández, *Nobleza*, p. 134; Suárez Bilbao, “Enrique III”, p. 226.

⁶⁶⁷ Mitre Fernández, *Evolución*, pp. 133-134.

del marqués por mediar entre los bandos murcianos consiguió mejorar su situación política en la corte castellana. Quizás, si hubiera sido capaz de alcanzar una tregua duradera entre los bandos de Manueles y Fajardos, la cual, hubiera generado un clima idóneo para resolver las cuestiones existentes entre las dos facciones, creo que podría haber mejorado su posición ante Enrique III. No obstante, los acontecimientos no se desarrollaron de este modo, por lo que los intentos mediadores del marqués sirvieron de poco.

Con todo, quizás el único éxito conjunto del rey de Aragón y el marqués de Villena fue convencer a Enrique III, a comienzos de 1396, de la necesidad de indemnizar lo mejor posible a Alfonso de Aragón. La prematura muerte del monarca aragonés, probablemente, impidió que Alfonso de Aragón y su nieto hubieran podido recibir una mejor compensación previa a la incorporación oficial del marquesado al dominio regio. Pese a los continuos intentos del nuevo monarca aragonés, Martín I, por seguir colaborando con el marqués para recuperar su antiguo señorío castellano durante los primeros años de su reinado, la suerte de Alfonso de Aragón no mejoró⁶⁶⁸. En efecto, ya anexionado el territorio en 1398, era poco lo que el nuevo rey de Aragón podía hacer. Sin embargo, pese a la aceptación de Enrique de Villena de la compensación regia por la pérdida de su futuro señorío, Alfonso de Aragón no renunció al mismo.

Concluyendo, la última noticia que he podido localizar, en los archivos y bibliotecas cuyos fondos he podido consultar, sobre la reclamación del marquesado de Villena se encuentra en una carta que remitió el ya duque de Gandía a Enrique III, el 5 de diciembre de 1404⁶⁶⁹. Enrique III, respondió a dicha misiva mostrándose dispuesto a recibir al duque en la corte castellana, para tratar sobre la cuestión del marquesado⁶⁷⁰. Tras estas noticias, no se vuelve a saber nada sobre la reclamación, por parte de Alfonso de Aragón, de su antiguo señorío castellano. No obstante, el noble aragonés nunca cejó en su empeño en considerarse como legítimo marqués de Villena y como tal, siguió usando dicha dignidad. Por ejemplo, en una carta enviada a Arnau Sanz, uno de sus

⁶⁶⁸ A este respecto, véase: ACA, Cancillería Real, reg. 2174, ff. 71rv; 2175, f. 162r; 2239, f. 122r; 2240, f. 68r; 2241, f. 125r; 2243, ff. 167rv; 2244, f. 111r.

⁶⁶⁹ BVNP, Ms. 146, ff. 27v-28r.

⁶⁷⁰ BVNP, Ms. 146, ff. 28rv.

servidores, el 23 de mayo de 1406, firmó como “lo duch de Gandia e marques de Villena”⁶⁷¹.

⁶⁷¹ AGS, Estado, Castilla, leg. 1-1º, f. 137.

14) Las relaciones de Juan I de Aragón con las órdenes militares castellanas (1388-1395)

Juan I de Aragón, en más de una ocasión, mantuvo conflictos con los representantes de las órdenes militares castellanas con encomiendas en la Corona de Aragón⁶⁷². En efecto, la gobernación de aquellas posesiones, gestionadas en última instancia por castellanos, causó más de un quebradero de cabeza al monarca aragonés. Sin embargo, cuando lo estimó oportuno, Juan I no dudó en granjearse el apoyo de algunos de los maestros, con fines puramente políticos y, en alguna ocasión, dentro de una estrategia orquestada para influir lo más directamente posible en la vida política castellana durante los primeros años del reinado de su sobrino. Por lo tanto, como se verá a continuación, la comunicación del rey de Aragón con los maestros castellanos se articuló entre la animadversión y la conveniencia política, siendo muy fina la línea que separaba ambas motivaciones.

14.1. Precedentes (1379-1386)

Las encomiendas de las órdenes militares castellanas en tierras aragonesas, habían sido, tradicionalmente, una importante fuente de conflictos entre las dos coronas⁶⁷³. De una forma u otra, tanto los monarcas castellanos como los aragoneses, presionaban respectivamente a su homólogo, para influir en la administración y control de aquellas encomiendas. Entre ellas destacaba, por su peso e importancia, la de Montalbán⁶⁷⁴,

⁶⁷² Como indica Rodríguez-Picavea, “Los cismas”, p. 291, ya desde comienzos del siglo XIV, los monarcas aragoneses mantuvieron un gran intervencionismo sobre las encomiendas de las órdenes militares castellanas en la Corona de Aragón.

⁶⁷³ Por ejemplo, a comienzos de la guerra de los dos Pedros, el monarca castellano argumentó que uno de los motivos que condicionaron el estallido del conflicto fue la constante injerencia de Pedro IV en las encomiendas calatravas y santiaguistas de la Corona de Aragón, dependientes de sus respectivos maestros castellanos: Masiá de Ros, *Relaciones*, II, p. 386.

⁶⁷⁴ Según Rodríguez-Picavea, “Los cismas”, p. 291, los comendadores de dicha plaza, por privilegio papal, solo debían obedecer al maestre de Santiago como superior, pero, en ningún caso, jurarles fidelidad.

propiedad de la Orden de Santiago⁶⁷⁵. El duque de Girona no será una excepción y de diversas maneras, intentará mediar con Juan I de Castilla, sobre diferentes asuntos referentes a dicha encomienda. En efecto, el 14 de octubre de 1379 se tiene la primera noticia referente a este asunto, cuando rogó al monarca castellano que mediase con el maestre de Santiago para que Joan Janer, caballero de Santiago, consejero y camarlengo del duque, fuese nombrado comendador de Montalbán, “como ad aquell que bien la merece, e yes muyt abto e sufficient, a buena administración de aquella”⁶⁷⁶. Dos días antes, el duque de Girona había escrito sobre este tema al maestre de Santiago:

Maestro, los notables e grandes servicios quel consellero e camarlench nostro, mossen Johan Gener, ha feyto al senyor rey nuestro padre, e a nos, nos indutzen a procurar ad ell todo el bien que podamos. E como el comendador de Muntalbán, situado en Aragón, del orden vuestro, sea passado d’aquesta vida, e nos cobdiciemos muyto quel dito mossen Johan sea provedido de la comanda del dito logar de Muntalbán por tanto, maestro, vos rogamos quanto más podemos de coraçón, que por honra nuestra querades de aquella al dito mossen Johan provedir⁶⁷⁷...

En agosto del año siguiente, el duque de Girona intercedió ante Juan I y el maestre de Santiago a favor de Berenguer de Vallebrera, originario de Lentil, encomienda santiaguista en el Reino de Sicilia, para que tome posesión del cargo de comendador de aquel lugar, pues este caballero había “servido muyto a la senyora reyna madre nuestra (Leonor de Sicilia), de buena memoria”⁶⁷⁸. En diciembre de 1382, el infante aragonés intercedió de nuevo, ante su cuñado castellano y el maestre de Santiago, a favor del comendador de Montalbán, Pedro Fernández de Híjar (sobrino del antiguo maestre de Santiago Fernando Osórez), pues “segunt el dito comendador afirma, algunos frayres e súbditos del dito orden, e otros, se esfuerçen de perturbar aquell dito comendador”⁶⁷⁹.

⁶⁷⁵ Sobre el devenir histórico de esta encomienda, desde su origen hasta mediado del siglo XIV véase: Sainz de la Maza Lasoli, *La Orden*, I-II y Lafuente Gómez, Martínez García, “Ejército y fiscalidad”, pp. 109-141.

⁶⁷⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1658, f. 43v. Cartas similares, fueron enviadas, también, a la reina Leonor, al marqués de Villena, a Pere Boïl, a Pedro Fernández de Velasco y a Pedro González de Mendoza, mayordomo de Juan I: ACA, Cancillería Real, reg. 1658, f. 43v-44v.

⁶⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1658, f. 45r

⁶⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1659, f. 102v.

⁶⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1667, ff. 52v-53r. Aquel personaje, había sido nombrado comendador de Montalbán en 1379. Véase a este respecto: Ayala Martínez, *Las órdenes militares*, p. 767.

Además, Es conveniente destacar que, la familia real aragonesa no solo intercedió a favor de los caballeros de alto linaje de las órdenes militares, sino también, ante los miembros de menor rango. Por ejemplo, en abril de 1382 Pedro IV envió ante al maestre de Santiago a su camarero Guillermo Terraza, mediando a favor de un monje del monasterio de Joncheras de Barcelona, perteneciente a la Orden de Santiago⁶⁸⁰.

El duque, también, se interesó por los asuntos relativos a las encomiendas de la Orden de Calatrava en tierras aragonesas⁶⁸¹. En enero de 1383 medió ante el heredero de Andreu Castellán, consejero y alguacil del maestre de Calatrava quien, por diversos servicios prestados a la orden, recibió una heredad en Burriana, en el Reino de Valencia. El duque, debido a “los notables servicios quel dito alguatzil vuestro e sus antecessores han feytos a nos e a los nuestros”, pidió al maestre que aquella heredad fuera transferida al heredero del alguacil sin ningún tipo de impedimentos o trabas⁶⁸².

En abril de ese mismo año, el duque volvió a escribir al maestre de Calatrava, aunque por motivos totalmente ajenos a las encomiendas aragonesas de la orden. En aquella ocasión, le informó que un caballero de su casa, Gillabert de Rexarch, se dirigía a Castilla para comprar ciertos caballos, pues el duque tenía intención ese verano de “pasar sin falta, con l’ayuda de Dios, a la isla de Cerdenya (...) por reintegrar aquella al senyor rey nuestro padre”. El duque pidió en su carta al maestre que, en caso de que éste ya le hubiera mandado los caballos que le había solicitado, diera licencia al caballero para volver a Aragón⁶⁸³. No solo se pedían favores y prebendas desde la corte aragonesa, pues, también el rey de Castilla, necesitó que la familia real aragonesa intercediese ante los comendadores aragoneses a favor de los maestros recientemente elegidos. Tal fue el caso de Pedro Álvarez de Pereira, quien fue recomendado en la primavera de 1385 por

⁶⁸⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1274, f. 45r.

⁶⁸¹ Sobre esta orden militar castellana en tierras aragonesas véanse las siguientes obras: Serrano Martín, “Documentos desaparecidos”, pp. 647-658 y Sanz Bas, Serrano Martín, “La documentación de las encomiendas”, pp. 179-210.

⁶⁸² ACA, Cancillería Real, reg. 1667, f. 100v.

⁶⁸³ ACA, Cancillería Real, reg. 1668, ff. 24v-25r. Este mismo caballero había sido enviado a Castilla en el verano de 1379, con el objetivo de adquirir “granados caballos por justar”, para la celebración de las bodas del infante Juan con Violante de Bar: ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 70r.

Juan I ante el duque de Gerona, para que pudiera ejercer su cargo con normalidad sobre las encomiendas aragonesas de la orden sin ningún tipo impedimento⁶⁸⁴.

En diciembre de 1385, el duque de Gerona pidió algo poco habitual al rey de Castilla. Dado que muchas de las encomiendas de la Orden de Calatrava en la Corona de Aragón carecían de comendador, solicitó que el mando de alguna de ellas fuera entregado a Sisper de Muntalní, “porque es de buen linatge e antiga fidalguía”, quien, sin embargo, no era caballero de la Orden de Calatrava, sino de la de Montesa⁶⁸⁵. La última noticia referente a la Orden de Calatrava, en aquellos reinos, que he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón, es de finales de julio de 1386, cuando el duque de Gerona escribió a Juan I y al maestre de Calatrava a favor de Ruy López de Moncada, comendador de Maella, quien se dirigía a Castilla para tratar ciertos asuntos con el maestre de Calatrava⁶⁸⁶.

La duquesa de Gerona, Violante de Bar, también, debió de jugar un importante papel en las relaciones entre la familia real aragonesa y los maestros de las órdenes militares castellanas, sirviendo de apoyo a su marido. Por ejemplo, en octubre de 1383 escribió al maestre de Calatrava, anunciándole el envío, ante su presencia, de Joan Enyego, domestico del duque de Gerona, para “delivrar algunos afferes”⁶⁸⁷.

14.2. Orden de Alcántara (1391-1394)

Entre los acercamientos de Juan I de Aragón con los maestros de las órdenes militares castellanas, una vez que éste accedió al trono, destacan, en primer lugar, el establecido en abril de 1391 con el maestre de Alcántara, Martín Yáñez de Barbuda⁶⁸⁸, quien no era muy apreciado, aparentemente, por el consejo de regencia de Castilla. A este respecto, el 6 de abril de aquel año, el rey de Aragón envió una carta a Enrique III, en donde le recordó los grandes servicios que Martín Yáñez había prestado a su padre durante los enfrentamientos con Portugal⁶⁸⁹.

⁶⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, f. 100r.

⁶⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1671, ff. 88v-89r.

⁶⁸⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1674, f. 99r.

⁶⁸⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1822, f. 45v.

⁶⁸⁸ Sobre este personaje véase: Ladero Quesada, “Portugueses”, pp. 74-85.

⁶⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 27v; apéndice documental nº XXI.

Ese mismo día, fue enviada una nueva misiva a Martín Yáñez por parte del rey Juan I, dándole aviso de la carta remitida a su sobrino, a favor de su persona⁶⁹⁰. ¿A qué se debía el interés de Juan I por la situación del maestre en Castilla? A este respecto, las fuentes no aportan ningún dato. No obstante, de un modo u otro, al rey de Aragón le convenía que el maestre gozara de una buena posición de poder en la corte castellana, pues, como se puede apreciar en la carta que Juan I remitió a Enrique III, los miembros del consejo de regencia eran los principales responsables de los agravios que, supuestamente, se cometían contra el maestre de Alcántara. Es decir, los encargados de dirigir el reino durante la minoría de edad de Enrique, eran los supuestos responsables de los agravios sufridos por Martín Yáñez, a raíz de los cuales, su situación en la corte era un tanto complicada.

El aprecio de la casa real de Aragón por el maestre de Alcántara y sus allegados más próximos, al parecer, debió ser bastante sincero. Por ejemplo, a finales de agosto de 1401, Martín I recriminó a Enrique III que Blasco Martínez de Barbuda, hijo natural del difunto Martín Yáñez de Barbuda, quien también era miembro de la Orden de Alcántara, había sido despojado de la posesión de la encomienda mayor de Alcántara en 1394, tras la muerte de su padre⁶⁹¹. Desde la óptica del soberano aragonés, era inaceptable que Blasco Martínez de Barbuda hubiera recibido tan injusto trato, pues, éste había servido con gran devoción al difunto rey Juan I de Castilla.

Tras estos hechos, no se vuelve a tener noticias referentes al interés de Juan I por el maestre de Alcántara hasta 1394, coincidiendo con la disparatada cruzada del “loco del maestre de Alcántara”⁶⁹², contra el Reino de Granada⁶⁹³. En efecto, después de tener noticias de la expedición del maestre contra territorio granadino, el rey de Aragón mandó una apresurada embajada a Castilla, dirigida por Gonzalo de Almenar, para saber, a ciencia cierta, qué había sucedido en tierras nazaríes⁶⁹⁴. La preocupación del rey de Aragón por este hecho es bastante comprensible, teniendo en cuenta que las tierras

⁶⁹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 28r; apéndice documental n° XXII.

⁶⁹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 2175, f. 24r.

⁶⁹² Así es como lo denomina Enrique III en una carta enviada al concejo de Burgos el 7 de mayo de dicho año: AMB, HI-2613.

⁶⁹³ Sobre este episodio véase: López de Coca Castañer, “La cruzada particular”, pp. 183-192.

⁶⁹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 136rv; apéndice documental n° XLIII.

meridionales del Reino de Valencia eran una de las zonas predilectas de los granadinos para organizar expediciones de saqueo⁶⁹⁵. Por este motivo, el 11 de mayo escribió al *consell* de Orihuela, para que estuviesen atentos ante cualquier movimiento por parte de los granadinos⁶⁹⁶.

Al día siguiente, fueron remitidas las cartas de presentación de Gonzalo Almenar a Enrique III de Castilla, a Juan Hurtado de Mendoza⁶⁹⁷, mayordomo del rey, a Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, a Juan García Manrique, arzobispo de Santiago, a Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, a Gonzalo Núñez de Guzmán, maestre de Calatrava, a Fernando de Pedrosa, obispo de Cartagena, a Alfonso Yáñez Fajardo, adelantado mayor del Reino de Murcia y al marqués de Villena, Alfonso de Aragón⁶⁹⁸. Por fortuna, las escuetas instrucciones de esta embajada fueron copiadas en el correspondiente registro de la cancellería aragonesa, algo poco habitual para el reinado de Juan I. En ellas, básicamente, el rey encomendó un único cometido al embajador, que no era otra que informarse sobre este asunto con el rey de Castilla, con los principales magnates de la corte y con las principales autoridades del Reino de Murcia, el obispo de Cartagena y el adelantado⁶⁹⁹.

Es interesante destacar uno de esos capítulos, en donde se menciona que el embajador debía de amonestar de parte del rey de Aragón al marqués de Villena, por no haberle informado personalmente de la cruzada emprendida por Martín Yáñez de

⁶⁹⁵ A este respecto, véase: Ruzafa García, “La frontera”, pp. 659-672 y Gea Calatayud, “La Gobernación”, pp. 97-139.

⁶⁹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 137r. Las incursiones granadinas en territorio oriolano eran bastante frecuentes. Ante esta situación, el *consell* de Orihuela siempre dependió de la estrecha colaboración con las autoridades municipales de Murcia, para poder mantener una defensa en condiciones del territorio, pues por sus propios medios no tenían capacidad suficiente para repeler a los almogávares nazaríes. Tal fue el caso acaecido a comienzos del verano de 1395, cuando las autoridades oriolanas escribieron al concejo de Murcia, solicitando ayuda para frenar los constantes ataques que sufrían de los granadinos. La carta en cuestión se encuentra publicada en: Caballero Fernández de Córdoba, *Los almogávares*, p. 263.

⁶⁹⁷ Con anterioridad había ostentado el cargo de “ayo del rey don Enrique”: Pérez de Guzmán, *Generaciones*, pp. 126-127.

⁶⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 136rv; apéndice documental nº XLIII.

⁶⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 137rv; apéndice documental nº XLIV.

Barbuda⁷⁰⁰. En mi opinión, este enfado de Juan I con el marqués era obvio, pues, éste era, además de su familiar directo, uno de sus principales puntos de apoyo en la corte castellana. Por otro lado, no era difícil imaginar que, de haberlo sabido con anterioridad, el rey de Aragón hubiera intentado parar la cruzada del maestre, a sabiendas que dicha campaña, de un modo u otro, podría terminar afectando a los territorios aragoneses del sur del Reino de Valencia.

14.3. Orden de Santiago (1388-1391)

La documentación referente a la política que mantuvo Juan I de Aragón con la Orden de Santiago no es muy abundante. Por desgracia, para los primeros años de su reinado, solo he podido encontrar en los archivos consultados una única carta dirigida a Lorenzo Suárez de Figueroa⁷⁰¹, maestre de la Orden de Santiago, fechada el 18 de julio de 1388, en la cual, el rey de Aragón le indicó que no impidiera a los comendadores santiaguistas aragoneses acudir al capítulo de la orden que debía celebrarse próximamente⁷⁰². Se desconoce el motivo por el que Lorenzo Suárez de Figueroa quiso evitar la presencia de los comendadores aragoneses de la orden en el capítulo general de la misma. ¿Quizás dichos individuos se mostraban más fieles a los intereses del monarca aragonés que a los del maestre? En mi opinión, considero esta teoría la más fiable, pues, veo poco probable que el maestre mantuviera una enemistad personal con dichos comendadores por otros motivos.

Tras la muerte del rey Juan de Castilla, Juan I de Aragón continuó manteniendo una relación epistolar casi inexistente con Suárez de Figueroa⁷⁰³. Dos noticias, especialmente, llaman la atención a este respecto. En la primera, a través de una carta fechada el 28 de junio de 1391, el rey de Aragón recomendó ante el maestre de Santiago al escudero Duarte de Lebia, quien había servido con lealtad a Juan I en el pasado. La segunda noticia, bastante interesante, se encuentra en una misiva enviada a Enrique III de Castilla, el 24 de julio de 1393, en donde Juan I, en relación con las visitas que los

⁷⁰⁰ El texto del capítulo indicaba que el embajador “dica al marques quel senyor rey se maravella molt dell, com de les dites coses no li ha scrit”... ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 137v.

⁷⁰¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, ff. 50v-51r.

⁷⁰² ACA, Cancillería Real, reg. 1869, f. 63v.

⁷⁰³ Sobre este maestre véase: Figueroa y Melgar, “Los Suárez de Figueroa”, pp. 493-499; Suárez Bilbao, “Enrique III”, pp. 192-195 y Chelle Ortega, “Lorenzo Suárez”, pp. 155-173.

comisarios de la orden debían hacer a los monasterios y encomiendas de la Corona de Aragón, para que los procedimientos de las mismas fuesen los propios de tiempos de Pedro IV⁷⁰⁴. Ese mismo día, se remitió otra carta al maestre de Santiago, de tenor similar⁷⁰⁵.

Según se desprende de dicha misiva, Juan I no estaba dispuesto a recibir de una manera cordial a los visitantes de la orden. Todo lo contrario, parecía que su intención era entorpecer, o al menos, retrasar su labor, todo lo posible. Por este motivo indicó a Enrique III que debía informarse de cómo se realizaban dichas visitas a las encomiendas santiaguistas aragonesas en tiempos de Pedro IV. ¿A qué se debía esta actitud del monarca aragonés? Sin duda alguna, Juan I pensaba que la propia existencia de las encomiendas de las ordenes castellanas en sus reinos era un menoscabo para su autoridad regia, pues, distintos dominios de su reino, en última instancia, estaban controlados por extranjeros.

14.4. Orden de Calatrava (1388-1395)

La Orden de Calatrava fue la institución monástico-militar castellana, con bienes en suelo aragonés, con la que más desencuentros tuvo el rey Juan I. En efecto, a diferencia de las otras dos órdenes oriundas de Castilla, la documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón es mucho más abundante.

Las primeras noticias a este respecto, fechadas ambas el 13 de julio de 1388, consisten en sendas cartas remitidas por Juan I, en primer lugar, al rey de Castilla⁷⁰⁶, y posteriormente al maestre de Calatrava, Gonzalo Núñez de Guzmán⁷⁰⁷. El motivo de esta correspondencia fue debido a la gran inquina y pésimo trato que éste último dispensaba al comendador de Alcañiz⁷⁰⁸, Jimeno Pérez de Ardañiz. Desde mi punto de vista, es bastante probable que el comendador que gobernaba esa plaza aquel año se mostrase abiertamente partidario de las intenciones de Juan I de Aragón de obtener un mayor control político sobre los territorios de la Orden de Calatrava en suelo aragonés. Además, el monarca mencionó que dicho caballero calatravo “es estado grand tiempo servidor del

⁷⁰⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 102r.

⁷⁰⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 102r.

⁷⁰⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1869, f. 44v.

⁷⁰⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1869, ff. 46v-47r.

⁷⁰⁸ Sobre el origen de la encomienda calatrava de Alcañiz, véase: Laliena Corbera, “La carta”. Para la evolución de dicha plaza durante el medievo, véase: Barragán Villagrasa, “Origen y evolución” y Laguéns González, “Evolución urbana”.

señor rey don Pedro, padre nuestro (...) e es vuy nuestro”. Por lo tanto, esta claro que existía un vínculo personal entre el comendador de Alcañiz y la casa real de Aragón. Con todo, lo único que indicaba la misiva regia era que la actitud del maestre se debía a “informaciones no verdaderas”.

Dos días después, el 15 de julio, Juan I mandó una nueva misiva al maestre. En esa carta, al parecer, el rey de Aragón pretendió que el priorato de La Fresneda acabara en manos de Antón Gallego, caballero calatravo y capellán del rey Juan I de Aragón. Ante esta situación, el monarca aragonés rogó al maestre que concediera dicha encomienda a fray Antón⁷⁰⁹. Sobre este mismo asunto, el soberano escribió de nuevo al maestre el 15 de agosto. En dicha misiva el monarca pidió al maestre que entregara a fray Antón Gallego una nueva encomienda, pues el comendador que había designado para La Fresneda, Juan López de Sesse, había prestado, él y sus familiares, grandes servicios a la corona⁷¹⁰, por lo que no creyó justo proceder contra aquel individuo, aunque tampoco podía desamparar a su capellán⁷¹¹.

También la reina Violante de Bar hizo participé al monarca aragonés de los candidatos que ella estimaba óptimos para recibir la rienda de las encomiendas calatravas en la Corona de Aragón. En efecto, el 15 de septiembre de 1389 escribió a Juan I de Castilla, pidiéndole que la encomienda de Alcañiz fuese entregada al hijo de Ramón Alamany de Cervelló, consejero y camarlengo de Juan I de Aragón⁷¹².

Estas noticias, por lo tanto, muestran que los reyes de Aragón pretendieron, en todo momento, entregar las riendas de las encomiendas calatravas en suelo aragonés a algunos de sus colaboradores. El rey de Aragón, obviamente, entendió que dichos prioratos estarían mejor administrados por naturales de sus reinos, quienes serían más

⁷⁰⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1870, f. 38v.

⁷¹⁰ Este personaje, probablemente, ingresó en la Orden de Calatrava a una edad avanzada, pues, en 1359, se mencionaba su nombre en una nómina de caballeros de la Orden de san Jorge (institución caballeresca laica creada algunos años atrás por Pedro el Ceremonioso), que debían de acudir a servir en el ejército aragonés contra las tropas de Pedro I de Castilla: Sáinz de la Maza Lasoli, *La Orden de San Jorge*, p. 173. Por lo tanto, considero que en ese año todavía no había tomado los hábitos monásticos de la Orden de Calatrava, pues, la Orden de san Jorge era una institución caballeresca donde, en principio, solo podían ser admitidos laicos.

⁷¹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1870, ff. 38v-39r.

⁷¹² ACA, Cancillería Real, reg. 2038, f. 38v.

propensos a plegarse a su voluntad, que no por castellanos, cuya lealtad estaría, principalmente, de lado del maestre. ¿Cómo reacciona Gonzalo Núñez de Guzmán a este respecto? En mi opinión, creo que debió de entender que no podía permitir que el rey de Aragón terminara controlando las encomiendas aragonesas y, dentro de sus posibilidades, como se comprobará a continuación, intentó entorpecer dicha política.

El 31 de enero de 1389, el rey de Aragón volvió a escribir al maestre, pidiéndole que nombrara comendador de Alcañiz a Juan López de Sesse, en ese momento, como ya indiqué antes, comendador de La Fresneda, “assi por sus buenos e loables méritos, como por los grandes serviçios que su padre e los suyos fizieron siempre a la nuestra reyal casa”, pues acababa de fallecer Jimeno Pérez de Ardañiz, antiguo comendador de Alcañiz⁷¹³. Sobre este mismo asunto, el rey informó a García Pérez de Paros, alcaide del castillo de Alcañiz⁷¹⁴.

Sin embargo, hay que destacar que Juan I de Aragón, aparentemente, nunca pretendió enemistarse con el maestre de Calatrava, pues, tal situación podría acarrearle problemas incluso con la corte castellana. Esto se refleja claramente en una carta que el rey de Aragón remitió al maestre el 15 de febrero de 1389, expresándole, por un lado, su apoyo incondicional en cualquier asunto, en el cual, pudiera servirle y, además, pidiéndole el envío de “II genetes e II mulas, para nuestra persona”⁷¹⁵.

En efecto, la cortesía que ofrecía a Núñez de Guzmán, en mi opinión, es totalmente interesada, quizás, para convencer al maestre de Calatrava de la idoneidad de colaborar y aceptar las propuestas de nombramientos de priores recomendadas por el soberano aragonés para las encomiendas de la orden en dicha corona. ¿Aceptó Núñez de Guzmán la colaboración interesada de Juan I? Considero que no solo no aceptó colaborar con el monarca, sino que debió de pensar que plegarse a las exigencias del rey Juan provocaría un grave detrimento de su autoridad como maestre. Por lo tanto, como se verá más adelante, la enemistad entre Juan de Aragón y Núñez de Guzmán fue en aumento.

⁷¹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1870, f. 141v.

⁷¹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1870, f. 142r. Sobre el castillo de Alcañiz, véase: Laliena Corbera, “El castillo”.

⁷¹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1870, f. 160r.

Tras la muerte de Juan I de Castilla, el maestre de Calatrava y corregente de Castilla durante la minoría de edad del rey Enrique⁷¹⁶, Gonzalo Núñez de Guzmán⁷¹⁷, continuó siendo el maestre castellano con quien más problemas siguió manteniendo el rey de Aragón, debido, principalmente, a la jurisdicción de las encomiendas calatravas en la Corona de Aragón. La primera se formuló el 18 de julio de 1391, cuando Juan I, a este respecto, envió una extensa carta a su sobrino, el rey de Castilla⁷¹⁸.

De nuevo, al igual que en una misiva anterior dirigida a Lorenzo Suárez de Figueroa, Juan I intentó tratar con el rey de Castilla sobre la cuestión de la titularidad de las encomiendas de la Orden de Calatrava en suelo aragonés. En esta carta, de forma directa, Juan I niega que jamás un rey de Aragón entregara aquellas tierras a la orden militar castellana. Esta afirmación del monarca aragonés, obviamente falsa, desde mi punto de vista, pretendía ser un arma política para presionar tanto al maestre como a la corte castellana, posiblemente, con la intención de modificar, de un modo u otro, las limitadas potestades del rey de Aragón sobre dichos territorios. Quizás así, el soberano aragonés podría participar directamente en la elección de comendadores, e incluso, poder ser el único que pudiera presentar candidatos al maestre.

Sobre estos temas, el rey de Aragón, también comunicó a su sobrino que ya en 1389, durante las cortes de Monzón, se propuso al procurador del maestre, fray Alfonso González, que la cuestión de las encomiendas calatravas en Aragón fuese juzgada por el vicescanciller y, en caso de recurrir la sentencia de éste, por parte del procurador, debería de dar una resolución final el justicia de Aragón. El procurador, no quedó contento con esta medida, por lo que abandonó las cortes y se dirigió a Alcañiz, principal fortaleza calatrava en Aragón, en donde, según Juan I, “fiço a nuestros ofiçiales e súbditos muytas injurias, violencias, resistencias (e) turbamientos”⁷¹⁹. El rey de Aragón, por lo tanto, no

⁷¹⁶ Una visión general de las propiedades de la Orden de Calatrava en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media puede verse en: Franco Silva, “Rentas y vasallos”, pp. 515-516.

⁷¹⁷ Sobre este personaje véase este artículo: Casado Quintanilla, “Gonzalo Núñez”. Para una descripción de su persona, según un testigo de la época, véase: Pérez de Guzmán, *Generaciones*, pp. 102-105.

⁷¹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 74v-75r; apéndice documental nº XXV.

⁷¹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, f. 75r. Los caballeros calatravos poseían la encomienda de Alcañiz desde marzo de 1179, cuando dicha población fue cedida a la orden por parte del rey Alfonso II de Aragón. El documento de donación, traducido al castellano, puede verse en: Sancho, *Descripción histórica*, pp. 609-611.

estaba dispuesto a que el maestre de Calatrava impusiera su total autoridad sobre las encomiendas aragonesas. El 7 de agosto mandó una carta al maestre de Calatrava, de tenor similar a la que remitió a Enrique III⁷²⁰.

El conflicto siguió adelante. A través de una carta enviada por Gonzalo Núñez de Guzmán a Juan I, sabemos que éste se quejó de las gestiones que el rey de Aragón estaba formalizando ante Clemente VII, para que el pontífice entregara la encomienda de Alcañiz a Guillem Ramón, hijo de Ramón Alamany de Cervelló, gobernador general de Cataluña⁷²¹, personaje para quien la reina Violante ya había pedido esa encomienda, previamente, en septiembre de 1389⁷²². Esta noticia se conoce gracias a una misiva remitida por el monarca aragonés al maestre, con fecha de 25 de febrero de 1392, en la cual, aparentemente, Juan I ofreció una solución a Gonzalo Núñez de Guzmán, la cual, pasaba obligatoriamente porque el maestre, o un procurador en su nombre, rindieran ante el soberano aragonés pleito homenaje por las encomiendas de la orden en la Corona de Aragón⁷²³.

Por lo tanto, como he mencionado anteriormente, los objetivos últimos del rey de Aragón eran reformar los temas referentes a la soberanía de las encomiendas. En efecto, la estrategia de negar la titularidad de la Orden de Calatrava sobre estas plazas, no era más que una estratagema política, destinada a incrementar el dominio, o al menos la influencia, de la corona aragonesa sobre ellas. Las donaciones de los antecesores de Juan I en el trono aragonés eran claras, dichas encomiendas habían sido cedidas legalmente a la orden militar castellana por la ayuda que sus miembros prestaron a los reyes de Aragón durante la conquista del sur aragonés, a finales del siglo XII y, del Reino de Valencia, en tiempos de Jaime I⁷²⁴.

⁷²⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 75v-76r.

⁷²¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1851, ff. 44rv. Sobre este personaje, véase: Miquel i López, “Els Cervelló”, pp. 180-186.

⁷²² ACA, Cancillería Real, reg. 2038, f. 38v.

⁷²³ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, ff. 38rv.

⁷²⁴ Curiosamente, la conquista del Reino de Valencia, por parte de Jaime I, comenzó a idearse durante una estancia del soberano aragonés en Alcañiz, encomienda calatrava aragonesa, a finales de 1231: Ayala Martínez, *Las órdenes militares*, p. 431.

Pese a este ambiente de hostilidad entre Juan I y Gonzalo Núñez de Guzmán, el monarca aragonés no dudó en promocionar a sus oficiales para ocupar cargos en la orden. Tal fue el caso de Juan Datre, a quien el rey de Aragón recomendó al maestre de Calatrava, para que le concediera el hábito de la orden y la encomienda de Peñarroya⁷²⁵, situada en los límites de los reinos de Aragón y Valencia. En una carta enviada a Enrique III el 15 de noviembre de 1391, el soberano aragonés pidió a su sobrino que intercediese ante el maestre, para que Juan Datre, quien “menospreciando las temporalidades cobdicia aquel haver”, fuese nombrado caballero de la orden y comendador de Peñarroya⁷²⁶.

Tras esta noticia, no he encontrado más información en el Archivo de la Corona de Aragón, sobre este pleito, hasta el 3 de agosto de 1393⁷²⁷, cuando el maestre, estando en Burgos, otorgó una carta de procuración a favor de fray Martín Pérez⁷²⁸, comendador de Calatrava la Vieja, para que, en nombre del maestre, hiciese pleito homenaje, ante el rey de Aragón, de todas las posesiones de orden en la Corona de Aragón. Por lo tanto, se sobreentiende que Juan I y Gonzalo Núñez de Guzmán debieron de alcanzar algún acuerdo que contentase a las dos partes, en relación con la situación de las encomiendas calatravas en Aragón:

Sepan quantos esta carta vieren como nos, don fray Gonçalo Núñes de Gusmán, por la graçia de Dios maestre de la cavallería de la Orden de Calatrava, tutor del rey nuestro señor e regidor de los sus regnos⁷²⁹, otorgamos e conosçemos por esta carta que damos todo nuestro poder conplido, segund que lo nos avemos, a fray Martín Péres, comendador de Calatrava la Vieja, espeçial e gentilmente, para que por nos, e en nuestro nonbre, podades faser e fagades pleito e omenaje a nuestro señor, el rey de Aragón, por las fortalezas que nos e nuestra orden avemos en los

⁷²⁵ Actual Peñarroya de Tastavins, en la provincia de Teruel.

⁷²⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1879, f. 66v.

⁷²⁷ Curiosamente, en esa misma fecha, Enrique III, cuando aún no había cumplido los 14 años, asumió el gobierno personal del reino, desprendiéndose del consejo de regencia. Véase a este respecto la carta enviada al concejo de Murcia ese mismo día: AMM, AC17, ff. 79rv; Veas Arteseros, *Itinerario*, p. 304.

⁷²⁸ Para una visión general de los cargos de la orden de Calatrava durante toda la Edad Media, véase: Ciudad Ruiz, “Catálogo”, pp. 377-401. No obstante, dicho autor no menciona a fray Martín Pérez en su artículo.

⁷²⁹ Se debe recordar que el mismo día que fue expedida esta carta, fue proclamado mayor de edad el rey Enrique III, por lo que debemos imaginar que el borrador que sirvió para la redacción del documento definitivo, donde todavía se mencionaba a Gonzalo Núñez de Guzmán como miembro del consejo de regencia castellano, no fue modificado.

sus regnos, segund que se acostunbró a faser en los tienpos pasados. E que non verná mal nin deudo al dicho señor rey de Aragón, ni a su terra. E que resçibirá al dicho señor rey (...) e todo pleito e omenaje que vos, el dicho fray Martín Péres fisieredes e otrogaredes al dicho señor rey de Aragón por las dichas fortalezas, nos lo hemos e abremos por firme e por estable⁷³⁰...

Pocos días después, ya restablecida la relación entre el maestre de Calatrava y el soberano aragonés (aunque todavía no había tenido lugar la ceremonia de pleito homenaje por las encomiendas calatravas en la Corona de Aragón), éste último se vio con la autoridad suficiente para contar con la colaboración total de los comendadores aragoneses para sus diversas empresas. Por tal motivo, el 13 de agosto de ese mismo año pidió a los regidores de las encomiendas calatravas de sus reinos que participaran en su proyectada expedición contra los rebeldes sardos⁷³¹. El 18 de octubre volvió a escribirles cartas de tenor similar a la anterior⁷³².

También, en este ambiente de sosiego, comenzaron a remitirse de nuevo peticiones de Juan I al maestre, para que aceptase a nuevos caballeros en su orden. Tal fue el caso de Lois Johan, hijo de Jorge Juan, vecino de Valencia, cuyo padre era uno de los principales colaboradores del infante Martín⁷³³. Esta aparente cordialidad entre el monarca aragonés y los caballeros calatravos de sus reinos cristalizó en diciembre de dicho año, cuando, finalmente, compareció ante la corte aragonesa el comendador de Calatrava la Vieja para, en representación del maestre, rendir pleito homenaje al soberano aragonés por las encomiendas propiedad de la orden dentro de sus reinos⁷³⁴.

Tras estos sucesos, no se vuelve a tener noticias de la correspondencia de Juan I con Gonzalo Núñez de Guzmán hasta 1395. En ese año, remitió dos cartas al maestre de Calatrava. En la primera, con fecha de 2 de abril, el rey de Aragón pidió al maestre que tuviera por recomendado a Bendicho de Mora, comendador de Monroyo⁷³⁵. La segunda misiva, datada el 29 de julio, consistió en una petición del rey de Aragón al maestre, para

⁷³⁰ ACA, Cancillería Real, Cartas Reales, Juan I, 750r. Una imagen del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº VI.

⁷³¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 109r.

⁷³² ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 130v.

⁷³³ ACA, Cancillería Real, reg. 1886, f. 66r.

⁷³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1960, ff. 132v-133r.

⁷³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1887, f. 128v.

que concediera encomienda de La Fresneda a Joan Dar, pues el anterior titular de la misma, Juan López de Sesse, había fallecido recientemente⁷³⁶.

14.5. Conclusiones

En conclusión, creo que al igual que Juan I pudo solucionar sus diferencias con el maestre Gonzalo Núñez de Guzmán, es muy probable que llegase a acuerdos similares con Lorenzo Suárez de Figueroa, para resolver las cuestiones referentes a la soberanía de las encomiendas santiaguistas en la Corona de Aragón. En efecto, Juan I de Aragón solo pretendía ostentar la máxima autoridad sobre los dominios de las órdenes militares castellanas en suelo aragonés. En mi opinión, no debía de ser agradable para un monarca saber que otros poderes extranjeros, es decir, los maestros de Santiago y Calatrava, tuvieran una autoridad superior a la suya dentro de los límites de sus reinos.

Sin embargo, una vez obtenido el deseado pleito homenaje, por parte del maestre de la Orden de Calatrava y, probablemente, del maestre de Santiago, ¿consiguió el monarca aragonés algún tipo de poder real, a la hora de la elección de los principales cargos, de las encomiendas aragonesas pertenecientes a órdenes militares castellanas? Todo parece indicar que no. Por ejemplo, el 19 de noviembre de 1397, el ya rey de Aragón Martín I escribió a su sobrino, Enrique III, pidiéndole que mediara en su favor ante Gonzalo Núñez de Guzmán, para que éste entregara las riendas de la primera encomienda calatrava que quedara vacante a Pedro Díez de Artiaga, caballero natural de Castilla que había prestado grandes servicios a Martín en Sicilia⁷³⁷. Por lo tanto, parece ser que el maestre de Calatrava todavía era reacio a compartir con los reyes de Aragón su derecho de nombramiento de priores para sus encomiendas.

⁷³⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 36r.

⁷³⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 2166, f. 64v.

IV – Castilla en Aragón

15) Castellanos en los asaltos a la judería valenciana y protección de los reyes de Aragón a Samuel Bienveniste (1391-1392)

En el presente capítulo, analizaré el papel que jugó Juan I de Aragón en defensa de los judíos de sus reinos, contra los agitadores antisemitas castellanos. En efecto, tras las matanzas acaecidas en ciudades como Valencia o Barcelona, el rey de Aragón ordenó a las autoridades de Reino de Aragón que vigilasen a los castellanos sospechosos de fomentar asaltos contra las juderías. Además, trataré el activo papel de los reyes Juan y Violante en la salvaguarda de Samuel Bienveniste, hebreo miembro de la aljama de Zaragoza, quien pasó un tiempo en poder del obispo de Osma, hasta que las gestiones de los monarcas aragoneses consiguieron su liberación y retorno a tierras aragonesas.

Durante el verano de 1391, se produjeron, a lo largo de toda la geografía castellana y aragonesa, asaltos contra las juderías de las principales ciudades. La ola antisemita comenzó en Sevilla, en donde un vecino cristiano, alentado por la predicación antijudía del arcediano de Écija, Ferrán Martínez, quien “facía mal a los judíos”⁷³⁸, comenzó a hostigar a los hebreos. Dicho individuo fue apresado y castigado por el conde de Niebla, Juan Alfonso de Guzmán⁷³⁹, y por Álvaro Pérez de Guzmán⁷⁴⁰, alguacil mayor de Sevilla. La detención de este eclesiástico causó un gran alboroto entre la población cristiana, aunque las autoridades sevillanas, durante un par de meses, consiguieron frenar los

⁷³⁸ López de Ayala, *Crónicas*, p. 713.

⁷³⁹ Sobre este personaje véase: Ladero Quesada, “Los Guzmán”, pp. 234-238.

⁷⁴⁰ Ese mismo año, este potentado obtuvo el rango de almirante de Castilla, que conservó hasta 1394. Véase a este respecto: Calderón Ortega, *El Almirantazgo*, pp. 67-68. Por la posesión de este título mantuvo una dura pugna con Diego Hurtado de Mendoza, señor de la Vega, aunque este último no obtuvo la confirmación real sobre dicho cargo hasta el 17 de enero de 1394. El documento real, concediendo la dignidad de almirante a Diego Hurtado de Mendoza se encuentra publicado en: García de Castro, *La marina de guerra*, pp. 215-217. Álvaro Pérez de Guzmán, tras la pérdida de la dignidad de almirante de Castilla, no obstante, continuó en su cargo de alguacil mayor de Sevilla hasta su muerte, acaecida el 15 de julio de ese mismo año: BNE, Ms. 5644, ff. 66v-67v.

intentos de saqueo, por parte de las turbas, de la judería sevillana, hasta que, finalmente, el 6 de junio entraron en la judería, causando grandes daños⁷⁴¹.

Los asaltos contra las juderías se fueron extendiendo rápidamente por toda Castilla, causando numerosas muertes y conversiones forzosas⁷⁴². La única ciudad castellana de relevancia, en donde no sufrieron ningún daño los judíos, fue en Murcia, pues, en esta población, contaron con la protección del obispo de Cartagena, Fernando de Pedrosa⁷⁴³, además del apoyo del concejo, controlado por la facción conocida como “los Manueles”, contrarios al adelantado del Reino de Murcia, Alfonso Yáñez Fajardo⁷⁴⁴. La

⁷⁴¹ Mitre Fernández, *Los judíos*, p. 20.

⁷⁴² Suárez Bilbao, “Enrique III”, pp. 116-133. A este respecto, véase también: Baer, *Historia*, pp. 532-534

⁷⁴³ Suárez Bilbao, “Enrique III”, p. 123.

⁷⁴⁴ Torres Fontes, *Estampas medievales*, pp. 47-51; Suárez Bilbao, “Enrique III”, p. 124. De hecho, el concejo de Murcia no dudó en defender los intereses de los vecinos judíos de dicha ciudad en los territorios de la Corona de Aragón. Tal fue el caso de Izag Cohen, especiero. Según el testimonio de una carta del concejo de Murcia, dirigida a las autoridades municipales de la villa de Orihuela, fechada el 15 de agosto, este individuo, quien se disponía a viajar a Valencia, “por traer espiciayría a vender a esta çibdat”, estaba pasando unos días en Orihuela, en casa de sus suegros, en el momento en que se iniciaron las persecuciones. Puesto que “en esa sazón, que los judíos de la dicha villa de Orihuela se tornavan christianos”, sintió un gran miedo, por lo que hubo de volver rápidamente a Murcia, dejando en Orihuela una gran cantidad de joyas y tejidos, los cuales, fueron embargados por el *consell* de Orihuela, pues, el suegro de Izag Cohen, Samuel Alory, debía 30 florines al mismo. Ante este suceso, el concejo de Murcia exigió a las autoridades oriolanas que devolvieran a Izag Cohen todos sus bienes, los cuales, fueron recogidos por Pero Juan, “escrivano del rey nuestro señor e procurador que es del dicho Yçah Cohen”... AMM, leg. 4295, nº 68, ff. 21rv. Las autoridades oriolanas fueron reacias a devolver los bienes incautados, por lo que el concejo de Murcia tuvo que enviar una nueva misiva el primer día de septiembre: AMM, leg. 4295, nº 68, ff. 23v-24r. Las dos cartas remitidas al *consell* de Orihuela se encuentran publicadas en: Torres Fontes, “Riesgo de Izag”, pp. 661-664. Otro caso, referente a la defensa de un vecino hebreo, por parte de la ciudad de Murcia, fue el de Yahuda, herrero. Dicho personaje, a petición del *consell* de Callosa (localidad próxima a Orihuela), había establecido un “obrador e tienda en el dicho lugar de Callosa, por tiempo de un año, para usar de su ofiçio”. Sin embargo, cuando Yahuda “oyó desir del movimiento que se fasía contra los judíos en el Regno de Valençia, reçellando que se estudiara en el dicho lugar de Callosa, e fuera muerto, e apremiado de tornar christiano”, hubo de volver a Murcia, dejando todos sus utensilios de trabajo en Callosa, los cuales, fueron tomados y retenidos por orden de Joan Castell, lugarteniente del baile general de Orihuela. Ante esta situación, el concejo de Murcia, en una carta fechada el 29 de septiembre, exigió al oficial real que dichos objetos fueran devueltos a su legítimo dueño: AMM, leg. 4295, nº 68, ff. 28v-29r. El documento se encuentra publicado en: Torres Fontes, “Los judíos murcianos”, pp. 104-105. En mi opinión, los temores de ambos judíos murcianos a ser convertidos al cristianismo por la fuerza no eran infundados. Como indica

ola antisemita no tardó mucho en llegar a tierras de la Corona de Aragón, de mano de algunos de los castellanos más exaltados. Juan I de Aragón se preocupó mucho por estas atrocidades cometidas contra los judíos castellanos, pues temía que pudiera pasar lo mismo en su reino. El 7 de julio, envió una carta a su sobrino, Enrique III, en donde le pidió que le informara sobre este fenómeno, estando dispuesto, además, a ayudarle en lo que fuera necesario⁷⁴⁵.

La primera aljama de tierras aragonesas en sufrir asaltos y en la que, sin duda alguna, participaron activamente alborotadores castellanos, fue la de Valencia⁷⁴⁶. En efecto, los jurados de Valencia eran muy conscientes de la gravedad de los asaltos cometidos contra las juderías castellanas, por lo que temían que los “castellans e altres venints de Castella”, pudieran intentar un asalto contra la población hebrea de la ciudad⁷⁴⁷. Ante tal situación, el *consell* tomó diversas medidas para proteger a la población judía⁷⁴⁸. Es interesante destacar que no solo se temía por la presencia de alborotadores castellanos en la ciudad, sino también, por las numerosas tropas acampadas en el Grao, al mando del infante Martín, quien también se encontraba en la ciudad del Turia, a la espera de zarpar rumbo a Sicilia⁷⁴⁹. Dichas unidades militares, de naturaleza

el cronista oriolano Pedro Bellot, “en Orihuela no hubo movimientos del pueblo porque los judíos se pusieron debajo la protección del consejo, haciéndose todos cristianos y aún les pagó el consejo sus deudas a los que las tenían”... Bellot, *Anales*, I, p. 176. Esta noticia, procedente de un libro de actas municipales hoy desaparecido, se debe tomar con cierta cautela, pues, pese a que debió de existir un elevado número de cristianos nuevos, no todos los judíos se convirtieron al cristianismo. A este respecto, hay que recordar que el suegro de Izag Cohen, por lo que se desprende de la documentación, no parece que hubiera recibido el bautismo; es más, las autoridades oriolanas le apremiaban constantemente para que abonase la deuda de 30 florines que tenía pendiente. Por lo tanto, si hubiera cambiado de religión, probablemente, le hubiera sido perdonada dicha deuda.

⁷⁴⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 36v-37r.

⁷⁴⁶ Para una visión general sobre la judería valenciana y la creciente hostilidad de la población de la ciudad contra los judíos, antes del saqueo de julio de 1391, véase: Narbona Vizcaíno, “El trienio negro”, pp. 184-201.

⁷⁴⁷ AMV, Manual de Consells, A-19, f. 242r.

⁷⁴⁸ AMV, Manual de Consells, A-19, ff. 242rv.

⁷⁴⁹ El infante Martín acababa de llegar a Valencia, procedente de Barcelona, en donde todavía se encontraba los días 24 y 25 de junio. Véase a este respecto, las misivas remitidas por el infante a Pere Soler y a un tal Alpícat, en esos dos días, en donde solicitaba un alojamiento para su persona, pues iba a partir ya de Barcelona rumbo a Valencia: ACA, Cancillería Real, reg. 2092, ff. 275rv.

levantisca y agresiva, podían convertirse en un auténtico problema, en caso de que los provocadores antisemitas consiguieran convencerles para asaltar la judería⁷⁵⁰.

Finalmente, el domingo día 9 de julio, una turba consiguió entrar en la judería, iniciando una espiral sin precedentes de robos, asesinatos y conversiones forzosas⁷⁵¹. Los asaltantes no se contentaron simplemente con destruir la judería, pues en los días sucesivos, intentaron entrar, aunque sin éxito, dentro del recinto de la morería. El rey de Aragón quedó muy descontento con la tibia actuación de su hermano, pues, solo había “fet penjar I castella, qui comença a robar la morería”⁷⁵². Quedaba, por tanto, bastante claro, que los castellanos llegados en los últimos días a Valencia, fueron algunos de los principales instigadores del asalto a la judería valenciana.

El temor a los provocadores oriundos del reino vecino no cesó, por lo que Juan I, aún en 1392, ordenó a las autoridades zaragozanas que estuviesen alerta⁷⁵³. En efecto, a comienzos de mayo de aquel año, fue apresado en Zaragoza un clérigo castellano, identificado como el “nieto d’aquell arcidiano de Castiella”⁷⁵⁴, quien se encontraba en la prisión del arzobispo de la citada ciudad. ¿Era aquel religioso castellano familiar de Ferrán Martínez, el arcidiano de Écija que inició las predicaciones contra los judíos en Sevilla? En mi opinión, es bastante probable que sí. No obstante, el hecho de que no se especifique de manera concreta la referencia geográfica de la dignidad eclesiástica, complica la autenticación del personaje. Al rey de Aragón no le agradó que el prisionero no hubiera sido enviado ante su presencia, por lo que se quejó de este hecho a las autoridades municipales de Zaragoza, al justicia de Aragón y al merino de Aragón⁷⁵⁵.

⁷⁵⁰ Gampel, *Anti-Jewish Riots*, p. 28. Dicho autor, además, contabiliza la población judía de Valencia en unos 2.500 individuos, lo que suponía casi un 10% del total de la población de la ciudad.

⁷⁵¹ Ese mismo día, los jurados de Valencia enviaron una carta a Juan I de Aragón, en donde se detallaban todos los sucesos del asalto a la judería. El texto del documento enviado al soberano aragonés se encuentra publicado en: Rubio Vela, *Epistolari*, pp. 247-249.

⁷⁵² ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 41v-42v; Baer, *Die juden*, I, pp. 654-657.

⁷⁵³ Mitre Fernández, *Los judíos*, p. 115. Durante el apogeo de los asaltos contra las juderías, el rey Juan I se encontraba en Zaragoza y, por lo tanto, los estragos contra la población hebrea de dicha ciudad debieron ser menores: Vagad, *Corónica*, f. 151r.

⁷⁵⁴ En otro documento, se indica que era sobrino del arcidiano de Castilla: ACA, Cancillería Real, reg. 1962, f. 40v; apéndice documental nº XXXIII.

⁷⁵⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1962, ff. 40rv; Mitre Fernández, *Los judíos*, p. 115.

Los soberanos aragoneses, se preocuparon, dentro de sus posibilidades, por la suerte que corrieron ciertos hebreos de renombre, en tierras castellanas. Probablemente, fueron varios los judíos en tierras castellanas que gozaron de la protección de los monarcas aragoneses. Sin embargo, la documentación solo ha conservado el caso de Samuel Bienveniste⁷⁵⁶, personaje oriundo de Zaragoza⁷⁵⁷. La primera noticia, referente a la protección regia sobre este individuo, es del 1 de julio de 1391, cuando la reina Violante escribió a los alcaldes y guardas de las sacas de la frontera, pidiendo un buen trato para Samuel Bienveniste, quien debía de acudir con celeridad a la corte aragonesa⁷⁵⁸. El hebreo, que se encontraba en Castilla realizando ciertos negocios, ante los tumultos contra los judíos de Castilla, temiendo por su vida, se refugió en el castillo de Cabreja, propiedad de Pedro Fernández de Frías, obispo de Osma⁷⁵⁹. El 3 de julio, el rey Juan I escribió al prelado castellano, rogándole que enviase cuanto antes a Samuel Bienveniste a territorio aragonés⁷⁶⁰.

Sin embargo, el hebreo no apareció por tierras aragonesas. El 7 de julio, Juan I y Violante de Bar volvieron a escribir dos cartas al obispo de Osma, para que enviase de inmediato a Samuel Bienveniste a la frontera aragonesa⁷⁶¹. ¿Por qué Pedro Fernández de

⁷⁵⁶ Sobre la suerte de este personaje en tierras castellanas, ya trató con anterioridad Diago Hernando, “La movilidad”, pp. 254-257.

⁷⁵⁷ Sobre Samuel Bienveniste, se sabe que formó parte del cuerpo de servidores de la reina Violante desde comienzos del reinado de Juan I: ACA, Cancillería Real, reg. 1867, f. 21r. Pese a denominarle las fuentes de la cancillería real como aragonés, desarrolló gran parte de su actividad profesional en tierras extranjeras. Por ejemplo, en 1396 actuó como administrador de las rentas pertenecientes a Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo de Enrique III, en la población navarra de Cascante: Carrasco Pérez, “La judería de Cascante”, p. 494. Aunque en las fuentes navarras que aporta este autor se menciona que era un judío de la aljama de Tudela, en la documentación que citaré posteriormente se menciona, por parte de los reyes de Aragón, que era de Zaragoza, por lo que es probable que, en un momento indeterminado, cambiara su residencia. Según Diago Hernando, “La movilidad”, p. 255, era oriundo de Soria, pese a vivir en esos años en Zaragoza. No obstante, dicho autor no aporta la referencia de la que se sirvió para aseverar ese dato. Por lo tanto, puesto que la documentación de la cancillería aragonesa menciona en todo momento que era zaragozano, desde mi punto de vista, es bastante probable que, si bien puede que no fuese oriundo del Reino de Aragón, si que llevase viviendo en dicho territorio bastantes años.

⁷⁵⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2039, f. 81v.

⁷⁵⁹ Diago Hernando, “La movilidad”, p. 255.

⁷⁶⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, f. 53v; apéndice documental nº XXIII.

⁷⁶¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, ff. 58rv; ACA, Cancillería Real, reg. 2039, f. 82v.

Frías no remitió con celeridad al judío a la frontera aragonesa? Es probable que temiese por su seguridad, pues las turbas antisemitas aún seguían activas en Castilla. Por tanto, tal como se desprende de una nueva misiva de la reina Violante enviada al obispo de Osma, parece ser que, mientras el prelado castellano preparaba la visita a su castillo, pretendía retener en aquel lugar a Samuel, para que éste meditase sobre una posible conversión al cristianismo, pues no podría asegurar su protección fuera del castillo. La reina Violante, por el contrario, había sido informada que el hebreo se encontraba preso en la fortificación, por lo que reprendió seriamente al prelado castellano:

a lo que dezides que sil dito Samuel se quiere fazer cristiano a nos no debe desplacer, vos respondemos que nos tomaríamos sobirano plazer, que todos los infieles del mundo tornasen a la religión christiana, empero, de su franco arbitrio e mera volundat, e no pas con violencia, impressión ne con fuerça, que acto alguno, si no es voluntario, no es meritorio. Desto no cabe a vos diffusament, scrivir que no sería otra cosa sino grent ajudar a la claredat del sol con fojas de fuego. Porque vos rogamos, muy affectuosament (...) nos embiedes el dito Samuel, judío nuestro propio, con sus bienes, en companya, salvo e seguro, con el fiel portero nuestro Jayme Sala, que os embiamos por esta razón. Del qual Samuel, quando será fuera de servitut e presión, sa querrá con devoción, e voluntariamente recibir el santo babtismo, havremos muy gran plazer. E lo y induzieremos, tanto como en nos será⁷⁶²...

Pese a la petición de la reina, el obispo de Osma no ordenó la inmediata liberación de Samuel Bienveniste. Según afirmó el prelado castellano, desconocía el paradero de Samuel, aunque comprobaría en su próxima visita al castillo de Cabreja si el hebreo se encontraba en dicha fortaleza⁷⁶³. Ante tal situación, Juan I de Aragón hubo de remitir una nueva carta a Pedro Fernández de Frías el 16 de julio, rogándole que liberase al hebreo de inmediato⁷⁶⁴. El monarca aragonés, para presionar al obispo, envió ese mismo día otra misiva a su sobrino, Enrique III de Castilla⁷⁶⁵.

⁷⁶² ACA, Cancillería Real, reg. 2039, ff. 84rv; apéndice documental nº XXIV. Otras dos cartas similares fueron enviadas a Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo y a Enrique III. Véase también: Baer, *Die juden*, I, pp. 658-660.

⁷⁶³ Diago Hernando, "La movilidad", p. 255.

⁷⁶⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, f. 71r; Diago Hernando, "La movilidad", p. 256.

⁷⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, ff. 71rv.

El monarca castellano y el consejo de regencia, al parecer, debieron de recriminar al obispo de Osma su actitud. Por desgracia, la inexistencia de documentación en Castilla a este respecto, hace muy difícil el proceso de reconstrucción de las disposiciones adoptadas en la corte castellana. No obstante, debido al elevado número de misivas referentes a Samuel Bienveniste que fueron remitidas por los monarcas aragoneses, estaba claro que era un personaje muy importante para ellos y, por lo tanto, no sería conveniente retrasar más su marcha.

En esta ocasión, ante las presiones que hubo de recibir, el obispo de Osma cumplió su palabra, por lo que Samuel Bienveniste pudo llegar hasta tierras aragonesas, aunque se desconocen los pormenores de su viaje, así como la fecha exacta en la que abandonaría el castillo del prelado castellano. La última noticia que se conoce de él, al servicio del rey de Aragón, es del 12 de julio de 1393. Ese día, Juan I escribió una carta a Enrique III, en recomendación de dicho personaje, quien debía de cobrar ciertas deudas pendientes en Castilla⁷⁶⁶.

En conclusión, se puede asegurar que Juan I se preocupó, dentro de sus posibilidades, por mantener alejados de sus dominios a los instigadores castellanos, responsables de varios de los tumultos que acaecieron en tierras de la Corona de Aragón contra las comunidades hebreas. Sobre la suerte de los judíos que eran súbditos de Juan y Violante y, por diversas circunstancias, se encontraban en 1391 en tierras castellanas, extraña que los reyes de Aragón solo sintieran una especial preocupación por Samuel Bienveniste. ¿A qué se debió este hecho? Desde mi punto de vista, este personaje interesaría a los monarcas aragoneses por los servicios profesionales que prestaría a los mismos, quizás, de índole fiscal. En efecto, puesto que se sabe que posteriormente fue el responsable de administrar las rentas de Juan Hurtado de Mendoza en la población navarra de Cascante, es probable que fuese un funcionario fiscal especialmente hábil y, por lo tanto, había que procurar su seguridad de cualquier modo.

¿Pudo haber más casos de especial preocupación de los soberanos aragoneses por la suerte de otros súbditos hebreos que estuvieran en tierras castellanas durante las revueltas antijudías? Es bastante probable, aunque la documentación no ha dejado ningún rastro a este respecto. No obstante, de haber existido otros casos similares a los de Samuel

⁷⁶⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, f. 79r; Diago Hernando, “La movilidad”, p. 267.

Bienveniste, creo que la motivación de Juan y Violante para velar por su seguridad hubiera sido, de igual modo, motivada por pura conveniencia y beneficio propio de los soberanos aragoneses.

16) La ayuda castellana a las pretensiones aragonesas en Cerdeña y Sicilia (1391-1395)

En el presente capítulo, analizaré las reiteradas peticiones de ayuda económica y logística que Juan I de Aragón pidió al consejo de regencia castellano y, posteriormente, al propio Enrique III, para obtener de territorio castellano provisiones variadas, destinadas a las tropas y naves aragonesas que participaban en la campaña siciliana, dirigida por el infante de Martín de Aragón, así como en la proyectada expedición contra los rebeldes sardos que Juan I, finalmente, no realizó.

A mediados de 1391, el duque de Montblanch e infante de Aragón Martín, hermano menor de Juan I, proyectó la organización de una expedición militar a Sicilia, para acabar con las pretensiones de poder de los nobles sicilianos, encabezados por Artal de Alagón y Manfredo de Claramonte⁷⁶⁷. La reina de Sicilia, María de Aragón, quien se encontraba en tierras aragonesas, se había casado con Martín el Joven, primogénito del infante, por lo que era imprescindible afianzar el dominio de los jóvenes reyes sobre la isla⁷⁶⁸. Al año siguiente, una potente armada, al mando del duque de Montblanch, consiguió derrotar, temporalmente, a los nobles sicilianos, restableciendo la autoridad real de su hijo y su yerna sobre la isla⁷⁶⁹.

Para esta expedición, el duque contó con el apoyo de algunos navíos castellanos, los cuales, por mandato del almirante de Castilla, tras haber concertado ciertas condiciones con el infante Martín, acudieron a las costas aragonesas para unirse a la armada. Entre las naves castellanas, se encontraban diez galeras, por las cuales, el duque hubo de pagar al almirante 1.500 florines por su galera particular “armada, exerciada e

⁷⁶⁷ Zurita, *Anales*, IV, p. 760.

⁷⁶⁸ Una síntesis muy completa sobre la intervención del infante Martín en Sicilia, en apoyo de su nuera y de su hijo, puede verse en: Giunta, *Aragoneses y catalanes*, pp. 223-231.

⁷⁶⁹ *Ibidem*, pp. 763-766.

apparellada” y otros 1.400 florines por cada una de las nueve restantes⁷⁷⁰. Fueron, además, seis naos, cuyo mantenimiento se tasó en 300 florines mensuales, por cada una de las dichas embarcaciones. Por último, en cuanto a los hombres de armas, se fijó el salario de cada uno de ellos en 20 florines mensuales, tanto a los que fuesen en las galeras como en las naos. Los ballesteros, cuyo número total sumaba 400 efectivos, cobrarían 10 florines mensuales⁷⁷¹.

Los gastos contraídos por el infante Martín para la expedición siciliana fueron tan elevados, que se vio obligado vender a la ciudad de Barcelona parte de sus señoríos, para poder hacer frente a las cantidades mínimas que precisaba⁷⁷². Así pues, el 13 de septiembre había encargado a Ximèn Pérez de Arenós que buscara compradores para dichas poblaciones⁷⁷³. Dos de las villas más relevantes de las que hubo de desprenderse, situadas a gran distancia de los principales centros de la corte, fueron los señoríos valencianos de Elche y Crevillente⁷⁷⁴. Finalmente, estas poblaciones de la Gobernación de Orihuela⁷⁷⁵, junto con otras villas catalanas⁷⁷⁶, fueron vendidas a la ciudad de

⁷⁷⁰ Por lo tanto, el duque pagó un total de 14.100 florines por las diez galeras. Por otro lado, según Batlle Gallart, *La crisis social*, I, p. 118, en septiembre, para alejar las embarcaciones castellanas de la costa de Cataluña, con la intención de evitar que las tripulaciones de las naves participaran en los asaltos contra las juderías, hubo de entregar el infante aragonés un total de 800 quintales de bizcocho y 1.600 florines extra. Imagino que dicha cantidad de provisiones fue repartida entre los distintos capitanes. Sobre el “bizcocho”, es interesante destacar que fue la principal fuente de alimentación de cualquier tripulación hasta bien entrada la época moderna. Según Gago-Jover, *Vocabulario*, p. 77, se puede definir este alimento como un “pan sin levadura, que se cuece una segunda vez para que se enjuge y dure más tiempo”.

⁷⁷¹ ACA, Cancillería Real, reg. 2094, f. 266r.

⁷⁷² Para una visión general de la ciudad de Barcelona en estos años véase: Carrère, *Barcelone*, pp. 680-691.

⁷⁷³ ACA, Cancillería Real, reg. 2093, f. 57v. El documento se encuentra publicado en: Batlle Gallart, *La crisis social*, II, p. 398.

⁷⁷⁴ Dichos señoríos formaban parte del patrimonio territorial del infante, por donación de su padre, el rey Pedro IV, desde el 8 de agosto de 1358, contando Martín, en el momento de aquella donación, solo dos años de edad. El documento de concesión de estos dominios se encuentra en: AME, PO-21B.

⁷⁷⁵ El acta de posesión de Elche por parte de Barcelona se encuentra en: AME, PO-35.

⁷⁷⁶ Estaban incluidas en este lote Sabadell y Tarrasa, cuya sugerencia de venta, por parte del infante al *consell* de Barcelona, tuvo lugar el 20 de mayo: AHCB, 1B, I-25, ff. 30v-31v. El 9 de junio de 1391, las actas municipales barcelonesas ya indicaban el total de villas que fueron vendidas por el duque de Montblanch: AHCB, 1B, I-25, ff. 31rv.

Barcelona por un total de 50.000 florines, con los cuales, pudo el infante hacer frente a todos los gastos bélicos de la campaña siciliana⁷⁷⁷.

Por otro lado, desde mediados de 1392, Juan I planeó realizar una ofensiva contra los rebeldes sardos, quienes cuestionaban, muy seriamente, el control real de la Corona de Aragón sobre la isla de Cerdeña. Los principales instigadores de la lucha contra el poder real aragonés no eran otros que Brancalone Doria y su mujer Leonor, jueza de Arborea, quienes controlaban de facto la mayor parte de la isla⁷⁷⁸. Brancalone, de hecho, estuvo preso durante cierto tiempo en el castillo de Caller (Cagliari), principal base aragonesa en la isla, por lo que sentía una gran animadversión contra el rey de Aragón⁷⁷⁹. Al poco de salir de prisión, Brancalone inició una serie de ataques contra las tropas aragonesas acantonadas en la isla⁷⁸⁰. Éste no solo se contentó con atacar al poder real aragonés en Cerdeña, sino también en otros territorios como Sicilia, en donde persuadió a algunos nobles para que se alzasen contra el lugarteniente de dicha isla, que, como ya he mencionado anteriormente, no era otro que el infante Martín de Aragón⁷⁸¹.

A comienzos de marzo de 1392, la presión de la administración aragonesa para que el rey interviniera militarmente en Cerdeña era constante⁷⁸². Juan I no podía dejar impunes las acciones de Leonor de Arborea. Así pues, tomó la decisión de organizar una expedición de castigo contra los rebeldes sardos, con el fin de asentar definitivamente el poder real de la Corona de Aragón en dicho reino⁷⁸³. En el verano de ese mismo año, el

⁷⁷⁷ Garrido i Valls, *Vida i regnat*, p. 103.

⁷⁷⁸ Sobre las relaciones de Juan I de Aragón con estos dos personajes véase: Gallinari, “Sobre las relaciones”, pp. 979-989.

⁷⁷⁹ El acuerdo de liberación de Brancalone Doria, acordado en enero de 1390, se encuentra en: Tola, *Codice diplomatico*, I/2, pp. 861-867.

⁷⁸⁰ *Ibidem*, pp. 867-868.

⁷⁸¹ Véase a este respecto la carta enviada por Brancalone Doria, el 10 de febrero de 1392, al noble siciliano Andreotto Chiaramonte: Casula, *Carte reali*, pp. 63-65.

⁷⁸² Véase la demanda presentada por el procurador general del fisco en Cataluña a Juan I el 1 de marzo de 1392: Tola, *Codice diplomatico*, I/2, pp. 868-871.

⁷⁸³ Los rebeldes sardos, no solo eran una amenaza para el interior de la isla, sino también para las costas, pues mantenían numerosas tripulaciones de corsarios en activo. Esto suponía un serio problema para las guarniciones aragonesas en Cerdeña, pues el transporte naval de tropas y mercancías era imprescindible para el mantenimiento de los dos principales bastiones de la Corona de Aragón en la isla, Alguer y Caller. Véase a este respecto la declaración realizada en Barcelona, el 20 de enero de 1393, por Guillem Morey,

plan real ya era bastante firme. En efecto, el 17 de agosto, en una carta enviada a Alfonso de Aragón y Foix, marqués de Villena, Juan I le informó sobre los planes sardos. Según la misiva real, el rey, junto con el resto de las tropas aragonesas, estarían en la isla el 1 de abril del año próximo⁷⁸⁴.

Sin embargo, la expedición contra Cerdeña se fue retrasando progresivamente. ¿Por qué el rey de Aragón no fue capaz de organizar una invasión efectiva de Cerdeña? Varias pueden ser las respuestas, aunque se debe suponer que una empresa de ese calibre conllevaría unos gastos demasiado elevados, lo que podría resentir considerablemente, las arcas reales. Esta razón, puede ser la que originó el interés de Juan I por obtener ayuda tanto económica como militar de Castilla. En efecto, el rey de Aragón no dudó ni por un instante en solicitar todo tipo de ayuda a la corona, los nobles, e incluso eclesiásticos, de Castilla. El primero de ellos fue Fernando de Pedrosa, quien, como se ha comentado anteriormente, mantuvo una relación muy estrecha con el rey de Aragón. El 3 de junio de 1393, Juan I solicitó a dicho eclesiástico que le enviara un par de mulas, para el viaje que tenía previsto realizar a Cerdeña⁷⁸⁵.

En agosto de ese mismo año comenzaron los primeros contactos con Enrique III, con el objetivo de conseguir apoyos para la campaña aragonesa a Cerdeña. El día 17 de aquel mes, fue enviada una carta a Enrique III, la cual portó Pedro Royo, caballerizo mayor de Juan I, en donde le solicitó el envío de caballos y ciertos pertrechos, que serían utilizados para la campaña sarda:

Rey muy caro sobrino (...) porque nuestro cierto propósito, con la voluntat de Dios, es de facer este bienaventurado passatge de Cerdanya, por el qual fazemos juntar (...) copioso número de hombres d'armas (...) nos, a la cesessitat de los afferes, es a tal, que non quier traiga, e ara no se trovan cavallos, que fagan por servició (...) rogamos vos, muy caro sorbino, quanto podedes, que nos embiedes cavalos e genetes buenos, e tales que fagan por nos, e assí mismo, II o III tiendas, e que por nada, no lo querades tardar, por el breve tiempo que tenemos para

quien, en un viaje con su nave, desde Longosardo hasta Alguer, fue capturado por los piratas rebeldes al poder real aragonés: Casula, *Carte reali*, pp. 71-74.

⁷⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 138v. Sobre el pretendido viaje de Juan I a Cerdeña véase también: Zurita, *Anales*, IV, pp. 767-768.

⁷⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 93rv.

recullirnos, como de aquesto nos faredes gran placer, e vos lo agradeceremos muyto⁷⁸⁶...

Según se desprende de la misiva, al parecer, en tierras aragonesas Juan I no podía obtener todos los recursos bélicos deseados para la campaña sarda. Por lo tanto, se vio en la necesidad de pedir licencia a Enrique III para poder extraerlos de tierras castellanas. Aunque no se conoce la reacción del rey de Castilla, en mi opinión, no creo que pusiera ningún impedimento para que los compradores del rey de Aragón pudieran adquirir équidos en sus dominios⁷⁸⁷. No obstante, considero que dicha cantidad de caballos tampoco debía ser excesiva e incluso, es bastante probable que fueran destinados únicamente para el rey de Aragón y los principales miembros de la hueste real⁷⁸⁸.

A finales de octubre, aún no había partido la expedición aragonesa contra Cerdeña⁷⁸⁹. El 28 de dicho mes, fue enviada una nueva carta a Enrique III, por parte del rey de Aragón. En aquella misiva, se volvió a reiterar la próxima partida del monarca aragonés hacia Cerdeña y Sicilia, por lo que pidió a Enrique III que atendiese, en todo lo posible, a cuantas peticiones le fueran enviadas por parte del lugarteniente general que pretendía dejar en sus reinos⁷⁹⁰. La carta fue entregada al soberano castellano por

⁷⁸⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1965, ff. 131rv.

⁷⁸⁷ Según las estimaciones del monarca aragonés, el número de caballos requerido para la expedición ascendía a 1200: ACA, Cancillería Real, reg. 1943, f. 81v.

⁷⁸⁸ Como sustento a esta hipótesis, aunque un poco tardía de la cronología que trato, es interesante destacar que en diciembre de 1397 se sabe de la existencia de dos escuderos del rey Martín I de Aragón, Gonzalo de Funes y Juan Sánchez, quienes acudieron a Castilla a comprar diez caballos y tres mulas para el monarca aragonés: ACA, Cancillería Real, reg. 2167, f. 65v. Un mes después, Martín I pidió a su sobrino castellano que permitiera a los mismos escuderos adquirir cuatro caballos para el comendador de Cantaniella: ACA, Cancillería Real, reg. 2167, f. 95v. Por lo tanto, no creo que Enrique III autorizase la exportación de cantidades mucho mayores de caballos castellanos a tierras aragonesas y, como se observa en estos documentos, solo irían los suficientes para uso privado del rey de Aragón y sus principales vasallos.

⁷⁸⁹ Es interesante destacar que, a mediados del mes anterior, la reina Violante de Bar se dirigió en persona a una sesión del *consell* de Valencia, para solicitar de las autoridades valencianas un compromiso serio de colaboración, en hombres y pertrechos, para la inminente campaña sarda: AMV, Manual de Consells, A-20, ff. 121v-122v.

⁷⁹⁰ Aquel cargo correspondía al infante Martín. No obstante, puesto que se encontraba en Sicilia, es probable que fuese la reina Violante de Bar la encargada de administrar la Corona de Aragón mientras durase la expedición real. Sin embargo, en la misiva enviada a Enrique III a este respecto, no se mencionaba la identidad de dicho lugarteniente. En mi opinión, solo la reina Violante poseía la suficiente potestad para

Domingo Mascó⁷⁹¹, enviado como embajador a la corte castellana en representación del rey de Aragón⁷⁹². La misión del enviado aragonés, además de tratar con Enrique III sobre el envío de más ayuda castellana para la logística del ejército aragonés, fue conseguir la liberación de Esteban Pons de Fenollet⁷⁹³, antiguo tesorero de Pedro⁷⁹⁴, hijo menor del marqués de Villena, quien se encontraba preso en Castilla⁷⁹⁵.

La pretendida ofensiva contra los rebeldes sardos siguió postergándose. El rey de Aragón, en apoyo de Domingo Mascó, envió un nuevo embajador a la corte castellana. Se trataba de Luch de Bonastre, personaje muy cercano al marqués de Villena⁷⁹⁶.

regir el destino de los dominios de Juan I mientras éste se encontrase de campaña. Ambos monarcas, además, no contaban con hijos varones y, por lo tanto, considero poco probable que el rey de Aragón estuviese dispuesto a encomendar durante su ausencia la administración de sus dominios a su yerno Mateo, conde de Foix, casado con su hija primogénita Juana. Por otro lado, según Beauchamp, “Les lieutenants”, p. 46, Violante de Bar ya ostentó la lugartenencia general de la Corona de Aragón en 1388 y, por lo tanto, en caso de que se hubiese realizado la expedición sarda, no sería extraño que, en ausencia del rey y el infante Martín, la soberana hubiera vuelto a ejercer dicha potestad.

⁷⁹¹ Este personaje, desde 1387, ostentaba el cargo de vicescanciller: ACA, Cancillería Real, reg. 1920, f. 85r.

⁷⁹² ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 41rv. El documento se encuentra publicado en: Bofarull y Sans, “Vindicación del rey”, p. 149.

⁷⁹³ Pons de Fenollet estaba en prisión, al menos, desde enero de ese año. En efecto, el 18 de dicho mes, el rey Juan y la reina Violante envió una carta a Enrique III, solicitando su liberación: ACA, Cancillería Real, reg. 1882, f. 92v y ACA, Cancillería Real, reg. 2039, f. 146r. Por otra misiva enviada por Juan I a Enrique III, fechada el 13 de abril de 1395, se sabe que aún seguía preso y, es más, gracias a la información de dicha misiva, se conoce quien lo había encarcelado. La responsable no era otra que doña Juana, hija bastarda de Enrique II y viuda de Pedro de Aragón, hijo menor del marqués de Villena, fallecido en la batalla de Aljubarrota. Estaba preso en Escalona. Enrique III comunicó a su tía que pretendía liberar a Esteban. Sin embargo, antes de que el rey de Castilla hiciese efectiva su liberación, Juana se adelantó, por lo que, tras más de dos años de cautiverio, fue finalmente liberado: ACA, Cancillería Real, reg. 1887, f. 95v. Según parece desprenderse de una misiva de Juan I dirigida a su sobrino, con fecha de 24 de noviembre de 1395, el arzobispo de Toledo jugó un papel decisivo en la liberación de Esteban: ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 92r.

⁷⁹⁴ Sáiz Serrano, “Una clientela militar”, p. 128.

⁷⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, f. 66r.

⁷⁹⁶ Luch de Bonastre formaba parte de la baja nobleza de los dominios señoriales del marqués de Villena. Desde 1385, ostentó el título de señor de Ondara: Richart Gomà, “Arbitratges”, p. 165. Fue, por otro lado, uno de los principales miembros de la casa del marqués de Villena, encontrando su nombre asociado a la familia de Alfonso de Aragón y Foix en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en marzo de 1386 acompañó al marqués en las juntas del marquesado de Villena que se celebraron en Almansa: Pretel Marín, *Don*

Curiosamente, fueron copiados en el correspondiente registro de la cancellería real, no solamente las cartas enviadas al rey Enrique y a la reina Catalina sobre esta misión diplomática⁷⁹⁷, sino también las instrucciones del rey para los embajadores, muy extensas además⁷⁹⁸. Divididas en siete apartados, tan solo el segundo de ellos refería a la expedición del rey de Aragón contra la isla de Cerdeña⁷⁹⁹.

Según indicaba la instrucción regia, ante las amenazas de una posible invasión del conde de Armañac, el rey de Aragón retrasó su partida hacia Sicilia. Pese a todo, pudo enviar una armada en apoyo del infante Martín y de su sobrino Martín el Joven (primo hermano de Enrique III y rey de Sicilia por su matrimonio con María de Aragón), contra los nobles sicilianos que se resistían a reconocer los derechos al trono de María⁸⁰⁰. ¿Qué pretendía el rey de Aragón comunicando estas noticias a su sobrino? En mi opinión, Juan I ya sabía que su expedición a Cerdeña no iba a ser factible. Sin embargo, es bastante probable que aún quisiera obtener de Castilla no solo colaboración, en caso de una invasión transpirenaica, sino también más pertrechos, que serían enviados a Sicilia.

Por este motivo, fue enviada una nueva embajada a Castilla a finales de marzo, encabezada por Pedro de Bretons, miembro de la tesorería real⁸⁰¹. En las instrucciones

Enrique, p. 49. Años más tarde, en 1403, ocuparía el cargo de mayordomo de Alfonso el Joven, conde de Denia e hijo primogénito de Alfonso de Aragón: Castillo Sáinz, *Alfons el Vell*, p. 203. Como se verá más adelante, en las instrucciones entregadas por Juan I a Domingo Mascó y Luch de Bonastre se mencionan ciertos asuntos referentes al marqués de Villena, lo que puede explicar el motivo por el que Juan I decidió enviar a este personaje a la corte castellana.

⁷⁹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30rv y 31v-32r. Ambas cartas están fechadas el 12 de marzo de 1394.

⁷⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30v-31v; apéndice documental n° XL.

⁷⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30v-31r.

⁸⁰⁰ El rey Juan I, en una carta enviada a las autoridades municipales de Caller, justificó con estos mismos argumentos la demora de su paso a Cerdeña: ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 120v-121r. El documento se encuentra publicado en: Rodrigo Lizondo, Riera i Sans, *Col·lecció documental*, pp. 853-854. Sobre el retraso de la expedición de Juan I contra los rebeldes sardos y las campañas del infante Martín y Martín el Joven contra los nobles sicilianos véase: Zurita, *Anales*, IV, pp. 769-775. Véase también: Garrido i Valls, *Vida i regnat*, pp. 121-130.

⁸⁰¹ Diversas cartas de presentación, con fecha de 24 de marzo, fueron enviadas a Enrique III, a Catalina de Lancaster, al infante Fernando, al obispo de Calahorra, a Pedro Tenorio, al arzobispo de Compostela, a los maestros de las órdenes militares castellanas, a Juan Hurtado de Mendoza, a Diego López de Estúñiga y a Ruy López Dávalos: ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 37r-38v; apéndice documental n° XLI.

entregadas por el rey al embajador⁸⁰², concretamente en los apartados dos y tres, se volvió a hacer mención de la situación bélica que se vivía en Sicilia, reiterándose los motivos por los que el rey Juan no había podido realizar aún su tan esperado, e improbable, viaje a Cerdeña⁸⁰³. Se indicaba, en primer lugar, que el embajador debería de explicar al rey de Castilla como se estaba desarrollando la guerra en Sicilia, la cual estaba siendo bastante favorable para el infante don Martín, gracias a la armada enviada por el rey de Aragón. No obstante, sin fundamento alguno por parte del monarca aragonés, el embajador debía de hacer creer a Enrique III que Juan I aún pretendía embarcarse rumbo a Cerdeña⁸⁰⁴. Al igual que en la embajada anterior, continuó pensando que el soberano aragonés pretendió seguir contando con la ayuda militar de Castilla, en caso de que el conde de Armañac, finalmente, entrase con sus tropas en Cataluña.

En el tercer capítulo de la embajada, Juan I ordenó a su embajador que indicara a Enrique III que, debido a la guerra en Sicilia, había una incesante carestía frumentaria en el ejército aragonés, por lo que era imprescindible que Pedro de Bretons consiguiera convencer al rey de Castilla, para que éste enviase cierta cantidad de grano, para las tropas aragonesas en Sicilia:

Mes li dira que, com la gran habundancia de les vitualles, en special de forment, que solia exeren Sicilia ces vuy, e sia convertida, per rao de la guerra, en gran necesitar e fretura, en tant qui, com lo senyor rey, per provehir a la dita armada e a tots aquells que la son e s'esperen tener en son servey, e dels rey, e reyna e duc dessus dits, procurar e haver d'altres partides forment, e altres vituallas a ells necessaries. E no vege a present lo dit senyor, que del dit forment, non puxa, d'altres parts, nils ni pus prestament haver, que dels regnes e terras del rey de Castella. Per ço, lo prega de cor que, liberalment, li vulla otorgar treta de XXX cafices de forment⁸⁰⁵...

⁸⁰² ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 36r-37r; apéndice documental nº XLII.

⁸⁰³ Finalmente, la pretendida ofensiva contra los rebeldes sardos, no se materializó. Los esfuerzos bélicos aragoneses consistieron, simplemente, en el envío puntual de tropas a las principales fortificaciones. Véase a este respecto la carta enviada por Juan I al gobernador de la isla y a las autoridades de Caller, el 31 de marzo de 1395: ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 58r; Rodrigo Lizondo, Riera i Sans, *Col·lecció documental*, p. 862.

⁸⁰⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 36rv.

⁸⁰⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, f. 36v.

Por lo tanto, según se desprende de esta instrucción, ante la escasez de trigo siciliano con el que poder alimentar a los miembros de la armada aragonesa, el rey de Aragón necesitaría obtener trigo de Castilla. No obstante, esta materia prima pertenecía a la familia de mercancías y productos denominados, de manera genérica, “cosas vedadas”, es decir, era imprescindible contar con las pertinentes licencias regias para poder extraerlo de Castilla⁸⁰⁶. ¿Estaba Enrique III dispuesto a permitir la exportación de grandes cantidades de trigo para la armada aragonesa? Desde mi punto de vista, siempre y cuando las cantidades se ajustasen a lo previamente pactado y, en cualquier caso, que no hubiera carestía general en sus dominios, creo que el monarca castellano autorizaría dicha venta sin ningún problema.

Sobre la extracción de trigo castellano, destinado a la campaña sarda, por parte de mercaderes aragoneses, hay que destacar al comerciante zaragozano Martín Sarnes. En relación con este hombre de negocios, Juan I de Aragón pidió a Enrique III, en una misiva fechada el 7 de junio de 1393, que autorizara una operación mercantil que éste estaba efectuando en Sevilla, por la cual, pretendía cargar dos naos de trigo. No se sabe si el soberano castellano puso trabas a Martín de Sarnes para exportar tal cantidad de cereal. No obstante, dada la finalidad del mismo, no creo que prohibiera dicha compra⁸⁰⁷.

Tras esta embajada, la cual se desconoce si fue o no exitosa, poco más se sabe sobre la búsqueda de ayuda en la corte castellana, para la expedición siciliana. En una carta enviada por Juan I a Enrique III el 27 de enero de 1395, el rey de Aragón dio creencia al embajador enviado por el duque de Montblanch a la corte castellana, Miguel de Gurrea, quien acudía ante el rey Enrique III en sustitución del anterior embajador del infante, el conocido Guerau de Queralt, quien no había podido desempeñar su misión diplomática, pues había contraído una terrible enfermedad, “de la qual yes devido a punto de muert, e ahún ende es muy perigloso⁸⁰⁸”.

Finalmente, la ayuda castellana en Sicilia y Cerdeña, según se desprende de la documentación aragonesa, no llegó a materializarse. Sin embargo, dada la escasez crónica

⁸⁰⁶ Sobre este asunto, véase: Diago Hernando, “El comercio de productos”, pp. 627-637.

⁸⁰⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1943, f. 98v; apéndice documental nº XXXVII.

⁸⁰⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1968, f. 14r. María de Luna, la esposa del infante Martín, también envió una misiva similar a Enrique III el 7 de febrero, en relación con este mismo hecho: ACA, Cancillería Real, reg. 2109, ff. 21rv.

de documentación de la cancillería castellana de finales del siglo XIV, si es probable que Enrique III enviase algún tipo de apoyo, humano o material, a su tío. No obstante, creo que la aportación bélica que pudiera haber realizado el monarca castellano hubo de ser muy escasa y, prácticamente, simbólica. Enrique, en efecto, ya tenía numerosos problemas dentro de su reino como para permitirse una aventura exterior en apoyo de sus tíos aragoneses que poco, o nulo beneficio, podría proporcionar a Castilla.

V – El Cisma

17) El apoyo aragonés a la misión diplomática del obispo de Saint-Pons (1391)

En este capítulo, pretendo analizar una noticia bastante interesante, referente al apoyo de Juan I de Aragón a una legación enviada a Castilla por el pontífice aviñonés Clemente VII. Sin embargo, para contextualizar el presente capítulo, previamente, trataré la política que Juan de Aragón, siendo todavía infante de Aragón, desempeñó para que Juan I de Castilla se decantara por la elección de Clemente VII como legítimo papa. Posteriormente, se abordará la embajada papal enviada a Castilla tras conocerse la muerte de Juan I y, al parecer, destinada a fortalecer la obediencia eclesiástica a Clemente VII en Castilla. Por ello, Juan I de Aragón, gran defensor de la causa del papa de Aviñón desde el comienzo del Cisma, no dudó en colaborar todo lo posible en relación con este asunto.

17.1. Antecedentes: Juan de Aragón, Castilla y el Cisma de Occidente (1379-1382)

El 17 de junio de 1379, el entonces duque de Gerona y heredero del trono aragonés, el infante Juan, envió una carta a su cuñado, el nuevo rey castellano Juan I, dirigiéndole estas palabras de consolación por la muerte de su padre, Enrique II y de exaltación por la nueva dignidad a la que había sido elevado:

Rey caro hermano, io el primogénito de Aragón vos envió muyto a saludar, como ad aquell que muyto precio, e per a quién querría que diesse Dios tanta vida e salut e honra, quanto vos mesmo querriades. Recebí vuestra letra, e entendida por aquella la muert del rey vuestro padre, que Dios haia, me despluvo como de grand e de muyt notable parient e amigo. E después, prendí grand consolación e plazer en mi mismo, supiendo que los prelados, comtes, ricos hombres, cavalleros e fijosdalgos que con el dito rey evos, enca vos tomaron en lur rey e senyor natural, segund fer devían. E so bien cierto de la buena amistança que el senyor rey mi padre hubo siempre con el vuestro, davantdito, e que muyto mayor deve seyer entre vos e mí, assín por consequençia de aquella, como por consideración del grand deudo e bueno que yes entre nosotros, e será, Dios queriendo, a todos tiempos. E con tanto, havet por firme que io faría por vos, como por caro

hermano, e que vos podees fer conta de mí, e de lo mío, como de lo vuestro, en todas cosas⁸⁰⁹...

Una misiva similar fue dirigida, también, a la reina Leonor, esposa de Juan I de Castilla y hermana del duque de Gerona⁸¹⁰. Esta carta tan cordial, sin embargo, escondía un propósito más ambicioso, atraer al nuevo monarca castellano a las pretensiones políticas de su cuñado aragonés, que ya comenzaban a divergir de las de su padre, el rey Pedro IV de Aragón. Esta división de intereses era muy clara en los asuntos religiosos. El Cisma de la Iglesia⁸¹¹, acaecido unos meses atrás, por el cual, fueron elegidos dos pontífices diferentes, Urbano VI en Roma y Clemente VII en Aviñón⁸¹², dejaba a los monarcas europeos en una difícil situación, pues la elección de uno u otro papa, equivalía, en cierto modo, a comprometerse en una u otra de las turbulentas alianzas internacionales que, como consecuencia de la guerra de los Cien Años, fragmentaban Europa a finales del siglo XIV⁸¹³. Frente a esta situación de extrema gravedad, Pedro IV optó por mantenerse indiferente ante el Cisma, no reconociendo a ninguno de los dos pontífices, hasta conseguir información suficiente, para poder decantarse por uno u otro papa⁸¹⁴.

El duque de Gerona, al contrario que su padre, desde el mismo comienzo del Cisma se decantó abiertamente por el papa Clemente VII. Según Rafael Marca i Tasis, uno de los principales biógrafos de este personaje, dos pudieron ser los motivos principales por los que no dudó en reconocer como legítimo pontífice a Clemente. En primer lugar, destaca la gran amistad e influjo que sobre el duque de Gerona había ejercido Roberto de Ginebra (nombre de Clemente VII antes de su elección papal), debido a los conocimientos y sabiduría que éste parecía poseer, amén de su estrecha vinculación

⁸⁰⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 59v. El documento se encuentra citado en: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 25.

⁸¹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, ff. 59v-60r.

⁸¹¹ Una visión bastante completa sobre el origen del Cisma puede verse en: Rollo-Koster, “Civil violence”, pp. 9-65.

⁸¹² Sobre los testimonios cronísticos coetáneos al Cisma de Occidente véase: Froissart, *Crónicas*, pp. 291-301 y López de Ayala, *Crónicas*, pp. 499-504.

⁸¹³ Una buena síntesis de este fenómeno y de sus primeras consecuencias, puede verse en: Álvarez Palenzuela, *El Cisma*, pp. 58-92 y Camargo Rodríguez de Souza, “El Cisma de Occidente”, pp. 27-60.

⁸¹⁴ Lo que no era tarea fácil, pues muchos de los dirigentes del clero aragonés eran abiertamente clementistas. Véase a este respecto: Zurita, *Anales*, IV, pp. 658-659.

con la corte francesa⁸¹⁵. En segundo lugar, menciona que el acercamiento del duque a este papa pudo ser debido a los intereses de Juan por concertar un nuevo matrimonio francés (pues su primera esposa, Martha de Armañac había fallecido unos meses atrás⁸¹⁶), en respuesta a la cada vez mayor influencia que ejercía su madrastra, la reina Sibila de Fortiá, sobre Pedro IV, por lo que Clemente VII podía ser el mejor valedor posible de los intereses del duque de Gerona ante la corte de Carlos V de Francia⁸¹⁷.

Sin duda alguna, también a Clemente VII le convenía la amistad del heredero de la Corona de Aragón pues, en 1379, ninguno de los reinos hispánicos se había unido todavía a su causa, aunque tampoco se habían decantado por Urbano VI. En este aspecto, Clemente VII contaba con un colaborador imprescindible para conseguir la adhesión de los reinos españoles, me refiero, al cardenal de Aragón, Pedro de Luna, quien el 18 de diciembre de 1378, había recibido de parte de Clemente VII el título de “legado a latere”⁸¹⁸, con poderes suficientes para gobernar la iglesia hispana⁸¹⁹. El mismo día de la primera misiva expedida por el duque de Gerona a Juan I de Castilla, el 17 de junio de 1379, fue enviada una segunda carta, en la que el infante aragonés pedía a su cuñado que reconociera a Clemente VII como legítimo pontífice⁸²⁰. Ese mismo día, además, el duque de Gerona escribió a Pedro de Luna en estos términos:

Reverent padre e amigo muyt caro, recebiemos vuestra letra, con la qual nos rogastes que escriviessemos a nuestro caro cunyado, el rey de Castella, que haya por recomendado el estamamiento de la Esglesia de Dios, e de papa Clement. E aquella entendida, vos respondemos que nos, con nuestra especial letra, rogamos affectuosament el dito rey, a la manera que lo demandastes⁸²¹...

⁸¹⁵ Tasis i Marca, *Joan I*, p. 80.

⁸¹⁶ Sobre el primer matrimonio del duque de Gerona con esta noble francesa véase: Olivar Bertrand, *Bodas reales*, pp. 139-145.

⁸¹⁷ Tasis i Marca, *Joan I*, pp. 80-81.

⁸¹⁸ Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, pp. 79-80.

⁸¹⁹ Dichos documentos se encuentran publicados en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 146-151.

⁸²⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 60v; apéndice documental extra nº II. Referente a las misivas enviadas a los reyes de Castilla, fueron remitidos traslados de las mismas a Pere Boïl, mayordomo del duque de Gerona y su principal embajador en la corte castellana: ACA, Cancillería Real, reg. 1657, ff. 60v-61r.

⁸²¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 60v; apéndice documental extra nº I.

Como se puede comprobar, el duque de Gerona no tenía ningún inconveniente de actuar como agente del cardenal de Aragón ante el rey de Castilla. A finales del verano de ese mismo año, dos legados de Clemente VII, uno de ellos un obispo, se dirigieron a la corte de Juan I, portando cartas del duque de Gerona, con fecha de 23 de agosto, en la cuales, persistía el aragonés en sus esfuerzos por atraer la voluntad de su cuñado y hacia la causa de Aviñón⁸²².

Esta actitud del duque de Gerona hacia su cuñado, referente al Cisma, chocaba con la de su padre. El monarca aragonés, a diferencia de su primogénito, se había declarado indiferente por uno y otro papa, aunque estaba dispuesto a reconocer como pontífice a quien Juan I y él mismo, de mutuo acuerdo, estimasen como verdadero papa⁸²³. A finales de diciembre de 1379, se quejaba a su yerno castellano de la intromisión de Carlos V de Francia en los asuntos eclesiásticos de los dos soberanos hispanos, en relación con el Cisma, tema que, en palabras de Pedro IV, “es muy pesado, e el qual se debe fer con muy grant deliberación e acoerdo”⁸²⁴. El rey de Castilla, abogaba por reunir un concilio general de la Iglesia, en donde se debería discutir quien de los dos pontífices era

⁸²² ACA, Cancillería Real, reg. 1657, ff. 105rv. Una misiva similar fue mandada a la reina Leonor: ACA, Cancillería Real, reg. 1657, ff. 105v-106r.

⁸²³ Según atestigua otra carta de Pedro IV enviada a Juan I a comienzos de enero de 1380, esta decisión de aceptar por unanimidad entre los dos monarcas al legítimo pontífice, ya había sido adoptada en vida de Enrique II: ACA, Cancillería Real, reg. 1265, ff. 105v-106r. Sobre este asunto, véase también: Suárez Fernández, *Castilla*, p. 9.

⁸²⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1265, ff. 100rv. El duque de Gerona también facilitó, dentro de lo posible, la intromisión de Carlos V en los asuntos eclesiásticos de las dos coronas, de cara a un futuro reconocimiento de Clemente VII como legítimo pontífice. Así pues, el 11 de diciembre de ese mismo año, escribió a su cuñado castellano, recomendándole al obispo de Amiens y a otros embajadores franceses que se dirigían a Castilla para, en palabras del duque, “van sende ante vos por algunos afferes, los quales serán muy gran proveyto de toda (la) christiandat”... ACA, Cancillería Real, reg. 1746, f. 51r; apéndice documental extra nº III.

el papa legítimo. Dicha iniciativa fue compartida con su suegro aragonés⁸²⁵, Pedro IV, en enero de 1380⁸²⁶.

Pese a la voluntad castellana de convocar un concilio general de la Iglesia, esta tarea se presentaba imposible para Juan I. Así pues, como ya apuntó Luis Suárez Fernández, debido a la estrecha alianza de Castilla con Francia, tarde o temprano, el soberano castellano acabaría por reconocer al papa de Aviñón⁸²⁷. En enero de 1380, la situación se hizo más complicada para el monarca castellano, ya que Fernando I de Portugal, de manera inesperada, reconoció a Clemente VII como legítimo pontífice⁸²⁸. Otro suceso, acaecido en marzo de ese mismo año, perturbó al rey castellano. En efecto, ante el rey de Aragón se presentó un emisario de Ricardo II, rey de Inglaterra, con la intención de conseguir por mediación del monarca aragonés, alguna resolución de paz entre Castilla e Inglaterra, sin duda alguna favorable para Juan de Lancáster, tío del soberano inglés y pretendiente al trono castellano por su matrimonio con Constanza de Castilla, hija de Pedro I “el Cruel”⁸²⁹.

Aunque el rey de Aragón no estaba dispuesto a participar en ningún proceso que pudiera conllevar pérdidas territoriales para su yerno castellano, la presión inglesa hacía más necesaria la colaboración castellana con Francia. Finalmente, en noviembre de 1380, se reunió una asamblea del clero castellano en Medina del Campo, la cual, tras haber

⁸²⁵ Véase a este respecto la misiva enviada por Juan I de Castilla a Pedro IV el 3 de diciembre de 1379: ACA, Cancillería Real, reg. 1265, ff. 117r-118r. El traslado de dicha carta, junto con otra del rey de Castilla dirigida a Carlos V de Francia y una de Fernando I de Portugal enviada a Juan I, fue remitido por Pedro IV al duque de Gerona: ACA, Cancillería Real, reg. 1265, ff. 116r-118v. Sobre las pretensiones de Juan I para la celebración de un concilio general de la Iglesia véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 71-75.

⁸²⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1265, ff. 112rv.

⁸²⁷ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 9. No obstante, algunos autores cuestionan que la alianza franco-castellana fuera tan importante como para coaccionar a Juan I a decantarse por Clemente VII. Por ejemplo, según Serra Estellés, “El Cisma de Occidente”, p. 42, el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, jugó un papel clave para mitigar la influencia de Carlos V sobre el soberano castellano, en relación con este asunto.

⁸²⁸ Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, p. 85.

⁸²⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1265, ff. 151v-152r. El documento se encuentra publicado en: Russell, *The English intervention*, p. 566.

revisado pruebas y testimonios recopilados tanto en Roma como en Aviñón⁸³⁰, reconoció a Clemente VII como legítimo pontífice, en abril de 1381⁸³¹. El 19 de mayo, en Salamanca, Juan I, también, terminó reconociendo a Clemente VII como verdadero papa⁸³². El 30 de mayo, además, ordenó a todos sus súbditos que respetasen y cumpliesen la decisión real⁸³³.

Durante el período que se prolongó la asamblea de Medina del Campo, el duque de Gerona no cejó en su empeño, no solo por hacer ver a su cuñado que el papa Clemente VII era el legítimo pontífice de la cristiandad, sino también para que el castellano consiguiera alejar al soberano aragonés de la indiferencia que éste mantenía respecto al Cisma. En febrero de 1381, el infante Juan entregó unas instrucciones al embajador castellano Pascual García, deán de Orense⁸³⁴, relativos a ciertos asuntos que de parte del duque debería tratar con el rey de Castilla, en respuesta a lo que el deán había relatado al infante aragonés por mandato de Juan I, entre los cuales, destacaba un proyecto del rey de Castilla para entrevistarse con Pedro IV, de cara a la elección del verdadero vicario de Dios. Si dicho encuentro se llegara a celebrar, el duque pidió al monarca castellano, por medio del deán, lo siguiente:

⁸³⁰ Así consta en una carta remitida por Pedro IV a Juan I el 18 de marzo de 1381: ACA, Cancillería Real, reg. 1274, f. 3r y 8v. El monarca aragonés pidió a su yerno que, si Clemente VII contaba con testimonios suficientes, para justificar su elección como verdadero papa, una copia de todas las pruebas reunidas a favor de este pontífice fuese entregada a su secretario, Bonanat Gil: Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, p. 95; Serra Estellés, “El Cisma de Occidente”, pp. 39-41. Previamente, en octubre del año anterior, ya había enviado una embajada a Castilla, para tratar sobre estos asuntos, cuyos capítulos se encuentran publicados en: Canellas López, “Fuentes de Zurita”, pp. 339-342.

⁸³¹ Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, pp. 86-87; Serra Estellés, “El Cisma de Occidente”, pp. 41-56.

⁸³² Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 10; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 91. La noticia de la proclamación llegó a los pocos días a la corte aragonesa, a través de la correspondencia remitida por el cardenal Pedro de Luna. En una misiva de Pedro IV dirigida al duque de Gerona, con fecha de 24 de mayo, ya se menciona dicha noticia: ACA, Cancillería Real, reg. 1272, ff. 52v-53r. Ese mismo día, fueron enviadas otras cartas, en donde también se anunciaba la declaración castellana a favor de Clemente VII, al infante Martín, a los obispos de Valencia (Jaime de Aragón, canciller del duque de Gerona y hermano del marqués de Villena) y Barcelona, así como a las ciudades de Barcelona y Valencia.

⁸³³ El documento en cuestión se encuentra publicado en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 155-156.

⁸³⁴ Sobre este personaje véase: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 438.

Otrossí le diredes que si a ell [Juan I] pluviera declararse en las ditas vistas por el papa Clemente, e pudiere ell fazer con el dito rey nuestro padre que se declarará con él en uno por el dito papa Clemente, e embiándonos ell certificar desto por su carta signada de su mano, que se declaran ambos en esta manera en las ditas vistas, que nos que iremos e seremos muy de buen grado en aquellas (...) la tercera, porque esperamos en la merced de Dios, que en la información que agora rescibe, fallará claramente provadas la justicia e verdat del dito papa Clemente (e) la fuerça e impresión feytas cruelmente en Roma al sacro collegio de los verdaderos cardenales feytos e creados por el verdadero santo padre [Gregorio XI] (...) la quarta, porque esta declaración será causa e razón, porque el Regno de Francia, e el suyo, e todos los otros regnos de España, sean ligados por agora, e pora siempre, e hayan paç e buena concordia⁸³⁵...

A finales de marzo, fue enviada una nueva embajada del duque de Gerona ante Juan I de Castilla, dirigida por Pedro de Benviure, secretario del infante aragonés⁸³⁶. En las instrucciones entregadas al embajador, se volvía a insistir en la conveniencia de que Juan I de Castilla reconociese como papa a Clemente VII⁸³⁷. El duque de Gerona no tuvo que esperar mucho, pues apenas dos meses después del envío de esta embajada, como ya he mencionado anteriormente, Juan I reconoció al papa de Aviñón como verdadero pontífice. El 26 de abril, ya consolidada la sentencia de la asamblea de Medina del Campo, Pedro IV indicó a su yerno que le parecía correcta la decisión, pues entendía que el monarca castellano contaba con testimonios suficientes para dar dicho paso, aunque él no se comprometía aún a decantarse por ninguno de los dos pontífices⁸³⁸.

Tres días antes, el duque de Gerona escribió al marqués de Villena, informándole de la gran alegría que le producía la declaración de Clemente VII como legítimo papa por parte de su cuñado castellano⁸³⁹. Este testimonio documental es bastante interesante, no

⁸³⁵ Las instrucciones entregadas al deán de Orense se encuentran en: ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 12r-14r. Sobre este asunto, véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 90.

⁸³⁶ ACA, Cancillería Real, leg. 1663, f. 40r; apéndice documental extra nº IV.

⁸³⁷ Las instrucciones de dicha embajada se encuentran en: ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 53v-54r; apéndice documental extra nº V.

⁸³⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1272, ff. 18rv. Tres días antes, el duque de Gerona escribió al marqués de Villena, informándole de la gran alegría que le producía la declaración de Clemente VII como legítimo papa por parte de su cuñado castellano: ACA, Cancillería Real, reg. 1755, f. 131r.

⁸³⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1755, f. 131r.

solo por reflejar la alegría del duque de Gerona tras conocer la aceptación castellana de obediencia a Clemente VII, sino también, por ser el marqués de Villena quien primero recibió la noticia del regocijo del duque. En efecto, se puede comprobar, como sucedió en los años en que ostentó la corona aragonesa, que Juan de Aragón recurrió asiduamente al marqués de Villena para interesarse por un gran número de asuntos castellanos.

En mayo, unos días antes de la proclamación de Salamanca, fueron enviados a la corte castellana el obispo de Huesca y Ramón Cercera, quienes, según Luis Suárez, iban a Castilla “en un último y desesperado intento de evitar la declaración unilateral castellana”⁸⁴⁰. El monarca aragonés, no reconocería a Clemente VII como papa, pues no disponía de datos suficientes para decantarse a su favor, como así afirmó al duque de Gerona: “Molt car primogenit, vuy haven haudes letres del cardenal d’Aragó, quel rey de Castell ases determant per papa Climent, e creem, que aquest ardit, mateix havrets haut vos”⁸⁴¹. Por lo tanto, en mi opinión, para entender la actitud continuada de indiferencia de Pedro IV respecto a la proclamación de uno u otro pontífice como el legítimo vicario de Cristo durante los años restantes de su reinado, no es descabellado pensar que el soberano aragonés estuviera recriminando de manera encubierta y continuada a su yerno, por no haber consensuado con él una decisión tan importante, que afectaba a las dos coronas tanto en los aspectos religiosos como en los políticos.

El duque de Gerona, una vez proclamado Clemente VII como verdadero papa en la Corona de Castilla, centrará todos sus esfuerzos, aunque sin éxito, en conseguir que su cuñado pudiera convencer al rey de Aragón, para que éste último abrazase finalmente la causa clementista⁸⁴². El infante Juan, en su corte ducal, además, recibió a embajadores y

⁸⁴⁰ Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 91. La carta de Pedro IV a su yerno, comunicándole el envío de los emisarios aragoneses se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1272, f. 37v.

⁸⁴¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1272, f. 52v. este testimonio también demuestra, por otro lado, que el rey de Aragón conocía a la perfección las inclinaciones clementistas de su hijo primogénito.

⁸⁴² Otro de los motivos principales por los que Juan ansiaba que su padre reconociera al papa Clemente VII era para la provisión de cargos eclesiásticos a sus principales colaboradores. En efecto, mientras Pedro IV no reconociera a ninguno de los dos pontífices, teóricamente aquellas dignidades quedaban sin titular. Ante estas circunstancias, debían buscarse cargos para los colaboradores del duque en el extranjero. Tal fue el caso de Jacme de Copons, capellán de los duques, en mayo de 1382, para el que Violante de Bar suplicó a su tío, el duque Juan de Berry, que intercediera ante el papa Clemente VII para conceder a dicho capellán alguna dignidad en Languedoc, en donde el duque de Berry ejercía como gobernador: ACA, Cancillería Real, reg. 1817, f. 5v. Ya en julio del año anterior, Violante de Bar había pedido a Jaime de Aragón, obispo

viajeros procedentes de Aviñón, para mantenerse informado en todo momento de la actividad de Clemente VII. Entre los numerosos personajes procedentes de Aviñón que se entrevistaron con los duques, destacó el castellano Álvaro Ferrández, canciller de la reina Leonor, quien se reunió con los duques de Gerona en Tarragona, en marzo de 1382, a la vuelta de un viaje que había realizado a la corte papal, por orden del rey de Castilla⁸⁴³.

En otoño de 1382, el duque de Gerona envió ante Juan I a uno de sus principales colaboradores, el vizconde de Roda, entre cuyos cometidos, se encontraba conseguir que el monarca castellano ordenase redactar una copia de los informes que sirvieron como base para la proclamación de Salamanca, la cual sería entregada por los embajadores castellanos al duque de Gerona, quien presumiblemente, los daría a conocer en las próximas cortes generales que debían convocarse, donde el rey de Aragón pretendía abordar el tema del Cisma ⁸⁴⁴. En el Archivo General de Simancas se conservan las instrucciones que Juan I otorgó a los embajadores castellanos que debían acudir ante el duque de Gerona, en respuesta a la embajada del vizconde de Roda⁸⁴⁵. Dichos embajadores fueron el electo de Calahorra, Juan de Villacreces⁸⁴⁶ y García Fernández de Oter de Lobos. Como se recoge en una de las instrucciones entregadas a los embajadores, Juan I aprobó la proposición del duque⁸⁴⁷. Sin embargo, todos los empeños del duque de Gerona fueron en balde, ya que la Corona de Aragón no se decantaría por Clemente VII hasta febrero de 1387, una vez que el infante Juan se hubiera convertido en rey de Aragón⁸⁴⁸.

de Valencia, que concediera alguna canonjía o rectoría en la sede valenciana a este personaje: ACA, Cancillería Real, reg. 1821, f. 93v.

⁸⁴³ ACA, Cancillería Real, reg. 1821, ff. 157v-158r; apéndice documental extra nº VI. Este personaje ostentaba en el verano de 1383 la dignidad de arcediano de Salamanca: ACA, Cancillería Real, reg. 1278, f. 50r.

⁸⁴⁴ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 18.

⁸⁴⁵ AGS, Patronato Real, leg. 47, doc. 41. Las instrucciones de Juan I de Castilla a sus embajadores se encuentran publicados en: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, II, pp. 463-467.

⁸⁴⁶ Sobre este personaje véase: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 464.

⁸⁴⁷ Dicho capítulo se encuentra transcrito en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 18-19.

⁸⁴⁸ En Palabras de López de Ayala, *Crónicas*, p. 625: “en este año (1387) murió el rey don Pedro de Aragón, e regnó el rey don Juan, su fijo. E el rey don Pedro de Aragón estuvo en el fecho de la de la Iglesia indiferente; e luego que este su fijo el rey don Juan regnó, determinó por Clemente VII que estaba en Aviñón”...

17.2. Colaboración aragonesa con el obispo de Saint-Pons

Cuando el papa de Aviñón, Clemente VII, se enteró de la muerte de Juan I de Castilla, rápidamente organizó el envío de una legación ante el nuevo rey de Castilla, encabezada por Dominique de Florence, obispo de Saint-Pons⁸⁴⁹, quien se encontró con el rey y el consejo de regencia en Madrid⁸⁵⁰. La misión diplomática encomendada a este eclesiástico francés debió prolongarse en el tiempo durante todo el año 1391, pues aún en septiembre de aquel año, recibió instrucciones del papa, para que pudiera recibir, en nombre del pontífice, un subsidio del clero castellano⁸⁵¹. En cuanto a su cometido, dicha legación consistió, principalmente, en mantener la obediencia eclesiástica a Clemente VII en Castilla, evitar la aparición de un partido “urbanista”, favorable al papa romano Bonifacio IX⁸⁵², así como restablecer la normalidad en el cobro de las rentas papales⁸⁵³.

Respecto al papel que jugó el rey de Aragón durante el tiempo que duró esta legación, no hay muchos datos. Lo más probable, es que le agradarle aquella misión diplomática, pues hay que recordar que Juan I de Aragón, desde los comienzos del Cisma, había sido un convencido clementista. Además, se conoce que antes de dirigirse a Madrid, los miembros de la legación pasaron por Zaragoza, donde fueron recibidos por el rey de Aragón, quien les entregó una carta para el rey de Castilla y otra para el consejo de regencia, en recomendación de los dos representantes papales, el obispo de Saint-Pons y un tal “miçer P. de Polon”⁸⁵⁴.

⁸⁴⁹ Las noticias sobre esta misión diplomática, recogidas en la “Crónica de Enrique III”, pueden verse en: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 721-731. Véase también: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 20-23.

⁸⁵⁰ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 721-726.

⁸⁵¹ Dichos poderes se encuentran publicados en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 189-190.

⁸⁵² Probablemente, este cometido fuese una respuesta a las bulas de Bonifacio IX que llevó a Castilla Juan Gutiérrez, obispo de Dax y, oriundo de tierras castellanas, quien participó en un encuentro entre los regentes castellanos y unos emisarios de Juan de Lancáster. Las instrucciones entregadas por Ricardo II y Juan de Gante a los embajadores, incluido Juan Gutiérrez, se encuentran en: Rymer, *Foedera*, VII, pp. 680-682. No obstante, como indica Suárez Bilbao, *Enrique III*, p. 29, el consejo de regencia solo estuvo dispuesto a hablar de los pagos anuales al duque, obviando cualquier cuestión de obediencia eclesiástica. Sobre este asunto, véase también: Russell, *The English intervention*, p. 533.

⁸⁵³ *Ibidem*, p. 21.

⁸⁵⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 166r; apéndice documental nº XIX. La carta para los miembros del consejo de regencia, de tenor similar, se encuentra en el f. 166v del mismo registro.

Es interesante destacar que, durante los primeros meses de la minoría de edad de Enrique III, la diplomacia castellana se mantuvo muy activa no solo con Aragón y el papado, como se ha visto, sino también con Francia. Con este reino, se firmó en Segovia, el 27 de mayo de 1391, una confirmación general de todas las alianzas concertadas entre Castilla y Francia en tiempos de Juan I⁸⁵⁵. La renovación de los acuerdos con la monarquía gala, además, fue refrendada por algunos de los más importantes miembros de la corte castellana, entre ellos el arzobispo de Toledo y Fadrique, duque de Benavente⁸⁵⁶.

Por último, en cuanto a Juan I, ¿en qué radicaba el interés del monarca aragonés en favorecer los intereses del pontífice de Aviñón en tierras castellanas? Sin duda alguna, el rey de Aragón comprendió que un mayor fortalecimiento o, al menos, una mayor influencia y mejora de la política de Clemente VII en Castilla, era una continuidad natural de su inclinación en política religiosa, inmutable desde el origen del Cisma en 1378. Por ello, no dudó en mantener la inclinación de su sobrino y, en esos momentos, también del consejo de regencia, con quienes mantenía buenas relaciones, en favor de Clemente VII, para que la autoridad del pontífice aviñonés siguiera siendo estable en Castilla. No obstante, al no haber podido encontrar mayor información sobre la visión aragonesa de esta legación papal, no es posible poder hacer un análisis más profundo de la misma, aunque tampoco creo que el rey de Aragón no intentara sacar algún rédito político de la misma.

⁸⁵⁵ Daumet, *Étude sur l'alliance*, pp. 180-181.

⁸⁵⁶ Champollion, *Lettres de rois*, II, pp. 262-264; Daumet, *Étude sur l'alliance*, pp. 184-186. Es curioso destacar que, también durante estos meses, el rey de Aragón mostró un gran interés por el desarrollo diplomático de las relaciones entre Francia e Inglaterra, pues pese a seguir en vigor la tregua de Leulingham de 1389, no existía una auténtica paz entre ambos reinos. En este contexto, resulta interesante comprobar cómo el rey de Aragón seguía con expectación la renovación de las treguas entre ambos reinos a comienzos del verano de 1391. Véase a este respecto, la carta enviada al rey León V de Armenia el 5 de junio de dicho año: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 47r.

18) La actuación de Juan I de Aragón y Enrique III de Castilla respecto a la resolución del Cisma de Occidente (1394-1396)

En este capítulo, tras analizar la elección de Benedicto XIII y la posterior búsqueda de apoyo hispánico por parte del soberano francés Carlos VI para finalizar el Cisma de Occidente, se abordará la cuestión referente a la posible existencia de una colaboración conjunta entre Juan I y Enrique III para contraponer la política exterior francesa respecto al Cisma, la cual, pasaba por la rápida abdicación de Benedicto XIII. Sobre este asunto, gracias a ciertos testimonios cronísticos y documentales, creo que es bastante probable que existiera algún tipo de interacción entre las dos coronas, orientada, principalmente, a evitar que la monarquía francesa monopolizara la resolución del Cisma.

18.1. La elección de Benedicto XIII: primeras reacciones (1394)

El 16 de septiembre de 1394 falleció el papa Clemente VII⁸⁵⁷. Al colegio cardenalicio de Aviñón, que sumaba un total de 21 miembros, le urgió la elección de un nuevo pontífice. Los días previos al nombramiento del nuevo pontífice, fueron muy intensos. Según Luis Suárez, un total de 11 cardenales eran fervientes partidarios del rey de Francia, Carlos VI, quien, a través de sus consejeros, envió una carta a estos eclesiásticos, para que intentaran demorar la elección del nuevo papa⁸⁵⁸, mientras el monarca galo ideaba un plan de acción, previsiblemente, orientado a la eliminación del Cisma⁸⁵⁹. Esta decisión de Carlos VI chocó con los intereses de Juan I de Aragón, quien pidió de igual modo a los cardenales, especialmente a Pedro de Luna, que retrasasen la elección pontificia, hasta que llegasen a Aviñón los embajadores aragoneses⁸⁶⁰.

⁸⁵⁷ López de Ayala, *Crónicas*, p. 888; Alpartil, *Cronica*, p. 8; Zurita, *Anales*, IV, p. 776.

⁸⁵⁸ Una traducción parcial en castellano de la carta de Carlos VI se encuentra en: Fernandes, “Ni Roma, ni Aviñón”, pp. 156-157. Sobre este asunto, véase también: Valois, *La France*, III, p. 5.

⁸⁵⁹ Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, p. 140.

⁸⁶⁰ Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 27.

Probablemente, lo que primaba para sendos monarcas no era la efectiva resolución del Cisma, sino monopolizar aquel proceso, en beneficio propio. El 22 y 24 de septiembre⁸⁶¹, respectivamente, Juan I escribió al colegio cardenalicio y a Pedro de Luna, pidiéndoles que trabajasen arduamente por la resolución del Cisma⁸⁶². La misiva del rey de Francia llegó antes a Aviñón que las cartas del rey de Aragón⁸⁶³, aunque los cardenales optaron por no abrirla hasta después del conclave, temiendo que el contenido de la misma pudiera convertirse en un arma política⁸⁶⁴. El sábado 26 de septiembre, a la hora de vísperas, se celebró, finalmente, la elección pontificia⁸⁶⁵. El nombramiento papal recayó en el cardenal de Aragón, Pedro de Luna, quien tomó el nombre de Benedicto XIII⁸⁶⁶. La elección de este cardenal resultaba, aparentemente, acertada, dados los numerosos méritos de Pedro de Luna durante su larga legación hispana, que tan provechosa había sido para la causa de Aviñón⁸⁶⁷. Benedicto XIII, fue consciente de la necesidad de

⁸⁶¹ Una copia de la carta fechada el 22 de septiembre se encuentra en: BNF, Ms. Lat. 14643, ff. 27v-28r.

⁸⁶² ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 161rv. Las dos cartas del rey de Aragón se encuentran publicadas en: Puig y Puig, *Episcopologio*, pp. 448-449.

⁸⁶³ Según Valois, *La France*, III, p. 3, Carlos VI se enteró de la muerte de Clemente VII el 22 de septiembre, el mismo día de la fecha de la primera misiva del rey de Aragón. Por lo tanto, se entiende que debió de conocer al mismo tiempo que Juan I las noticias que llegaron desde Aviñón. Sus mensajeros pues, fueron más rápidos que los del monarca aragonés. La Universidad de París también remitió una carta al colegio cardenalicio, fechada el 23 de septiembre: BNF, Ms. Lat. 14643, ff. 28v-29v.

⁸⁶⁴ Valois, *La France*, III, p. 27. Una traducción castellana del texto de la época se encuentra en: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 889-890. Según Zurita, *Anales*, IV, p. 778, ocurrió lo siguiente: “los doctores de la Universidad de París escribieron al colegio de los cardenales que residían en Aviñón, exhortándoles que no procediesen a la elección del futuro pontífice hasta que se entendiese la voluntad del adversario cerca la concordia en la unión de la Iglesia. Después de recluirse en el cónclave, en el palacio apostólico, se presentaron ciertas letras del rey de Francia en que les encargaba lo mismo; y no queriendo sobrepasar en la elección procuraron que se jurase por todos y firmasen en una cédula que por las vías lícitas y honestas procurarían con toda eficacia con el futuro pontífice, aunque alguno dellos fuese elegido, que renunciase el pontificado si pareciese a los cardenales o a la mayor parte del colegio que así convenía al bien e unión de la universal iglesia”...

⁸⁶⁵ Alpartil, *Cronica*, p. 10.

⁸⁶⁶ López de Ayala, *Crónicas*, p. 890.

⁸⁶⁷ Como bien afirma Puig y Puig, incluso el papa de Roma, Bonifacio IX, tras el fin de la legación en tierras hispánicas de Pedro de Luna, fue consciente del potencial de este eclesiástico. Por este motivo, el 1 de mayo de 1390 le envió una bula papal, exhortándole a trabajar en común, para conseguir erradicar el Cisma de la Iglesia: ACA, Cancillería Real, Bulas, leg. 53, 1r; Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 33.

continuar manteniendo excelentes relaciones con su soberano natural, por lo que, incumpliendo el protocolo pontificio que prohibía a los papas escribir cualquier letra antes de su consagración⁸⁶⁸, mandó una carta rey de Aragón, denominándose “Benedictus, electus servus servorum Dei⁸⁶⁹”. Otras misivas similares fueron enviadas a la reina Violante el 1 y el 11 de octubre⁸⁷⁰.

El nombramiento de Benedicto causó una gran alegría en la corte aragonesa y entre los súbditos de Juan I⁸⁷¹. Cuando las noticias se supieron en Barcelona, los ciudadanos, junto con el clero urbano, acudieron a la iglesia de Santa María del Mar, “para dar gracias a Dios por la elección realizada”⁸⁷². Entre los miembros de la corte más destacados que enviaron cartas de felicitación al nuevo pontífice, se encontraba la duquesa de Montblanch María de Luna, familiar del papa, quien le remitió una letra el 14 de octubre⁸⁷³. El papa, además, se alegró de la buena disposición del soberano aragonés para intentar poner fin al Cisma, según le comunicó en una bula fechada el 13 de diciembre⁸⁷⁴.

⁸⁶⁸ Zurita, *Anales*, IV, pp. 778-779.

⁸⁶⁹ ACA, Cancillería Real, Bulas, leg. 62, 1r. Una copia del siglo XVIII de este documento se encuentra en: BNE, Ms. 13236, f. 1r. La bula papal se encuentra publicada en: Schmidt, Sabanés i Fernández, *Butllari de Catalunya*, III, pp. 1806-1807.

⁸⁷⁰ ACA, Cancillería Real, Bulas, leg. 62, 2r y 3r; Schmidt, Sabanés i Fernández, *Butllari de Catalunya*, III, pp. 1807-1810.

⁸⁷¹ Al poco de mantener la primera correspondencia epistolar con Benedicto XIII, Juan I envió traslados de dichas cartas a los jurados de Valencia, quienes, imbuidos de las sentencias y contenidos espirituales de aquellas misivas, acordaron lo siguiente: “item con fossen mostrades e referides al present consell una letra del senyor rey, e transllats de dues letres, una per lo senyor rey al sant pare, e altra per ell a aquell responsiva, trameses per lo fet del scismaque es en santa mare Ecclesia. Per relevament del qual, eren induides per les dites letres, obres de devotes oracions e de caritat, lo present consell, haud sobre aço raonament e acord, volch e prover quels honrats jurats dessusdits, tracten e concorden ab lo senyor cardenal e administrador d’aquesta seu [Jaime de Aragón], de ço que fer se deia sobre aquestes affers...” AMV, Manual de Consells, A-20, f. 212r. La ciudad de Valencia, durante esta etapa, jugó un papel muy destacado, en asuntos relacionados con el Cisma, destacando, principalmente, la labor ejercida a este respecto por el franciscano gerundés, afincado en la ciudad del Turia, Francesc Eximenis. Véase a este respecto: Ivars Cardona, *El escritor*, pp. 82-83.

⁸⁷² Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 34.

⁸⁷³ ACA, Cancillería Real, reg. 2109, f. 1r; Rodrigo Lizondo, Riera i Sans, *Col·lecció documental*, p. 858.

⁸⁷⁴ Schmidt, Sabanés i Fernández, *Butllari de Catalunya*, III, pp. 1820-1821.

Aunque se desconoce la reacción de la corte castellana tras conocer la noticia de la elección de Benedicto XIII, probablemente, debió de ser similar a la experimentada en la corte aragonesa. Pedro de Luna había ejercido como legado muchos años en suelo castellano⁸⁷⁵, por lo tanto, estimo que Enrique III y los principales miembros de la corte debieron pensar que podría ser favorable a los intereses de Castilla. El nuevo papa no demoró por mucho tiempo el envío a Castilla de una legación. La primera noticia, referente al envío de una misión diplomática del nuevo pontífice a Castilla es del 21 de noviembre de ese año. En aquella fecha, el rey de Aragón escribió a Enrique III, en recomendación de Roberto de Saluçà, nuevo embajador pontificio en la corte castellana⁸⁷⁶. Además, según el testimonio de Jerónimo Zurita, el rey Enrique III “por sí y sus reinos prestó la obediencia al papa Benedito como la había reconocido a Clemente su predecesor”⁸⁷⁷...

Pese a la elección de un papa aragonés, Juan I no estaba dispuesto a renunciar a la desaparición del Cisma. Por ello, mantuvo, incluso antes de la muerte de Clemente VII y la elección de Benedicto XIII, una interesante correspondencia con la Universidad de París, principal órgano cultural de Francia comprometido con la generación de una solución viable para la división de la Iglesia. La primera carta del rey de Aragón a la Universidad de París, fechada el 20 de agosto de 1394, resultó ser una auténtica “arenga” del rey de Aragón con el objetivo de conseguir la extinción del Cisma⁸⁷⁸. Una segunda misiva, fechada el 22 de septiembre, fue de un tenor similar a la anterior epístola⁸⁷⁹. La posible carta de respuesta de la Universidad de París al rey de Aragón, sin fecha, contenía ciertas aclaraciones sobre las mejores vías para dar solución al Cisma⁸⁸⁰. Una tercera misiva de Juan I, fechada el 5 de octubre, se remitió a la universidad parisiense, en relación con el proceso de elección papal y la colaboración con Carlos VI, de nuevo, para

⁸⁷⁵ A este respecto, véase: Suárez Fernández, *Castilla*, p. 15.

⁸⁷⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 171rv. El emisario papal enviado a Aragón fue el cardenal Jofre Boïl, refrendario del rey de Aragón: Alpartil, *Cronica*, p. 14. A comienzos de enero de 1395, también fue enviado a Castilla, en misión diplomática, el obispo de Albi. A este respecto, véase: Suárez Fernández, *Castilla*, p. 27 y Villarroel González, *El rey*, p. 34.

⁸⁷⁷ Zurita, *Anales*, IV, p. 779. Véase también: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 27-28.

⁸⁷⁸ BNF, Ms. Lat. 14643, ff. 26v-27r.

⁸⁷⁹ BNF, Ms. Lat. 14643, ff. 28rv.

⁸⁸⁰ BNF, Ms. Lat. 14643, ff. 32rv.

buscar una solución al Cisma de la Iglesia⁸⁸¹. El 9 de noviembre respondió al monarca la Universidad⁸⁸². Una última carta del rey de Aragón a dicha institución, reiterando aseveraciones y obligaciones anteriores, fue escrita el 18 de enero de 1395⁸⁸³.

18.2. La búsqueda del apoyo hispánico por parte de Carlos VI (1395)

Pese a la buena intención del rey de Aragón de colaborar con Carlos VI y su principal órgano consultivo en materia religiosa (la Universidad de París), pronto se entendió que los intereses políticos primarían sobre los religiosos. Así pues, el 2 de febrero de 1395 se celebró una reunión del clero francés en París, en donde se establecieron las cinco vías posibles para la erradicación del Cisma⁸⁸⁴. Una de ellas, la *via cessionis*, consistía en la abdicación de Benedicto XIII y Bonifacio IX y, de este modo, elegir un nuevo y único pontífice. Esta iniciativa fue la preferida por el soberano galo, pues era la más sencilla y rápida de efectuar⁸⁸⁵. Los elegidos para transmitir esta decisión a Benedicto XIII fueron Felipe, duque de Borgoña, Juan, duque de Berry, ambos tíos del rey, y por último Luis, duque de Orleans, hermano menor de Carlos VI⁸⁸⁶.

Previamente, antes de poner en marcha la embajada de los tres duques, como afirmó acertadamente Luis Suárez, para los gobernantes franceses era imprescindible asegurarse la “pasividad” castellana y aragonesa para tal fin⁸⁸⁷. ¿Significaba esto que Aragón y Castilla ya trabajaban en un frente común, en contra de las pretensiones francesas y en defensa de Benedicto XIII? La documentación no aporta ningún dato al respecto. No obstante, es posible que no existiera ningún tipo de acuerdo, aunque el rey

⁸⁸¹ BNF, Ms. Lat. 14643, f. 33v.

⁸⁸² BNF, Ms. Lat. 14643, ff. 40rv.

⁸⁸³ BNF, Ms. Lat. 14643, f. 41r. Sobre este manuscrito y el resto de recopilaciones referentes al Cisma de Occidente realizadas por Simon de Plumetot, conservadas en la Bibliothèque nationale de France, véase: Brabant, “Documenter”, pp. 597-610.

⁸⁸⁴ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 891-892; Valois, *La France*, III, pp. 27-40; Puig y Puig, *Episcopologio*, pp. 37-39.

⁸⁸⁵ *Ibidem*, p. 39. Véase también: Suárez Fernández, *Benedicto XIII*, pp. 145-146.

⁸⁸⁶ Sobre esta embajada, véase: Valois, *La France*, III, pp. 44-67.

⁸⁸⁷ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 28.

Carlos VI y los regentes del reino, podían temer las represalias diplomáticas de un frente hispánico común, apoyando a un papa oriundo de dicha tierra⁸⁸⁸.

Por este motivo, fueron mandadas sendas embajadas a las dos coronas hispánicas. Carlos VI envió a Castilla a Pierre de Vilaines, conde de Ribadeo⁸⁸⁹. A tierras aragonesas, fue enviado Jean de Chambrillac⁸⁹⁰. Sobre la misión diplomática del conde de Ribadeo en Castilla, al que, según Jerónimo Zurita, acompañaba un tal maestre Thibaut⁸⁹¹, no hay muchos datos. El único documento relevante, referente a este asunto, es una carta enviada por Carlos VI a Enrique III el 14 de marzo de ese mismo año, en donde agradecía al soberano castellano el buen trato que había dispensado a su embajador⁸⁹². Según Jerónimo Zurita, los reyes de Castilla y Aragón dieron respuestas similares a los embajadores franceses, pudiendo interpretarse de esta afirmación la existencia de algún tipo de cooperación. En dicha contestación, Enrique III y Juan I se mostraron dispuestos a colaborar, siempre “que el rey de Francia les hiciese saber qué era su intención, porque ellos pudiesen haber su acuerdo con los perlados y grandes de sus reinos y con los de su consejo, y ellos le informarían de lo que se deliberase”⁸⁹³.

18.3. La oposición hispánica a la política francesa referente a la resolución del Cisma (1395-1396)

⁸⁸⁸ Sin embargo, debe recordarse que, en principio, Juan I aseguró al rey de Francia que, pese a la elección de un aragonés como papa de Aviñón, él siempre continuaría trabajando por la unión de la Iglesia: Zurita, *Anales*, IV, pp. 784-785.

⁸⁸⁹ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 28. Este título le fue concedido por Enrique II, debido a la ayuda que le prestó en la guerra contra su hermanastro, el rey Pedro I. Es curioso destacar que el 18 de junio de 1394, este noble francés escribió una extensa misiva en francés a Enrique III, pidiéndole permiso para actuar contra el conde de Trastámara, pues a través de “Anthoyne Sanches, docteur, votre consoiller, e par votre comandement”, supo de los estragos que estaba cometiendo el citado noble contra las tierras del condado de Ribadeo: AGS, Estado, Francia, K-1482, f. 2.

⁸⁹⁰ Zurita, *Anales*, IV, p. 785.

⁸⁹¹ *Ibidem*, p. 786.

⁸⁹² AGS, Estado, Francia, K-1482, f. 3. El documento se encuentra publicado en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 192-193. Las palabras de Carlos VI fueron las siguientes: “tres cher et tres ame frere, notre ame et leal conseiller et chambellan, le besçe de Villaynes, nous a expose, et dit de bouche, les grands biens, faveurs et honneurs que pour amour de nous, lui avez, et aussi, le grand amitie que faicte lui, avez touchant sa terre de Ribedieu”...

⁸⁹³ Zurita, *Anales*, IV, p. 786.

Sin contar con la aprobación de los dos monarcas hispánicos, Carlos VI envió en mayo a sus tíos, los duques de Berry y Borgoña, junto con su hermano, el duque de Orleans, a tratar con Benedicto XIII, con la intención de convencer al pontífice aragonés para que a través de la *via cessionis*, pudiera dar comienzo, con aquel gesto, al fin del Cisma⁸⁹⁴. Benedicto XIII, pese a todo, no estaba dispuesto a aceptar esta solución. Por el contrario, abogó que la mejor forma posible de dar solución al Cisma era la denominada *via iustitiae*, por la cual, los dos papas se reunirían en un lugar adecuado, para, de este modo, poner fin al Cisma⁸⁹⁵. La embajada francesa, ante los continuos desplantes de Benedicto XIII, optó por abandonar Aviñón. Las noticias sobre la misión diplomática francesa, no tardaron mucho en llegar a tierras hispánicas y, según Luis Suárez, fue el propio Benedicto XIII quien procuró que sucediera de ese modo⁸⁹⁶.

La respuesta diplomática de Enrique III fue contundente. Según Jerónimo Zurita, remitió en junio al obispo de Cuenca, Álvaro Martínez⁸⁹⁷, al reino galo, presumiblemente, para tratar con Carlos VI sobre el desplante sufrido por el rey de Castilla por no haber sido informado de la embajada de los duques⁸⁹⁸. El 30 de julio, desde el real sobre Gijón contra el conde de Noreña, Enrique III remitió tres cartas, de tenor bastante similar, a Benedicto XIII, al colegio de Cardenales y a Carlos VI, protestando por las negociaciones abiertas por los tíos y el hermano del rey de Francia, sin haber tenido en cuenta el respaldo y la aprobación de Castilla⁸⁹⁹. Además, en la misiva remitida a Carlos VI, recordó al soberano galo como sus padres, Juan I de Castilla y Carlos V de Francia, habían reconocido como legítimo papa a Clemente VII, siendo Benedicto XIII, por lo tanto, auténtico y legítimo sucesor de éste. Además, no dudo en recordar los grandes servicios

⁸⁹⁴ Una detallada narración coetánea sobre la embajada de los tres duques puede verse en: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 892-902.

⁸⁹⁵ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 29.

⁸⁹⁶ *Ibidem*, pp. 29-30.

⁸⁹⁷ Sobre este personaje véase: Muñoz y Soliva, *Noticias*, pp. 129-130 y Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 446.

⁸⁹⁸ Zurita, *Anales*, IV, p. 789.

⁸⁹⁹ Las cartas fueron publicadas por: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 193-197. Aquella documentación procede de: BNE, Ms. 13236, ff. 14r-15v. Véase también: Serrano de Haro, *El embajador*, p. 120.

que Pedro de Luna y sus familiares habían prestado a su abuelo y a su padre, razón por la cual, no podía desamparar a Benedicto XIII⁹⁰⁰.

Por su parte, Juan I, según Jerónimo Zurita, envió ante los duques franceses a Francesc de Vilamarín, en defensa de los intereses de Benedicto XIII. El historiador del siglo XVI indica que el rey de Aragón, a través de su embajador, pidió que no se realizase ninguna mala acción contra Benedicto XIII, pues él y otros miembros de su familia, previamente, habían prestado grandes servicios a la casa real de Aragón. Además, informó a Carlos VI que, antes de tomar cualquier disposición sobre las medidas que debía adoptar para contribuir en la erradicación del Cisma, debería de alcanzar algún tipo de acuerdo con los principales prelados y magnates de su reino, además de con los miembros del consejo real⁹⁰¹.

No obstante, la documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón indica que fueron más los embajadores enviados por el soberano aragonés ante Benedicto XIII y los tres duques. En efecto, según la documentación de la cancellería aragonesa, fueron enviados a tierras francesas el abad de Ripoll, Ximèn Pérez de Arenós, Guillem de Vallseca (confesor de la reina Violante de Bar), Pere de Berga (vicecanciller de Juan I) y, por último, Guillem de Santcliment, quienes fueron acompañados por un grupo de unos 70 jinetes, para que ningún grupo de malhechores pudiera ocasionarles “alguna violencia ni ofensa”⁹⁰².

Por otro lado, es interesante destacar que, también los regidores de algunas de las principales poblaciones de la Corona de Aragón, mostraron un gran interés en conocer la evolución de las acciones iniciadas por Carlos VI para erradicar el Cisma y, además, deseaban conocer las medidas que Juan I pensaba tomar, en relación con dicho asunto. A este respecto, Juan I remitió una interesante misiva al *consell* de Barcelona a comienzos de noviembre, indicándoles que había recibido una carta de los regidores barceloneses,

⁹⁰⁰ BNE, Ms. 13236, f. 14rv; Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 196-197.

⁹⁰¹ Zurita, *Anales*, IV, p. 789. El 9 de septiembre Benedicto XIII escribió a Juan I, indicándole que, antes de la llegada del embajador aragonés a la corte papal, había enviado a la corte aragonesa a dos representantes papales, para suavizar las tensiones existentes entre el monarca aragonés y Carlos VI: Schmidt, Sabanés i Fernández, *Butllari de Catalunya*, III, pp. 1833-1834.

⁹⁰² ACA, Cancillería Real, reg. 1968, ff. 61rv. Las cartas de presentación para los duques fueron expedidas el 19 de junio de 1395: ACA, Cancillería Real, reg. 1968, f. 61v.

quienes querían “entendre e çaber en los tractes que fan per lo rey de França, e altres, sobre lo levament del malvat Cisme qui vuy es en la Esglesia de Deu”. Sobre este asunto, Juan I indicó que, junto al “rey de França, com ab los altres princeps del mon”, trabajaba por la extinción del Cisma, aunque sin indicar las medidas que estaba dispuesto a adoptar⁹⁰³. Sin embargo, la afirmación del soberano aragonés, indicando que estaba trabajando con otros príncipes para la erradicación del Cisma es bastante relevante, pues indica que, además de Carlos VI, había otros monarcas con los que Juan I, aparentemente, mantenía contactos diplomáticos sobre estos temas.

Volviendo al eje principal, si observamos la argumentación empleada por Enrique III y por Juan I para posicionarse en favor de Benedicto XIII, único modo aparente de contrarrestar las medidas ejecutas por el soberano galo, vemos, que ambas son muy similares. Por ello, teniendo en cuenta que el propio rey de Aragón había comunicado a los regidores barcelonés que, junto con Carlos VI, trabajaba con otros príncipes para erradicar el Cisma, considero que es factible creer que pudiera existir una coordinación conjunta entre Juan I y su sobrino, Enrique III, para oponerse a la política francesa respecto a la resolución del Cisma, pues ambos soberanos se sintieron molestos por no haber sido consultados previamente sobre su parecer.

Con todo, el rey de Aragón mostró curiosidad por los asuntos que se estaban tratando en Aviñón. Así pues, 28 de septiembre, en contestación a una letra previa de los nobles galos, envió una carta a los duques de Berry, Borgoña y Orleans, pidiéndoles información sobre los avances de la negociación con el papa⁹⁰⁴. Sin embargo, las negociaciones en Aviñón no habían fructificado. Ante la primera negativa de Benedicto XIII a doblegarse a las pretensiones de los duques, éstos habían tratado en vano de llegar a un acuerdo con algunos cardenales, quienes, el primer día de julio, intentaron convencer al papa para que aceptase la proposición francesa⁹⁰⁵. Como respuesta a la osadía mostrada por los parientes de Carlos VI, Benedicto XIII prohibió que los cardenales pusieran sus firmas en cualquiera de las cédulas y documentos que les diesen los duques⁹⁰⁶.

⁹⁰³ ACA, Cancillería Real, reg. 1967, ff. 80v-81r.

⁹⁰⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1967, f. 74v.

⁹⁰⁵ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 901-902.

⁹⁰⁶ *Ibidem*, p. 903.

Pese al fracaso de la negociación francesa con Benedicto XIII, Carlos VI hubo de apaciguar y contentar a los monarcas hispánicos, incluido, según Jerónimo Zurita, el rey de Navarra, por no haber contado con ellos para iniciar conversaciones con el papa⁹⁰⁷. Por ello, para atraer a los reyes hispánicos a su causa, el monarca galo envió a tierras españolas a Colart de Taleville, patriarca de Alejandría, a Gille des Champs y a Thibaut Hocie, quienes iban acompañados por algunos doctores de la Universidad de París⁹⁰⁸. La embajada no se puso en marcha hasta febrero de 1396. El día 8 de ese mes, Carlos VI escribió a Juan I, informándole de la próxima llegada de sus embajadores⁹⁰⁹. Una semana después, el monarca galo expidió los poderes reglamentarios para que los emisarios franceses pudieran hablar en su nombre con Enrique III de Castilla⁹¹⁰. La acreditación para negociar con Juan I fue otorgada el 22 de marzo⁹¹¹, aunque los embajadores ya se encontraban en tierras aragonesas el día 4 de dicho mes⁹¹². Debieron permanecer en tierras aragonesas hasta finales de abril, pues, en una misiva remitida por Juan I a los oficiales de sus dominios, con fecha de 25 de abril, se indicaba que pretendían dirigirse “ad Regnum Castelle, et alias certas partes”⁹¹³.

Los emisarios galos, de entre los monarcas hispanos a los que debían de presentarse, trataron en primer lugar con Juan I, quien se encontraba, junto con su mujer, la reina Violante, en Perpiñán. La negociación no fue fructífera, pues, como indica Jerónimo Zurita, “no condescendió el rey a lo que propusieron de aquel medio de la renunciación; y pasaron a Castilla”⁹¹⁴. Mientras estaban en Castilla los embajadores de Carlos VI, falleció Juan I de Aragón, por lo que, como bien afirma Luis Suárez, los emisarios franceses perdieron toda oportunidad de granjearse el favor de Aragón para beneficio de Francia, pues “su sucesor, Martín I el humano, se convirtió en el más ardiente

⁹⁰⁷ Zurita, *Anales*, IV, p. 789.

⁹⁰⁸ Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 30-31.

⁹⁰⁹ La carta de Carlos VI a Juan I se encuentra publicada en: Vielliard, Avezou, “Lettres originales”, pp. 324-326.

⁹¹⁰ AGS, Estado, Francia, K-1638, f. 21. EL documento se encuentra publicado en: Suárez Fernández, *Castilla*, pp. 197-198.

⁹¹¹ Vielliard, Avezou, “Lettres originales”, pp. 326-332.

⁹¹² Así se atestigua en una carta enviada por Juan I a Carlos VI: ACA, Cancillería Real, reg. 1969, f. 67r.

⁹¹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 191v.

⁹¹⁴ Zurita, *Anales*, IV, p. 789.

defensor de Benedicto XIII”⁹¹⁵. Por su parte, Enrique III terminó aceptando la colaboración con Francia para resolver el Cisma. El 17 de agosto de ese mismo año, fue concertado un nuevo acuerdo de colaboración franco-castellana, el cual sería incluido en la ya existente alianza entre ambos reinos, donde se impuso como uno de los puntos más relevantes la colaboración castellana para lograr que Benedicto XIII aceptase la *via cessionis*⁹¹⁶.

18.4. Consideraciones finales

Como se ha podido comprobar, la única fuente citada, hasta el momento, que insinúa, de manera directa, cierta colaboración entre los reyes de Castilla y Aragón a la hora de colaborar conjuntamente en relación con el Cisma, son los “Anales de la Corona de Aragón” de Jerónimo Zurita. Aunque se trata de una obra del siglo XVI, en principio, considero que es una fuente verídica⁹¹⁷. Sin embargo, para dar un mayor sustento a esta teoría, estimo conveniente analizar otra noticia sobre este tema, contenida en uno de los registros cancillerescos de los primeros meses del reinado de Martín I, quien, aunque fue un ferviente defensor de Benedicto XIII, no por ello pudo romper durante los primeros meses de su reinado la colaboración mantenida entre su hermano y su sobrino con anterioridad.

En efecto, el 16 de octubre de 1396 Martín I escribió al infante Fernando de Castilla, pidiéndole que intentara convencer a Enrique III de aceptar ciertas disposiciones sobre el Cisma contenidas en una misiva que el aragonés había remitido al monarca castellano⁹¹⁸. Esta carta, en mi opinión, parece un intento del monarca aragonés por mantener el quorum que había existido entre su hermano y el soberano de Castilla, para entablar una postura común sobre el Cisma. En efecto, hay que recordar que, aunque en el testimonio contenido en la carta enviada a los regidores barceloneses solo se indicaba que el rey trabajaba con varios monarcas, de forma separada respecto a Carlos VI, para dar solución al Cisma de Occidente, sin especificar quienes eran, ¿no sería lógico pensar

⁹¹⁵ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 31.

⁹¹⁶ El texto del tratado se encuentra en: *Ibidem*, pp. 198-200. Véase también: Serrano de Haro, *El embajador*, p. 121.

⁹¹⁷ Sobre las fuentes originales empleadas por Jerónimo Zurita para la redacción de sus obras históricas, véase: Redondo Veintemillas, “Jerónimo Zurita”, pp. 18-19.

⁹¹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 2290, f. 22r.

que en ese grupo se encontrase su sobrino castellano, quien era uno de sus principales aliados? Según estimo, así debería ser. Sin embargo, parece ser que Martín I ya estaba encontrando serias reticencias por parte del rey de Castilla para continuar con la defensa mutua de Benedicto XIII, pues, Enrique III, como ya he indicado, había alcanzado un acuerdo con Carlos VI de Francia a este respecto, totalmente contrario a las pretensiones de su tío aragonés.

Concluyendo, en el verano de 1397, algunos meses después de esta noticia, el rey de Aragón envió una embajada a Castilla encabezada por Vidal de Blanes⁹¹⁹, la cual, en opinión de Luis Suárez, fue orquestada por el rey Martín “para quejarse de que la política castellana se identificara con la francesa sin consultar siquiera con Aragón”⁹²⁰. Desde mi punto de vista, tras la embajada de Vidal de Blanes, Martín I entendió que ya no podría contar en adelante con su sobrino castellano para actuar como una única voz hispana en defensa de los intereses de Benedicto XIII.

⁹¹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2239, f. 35r; Suárez Fernández, *Castilla*, p. 208.

⁹²⁰ Suárez Fernández, *Castilla*, p. 37.

VI – Diplomacia

19) La embajada de Guerau de Queralt en Castilla (1390-1391)

En el presente capítulo, trataré sobre la que, posiblemente, sea la misión diplomática más importante del reinado de Juan I de Aragón respecto a Castilla, pues, del éxito o no de dicha embajada dependió, como afirmaron autores como Emilio Mitre⁹²¹, que el monarca aragonés pudiera cimentar un partido pro aragonés, el cual, hubiera permitido al rey de Aragón mantener una gran influencia en la vida política de ese reino durante un largo período de tiempo, pues, su joven sobrino, Enrique III, apenas había cumplido once años de edad.

El rey de Aragón, al poco de conocer la muerte de Juan I de Castilla, se apresuró a enviar al reino vecino a uno de sus servidores más allegados, Guerau de Queralt⁹²², consejero y camarero del soberano aragonés⁹²³. El 20 de octubre, la reina Violante escribió al joven rey castellano a este respecto:

Rey muyt caro nieto, nos la reyna d' Aragón vos enbiamos muyto a saludar, como aquell que muyto amamos, e por a quien querriamos que diesse Dios tanta vida, salut e hondra (sic), quanto vos mismo querriades. Rey muyt caro nieto, nos havemos informado al noble e amado nuestro mossen Guerau de Queralt, de algunas palavras que us debe dezir de nuestra parte. Porque vos rogamos que querades dar fe e creença a las ditas palavras, assín como si nos personalmente las vos dezíamos. E si algunas cosas vos son plazen que por vos fagamos, escrivirnos ende, que nos las compliremos de buen grado. E sea la santa trenidat, todos tiempos, guarda vuestra⁹²⁴...

⁹²¹ Mitre Fernández, “Las relaciones”, pp. 305-306.

⁹²² Esta embajada fue estudiada en primer lugar por: Suárez Fernández, “Algunos datos”, pp. 543-544.

⁹²³ Hay que recordar que en 1389 había sido embajador del rey de Aragón ante Juan I de Castilla y el duque de Lancáster: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 181r-182v. Sobre este asunto, véase también: Carceller Cervoño, Villarroel González, *Catalina de Lancáster*, cap. 3.

⁹²⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2054, f. 42v. Misivas similares fueron enviadas al infante don Fernando, al marqués de Villena y a Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo.

La elección de este personaje como embajador aragonés en la corte castellana fue acertada, pues Guerau de Queralt había prestado servicios a Juan I de Castilla en ocasiones anteriores, principalmente, en los enfrentamientos bélicos con Portugal, por lo que recibió del monarca castellano el señorío de la villa de Saelices de los Gallegos⁹²⁵. La importancia de esta embajada, que se prolongó durante varios meses, debió ser muy relevante para los personajes coetáneos a estos hechos y, por lo tanto, fue incluida en la “Crónica de Enrique III” de Pero López de Ayala, siendo ésta la única noticia referente a las relaciones castellano-aragonesas, de este período, recogida en dicha crónica⁹²⁶.

Sin embargo, la misión diplomática de Guerau de Queralt se fue retrasando progresivamente durante varias semanas, debido quizás a la expectación de Juan I de Aragón sobre el rumbo político y la mayor o menor fuerza, de las acciones y decisiones de gobierno del consejo de regencia que se estaba gestando en Castilla⁹²⁷. El 28 de octubre, envió a su sobrino, Enrique III, una carta de creencia a favor de Guerau de Queralt, quien debía de comunicarle, de parte del rey de Aragón, ciertos asuntos⁹²⁸. Ese mismo día, Juan I de Aragón escribió en términos similares a los principales concejos castellanos⁹²⁹. Al día siguiente, el rey de Aragón mandó al tesorero real, Juliano García, que comunicara a Guerau de Queralt que debía de partir sin dilación hacia Castilla⁹³⁰. Cinco días antes, Juan I entregó a Guerau de Queralt 500 florines “en acorrimient de la

⁹²⁵ Mitre Fernández, “Las relaciones”, p. 305. Sobre este asunto, véase también: Zurita, *Anales*, IV, p. 753 y González Dávila, *Historia*, p. 32.

⁹²⁶ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 735-736. Véase también: García (ed.), *Crónica anónima*, p. 95.

⁹²⁷ Sobre la formación del consejo de regencia en Castilla y la situación política de los primeros meses del reinado de Enrique III véase: Suárez Fernández, “Problemas políticos”, pp. 166-185 y Suárez Bilbao, “Enrique III”, pp. 77-115. El consejo, finalmente, fue establecido por las cortes castellanas el 31 de enero de 1391: BNE, Ms. 13103, ff. 109r-129v. Sin embargo, no todos en Castilla vieron con agrado esta solución para regir el reino durante la minoría de edad de Enrique III. El mayor opositor al consejo de regencia fue el arzobispo Pedro Tenorio, quien argumentó que no se estaban respetando las cláusulas del testamento de Juan I. Véase a este respecto la carta que envió el prelado toledano al arzobispo, deán y cabildo de Sevilla, con fecha de 13 de mayo de 1391, publicada en: Montes Romero-Camacho, “La polémica”, pp. 468-472.

⁹²⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 141v-142v; apéndice documental nº XIII. Cartas similares fueron enviadas a los principales nobles y concejos de Castilla.

⁹²⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 142v; apéndice documental nº XIV.

⁹³⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1959, ff. 133rv.

provisio d'ell e de sa companya, per ço com lo senyor rey lo trames en lo Regne de Castella, per affers de la sua cort”⁹³¹.

La partida de la misión diplomática siguió prolongándose en el tiempo. El 7 de noviembre, Juan I volvió a escribir a Enrique III, de nuevo recomendando a Guerau de Queralt, quien “ha servido muyto, e bien, al rey vuestro padre, a qui Dios perdone, e por consiguient a vos, qui por la gracia divinal succeides en sus regnos”⁹³². Es bastante probable que ya a finales de ese mes se encontrase en tierras castellanas, pues el rey de Aragón le remitió una carta, en donde le ordenaba que le informara constantemente sobre el estado en el que se encontraban sus sobrinos, Enrique III y el infante Fernando⁹³³. El 12 de enero de 1391 escribió al marqués de Villena, Alfonso de Aragón y Foix, comunicándole que estaba recibiendo los primeros informes de Queralt sobre el estado de la corte y del monarca castellano, a quien “dit rey haven en reputacio de fill”⁹³⁴.

Puesto que los poderes de Juan I otorgados a Guerau de Queralt para firmar cualquier tipo de acuerdo, no fueron expedidos hasta el 28 de marzo de 1391⁹³⁵, durante los primeros meses de su misión debió de dedicarse a tantear el terreno, para comprobar si las reclamaciones aragonesas podrían tener éxito⁹³⁶. Según Emilio Mitre, quien sigue a Zurita, uno de los principales cometidos que tenía, aprovechando el revuelo propio de un gobierno de regencia, era conseguir un reajuste de los límites de la frontera murciano-valenciana, donde la Corona de Aragón recuperaría el castillo de Jumilla⁹³⁷.

⁹³¹ACA, Real Patrimonio, Maestre Racional, vol. 389, f. 180v. Sobre la financiación de las embajadas en la Edad Media, véase: Moeglin, Péquignot, *Diplomatie*, pp. 424-430; Spitzbarth, *Ambassades*, pp. 164-166, 491-499, 507-508; Pibiri, *En voyage*, pp. 524, 560, 565-566; Currin “Pro expensis”; Ehm, *Burgund*, pp. 270-271, 285-289.

⁹³²ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 143rv; apéndice documental nº XV.

⁹³³ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 147r; apéndice documental nº XVII.

⁹³⁴ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 151r.

⁹³⁵Suárez Bilbao, *Enrique III*, p. 15.

⁹³⁶En una carta enviada por Juan I de Aragón al marqués de Villena, con fecha de 12 de enero de 1391, ya se indicaba que Guerau de Queralt se encontraba en la corte castellana: ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 151r.

⁹³⁷Mitre Fernández, *Evolución*, p. 99.

En efecto, el principal testimonio bibliográfico, a este respecto, son los “Anales” de Jerónimo Zurita⁹³⁸. En dicha obra, se mencionan ciertas palabras que Guerau de Queralt intercambió con Enrique III. En términos generales, el aragonés informó al monarca castellano que su tío, el rey de Aragón, temía que, dada su corta edad, podrían acaecer no solo desobediencias civiles dentro de su reino, sino también hostilidades bélicas por parte de los reinos fronterizos de Granada y Portugal. Por este motivo, según Jerónimo Zurita, Juan I decidió salir de Barcelona y pasar el invierno en Zaragoza⁹³⁹, pues, desde esta posición geográfica, sería más fácil que pudiera intervenir en Castilla en caso de que su sobrino le solicitase ayuda militar⁹⁴⁰. Queralt informó, además, que el rey de Aragón había avisado sobre este asunto a las ciudades y villas de sus reinos⁹⁴¹.

Sobre la restitución del castillo de Jumilla a la Corona de Aragón, el cual, poseyeron los soberanos aragoneses desde tiempos de Jaime II hasta el inicio de la “guerra

⁹³⁸ Por desgracia, no he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón las instrucciones originales entregadas a Guerau de Queralt. Por lo tanto, para este asunto, solo podemos seguir el testimonio del historiador aragonés.

⁹³⁹ Sin embargo, según la “Crònica del racional de la ciutat”, partió de Barcelona rumbo a Zaragoza el 30 de septiembre, es decir, nueve días antes de la muerte de Juan I de Castilla: VV. AA., *Recull*, pp. 179-180.

⁹⁴⁰ Zurita, *Anales*, IV, p. 754; Suárez Bilbao, “Enrique III”, p. 86. Es interesante destacar que desde Zaragoza no solo pudo atender Juan I los asuntos castellanos, sino también resolver ciertos conflictos fronterizos con Carlos III de Navarra. En efecto, el 19 de noviembre de 1390 escribió al monarca navarro, en relación con unas futuras vistas de los dos reyes y la reina Violante que deberían celebrarse a mediados de enero del próximo año en Zaragoza, las cuales, pese a no celebrarse finalmente, fueron impulsadas, principalmente, por la reina de Aragón: ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 146v-147r. La carta se encuentra parcialmente transcrita en: Tasis i Marca, *Joan I*, pp. 188-189. Las relaciones entre Carlos III de Navarra y Juan I de Aragón eran excelentes. Buena prueba de ello es la carta enviada por el monarca aragonés al navarro el 12 de marzo de 1391, en donde se comprometió a defender el Reino de Navarra, en caso de que su rey partiera en la proyectada cruzada que ideó Carlos VI de Francia contra el papa de Roma Bonifacio IX, para así acabar con el Cisma. La carta de Juan I a Carlos III se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1960, ff. 16rv. Sobre el proyecto de cruzada de Carlos VI contra Bonifacio IX véase: Valois, *La France*, II, pp. 173-182.

⁹⁴¹ Desde finales de noviembre de 1390 se constata la presencia del rey en Zaragoza, a diferencia de cómo afirma Mitre Fernández, “Las relaciones”, p. 306, quien indica que el monarca aragonés llegó a Zaragoza en enero de 1391. Véase a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 147r; apéndice documental nº XVII.

de los dos Pedros”⁹⁴², no son muchas las noticias que aporta Zurita, aunque está claro que el soberano aragonés no consiguió recuperar la fortaleza murciana⁹⁴³. Por último, es interesante destacar que el embajador aragonés recomendó a Enrique III que siempre tuviera en gran estima a su hermano, el infante Fernando⁹⁴⁴, a toda su familia, e incluso a todos los caballeros portugueses que se encontraban bajo su servicio⁹⁴⁵. Sin duda alguna, estos consejos procedían del mismo rey de Aragón, quien, desde mi punto de vista, en un intento por crear un clima de familiaridad con el nuevo monarca castellano, no dudó en aconsejar a su sobrino que, ante todo, confiara en los más allegados a su persona, incluido su hermano. Ambos, además, eran muy jóvenes y, habían perdido a sus padres a una corta edad. Por lo tanto, es de imaginar que Juan I querría, principalmente, que los hermanos mantuvieran una estrecha relación, o al menos, lo más cordial y colaborativa posible.

Guerau de Queralt, aparte de estos asuntos requeridos por el rey de Aragón, también hubo de tratar con el consejo de regencia, en relación con sus posesiones en Castilla, sobre las cuales, ciertas personas le ponían “embargos” y demás trabas. Referente a este asunto, el rey de Aragón escribió a Enrique III el 29 de marzo de 1391⁹⁴⁶. Este documento es bastante interesante, pues, muestra que ciertas personas, sin duda alguna, de gran relevancia y poder dentro de la corte castellana, estaban intentando entorpecer que Guerau de Queralt pudiera disfrutar de las rentas y frutos de sus señoríos castellanos. Por tal motivo, el monarca aragonés insistió en lo bien que había servido el noble catalán al difunto monarca Juan I de Castilla.

¿Colaboró el consejo de regencia castellano con Juan I para que Guerau de Queralt pudiera resolver sus problemas? Es difícil responder a esta pregunta. No obstante, estimo que no debieron de preocuparse demasiado por la suerte de las posesiones castellanas del emisario del rey de Aragón. ¿Eran los regentes castellanos parte de ese grupo que obstaculizaba a Guerau de Queralt? La documentación no indica nada a este respecto. De

⁹⁴² Sobre los primeros años de posesión aragonesa del castillo de Jumilla véase: Ferrer I Mallol, *Organització*, p. 174. De esta misma autora véase también: Ferrer i Mallol, “Abanilla y Jumilla”.

⁹⁴³ Zurita, *Anales*, IV, p. 755.

⁹⁴⁴ Sobre el infante Fernando de Castilla durante la minoría de edad de Enrique III véase: Muñoz Gómez, *Fernando*, pp. 55-65.

⁹⁴⁵ Zurita, *Anales*, IV, p. 754.

⁹⁴⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 21v-22r; apéndice documental nº XX. Misivas similares fueron enviadas a Pedro Tenorio, a los miembros del consejo de regencia y a los principales nobles de Castilla.

nuevo, la falta crónica de documentación castellana, impide conocer con total profundidad todo lo relacionado con este hecho.

Ese mismo día, Juan I ordenó a Guerau de Queralt que retornase a Aragón, para que pudiera informarle de cómo había transcurrido su embajada en Castilla⁹⁴⁷, así como saber nuevas del estado de sus sobrinos⁹⁴⁸. Ahora bien, pese a repetir constantemente el rey en la correspondencia mantenida con el embajador su deseo de saber en qué situación se encontraban sus sobrinos, para poder socorrerles en caso de aprieto, ¿era realmente sincera esta preocupación? Según Emilio Mitre, la pretensión principal del monarca aragonés no era otra que la de “dar fuerza a un grupo aragonesista en Castilla”, en donde Pere Boïl, principal embajador aragonés en Castilla desde la década anterior y, el marqués de Villena⁹⁴⁹, jugarían un papel clave⁹⁵⁰. Aun así, es probable que el rey Juan, pese a querer obtener beneficio político de la minoría de edad de su sobrino, también debía de sentir un gran afecto hacia él, como lo muestran las numerosas cartas que le remitió, pidiéndole simplemente que le informara de su salud⁹⁵¹.

En general, la teoría de Emilio Mitre, al menos en algunos casos, es correcta, pues, Juan I intentó a finales de enero que el hermano menor del marqués de Villena, el cardenal y obispo de Valencia Jaime de Aragón y Foix⁹⁵², obtuviera una serie de beneficios

⁹⁴⁷ Por los servicios prestados a Juan I en tierras castellanas, recibió una gratificación económica de 200 florines: ACA, Real Patrimonio, Maestre Racional, vol. 390, f. 181v. Sobre las recompensas entregadas a los embajadores tras finalizar su misión, véase: Péquignot, *Au nom*, pp. 241-242 y Moeglin, Péquignot, *Diplomatie*, pp. 481-484.

⁹⁴⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 23r.

⁹⁴⁹ No resulta difícil constatar que el marqués de Villena, Alfonso de Aragón y Foix, no era un personaje muy querido por los castellanos, quienes no olvidaban los grandes servicios y favores que había recibido de Enrique II y Juan I, no siendo natural de Castilla: Tasis i Marca, *Joan I*, p. 190.

⁹⁵⁰ Mitre Fernández, “Las relaciones”, pp. 305-306.

⁹⁵¹ Véase como ejemplo, la carta que le envió el 1 de marzo de 1391 a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 10r. Otra misiva de tenor similar, fue enviada a Enrique III el 30 de marzo: ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 174v.

⁹⁵² Para una visión general de este prelado véase: Cárcel Ortí, *Un formulari*, pp. 24-26. Su nombramiento como cardenal, con título de Santa Sabina, otorgado por Clemente VII en diciembre de 1381, no fue efectivo hasta la muerte de Pedro IV en 1387. Sobre este tema véase: Olmos Canalda, *Los prelados*, pp. 95-101 y Cárcel Ortí, “Un registro”, p.120. Es curioso señalar que mientras Juan I se esforzaba para que el cardenal de Valencia obtuviera beneficios eclesiásticos en Castilla, por otro lado, se negó rotundamente a la

eclesiásticos en Castilla, con la respectiva aprobación de Enrique III, los cuales, habían quedado vacantes tras la muerte de Gutierre Gómez de Toledo⁹⁵³, cardenal de España, fallecido el 13 de enero de ese mismo año⁹⁵⁴. Sobre estos hechos, el rey aragonés remitió al soberano castellano una interesante misiva⁹⁵⁵.

No obstante, según parece, los miembros de la regencia castellana no debieron tener ningún interés en favorecer los intereses del cardenal de Valencia en Castilla. ¿Cuál fue la causa? En mi opinión, dos pueden ser las explicaciones posibles. En primer lugar, al parecer no interesaba en los círculos de poder castellanos que un prelado extranjero ocupase en adelante ninguna dignidad ni beneficio eclesiástico en Castilla⁹⁵⁶. En segundo

pretensión del papa Clemente VII de nombrarle arzobispo de Zaragoza, cargo ocupado en esos momentos por García Fernández de Heredia, quien había sido uno de los principales colaboradores de Juan cuando aún era duque de Gerona. Véase a este respecto la misiva enviada por el monarca aragonés a Clemente VII el 14 de abril de 1391, la cual se encuentra publicada en: Vives Gatell, “El rei Joan I”, pp. 423-425. Hay que destacar, sin embargo, que ya en diciembre de 1381, Clemente VII, quien posteriormente contó con el beneplácito de Pedro IV y la reina Sibila, quiso nombrar arzobispo de Zaragoza a Jaime de Aragón: Puig y Puig, *Episcopologio*, p. 18. Sobre el apoyo de Pedro IV y Sibila al obispo de Valencia para acceder al arzobispado de Zaragoza véase la carta de la reina dirigida al obispo de Tortosa el 4 de agosto de 1383: ACA, Cancillería Real, reg. 1588, f. 67v. Urbano VI, también, estuvo dispuesto a concederle dicha dignidad, a cambio de que renegase de la obediencia a Clemente VII. Así se lo hizo saber el papa romano al rey Pedro IV en una bula expedida en Nápoles y fechada el 21 de enero de 1384: ACA, Cancillería Real, Bulas, leg. 52, 4r. El documento se encuentra publicado en: Schmidt, Sabanés i Fernández, *Butllari de Catalunya*, III, pp. 1677-1678.

⁹⁵³ Sobre la trayectoria de este eclesiástico véase: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 440.

⁹⁵⁴ Noticia mencionada en: Mitre Fernández, “Las cortes de Castilla”, p. 124.

⁹⁵⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1875, ff. 136v-137r; apéndice documental nº XVIII. Una imagen fragmentaria del documento puede verse en el apéndice fotográfico nº III. Tres días después, Juan I envió una carta al cardenal de Valencia, notificándole la súplica realizada a su sobrino castellano, en relación con los beneficios eclesiásticos que pretendía obtener en Castilla: ACA, Cancillería Real, reg. 1875, f. 137r. También el infante Martín de Aragón, en estas mismas fechas, escribió a Enrique III en recomendación del cardenal de Valencia: ACA, Cancillería Real, reg. 2092, f. 169r. Sobre este asunto, véase también: Mitre Fernández, “Las relaciones”, p. 306.

⁹⁵⁶ Algunos años después, en las cortes celebradas en Segovia en 1396, se prohibió que cualquier extranjero pudiera tener beneficios eclesiásticos en Castilla. Por lo tanto, creo que ya en los primeros meses del reinado de Enrique III, pudo haberse gestado el comienzo de la política contraria a permitir que los extranjeros disfrutaran de beneficios en la iglesia castellana. Sobre la prohibición establecida en las cortes de Segovia de 1396, véase: Suárez Bilbao, *Enrique III*, p. 153.

lugar y, quizás, más importante en el caso concreto del prelado valentino, era el hecho de ser hermano menor de Alfonso de Aragón, marqués de Villena y condestable de Castilla. Por lo tanto, es probable que los detractores del marqués en la corte castellana no estuvieran dispuestos a favorecer a uno de sus hermanos en suelo castellano para, de este modo, impedir que la influencia política de Alfonso de Aragón en la Corona de Castilla no continuara aumentando.

Otras acciones llevadas a cabo por Juan I en los primeros meses del reinado de Enrique III contribuyen a afianzar esta teoría. Por ejemplo, el 6 de diciembre de 1390 escribió a su sobrino castellano, pidiéndole que aceptase la jurisdicción del ministro de los franciscanos de Aragón sobre el convento de frailes menores de Molina de Aragón, tal y como se observó desde tiempos pasados⁹⁵⁷. Tampoco hay que descartar la idea de la utilización de castellanos, afines a los intereses del rey de Aragón, para ocupar ciertos cargos, desde donde podrían informar a Juan I de todo lo que acaeciese en suelo castellano. Esto podría explicar la gran insistencia de Juan I y especialmente de la reina Violante, en obtener el perdón del castellano Fernán Martínez de la Mata, quien, acusado de haber dado muerte al asesino de su padre, se encontraba exiliado en Aragón⁹⁵⁸. Por lo tanto, no es descabellado pensar que los reyes de Aragón albergaran algún proyecto especial para este individuo, una vez hubiese vuelto a tierras castellanas⁹⁵⁹.

Por lo tanto, se puede asegurar que la embajada de Guerau de Queralt, sin duda alguna, tuvo en su momento una gran repercusión en la política castellana y, por ello, Pero López de Ayala la creyó digna de mención en su “Crónica de Enrique III”. No obstante, como se ha podido comprobar, Juan I no consiguió cimentar un partido pro aragonés en Castilla. Todo lo contrario, pues, tras la embajada de Guerau de Queralt, comenzó el declive de personajes relevantes durante reinado de Juan I de Castilla, próximos a la monarquía aragonesa, tales como Pere Boïl, principal representante de Juan I de Aragón en Castilla durante los tres primeros años de su reinado. Quien más sufrirá esa pérdida de poder e influencia en la corte castellana fue Alfonso de Aragón, marqués

⁹⁵⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 150rv. Sobre este asunto fue enviada otra misiva a Pere Boïl.

⁹⁵⁸ Desde mi punto de vista, es probable que Fernán Martínez de la Mata se encontrara al servicio de los monarcas aragoneses, pues, de otro modo, no consigo entender que enviaran más de una misiva en favor de este personaje.

⁹⁵⁹ Véase a este respecto: ACA, Cancillería Real, reg. 2039, ff. 51rv.

de Villena y condestable de Castilla. En efecto, dicho personaje pasó de gozar un amplio poder en Castilla a convertirse en elemento residual, un extranjero poco apreciado por la jerarquía nobiliaria castellana.

En conclusión, como se verá en los sucesivos capítulos, los fracasos de Juan I de Aragón por extender su influencia sobre su joven sobrino castellano no se tradujeron en un empeoramiento de las relaciones entre ambas monarquías. En mi opinión, creo que es bastante probable que el soberano aragonés, a través de las numerosas misivas remitidas a Enrique III, aún albergase la esperanza de poder ejercer en el futuro una cierta influencia sobre el rey de Castilla. Además, la Corona de Aragón no podía permitirse un alejamiento político con Castilla, así como prescindir de la colaboración que dicho reino podría ofrecerles en caso de conflictos con terceras potencias.

20) La embajada de Pedro Morera en Castilla (1393-1395)

En el presente apartado, trataré sobre dos misiones diplomáticas aragonesas en Castilla encabezadas por Pedro Morera, quien ya estuvo a punto de dirigir una primera embajada a Castilla en 1389, en beneficio de Alfonso de San Marcos, doctor en teología, para que éste pudiera recibir alguna dignidad eclesiástica en Castilla. No obstante, aquella misión, finalmente, parece ser que no se realizó⁹⁶⁰. En efecto, Pedro Morera contaba con una gran experiencia en asuntos castellanos, pues, había sido tesorero mayor de la difunta reina consorte de Castilla Leonor de Aragón y, durante algunos años, había ocupado la escribanía de Zamora, por designación del propio Juan I de Castilla⁹⁶¹. Aunque no se conserva mucha documentación sobre las embajadas encabezadas por este personaje en tierras castellanas en 1393 y 1395, considero que la temática principal de las mismas, hacen que merezcan un apartado específico.

En abril de 1393, el rey de Aragón envió una embajada a Castilla, encabezada por Pedro Morera, consejero real. Los objetivos de esta misión diplomática no están muy claros, aunque tenían como principal protagonista, en primer lugar, a Pere Boïl, quien fuera mayordomo y principal representante de Juan I, cuando aún era duque de Gerona, en Castilla⁹⁶². Su cometido principal, al parecer, era la entrega y obtención de ciertas rentas pertenecientes al padre de éste, también llamado Pere Boïl, por los servicios que había prestado a los monarcas Enrique II y Juan I de Castilla. ¿En qué consistieron

⁹⁶⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1871, ff. 189rv.

⁹⁶¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1867, f. 19r-20r.

⁹⁶² El papel y la influencia de este noble valenciano, durante los años que prestó servicio al duque de Gerona, en la corte castellana, debió ser muy relevante, pues, los jurados de Valencia, cuando mandaban alguna carta al rey de Castilla, no dudaban en escribir sobre esos mismos asuntos a Pere Boïl. Véase a este respecto, para los primeros años de reinado de Juan I de Castilla: AMV, Lletres Misives, g3-4, ff. 94v-95r, 162v, 163v, 178rv y 203v y 220r. Para una visión general del linaje, véase: Ferrando Palomares, “Els Boïl”.

aquellos servicios? Tanto las fuentes castellanas como las aragonesas no mencionan nada a este respecto⁹⁶³.

El 12 de abril, fueron enviadas por el soberano aragonés a Pero López de Ayala, un prelado no identificado y Enrique III, las credenciales de Pedro Morera⁹⁶⁴. Por otra carta enviada por el rey de Aragón al soberano de Castilla, el día 22 de ese mismo mes, se conoce el segundo objetivo de la embajada de Pedro Morera, el cual, consistía en asegurarse de que se cumpliesen ciertas mandas testamentarias de la reina Leonor, hermana difunta de Juan I de Aragón y madre de Enrique III (de quien Pedro Morera fue testamentario), las cuales, no habían sido ejecutadas⁹⁶⁵.

Por desgracia, me ha sido imposible localizar el testamento de la reina Leonor de Aragón, por lo que desconozco totalmente el contenido de las mandas testamentarias que se incluían en el mismo y, por lo tanto, ignoro cuales eran las que más interesaban a Pedro Morera, como testamentario de la difunta soberana.

Pedro Morera, aunque de forma esporádica, debió de proseguir en el empeño de su misión. En efecto, el 20 de abril de 1395 el rey de Aragón volvió a escribir a su sobrino, Enrique III, a la reina Catalina de Lancáster y al infante Fernando, sobre este asunto, con la esperanza de que se pudieran ejecutar, definitivamente, los puntos del sobredicho testamento de su madre, la infanta Leonor de Aragón⁹⁶⁶. Según se desprende de la misiva que Juan I envió a Enrique III, éste último se habría comprometido a que se respetasen las mandas testamentarias de su madre⁹⁶⁷. En la carta enviada a Catalina de Lancáster,

⁹⁶³ No obstante, se sabe que, entre las recompensas que había recibido de Enrique II, se encontraba la concesión del señorío de la población conquense de Huete: Sánchez Benito, *Ciudad*, pp. 228-229.

⁹⁶⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1884, ff. 31v-32r; apéndice documental nº XXXV.

⁹⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 77v; apéndice documental nº XXXVI. Otras cartas similares fueron enviadas a la reina Catalina, al infante Fernando y a otros miembros de la corte castellana.

⁹⁶⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1967, ff. 17v-18v; apéndice documental nº LIV. Con fecha de 2 de mayo, Juan I también envió una carta de recomendación de Pedro Morera a Pero López de Ayala: ACA, Cancillería Real, reg. 1884, ff. 31rv. El documento se encuentra publicado en: López de Meneses, "El canciller", p. 251. Sobre el papel diplomático de Pero López de Ayala véase: Ochoa Brun, *Embajadas*, pp. 50-51.

⁹⁶⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1967, f. 18r.

además, el rey de Aragón indicó que había sido el propio rey Enrique quien pidió a su tío que retornase Pedro Morera a Castilla⁹⁶⁸.

Por tanto, ¿pudo Pedro Morera ejecutar las mandas testamentarias de la reina Leonor? Todo parece indicar que no, pues, en una misiva enviada el 26 de febrero de 1398 por Martín I de Aragón a este personaje, se mencionaba que el infante Fernando le había pedido que volviese a intentar ejecutar las disposiciones del testamento de Leonor de Aragón⁹⁶⁹. Así pues, ¿por qué no pudo Pedro Morera dar cumplimiento a las últimas disposiciones de la reina Leonor en 1395?

Desde mi punto de vista, creo que las afirmaciones de Enrique III, referentes a su buena disposición para que el albacea de la reina de Leonor de Aragón pudiera desempeñar su cometido, quizás no eran del todo sinceras. Por desgracia, como he mencionado anteriormente, no he podido localizar en ningún sitio el testamento de Leonor de Aragón y, por lo tanto, no puedo imaginar a que aspectos referirían dichos puntos del testamento de la reina. Por algún motivo que se desconoce, desde la corte castellana no convenía que fuesen ejecutadas las mandas testamentarias de la reina Leonor. Por desgracia, no he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón ninguna información más al respecto.

Concluyendo, estas medidas debieron causar un gran malestar en la corte aragonesa durante los últimos años del reinado de Juan I, el cual, continuó tras su muerte. Curiosamente, dos años después, ya en tiempos de Martín I, en una carta enviada por éste al rey de Castilla a comienzos de junio de 1398, el soberano aragonés recriminó a su sobrino el haber condenado el recuerdo de su hermana Leonor al olvido⁹⁷⁰. Sin embargo, como es lógico, aunque pudiera causar cierto dolor a Martín I el incumplimiento de las últimas voluntades de su hermana, al igual que algunos años antes a Juan I, como era de esperar, este suceso no supuso ningún bache en el devenir de las relaciones diplomáticas entre las dos coronas. Por lo tanto, el malestar hubo de quedar relegado al ámbito puramente familiar, aunque nunca al institucional. Tras esta noticia, no he podido localizar ningún otro documento referente a la misión testamentaria de Pedro Morera.

⁹⁶⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1967, ff. 18rv.

⁹⁶⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2240, f. 56r.

⁹⁷⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 2240, f. 108v.

21) La “supuesta” embajada de Martín de Vera en Castilla (1393-1394)

En el presente capítulo, analizaré una “supuesta embajada” aragonesa remitida por Juan I a Castilla, en mi opinión, apócrifa, cuyo máximo encargado fue un tal Martín de Vera, de quien no he podido encontrar ningún tipo de información en el Archivo de la Corona de Aragón que acredite no solo la realización de dicha misión diplomática, sino también, la existencia de este individuo.

El historiador del siglo XVII Gil González Dávila, en su obra “Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla”, publicó las instrucciones entregadas por Juan I de Aragón a un camarero de su casa⁹⁷¹, llamado Martín de Vera, las cuales, fueron dadas en Calatayud, el 26 de diciembre de 1393. Sin embargo, desde mi punto de vista, dichas disposiciones no gozan de ninguna garantía para acreditarlas como verdaderas. Esta suposición, sin embargo, ya es bastante antigua. Por ejemplo, Alfonso de Castro, en 1875, afirmó que era una falsificación del propio Gil González Dávila⁹⁷². En efecto, la redacción en castellano, no en latín o catalán, lengua predominante para este tipo de documentos⁹⁷³, o la denominación de Juan I como rey de Aragón y Sicilia, desde mi punto de vista, reafirman aquellas aseveraciones. Sin embargo, diversos autores que escribieron sobre este suceso décadas atrás, no dudaron en dar veracidad a esta misión diplomática⁹⁷⁴.

La supuesta falsificación, que constaba de un total de seis puntos, giraba en torno a la posición del marqués de Villena, Alfonso de Aragón y Foix, en la corte castellana,

⁹⁷¹ González Dávila, *Historia*, pp. 92-94.

⁹⁷² Castro, *Sobre el centón*, pp. 96-99.

⁹⁷³ Aunque en este período no son muy abundantes las instrucciones entregadas a embajadores enviados a Castilla, la mayoría de las que he podido encontrar y consultar estaban escritas únicamente en catalán. A este respecto, véanse los textos de las mismas en los apéndices documentales nº X, XL, XLII y XLIV.

⁹⁷⁴ A este respecto, véase: Montojo Jiménez, *La diplomacia*, p. 73, Ochoa Brun, *Historia*, II, p. 152 y Suárez Fernández, “Algunos datos”, pp. 560-562.

quien había posicionado de su lado a Pedro Tenorio, a Juan Hurtado de Mendoza, a Diego López de Estúñiga, a Lorenzo Suárez de Figueroa “e a otros ricos omes”⁹⁷⁵. Martín de Vera, fingiendo representar al rey de Aragón, en relación con el proyecto matrimonial de la infanta María, hermana de Carlos III de Navarra, con el conde de Denia e hijo del marqués de Villena, Alfonso el Joven, debía contactar con Luch de Bonastre y Domingo Mascó, a quienes el rey de Aragón mantenía en la corte castellana. Los tres, en secreto, debían de acrecentar el apoyo de la nobleza castellana a favor de Alfonso de Aragón.

Analizando con detalle esta información, queda claro que la fuente utilizada por Gil González Dávila, para crear “de la nada” este documento, es una noticia recogida por Jerónimo Zurita en sus “Anales de la Corona de Aragón”, en donde se indica que, en efecto, el rey de Aragón promovió la creación de una “confederación” de gran parte de la nobleza castellana a favor del marqués de Villena. Según el historiador aragonés, la firma de dicho acuerdo tuvo lugar el 22 de mayo de 1393, “e intervinieron en esta liga los embajadores del rey de Aragón que eran un caballero que se decía Lucas de Bonastre y micer Domingo Mascó”⁹⁷⁶.

Sobre el matrimonio de María de Navarra con el conde de Denia, no he podido encontrar ninguna referencia ni en el Archivo de la Corona de Aragón, ni en ningún otro centro, sobre la intervención directa de Juan I de Aragón en estos asuntos, así como algún motivo que propiciase el envío de una embajada aragonesa a Castilla para tratar sobre dicho casamiento. En principio, no dejaba de ser un asunto que en todo caso hubiera necesitado del envío de un emisario del rey de Aragón a Carlos III de Navarra, no a la corte castellana.

Referente a la “confederación” de nobles castellanos favorables al marqués de Villena, es probable que realmente llegara a consolidarse, aunque en la documentación conservada en el Archivo de la Corona de Aragón no he podido encontrar nada a ese respecto. La única noticia que, en mi opinión, podría sustentar en parte esta teoría, es una carta enviada por Juan I de Aragón al marqués de Villena en febrero de 1394. En la misiva, el monarca indicó a Alfonso de Aragón que, a través de los informes de Luch de Bonastre, estaba informado “sobre les males obres que nostre molt car nebot, lo rey de

⁹⁷⁵ González Dávila, *Historia*, p. 93.

⁹⁷⁶ Zurita, *Anales*, IV, p. 781.

Castella, vos fa”⁹⁷⁷. Ante esta situación, comunicó a su primo del envío a la corte castellana de un doctor y un caballero para hablar, en nombre del rey de Aragón, a favor del marqués.

En conclusión, puesto que no he podido encontrar ningún informe enviado no solo por Luch de Bonastre, sino por ningún otro emisario, al monarca aragonés, referente a la situación de Alfonso de Aragón Castilla, es bastante probable que, en dicha información, Bonastre ofreciese a Juan I algunos detalles sobre los partidarios de su primo en la corte de Enrique III. Con todo, como se verá más adelante, la situación del marqués cada vez fue más insostenible en Castilla.

⁹⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 143v.

22) Confirmación general de la paz de 1371 (1394)

En este capítulo, analizaré la conformación general de un tratado de paz firmado entre las coronas de Castilla y Aragón a finales de 1371. Dicho acuerdo, previo a la paz de Almazán de 1375, ha quedado, generalmente, relegado a un segundo plano, eclipsado por la mayor trascendencia histórica del signado cuatro años después⁹⁷⁸. Sin embargo, fue el primer paso para la consolidación de unas relaciones amistosas entre ambos reinos desde el comienzo de la guerra de los dos Pedros. Aquel tratado fue confirmado por Juan I de Aragón en el verano de 1394, aunque no hay datos que permitan asegurar con total convencimiento lo que motivó al monarca aragonés a confirmar los términos del mismo. Por ello, en este capítulo intentaré dar respuesta a dicho acto regio.

El 7 de agosto de 1394, tuvo lugar, por parte de Juan I de Aragón, la confirmación general de un tratado de paz, previo a la paz de Almazán de 1375, entre las coronas de Castilla y Aragón⁹⁷⁹. El acuerdo, fue signado el 8 de diciembre de 1371⁹⁸⁰. Su principal promotor había sido el cardenal Bertrán, legado papal en ese momento en la península ibérica⁹⁸¹. Los puntos contenidos en dicha paz, divididos en seis capítulos, referían a temas diversos, tales como evitar el uso de moneda fraudulenta, atender debidamente las quejas de los súbditos de una u otra corona, el castigo a los malhechores, o la necesidad de que los acuerdos alcanzados entre Enrique II y Pedro IV fueran contenidos en

⁹⁷⁸ Por ejemplo, antes de que este acuerdo fuera estudiado por Masiá de Ros, *Relaciones*, I, pp. 336-337, había sido completamente ignorado por la historiografía anterior, quizás, por desconocer los estudiosos de este período la localización exacta del texto del mismo en los registros de la Cancillería Real del Archivo de la Corona de Aragón.

⁹⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1927, ff. 190r-192v.

⁹⁸⁰ El texto del acuerdo puede verse en: Masiá de Ros, *Relaciones*, II, pp. 577-581.

⁹⁸¹ Según Suárez Fernández, “Política internacional”, p. 31, los representantes papales habían sido los principales promotores del acercamiento de Pedro IV con Enrique II de Castilla para formalizar dicho acuerdo.

documentos debidamente firmados y sellados, para evitar cualquier tipo de falsificación⁹⁸².

Aunque no he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón ningún tipo de referencia e información, que pueda aclarar los motivos por los que Juan I de Aragón decidió confirmar este antiguo acuerdo de paz firmado entre las dos coronas, es probable que responda a una reunión celebrada en los mojones que marcaban los límites entre las dos coronas, próximos a Requena. En efecto, a finales del verano de 1394, hubo un encuentro entre los representantes de los municipios fronterizos de ambas coronas, para resolver ciertas querellas existentes entre los dos reinos⁹⁸³. Dado el carácter eminentemente económico de este encuentro, es bastante probable que el soberano aragonés pretendiese resucitar un tratado olvidado, pero muy efectivo para solventar las tensiones que pudieran surgir en la frontera castellano-aragonesa, entre los súbditos de uno y otro reino.

No obstante, considero que es necesario profundizar en el porqué de la renovación de un acuerdo menos importante que la paz de Almazán de 1375, en donde se habían tratado estos mismos asuntos. ¿Es posible que el soberano aragonés entendiera que los acuerdos de Almazán no significaban el solapamiento del acuerdo de 1371? En mi opinión, esta es la respuesta más acertada, pues, al final de la confirmación Juan I pide al infante Martín, gobernador general de la Corona de Aragón, que cumpliera y obedeciera la confirmación de dicho tratado⁹⁸⁴. Por desgracia, la falta de un encabezado extenso en el documento, en el cual, el monarca expresara el porqué de realizar esta confirmación, así como la utilidad de la misma, impide profundizar en el contexto histórico que originó este acto. Además, es conveniente recordar que la falta crónica de documentación castellana para estos años, impide de igual modo comprobar si Enrique III también aceptó confirmar este acuerdo.

En conclusión, considero interesante destacar que, de un modo u otro, tanto en Castilla como en Aragón, se debía entender de la importancia de sendos acuerdos

⁹⁸² García Isaac, “La paz de Almazán”, pp. 129-130.

⁹⁸³ A este respecto, véase la carta enviada por Enrique III, el 6 de julio de 1394, a los concejos fronterizos con la Corona de Aragón de los obispados de Cartagena y Cuenca: AMM, AC18, ff. 67r-68r. Véase también: ACA, Cancillería Real, reg. 1960, ff. 153rv.

⁹⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1927, f. 192r.

firmados dos décadas atrás para el mantenimiento de la paz y la concordia en la frontera. En efecto, desde que la paz de Almazán limó las asperezas existentes entre ambas coronas tras el ascenso al trono castellano de la dinastía Trastámara, siempre se intentó mantener la buena vecindad. Obviamente, la cortesía reinante en las misivas y embajadas entre una y otra corte difería del día a día de la población fronteriza, donde los conflictos vecinales estaban al orden del día, pero, aun así, Juan I y Enrique III pretendieron no romper de ningún modo todo lo conseguido en 1375.

23) Los profesionales de la diplomacia

Para el período 1387-1396, por desgracia, no son muchos los testimonios de emisarios y embajadores regios, tanto castellanos como aragoneses, cuyos nombres hayan quedado registrados en la documentación, eminentemente, aragonesa. Es más, en numerosas ocasiones, ha resultado bastante complicado, por no decir imposible, obtener información sobre la formación de cada uno de ellos. Por otro lado, la documentación referente a la financiación e itinerarios de las misiones diplomáticas es totalmente inexistente, lo que limita considerablemente el estudio pormenorizado de cada uno de los casos. En efecto, la falta de documentación castellana, como se ha podido comprobar en los apartados previos, es crónica para todo el período⁹⁸⁵.

Sin embargo, cuando consulté la documentación de época de Juan I contenida en la sección “Cartas Reales” del Archivo de la Corona de Aragón, una de las cosas que más me sorprendió fue no solo el hecho de no encontrar documentación original castellana, sino tampoco ningún informe remitido por los embajadores aragoneses a Juan I. En verdad, ese tipo de documentación es la más rica y variada para el estudio de las misiones diplomáticas durante la Baja Edad Media. En efecto, su naturaleza eminentemente secreta, pues, dicha información, en principio, solo iba dirigida al rey o a sus consejeros de mayor confianza, aporta un gran número de datos y anécdotas de las experiencias vividas por el embajador en el extranjero⁹⁸⁶. Por lo tanto, la inexistencia de este tipo de fuentes, sin duda alguna, privan a todo estudioso de una información que sería clave para reconstruir cualquier proceso diplomático.

Por lo tanto, solo gracias a la información contenida en la documentación conservada en los registros de la Cancillería Real de Aragón, ha sido posible formalizar

⁹⁸⁵ En general, la documentación castellana referente a embajadores y misiones diplomáticas es prácticamente inexistente durante toda la Baja Edad Media. A este respecto, véase: Villarroel González, “La formación”, pp. 119-120.

⁹⁸⁶ Sobre la información remitida por los embajadores a sus respectivos señores durante toda la Edad Media, véase: Moeglin, Péquignot, *Diplomatie*, pp.639-645.

la nómina de embajadores, tanto castellanos como aragoneses, que prestaron servicios diplomáticos a sus respectivos monarcas entre 1387-1396. Sin embargo, la información que se da de los mismos en dichos fondos es bastante escueta. Por lo tanto, una vez obtenida la nómina de los mismos, ha sido necesario profundizar en la biografía de cada uno de manera pormenorizada⁹⁸⁷. A continuación, me dispongo a analizar el origen y formación de los embajadores regios, tanto castellanos como aragoneses.

23.1. Embajadores aragoneses

Para el reinado de Juan I de Aragón (1387-1396), he podido localizar nueve embajadores que realizaran misiones diplomáticas en Castilla. La nómina de los mismos, queda configurada por Pere Boïl⁹⁸⁸, Guerau de Queralt⁹⁸⁹, Pedro Morera⁹⁹⁰, Pedro de Bretons⁹⁹¹, Gonzalo de Almenar⁹⁹², Luch de Bonastre⁹⁹³, Domingo Mascó⁹⁹⁴, Ramón Pons de Fenollet y Joan Rosell⁹⁹⁵. La formación de los mismos era variada y, en algunos casos, difícil de precisar. Así pues, contamos, en primer lugar, con tres miembros de la nobleza, Pere Boïl, Guerau de Queralt y Luch de Bonastre, este último, además, muy ligado al marqués de Villena. Otros tres embajadores ostentaban oficios relacionados con la casa del rey, como eran Gonzalo de Almenar (quien además poseía el rango de caballero), cuyo oficio era el de aposentador de la casa del rey, Pedro de Bretons, miembro de la tesorería real y, por último, Pedro Morera (quien ostentaba el rango de caballero), cuyo oficio se desconoce, pues, la documentación únicamente indica que era consejero del rey, aunque sabemos que anteriormente había sido tesorero mayor de la difunta reina consorte de Castilla Leonor de Aragón. Por último, Domingo Mascó, personaje próximo, al igual que Luch de Bonastre a Alfonso de Aragón, era el que contaba con una mayor formación intelectual, pues poseía el rango de doctor en derecho. Además, según se indica en una misiva enviada por el rey de Aragón a este personaje, también era

⁹⁸⁷ Esta información, se encuentra en el apéndice nº 1.

⁹⁸⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 115v.

⁹⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 181rv; López de Ayala, *Crónicas*, pp. 735-736.

⁹⁹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 77v; apéndice documental nº XXXVI.

⁹⁹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 36r-37r.

⁹⁹² ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 137r.

⁹⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30rv y 31v-32r.

⁹⁹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2040, f. 19v.

⁹⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 92r.

consejero real de Juan I⁹⁹⁶. Por lo tanto, únicamente conocemos a ciencia cierta la formación intelectual de este último.

En cuanto a la experiencia personal de todos ellos en el reino vecino, tres de los miembros de la nómina de embajadores, Pere Boïl, Guerau de Queralt y Pedro Morera, como hemos podido comprobar en los apartados precedentes, contaban con una gran experiencia de servicio, no exclusivamente diplomático, en Castilla. En efecto, gracias a los testimonios documentales consultados, se sabe que Pere Boïl y Guerau de Queralt⁹⁹⁷ habían servido en persona a Juan I de Castilla. Guerau de Queralt, además, a comienzos de 1395, estuvo a punto de prestar servicios diplomáticos al infante Martín en Castilla. Sin embargo, al caer gravemente enfermo antes de iniciar su viaje, hubo de actuar como representante del infante Enrique III Miguel de Gurrea, miembro de la casa del infante aragonés⁹⁹⁸. Pedro Morera, por el contrario, había sido un destacado miembro de la casa de la reina Leonor. Además, según indica una misiva remitida por el entonces duque de Gerona al monarca castellano en 1383, sabemos que Pedro Morera había prestado grandes servicios a la corte castellana⁹⁹⁹, razón por la cual, durante algunos años, dirigió la escribanía concejil de Zamora¹⁰⁰⁰. Por ello, considero que la elección de estos tres personajes para desarrollar tareas diplomáticas en Castilla se debía a la experiencia propia de las labores que habían desempeñado en aquel reino, lo que les convertiría en grandes conocedores de la vida política castellana.

Respecto a Luch de Bonastre y Domingo Mascó, dada la cercanía que mantenían con el marqués de Villena, no es extraño que Juan I pensara en ellos para desempeñar aquellas misiones diplomáticas que estuvieran vinculadas a la suerte de Alfonso de Aragón en Castilla. Sobre Domingo Mascó, además, hay que resaltar la continua experiencia que poseía en el desempeño de cargos en la administración, tanto municipal como regia. En efecto, entre 1378-1386 desempeñó el cargo de jurado de la ciudad de

⁹⁹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, f. 66r.

⁹⁹⁷ Recuérdese que Guerau de Queralt también había actuado como embajador de Juan I de Aragón ante el duque de Lancáster en 1389: ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 182rv

⁹⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. ACA, 1968, f. 14r y reg. 2109, ff. 21rv.

⁹⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1668, f. 59v; apéndice documental extra nº VIII.

¹⁰⁰⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1867, ff. 19r-20r.

Valencia y, en 1387, fue nombrado abogado de la ciudad¹⁰⁰¹. Además, desde ese mismo año, ostentó el cargo de vicescanciller¹⁰⁰².

En cuanto a Pedro de Bretons y Gonzalo de Almenar, no he podido encontrar ninguna referencia que indique que contasen no solo con experiencia en asuntos castellanos, sino también, con experiencia diplomática de cualquier tipo. Por ello, creo que las misiones realizadas por estos dos individuos, probablemente, respondan a la casuística de ser designados por el rey, quizás, por sus capacidades personales y probado servicio al monarca.

Respecto a Ramón Pons de Fenollet y Joan Rosell, quienes actuaron conjuntamente como embajadores de Juan I ante el rey de Castilla en algún momento indeterminado de 1395, apenas he podido encontrar información sobre el primero y, respecto al segundo, ningún dato. Ramón Pons era hermano de Esteban Pons de Fenollet, quien había sido encarcelado, durante largo tiempo, por orden de doña Juana, tía de Enrique III. De origen valenciano, pertenecía a la baja nobleza de aquel reino y, además, era vasallo y miembro de la casa del marqués de Villena, Alfonso de Aragón, con el rango de escudero¹⁰⁰³.

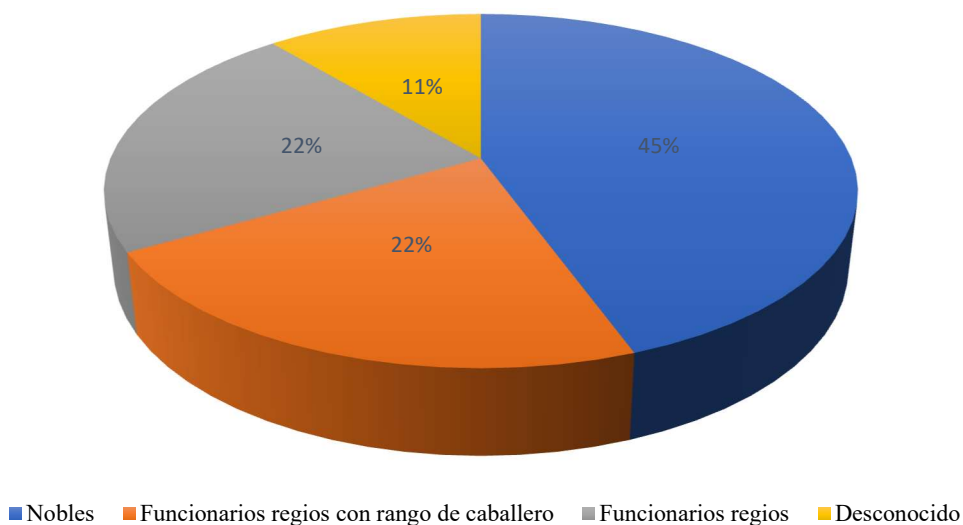
Por lo tanto, tras haber analizado toda la información disponible sobre el origen y experiencia diplomática de los mismos en asuntos castellanos, se comprueba que los nobles, un 45% del total, era el grupo mayoritario, pues los funcionarios regios, divididos entre aquellos que habían recibido rango de caballero y los que nos es desconocido si poseían dicha dignidad, o no, cuyo porcentaje es el mismo, en suma, suponían un 44% del total. Por otro lado, respecto a la experiencia que éstos poseían en asuntos castellanos, podemos comprobar que un 43% de los mismos, casi la mitad, con total seguridad, habían realizado misiones diplomáticas o de otra naturaleza en Castilla. Respecto al 57% restante, me ha sido imposible localizar algún dato que permita asegurar que estos individuos hubieran realizado cualquier tipo de misión diplomática en Castilla, o cualquier servicio personal a los monarcas castellanos, razón por la cual, también podrían haber sido útiles sus servicios para los intereses de Juan I de Aragón en el reino vecino.

¹⁰⁰¹ Hinojosa Montalvo, *Diccionario*, III, p. 56.

¹⁰⁰² ACA, Cancillería Real, reg. 1920, f. 85r.

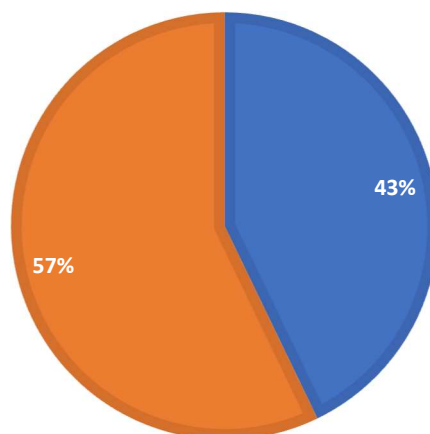
¹⁰⁰³ Sáiz Serrano, “Una clientela militar”, pp. 123 y 128.

Origen de los embajadores aragoneses



EXPERIENCIA DIPLOMÁTICA EN ASUNTOS CASTELLANOS

■ Con experiencia ■ Sin experiencia/desconocida



23.2. Embajadores castellanos

Una vez analizados los embajadores aragoneses que cumplieron misiones diplomáticas en Castilla, paso a analizar los embajadores castellanos en tierras aragonesas durante dicho período histórico. Al igual que en el caso anterior, la nómina de embajadores castellanos ha podido ser confeccionada únicamente mediante la información suministrada por la documentación conservada en los registros de la cancillería aragonesa. El resultado de la consulta de dichas fuentes, me ha permitido

registrar un total de seis embajadores, cuyos nombres son Pedro Fernández¹⁰⁰⁴, arcediano de Treviño, Pedro Fernández de Frías¹⁰⁰⁵, obispo de Osma, Alfonso Fernández de Mena¹⁰⁰⁶, Gonzalo González de Bustamante¹⁰⁰⁷, tesorero de la catedral de Toledo, Juan Serrano¹⁰⁰⁸, prior de Guadalupe y Gonzalo Gonzálvez, refrendario de Juan I¹⁰⁰⁹.

En principio, sorprende que la inmensa mayoría de los embajadores registrados, exceptuando Alfonso Fernández de Mena, eran eclesiásticos, lo que supone una contraposición total con los embajadores aragoneses, en donde no encontramos ningún miembro del clero ejerciendo funciones diplomáticas en Castilla. En cuanto a Alfonso Fernández de Mena, la primera mención de este personaje que he podido localizar es de 1354, cuando fue nombrado camarero mayor de Pedro I¹⁰¹⁰, antiguo escudero del maestre de Santiago Fadrique Alfonso de Castilla¹⁰¹¹.

Sobre la formación de los mismos, no consta que Pedro Fernández de Frías ni Pedro Fernández hubieran realizado algún tipo de estudio universitario¹⁰¹². Respecto a Juan Serrano, éste había estudiado en París y Bolonia y, poseía el título de licenciado en leyes¹⁰¹³. En cuanto a Gonzalo González de Bustamante, estaba en posesión de los títulos de licenciado en decretos y bachiller en leyes¹⁰¹⁴. En relación con Alfonso Fernández de Mena, no he podido encontrar ninguna información que indique la formación que poseía. Sobre Gonzalo Gonzálvez, puesto que ostentaba el cargo de refrendario del rey, debía

¹⁰⁰⁴ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 26rv; apéndice documental nº I.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁰⁶ Díaz Martín, “Los inicios”, p. 74.

¹⁰⁰⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 122v-124r; apéndice documental nº II.

¹⁰⁰⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 115v.

¹⁰⁰⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 2038, f. 38v.

¹⁰¹⁰ Díaz Martín, *Los oficiales*, p. 61.

¹⁰¹¹ López de Ayala, *Crónicas*, p. 135.

¹⁰¹² Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 434; Villarroel González, “La formación”, pp. 137-138.

¹⁰¹³ Nieto Soria, *Iglesia y Génesis*, p. 440. Además, contaba con una cierta experiencia diplomática, pues, en 1386, había sido embajador de Juan I ante el duque de Lancáster en tierras gallegas: López de Ayala, *Crónicas*, p. 618. Curiosamente, fue quien primero dio réplica a Juan de Gante del mensaje que portaban de Juan I de Castilla. En 1392, siendo obispo de Sigüenza, fue uno de los embajadores de Enrique III enviado a Portugal, para formalizar una tregua de 15 años entre el soberano Castellano y Juan I de Portugal: AGS, Patronato Real, leg. 47, doc. 29,2, f. 94r; Díaz Martín, “Los inicios”, pp. 76-77.

¹⁰¹⁴ *Ibidem*.

poseer algún tipo de formación jurídica. No obstante, no he podido encontrar ninguna información sobre este personaje.

En cuanto a la experiencia diplomática de los mismos en tierras aragonesas, según los datos que he podido encontrar, solo el arcediano de Treviño y el obispo de Osma habían realizado misiones diplomáticas a tierras aragonesas en los años finales del reinado de Pedro IV. En efecto, se sabe que el arcediano Pedro Fernández había sido embajador de Juan I de Castilla en Aragón en 1380¹⁰¹⁵. En cuanto a Pedro Fernández de Frías, obispo de Osma, había sido embajador de Juan I en Aragón en 1384¹⁰¹⁶.

Otro de los aspectos que llama poderosamente la atención de este grupo de embajadores es la cronología en la que realizaron sus misiones, pues únicamente actuaron durante los años finales del reinado de Juan I de Castilla. A este respecto, no he podido encontrar ninguna referencia sobre embajadores castellanos en Aragón en tiempos de Enrique III. El único miembro de la casa de Enrique III cuya presencia se constata en la corte real de Aragón es Ferrán Martínez, halconero del rey de Castilla, quien, a comienzos de 1392, se presentó ante Juan I para conseguir de éste ciertos halcones para el joven monarca castellano, quien estaba mostrando una precoz afición por la caza¹⁰¹⁷. Sin embargo, el cometido de Ferrán Martínez poco, o nada, tiene que ver con el devenir de las relaciones diplomáticas entre ambas coronas. Por el contrario, considero que su presencia en la corte aragonesa responde únicamente al proceso de intercambio de presentes entre ambos soberanos, sobre el cual traté con anterioridad. No obstante, como ya mencioné en el correspondiente apartado, este tipo de prácticas eran bastante idóneas para afianzar las relaciones mutuas entre ambos monarcas.

Por lo tanto, tras haber analizado toda la información disponible sobre el origen, formación y experiencia diplomática de estos embajadores en asuntos aragoneses,

¹⁰¹⁵ Villarroel González, “La formación”, p. 137. Con anterioridad, había actuado como embajador ante el papa en 1376 y, en 1378, ante el monarca Carlos V de Francia: Díaz Martín, “Los inicios”, pp. 68-69.

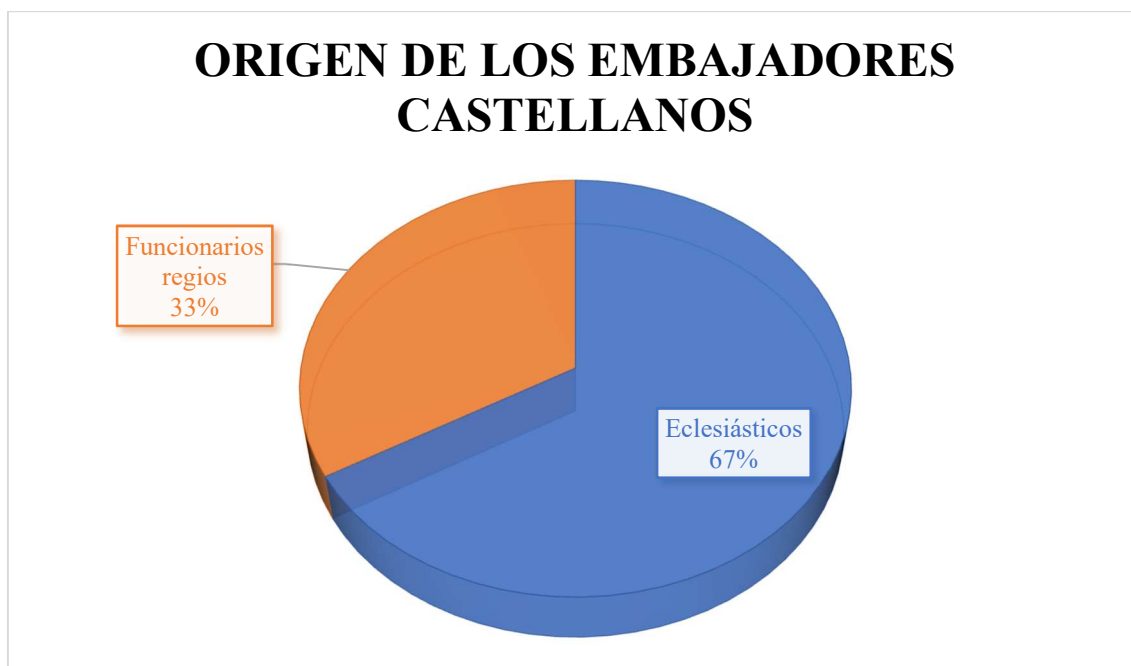
¹⁰¹⁶ ACA, Colecciones, Autógrafos, I, 2, D. Por otro lado, Pedro Fernández de Frías, en 1389, fue uno de los tres emisarios, junto con Pero López de Ayala y Fernando de Illescas (éste último confesor de Juan I de Castilla), enviados por el monarca castellano a Bayona en 1389, para entrevistarse con el duque de Lancáster. El soberano castellano, en principio, tenía pensado reunirse en persona con Juan de Gante. Sin embargo, una enfermedad le retuvo en Vitoria, por lo que hubo de enviar a estos tres embajadores en su nombre: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 644-647.

¹⁰¹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1962, f. 23r; apéndices documentales nº XXX y XXXI.

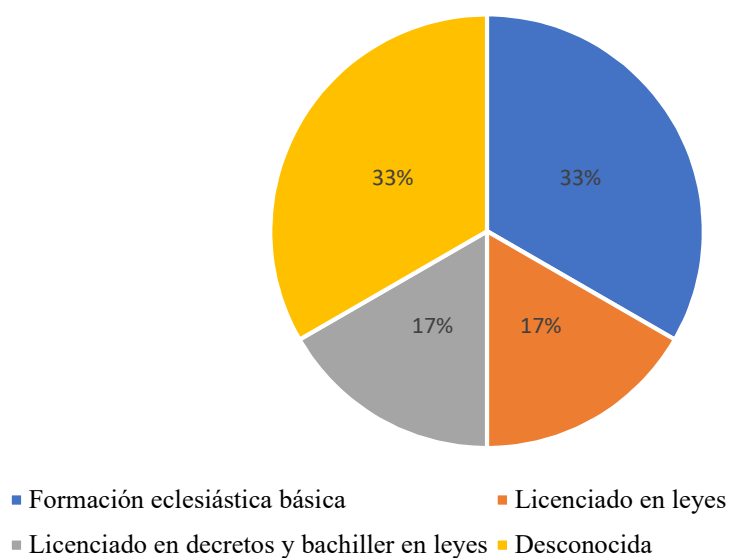
podemos comprobar, en primer lugar, como la inmensa mayoría de los mismos, un 67% del total, eran eclesiásticos, lo que confirma el gran protagonismo que este grupo estaba adquiriendo, a la hora de monopolizar los servicios diplomáticos de la monarquía castellana.

En segundo lugar, destacar que la mayor parte de los eclesiásticos que prestaron servicios, un 33% del total, no contaban con ningún tipo de estudios ni formación universitaria, más allá de la formación eclesiástica básica. El 34% del total, también conformado por eclesiásticos, por el contrario, contaban con algún tipo de formación universitaria. Sobre Alfonso Fernández de Mena y Gonzalo Gonzálvez, como he mencionado antes, no he podido encontrar ningún tipo de información, exceptuando que formó parte de la casa de Pedro I el primero y, el segundo, era refrendario de Juan I en septiembre de 1389. Por lo tanto, desconozco si contaban con algún tipo de formación o, por el contrario, si disponían de estudios, cuales eran.

Por último, podemos comprobar como una mayoría de los embajadores castellanos enviados ante Juan I de Aragón, un 67% de los mismos, aparentemente, no contaban con ninguna experiencia diplomática en tierras aragonesas. Sin embargo, al menos en el caso de Juan Serrano, se sabe que éste ya había desempeñado algunos servicios diplomáticos previos ante el duque de Lancáster, por lo que no carecía de experiencia en estos asuntos.

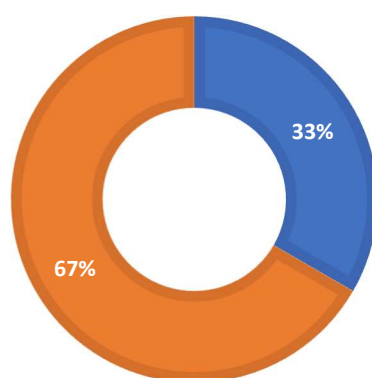


Formación de los embajadores castellanos



EXPERIENCIA DIPLOMÁTICA EN ASUNTOS ARAGONESES

■ Con experiencia ■ Sin experiencia/desconocida



23.3. Conclusiones

Concluyendo, podemos comprobar cómo, a la hora de elegir a un individuo para que actuara como embajador, había bastantes diferencias entre los criterios de uno u otro monarca. En efecto, para Juan I de Aragón primaban aquellos individuos que contaran con un expediente de servicios en la corte castellana, quienes, aparentemente, debían conocer a la perfección el funcionamiento de los órganos de poder de aquella monarquía. Por ello, no es de extrañar que, en 1390, Guerau de Queralt, quien ya contaba con una cierta experiencia en asuntos castellanos, no solo a nivel diplomático, sino también, de

servicio a la casa de Trastámara, fuera el individuo elegido por Juan I de Aragón para dirigir la embajada más importante de aquel período del que tenemos constancia.

Por otro lado, el rey de Aragón también prefirió el uso de servidores regios, quienes no necesariamente contaban con experiencia diplomática en asuntos castellanos, antes que a miembros del clero. Esto contrasta bruscamente con el origen de los embajadores seleccionados por Juan I de Castilla para desempeñar misiones diplomáticas en la Corona de Aragón, quienes, en su mayoría, eran miembros del clero. Pero ¿por qué Juan I depositó tanta confianza en los eclesiásticos? ¿Fue por su experiencia en asuntos aragoneses? ¿Fue por los servicios diplomáticos que ya habían prestado previamente en otros territorios? Según indicó José Manuel Nieto Soria, desde los orígenes del Cisma de Occidente, los miembros del clero castellano no solo monopolizarían las misiones diplomáticas destinadas a la unificación de la Iglesia, sino también, el conjunto de las relaciones internacionales de la monarquía castellana¹⁰¹⁸. Por otro lado, como indicó Luis Suárez Fernández, ningún otro estamento de la sociedad castellana podía proporcionar a Juan I de Castilla servidores tan bien preparados¹⁰¹⁹.

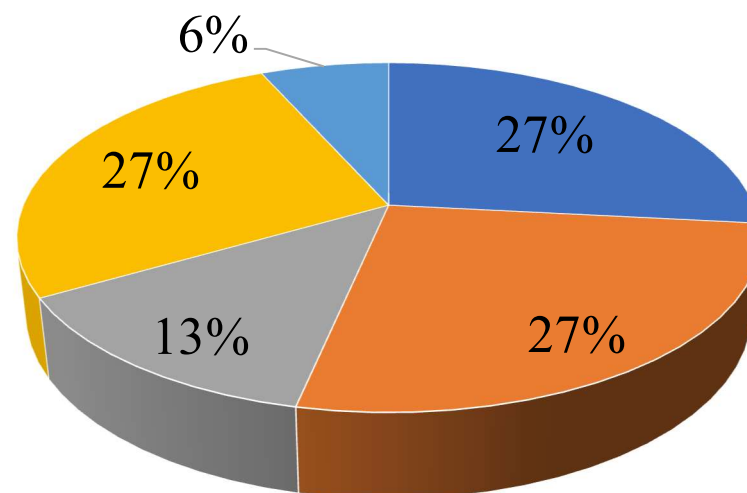
Tras analizar la nómina de embajadores castellanos que prestaron servicios diplomáticos en la Corona de Aragón, no puedo estar más de acuerdo con ambas afirmaciones. En efecto, ya se ha comprobado como la experiencia que éstos tenían en asuntos aragoneses era limitada. Sin embargo, la mayor parte de los embajadores castellanos, en mayor o menor grado, contaban con una experiencia diplomática previa. Por ello, considero que Juan I de Castilla, creyendo que éstos eran los mejores profesionales con los que podía contar, no dudo en servirse de sus conocimientos para tratar asuntos de gran relevancia con su antiguo cuñado aragonés.

Así pues, podemos comprobar como los criterios generales de elección entre una y otra corona eran totalmente diferentes. En efecto, mientras Juan I de Aragón prefirió designar como embajadores a aquellos que él estimaba más preparados, en parte, por su experiencia previa en asuntos castellanos, Juan I de Castilla, por el contrario, prefirió confiar en las capacidades humanas y profesionales de los miembros del clero, quienes se habían convertido en los protagonistas indiscutibles de la política exterior castellana.

¹⁰¹⁸ Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 293.

¹⁰¹⁹ Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 354.

Origen de los embajadores aragoneses y castellanos registrados entre 1387-1396



- Nobles
- Eclesiásticos
- Funcionarios regios con rango de caballero
- Funcionarios regios
- Desconocido

Conclusiones finales

Una vez realizada la búsqueda bibliográfica y documental, analizada, estudiada, interpretada y expuesta en la presente tesis, solo resta la elaboración de las conclusiones, una de las partes más arduas y complejas del trabajo, pues, escribir en un reducido número de hojas las valoraciones finales tras estos años de investigación no siempre es fácil, por lo que espero y, deseo, hacer un balance del trabajo y a la vez reflejar con exactitud las últimas consideraciones.

Tras haber examinado toda la documentación que pude encontrar en los archivos que consulté, referentes a las relaciones castellano-aragonesas durante el reinado del rey Juan I de Aragón, se ha podido comprobar que la misma es bastante inconexa entre sí, lo que complica el posterior análisis de conjunto de la misma. Además, la inexistencia de una “gran crónica” para el reinado de este monarca, a diferencia de otros soberanos anteriores y posteriores, dificulta el proceso. No obstante, pese a todos estos obstáculos, las relaciones entre ambas coronas en tiempos de Juan I de Aragón, se pueden dividir en tres períodos bien diferenciados, en virtud de la actitud política de Juan I de Aragón respecto al reino vecino.

El primero, abarcaría el trienio 1387-1390, coincidente con los últimos años de vida de Juan I de Castilla. Durante aquella fase, Juan I mantendrá un activo contacto diplomático con su antiguo cuñado castellano, principalmente, para la colaboración conjunta en asuntos de política exterior que, de un modo u otro, afectaban a la Corona de Aragón. En relación con este asunto, hay que destacar el interés de Juan I de Castilla por conseguir del rey de Aragón una aceptación del matrimonio entre el infante Enrique y Catalina de Lancáster, aunque, como ya indiqué, este gesto hubo de ser, simplemente, un gesto de cortesía. Sin embargo, creo que este acto de complicidad es un buen ejemplo del interés mutuo de ambos reyes por actuar de manera conjunta en asuntos internacionales.

Otra muestra de la colaboración y amistad entre las dos coronas durante esos años, fue la intención de Juan I de Castilla en acudir en socorro de su antiguo cuñado tras la invasión de Cataluña por parte de las huestes de Bernardo de Armañac. Aunque Juan I de

Aragón, finalmente, terminó rechazando la colaboración militar que le brindó el soberano castellano, no por ello dejó de agradecer el gesto, además, también, agradeció a su antiguo cuñado todas las gestiones diplomáticas de Castilla en la corte de Carlos VI de Francia, en favor de los intereses aragoneses.

Sin embargo, en este trienio, hubo algunos desencuentros diplomáticos entre ambos monarcas, la mayoría de los cuales, pese a todo, no afectaron al bagaje general de las relaciones entre ambas coronas. Sobre este asunto, habría que destacar la negativa, por parte de Juan I de Aragón, de firmar un nuevo tratado de extradición de fugitivos con su homólogo castellano y, el fracaso de las gestiones para la unión marital entre el duque de Benavente y la infanta Isabel de Aragón. Aun así, el único incidente de gravedad que afectó a las relaciones de sendos reinos, como se ha podido comprobar, fue la tensión fronteriza que se vivió durante el verano de 1387, consecuencia de los mercenarios franceses al mando del duque de Borbón, descontentos por no haber recibido la paga que les prometió el monarca castellano por acudir en su ayuda. No obstante, tras alcanzar Juan I de Aragón una solución a dicho problema, en común con Luis de Borbón y Carlos III de Navarra y, sin ningún tipo de colaboración con el rey de Castilla, aquel asunto se cerró sin mayores repercusiones.

No obstante, si algo caracteriza de manera general este período, es la total cercanía y, en algunos casos, colaboración entre los dos gobernantes. En efecto, entre las casas reinantes en las coronas de Aragón y Castilla no había, simplemente, una buena vecindad y amistad, había algo más, había una relación de total familiaridad. Por supuesto, como se ha podido comprobar, que los monarcas mantuvieran una relación tan estrecha no significó, en ningún caso, que entre los vecinos de uno y otro lado de la frontera desaparecieran todas las desavenencias existentes. Sin embargo, esta claro que la cordialidad reinante entre los dos Juanes ayudó a mitigar los efectos de las disputas y querellas fronterizas que pudieran originarse.

El segundo período, abarcaría los primeros años del reinado de Enrique III (1390-1393), es decir, el tiempo comprendido entre la muerte de Juan I de Castilla y la mayoría de edad del nuevo monarca castellano. En estos años, es cuando más documentación referente a Castilla he podido encontrar en los distintos archivos consultados (principalmente, en el Archivo de la Corona de Aragón), muestra del interés de Juan I de Aragón por obtener el mayor grado posible de influencia en la corte castellana. Por ello,

tras conocer la muerte de Juan I de Castilla en octubre de 1390, el soberano aragonés preparó una embajada dirigida por Guerau de Queralt, con el fin de cimentar, según indicó Emilio Mitre¹⁰²⁰, un partido pro aragonés en Castilla antes de que el futuro consejo de regencia que controlaría el reino durante la minoría de edad de Enrique, se configurara definitivamente.

¿Quién sería el eje central de aquel grupo, según la teoría del autor anteriormente citado? La responsabilidad recayó en Alfonso de Aragón, marqués de Villena, quien tras haber gozado de una posición de privilegio, durante los reinados de los dos primeros Trastámara, fue incapaz de cumplir las expectativas del rey Juan I de Aragón, pues, diversos motivos, tales como el tiempo que invirtió en la liberación de su hijo Alfonso, quien llevaba más de dos décadas cautivo en tierras inglesas, impidieron que Alfonso de Aragón pudiera ejercer el rol que su primo Juan de Aragón esperaba de él.

Por otro lado, para afianzar la influencia aragonesa en Castilla, el rey de Aragón no dudó en pedir a su joven sobrino que hiciese todas las gestiones posibles para favorecer los intereses de individuos oriundos de sus reinos en tierras castellanas. En relación con este asunto, se podría destacar los beneficios eclesiásticos, vacantes tras el fallecimiento del cardenal de España, los cuales, Juan I pidió para el cardenal y prelado valentino Jaime de Aragón, hermano menor del marqués de Villena.

No obstante, afirmar que existió un partido pro aragonés creo que es un poco arriesgado. En verdad, que Juan I intentase favorecer a individuos oriundos de sus dominios en Castilla, bajo ningún concepto, supone que el fin último fuera ejercer presión sobre la política castellana. Si exceptuamos al marqués de Villena, quien, pese a ser miembro de la casa real de Aragón, de facto, era uno de los nobles más poderosos de Castilla, no he podido encontrar ningún documento que permita suponer que el rey de Aragón estuviera manteniendo negociaciones de esta índole con castellanos, proclives a formar parte de un partido pro aragonés dentro de la corte castellana.

Según estimo, Juan I de Aragón depositó demasiadas esperanzas en el marqués de Villena, creyendo que éste podría aglutinar a su alrededor el suficiente número de aliados políticos para ejercer una gran influencia en el devenir político de Castilla. En principio, las suposiciones del soberano aragonés puede que no fueran erradas, pues, durante los

¹⁰²⁰ Mitre Fernández, “Las relaciones”, pp. 305-306.

reinados de los dos primeros Trastámara, Alfonso de Aragón consiguió no solo una gran base de poder territorial en Castilla, sino también influencia política, a través de su nombramiento como condestable de dicha corona en 1382.

Sin embargo, ya desde finales del reinado de Juan I de Castilla la estrella de Alfonso de Aragón parecía estar apagándose y, tras la muerte del rey Juan en octubre de 1390, los nobles castellanos envidiosos del poder que había alcanzado alguien a quien consideraban un extranjero, no dudaron en ponerse en su contra. El marqués, por otro lado, debía lidiar con sus problemas personales, por lo que fue incapaz de centrarse en servir a los intereses políticos de Juan I de Aragón en Castilla y, además, no pudo cumplir debidamente con las obligaciones que, como vasallo, le ataban a Enrique III.

En aquel tiempo, otros de los colaboradores de Juan I en la corte castellana, desde los años en que éste todavía era duque de Gerona, Pere Boïl, tampoco se mostró capaz de ejercer ningún tipo de influencia política en Castilla, hasta el punto de que su nombre desapareció en la correspondencia mantenida entre Juan y Enrique. Es más, al parecer, ni siquiera la embajada aragonesa dirigida por Pedro Morera, en abril de 1393, consiguió que el noble valenciano cobrase las rentas atrasadas que la corona castellana debía a su difunto padre, de igual nombre que éste, por los servicios que había prestado en el pasado a los monarcas Enrique II y Juan I. Desde mi punto de vista, esto puede considerarse como un síntoma de la pérdida total de influencia de Pere Boïl en Castilla. Por desgracia, la inexistencia de informes de este individuo en el Archivo de la Corona de Aragón, dirigidos al rey Juan I de Aragón, dificultan conocer cómo era la vida de dicho personaje en la corte castellana, así como el grado de mayor o menor influencia que éste ejercía sobre los miembros del consejo de regencia. Pese a todo, como ya he mencionado, considero que esta debía de ser mínima o, al menos, muy poco relevante.

Otro personaje que, en caso de haber llegado hasta nuestros días algún informe destinado a Juan I, podría haber aportado un mayor número de datos, referentes a la influencia política del supuesto partido aragonés en Castilla, era Guerau de Queralt. En efecto, la embajada que encabezó en tierras castellanas hubo de considerarse bastante relevante por los testigos de la misma, hasta el punto de ser la única noticia relativa a las relaciones castellano-aragonesas recogida por Pero López de Ayala en su “Crónica de Enrique III”. Por desgracia, tampoco he podido encontrar en el Archivo de la Corona de Aragón las instrucciones que Juan I entregó a Guerau de Queralt. Si dichas disposiciones

regias hubieran aparecido, sin duda alguna, habría más pistas para indagar sobre quienes podrían haber configurado el hipotético partido pro aragonés en Castilla, exceptuando, claro está, el marqués de Villena y Pere Boïl.

No obstante, durante el período de regencia castellana, Juan I consiguió, en cierto modo, facilidades por parte de las autoridades castellanas para sus campañas bélicas, principalmente, para la expedición a Sicilia dirigida por el infante Martín. En efecto, hay que recordar que el consejo de regencia de Castilla no dudó en autorizar a Álvaro Pérez de Guzmán, almirante de Castilla, para que pudiera concertar con el infante aragonés el armamento de ciertas naves castellanas, las cuales, se unirían a la escuadra que estaba formando el duque de Montblanch. Para la expedición sarda, el soberano aragonés también obtuvo concesiones limitadas de los regentes y, desde agosto de 1393, del propio Enrique III, para poder extraer caballos y trigo, necesarios para el ejército aragonés.

Por otro lado, Juan I de Aragón no dudó en colaborar con los concejos castellanos del Reino de Murcia, próximos a la frontera granadina, para que sus huestes acudiesen a aquellas comarcas en caso de amenaza por parte del sultán nazarí. No obstante, no hay que olvidar que al propio soberano aragonés le convenía que aquellos territorios estuvieran bien defendidos, pues, villas como Lorca actuaban como auténticos escudos de los territorios del rey de Aragón en el sur de Valencia, principalmente, Orihuela.

También, durante la regencia de Enrique III, se produjo el mayor momento de tensión entre Juan I de Aragón y el maestre de la Orden de Calatrava, Gonzalo Núñez de Guzmán, en razón de la titularidad de las encomiendas calatravas en suelo aragonés. En efecto, el soberano aragonés pretendió, por todos los medios, obtener el máximo grado de soberanía sobre estas plazas, con la intención de asignar el control de las mismas a colaboradores del monarca aragonés, hasta el punto de negar la titularidad de la orden sobre aquellos dominios. Finalmente, consiguió que el maestre le rindiera pleito homenaje por la posesión de las encomiendas calatravas en la Corona de Aragón. Sin embargo, el objetivo de entregar dichas encomiendas a personas de confianza de los reyes de Aragón, al parecer, no se produjo. No obstante, hay que destacar que las desavenencias existentes entre el soberano aragonés y el maestre de Calatrava, en ningún modo, afectaron al cómputo general de las relaciones castellano-aragonesas.

Sin embargo, a nivel general, en este segundo período se constata que, la cercanía y colaboración tan estrecha que se había mantenido entre las dos monarquías en los años

finales del reinado de Juan I de Castilla parecía haberse alejado, sin que ello, no obstante, supusiera un empeoramiento de las relaciones existentes entre ambas coronas. ¿A qué pudo deberse eso? Quizás, la poca, nula e incluso mala relación personal (en el caso concreto de Gonzalo Núñez de Guzmán), de los miembros del consejo de regencia con Juan I de Aragón pudo ser la causa. En efecto, hay que recordar que Juan I de Castilla había nacido en tierras aragonesas, razón por la cual, desde muy joven, pudo haber tenido contacto con el entonces duque de Gerona, aunque éste fuese ocho años mayor que él. Además, durante la celebración de las vistas que dieron lugar a la firma de la paz de Almazán, habían vuelto a coincidir. Por ello, la relación entre ambos individuos era bastante estrecha, lo que contrastaría con la actitud de los miembros del consejo de regencia, quienes verían en Juan I de Aragón, simplemente, a un aliado de Castilla y al tío materno del joven monarca castellano Enrique III.

El último período en que se divide la política castellana de Juan I de Aragón abarca el trienio comprendido entre 1393-1396, es decir, entre la proclamación de la mayoría de edad de Enrique III y el fallecimiento del soberano aragonés. Estos años, se caracterizan, principalmente, por la pérdida total de posibilidades, por parte del monarca aragonés, de poder establecer, a través de la figura del marqués de Villena, una cierta influencia política en Castilla.

Este devenir de la política castellana de Juan I era más que previsible, pues, tras la mayoría de edad de Enrique III, comenzó el rápido declive político en Castilla de Alfonso de Aragón, marqués de Villena y, principal colaborador del monarca aragonés en territorio castellano. El rey y la reina de Aragón, pese al esfuerzo diplomático que invirtieron por cambiar la suerte del marqués, poco pudieron hacer. Desde 1395, tras la pérdida de su extenso señorío castellano a manos del propio Enrique III, Alfonso de Aragón se convirtió en un simple recuerdo para los magnates castellanos, sin ningún tipo de poder ni influencia para ejecutar los designios de su primo, el rey Juan I.

En este tiempo, además, se vivió el mayor grado de colaboración entre oficiales castellanos y aragoneses, el cual, quedó reflejado en el encuentro fronterizo celebrado cerca de los mojones de Requena en el verano de 1394. En esta reunión, asistieron representantes de los municipios fronterizos, tanto castellanos como aragoneses, quienes, en un clima de distensión, pudieron dirimir sus diferencias y trabajar por zanjar viejas discordias entre vecinos de uno y otro lado de la frontera.

Por otro lado, durante este período se produjo la mayor intromisión del rey de Aragón en un asunto interno castellano. En efecto, entre los años 1393-1394, Juan I varió, en varias ocasiones, su postura respecto al conflicto denominado, tradicionalmente, como lucha de Manueles y Fajardos. Finalmente, el rey de Aragón, merced a las gestiones políticas del obispo de Cartagena Fernando de Pedrosa y del concejo de Murcia, terminó decantándose por el primero de los grupos enfrentados, decisión que no dudó en comunicar a su sobrino, el rey Enrique III, con la intención de posicionar al soberano castellano en favor de dicho grupo. Quizás, el interés del monarca aragonés por posicionar a Enrique III a favor del bando que, originalmente, había sido denominado por Juan I como “lo popular” de la ciudad de Murcia, se debiera a presiones del *consell* y oficiales reales de Orihuela, quienes mantenían una relación muy estrecha con las autoridades locales murcianas.

Esta noticia, sin embargo, es única, pues, gracias a un gran número de documentos no solo aragoneses, sino también castellanos, se puede reconstruir, con gran veracidad, este episodio de las relaciones castellano-aragonesas durante el reinado de Juan I de Aragón. ¿Intervino el monarca aragonés, de una manera tan activa, en algún otro asunto interno castellano en este período? En mi opinión, lo creo poco factible, pues, el caso de los bandos murcianos afectaba también, en cierto modo, a sus dominios valencianos meridionales. Por lo tanto, puesto que la extensión de aquella contienda civil a tierras aragonesas era más que probable, considero que Juan I de Aragón creyó oportuno mostrar un mayor interés por este asunto, pues, ninguna otra discordia civil acaecida en Castilla durante aquellos años podía hacer peligrar de una manera tan directa los dominios del monarca aragonés.

También durante este trienio se registró un aumento de la actividad corsaria, prolongación, en parte, de la conflictividad fronteriza en el mar. El aumento de la actividad corsaria se debió, en gran parte, la existencia de escenarios bélicos en el Mediterráneo, principalmente, Sicilia y Cerdeña, islas donde la Corona de Aragón intentaba imponer su autoridad e influencia. Muchas de las tripulaciones, tanto castellanas como aragonesas, contratadas por Juan I y por el infante Martín, pronto se desvinculaban de su objetivo principal y, viendo cuán rentable podía ser asaltar navíos mercantes, aquellos capitanes y sus tripulaciones terminaron abrazando la piratería como modo de vida predilecto. Con todo, la actividad corsaria en el Mediterráneo hispánico, como ya indiqué, alcanzaría su momento de mayor auge en torno a 1400.

Así pues, analizados los tres períodos en los que se divide la política castellana de Juan I de Aragón, se comprueba que, a nivel general, parece que no hubo ningún motivo que provocara especial tensión entre ambos reinos. Quizás, las cuestiones emanadas de los conflictos mercantiles y fronterizos, fuesen el mayor núcleo de tirantez entre castellanos y aragoneses. Sin embargo, estas cuestiones, poco o nada afectaban a las relaciones políticas entre las dos coronas, pese a la constante intercesión del soberano aragonés en favor de las empresas mercantiles de sus vasallos en Castilla. Por lo tanto, se puede aseverar que los reyes de Castilla y Aragón, al parecer, no dejaron que los conflictos económicos entre sus respectivos súbditos afectasen de forma personal a sus relaciones familiares.

Probablemente, Juan I de Castilla y Enrique III, con asiduidad, debieron mediar en favor de los intereses económicos de sus súbditos en la Corona de Aragón. A este respecto, destaca, principalmente, la figura del maestro armero Guido de Cavisach, maestro armero valenciano, quien disfrutó de una licencia, concedida por el rey de Castilla, para poder vender en suelo castellano material bélico sin tener que abonar ningún impuesto aduanero.

Así pues, analizados los principales acontecimientos que marcaron el devenir histórico de las relaciones castellano-aragonesas durante el reinado de Juan I de Aragón, ¿Cómo podríamos calificarlas? ¿Fueron, en general, excelentes? ¿No fueron tan cordiales como cabría esperar? ¿Estuvieron motivadas única y exclusivamente por el interés personal de cada uno de los soberanos? ¿Se parecían a las relaciones de soberanos anteriores?

Para comenzar, sin duda alguna, habría que calificarlas como excelentes, si las comparamos con las de otros períodos, tales como las primeras siete décadas del siglo XIV o los años posteriores al ascenso al trono aragonés del infante Fernando de Castilla. En efecto, desde 1375, la amenaza de cualquier conflicto bélico que pudiera enfrentar a las dos coronas entre sí, se había disipado completamente. Además, los lazos familiares que unían a los Trastámara con la casa real de Aragón eran firmes y estables. Esta premisa, aunque, en principio, no suponía ninguna garantía de estabilidad política entre ambas monarquías, no obstante, auguraba un futuro de total tranquilidad política.

Por otro lado, el fantasma de la guerra de los dos Pedros todavía seguía latente en la memoria de los soberanos. Aquella contienda, casi supuso el descalabro de la Corona

de Aragón y, solo una serie de circunstancias fortuitas, lo impidieron¹⁰²¹. También en Castilla, el recuerdo de la contienda debía seguir latente y, en consecuencia, a ninguna de las dos coronas le convenía volver a enfrentarse de una manera tan cruenta. Por ello, las disposiciones adoptadas en la paz de Almazán, unidas al enlace del infante Juan de Castilla con Leonor de Aragón, propiciaron el surgimiento de uno de los períodos más amistosos en la historia de las relaciones castellano-aragonesas durante la Edad Media.

Sin embargo, como ya he mencionado, que las relaciones fueran cordiales no significó, en ningún momento, el fin de los intereses políticos de uno y otro monarca por intentar medrar el uno a costa del otro. Por ello, Juan I de Aragón no dudó en mantener, durante la minoría de edad de Enrique III, la mayor influencia posible dentro del gobierno castellano, pues, de ese modo, los objetivos del rey de Aragón hubieran podido satisfacerse de una manera más provechosa. Sin embargo, no hay que pensar que Juan I pretendiera controlar en la sombra aquel reino; al contrario, la mayor o menor influencia sobre Enrique III, simplemente, permitiría a la Corona de Aragón poder beneficiarse, en mayor o menor medida, de los vastos recursos de Castilla para sus propias pretensiones. Esto queda muy claro en el apoyo que el soberano aragonés consiguió del castellano para la campaña siciliana del infante Martín y para la pretendida operación contra los rebeldes sardos.

En cuanto a los monarcas castellanos, vemos que los reyes Juan I y Enrique III, actuaron de maneras distintas respecto a la Corona de Aragón. El primero, intentó por todos los medios que su suegro, Pedro IV y, posteriormente, Juan I, colaborasen activamente con el esfuerzo bélico castellano, sin pretender, aparentemente, ningún otro beneficio político procedente de tierras aragonesas.

Enrique III, por el contrario, ya en tiempos de Martín I de Aragón, mostró un interés mayor por servirse de los dominios de su tío para engrandecer a Castilla. Prueba de ello, es el interés que mostró por la ciudad de Valencia, población que ya a finales del siglo XIV comenzaba a vislumbrarse como la más importante de la Corona de Aragón,

¹⁰²¹ Según Lafuente Gómez, *Un reino en armas*, p. 346, para la Corona de Aragón, la guerra de los dos Pedros, desde un principio, se entendió como una contienda cuyo único fin era asegurar la integridad territorial de la misma.

para aprovecharse de aquella plaza como punto de soporte para la política mediterránea de Castilla, como ya mostré en un trabajo anterior¹⁰²².

Así pues, considero que con el presente trabajo académico he podido aportar una visión completa de las relaciones castellano-aragonesas en tiempo de Juan I de Aragón, hasta ahora desconocida y poco investigada. Este aspecto de las relaciones exteriores de la Corona de Aragón con su vecino ibérico, apenas había sido estudiado, pues, como ya he mencionado, además de la inexistencia de una crónica amplia, la cual, sirviese de conector para el trabajo y, además, aportase un elevado número de información para esta cronología, por el contrario, no existe ninguna obra de ese tipo. Por lo tanto, en su inmensa mayoría, solo las fuentes documentales conservadas en el Archivo de la Corona de Aragón permiten reconstruir las relaciones entre Castilla y Aragón en estos años finales del siglo XIV. Por otro lado, considero conveniente reiterar el hecho de la casi total inexistencia de fuentes castellanas para este período, lo que, sin duda alguna, nunca permitirá reconstruir del todo las relaciones de Juan I de Aragón con la Corona de Castilla.

Concluyendo, a pesar de la escasez de fuentes documentales y bibliográficas encontradas para este trabajo y, por otro lado, de la inexistencia de un hilo conductor sólido de la temática, he buscado, estudiado, analizado e interpretado todos los documentos disponibles, siendo la mayoría de ellos inéditos, considero y, espero, que el resultado de este trabajo académico, pueda ser de gran utilidad y provecho para la comunidad científica en los años venideros.

¹⁰²² García Isaac, “En defensa”.

Apéndice

Apéndice I

Índice de embajadores reales¹⁰²³

Aragoneses

Almenar, Gonzalo de

Actuó como embajador aragonés en la corte castellana en 1394, tras la fallida cruzada del maestre de Alcántara Martín Yáñez de Barbuda, con el fin de obtener mayor información sobre dicho suceso¹⁰²⁴.

Benviure, Pedro de

Secretario del duque de Gerona en febrero de 1381¹⁰²⁵.

Fue enviado por Juan de Aragón a Castilla a comienzos de 1381 para intentar atraer al monarca castellano, Juan I, a la causa del papa Clemente VII¹⁰²⁶.

Boïl, Pere

Noble valenciano, mayordomo del duque de Gerona y uno de los principales embajadores de Juan de Aragón en la corte castellana.

¹⁰²³ Además de los embajadores castellanos y aragoneses del período 1387-1396, también, he optado por incluir aquellos oriundos de la Corona de Aragón que sirvieron al infante Juan, cuando éste todavía era duque de Gerona (1379-1386), en tierras castellanas, así como los embajadores procedentes de la Corona de Castilla que, durante los últimos años de Pedro IV, fueron enviados por el rey Juan I de Castilla ante el duque.

¹⁰²⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1966, f. 137r.

¹⁰²⁵ ACA, Cancillería Real, leg. 1663, f. 40r.

¹⁰²⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 53v-54r.

En febrero de 1382, hizo entrega a Juan I de Castilla de una biblia en lengua catalana, enviada por el duque de Gerona a su hermana, la reina Leonor¹⁰²⁷.

En 1388 actuó como embajador de Juan I de Aragón para negociar el matrimonio entre la infanta Isabel de Aragón, hija de Pedro IV, y el duque de Benavente¹⁰²⁸.

Bonastre, Luch de

Servidor del marqués de Villena Alfonso de Aragón, aunque, en alguna ocasión, actuó como emisario de Juan I de Aragón en Castilla.

En marzo de 1394 actuó como embajador de Juan I de Aragón en la corte castellana, para obtener de Enrique III ayuda económica para la pretendida ofensiva que planeaba realizar el monarca aragonés contra los rebeldes sardos¹⁰²⁹.

En esa misma embajada, junto con Domingo Mascó, siguiendo instrucciones de la reina Violante de Bar, intentaron revitalizar la imagen del marqués de Villena, Alfonso de Aragón, en la corte castellana¹⁰³⁰.

Tras la confiscación del marquesado de Villena, en enero de 1396, fue enviado por Alfonso de Aragón a la corte aragonesa, para entregar a Juan I una carta redactada por orden del marqués que el soberano debería firmar y remitir a Enrique III¹⁰³¹.

Bretons, Pedro de

Miembro de la tesorería real de Aragón.

A comienzos de marzo de 1394 fue enviado por Juan I a la corte castellana, para relatar a Enrique III los avances del infante Martín en la contienda siciliana contra los nobles rebeldes al reinado de María de Aragón y Martín el Joven¹⁰³². Además, solicitó al

¹⁰²⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, ff. 37v-38r; Rubió i Lluch, *Documents*, I, p. 302.

¹⁰²⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 115v.

¹⁰²⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30rv y 31v-32r.

¹⁰³⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 2040, f. 19v.

¹⁰³¹ RAH, Colección Salazar y Castro, A-4, 198r; apéndice documental n° LVII.

¹⁰³² ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 36r-37r; apéndice documental n° XLII.

soberano castellano que permitiera el envío de un cargamento de trigo para las tropas aragonesas que combatían en Sicilia¹⁰³³.

Mascó, Domingo

Doctor en derecho¹⁰³⁴.

En marzo de 1394, junto con Luch de Bonastre, siguiendo instrucciones de la reina Violante de Bar, acudió a la corte castellana en defensa del marqués de Villena¹⁰³⁵.

Morera, Pedro

Consejero real de Juan I. Antiguo tesorero mayor de la reina consorte de Castilla Leonor de Aragón.

Actuó como embajador de Juan I de Aragón en dos ocasiones. La primera en 1393, cuando intentó que fuesen entregados a los herederos de Pero Boil ciertos bienes por los servicios que éste había prestado a los monarcas castellanos Enrique II y Juan I, así como conseguir que fuesen cumplidas ciertas cláusulas del testamento de la difunta reina consorte de Castilla Leonor de Aragón¹⁰³⁶.

En 1395 retornó a Castilla, para intentar de nuevo que fuesen cumplidas las mandas testamentarias de la reina Leonor, aunque sin éxito¹⁰³⁷.

Perellós, Ramón de

Noble catalán, con título de vizconde de Roda. Estrecho colaborador de Juan de Aragón desde que éste era duque de Gerona. Apenas realizó misiones diplomáticas en Castilla.

En octubre de 1382 fue enviado a la corte castellana, en donde entregó a Juan I de Castilla la misiva de acuse de recibo del duque de Gerona, informando al soberano castellano que había recibido su carta anterior, en la cual, le notificó la muerte de la reina Leonor¹⁰³⁸.

¹⁰³³ ACA, Cancillería Real, reg. 1951, f. 36v.

¹⁰³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, f. 66r.

¹⁰³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 2040, f. 19v.

¹⁰³⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 77v; apéndice documental nº XXXVI.

¹⁰³⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1967, ff. 17v-18v; apéndice documental nº LIV.

¹⁰³⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, f. 82v.

En dicha misión diplomática, además, intentó convencer a Juan I, por mandato del duque de Gerona, para que, en casa de querer contraer un nuevo matrimonio, lo hiciera con una hermana de Violante de Bar¹⁰³⁹.

Pons de Fenollet, Ramón

Miembro de la baja nobleza valenciana y escudero de la casa del marqués de Villena.

Actuó como embajador de Juan I de Aragón ante Enrique III en algún momento indeterminado de 1395. El objetivo de su misión consistió en convencer al monarca castellano para que éste retirase los tributos abusivos que se cobraban a los mercaderes aragoneses por el tránsito de sus mercancías por mares castellanos¹⁰⁴⁰.

Queralt, Guerau de

Noble catalán.

La primera misión diplomática documentada de este personaje en Castilla se remonta a 1383, cuando recibió de manos de Juan I una ingente cantidad monetaria, destinada a pagar los gajes de las tropas aragonesas reclutadas y capitaneadas por el infante Martín, que combatieron junto con el monarca castellano en Portugal¹⁰⁴¹.

En febrero de 1389 actuó como embajador en Castilla, para negociar con Juan I ciertos asuntos relativos al duque de Lancáster¹⁰⁴².

En octubre de 1390, tras conocerse la muerte de Juan I de Castilla en la corte aragonesa, fue enviado como embajador ante el nuevo monarca castellano, Enrique III¹⁰⁴³.

Embajador de Aragón en la corte castellana en 1391, donde intentó afianzar la influencia de Juan I en dicho reino¹⁰⁴⁴.

Rosell, Joan

¹⁰³⁹ AGS, Patronato Real, Leg. 47, doc. 41; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 124.

¹⁰⁴⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 92r.

¹⁰⁴¹ ACA, Cancillería Real, reg. 2086, ff. 77r-78v; Ferrer i Mallol, *Entre la paz*, p. 519.

¹⁰⁴² ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 181rv.

¹⁰⁴³ ACA, Cancillería Real, reg. 2054, f. 42v.

¹⁰⁴⁴ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 735-736.

Compañero de Ramón Pons de Fenollet en la misión diplomática que realizar en Castilla en 1395¹⁰⁴⁵.

Castellanos

Cabeza de Vaca, Juan

Obispo “clementista” de Coímbra¹⁰⁴⁶.

En la primavera de 1385 se entrevistó con el duque de Gerona, para obtener de éste el envío de una flotilla de galeras a Castilla y paso franco por territorio aragonés para los mercenarios franceses que acudían en apoyo de Juan I contra los rebeldes portugueses¹⁰⁴⁷.

Fernández, Pedro

Arcediano de Treviño¹⁰⁴⁸.

Embajador castellano en la Corona de Aragón, junto con el obispo de Osma, en marzo de 1387¹⁰⁴⁹.

Fernández de Frías, Pedro

Obispo de Osma¹⁰⁵⁰.

Embajador de Juan I de Castilla en la corte aragonesa en enero de 1384¹⁰⁵¹.

Embajador en la corte aragonesa en marzo de 1387, junto con el arcediano de Treviño, para intentar involucrar a Juan I de Aragón militarmente, en el conflicto anglo-castellano¹⁰⁵².

¹⁰⁴⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, f. 92r.

¹⁰⁴⁶ Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 428.

¹⁰⁴⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, ff. 113rv.

¹⁰⁴⁸ Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 434.

¹⁰⁴⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 26rv; apéndice documental nº I.

¹⁰⁵⁰ Loperráez Corvalán, *Descripción histórica*, I, pp. 315-329.

¹⁰⁵¹ ACA, Colecciones, Autógrafos, I, 2, D.

¹⁰⁵² ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 26rv; apéndice documental nº I.

Fernández de Mena, Alfonso

Embajador castellano en la corte aragonesa entre 1388-1390¹⁰⁵³.

Fernández de Oter de Lobos, García

Embajador de Juan I de Castilla en la corte ducal de Gerona a finales de 1382¹⁰⁵⁴.

Ferrández, Álvaro

Canciller de la reina de Castilla Leonor de Aragón. Posteriormente, desde el verano de 1383, ostentó la dignidad de arcediano de Salamanca.

Embajador castellano en la corte ducal del infante Juan en marzo de 1382¹⁰⁵⁵.

Embajador castellano en la corte real de Pedro IV, junto con Juan Martínez de Rojas, en mayo de 1383¹⁰⁵⁶.

García, Pascual

Deán de Orense¹⁰⁵⁷.

Embajador castellano en Aragón a comienzos de 1381¹⁰⁵⁸.

González de Bustamante, Gonzalo

Tesorero de la catedral de Toledo y, desde finales de 1389, obispo de Segovia¹⁰⁵⁹.

En septiembre de 1387 fue enviado por Juan I de Castilla a la corte aragonesa, para concertar con el rey de Aragón un acuerdo sobre la extradición de delincuentes, fugados a una u otra corona, respectivamente.¹⁰⁶⁰

¹⁰⁵³ Díaz Martín, “Los inicios”, p. 74. Véase también: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, p. 291.

¹⁰⁵⁴ AGS, Patronato Real, leg. 47, doc. 41.

¹⁰⁵⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1821, ff. 157v-158r.

¹⁰⁵⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1282, f. 117v.

¹⁰⁵⁷ Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 438.

¹⁰⁵⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 12r-14r.

¹⁰⁵⁹ Para una visión general de su breve episcopado, pues falleció en 1392, véase: Bartolomé Herrero, “Don Gonzalo González”, pp. 45-65.

¹⁰⁶⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 122v-124r; apéndice documental nº II.

Gonzálvez, Gonzalo

Refrendario de Juan I de Castilla en 1389.

En septiembre de 1389, actuó como embajador de Juan I de Castilla ante la reina Violante de Bar¹⁰⁶¹.

López de Estúñiga, Diego

Camarero de Juan I de Castilla¹⁰⁶².

Embajador castellano en la corte aragonesa durante el verano de 1380¹⁰⁶³.

Martínez de Rojas, Juan

Embajador castellano en la corte real de Pedro IV, junto con Álvaro Ferrández, en mayo de 1383¹⁰⁶⁴.

Serrano, Juan

Prior del monasterio de Guadalupe; obispo de Segovia en octubre de 1388; Obispo de Sigüenza desde 1389. Ostentó además los cargos de canciller del sello de la poridad del infante Enrique (1385), y canciller del sello de la poridad de Juan I en 1390.

A comienzos de 1388 fue enviado por Juan I de Castilla como embajador a la corte aragonesa, para intentar concertar el matrimonio entre Fadrique, duque de Benavente, hermanastro del monarca castellano, con la infanta aragonesa Isabel, hija de Pedro IV y Sibila de Fortiá¹⁰⁶⁵.

Villacreces, Juan de

Electo de Calahorra en 1382.

Embajador Castellano ante el duque de Gerona en el otoño de 1382¹⁰⁶⁶.

¹⁰⁶¹ ACA, Cancillería Real, reg. 2038, f. 38v.

¹⁰⁶² Cañas Gálvez, “La casa de Juan I”, p. 170.

¹⁰⁶³ AGS, Estado, Castilla, leg. I-Iº, f. 143.

¹⁰⁶⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1282, f. 117v.

¹⁰⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 115v.

¹⁰⁶⁶ AGS, Patronato Real, leg. 47, doc. 41.

Apéndice II

Intercesión de Juan de Aragón ante los reyes de Castilla en favor de particulares (1379-1396)

Entre las diversas funciones y obligaciones de los monarcas, se encontraba velar por los intereses de sus súbditos, servidores, o cualquier personaje que mantuviera una relación estrecha con las figuras regias, fueran estos naturales de sus reinos o no. Es por ello que, ante situaciones de necesidad, en las que al aval de los reyes es indispensable para la prosecución de los diversos objetivos, fines y empresas de los súbditos reales, los monarcas se implicaran ante otros soberanos homólogos, u otros personajes relevantes de la corte extranjera, e incluso ante los propios oficiales de sus reinos, en defender y recomendar a sus servidores¹⁰⁶⁷.

Los motivos que impulsaron a Juan de Aragón a mediar a favor de estos individuos podían ser variados, desde una simple recomendación a favor de un escudero francés que se dirigía en peregrinación hacia Santiago de Compostela, hasta el perdón real para prohombres de Castilla, como fue el caso del conde de Trastámara en enero de 1386,

¹⁰⁶⁷ Las recomendaciones podían ser otorgadas para asuntos que en principio podían parecer de poca relevancia. Por ejemplo, el 26 de enero de 1387 Juan I escribió una carta al maestre Juan Fernández de Heredia, pidiéndole que ayude en todo lo posible a Martín Pardo, hijo de Aznar Pardo, gobernador del Reino de Valencia, estudiante en artes, el cual se trasladó a Aviñón para proseguir sus estudios: ACA, Cancillería Real, reg. 1675 f. 31r. Además de los méritos personales, o de la pertenecía a una familiar de gran renombre, de cada uno de los recomendados, en algunas ocasiones se valoraban los méritos de los antepasados de los individuos a los que se ofrecía la recomendación regia. Tal fue el caso de Joan Escriván, monje del monasterio de Santa María de Valldigna, en el Reino de Valencia, a quien recomendó Juan I ante Clemente VII y Juan Fernández de Heredia para que obtuviera el cargo de abad de dicho monasterio, argumentando “que es muy buen religioso, e antigo, e de loable conversación, como por respecto de sus antecessores, que sirvieron bien e notablement a los nuestros, assí en la conquista del Regno de Valencia, como en otros grandes feytos”, sin olvidar, claro está, a sus familiares más próximos: “e no res menos por contemplación de mossen en Pere d’Artes, nuestro camarlench, de la muller del qual, el dito fray Johan es hermano”. El documento se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1675, ff. 59v-60r.

siendo este uno de los pocos ejemplos de “recomendado” del que conocemos la reacción de Juan I de Castilla ante la petición del infante Juan a favor de dicho individuo, gracias a la “Crónica de Juan I” de Pero López de Ayala. Entre 1379 y 1396, hubo un considerable número de “recomendados” ante los reyes de Castilla por parte de los duques de Gerona y, desde 1387, monarcas aragoneses.

En mi opinión, este apéndice es bastante interesante, puesto que es una excelente muestra de cómo los grandes señores, cuando creían que era oportuno, intentaban ayudar a todos aquellos personajes que no dudaban en pedir su ayuda, demostrado, de este modo, que los príncipes no eran totalmente ajenos a las necesidades de sus súbditos o demás personas que requerían su colaboración. Por desgracia, como ocurre en la mayor parte de todos los aspectos referentes a las relaciones castellano-aragonesas para este período, al no conservar documentación castellana a este respecto, es muy difícil, e incluso imposible, saber qué suerte final afrontó cada uno de estos “recomendados”.

1379-1386

Traspirenaicos

Urraca, “muger de Álgar Dieç de Faro” (05/05/1379). Noble Navarra. El duque de Gerona pidió a Juan I que le fuera devuelto su señorío de Cameros, el cual había sido ocupado por súbditos del monarca castellano¹⁰⁶⁸.

Morelet de Allevin (15/09/1380). Escudero del conde Flandes. El duque de Gerona solicitó a Juan I que lo tuviese por recomendado, pues iba “romeo enca Sant Jayme”¹⁰⁶⁹.

Jean Dardel (17/10/1380). Francés, confesor del rey León V de Armenia. El duque de Gerona solicitó a su hermana, la reina Leonor, que hubiera por recomendado a este personaje, el cual, en compañía del oficial de la casa del duque Bonanat Çapera, se dirigía a Castilla para tratar ciertos asuntos referentes a la liberación del soberano armenio¹⁰⁷⁰.

Fray Juan de Sachinoles (16/12/1380). Francés, monje cisterciense de la abadía de Claraval. Dicho personaje fue recomendado por el duque de Gerona ante el rey de Castilla, pues dicho religioso iba “con ordenación e con procuración de su abat, a visitar los monasterios d’Spanya”¹⁰⁷¹.

¹⁰⁶⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1657, ff. 33v-35v. Probablemente, los súbditos castellanos a los que se refería el duque de Gerona eran los miembros de la familia Arellano. En efecto, el titular del linaje, Juan Ramírez de Arellano, obtuvo el señorío de Cameros en 1366, por donación de Enrique II. A este respecto, véase: González Sánchez, *La alta nobleza*, p. 131. Una visión más amplia de dicho señorío bajo control de los Arellano, puede verse en: González Crespo, “Los Arellano”. Sobre Juan Ramírez de Arellano en concreto, véase: Diago Hernando, “Un noble”.

¹⁰⁶⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1659, f. 123v. Un listado completo de los salvoconductos concedidos por la cancillería del duque de Gerona y futuro rey Juan I de Aragón, entre 1379 y 1396 se encuentra en: VV. AA., *Las peregrinaciones*, III, pp. 29-31.

¹⁰⁷⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1660, ff. 29v-30r.

¹⁰⁷¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1660, f. 73v. En abril de 1383, el duque de Gerona remitió una nueva carta de recomendación a Juan I de Castilla, a favor del “abat de Morismón, visitador del Orden del Cistell”, quien se dirigía a visitar los monasterios cistercienses de Castilla: ACA, Cancillería Real, reg. 1668, f. 22v.

Esteban Braça, Jaime de Puys y Juan de Montayne (17/04/1381). Franceses, vecinos de París. El duque de Gerona pidió a su cuñado que los tuviera por recomendados, pues se dirigían de “romeos a sant Jayme de Gallicia”¹⁰⁷².

Guillermo de Charles (18/04/1381). Escudero del hostel del conde de Saboya. El duque de Gerona solicitó a su cuñado que lo hubiera por recomendado, por cuanto “sirvió muyto al rey vuestro padre, que Dios haya, (e) se vaya agora enta vos”¹⁰⁷³.

Hugonin, hijo del marqués de Celuça (20/05/1381). Noble francés. El duque de Gerona pidió al monarca castellano que lo tuviera por recomendado, pues se dirigía de peregrinación a Santiago de Compostela¹⁰⁷⁴.

Borleurs (28/06/1381). Francés, caballero de la casa del duque de Bar. Dicho personaje fue recomendado por Violante de Bar ante el rey de Castilla, pues pretendía peregrinar a Santiago de Compostela¹⁰⁷⁵.

Hanequi (06/11/1381). Francés, bordador de la duquesa de Bar. Dicho personaje Fue recomendado por Violante de Bar ante el rey de Castilla, indicando que se dirigía hacia dicho reino, aunque sin especificar los motivos de dicho viaje¹⁰⁷⁶.

Manuel, falso conde de Gorigos (07/12/1381). Impostor Armenio que fingió ser el conde de Gorigos y mariscal de Armenia. Engañado por dicho personaje, el duque de Gerona pidió al rey de Castilla que lo hubiera por recomendado, ya que pretendía tratar con Juan I ciertos asuntos referentes a la liberación de León V de Armenia¹⁰⁷⁷.

¹⁰⁷² ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 69v-70r. Sobre las peregrinaciones a Santiago de Compostela durante estos años véase: VV. AA., *Las peregrinaciones*, I, pp. 81-83.

¹⁰⁷³ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, f. 70v.

¹⁰⁷⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 101v-102r.

¹⁰⁷⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1821, ff. 84v-85r.

¹⁰⁷⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1821, ff. 123rv.

¹⁰⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1665, f. 73v. El documento se encuentra publicado en: López de Meneses, “Un aventurero”, pp. 135-136. En este mismo trabajo, dicha autora demostró que este individuo se trataba de un impostor.

Gaspar (15/02/1386). Hijo bastardo de Bernabo, señor de Milán. El duque de Gerona lo recomendó ante Juan I, quien argumentaba que “va a vos, segunt nos ha dito, por sus necesidades”¹⁰⁷⁸.

Pere d'Artes y Jaime Castellán (20/05/1386). Camarlengos del duque y la duquesa de Gerona respectivamente. Dichos personajes fueron recomendados por el duque de Gerona ante el rey de Castilla, pues pretendían peregrinar a Santiago de Compostela¹⁰⁷⁹.

Aragoneses

Fray Ángel (18/10/1380). Maestro en teología y “general ministre del orden de los freyres menores”¹⁰⁸⁰.

Fray Esteban Fuert (18/10/1380). Maestro en teología. Dicho personaje Se dirigía a Castilla para resolver “algunos afferes suyos e de sus rentas”¹⁰⁸¹.

Juan Fernández de Heredia (22/11/1380). Escudero. Dicho individuo fue recomendado por el duque de Gerona ante su hermana, la reina Leonor. Es probable que fuese familiar del gran maestre del Hospital, pues sus nombres y apellidos son idénticos¹⁰⁸².

Francesc de Perellós (19/03/1381). Mayordomo y consejero del duque de Gerona. El infante Juan se quejó a su cuñado castellano, en relación con cierta deuda que “el bastard de Viçcaya”, es decir, Pedro Núñez de Lara¹⁰⁸³, debía a este noble aragonés¹⁰⁸⁴.

Ferrer de Canet (27/03/1381). Escudero del duque de Gerona. Este servidor del infante aragonés pretendía casarse con Sibilia de Millars, una dama de compañía de la reina Leonor, el infante aragonés pidió a su cuñado castellano que el enlace pudiera celebrarse sin ningún tipo de contratiempo¹⁰⁸⁵.

¹⁰⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 56v.

¹⁰⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1674, f. 52r.

¹⁰⁸⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1660, f. 33r.

¹⁰⁸¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1660, f. 33v.

¹⁰⁸² ACA, Cancillería Real, reg. 1660, f. 47r.

¹⁰⁸³ Sobre este personaje véase: Salazar y Castro, *Historia genealógica*, III, pp. 216-217.

¹⁰⁸⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, f. 33r.

¹⁰⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, f. 52v. El 28 de julio, de ese mismo año, volvió a ser recomendado por el duque de Gerona: ACA, Cancillería Real, reg. 1664, ff. 50v-51r.

Belenguer Morell (08/06/1381). Ciudadano de Barcelona. Dicho individuo fue recomendado por el duque de Gerona ante Juan I de Castilla, pues, según la carta del infante, “cobdicia muyto seyer en vuestro servicio”¹⁰⁸⁶.

Pedro de Queralt (10/07/1381). Copero del infante Juan. Dicho personaje fue recomendado por el duque de Gerona ante Juan I de Castilla, pues pretendía dirigirse hacia tierras castellanas para servir al soberano castellano¹⁰⁸⁷.

Hermanos Begué y Joanín (23/07/1381). Ministriles de la casa del infante Juan. Fueron recomendados por el duque de Gerona a su cuñado castellano, pues pretendían dirigirse a la corte castellana, con licencia del infante aragonés, para servir a los reyes de Castilla¹⁰⁸⁸.

Juan I de Ampurias (14/02/1382). Conde de Ampurias y cuñado del duque de Gerona. Dicho noble fue recomendado por el infante Juan ante el rey de Castilla, aunque no se especifica en la carta remitida a Juan I de Castilla el motivo concreto del viaje del noble catalán a la corte castellana, ya que solo se menciona que “va aquí por vuestro servicio”¹⁰⁸⁹.

Juan Ruiz Benacho (10/05/1382). Miembro de la casa del infante Juan. El duque de Gerona pidió a su cuñado castellano que se hiciera justicia, pues había sido ocupada sin razón, por parte de ciertos servidores de la dueña del lugar de Moya, una heredad que este recomendado tenía en dicho territorio¹⁰⁹⁰.

Miguel Exérez de Bidosa (06/09/1382). Caballero de Aragón. El duque de Gerona recomendó ante el rey de Castilla a este personaje, quien había recibido de Enrique II de Castilla una pensión anual y vitalicia de 5.000 maravedís “sobre los diezmos de las fronteras d’Aragón”. Dicha concesión había sido ratificada por Juan I, por lo que el

¹⁰⁸⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1663, f. 133r.

¹⁰⁸⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1664, ff. 22v-23r.

¹⁰⁸⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1754, ff. 93r-94v.

¹⁰⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1665, ff. 132v-133r.

¹⁰⁹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1755, ff. 77rv.

infante aragonés pidió a su cuñado castellano que la paga continuara abonándose sin ningún contratiempo¹⁰⁹¹.

Pedro Morera (20/07/1383). Antiguo tesorero de la reina Leonor. El duque de Gerona rogó a su cuñado que hubiese por recomendado a este personaje, quien pretendía continuar viviendo en tierras castellanas¹⁰⁹². El infante le recordó, además, al soberano castellano que este personaje había servido con gran celo en el pasado a Pedro IV, al infante Juan y a la difunta reina Leonor. Por otro lado, el duque de Gerona afirmó en la misiva que dirigió a su cuñado que este servidor, había sido nombrado caballero por el propio rey Juan I¹⁰⁹³.

Jofre Boil (22/09/1383). Arcediano de Burgos, hijo de Pere Boil, mayordomo del duque de Gerona. El duque de Gerona pidió a su cuñado castellano que escribiese al papa Clemente VII, para que éste nombrase a Jofre obispo de Cartagena, cuya sede acababa de quedar vacante. En caso de no poder obtener esa dignidad para el recomendado, le rogó que le proveyese de alguna otra sede episcopal¹⁰⁹⁴.

Pedro de Torres (02/11/1383). Escudero, antiguo criado de la reina Leonor. Dicho servidor fue recomendado por el duque de Gerona ante Juan I de Castilla, pues pretendía trasladarse a vivir a tierras castellanas, en donde había contraído matrimonio¹⁰⁹⁵.

Constanza de Perellós (05/04/1385). Noble catalana. El duque de Gerona pidió a su cuñado castellano que permitiera a dicha noble sacar hasta 6.000 cahíces de trigo de tierras castellanas, para despensa de su casa¹⁰⁹⁶.

Castellanos

¹⁰⁹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, f. 62r.

¹⁰⁹² En efecto, según una carta enviada por Juan de Aragón, siendo ya monarca, a Juan I de Castilla, fechada el 6 de julio de 1387, éste último, para permitir que Pedro Morera pudiera vivir cómodamente en Castilla, en algún momento posterior a la muerte de la reina Leonor, le había concedido “la escrvanía de la çiuadat de Çamora, que riende cada anyo diez mill maravedís”... ACA, Cancillería Real, reg. 1867, ff. 19r-20r.

¹⁰⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1668, f. 59v.

¹⁰⁹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1747, ff. 114v-115r.

¹⁰⁹⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1756, f. 74r.

¹⁰⁹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, f. 91r.

Alfonso de Cases (20/12/1379). Vasallo del rey de Castilla. El duque de Gerona pidió a su cuñado castellano que le concediera alguna gracia especial, pues había servido fielmente al infante aragonés, quien, en esos momentos, no podía corresponder al recomendado con las peticiones que le había formulado¹⁰⁹⁷.

Pedro Ruiz de Barrio, Rodrigo de Bostillo, Alfonso de Bostillo y Pedro Martínez (06/01/1381). El duque de Gerona pidió a su hermana, la reina Leonor de Castilla, que intercediera ante su marido a favor de estos individuos, quienes habían sido falsamente acusados “d’una muert que se fitzo cerca I anyo ha, en las Esturias de Santaillana”¹⁰⁹⁸. Es muy probable que fuesen servidores del conde Alfonso de Noreña, pues la noticia de su condena a muerte fue comunicada al infante aragonés a través de un escudero del noble castellano, de nombre Día Gómez de Porras.

Lope Ferrández (05/09/1381). Vecino de Valladolid, hijo de Álgar Ferrández de Ágrede. Dicho personaje participó en Valladolid en una pelea multitudinaria, “en número de XX o más”, en la cual asesinó a un hombre, por lo que fue condenado por Juan I. Ante esta situación, debido a los ruegos de los amigos del condenado, el duque de Gerona pidió a su cuñado que le perdonase¹⁰⁹⁹.

Lope Niño (27/03/1383). Dicho individuo había sido condenado por haber matado a un hombre en Salamanca, durante una pelea. La duquesa Violante de Bar, convencida de que este individuo era inocente, solicitó a Juan I de Castilla que lo liberase de dichas acusaciones¹¹⁰⁰.

Diego García (06/11/1383). Antiguo criado de la reina Leonor. Dicho servidor, tras haber pasado una temporada en servicio del duque de Gerona, deseaba volver a Castilla, con la intención servir a su señor natural. Por este motivo, el infante Juan pidió a su cuñado que lo tuviese por recomendado, pues “es buen scudero, e abto en todas cosas pertenecientes a buen scudero”¹¹⁰¹.

¹⁰⁹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1754, ff. 18v-19r.

¹⁰⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1660, ff. 93rv.

¹⁰⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1664, f. 85v.

¹¹⁰⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1822, ff. 32v-33r; apéndice documental extra nº VII.

¹¹⁰¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1756, ff. 80v-81r.

Pedro Enríquez, conde de Trastámara (19/01/1386). Noble castellano, primo del rey Juan I de Castilla¹¹⁰². En 1384 se vio implicado en una conspiración orquestada contra el soberano castellano, dirigida por la suegra del rey, Leonor Téllez¹¹⁰³. El conde de Trastámara, pese a haber obtenido el perdón de su primo, optó por retirarse temporalmente a Francia¹¹⁰⁴. El duque de Gerona, ante la importación de semejante personaje, recomendó encarecidamente a su cuñado castellano que perdonase todas sus faltas¹¹⁰⁵. La duquesa Violante de Bar también escribió una carta similar a Juan I, en recomendación del conde de Trastámara¹¹⁰⁶. Los ruegos de los duques de Gerona tuvieron éxito, pues el rey de Castilla, finalmente, perdonó todas sus faltas al conde de Trastámara, devolviéndole, además, la integridad de todo su patrimonio¹¹⁰⁷.

¹¹⁰² Sobre este personaje, véase: Salazar y Acha, “La nobleza titulada”, p. 40.

¹¹⁰³ Sobre esta conspiración véase: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 176-180.

¹¹⁰⁴ La actitud de Juan I en relación con los conspiradores fue bastante benigna. Así se lo reconoció Pedro IV de Aragón en una carta remitida al monarca castellano el 8 de agosto de 1384: ACA, Cancillería Real, reg. 1282, ff. 161rv. Sin embargo, el monarca castellano, pese a haber actuado de manera clemente, no podía pasar por alto ningún tipo de traición. Por tal motivo, el 21 de junio de 1384 decretó la confiscación de todos los bienes del conde de Trastámara: AGS, Patronato Real, leg. 59, doc. 123.

¹¹⁰⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1673, ff. 24rv.

¹¹⁰⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1819, f. 41r.

¹¹⁰⁷ López de Ayala, *Crónicas*, p. 613.

Sancho Martínez de Heredia (07/01/1387). Prior de la Orden de San Juan en Castilla. La reina Violante recomienda este personaje a Juan I de Castilla, anunciándole que se dirigía a sus tierras, posiblemente para tomar posesión del cargo de prior¹¹⁰⁸.

Ruy Martínez de Medrano (01/03/1387). Denominado como “doctor de salas en vuestro regno”. Dirigiéndose con su mujer e hijos hacia Soria, en compañía de sus servidores, fue atacado por Blasco Ferrández de Barrionuevo y Juan Ruiz, “escuderos malquerientes suyos”, quienes le obligaron a iniciar una pelea, en el transcurso de la cual murieron los dos escuderos, “segunt fue ordenación de Dios”. A raíz de las muertes de esos dos individuos, Juan I de Castilla encarceló a Ruy Martínez de Medrano y a algunos de sus acompañantes, quienes habían participado en la contienda. Juan I de Aragón, apiadado de la suerte y la salud de Ruy Martínez de Medrano, quien, según el monarca aragonés, aparte de haber sido encarcelado sin motivo, pues las muertes de los escuderos fueron en defensa propia, era “hombre gotoso”, por lo que sufría intensos dolores. Reclama además el soberano aragonés que le fueran tornados sus bienes “assí muebles como seyentes”. La carta finaliza explicando los motivos por los que Juan I de Aragón pidió la liberación de este personaje, pues “el dito Ruy Martínez es parient e acostado de sangre con algunos servidores nuestros, los quales mucho somos tanidos por los grandes servicios que nos han fecho e fazen continuadament”¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1819, f. 72v. Ya unos meses antes, en septiembre de 1386, Violante de Bar había anunciado a Juan I de Castilla el nombramiento de Sancho Martínez de Heredia como prior de San Juan en Castilla: ACA, Cancillería Real, reg. 1818, f. 84r. Sobre este personaje véase: Delaville le Roulx, *Les Hospitaliers*, p. 242; Barquero Goñi, “Disputas por el priorato”, p. 545. La reina Violante de Bar jugó un papel muy importante como mediadora en los asuntos referentes a las a las órdenes militares que afectaban a las dos coronas. Así pues, por ejemplo, en agosto de 1387 se ofreció como mediadora entre el maestre de Calatrava y el comendador de la encomienda de Alcañiz, localizada en el Reino de Aragón, por ciertas discrepancias que habían surgido entre ambos personajes: ACA, Cancillería Real, reg. 1819, f. 110r.

¹¹⁰⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1675, ff. 63rv. En 1393 hay nuevas noticias de este personaje cuando, por medio de un procurador, vendió a Ruy Lorenzo de Heredia todos sus derechos en la “casa fuerte” de Alconchel, aldea perteneciente a la villa de Fariza. Véase a este respecto: Olmos Canalda, “Inventario”, p. 605. Es probable que fuera familiar de Juan Martínez de Medrano quien, en la organización que Juan I de Castilla hizo de la casa del infante Enrique en 1385, ocupaba el cargo de “oficial del cuchillo”. Véase a este respecto: Cañas Gálvez, “La casa de Juan I”, p. 138.

Henry y Benegui (23/06/1387). Ministriles, procedentes de Francia y denominados como “ministreros de la xalamia de bomborda”¹¹¹⁰. Fueron enviados a Castilla por recomendación de Juan I de Aragón para servir a su homónimo castellano: “los vos enviamos que vos siervan si los querredes, como apres los nuestros, ellos son los mellores que sean en Francia, a nuestro parecer”¹¹¹¹.

Mallada, viuda de Nicolau de Vinatea (05/03/1389 y 11/03/1389). Recomendada en primer lugar por la reina Violante de Bar ante Juan I de Castilla¹¹¹². Posteriormente, escribió en su favor Juan I de Aragón al rey de Castilla y el infante Enrique¹¹¹³. La documentación no especifica los motivos por los que fue recomendada ante el soberano castellano, aunque si se especificaba que ella y sus familiares habían prestados buenos servicios a los monarcas aragoneses.

Fray Alfonso de San Marcos (30/03/1389). Religioso castellano de la orden de los predicadores, quien ostentaba la dignidad de “doctor en theología” y el cargo de “cappellan e sermonador” de la capilla del rey de Aragón. Fue recomendado por Juan I de Aragón ante el rey de Castilla y la reina Leonor de Trastámara, esposa de Carlos III de Navarra y hermana del soberano castellano, a finales de marzo de 1390. Dado los buenos servicios que había ofrecido al soberano aragonés, éste pedía a su homólogo castellano que promoviera su elección a la dignidad episcopal, al tiempo que afirmaba el monarca aragonés que estaba dispuesto a hacer el mismo requerimiento al papa Clemente VII¹¹¹⁴.

Mercaderes de las ciudades de Barcelona y Palma de Mallorca (12/04/1389). Juan I de Aragón pidió al rey de Castilla que él y sus oficiales ofreciesen todas las facilidades posibles a ciertos mercaderes de Barcelona y Mallorca, quienes “han delibrado de de nuestra expresa licencia e voluntad, fazer lurs mercaderías en las partes de Flandres”¹¹¹⁵, e

¹¹¹⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 69v.

¹¹¹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1751, f. 71r.

¹¹¹² ACA, Cancillería Real, reg. 2037, f. 194v.

¹¹¹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1871, f. 124v.

¹¹¹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1871, ff. 189r-190r.

¹¹¹⁵ Curiosamente, el 13 de junio de 1389 el duque Felipe de Borgoña otorgó un privilegio a favor de los mercaderes de la Corona de Aragón que pretendieran comercializaban sus productos en Flandes. Dicho documento se encuentra publicado en: Finot, *Étude historique*, pp. 345-349.

navegar allá con grandes galeas bastardas”¹¹¹⁶. Cartas con tenor similar fueron remitidas a Juan I de Portugal el 31 de diciembre¹¹¹⁷. También a Muhammad V de Granada, el 4 de enero de 1390¹¹¹⁸.

Beneš de Hořovice, Artleb de Popovice y Bohuš de Šumvald (02/08/1389). Caballero del Reino de Bohemia el primero, escuderos moravos los dos restantes. No se especifica el motivo concreto de su viaje, pues el rey Juan I de Aragón solo indica al monarca castellano que estos viajeros checos “send van por sus afferes enca vuestro regno”. De este mismo tenor, fue dirigida otra carta al rey de Portugal¹¹¹⁹.

Benito de Valencia (23/08/1389). La documentación no hace referencia al oficio u ocupación de dicho personaje, aunque, al denominarlo como maestro, podemos imaginar que debía dedicarse a algún tipo de actividad artesanal. Fue enviado ante el rey de Castilla por Juan I de Aragón, atendiendo a las peticiones previas del monarca castellano¹¹²⁰.

Francesc de Pau (29/08/1389). Consejo y camarlengo de Juan I de Aragón. Con licencia de su soberano, abandonó la corte aragonesa para dirigirse por propia voluntad a Castilla, sin especificar la documentación que tipo de fines perseguía alcanzar en su viaje. Dado que era un personaje muy allegado a Juan I, éste pidió a su homónimo castellano que “querades aquell por honra nuestra agradablement, recibir, tractar proveytosament, e haver favorablement recomendado en todas cosas”¹¹²¹.

¹¹¹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1872, f. 20r. Sobre este asunto, los reyes de Aragón ya habían mandado cartas a Felipe II, duque de Borgoña y conde de Flandes, en marzo. Las cortas enviadas por Juan I (escrita en latín) y Violante (escrita en catalán) se encuentran en: BNF, Ms. Fr. 5044, docs. nº 11 y 12.

¹¹¹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1874, f. 89v.

¹¹¹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1874, f. 90r. Es curioso que Juan I mandase una carta en estos términos al rey de Granada, dado que las relaciones castellano-granadinas en 1390 pasaban por una situación muy tensa, e incluso, prebélica, pues el soberano nazarí dio por terminadas las treguas existentes entre su reino y Aragón en ese año: Ferrer i Mallol, *La frontera*, p. 171. Sin embargo, según Arié, *El reino*, p. 51, el rey Juan I intentó en todo momento mantener relaciones cordiales con Muhammad V, lo que puede explicar el envío de esta misiva.

¹¹¹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1872, ff. 132rv. En el folio 132r se encuentra el texto del salvoconducto concedido por Juan I de Aragón a estos viajeros, para que pudieran atravesar sus dominios. Ambos documentos se encuentran publicados en: Bad'ura, *Los países checos*, pp. 96-97.

¹¹²⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1956, ff. 154rv.

¹¹²¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1760, f. 22r.

Hasday de Cresques (21/02/1390). Denominado como “servidor nuestro special” por el rey de Aragón. Aunque no lo especifica la documentación, es muy probable que fuera de religión judaica, dado que “Cresques” era el apellido de una importante familia judía de Mallorca, cuyos miembros más importantes fueron famosos por sus producciones cartográficas¹¹²². No se especifica el motivo de su viaje a Castilla, aunque es probable que fuera por algún tipo de negocio que tuviera en marcha en dicho reino¹¹²³.

Gonzalo González de Bustamante y Pedro López (19/04/1390). Castellanos, obispo de Segovia el primero¹¹²⁴, arcediano de Alcaraz y doctor en decretos el segundo¹¹²⁵. Por una misiva enviada a las autoridades del reino, Juan I de Aragón rogó a todos sus funcionarios que diesen todas las facilidades posibles a los dos eclesiásticos castellanos. La documentación no menciona si el destino último de estos dos personajes era la corte aragonesa, localizada en Perpiñán por esas fechas, o si, por el contrario, solo estaban de paso por territorio aragonés¹¹²⁶.

Hugo de Polinyi (06/05/1390). Servidor de la reina Violante de Bar. La soberana aragonesa, tras haber obtenido de Juan I de Castilla, un permiso para poder sacar 1.000 cahíces de trigo de tierras castellanas, ésta mandó para tal fin a su servidor Hugo de Polinyi, a quien no solo recomendó ante uno de los más importantes miembros de la corte castellana, Pero López de Ayala, sino también, a Pero Boïl¹¹²⁷.

¹¹²² La obra cartográfica más famosa realizada por los miembros de esta familia es el conocido como “atlas catalán” de Cresques Abraham, datado en torno a 1375 y conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, con signatura: BNF, Ms. Esp. 30.

¹¹²³ ACA, Cancillería Real, reg. 1874, f. 128v.

¹¹²⁴ Una breve síntesis de este personaje se encuentra en: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, pp. 440-441.

¹¹²⁵ Como he mencionado anteriormente, este personaje fue uno de los dos representantes castellanos presentes en la firma de la tregua de Leulingham, en junio de 1389. Véase sobre este individuo: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 444.

¹¹²⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 21v.

¹¹²⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 2050, f. 21r.

Diego Sánchez de Torres (25/07/1390). Castellano de origen portugués, caballero de la Orden de la Banda¹¹²⁸ y antiguo adelantado de Cazorla¹¹²⁹. En esta ocasión se trata de un recomendado de relevancia, pues se trata de un personaje que ostentó un cargo de gran importancia para la defensa fronteriza de Castilla. Según se desprende de la documentación, la mediación de Juan I de Aragón a favor de este personaje parece ser que fue por voluntad propia del monarca, pues éste argumentaba que dicho caballero, pese a tener cuantiosos dominios en tierras portuguesas (300 aldeas según el testimonio de Juan I de Aragón), había optado por unirse a Juan I de Castilla, en su reclamación al trono portugués¹¹³⁰. La documentación no especifica el porqué de la privación que sufrió del oficio del adelantamiento. El soberano aragonés pidió que le fuera retornado dicho cargo, o en su defecto, que recibiera una indemnización en metálico (entre 4.000 y 10.000 maravedís de renta), además de la concesión de señorío sobre alguna aldea, para que pudiera vivir lo más dignamente posible, pues su situación económica no era muy halagüeña¹¹³¹.

¹¹²⁸ Sobre esta orden de caballería véase: García Díaz, “La Orden”; Boulton, *The Knights*, pp. 46-95; Rodríguez-Velasco, *Ciudadanía*, pp. 141-226; Fernández de Córdova Miralles, “Bajo el signo”, pp. 13-32. De este último autor, véase también: “El emblema de la banda”.

¹¹²⁹ Sobre el adelantamiento de Cazorla en estos años véase: Rivera Recio, “El adelantamiento”, p. 106. Sin embargo, este autor no hace ninguna mención a Diego Sánchez de Torres.

¹¹³⁰ Sobre la pretensión de Juan I al trono portugués y los enfrentamientos bélicos emanados de dicha empresa, véase: Russell, *The English intervention*, pp. 357-399; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 163-223; Olivera Serrano, *Beatriz de Portugal*, pp. 81-108; Watts, *La formación*, p. 205. Para las campañas navales véase: Cervera Pery, *El poder naval*, pp. 175-180; Fernández Duro, *La Marina*, pp. 148-153; García de Castro, *La marina de guerra*, pp. 182-186.

¹¹³¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1875, f. 51r.

Ministro de los frailes menores de la provincia de Aragón (06/12/1390). El rey de Aragón pidió a su sobrino, Enrique III de Castilla, que el convento franciscano de Molina estuviera bajo la sujeción del provincial de Aragón, pues, según palabras del propio monarca, “porque somos informados por fidedignas personas, que el convento de los freyres menores de Molina (...) fue fundado, se gobernó e se regió por los freyres de la provincia de nuestro regno, e vuestros predecesores siempre lo permitieron”¹¹³².

Fernán Martínez de la Mata (08/03/1391). Castellano, prófugo en tierras aragonesas. El rey de Aragón rogó a Enrique III que concediera un trato favorable a este individuo, acusado de haber dado muerte a Fernando Ibáñez, asesino de su padre, por lo que, ante dicha acusación, hubo de huir a la Corona de Aragón¹¹³³. La reina de Aragón, Violante de Bar, también escribió al rey de Castilla a favor de dicho personaje, aunque la misiva, finalmente, no fue expedida¹¹³⁴.

Diego Fernández (13/06/1391). Clérigo de la iglesia madrileña de “San Miguel de la Sagra”, de la archidiócesis de Toledo. El rey de Aragón recomendó este religioso a su sobrino, pues, dicho personaje, se encontraba en disputa con el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, en relación con cierto trigo que se encontraba bajo su custodia¹¹³⁵.

Pedro de Buesa (28/06/1391). Aragonés, oficial del rey de Aragón. Juan I intercedió ante Enrique III en favor de este individuo, para que el monarca castellano ordenase a ciertos súbditos de sus reinos, quienes debían ciertas cantidades monetarias a Pedro de Buesa, que abonasen dicha suma sin tardanza al aragonés¹¹³⁶.

Pedro de Candevilla (02/10/1391). Francés, escudero del Reino de Francia y nieto de Arnalt de Noye, camarlengo de Carlos VI, rey de Francia. El rey de Aragón recomendó

¹¹³² ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 150rv.

¹¹³³ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 7r.

¹¹³⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 2039, f. 60r.

¹¹³⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, ff. 38v-39r.

¹¹³⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1878, ff. 51rv.

este personaje a Enrique III de Castilla, quien “vaya en romeatge enta Sant Jayme de Galicia”¹¹³⁷.

Fray Rodrigo de Caliç y fray Fernando de Córdoba (27/11/1391). Monjes franciscanos. Estos religiosos, tras haber estado cierto tiempo en el convento de San Francisco de Barcelona, deseaban ir a tierras castellanas, por lo que el rey de Aragón pidió a su sobrino castellano que los tuviera por recomendados¹¹³⁸.

Fray Jaime de Grafeo (27/11/1391). Religioso carmelita. Personaje recomendado, en primer lugar, por Juan I de Aragón ante Carlos III, rey de Navarra¹¹³⁹. En segundo lugar, escribió a Enrique III a su favor, pues dicho individuo pretendía dirigirse hacia tierras castellanas¹¹⁴⁰.

Joan de Quart (06/12/1391). Enviado del rey de Aragón a Castilla. Juan I de Aragón escribió a Fadrique de Castilla, duque de Benavente, en recomendación de él, quien pretendía conseguir del consejo de regencia castellano un permiso especial, para poder importar de Castilla un total de 1.000 vacas y 3.000 carneros, teniendo en cuenta, además, “que la dita saca no le sea embargada”¹¹⁴¹.

Diego Sánchez de Torres (25/02/1392). Caballero de la Orden de la Banda de origen portugués y antiguo adelantado de Cazorla¹¹⁴². El rey de Aragón escribió a Carlos III¹¹⁴³, monarca de Navarra, y a su sobrino Enrique III de Castilla, en recomendación de su persona, quien se encontraba en una situación bastante precaria¹¹⁴⁴.

¹¹³⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1879, ff. 26v-27r. Una carta similar fue enviada a Carlos III, rey de Navarra.

¹¹³⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 77r.

¹¹³⁹ La carta de Juan I de Aragón a Carlos III, recomendado a este religioso, se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 77r.

¹¹⁴⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 77v.

¹¹⁴¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 83rv.

¹¹⁴² Sobre este personaje, véase: ACA, Cancillería Real, reg. 1875, f. 51r.

¹¹⁴³ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, ff. 37v-38r.

¹¹⁴⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 37v.

Martín Jiménez de Teruel (27/03/1392). Aragonés, natural de Teruel. Juan I solicitó a Enrique III que intercediese para que ciertos vasallos suyos, le devolviesen las cantidades de las que Martín Jiménez era acreedor¹¹⁴⁵.

Obispo de Montiscarpi (22/07/1392). El rey de Aragón le recomendó a los reyes de Castilla, quien “va aquí en vuestros regnos, e assí rogamos vos que por honor nuestra, e méritos suyos, lo hayades por recomendado”¹¹⁴⁶.

Johan de Puchem, Otón de Estumbenbarch, Ambert de Puchem y Estebán de Guegolf (07/08/1392). Alemanes. El rey de Aragón recomendó a Enrique III estos viajeros germanos, pues pretendían dirigirse hacia la corte castellana¹¹⁴⁷.

Antón López (11/03/1393). Castellano, vecino de Burgos. El rey de Aragón pidió a Enrique III que resolviera cierta cuestión pendiente, relativa a sus bienes, los cuales, fueron confiscados por el rey Pedro I. Según Antón López, dicho monarca estableció en su testamento que le fueran devueltos todos los bienes confiscados, una vez que hubiera pasado el soberano castellano a mejor vida¹¹⁴⁸.

Ruy Martínez de Medrano (15/12/1393). Castellano, señor de Tordesalas. El rey de Aragón escribió a Enrique III para solicitar ciertos beneficios para este personaje. En primer lugar, pidió que le concediera una treintena de vasallos, “por aquella manera que dados le fueron dados por el rey don Anrich, aguelo (vuestro), e por el rey don Johan,

¹¹⁴⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1876, f. 94r. En la carta no se indica la ciudad de expedición. Sin embargo, observando un documento en la parte superior del folio, con idéntica fecha, se señala que fue dado en Barcelona.

¹¹⁴⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1963, f. 123v.

¹¹⁴⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1880, ff. 97v-98r. En el mismo folio 98r, hay copiadas otras dos cartas de tenor similar, enviadas a Carlos III, rey de Navarra y Yusuf II, rey de Granada.

¹¹⁴⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1882, f. 128v. Sin embargo, en el testamento de Pedro I, fechado el 18 de noviembre de 1362 y dado en Sevilla, no se menciona a ningún individuo con este nombre. Por lo tanto, es bastante probable que Antón López presentara alguna copia falsificada de las últimas voluntades del rey, con el fin de poder recuperar los bienes que le fueron incautados. El texto del testamento se encuentra publicado en: García Toraño, *El rey don Pedro*, pp. 527-533. Véase también: Díaz Martín, *Colección documental*, IV, pp. 111-112.

padre vuestro”, en franqueza de una parte del señorío de Tordesalas. En segundo lugar, le pidió que le entregase “la jurisdicción alta e baxa del sobre dito lugar”¹¹⁴⁹.

Antoni Ballester (08/04/1394). Arzobispo católico de Atenas. Juan I rogó a Enrique III que recibiera benigneamente a este eclesiástico, pues debía de librar algunos asuntos con el monarca castellano¹¹⁵⁰.

Francisco de las Casas (24/07/1394). Corsario castellano. Juan I pidió a Enrique III que perdonara a este individuo “qualesquiere crímenes e excesses que haya cometidos”¹¹⁵¹, dados los buenos servicios que “ha feyto (...) a nuestro caro hermano, el duch de Muntblanch, en el Regno de Sicilia”¹¹⁵².

Francisco Franco (16/10/1394). Aragonés, antiguo servidor de Felipe de Castro¹¹⁵³. El rey de Aragón recomendó a este individuo a su sobrino, Enrique III, “el qual pasó en Castiella con el rey don Henrich, vuestro ahuelo, a qui Dios perdone, (e) se fincó ahí, en vuestros regnos, do el dito don Felip lo casó”¹¹⁵⁴.

Juan Fernández de Forces (11/05/1395). Aragonés, sacristán de Tarazona y consejero de Juan I. El rey de Aragón le recomendó a Enrique III, con la intención que, “con

¹¹⁴⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, ff. 83rv.

¹¹⁵⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1885, f. 157v. El documento se encuentra publicado en: Rubió i Lluç, *Diplomatari*, p. 675. Otras cartas similares fueron enviada al cardenal de España, a los arzobispos de Toledo y Sevilla, a los maestros de Santiago y calatrava, a Juan Hurtado de Mendoza, a Diego López de Estúñiga y a Rodrigo López de Avilés: ACA, Cancillería Real, reg. 1885, f. 158r; Rubió i Lluç, *Diplomatari*, p. 674.

¹¹⁵¹ En efecto, por un documento de Juan I dirigido al baile general de Orihuela, con fecha de 13 de marzo de 1393, se sabe que este individuo había sido corsario, pues en las cercanías de Alicante, se apoderó de una nao patroneada por el genovés Simón de Mar. Por lo tanto, dado que estaría actuando sin licencia del rey de Castilla, debía ser considerada como proscrito. La carta se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1853, ff. 178rv. En esas mismas fechas, se apoderó de una nao genovesa cargada de trigo, destinado a la despensa municipal de Valencia, el cual, desembarcó en el puerto de Cartagena: AMV, Lletres Misives, g3-5, ff. 175rv.

¹¹⁵² ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 179v-180r.

¹¹⁵³ Sobre este personaje véase: Fantoni y Benedí, “La real casa de Castro”, pp. 67-68.

¹¹⁵⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1887, f. 18r.

beneplácito vuestro, pueda obtener beneficios vagantes dentro (de) vuestros regnos e tierras”¹¹⁵⁵.

Pedro de Ampurias (18/06/1395). Aragonés, hijo del conde Juan I de Ampurias, sobrino de Juan I de Aragón y primo hermano de Enrique III de Castilla. El rey de Aragón pidió a su sobrino castellano que lo tuviera especialmente recomendado, dado el gran parentesco de sangre, pues Pedro se diría a la corte castellana, “por aferes suyos”¹¹⁵⁶.

Miguel Pérez Duriç (05/07/1395). Aragonés, escudero del rey de Aragón. Juan I recomendó a este individuo a Enrique III, quien, según palabras del soberano aragonés, “haya a fazer algunos suyos afferes en vuestros regnos e tierras”¹¹⁵⁷.

Luis Alfonso Palomo (13/10/1395). Castellano, escudero del infante Martín de Aragón. El rey de Aragón pidió a Enrique III que perdonara todos los delitos cometidos por este individuo, pues, tras haber servido al duque de Montblanch en Sicilia, pretendía volver a tierras castellanas¹¹⁵⁸.

Fray Marco Coma (31/01/1396). Aragonés, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén. El rey Juan I pidió a su sobrino que tuviera por recomendado a este religioso, quien se dirigía a tierras castellanas, “a delivrar algunos afferes con grandes hombres”¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1888, ff. 80v-81r.

¹¹⁵⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1968, f. 64r.

¹¹⁵⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1888, f. 87v. Cartas similares fueron enviadas a Ruy López Dávalos, Juan Hurtado de Mendoza y Juan de Estúñiga.

¹¹⁵⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1888, ff. 116v-117r.

¹¹⁵⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1889, ff. 144rv.

Apéndice III

Noticias y asuntos nacionales e internacionales en la correspondencia castellano-aragonesa (1381-1396)

1379-1386

La comunicación política entre dos interlocutores, en la cual, se intercambian noticias de diversa índole, sin ocultar, aparentemente, ninguna información al destinatario de las misivas, en mi opinión, podría considerarse como un gesto no solo de profunda cortesía, sino también de gran familiaridad y confianza. Por ello, estas interesantes noticias contenidas en las misivas de Pedro IV y el duque de Gerona, dirigidas a Juan I de Castilla, son una buena muestra del grado de cordialidad y de complicidad política existente entre la corte castellana y la aragonesa en esos años.

En efecto, varios fueron los asuntos nacionales e internacionales que afectaron a la correspondencia del rey de Castilla con Pedro IV, el duque de Gerona y los demás miembros de la familia real de Aragón. En algunas ocasiones, simplemente se transmitían noticias de lo que sucedía al otro lado de los Pirineos, aunque también se proponía la colaboración internacional de las dos coronas en ciertos asuntos que afectaban a los intereses comunes de ambos reinos. Por otro lado, en algunos casos, el infante Juan y los restantes miembros de la familia real aragonesa transmitían a Juan I su opinión sobre los asuntos externos e internos de la Corona de Castilla, o bien se informaban de estos sucesos por terceras personas allegadas al rey de Castilla, como era el caso del infante Carlos de Navarra, cuñado de Juan I.

Asuntos transpirenaicos

Dentro de la correspondencia mantenida entre la corte aragonesa y castellana, referente a los sucesos ocurridos en el continente, he de destacar que dos son los reinos que ocupan un protagonismo principal dentro de aquella correspondencia epistolar, Inglaterra y Francia. Esto no es de extrañar, dado el contexto de enfrentamiento bélico

existente entre ambos reinos y del que no eran ajenos, en modo alguno, los reinos hispánicos.

En la primera referencia a este respecto, fechada el 17 de julio de 1381 el duque de Gerona informó a su cuñado del levantamiento de los campesinos ingleses (lolardos), encabezada por Wat Tyler: “recibimos una carta en la cual se fazía mención del grand esbarato que es estado en Ynglaterra, por ratzón del passatge”¹¹⁶⁰. Además, notificó que estaba al tanto de la entrada de las tropas castellanas en Portugal, “por las malas obras que el rey de Portugal vos tractava”¹¹⁶¹. El 19 de marzo de 1382, Pedro IV informó a su yerno castellano sobre las desavenencias existentes entre algunos de los miembros del consejo de regencia de Carlos VI de Francia (en concreto entre los duques de Borbón y Borgoña), la firma de treguas entre ingleses y franceses, los movimientos del duque de Anjou y los planes políticos del rey de Francia para la región de Languedoc¹¹⁶².

El 27 de abril de ese mismo año, Pedro IV envió al rey de Castilla el traslado de parte de una carta que el soberano aragonés había recibido de uno de sus embajadores en Aviñón, Nuch de Lupian, quien relató al rey de Aragón que entre los reyes de Francia e Inglaterra habían sido firmadas treguas hasta mediados del próximo mes de junio para, posteriormente, enviar cada uno de los monarcas sus respectivos embajadores y alcanzar una tregua mayor, de ocho años de duración¹¹⁶³.

El 11 de enero de 1383, el duque de Gerona informó a Juan I de la victoria de Carlos VI de Francia contra los rebeldes flamencos en la batalla de Rooseveke, acaecida

¹¹⁶⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1662, ff. 19v-20r. Sobre la revuelta de los campesinos ingleses de 1381 véase: Hilton, *Siervos liberados*, pp. 179-308. Véase también las noticias que de este suceso da Froissart: Bagué, *Froissart*, pp. 126-132. Para una visión de conjunto sobre el ideario religioso de John Wiclef, que sirvió en gran parte de base e inspiración para el levantamiento lolardo, véase: De Boni, “Juan Wiclef”, pp. 61-101. Ese mismo día, fue remitida otra misiva del duque al rey de Castilla, en donde afirmaba estar al tanto de la reconciliación de Juan I con su hermanastro Alfonso, conde de Noreña. Sobre las desavenencias entre Juan I y el conde de Noreña en 1381 véase: Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 101-103 y Uría Maqua, *El conde don Alfonso*, pp. 103-108.

¹¹⁶¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1664, f. 30v. Sobre la ofensiva castellana contra Portugal en 1381 véase: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 532-535.

¹¹⁶² ACA, Cancillería Real, reg. 1274, ff. 16rv. Desde noviembre de 1380, la lugartenencia de Languedoc estaba en manos de Juan de Berry: Contamine, *La guerra*, p. 76.

¹¹⁶³ ACA, Cancillería Real, reg. 1274, f. 45r.

el 27 de noviembre de 1382: “supiendo ciertamente que vos plazerá, vos notificamos que nuestro coermano, el rey de Francia, ha peleado con los flamenques, enemigos suyos e de la esglesia, entre los quales había algunos ingleses, de que ha havida victoria”¹¹⁶⁴. La última noticia mantenida entre el duque de Gerona y Juan I, referentes a asuntos transpirenaicos, fue el referente a una colaboración mutua entre amos, con el fin de conseguir la reconciliación entre los reyes de Francia y de Navarra¹¹⁶⁵, cuyas casas reales se encontraban enemistadas desde 1378 cuando, a raíz del descubrimiento de un supuesto complot de Carlos II contra Carlos V, el rey de Francia confiscó los territorios navarros en Normandía¹¹⁶⁶.

Asuntos internos aragoneses

A este respecto, solo he encontrado una noticia, fechada el 8 de abril de 1383. En ella, el duque de Gerona informó a Juan I de Castilla que Hugo III de Arborea, principal opositor al dominio aragonés en Cerdeña, había sido asesinado por sus propios súbditos en una revuelta popular. El infante aragonés estaba organizando una campaña militar contra los rebeldes sardos para el próximo verano, por lo que pidió a su cuñado que permitiera a Gillabert de Rexach, caballerizo del duque, sacar de Castilla 200 caballos¹¹⁶⁷.

Asuntos internos castellanos

Referente a los asuntos internos castellanos, un tema sobresale por encima de los demás. En efecto, los conflictos castellano-portugueses, así como la intervención inglesa

¹¹⁶⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1667, ff- 87rv. Sobre este suceso véase: Sumption, *The Hundred Years War*, III, pp. 456-510: Tuchman, *Un espejo lejano*, pp. 377-387. Este hecho fue de tal trascendencia, que incluso se recogió en la Crónica de Juan I: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 540-542.

¹¹⁶⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 39r. Al día siguiente, fueron enviadas por el duque de Gerona cartas a Carlos II y al infante Carlos de Navarra, exponiéndoles la colaboración propuesta al rey de Castilla para mediar ante el soberano de Francia, a favor de la reconciliación franco-navarra: ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 39v.

¹¹⁶⁶ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 492-493. Véase también: Villar García, *Reinado de Carlos II*, pp. 315-329. Para una visión general del bagaje historiográfico de las relaciones castellano-navarras durante los primeros reyes navarros de la casa de Évreux véase: Azcárate Aguilar-Amat, “Las relaciones castellano-navarras”, pp. 883-901.

¹¹⁶⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1668, f. 23rv. Sobre este mismo asunto se envió otra misiva al infante Carlos de Navarra, para que ayudase al caballerizo del duque en todo lo que fuera necesario: ACA, Cancillería Real, reg. 1668, f. 23r.

en los mismos, monopolizaron las menciones a los asuntos internos de Castilla en la correspondencia mantenida entre los dirigentes de ambas coronas. En la primera noticia, fechada el 3 de abril de 1381, Pedro IV comunicó a su yerno que había recibido la carta que le anunciaba la expedición inglesa en apoyo de Fernando I de Portugal, al mando del duque Edmundo de Cambridge, quien había desembarcado en tierras portuguesas¹¹⁶⁸.

El 13 de septiembre de ese mismo año, Pedro IV notificó a Juan I que había recibido tres cartas suyas¹¹⁶⁹. La primera de ellas, dada en Ciudad Rodrigo el 9 de julio, se la entregó Juan Sánchez de Cuenca, secretario del rey de Castilla, informaba al soberano aragonés de la victoria naval castellana en las islas Saltés (17 de julio), en la cual una flota castellana de 15 galeras¹¹⁷⁰, al mando del almirante de Castilla, Fernando Sánchez de Tovar¹¹⁷¹, derrotó a otra portuguesa de 24 naves, de las cuales, la gran mayoría fueron capturadas por los castellanos¹¹⁷². En aquella contienda, fueron hechos prisioneros, además, Juan Alfonso Tello, conde de Barcelos y hermano de la reina de Portugal, Gonzalo Tenreiro, capitán mayor de la flota del rey de Portugal y un total de 1.000 hombres de armas más, entre caballeros, escuderos “e muyta otra gent”¹¹⁷³.

La segunda carta, dada en Almeida el 9 de agosto, fue entregada a Pedro IV por un escudero del rey de Castilla que se dirigía hacia Francia. En aquella carta, se contenían las siguientes noticias sobre la campaña portuguesa de Juan I:

¹¹⁶⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1272, ff. 2v-3r. Sobre la expedición de portuguesa de Edmundo de Cambridge, véase: Lopes, *The English*, pp. 62-74; Harris, *A history*, II, p. 287; Russell, *The English intervention*, pp. 302-344.

¹¹⁶⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1276, ff. 44v-46r.

¹¹⁷⁰ Según Pérez-Mallaina Bueno, *Las atarazanas*, p. 215, la flota castellana se componía de un total de 17 galeras.

¹¹⁷¹ Sobre este personaje véase: Calderón Ortega, *El Almirantazgo*, pp. 58-64.

¹¹⁷² Según una crónica anónima de comienzos del siglo XV, conservada en la Biblioteca Nacional de España, tras la batalla, la flota castellana “traxeron [las naves portuguesas] a Sevilla, e a su almirante (...) e a su capitán, Gonçalo Ternero, e a otros cavalleros e escuderos, e fueron metidos en las atarazanas, e sus pendones colgaronlos en Santa María, e su estandarte cabeça ayuso”... BNE, Ms. 5644, f. 64v. Como indica Pérez-Mallaina Bueno, *Las atarazanas*, p. 215, fueron capturadas un total de 20 galeras.

¹¹⁷³ Sobre esta batalla naval véase: López de Ayala, *Crónicas*, p. 533; García de Castro, *La marina de guerra*, pp. 182-183.

Por la dita carta entendiemos como vos haviades tomado el dito lugar d'Almeyda, e como los vuestros ballesteros, d'otra part, havían tomada otra fortaleza, que se dize Mogondoyro. Encara más, nos notificastes que mossen Aymón (Edmundo de Cambridge), con MM lances d'Anglese e con cierto nombre de fletxeros, era arribado a Lisbona, e que, por esta razón, vos faziades aplagar todas vuestras companyas, las quales eran escampadas por el Regno de Portugal faziendo guerra, e que haviades delibrado combatir vos con ellos¹¹⁷⁴...

La tercera misiva, dada nuevamente en Almeida, aunque sin especificar Pedro IV en qué fecha fue escrita, hacía referencia a la convalecencia que Juan I había sufrido “por dolencia de la yjada”, del cual consiguió recuperarse¹¹⁷⁵. La misiva, además, mencionaba como las tropas inglesas no se atrevían a combatir con el ejército castellano. La carta de Pedro IV concluía con algunas noticias relativas a las tierras del sur de Francia, tales como la poca presencia de tropas inglesas en Gascuña y las desavenencias entre el conde de Foix y el duque de Berry en Languedoc¹¹⁷⁶. Pocos días después, el duque de Gerona informó a su cuñado castellano que estaba al tanto del desarrollo de los pormenores de la campaña militar castellana contra los portugueses y los ingleses, capitaneados por el duque Edmundo de Cambridge, que habían acudido en ayuda de Fernando I de Portugal¹¹⁷⁷.

El 10 de abril de 1382, Pedro IV notificó a Juan I que recibió correctamente su carta, con fecha de 20 de marzo, en la cual el soberano castellano comunicó a su suegro que ciertas naves de la flota castellana, apresaron las embarcaciones de un “conde d'Alamanya”, quien se dirigía en apoyo de Fernando I de Portugal con un contingente de 200 lanceros¹¹⁷⁸. También, el duque de Gerona, mantuvo un cierto interés por el desarrollo de la contienda castellano-portuguesa. El 7 de septiembre de 1382 hizo

¹¹⁷⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1276, f. 45r; López de Ayala, *Crónicas*, pp. 531-533.

¹¹⁷⁵ La noticia de la enfermedad del rey de Castilla fue recogida de una manera sucinta en la Crónica de Juan I: López de Ayala, *Crónicas*, p. 533. Para una visión sucinta del tratamiento de las enfermedades durante la Baja Edad Media véase: Serrano Larráyo, *Medicina y enfermedad*, pp. 129-131.

¹¹⁷⁶ La extensa misiva de Pedro IV a Juan I, donde se recoge el testimonio de las tres cartas del soberano castellano y, las noticias del sur de Francia, se encuentra en: ACA, Cancillería Real, reg. 1276, ff. 44v-46r.

¹¹⁷⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1664, ff. 111rv. Una carta similar, aunque más extensa, fue enviada por Pedro IV a Juan I unos días antes que la misiva del duque: ACA, Cancillería Real, reg. 1276, ff. 55v-56v.

¹¹⁷⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1274, f. 27v.

partícipe a Juan I y a su hermana Leonor, que estaba al corriente de las paces firmadas entre el rey de Castilla y Fernando I de Portugal¹¹⁷⁹.

A finales de 1383, tras la muerte de Fernando I de Portugal, se reavivó el interés del soberano y heredero aragonés por la “cuestión lusa”. En efecto, el 30 de noviembre de ese año, Pedro IV comunicó a Juan I que había recibido su carta, la cual contenía los detalles referentes a la muerte de Fernando I de Portugal, así como la proclamación real que el monarca castellano había realizado sobre dicho reino¹¹⁸⁰. Poco tiempo después, el 16 de febrero de 1384, el duque de Gerona certificó a Juan I la recepción de su misiva escrita en Santarém el pasado 15 de enero, en donde el monarca castellano le comunicó su entrada, al mando personal de sus tropas, en el Reino de Portugal, para reclamar el título de rey de dicho territorio¹¹⁸¹.

La situación de Juan I en Portugal pronto se reveló como un asunto espinoso. Esto no pasó desapercibido en la corte aragonesa. El 8 de agosto de ese mismo año Pedro IV notificó al rey de Castilla que estaba al corriente de las turbaciones que el monarca castellano padecía por las acciones de su suegra, Leonor Téllez de Meneses y de su primo Pedro Enríquez, conde de Trastámara, en Portugal¹¹⁸². El rey de Aragón, además, pidió a Juan I que le mantuviera constantemente informando de los asuntos relativos a Portugal¹¹⁸³. Otra noticia se encuentra fechada el 17 de octubre, cuando Pedro IV notificó a Juan I que había recibido la misiva, en la que el rey castellano le comunicaba que hubo

¹¹⁷⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1666, f. 62v.

¹¹⁸⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 1281, f. 177v.

¹¹⁸¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1748, ff. 8v-9r. Una misiva similar fue enviada por Violante de Bar a Juan I ese mismo día: ACA, Cancillería Real, reg. 1817, ff. 133v-134r.

¹¹⁸² Sobre las acciones de estos dos personajes en Portugal durante el año 1383 véase. López de Ayala, *Crónicas*, pp. 560-561, 565; Suárez Fernández, *Historia del reinado*, I, pp. 176-180.

¹¹⁸³ ACA, Cancillería Real, reg. 1282, ff. 161rv.

de abandonar el cerco de Lisboa¹¹⁸⁴, dada la gran mortandad que la peste causaba entre las tropas castellanas¹¹⁸⁵.

También, el duque de Gerona mostró una gran preocupación por el desarrollo de la campaña castellana para entronizar a Juan I en el trono luso. En el espacio cronológico de poco más de un mes (19/04/1385-28/05/1385), el duque de Gerona remitió tres cartas al rey de Castilla, por las cuales se comprometió a colaborar con su cuñado en la guerra portuguesa, aunque de manera indirecta. El 19 de abril de 1385, el duque se obligó a presionar a su padre para que enviase una pequeña escuadra de cinco galeras en apoyo del monarca castellano, así como a permitir el paso por Jaca de ciertas compañías de mercenarios franceses, contratadas por Juan I para combatir en Portugal¹¹⁸⁶. El infante aragonés, sin embargo, insinuó al soberano castellano que no podía asegurarle que Pedro IV accediese a aceptar sus demandas¹¹⁸⁷.

Antes del 7 de mayo, llegó ante el duque de Gerona el obispo de Coímbra, Juan Cabeza de Vaca¹¹⁸⁸, a quien el rey de Castilla remitió, posiblemente, en relación con el envío pendiente de la flotilla de cinco galeras y del paso de las compañías francesas contratadas por Juan I con destino a Portugal, a través del territorio aragonés¹¹⁸⁹. En la última misiva del duque dirigida al rey de Castilla, con fecha de 28 de mayo, informó a Juan I que sabía que el éste ya no necesitaba las galeras, aunque, si fuera necesario, partirían sin demora para combatir junto con las naves castellanas¹¹⁹⁰. Por suerte para

¹¹⁸⁴ Durante aquel asedio, entre los principales colaboradores de Juan I se encontraba el infante Carlos, futuro Carlos III de Navarra. Sobre la participación navarra en el cerco de Lisboa véase: Fernández de Larrea Rojas, “Las estructuras de la guerra”, pp. 393-404. Véase también del mismo autor: Fernández de Larrea Rojas, *El precio de la sangre*, pp. 97-98.

¹¹⁸⁵ ACA, Cancillería Real, reg. 1289, ff. 28v-29r. Véase también a este respecto: López de Ayala, *Crónicas*, pp. 570-572.

¹¹⁸⁶ Sobre los ejércitos mercenarios en el Occidente europeo véase: Fowler, “Great Companies”. Sobre el uso de este tipo de compañías armadas en suelo hispano, véase: Fowler, “L’emploi”.

¹¹⁸⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, f. 100r.

¹¹⁸⁸ Sobre este personaje véase: Nieto Soria, *Iglesia y génesis*, p. 428. Según este autor, Juan Cabeza de Vaca sirvió como embajador de Juan I en Aviñón en 1385, por lo que es probable que su encuentro con el duque en Gerona, fuera una más de las etapas del eclesiástico en su camino a la ciudad papal.

¹¹⁸⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1749, ff. 113rv.

¹¹⁹⁰ Según López de Ayala, *Crónicas*, p. 573, Juan I armó en Sevilla, en los meses anteriores a la batalla de Aljubarrota, una flota de “doce galeas e veinte naos a fazer guerra a la cibdad de Lisbona”. Por lo tanto, si

Juan I, el rey de Aragón aceptó que las tropas francesas contratadas por Juan I pudieran entrar a tierras aragonesas para dirigirse a Castilla y posteriormente, a Portugal. El rey de Castilla, para conducir a dicho ejército, envió a uno de sus escribanos, Juan García, a quien Pedro IV y el infante Juan concedieron los respectivos salvoconductos para entrar en Aragón con las huestes francesas¹¹⁹¹.

Las últimas noticias referentes al intercambio de correspondencia sobre la situación del conflicto luso-castellano y de la corte aragonesa se localizan a finales de primavera y fines de agosto de 1386. El 6 de junio de 1386, la duquesa de Gerona, Violante de Bar, pidió a su primo, el infante Carlos de Navarra, que le enviase toda la información posible sobre el estado de la corte castellana¹¹⁹². La última noticia se encuentra fechada el 26 de agosto. En ella, el duque de Gerona comunicó al rey de Castilla que estaba informado de la llegada de las tropas inglesas de Juan de Lancáster a tierras gallegas, sin embargo, se ve imposibilitado a acudir personalmente en apoyo del soberano castellano, pues “por esta división quel senyor rey, nuestro padre, ha con nos, a tractamiento de falsas personas, segund creyemos que ya sabedes, no es bien en nuestra mano lo que tenemos en voluntad, e querríamos complir en vuestros afferes”¹¹⁹³...

1388

Durante los años del reinado de Juan I de Aragón, las noticias referentes a asuntos nacionales e internacionales son prácticamente inexistente y, además, todas están fechadas en el año 1388. Sin embargo, no por ello deja de ser bastante interesante como el monarca aragonés quiso hacer partícipe a Juan I de Castilla y a Enrique III de todos aquellos hechos que, en opinión del soberano aragonés, merecían conocerse

Asuntos transpirenaicos

ya reunió en Sevilla las naves que los comandantes navales estimaban oportunas y para evitar la gran demora que supondría esperar a la flotilla aragonesa, es comprensible que finalmente prescindiera de dichas embarcaciones.

¹¹⁹¹ ACA, Cancillería Real, reg. 1750, ff. 12v-13r.

¹¹⁹² ACA, Cancillería Real, reg. 1819, f. 54r. Sobre las estancias del infante Carlos en la corte castellana véase: Castro Álava, *Carlos III*, pp. 77-120

¹¹⁹³ ACA, Cancillería Real, reg. 1674, ff. 109v-110r.

La única noticia que he podido localizar en el Archivo de la Corona de Aragón, a este respecto, la encontramos a finales de noviembre de 1388, cuando Juan I de Aragón, en una misiva enviada al soberano castellano, comunicó a éste la entrada de Carlos VI de Francia, al frente de un potente ejército, en Alemania¹¹⁹⁴. Según se indicaba en la misiva, los vizcondes de Rocabertí y Roda, embajadores aragoneses en la corte gala, habían sido testigos de la campaña en tierras germanas y, por tal motivo, remitieron a su soberano un informe de los acontecimientos, una copia del cual, fue remitida a Juan I de Castilla. Esta expedición del soberano francés fue motivada por un desafío personal que el duque de Gueldre, noble alemán aliado de los ingleses, formuló contra Carlos VI. Así pues, en respuesta a semejante afrenta, el soberano francés entró con sus tropas dentro del Sacro Imperio Romano, para devastar los dominios del germano. Este acontecimiento debió tener mucha resonancia en tierras españolas, pues, Pero López de Ayala lo incluyó en la “Crónica de Juan I”¹¹⁹⁵.

Asuntos internos castellanos

A comienzos de 1388, Juan I de Castilla comunicó al rey de Aragón los acuerdos de paz alcanzados con el duque de Lancáster. En una embajada dirigida por Juan de Mena, el monarca Trastámara, además, le pidió a su antiguo cuñado un préstamo de 100.000 francos, para la paga de 200.000 francos anuales al duque de Lancáster, por la renuncia que éste había hecho de sus pretensiones sobre el trono castellano. no obstante, dicha ayuda monetaria, finalmente, no pudo satisfacerse¹¹⁹⁶. Algunos meses después, a finales de agosto de ese mismo año, el rey de Aragón felicitó al monarca castellano por el próximo matrimonio de su hijo Enrique, recién nombrado príncipe de Asturias, con Catalina de Lancáster¹¹⁹⁷.

Asuntos internos aragoneses

¹¹⁹⁴ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 158r; apéndice documental nº VII. Una misiva similar, a este respecto, fue enviada a Carlos III de Navarra.

¹¹⁹⁵ López de Ayala, *Crónicas*, pp. 642-644.

¹¹⁹⁶ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 167v.

¹¹⁹⁷ ACA, Cancillería Real, reg. 1955, f. 64v.

A comienzos de agosto de 1388, Juan I de Aragón comunicó al monarca castellano el mal estado de su primogénito, el delfín de Gerona Jaime¹¹⁹⁸. El heredero, finalmente, falleció a los pocos días. En un documento fechado el 10 de septiembre, se sabe que Juan I de Castilla, ante tan terrible suceso, remitió al monarca aragonés una carta de pésame¹¹⁹⁹. Violante de Bar, reina de Aragón, también agradeció este gesto al soberano castellano¹²⁰⁰.

¹¹⁹⁸ ACA, Cancillería Real, reg. 1955, ff. 62rv; apéndice documental n° VI.

¹¹⁹⁹ ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 150r.

¹²⁰⁰ ACA, Cancillería Real, reg. 2053, f. 73v.

Apéndice documental

1387, marzo, 14, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, respondiendo a una misiva anterior del monarca castellano, en la cual, éste solicitaba la colaboración del soberano aragonés en ciertos asuntos.

ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 26rv.

Rey muyt caro e muyt amado hermano, nos el rey d'Aragón vos enbiamos muyto a saludar, como aquell por a quien querriemos que diesse Dios tanta vida, salud e honra, quanta vos mismo deseades. Sabet, rey muyt caro e muyt amado hermano, que recebimos la carta que nos enbiastes por el honrado padre en Christo, el vispo d'Osmet, e l'archidiano de Trivinyo, vuestros ambaxadores. E havemos plenamente entendida la credencia que, de vuestra part, nos han esplicada los ditos ambaxadores, muyt descretament e bien. E la qual, en acabamiento, contiene IIII cosas. La primera, que nos, por esguard de los grandes e buenos deudos que son entre vos e nos, e en ayuda e valença vuestra, desafiessemos (a) el duch d'Alancastre. La segunda, que entre las casas de França, e vuestra e nuestra, se reformassen las confederaciones antigas, e se fiziessen nuevas lianças. La terçera, que vos fiziessemos ayuda de ciertas galeras e hombres d'armas. La quarta e çaguera que, por vía de préstamo, o en otra manera, vos socorriessemos d'alguna quantía de moneda. A las quales IIII cosas, e primerament, a las duas primeras, vos respondemos que, jassia nos avemos cordialment vos hermano muyt caro, e vuestra casa, en tanto que nos sentimos de vuestra honra como de la nuestra. E por consiguiente, a la conservación e buen estamieto d'aquella, hayamos semellant afección e voler. Empero, como nunca nos, e de nuestros predecessores, hayamos costumbrado mover ne pendrer guerras, ni fazer lianças ab algunos reyes o príncipes, sinen plenaria deliberación, consello e estamieto de nuestras gentes e pueblos, con los quales, e ab ayuda d'aquellos, de personas e de bienes, hemos de fazer, e nuestros predecessores todos tiempos han feytas, las ditas guerras. Non podemos a present, ne sería espedient, fazer el desafiyamiento e lianças sobreditas; antes de necessitat, a d'aquesto, nos conviene esperar parlamiento o cort general, celebradora por nos a los ditos súbditos nuestros. El qual parlamiento, o cort, entendemos celebrar el más antes que podremos, como ahún, por razón de la malaltia que hoviemos, nuestra persona no sea a d'aquesto dispuesta. E en la dita cort, entendemos proponer e tractar este feyto, e portar aquell a la millor

conclusión que podremos, por manera que vos, hermano muyt caro, ende podredes, razonablement, seer contiento. Pero, segund hemos entendido, dentro breves díes deven seer con nos ciertos ambaxadores de nuestro muyt caro cormano, el rey de Francia, por tractar, entre las otras cosas, de las ditas lianças. E si assín es, e manera alguna, se porá trovar espedient a fazer aquellas, nos vos ende escriviremos, claramente, por nuestras letras. Quanto es de la ayuda que nos demandastes de galeras e hombres d'armas, non podemos satisfacer agora, lo que nos desplaçe sobiranament al vuestro voler e nuestro, porque de necessitat, nos conviene trametter, prestament, grand esfuerço de galeras e gentes d'armas a la illa de Serdenya: la qual, en otra manera, tenemos en article de perdición. Ne assí mismo, de la moneda que demandastes, (no) vos podemos complazer como querriemos, por las muyt grandes messiones que havemos de fazer por el dito esfuerço tramettedor a la illa de Cerdenya, segund dito es, e haun, en otras diversas cosas, por razón de nuestra nueva senyoría e estamiento real. Porque, concluyendo, vos rogamos, hermano muyt caro, que por las razones sobreditas, las quales, vos esplicarán más largo los ditos vuestros ambaxadores, por nos, sobre estos feytos, más plenamente informados, nos querades haver de las ditas cosas, assín como podedes, e debedes, razonablement, escusado al tiempo de agora, más, dentro breu, entendemos, con los ditos nuestros súbditos, ordenar e poner en execución lo que sobre los ditos feytos, e otros, conplirá, Dios queriendo, a vuestra honra, e nuestra, segund deseyamos. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XIII días de março del anyo MCCCLXXXVII. Franciscus Çacosta.

Dominus rex letra primitius, per iusdem manum, michi Bartholomeo Sirvent.

Probata.

II

1387, septiembre, 18, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a su homónimo castellano, en respuesta a las peticiones que éste último le había transmitido a través del tesorero de Toledo, embajador castellano enviado a la corte aragonesa.

ACA, Cancillería Real, reg. 1751, ff. 122v-124r.

Rey muy caro hermano, nos el rey d'Aragón vos embiamos muyto saludar, como aquell que muyto amamos, e por a quien querriemos que diesse Dios tanta salud e honra, quanta vos mismo querriedes. Dabet, hermano muyt caro, que recibimos por el tesorero de Toledo, missatgero vuestro, una letra vuestra. E entendimos, plenariament, la credencia que de vuestra part nos ha essplicada, discretament e bien, e después, livrada en scripto, el dito vuestro missatgero. E la qual credencia, en acabamiento, contiene V cosas, segund que se siguen por orden. La primera, que entre vos e nos se fiziesse ordinaçión, que qualquiere que en el regno de aguno de vos e de nos, aya matado, o matara home, o trayçión, o aleve, o muert segura, que no fuese defendido en el regno del otro, más que aquell, en el regno del qual fuese tal matador, fiziesse en su regno justicia d'aquell, certificado, primerament, del maleficio, bien assín como si en el regno do está el matador, hoviesse el dito maleficio cometido. E que exo mismo, se fiziesse de aquell qui ha feto, o fará, robo, o furto deviesse deudo en el un regno, e se fuese al otro. La segunda que, si alguno es caydo, o cayera, en caso de trayción, a quallquier de vos o de nos, e estara en el regno del otro, que no fuese allí defendido, antes, que certificado, ell rey don ell estave quando cayó en el dito caso, lo remetiesse al otro, quontra quien lo cometió, porque de aquell fiziesse justicia. E en caso do aquell traydor, buenamente, non se puede prender por aquell de vos o de nos, en el regno del qual está, que aquell de nosotros fiziesse quentra ell todo aquello que podiesse, assí bien como si el feto fuese suyo propio, e el dito caso fuese quentra ell cometido. E por tal, que todo aquesto sobredito, fuese por cada uno de nosotros guardado, nos ponguessemos aquellas penas e firmezas que a nos fuessen bien vistas. La terçera, que vos fiziesemos préstamo de aquellos más florines que prestar vos podiessemos; por el qual préstamo, nos serían fechas vastantes obligaciones, e ahun, dadas rehenes de hombres, o de villas o de castiellos en la frontera de Aragón. La quarta, que vos quisiésemos dar nuestra carta de licencia, que podiessedes empenyar los lugares e bienes que han las órdenes de Santiago e de Calatrava en nuestra senyoría, a aquell o qualesquier personas de la dita nuestra senyoría, por qualesquier quantías de moneda, haviendo vos de aquesto poder de las órdenes sobreditas. La quinta, que non quisiésemos atorgar marcha a Johan Merçet, de Saragoça. Por el deudo que dize por vos a ell seer debido, como vos entendades que non le sea debido lo que demanda; e seades parellado poner este feyto, por la vuestra part, en en conoscencia de buenas personas, las quales, fagan en aquello justicia. A las quales cosas respondemos, hermano muyt caro, e primerament, a la primera, que a aquella es ya provedido, sufienment e bien, por la paç feyta e fermada, muyt solemnament, entre el rey, vuestro padre, e el senyor rey padre

nuestro, que Dios haya, segund paresçe, claramente, por aquella, la qual, hemos feyta ver e reconocer por aquesta razón. E por consequent, non paresçe neccesario fazer sobre aquesto nueva quención. La segunda cosa, muyt caro hermano, nos plaze, e aquella havedes firmada, a dos anyos tan solamente, porque se veýa por la pratica, se será espedient a cada uno de vos e de nos. Empero, pareçenos que entre reyes, entre los quales, sean tales, e tan grandes deudos e amoríos, como por gracia de nuestro senyor Dios son entre vos e nos, non degan por cosas semblantes seer penas, más que cumpla promission de lur buena fe reyal. De la terça cosa, hermano muyt caro, non vos podemos complazer a present como volgueremos tan bien, por razón de los muyt grandes cargos que hemos trobados en nuestros regnos e tierras, apres la muert del senyor rey, nuestro padre, a los cuales, nos conviene, necessariament, proveidir, como por las grandes despensas que havemos, continuament, de faser por el Regno de Cerdenya. Ne assí mismo, vos podemos complazer, a present, de la quarta cosa que demandastes, por razón de algunos contrastes e provisiones papales que, novellament, son parescidas sobre los lugares e bienes que las órdenes de Santiago e de Calatrava han en nuestros senyoríos; e de los quales contrastes e provisiones, vos escrivimos por otra letra, plenariament, segund por aquella veredes. On vos rogamos, hermano muyt caro, que de las ditas dos cosas nos querades haver, assín como podedes e deveedes, razonablement escusados. Quanto es de la quinta cosa, yes a saber, del feyto de Johan Mercet, nos, por honra vistra, no otorgaremos, a de esso, marcha alguna al dito Johan, antes, faremos cessar toda execución fazedera contra súbditos vuestros, por aquesta razón. Mas rogamos vos, caro hermano, que en este feyto querades fazer razón de vos mismo, breument, e como de vos se pertenesçe, por manera que vos e nos ne seamos sens carga. E si otras cosas vos plazen que nos fer podamos, enbiátnoslo dezir, e cumplir lo hemos de grado. Otrossí, como hayamos sabido, novellament, que en las intradas de vuestro regno se faze novella exacción, por las guardas de las sachas, las quales, prenden al menos III maravedís por bestia, e en algunos lugares, VI maravedís, no contrastant que, por vos, en el anyo pasado, fuesse sobre aquesto devidament provecido. E la dita exacción, la qual torna en grand danyo de nuestros súbditos, non se deva fazer, rogamos vos, affectuosament, que aquella querades ser tirar e coller de todo, e por tal guisa, proveidir que non se faga más adelant, como en otra manera covendría a nos, sobre este feyto, a nuestros súbditos subvenir, segund justicia requeriría. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XVIII días de setiembre del anyo MCCCLXXXVII. + Dominicus Maschonis.

Dominus rex et consilium, mandavit michi, Bartholomeo Sirvent.

Probata.

III

1388, febrero, 25, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, en relación con cierta ayuda económica que el monarca castellano solicitaba al aragonés para afrontar la primera paga que debía abonar al duque de Lancáster, por la renuncia del noble inglés a sus pretensiones sobre el trono castellano.

ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 76v-77r.

Rey muy caro hermano, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell por a quien querriámos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro hermano, vuestra letra recebimos con miçer Alfonso Ferrández de Mena, missatgero vuestro, a nos embiado. E entendido todo lo que de part vuestra nos ha explicado, respondemos vos que a nos plaze muyto el acuerdo de paz que haviestes con el duch del Encastre, vuestro adversario, porque a vos no puede seer sino assaz convenient e honorable; pues, el debate que era entre vos e ell, pasa por esmienda de moneda. E todos tiempos que sepamos el bien avenir de vuestros feytos, havremos singular plazer, assí como de los nuestros propios. Quanto a lo que nos embiastes a rogar que vos emprestássemos cient mil francos para la primera paga de CCM francos que sodes tenido fazer al dito duch, vos respondemos, muy caro hermano, que a nos plaze de fer vos, en tal caso, aquella mayor cortesía e ayuda de moneda que poremos. Empero, porque de aquesto ¿a empramos? algunos de vuestros naturales e servidores, a los quales, nos, por amor vuestra, entramos, tenido e obligado, con enca quende seamos seguro, e que nos sea feyta vendición, legitimament, con carta de gracia, a cierto tiempo valedera, de la tierra que las órdenes de Calatrava e de Santhiago, duches han en nuestros regnos. E assí ende, havemos respondido al dito vuestro missagero, de palabra. E seed ciertos, que si a nuestro trasoro compliesse, pora esto, non vos quisiéramos obligación ninguna, ni esta ni otra, sino tal como se prometiesse de un hermano a otro. E porque assí, como dito es, vuestra honra e prosperidat reputamos por nuestra propia, a nos pesaría todo el vuestro contrario, como el nuestro mesmo. Otrossí, rey muy caro hermano, a lo que dezides que

escriviessemos al dito duch del Encastre, que a nos plaze el casamiento de nuestro caro sobrino, el infant vuestro primogénito, con su filla. E que lo rogássemos, con cierto missagero nuestro, que fiasse en nos l'infant don Ferrando, vuestro fillo, e sobrino nuestro caro, el qual, devedes dar por rehenes, segund el acuerdo de la dita paz. Vos respondemos que, porque el dito duch nos haya escripto en tiempo pasado algunas veces, nos nunca le quisiemos escribir, ni tenemos con ell privadança alguna, no nos parece fuesse honra nuestra, ni ahun vuestra, que agora, de semblant manera, le devamos escribir; e muyto menos, a emprar ni rogarlo de cosa que, evidentement, hombre puede entender que nos diría, assí como es, esta que nos dexasse tener la rehena que ell ha optenida de vos, que tenga el mismo por seguridat e tuición suya. Porque vos rogamos, muy caro hermano, que d'aquesto nos hayades por razonablement escusado, más, si por aventura, vos e ell vos poredes avenir que nos tengamos en nuestro poder al dito infant, nuestro sobrino, de recebirlo, a nos plazerá, por honra vuestra e amor del dito infant, nuestro sobrino, de recibirlo en nuestra comanda, en aquella manera que, entre vosotros, se pueda concordar. E si otras cosas, rey muy caro hermano, vos son plazientes que podamos fazer por vos, embiádnoslo a dezir, e complir lo hemos de muy buena voluntad. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XXV días de febrero del anyo MCCCLXXXVIII. Rex Johannes.

Fuit missa regi Castelle.

IV

1388, junio, 1, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, referente al proyecto matrimonial entre la infanta Isabel de Aragón, hermana del monarca aragonés, y el duque de Benavente, hermanastro de Juan I de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1954, ff. 115rv.

Rey muy caro hermano, nos el rey d'Aragón vos embiamos mucho a saludar, como aquell para quien querriámos que Dios diesse mucha honra e buena ventura. Rey muy caro hermano, vuestra letra recibimos, e entendido lo que nos embiastes a dezir de vuestro buen estamamiento, haviemos grand plazer, e havremos cada quende supiéremos. Ciertas nuevas del nuestro, sabet, muy caro hermano, que somos bien sanos, loado sea el nombre

de Dios, e en buena disposición de nuestras personas. Quanto a lo que dezides de la dot de la dita infanta, nuestra hermana, vos respondemos que nos, no ý mudariemos al sino, assí como los vos ja fiziemos a saber con don Pero Bohil e el prior de Guadalupe. E d'aquexe matrimonio, daremos lugar en aquella manera, solament, por contemplación e honra vuestra. E porque entendades que lo femos por vuestro respecto, seed cierto que por aquella misma manera nos la tomaría el hermano del rey de los Romanos, el qual, es fillo de rey legítimo, assí como el dito rey su hermano. E si aquella vía vos cumple, a nos plazerá, e si no, rogamos vos quende sepamos vuestra intención. E si algunas cosas, rey muy caro hermano, vos plazen que podamos fazer por vos, embiádnoslo a dezir, e complir lo hemos de buen corazón. Dada en Çaragoça, diús nuestro siello secreto, el primero día de junio del anyo MCCCLXXXVIII. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

V

1388, julio, 10, Zaragoza.

Carta de Juan I al rey de Castilla, informándole de diversos asuntos referentes a las relaciones entre ambas monarquías.

ACA, Cancillería Real, reg. 1955, ff. 29rv.

Rey muy caro e muy amado hermano, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell por a quin querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo deseades. Rey muy caro hermano, vuestra letra havemos recebida por el amado consellero e mayordombre nuestro, don Pero Boyl. E entendidas las cosas en aquella contenidas, e las otras cosas quel dito don Pero Boyl, de part vostra, nos ha de palavra explicadas, vos respondemos que havemos ovido muy gran plazer de la vuestra sanidat, e de la reyna, vuestra mujer, e de vuestros fillos, sobrinos nuestros. Porque vos rogamos, que la más continuadament que vos podades, nos en certifiquedes, que grant plazer nos en faredes. E porque, muy caro hermano, sabemos que, otrossí, havredes plazer de saber nuestra sanidat, vos certificamos quel día de la present nos e la reyna, nuestra cara companyera, e el dalfin, promogénito nuestro, e nuestras fillas, somos bien sanos, gracias a Dios. Quanto es, muy caro hermano, al feyto del matrimonio de la infanta dona Isabel,

hermana nuestra, con el duch de Benavent, hermano vuestro, del qual, vos havíamos scripto, vos respondemos que a nos, caro hermano, plaguera muyto que se puedes fazer e firmar luego. E assí era intención nuestra quando vos scrivimos, que a nos plazía. Más, después, havemos trobado que, porque ella no ha edat complida de remanar a algunas cosas, que es de necesario que renuncie antes de su casamiento, la renunciación que faría agora non valría. E d'esto, e d'otras cosas tocando el dito matrimonio, havemos informado al dito don Pedro Boyl, el qual, vos vos lo dirá largament. E assí, caro hermano, rogamos vos quen son hayades por escusado, car Dios, dando vida a vos e a nos, con el dito matrimonio, e senes aquello bona amor e fraternidat, es, e será, siempre entre nosotros, guardando los buenos deudos que son entra la vuestra casa e la nuestra. Quando ad aquello contenido en vuestra letra, que nos embieredes a nuestra coronación al infante don Ferrando, fillo vuestro e sobrino nuestro, vos respondemos quen havremos grant plazer, e lo vos agradecemos muyto, e rogamos vos que assí lo querades fazer. Quando será tiempo de nuestra coronación, nos embieremos por ell. Quanto es, muy caro e muy amado hermano, a lo quel dito don pero Boyl nos ha dito de palabra, de part vostra, sobre la vista de vos e de nos, vos respondemos que a nos plaguera, e de aquella, faremos pagados. Empero, nes pueda fazer de present, por razón de las cortes que havemos de tener a nuestros súbditos, por posar nuestros regnos en buen stado. Porque muy caro e muy amado hermano, haiats nos por escusado el present, más, finadas las ditas cortes, nos vos enviaremos a dezir en qual lugar, ne en que tiempo, podrá seer las ditas vistas, car nos, cobiciam muyto de veher nos con vos. E rogamos vos, quel secreto quel dito don Pero Boyl, de part vuestra, nos ha dito, que nos queredes dezir, nos envides por carta vuestra, largament, o por persona en la qual vos fiedes. Quanto es ad aquello quel dito don Pero Boyl nos ha explicado de palabra, assí mismo, que vos tendríedes por bueno que la reyna dona Alienor, mujer que fue del rey don Alfonso, nuestro auhelo, tía vuestra, fuesse enterrada en el monasterio de los menores de Lérida, segunt su ordinación. E que si a nos plazía, que faríedes portar su cuerpo fasta Calataiu, e que nos, aquí, lo faziessemos enterrar. Vos respondemos, muy caro hermano, que a nos plaze, e que lo compliremos de buen grado. Empero, quando vos lo entendades fazer, scrivirnos con tiempo, por manera que nos hí podamos fazer nuestra honra, e complir vuestra voluntat, e la nuestra. E si otras cosas, muy caro hermano, vos plazen que podamos fazer por vos, embiádnoslo nos dezir, que nos, lo compliremos de buen grado. Dada en Çaragoça, diús nostro siello secreto, a X días de julio, en el anyo d ela natividat de neustro senyor MCCCLXXXVIII. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

VI

1388, agosto, 1, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, indicándole el estado de salud de su familia, afirmando, además, que el delfín de Gerona, Jaime de Aragón, había sufrido fiebres recientemente, aunque ya se había recuperado.

ACA, Cancillería Real, reg. 1955, ff. 62rv.

Rey muy caro e muy amado hermano, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell por a quien querriámos que diesse Dios tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo deseades. Muyt caro e muyt amado hermano, vuestra letra havemos recebida, de la qual, havemos ovído grand plazer, como havemos sabida la buena sanidat e stamiento de la reyna, vuestra muyer, e de vuestros fiyos, sobrinos nuestros. E assí mismo, del tractamiento e buena concordia que es, e será, Dios queriendo, entre vos e el duch d' Alancastre. E como deseades, muy caro e muy amado hermano, saber de nos, e de nuestra casa, la sanidat e stamiento, vos certifficamos que nos e la reyna, nuestra cara companyera, e el dalfín de Gerona, nuestro primogénito, e nuestras fillas, somos, merce de nuestro senyor Dios, bien sanos. Es verdat, quel dito nuestro primogénito, es estado un pocho disrresiado. Empero, es agora en buena convalecencia de su persona, grat a Dios. E si otras cosas, muy caro e muy amado hermano, vos cumplen d' esta tierra, embiátnoslo a dezir, que nos, lo compliremos de buen grado. Dada en Çaragoça, diús nuestro siello secreto, lo primero día d' agosto, en el anyo de la natividat de nuestro senyor MCCCLXXXVIII. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

VII

1388, noviembre, 25, Monzón.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, relatándole la ofensiva militar realizada por el monarca Carlos VI de Francia, en tierras del Sacro Imperio Romano, contra el duque de Gueldre.

ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 158r.

Rey muy caro hermano, nos el rey d'Aragón vos embiamos mucho a saludar, como aquell para quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mesmo querriades. Rey muy caro hermano, porque en los días cerca passados se son ditas muytas nuevas de nuestro caro hermano, el rey de Francia, sobre la su intrada en Alamanya, las quales, eran contrarias a su honra, e desplazientes a nos. E creyemos, que assí mismo habrían desplazido a vos, sy las avedes oydas. Embiamos vos dentro la present, copia d'una letra, que agora, esta manyana, hoviemos de los vizcontes de Rochabertín e de Roda, nuestros camarlechs, los quales, siempre han seydo con el dito nuestro hermano en la dita intrada. Segund la qual letra, es cierto que, loado el nombre de Dios, el dito nuestro hermano ha bien, e muy honorablement, prosseguidos los feytos, porque havía empresa la dita intrada, e es tornado, salvo e seguro, con sus gentes en Francia. Fazemos vos lo saber, muy caro hermano, porque somos cierto quende havredes gran plazer e consolación. E si algunas cosas vos son plazientes, que podamos fazer por honra vuestra, embiádnoslo a dezir, e complir lo hemos de muy buena voluntad. Dada en Munçón, diús nuestro siello secreto, a XXV días de noviembre del anyo MCCCLXXXVIII. Rex Johannes.

Regi Castelle.

Similis fuit feta, verbis competentis mutatis, regi Navarre.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

VIII

1389, febrero, 11, Monzón.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, informándole del envío de Guerau de Queralt como su embajador a la corte castellana.

ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 181r.

Rey muy caro hermano, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querríamos que diesse (Dios) tanta vida, salut e honra, quanta vos mesmo querríades. Rey muy caro hermano, copdiciantes muyto saber de vuestro estamieto, e esto mismo, de vuestras muy caras hermanas las reynas, companyera e hermana vuestras, e del princep e de la princessa, e del infant don Ferrando, vuestros fillos e caros sobrinos nuestros, buenas nuevas, vos rogamos, affectuosament, que nos ende querades certificar, como siempre que lo sabremos, será nos grand plazer e consolación. E porque somos ciertos que vos plazerá, significamos vos, muy caro hermano, que nos e nuestra muy cara companyera, la reyna, e las infantas, nuestras fillas, somos bien sanos e en buena disposición de neustras personas, mercet de Dios, que por su gracia quiera que assí sea de vos. Otrossí, rey muy caro hermano, recordantes la creyença que nos explicó de vuestra parte Alfonso Ferrández de Mena, vuestro missatgero, e los que nos vos respondiemos por nuestra letra, e diximos al dito Alfonso, hemos deliberado de enbiar vos el noble e amado consellero nuestro don Guiralt de Queralt, cavallero, al qual vos rogamos, muy caro hermano, que creades firmament de todo aquello que vos dirá de part nuestra; e le comandedes qualesquier palavras, por secretas e arduas que sean, assí como faríades a nuestra persona mesma. Como tal es ell, e tan acostado a nuestro servicio, e sabemos que ama el vuestro que, sin algún dubdo, vos e nos podemos fiar d'ell, e de su lealdat, discreción e industria privada, por experiencia en otros muytos afferes. E si algunas cosas, rey muy caro hermano, vos son plazientes que podamos fazer por honra vuestra, enviádnoslo a decir, e complir lo hemos de muy buena voluntad. Dada en Montzón, diús nuestro siello secreto, a XI días de febrero del anyo MCCCLXXXIX. Rex Johannes.

Regi Castelle.

IX

1389, febrero, 12, Monzón.

Carta de Juan I de Aragón dirigida al príncipe de Asturias, informándole del envío de Guerau de Queralt a la corte castellana.

ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 181v.

Princep muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell por a quien querriamos muyta honra e buena ventura. Muy caro sobrino, sabet que nos hemos comendadas algunas palavras al noble e amado consellero nuestro mossen Guerau de Queralt, segund que ell, de part nostra, vos explicara de palavra. Porque vos rogamos, muy caro sobrino, que le dedes plenaria creyença, assí como si nos, personalment, vos lo dezíamos. E si algunas cosas, muy caro sobrino, vos plazen que podamos fazer por vos, embiadnos a decir, e complir lo hemos de buen corazón. Dada en Muntçón, diús nuestro siello secreto, a XII días de febrero del anyo MCCCCLXXXVIII. Rex Johannes.

Fuit missa principi Asturiarum, duci de Soria et domino de Molina.

Similis fuerunt fetes verbis tomperentis mutatis:

Regine Navarre, principisse Asturiarum et infantis Ferdinando.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

X

1389, febrero, ¿12?, Monzón.

Instrucciones entregadas por Juan I de Aragón a Guerau de Queralt, para la misión diplomática que éste debía realizar en la corte castellana.

ACA, Cancillería Real, reg. 1954, f. 181v.

Capitols de ço quel noble mossen Guerau de Queralt ha a dir, de part del senyor rey, al rey de Castella, per virtut de la creença a ell comanada.

Primerament, feta la salutacio acostumada e presentada la letra de creença al dit rey, li dira com Alfonso Ferrández de Mena, missatger seu, explica moltes coses al dit senyor rey, de les quals, hac gran plaser. E entre les altres, le prega, de part sua, que valgues haver vistes, ab ell, per haver plaser e consolacio. Enseps, e per dir-li algunes coses, molt tocants la honor de cascu d'ells, les quals, sino a la sua persona, explicar no poria. E que, per cascuna de les dites rahons, e per altres, lo senyor rey, fort, valenterosament, feta les dites vistes, en complaguera al dit rey, sino per tal, com sens gran dapnatge seu, e totes dels affers de sos regnes e terres, los maiors dels quals son huy, axi com eren ladonchs

ajustats en Muntso, a corts generals, no sen pogra partir, ni desemparar les dites corts. E que sobre aço, estava lo dit senyor en acordde enviar-li son frare, lo duch de Muntblanch, mas, com semblant fos asi a tan contrari en les dites corts, que mes no podria, e sens massa evidente perill, de les dites affers, no foras a pertença convench, quel dit son frare, axi mateix, ramangues. Per que lo dit senyor rey, desijant saber les dites coses, e confiant entregament de la lealtat e discrecio del dit noble, axi com d'aquell que es molt acostat a ell e a so servey, tramet-lo al dit rey de Castella, e pregal que, per lo dit noble, li envia a dir ço que li placia, car axi li ho pod fiar e comanar, com a persona propia, per grans e ardiús que les dits affers sien. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

XI

1390, febrero, 21, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, en relación con ciertos asuntos referentes a la invasión de Bernardo de Armañac. Por otro lado, el soberano aragonés indica al castellano que va a enviarle ciertas especias y confites.

ACA, Cancillería Real, reg. 1957, ff. 124rv.

Rey muy caro hermano, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, como aquell por a quien querriamos que diesse Dios tanta salud e honra, quanta vos missmo que rriades. Sabet, hermano muy caro, que recebimos por vuestro missatgero, don Diego García de Sosmeros, vuestra letra, e el caballo e ginet muy fermosos, e buenos, que nos enviastes. E de aquellos, de los quales havemos plazer, nos facemos grandes muntas. Otrosí, havemos entendida, plenariament, la creyença que de part vuestra nos ha explicada, discretament e bien, el dito Diego. E regraciamos vos muyto, quanto podemos, vuestra muy grant e liberal proferta, e do mester la hayamos, fazemos conto de aquella, e de vos e de vostras gentes, assí como de nos missmo, e de los súbditos nuestros. También, porque sabemos, e mostrades claramente, que amades nos e nostra honra, cordialment. Como porque vos, firmament, lo podedes fazer semblant de nos, e de nostros regnos e terras, en todas cosas tocantes vuestra honor, como assí lo quieran los grandes deudos e amoríos que son, e serán todos tiempos, Dios queriendo, entre vos e nos. Quanto a aquesto que nos dixo el dito missatgero vuestro, sobrel feyto de Bernat d'Armanyach, nos, sobre

aquello, e otras cosas secretas que nos ha explicadas de vuestra part, la havemos dita nuestra intención, segunt él vos reportará largament de palavra. E enviamos vos, caro hermano, por el dito Diago, specias que son en aquesta tierra, yes a saber, VI ponzielas confitas éntegras, XII capses de diacitrón, XII capses de pinyonada, VI capsas de festuch, II potes de codenyas confitas, II potes de maçanas confitas, II potes de peras confitas, II potes de almeldolas confitas, I pot de praessegns confitos, II potes de carabaçado confito, II potes de jengibre vert e una capsas de andiana. Si otras cosas vos plazen, hermano muy caro, que podamos fazer por vuestra honor e amor, notifficátnoslo, e complir las hemos de buen grado. E sia guarda vuestra la sancta divinidad. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XXI días de febrero del anyo MCCCLXXXX. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bartholomeo Sivervent.

XII

1390, abril, 13, Perpiñán.

Carta de Juan I de Aragón al rey de Castilla, en recomendación del marqués de Villena, condestable de Castilla, quien, tras haber servido fielmente al monarca aragonés contra las huestes de Bernardo de Armañac, se disponía a volver a sus dominios castellanos.

ACA, Cancillería Real, reg. 1959, f. 12r.

Rey muy caro hermano, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, assín como aquell que muyto amamos e por a quien querriamos que diesse Dios tanta vida e honor, quanta vos mismo deseades. E por tal, muy caro hermano, que entendemos quende havredes plazer, vos certificamos que nos, nuestra cara companyona, la reyna, e nuestras fillas, somos, merce de nuestro senyor Dios, en buena disposición de nuestras personas. E cobdiçando de vos aquesto mismo saber, vos rogamos que, por vuestras letras, nos en certifiquedes, quanto más scrivir poredes, car gran plazer, nos en faredes. Otrosí hermano muy caro, nuestro caro cosino, el marqués de Villena, sea de present en nuestro servicio, e nos haya servido con gran corazón, pora fueragitar aquestas companyas estranyas que eran entradas en nuestro senyorío, segunt que ellas merexían. Por aquesto, rey muy caro hermano, vos rogamos, affectuosament, que por contemplación e amor nuestra, e por los mereximientos e servicio del dito marqués, querades haver el dito marqués, e sus lugares

e tierras, en special guarda e recomendación. Certificantes vos, hermano muy caro, que nos ende faredes gran plazer, el qual, muyto vos agradeçeremos. E si nengunas cosas vos plazen de aquestas partidas, escrivirnos en, que nos, las cumpliremos de buena voluntad. E sea en vuestra guarda, hermano muy caro, la santa trinidad. Dada en Perpinyán, diús nuestro siello secreto, a XIII días d'abril del anyo MCCCXC. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

XIII

1390, octubre, 28, Tarragona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, informándole del envío a la corte castellana de Guerau de Queralt, como embajador del soberano aragonés.

ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 141v-142v.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, sabet que sobre algunos afferes, los quales, tenemos muyto a corazón, embiamos a vos el noble e amado, nuestro consellero e marescal nuestro, don Guirald de Queralt, cavallero, informado por nos, largament, d' algunas cosas que vos dirá de part nuestra. Porque muy caro sobrino, vos rogamos, affectuosament, que a todo lo que vos explicará, por nos dados plenaria creyença, assí como fariades a la nuestra persona. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos plazen que podamos fazer por honra vuestra, embiádnoslo a dezir, e complir lo hemos de muy buena voluntad. E sea Dios todos tiempos vuestra guarda. Dada en Tarragona, diús nuestro siello secreto, a XXVIII días de octubre, en el anyo de la natividat de nuestro senyor MCCCXC. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle et Leonis

Similes fuerent fete, verbis competent mutantis, regine Castelle, regis Johannis quod relicte.

Item regina Castelle, uxor dicti regis nunc regnantis.

Item reginis Portugalie et Navarre.

Item infanti Ferdinandi, nepoti domini nostri regis.

Infanti Johanni Portugalie, duci Valencie.

Item duci de Benavent.

Comiti de Cabra.

Comiti Trestamare.

Comiti de Niebla.

Marchioni de Villena.

Item archiepiscopis Toletano, Yspalense et Sacti Jacobi.

Item magistri Sancti Jacobi, Calatrave et de Alcantere.

Item priori Sancti Johannis.

Item episcopis d'Osma, Burgeris, Leonis, Jahen, de Salamancha, de Palençia, de Segovia, Siguntino, de Thuy, Calaforra, de Oviedo, de Çamora et de Civitat Rodrigo.

Item nobilibus Petri Lupi d'Ayala, Petri Buyl, Alvaro Perez d'Osorio, Alvaro Perez de Guzman, Didaco Perez Sarmiento et Didacho Nanrici.

Item militibus infraescriptis, Johanni Furtado de Mendoça, Didacho Furtado de Mendoça, Johanni de Velascho, Johanni Gondiçalvi de Avellaneda, a Men Roderici de Valdes, Didaco Ferdinandi de Cardona, Garsie Gondiçalva, Johanni Sançi, Johannis de Vandanyo, Gondiçalvo Garniecii de Cuytron, Ferdinando Perez d'Andrada et Johanni Alfonsi de Muxicha.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XIV

1390, octubre, 28, Tarragona.

Carta de Juan I de Aragón a diversos concejos castellanos, informándoles del próximo envío a tierras castellanas de su embajador Guerau de Queralt.

ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 142v.

El rey d' Aragón.

Hombres buenos, sabet que, sobre algunos afferes, los quales, tenemos muyto a coraçón, embiamos en exas partes el noble e amado consellero e marescal nuestro don Guirald de Queralt, cavallero, informado por nos largament, d' algunas cosas que dirá de part nuestra. Porque vos rogamos, affectuosament, que al ditxo noble dedes plenera creyença, assí como fariades a nos mismo. Dada en Terragona, diús nuestro siello secreto, a XXVIII días de octubre del anyo MCCCXC. Rex Johannes.

Videlis civitati Burgis, Toletum, de Çamora, de Salamanca, Leonis, Cordube, Yspalensi et Murcie.

XV

1390, noviembre, 7, Cervera.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, recomendándole a su embajador Guerau de Queralt, quien había servido fielmente a su padre, el difunto rey Juan I de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 143rv.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, creyemos que sabedes como el noble e amado consellero, e marescal, nuestro, mossen Guirald de Queralt, ha servido muyto, e bien, al rey vuestro padre, a qui Dios perdone, e por consiguiente, a vos, qui, por la gracia divinal, succedes en sus regnos; e siempre hubo grand voluntad a todas cosas que fuessen honra e servicio de vuestra casa. E por aquella razón, tenía d' ell, en merçet e gracia, ciertas cosas. Las quales, vos rogamos, affectuosament, muy caro sobrino, que vos de nuevo le confirmedes e lo hayades en aquellas, e otras mayores, por recomendado, assí por contemplación de los ditos servicios, como por honra nuestra, qui vos lo agradecemos muyto. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos plazen que podamos fazer por honra

vuestra, embiádnoslas a dezir, e complir las hemos de buen coraçón. Dada en Cervera, a VII días de noviembre del anyo MCCCXC. Rex Johannes.

Dirigitur eiusdem.

Idem.

Probata.

XVI

1390, noviembre, 10, Tárrega.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, indicándole que había recibido una misiva suya, en la cual, su sobrino le indicaba todos los pormenores de la muerte de su padre, el rey Juan I de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1958, ff. 142v-143r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, después que huvimos delibrado de enviar vos el noble e amado consellero e marescal nuestro, don Guirald de Queralt, cavallero, sobre razón de la desancertada muert del rey vuestro padre, a qui Dios perdone, e sobre algunas cosas tocantes vuestra honra e bien avenir, por nos plenament informado, recebimos vuestra letra, con la qual, nos significastes la dita muert de vuestro padre, e como erades alçado rey, e algunas otras cosas en aquella contenida. Las quales, todas entegrament entendidas, sabe Dios que nos doliemos muyto del caso muy fortuito, e desastrado, del dito rey, como aquell que siempre havemos bien amado de coraçón, como caro hermano. Dios, por su clemencia, le quiera perdonar sus pecados, como buen rey e fiel christiano que era. Empero, havemos tomada consolación porque vos, qui sodes en tan grand deudo de sangre con nos, e vos tenemos en lugar de muy caro fillo, succedes en sus regnos, assí como vos pertanescen de dreyto e de razón. Esperantes en Dios, qui faze regnar los reyes e príncipes en el mundo, que vos fará vivir e regnar largament, con su gracia, en vuestros regnos, e fazer obras a ell plazientes, e honorables a vos e a vuestra casa. Sobre aquesto, en otras cosas, havemos encargado el dito noble, segund que ell largament vos recitará de palabra. Porque vos rogamos, muy caro sobrino, que le dedes plenaria creyencia, assí

como fariades a nos mismo. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos plazen que podamos fazer por honra vuestra, embiádnoslo a dezir, e complir lo hemos de muy buena voluntad. Dada en Tárrega, diús nuestro siello secreto, a X días de noviembre del anyo MCCCCLXXXX. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XVII

1390, noviembre, 29, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Guerau de Queralt, pidiéndole que le enviara frecuentemente información sobre el estado de sus sobrinos, Enrique III de Castilla y el infante Fernando, así como del resto de miembros de la corte castellana.

ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 147r.

Lo rey d' Arago.

Mossen Guerau, dessijants saber l'estament de nostres molt cars nebots, lo rey de Castella e l'infant, son frare, e dels afers del dit senyor rey, e de la disposicio de s aterra, per los quals, vos havem trames, manam-vos, espressament, que de continent nos en esser stats, largament e discreta, per tal que mils, nos puxam avisar de ço ques pertanga a nostra honor, e del dit rey, e benavenir dels afers. Dada en Saragossa, sots nostre segell secret, a XXIX dies de noembre del any MCCCXC. Rex Johannes.

Geraldo de Queralt.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

XVIII

1391, enero, 31, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, pidiéndole que mediase ante el papa para que el cardenal de Valencia, Jaime de Aragón, hermano menor del marqués de Villena, obtuviera ciertos beneficios eclesiásticos en Castilla, vacantes tras la muerte del cardenal de España.

ACA, Cancillería Real, reg. 1875, ff. 136v-137r.

Rey muy caro e muy amado nieto, nos el rey d'Aragón vos enbiamos muyto a saludar, como aquell que muyto amamos e por a quien querriamos que diesse Dios tanta salut e honra, cuanta vos mismo querriades. Sabet nieto muy caro que, segunt havemos sabido por letra que recebimos huy de vuestro caro cosino, e nuestro, el cardenal de Valencia, nuevamient es passado desta vida el cardenal d'Espanya, por muert, del qual vagan en Castiella muytos benifficios ecre(si)ásticos, a algunos de los quales el dito cardenal de Valencia entiende por obtener, e haver aquellos, más el padre santo no quiere provedir, sines vuestro assentamiento e querer, de que entendemos que lo faze muyt bien, en cómo nos e vos seamos muy venidos al dito cardenal, también por el grand deudo de sangre, del qual nos yes conjuncto, como por sus loables méritos. E en otra manera, e por consequient, lo devemos con toda esficacia ajudar e dar todo lugar a su honra e bien, al qual nos havemos, e creyemos, vos haver affección muyt grand. Rogamos vos, muyt caro nieto, al más affectuosament que podemos que, por consideración de las cosas sobraditas, e de aquestas nuestras rogarías, querades sobre este feyto, en tla manera, scrivir al padre santo que el dito cardenal, por vuestra contemplación e intercesión, e a mano vuestra, obtenga los ditos beneficios que demanda. E satisfaredes en esto al deudo sobredito, e a nuestra honra, ende faredes a nos plazer, que vos agradeceremos muyto. E si de las partes d'aquí vos plazen algunas cosas, enviatslasnos a dezir, e nos, complir las hemos de grado. Dada en Çaragoça, diús nuestro siello secreto, el çaguero día de janero del anyo MCCCCLXXXI. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Idem.

Probata.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, informándole de la próxima llegada a tierras castellanas del obispo de Saint Pons, legado papal de Clemente VII, quien debía tratar ciertos asuntos en los dominios del rey de Castilla. Por tal motivo, el soberano aragonés pidió a su sobrino que dispensara un trato amable al eclesiástico.

ACA, Cancillería Real, reg. 1958, f. 166r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querríamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quantas vos mismo querríades. Rey muy caro sobrino, sabet que el avesque de Sant Ponç e miçer Piere de Polon, missatgeros del padre santo, portadores de las presentes, los quales, han favlado con nos algunas cosas, tocantes muyto vuestra honra, e bien avenir e stado próspero de vuestros regnos, van a vos, por explicar a vos, e a los de vuestro consello, algunas cosas de part del padre santo, en que poredes conocer la grand e cordial affección que su santedat ha a vuestros aferes, e al buen estamiento de vuestra casa, de que devredes seyr consolado. E nos, qui vuestra honra amamos como de nuestro propio fillo, ende recebiemos grand plazer. Porque muy caro sobrino, vos rogamos, affectuosament, que los ditos missatgeros, los quales, son personas notables e en no poca reputación con el dito padre santo, recibades benignament e graciosa. E vos, hayades en e sobre los afferes que vos explicarán, por tal manera, que se partan de vos contentos, por contemplación e reverencia de quien vos los envía; e d'ende, puedan fazer relación plazentera, segund conviene. E specialment, siguiendo la buena vida del rey vuestro padre, a qui Dios perdone, el qual, vixo como a buen christiano, e fiel princep e cathólico, hayades en assidua recomendación los feytos de santa madre Esglesia. E Dios será vuestro protector, e prosperará siempre de bien en millos vos, e vuestra casa, por la su merçe. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, podemos fazer por honra vuestra, embiádnoslo a dezir, he complir lo hemos de muy buena voluntad. Dada en Saragoça, diús nuestro siello secreto, a XXIII días de febrero del anyo MCCCXCI. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle et Leonis.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

1391, marzo, 29, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, pidiéndole que ayudara a Guerau de Queralt con ciertos asuntos que éste debía resolver en Castilla, referentes a los heredamientos que poseía en dicho reino.

ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 21v-22r.

In favorem nobili Gueraldi de Queralto.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, segund entendimos, el noble e amado consellero, e marescal nuestro, don Guirald de Queralt, ha a desembargar algunos aferes, tocantes el heredamiento que tiene en vuestros regnos. En los quales afferes, algunos lo embargan. E porque sabemos los grandes e notables servicios que ell ha fetos al rey don Johan, vuestro padre, a qui Dios perdone, e a la cosa pública de vuestros regnos, e los danyos e menoscabos quende ha sostenidos, somos maravillados que en tales cosas, e en otras más favorables, no sea dado lugar a sos oportunidades. Onde, muy caro sobrino, como por muytas razones nos deseamos el bien del dito nuestro marescal, e por respecto de las ditas cosas, vos seades muyto tenido de proseguir sus afferes, favorablement e benigne. Rogamos vos affectuosament que, por honra nuestra, qui aquesto havremos muy acceptable, lo querades mandar desembargar, e dar lugar en los ditos sus afferes, de guisa que conozca nuestras rogarias proveytosas delant vos, e se pueda, de vuestra favor e gracia, contentar. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos plazen que podamos fazer por vos, embiádnoslo a dezir, e complir las hemos de muy buen talante. Dada en Saragoça, diús nuestro siello secreto, a XXIX días de março del anyo MCCCLXXXI. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XXI

1391, abril, 6, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, en recomendación de Martín Yáñez de Barbuda, maestro de la Orden de Alcántara, quien, pese a haber servido fielmente a su padre, recibía ciertos agravios de algunos miembros del consejo real de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1877, ff. 27v-28r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos enbiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, segund entendimos, algunos de vuestros consello, e otros qui son potentes en vuestros regnos, maltractan al maestro d' Alcántara, e lo rebuelven quanto pueden con vos, sin toda razón. E porque oyemos por relación de personas fidedignas que ell ha servido muy bien, e notablement, al rey vuestro padre, a qui Dios perdone, desplazenos que assí, indebidament, sea tractado, e non parece bien a los de vuestro consello, que sabiendo los ditos servicios, lo tracten por tal manera, e vos muy caro sobrino no ý devedes dar lugar. Porque vos rogamos que, por contemplación de nuestras rogarias, e respecto de los ditos servicios, hayades el dito marqués por recomendado. E será cosa de que muyto nos complazeredes, como no podemos presumir que d' ell hayades sino bueno e leal servidor. E conviene, agora en el principio de vuestro regimiento, que muytos comportedes. E tenemos por tales aquellos de vuestro consello que desean vuestra honra, que d' aquesto, induzirán razonablement vuestro coraçón. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos son plazientes que fagamos por vos, escrivirnos ende, e complir lo hemos de buena voluntad. Dada en Saragoça, diús nuestro siello secreto, a VI d' abril del anyo MCCCXCI. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XXII

1391, abril, 6, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Martín Yáñez de Barbuda, maestro de la Orden de Alcántara, indicándole que había intercedido en su favor ante su sobrino, el rey de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 28r.

El rey d'Aragón.

Maestre, vuestra letra recebimos con el portador de la present. E entendido lo que nos escrivistes, respondemos vos que nos, en vuestra favor, escrivimos a nuestro muy caro sobrino, el rey, e no dupdamos que si vos, assí bien como dezides e entendimos, por relación de personas dignas de fe, servestes al rey su padre, a qui Dios perdone, ell, e aquellos de su consello qui han buena afección a su servicio, no caten por vos, e por vuestro estamamiento, como deven, si quiere por respecto de vuestros servicios e traballos, si quiere, por contemplación de nuestras rogarias. E de si en vuestras oportunidades, nos plaze que vos hayades recurso a nos, tanto quanto sepamos que estedes por honra e servicio del dito nuestro sobrino, los aferes del qual, assí como nuestros propios, reputamos. E fiamos de vos, e de vuestra religión e buena caballería, que no fariades el contrario, sabiendo que de buenos e leales servicios no fallece al buen vassallo, más de Dios, e de su rey e príncipe, buen gualardón. Dada en Saragoça, diús nuestro siello secreto, a VI d'abril del anyo MCCCLXXXI. Rex Johannes.

Dirigitur fray Martino Anes de Barbudo, magistro Alcantara.

Idem.

Probata.

XXIII

1391, julio, 3, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Pedro Fernández de Frías, obispo de Osma, en relación con la suerte del judío Samuel Bienveniste.

ACA, Cancillería Real, reg. 1878, f. 53v.

El rey d'Aragón.

Venerable padre en Christo, entendido havemos que Samuel Benvenist, judío de Çaragoça, seyendo en el Regno de Castiella, por algunos negocios, e queriéndose retornar en aquesta ciutat, se recuylló en el castiello vuestro de Cabrejas, el qual, por temor d'algunos bolicios que en ese dito regno contra los judíos, nuevamente, se son movidos,

de present, no gosa venir. E como nos hayamos menester el dito judío, e queramos muyto aquell recobrar en nuestra senyoría, rogamos vos muyto, affectuosament, quel dito Samuel nos querades enviar, con salvaguarda a sus expensas, entro que sea en Aragón, por tal manera, que danyo alguno no pueda prender, segunt speramos de vuestra paternitat, certificando vos, que nos ende faredes plazer grant, el qual, muyto vos agradeceremos. Dada en Saragoça, diús nuestro siello secreto, a III días de julio del anyo MCCCXCI. Rex Johannes.

Dirigitur episcopo d'Osma, Regni Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

XXIV

1391, julio, 16, Zaragoza.

Carta de la reina Violante de Bar al obispo de Osma, Pedro Fernández de Frías, en relación con la reclusión de Samuel Bienveniste, judío al servicio de los reyes de Aragón, quien había sido retenido por orden del prelado castellano en una fortaleza de su propiedad.

ACA, Cancillería Real, reg. 2039, ff. 84rv.

La reyna d'Aragón.

Honrado Padre en Christo, vuestra letra havemos recebida, responsiva a dos letras por nos a vos embiadas, sobrel feyto de Samuel Benvenist, judío nuestro de Saragoça. En la qual, nos havedes scripto que por el bollicio que es en Castiella, vos no sodes ido a ver vuestros castiellos, más que hí iredes en breu tiempo. E que si tal cosa trobaredes entre los vuestros, e el dito Samuel se quiere fazer christiano, que pensades que nos hí trobaremos plazer. E si no que, en esto, e en otras cosas, que poredes fazer, de que nos hayamos plazer, que lo faredes. A la qual letra, honrado padre en Christo, vos respondemos que nos maravillamos muyto de vos, que tales maneras tengades en aquello que vos sabedes que havemos muyto a coraçón, que a nos es cierto, que vos no ignoredes quel dito Samuel sea en el vuestro castiello de Cabrejas. E posado que que vos no ý seades ido, no contrasta a esto que vos no lo padader haver toda hora que lo querrades. A lo que

dezides que sil dito Samuel se quiere fazer cristiano a nos no debe desplazer, vos respondemos que nos tomaríamos sobirano plazer, que todos los infieles del mundo tornasen a la religión christiana, empero, de su franco arbitrio e mera volundat, e no pas con violencia, impressión ne con fuerça, que acto alguno, si no es voluntario, no es meritorio. Desto no cabe a vos diffusament, scrivir que no sería otra cosa sino grent ajudar a la claredat del sol con fojas de fuego. Porque vos rogamos, muy affectuosament, que si en que cobdiciades a nos complazer, nos embiedes el dito Samuel, judío nuestro propio, con sus bienes, en companya, salvo e seguro, con el fiel portero nuestro Jayme Sala, que os embiamos por esta razón. Del qual Samuel, quando será fuera de servitut e presión, sa querrá con devoción, e voluntariamente recibir el santo babtismo, havremos muy gran plazer. E lo ý induzieremos, tanto como en nos será. Dada en Saragoça, diús nostro siello secreto, a XVI días de julio del anyo MCCCLXXXI. Bernardus secretarius.

Dirigitur al vispe d'Osma.

Bernardus Medici, mandatum regina fecit per chancillerie.

Probata.

XXV

1391, julio, 18, Zaragoza.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, referente a ciertas desavenencias mantenidas entre el monarca aragonés y el maestre de Calatrava, Gonzalo Núñez de Guzmán, en relación con las encomiendas calatravas de la Corona de Aragón.

ACA, Cancillería Real, reg. 1961, ff. 74v-75v.

Rey muy caro e muyt amado sobrino, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, como aquell por a quien querríamos que diesse Dios tanta vida, salut e honra, quanta voa mismo deseades. Muy caro sobrino, recebidas las cartas que nos havedes enviado, en favor del religioso fray Gonçalus Núnyez de Guzmán, maestro de la Orden de la cavallería de Calatrava, (e) de fray Alfonso Gonçalveç de Castro, procurador suo, vos respondemos que hia sea los ditos maestre e su procurador vos hayan dado ha entender que ellos en comiendas, villas, lugares e tierras dentro nuestros regnos, i haiam acostumbrado de meter hi comendadores e lugarestenientes suios, segunt en las ditas cartas se contiene. Empero,

muy caro e muy amado sobrino, por part del fisco nuestro, nos hí es stado, e hí es afirmado delant nos, que toda slas villas, castiellos e lugares quel dito maestro dice seier de su orden en nuestros regnos e tierras, ganaron e conquistaron de moros nuestros predecessores, illustres reyes d' Aragón, de memoria muyt loable, con no pocho lacerío e periglo de sus personas e súbditos, e con grandes expensas de dineros e efusión de sangre. E que no se trueba, ni se puede trobar, que las ditas villas, castiellos e lugares, mercet por algunos de nuestros predecessores, fuessen dadas ni otorgadas a la dita orden, ni al maestre de aquell, bien que algunos freyres de la dita orden, por grandes servicios que ficiéron en sus tiempos, e casos, a los ditos nuestros predecessores, tanto tiempo que agora lo quieren advere e convertir en costumbre e uso, lo que non puede seyer. Segunt todas las ditas cosas, entiende amonestar el dito procurador nuestro fiscal, por cartas públicas, processos e otros diversos legítimos documentos. Porque muyt caro e muyt amado sobrino, si vos fuesedes tan bien informado de la oferta que nos ficiemos al dito fray Alfonso Gonçálvez de Castro en el anyo de MCCCLXXXIX, ell, demandando a nos justicia de la dita tierra, nos estantes en las cortes de Muntçón; e como luego lo remetimos a nuestro vicecanciller, que le feciesse desenbargada justicia. E otrosí, fuesedes informado de los pactos que fueron, por part de nuestra cort, sobre la expedición de la dita justicia, hí es a saber, que si el dito procurador hí era contento del juicio del vicecanciller, si no, que esliese si quería quende conoxedor el justicia d' Aragón, si no, las cortes, si no, que esliese un savio, e por nos, quende havíes otro. E que la dita justicia se conocisse, sincerament, e deplació. E más, si sabiesedes como el dito procurador no quiso prender algún cabo de los sobreditos, antes, como vido que nos ývamos enca las partes de Cathaluenya, por fuera livrar de aquellas en Bernat d' Armanyach, con ciertas gentes d' armas que eran en aquellas, el dito procurador sen fue, scondidament, enca las partes d' Alcanyç. E aquí, fiço a nuestros oficiales e súbditos muytas injusticias, violencias, resistencias (e) crebantamientos de nuestros mandamientos, e separaciones de nuestra jurisdicción e regalías, ocupaciones de castiellos e bienes, por fuerça d' armas, muyt desonestament, en gran danyo e menosprecio de la nuestra senyoría, faciéndonos guerra habierta, como enemigo, induciendo tanto quanto podio todas las gentes de las ditas villas, castiellos e lugares, que le ficiessen jura e homenatge de fíeldat, e fuesen a nos rebelles, aiudándole facer guerra cuenta nos. E muytas otras cosas que serían luengas de recitar. E no res menos, si sabíades como decía públicamente, que todas las ditas cosas, e otras, facía de mandamiento del dito maestre. Assín, como vos han dado a entender el contrario, bien creyemos que d' esto no nos escriviredes en favor sua. Empero, rey muyt caro e muyt

amado sobrino, por tal que vos cognoscades que nos amamos, e facemos justicia, tanto quanto otro rey e príncep la pudo amar ni facer, e que las vuestras rogarias que son a nos muy caras, e proveytaran a los ditos Mestre e procurador, nos lexaremos todos los danyos e injusticias sobreditas, las quales, no devan passar menos de grant represión. E si los ditos maestro e procurador han tal dreyto en la dita tierra, que les pueda aproveytar, no lo querán demandar, segunt deven, delante nos, por contemplación de vuestras rogarias a nos palce que vengan, salvos e seguros, por demandar su dreyto. Certificantes vos, que nos le hí faremos fer desenbargada justicia, por tal manera que Dios, e vos, nos entendiedes por scudados. E si otras cosas, rey muy caro sobrino, vos cumple que fagamos por vuestra honra, escrivirnos ende, porque nos lo compliremos de buena voluntat. Dada en Çaragoça, diús nostro siello secreto, a XVIII días de julio del anyo de la natividat de nuestro senyor mil trecentos noventa uno. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

XXVI

1391, agosto, 31, Palma de Mallorca.

Carta de Francesc Sagarriga, gobernador del Reino de Mallorca, dirigida a Juan Rodríguez de Hoyos, capitán de la mar del rey de Castilla, referente al apresamiento de la barca de Joan Ripoll en aguas mallorquinas.

ARM, AH-61, ff. 99v-100r.

Al capita de las IIII galeras del rey de Castella.

Al noble don Johan Rodríguez de Foyos, capita de les IIII galeras del senyor rey de Castella, qui ara son en les mars de Mallorca, Francesch Sagarriga, cavaller, conseller del senyor rey d'Aragó e governador del Regne de Mallorca, salut ab creximent de prosperitat. Per als cuns mercaders christians d'equesta ciutat, haven novellament entes que por vos, e vostres companyes, es stada presa, o levada, als dits mercaders una barcha d'en Johan Ripoll, carragad de diverses robes e mercaderias. Les quals, ab la dita barcha, e III moros, trametien a les parts de Barbaria, per finansar lo rescat de tres catius christians, detenguts en les dites parts de Barbaria, per los quals moros, los dits mercaders, pageren lo dret acostumat al procurador reyal d'aqueste regne. E aquells, ab les dits robes e mercaderies, trametien a les dits parts, ab sebuda e voluntat nostra, segun que les es

legut axi en temps de guerra, con en tot altra temps, per privilegi e franquesa, per lo dit senyor rey, al dits mercaders, e altres d'aqueste regne, otorgad. E per amor d'aço, la vostra nobleça, de part del senyor rey, per deura de justicia, requerin, e de la nostra, affectuosament, pregam qui li placia de continent fer restituir e retornar als dits mercaders christians les dita barcha, e mariners d'aquella, e seps ab les dits moros, rober e mercaderias, les quals, los son stades levades. E si la dita barcha per vos es stada presa, o detenguda, per tal que en les dits part de Barbaria no puxen saber nova, o ardit, de les dits IIII galeras, a nos plau que los dits mercaders, e encara lo patro e los mariners de la dita barcha, fassen per matensa en poder vuestro, de no partir de la yla de Mallorca, segons que la vostra saviesa conoxera, en tal manera que en les dits parts de Barbaria, no puxen res saber de les dits IIII galeras. E de les dits coses, la vostra gran noblesa fara obra de gran justicia, e a nos asenyelat pler e servey, oferints nos per aquella fer e complir semblants coses, e majors. Data en Mallorca, a XXXI die de agost, l'any de la nativitat de nostre senyor MCCC noranta hun.

XXVII

1391, septiembre, 23, Camarasa.

Carta del infante Martín de Aragón a Juan Rodríguez de Hoyos, capitán de la mar del rey de Castilla, en razón del apresamiento de la barca del mallorquín Joan Ripoll.

ACA, Cancillería Real, reg. 2094, f. 179v.

Infant en Marti, etc. Al noble, amat e devot nostre mossen Johan Rodrigues de Foyos, capita de les mars del rey de Castella, nebot nostre molt car, salut e dileccio. Per part dels amats nostres en Nicholau Garola, Berenguer Descamps, Bernat Ros, Pere Espanya, Bernat Portes e Pere Çalort, mercaders e ciutadans de Mallorques, nos es estat querelement demostrar que, en lo mes d'agost pro passat, vos, ab una de les IIII galees que en nostre servey manats, en les mars de Mallorques, en lo port de Calafiguera, preses una barcha armada d'en Johan Ripoll, de Mallorques, la qual, los dits mercaders trametiem en lo loch d'Alger, terra de moros, carregada de certes mercaderies. De la qual, vos havets preses, e aturats, XXI vergues d'argent e MCCCCXCV gillats d'argent de Napolis, de pes, entre tot, de LXI marchs (e) VI onzes, allegant aquells esser de bona guerra, per tal, car les navegavem en terra de infeels, segons que aço us es estat clarament

mostrat per una carta publica de regonexença, per vos al dits mercaders feta, closa per en Pere Giges, notari publich de Mallorques, a V dies de setembre del any present. Per que suplicant a nos, humilment, per part dels mercaders sobredits, que sobre les dites coses los deguessem, per justicia, provehir. Nos, veents la lur supplicacio esser justa, e sabents als dits mercaders, e a tots altres de Regne de Mallorques, per privilegi, a ells per los reys d' Arago passats otorgat, del qual, nos es estada feta fe, esser legut portar les dites coses, e tots altres mercaderies en terra de infeels, com en altra manera, lo dit regno nos pogues sostener. Vos pregam, requerim e manam que als dits mercaders, o a lurs procuradors, restitujats e tornets, franchament, e sens tot contrast, l' argent e gillats damunt dites, o la valor d' aquells. En altra manera, si aço fes recusats, ço que no creem, convendrens hi provehir per altra forma justicia, mijantçan. E guardants-vos, d' aqui avant, de fer semblants coses, car certificam-vos quel senyor rey, frare e senyor nostre, ne nos, nou pendriem pacientment, e posariets vos, e vostres galees, en perill, per los sotsmesos del dit senyor rey, qui per res, nou soffrieriem, ans siats cert, que hi provehiriem prestament. Dada en Camerasa, sots nostre segell secret, a XXIII dies de setembre, en l' any de la nativitat de nostre senyor MCCCCLXXXI. Lo duch,

Dominus dux mandavit Guillermo Poncii.

XXVIII

1391, diciembre, 7, Vilafranca del Penedés.

Carta de Juan I al justicia de Aragón, pidiéndole que liberase a los castellanos Pero López y Pedro de Sevilla, parientes del corsario sevillano Juan González de Moranza, quienes se encontraban presos.

ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 83v.

El rey.

Justicia, a humil supplicación de nuestro muy caro hermano, el duch, e por contemplación del grand e notable servicio que le faze en el viage de Sicilia el capitán de las galeas de los castellanos, que han de ir con ell en el dito viage, queremos, e vos mandamos, espressament e de cierta sciencia, que lu(e)go, soltedes de la prisión, e de qualquier arrestamiento en que sean, (a) Pero López e Pedro de Sevilla, parientes de Johan Gonçalvez de Morança, patrón de la I de las ditas galeas, los quales, fueron presos, tiempo

ha, en el lugar de Calasen, por el feyto del castellán d'Amposta. E después, son venidos en vuestro poder, a requisición vuestra. E aquesto, non mudedes nin tardedes por res, como queramos, de cierta sciencia, por las ditas razones, que assí se cumpla por obra. Dada en Vilafrancha de Penedés, diús nuestro siello secreto, a VII días de deziembre del anyo MCCCXCI. Rex Johannes.

Dirigitur Johanni Cerdani, justicie Aragonis.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

XXIX

1391, diciembre, 19, Barcelona.

Carta de Juan I al justicia de Aragón, reiterándole la orden de liberación de los dos marineros castellanos presos bajo su custodia.

ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 88r.

El rey.

Justicia, vuestra letra recebimos sobrel delivramiento de Pero de López e de Pedro de Sivilia, de que vos havíamos escripto, a grand instancia de nuestro muyt caro hermano, el duch, e en favor de su passatge. E respondemos vos, que tanta es la affección que nos havemos al dito passatge, de que fiamos en Dios que será la conclusión honorable, e buena, que semblant periudicio, como vos allegades, del maestre de Rodas en exos hombres, ni muyto mayor no guardaríamos, ni queremos que vos guardedes en esto, por dar dreça, e no embargar en res, el dito nuestro hermano, en su viatge. En el qual, el capitán de las galeas de los castellanos, por quien los ditos hombres son demandados, con grand instancia, le faze tal servicio e ayuda, que de aquesto, e de muyto más, le deve ser complazido. Porque vos mandamos, expressament, diús increcimiento de la nuestra ira, que luego, quitedes e soltedes de la dita prisió los ditos Ilos hombres, toda excepción, contradicción e dilación removida. E sobre esta razón, no vos hayamos escribir otra vegada, como sed cierto, que lo havríamos por tan desplaziente, que vos lo sentriades. E no creemos que en tal caso, vos guardedes más, ni tanto, el periudicio del dito maestre, ni de otro alguno, que el nuestro e del dito nuestro hermano. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XIX días de deziembre del anyo MCCCXCI. Rex Johannes.

Fuit missa Johanni Cerdani, justicie Aragonis.

Dominus rex, qui eam signum misit expensi.

XXX

1392, enero, 15, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, notificándole el envío de dos halcones, para que pueda ejercitarse en el arte de la caza.

ACA, Cancillería Real, reg. 1962, f. 23r.

Rey muy caro e muy amado sobrino, nos el rey d' Aragón vos enbiamos mucho a saludar, como aquell para quien deseamos mucha honra e buena ventura. Rey muy caro sobrino, vuestra letra recebimos con Ferrand Martínez, falconero vuestro, e porque de present no havemos falcones grueros, sino I, vol más a l' anyo vinient, ende esperamos haver, e vos ende embiaremos. Con que seades buen caçador, embiamos vos con el dito Ferrand Martínez I buen grifaud, e I bastard, muy bueno para liebre e perdiç. E si otras cosas, muy caro sobrino, vos son plazientes que fagamos por vos, embiádnoslo a decir, e fazer lo hemos de muy buena voluntad. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto. A XV días de janero del anyo MCCCLXXXII. Rex Johannes.

Fuit missa regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XXXI

1392, enero, 16, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, de tenor similar a la anterior.

ACA, Cancillería Real, reg. 1962, f. 23r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos mucho a saludar, como aquell para quien deseamos mucha honra e buena ventura. Rey muy caro sobrino, vuestra letra

recebimos con Ferrand Martínez, falconero vuestro, e huviemos grand plazer de la vuestra salut, e de nuestro muy caro sobrino, l'infant, vuestro hermano; e como el vuestro falconero nos ha recitado que tomades plazer en caça doméstica, deseando la foresta, por exercitar vuestro cuerpo en tales cosas, que son bien estantes, e convenientes, a vuestra edat. E porque de present no havemos falconer grueros, sino I, vol más l'anyo vinient, ende esperamos haver, e vos ende embiaremos, Dios queriendo. Con que seades buen caçador, embiamos vos con el dito vuestro falconero I grifaud, e I bastard, muy bueno para liebre e perdiç. Otrossí, vos certificamos, muy caro sobrino, que nos e nuestra muy cara conpanyera, la reyna, e las infantas nuestras fillas e hermana, somos bien sanos, merçet de Dios, e en buena disposición de neustras personas. Rogantes vos que a menudo sepamos el vuestro estamamiento, ciertas nuevas, como siempre que las oyremos buenas, ende havremos gran plazer e consolación. E si algunas otras cosas, muy caro sobrino, vos son plazientes que podamos fazer por vos, embiádnoslo a decir, e cumplir lo hemos de muy buen talante. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XVI días de janero del anyo MCCCXCII. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XXXII

1392, abril, 5, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al gobernador general de Orihuela, ordenándole que los pobladores de aquellas comarcas colaborasen con los oficiales reales que habían tenido que salir de la ciudad de Murcia y, por otro lado, que éstos no prestasen ningún tipo de ayuda a los sublevados de la ciudad de Murcia.

ACA, Cancillería Real, reg. 1877, f. 132v.

En Johan, etc. Al noble e amat nostre mossen Olfo de Proxida, governador en lo Regne de Valencia della lo riu de Xaxona, o a son lochtinent, salut e dileccio. Per relacio digna de fe, es a nostra noticia provengut que, com lo popular de la ciutat de Murcia se sia, ab gran insult, levat e avolatat contra los officials reals de la dita ciutat, en tant, que los dits officials reals, per lo gran perill del avalot damunt dit, que contra ells ses mogut, no gosen en la dita ciutat de Murcia habitar, ans convenga. Aquells, axi en la vila nostra d'Oriola,

com en altres lochs entorn, estants-se absentar, en gran dan e periudici de la jurisdicció real de la dita ciutat de Murcia, e dels habitants d'aquella. Ende, com nos desijem lo bon estament e profit de la ciutat damunt dita de Murcia, prosperar, axí com un de les altres ciutats e lochs a nostra senyoria sotsmeses, per ço, a nos, e a cascum de nos, dehim e, sots la ira e indignació nostra, e pena de mil florins d'or als nostres cofres. Si lo contrari fahiets, sens ninguna gracia, aplicadors expressament, e de certa sentència, manam que los dits oficials reals de la dita ciutat de Murcia, a la vila nostra d'Oriola, vivents benignament, reebats, e tractets donant a aquells aquell consell, favor e ajuda que en semblant cas, se pertany. E a vos, e a cascum de vos, ben vist sera, faedor, guardant aquells oficials damunt dites de tot perill e dapnatge. Volem, empero, e sots les dites penes, a vos, e a cascum de vos, manam que en la dita vila d'Oriola no sien admeses, ni compreses, homens stranys, bregoses, de mala fama e condició, ans aquells de la dita nostra vila d'Oriola (que) sien de fora, espulses e gitats. En tal forma e manera, vos en aço, ab gran diligència, vos hajats que, per la venguda ne estancia dels dits oficials reals, a la nostra vila d'Oriola, nengum periudici ne dan no sie engendrat. Dada en Barchinona, sots nostre segell secret, a V dies d'abril del any de la nativitat de nostre senyor MCCCXCII. Rex Johannes.

XXXIII

1392, mayo, 4, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al merino de Zaragoza, en relación con la captura de cierto clérigo castellano, involucrado en los asaltos contra las juderías acaecidos algunos meses atrás en la Corona de Aragón.

ACA, Cancillería Real, reg. 1962, f. 40v.

Edit.: Mitre Fernández, Los judíos, pp. 115-116.

El rey.

Merino, desplace nos porque aqueix clérigo que havedes preso, no lo embiastes vos, e los otros, a nos, o al menos, no lo comendastes al río, que lo llevasse a su cabo. Pero nos, d'aquesto, escrivimos al arcvispe que, pues es en su poder, lo tenga bien guardado. E pensamos que hi provendrá millor que vosotros, porque tales hombres no se deven tenir a vida. E queremos que, si el arcediano de Castiella, tío del dito clérigo, viene en aquexas

partes a continuar las locuras que se dizen d'ell, e del dito clérigo, aquell arcidiano nos sea embiado luego, o por tierra o por agua, como dito es. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a IIII de mayo del anyo MCCCXCII. Rex Johannes.

Fuit missa merino Cesarauguste.

XXXIV

1392, agosto, 17, Segovia.

Carta de Enrique III, confirmando un albalá de Juan I de Castilla (1385, diciembre, 12), por el cual, se concedía una licencia especial al armero valenciano Guido de Cavisach, para que éste pudiera vender material bélico en Castilla.

AMM, AC16, ff. 288rv.

Don Enrique por la gracia de Dios rey de Castiella, de León, de Toledo, de Gallisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e señor de Viscaya e de Molina, vy un alvalá del rey don Juan, mi padre e mi señor, que Dios perdone, escripto en papel e firmado de su nombre, que es fecho en esta guisa:

Nos el rey de Castiella, de León (e) de Portugal, fazemos saber a vos, los nuestros alcaldes de las sacas e guardas de los puertos e cosas vedadas de nuestros regnos, e a los dezmeros, e sobredezmeros de los dichos puertos, e a todos los conçeijos, alcalldes, merynos, jurados, jueces, justiçias e alguaziles de todos los çibdades, e villas e lugares de los nuestros regnos, que maestre Vidón, vezino de Valençia, de Aragón, nos dixo en conmo entendía traer pieça de armas a los neustros regnos. E pidió (a) nos, por merçet, que las dichas armas quel, d'esta guisa troxese, non pagasen en los dichos nuestros regnos portadgos, e diezmos, e quemas nin otro drecho ni tributo alguno. E nos, toviemoslo por bien. Por estos, mandamos a todos e a cada uno de vos, que dexedes e consintades traer a los nuestros regnos, al dicho maestre Vidón, armero, todas las armas que él quisiere traer, sin pagar los dichos diezmos, e portatgos e quemas, nin otros drechos algunos, así en los dichos puertos e guardas, conmo en los lugares de las órdenes, conmo en en todas las otras çibdades, e villas e lugares de los nuestros regnos, segunt dicho es. E otrosí, guardar e anparar al dicho maestre Vidón con esta graçia e merçet que nos le fazemos, e non consintades que ninguno, nin algunos, le pasen contra ello. E los

unos e los otros non fagades, nin fagan, ende al, so pena de la nuestra merçet e de dies mill maravedís, d'esta moneda usual, a cada uno, para la nuestra cámara. Otrosí, por este dicho nuestro alvalá, mandamos a vos, los dichos nuestros alcalldes e guardas de las dichas sacas, que quando acaesçiere quel dicho maestre Vidón fuere al dicho Regno de Aragón, o a otras partes, por las dichas armas, para las traer a nuestros regnos, que le dexedes e consintades pasar, e levar dos mulas suyas de siella, en que él e otro, su compañero, fueren. E otrosí, más todos los maravedís que él jurare que lieva, para enplear en armas para traer a los dichos nuestros regnos. E non fagades ende al, so pena de la nuestra merçet e de los dichos dies mill maravedís de pena. Fecho doze días de desiembre, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e trezientos e noventa (sic) e çinco años.

Yo, Diego Garçía, la dis escrivir por mandado de nuestro señor el rey.

Nos el rey. Petrus archiepiscopus Toletanus.

E agora, el dicho Mestre Vidón pidióme por merçet que le confirmase el dicho alvalá, e la merçet en él contenida, quel dicho rey, mi padre e mi señor, que Dios perdone, lo fiso; e ge la mandase guardar e conplir en todo, segunt que en él se contiene. E yo, con acuerdo e abtoridat de los mis tutores e regidores de los mis regnos, por faser bien e merçet al dicho maestre Vidón, tovelo por bien. Porque vos mando, con acuerdo e abtoridat de los dichos mis tutores e regidores, a todos e a cada unos de vos que veades el dicho alvalá, e la merçet quel dicho rey mi padre e mi señor, que Dios perdone, le fiso. E lo guardedes, e cunplades, e fagades guardar e conplir, en todo bien, e conplidamente, segunt que en él se contiene, e segunt que mejor, e más conplidamente le fue guardada en tiempo del rey don Juan, mi padre e mi señor, que Dios perdone. E non vayades, nin pasedes nin consintades yr nin pasar contra él, nin contra parte d'él, por ge lo quebrantar o meguar, en algunt tienpo, por alguna manera, nin por otra razón alguna, ca mi merçet e voluntad, es quel dicho alvalá, e la merçet en él contenida, le sea guardada, segunt que mejor e más conplidamente le valió, e fue guardadan en tiempo del dicho rey, mi padre e mi señor, que Dios perdone, conmo dicho es. E los unos e los otros non fagades, nin fagan, ende al, por alguna manera, so pena de la mi merçet e de dies mil maravedís para la mi cámara. Dada en la çibdat de Segovia, dies e siete días de agosto, año del nascimiento del nuestro señor Ihesu Christo de mil e tresientos e noventa e dos años.

Yo, Estevan Yáñes, la fis escribir por mandado de nuestro señor el rey, e de los sus tutores e regidores de los sus reynos, que aquí pusieron sus nonbres.

Yo el rey. Juan Furtado. Pero Ferrándes. Juan Martínez.

XXXV

1393, abril, 12, Valencia.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, informándole del próximo envío a la corte castellana de Pedro Morera, consejero y promovedor del rey de Aragón, quien debía resolver ciertos asuntos referentes a Pere Boil en dicho reino.

ACA, Cancillería Real, reg. 1884, f. 31v.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriemos que Dios diesse tanta vida, salud e honra, quanta vos mismo querriedes. Rey muy caro sobrino, porque nos, entre las otras cosas sobre que embiamos a vos el amado consellero e promovedor de la nuestra cort, mossen Pero Morera, vos lo enviamos sobre aferes del noble e amado consellero e mayordomo nuestro, mossen Pero Bohil. Rogamos vos, afectuosament, que por honra nuestra, e por contemplación de los buenos e grandes servicios que don Pero Bohil, su padre, tanto quanto vivie, fizo a los reyes don Henric e don Joan, de buena memoria, ahuelo e padre vuestros, a los quales Dios perdone, de que, a la verdat, no fue remunerado, segund sus méritos merecían. Querades los ditos aferes, haver recomendados, e desembargar sobre aquellos el dito Pero Morera. E será cosa de que nos faredes grand plaser. E si a vos, rey muy caro sobrino, son plazientes algunas cosas que podamos fazer por honra vuestra, enbiádnoslo a dezir, e complir lo hemos de buena voluntad. Dada en Valencia, diús nuestro siello secreto, a XII días d' abril del anyo MCCCXCIII. Rex Johannes.

Similis fuit facta regine Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

XXXVI

1393, abril, 22, Valencia.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, informándole del envío a la corte castellana de Pedro Morera, quien, además de tratar ciertos asuntos relativos a Pere Boil, también debía de ejecutar ciertas mandas testamentarias de la reina Leonor, madre de Enrique III y hermana de Juan I de Aragón, las cuales, no habían sido realizadas.

ACA, Cancillería Real, reg. 1964, f. 77v.

Rey muy caro e muy amado sobrino, nos el rey d' Aragón vos enbiamos muyto a saludar, como aquell que muyto amamos e muto procuramos, e por a quien querriamos que diesse Dios tanta vida e salut, con acrecentamiento de honra, como vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, sabet que nos, estamos en desseo de hoyr buenas nuevas de vuestra salut, e de la reyna, vuestra muller, e del infant don Ferrando, vuestro hermano, e de vuestro buen estamiento. Porque vos rogamos que nos certifiquedes d'ello, quando lugar hí havrá, que sabet que nos faredes en ello muy gran plazer. Otrossí, porque somos cierto que vos plazerá saber de nuestra salut e prosperidat, vos certificamos que nos e la reyna, nuestra muller, e la reyna de Napols e la infanta, nuestras fillas, somos sanos e en buena prosperidat, loado sea Dios. Otrossí, rey muy caro sobrino, por quanto havemos entendido quel rey vuestro padre, que Dios perdone, non dio lugar en su vida a que se cumpliesse el testament, e çaguerá voluntat, de la reyna dona Leonor, vuestra madre, su muller que fue e nuestra hermana, a la qual de Dios santo paráyso, nin se es complido el dito testamento. E esto, no sin gran carga de la alma del dito rey vuestro padre, a la qual, e eso mismo, a la de la dita reyna, vuestra madre, sodes más tenido que a otras personas deste mundo. Embiamos a vos el amado consellero e promovedor de la nuestra cort, mossen Pero Morera, el qual, es uno de los testamentarios e executores del testamento de la dita reyna, segunt que por aquell lo podredes veer, porque vos faga instancia sobre este feyto. E havemos favlado con ell algunas cosas que vos diga de nuestra parte, ante los del vuestro consejo, sobre la execución del dito testament. Porque vos rogamos que creades al dito mossen Pero Morera, de todo lo que vos dirá de nuestra part sobresta razón, assí como si nos mismo vos lo dezíamos. E consellamos vos, assí como aquell que amamos vuestra vida e salut, que lo cumplades por obra, por descargo no tan solamente de la alma del dito rey, vuestro padre, mas de la vuestra, que sodes su fillo, e su heredero e sucesor. E faredes en ello lo que es vuestro de fazer. E nos, gradeçer vos lo hemos muyto. Otrossí, vos rogamos que por honra nuestra hayades por recomendado el dito mossen Pero Morera, en algunas otras cosas que tanyen a ell proveyr cosas. E fazer nos hedes, en aquesto, muy gran plazer. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos plazen que nos

fagamos por honra vuestra, enbiátnoslo dezier, e faser lo hemos muy de buen grado. Dada en Valencia, diús nuestro siello secreto, XXII días de abril del anyo de la natividat de nuestro senyor mil CCC noranta tres. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

XXXVII

1393, junio, 7, Valencia.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, pidiéndole que no pusiera ningún impedimento para que el mercader zaragozano Martín Sarnes pudiera extraer del puerto de Sevilla dos naves cargadas de trigo.

ACA, Cancillería Real, reg. 1943, f. 98v.

Rey muy caro e muy amado sobrino, nos el rey d' Aragón vos enviamos muyto a saludar, assín como aquel que muyto amamos, e por a quien querriámos tanto bien e buenaventura, quanto vos mismo deseades. Rey muy caro sobrino, como el fiel nuestro en Martín Sarnes, mercadero de la ciudat de Çaragoça, vaya de present aquí, por cargar dos naves de trigo, al puerto de Sevilla, por al servicio nuestro en aqueste bienaventurado passatge que, Dios mediant, entendemos fazer, brevement, en el Regno de Sardenya. Rogamos vos, affectuosament, que por honor nuestra, laxedes al dito Martín, o (al) factor suyo, cargar las ditas dos naves de trigo, en el dito puerto de Sivilia, o en otro qualquiere de vuestro regno. Sabientes que, d'aquesto, nos faredes grano plazer, el qual, muyto vos agradeceremos. E si nengunas cosas vos plazen, scrivirnos, car nos, las compliremos de buen grado. E sia vuestra guarda, rey muy caro sobrino, la santa trinidad. Dada en Valencia, diús nuestro siello secreto, a VII días de junyo del anyo de la natividat de nuestro senyor MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

XXXVIII

1393, agosto, 4, Tortosa.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, pidiéndole que autorizara al oriolano Ramón de Rocafull, súbdito tanto del monarca aragonés como del castellano, a poder participar en la proyectada expedición del rey de Aragón contra los rebeldes sardos.

ACA, Cancillería Real, reg. 1943, f. 117r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, assín como aquell por a quien querriamos que Dios diesse tanta vida, honra e buenaventura, quanto vos mismo deseades. Rey muy caro sobrino, sepades quel noble e amado nuestro don Ramón de Rocafull, stando l'otro día con nos en la nuestra ciutat de Valencia, prometiò a nos ir, e servirnos, en sti benaventurado passatge del Regno de Serdenya, personalment, con que nos le haviessemos licencia d'esto. Porque muy caro sobrino, vos ragamos que, por honra nuestra, la dita licencia le querades otorgar. E d'esto, nos faredes grant plazer. E si negunas cosas, rey muy caro sobrino, son plazientes de aquestas partidas, scrivitsnos, ne que nos, les compliremos de muyt buena voluntat. E sia vuestra guarda la santa trinidad. Dada en Tortosa, diús nuestro siello secreto, a IIII días de agosto del anyo mil CCCXCIII. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

XXXIX

1394, marzo, 12, Valencia.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, informándole del próximo envío a Castilla de dos embajadores aragoneses, Luch de Bonastre y Domingo Mascó, quienes debían tratar ciertos asuntos con el soberano castellano.

ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30rv.

Rey muyt caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, como aquel que muyto amamos, e por a quien querriamos tanta salut e honra, quanta vos mismo querriades. Sabet, rey muyt caro, que enviamos enca vos los amados, e fieles nuestros,

mossen Luch de Bonastre e micer Domingo Mascón, consellers nuestros, presentadores de la present, sobre algunos afferes de vuestro, e nuestro, caro cosino, el marqués de Villena, a vos esplicadores, por ellos, largament de palabra. Los quales afferes, por consideración del grant deudo de sangre, que del dito marqués ha con nos; e por los suyos servicios, e méritos loables e grandes, havemos a corazón como los nuestros propios. Porque vos rogamos, cordialment, que a todo aquello que sobre los ditos afferes vos diran los sobreditos mossen Luch e micer Domingo, de nuestra part, querades dar plena creyença, assí como a nos si, personalment, vos lo dezíamos, e complirlo por obra. E faredes nos ende plazer muyt assenyalado, el qual, vos gradescemos muyto. E viengan vos, sobrino muyt caro, a memoria, los muyt grandes e assenyalados servicios, feytos por el dito marqués a vuestro agüelo, el rey don Enrich, e al rey don Johan, vuestro padre, e la vuestra casa reyal, e los muyt grandes traballos, peligros, perduas e danyos quende ha passados e sostenidos, en diversas maneras. E si vos plazen algunas cosas que nos fazer podamos, por vuestra honra e amor, enviárnoslo decir, he complir lo hemos de grado. Dada en Valencia, diús nuestro siello menor, a XII días de março del anyo MCCCXC quatro. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit Petro de Beviure.

XL

1394, marzo, ¿12?, Valencia.

Instrucciones entregadas por Juan I a Luch de Bonastre y Domingo Mascó, relativas a los asuntos que en nombre del monarca aragonés debían tratar con Enrique III de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 30v-31v.

Capitols fets a mossen Luch de Bonastre e a micer Domingo Masco, sobre la embaxada que per lo senyor rey deven fer en Castella.

Primerament que, apres deguda salutacio e presentacio de la letra de creença que se porten, espliquen al rey de Castella la sanitat e prosperitat del dit senyor, e de la señora reyna, e del senyor duc de Gerona, lur primogenit, e de la señora reyna de Napols, lur

filla; e que han gran plaer, com saben la bona sanitat del dit rey, com d'aquell que amen cordialment, com a fill. El preguem, ques luny de lochs ipidemics, com hagens entens que ha, en algunes partes de sos regnes. E que sonen, los scriua de sa sanitat, e de la reyna, sa muller, e del infant en Ferrando, son germa, saben que les dits senyor e senyora reebren, en aço, consalacio e plaer molt grans. Petrus secretarius.

Iten, li expliquen que, jatsia lo dit senyor hagues acordat passar, poderosament, en Cerdenya e Sicilia, e hagues fet tot son notable aparel de galees, naus e gents d'armes. Empero, sabut quel comte d'Armanyach, e als cuns altres, fahien, secretament, gran aparel de gents d'armes, per entrar en sos regnes e terres, come ll fos en son passatge. E per altres raons, ha supplicacio de sos regnes e terres, ha deliberat sobreseure, a present, en lo dit passatge, maiorment, com hage sabut quels affers del rey de Sicilia, son nebot, e del duch de Montblanch, son frare, son, merce de Deu, en bon estament, e prosperen tot dia, en tant que sen esperen diús breu, Deu volent, fort bona conclusio. E entretant, hi ha trames son estol e gran esforç de gents d'armes. Petrus secretarius.

Iten, que com ell hage entes que alguns processos son fets per lo dit rey de Castella, i en sa cort, contra lo marques de Villena, dels quals, se diu lo dit marques esser molt agraviat en sa justicia; los dits missatgers, expliquen aço, plenariament, al dit rey, i a son consell. E recitants-los lo gran deure quel dit marques ha, ab lo senyor rey, e ab lo dit rey de Castella, e los grans e notables serveys que ha fets a son avi, lo rey don Enrich, e a son pare, lo rey don Johan, lo preguen e insten, affectuosament, de part del dit senyor, que per consideracio de les dites coses, e per amor e honor del senyor rey, qui los fets del marques reputa seus propis. E per conseguint, ho reebra en gran e assenyalada complacencia, vulla los dits greuges reparar. E sobre aquestes fets, en ço e tant com toqui interes de terça persona, fer bona e prompta justicia. I en ço, e tant com tocaran lo dit rey, o son interes, no solament espatxada justicia, mas encara, si mester sera, tota favor e gracia. Petrus secretarius.

E mes, le preguen, affectuosament, de part del dit senyor, que considerant, liberalment, los grans e altres serveys del marques, e los molt grans traballs, perills, perduas e dans qui ha passats, e sostenguts, e sos notables merits, e seguint les petjades dels dits reys, pare e avi seus, qui al dit marques havien, cordial affeccio. E continuan, e adaptan-se, a la notable manera e costum lur e de la casa de Castella, vulla haver ultra les coses dessus tocades, en recomendacio special e intrinseca, lo dit marques, en altres officis, grans e

mercaders. E generalmente, en tots son fets, los quals, per les dites raons, lo dit senyor ha cor, tant que mes no porie. Petrus secretarius.

Item, con lo dit marques entena, e bulla anar, personalment, al dit rey de Castella, per fer reverencia a ell e a la reyna, sa muller, e per explicar-li sos fets, drets e greuges, si mester sera, e demanar sa justicia, qui li placia, per amor e contemplacio del senyor rey, atorgar-li guiatge e saulconduyt bastant, per ell e tots los que ab ell iran, en manera que tots, puxen anar, estar e retornar segurament. Petrus secretarius.

Item, apres deguda salutacio e presentacio de la letra de creença que li porten, expliquen a la reyna de Castella, ab covinents paraules, los fets dessus dits; e la pregunten, affectuosament, que per amor e honor del senyor rey, a quin fara assenyalat plaer, vulla fer al marques, en les dits fets, tota bona hobra, e haver-lo en tots coses en recomençacio special. Per manera, si li plaura, que d'aquests prechs, lo marques report lo fruyt que sen espere. Petrus secretarius.

E semblant salutacio a la del rey, daran, ab congruents paraules, al infant en Ferrando, son germa. E ell present, si haver-lo y poran, explicaran tota la dita creença. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit Petro de Beviure.

XLI

1394, marzo, 24, Valencia.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, informándole del próximo envío a la corte castellana del embajador aragonés Pedro de Bretons, quien debía tratar ciertos asuntos con el monarca castellano.

ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 37rv.

Rey muyt caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell que muyto amamos e por a quien querriamos que diesse Dios tanta salut e honra, quanto vos mismo querriades. Sabet, sobrino muyt caro, que vos embiamos el fiel de la nuestra tesorería Pedro de Bretons, presentador de la present, sobre algunos nuestros afferes, que tenemos tanto a corazón, que más no poríamos, e los quales, el dito Pedro vos explicará largament de palavra. Porque vos rogamos que, a todo aqueyllo que vos dezirá de nuestra part, querades dar plena creença, assín como fariades a nos, si personalment

vos lo deziámos, e complirlo por obra. E si vos plazen algunas cosas, sobrino muyt caro, que podamos fazer por vuestra honra, enbiátnoslo a dezir, e complir lo hemos de grado. La santa divinidad sea todos tiempos vuestra protección, e vos faga prosperar, segund vos lo deseades. Dada en Valencia, a XXIII días de março del anyo MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Fuit expedita alia similis, sub eiusdem datum signum et mandato, directa regine Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bartholomeo Sivent.

Probata.

XLII

1394, marzo, ¿24?, Valencia.

Instrucciones entregadas por Juan I de Aragón a Pedro de Bretons, referentes a los asuntos que debía tratar con Enrique III.

ACA, Cancillería Real, reg. 1951, ff. 36r-37r.

Les coses qu'en Pere de Bretons, del offici de la tresoreria del senyroy rey, ha dir e spatxar, per lo dit senyor, en Castella, son les següents:

Primerament, apres deguda salutacio, presentara al rey de Castella, son nebot, la letra de creença que li porta, e per vigor d'aquella, li dira quel senyor rey, sabent que ell reeb consolacio e plaer en saber, certament, son bon estat, lo certifica quel dit senyor e la senyora reyna, sa muller, e l'infant en Pere, lur primogenit, e la senyora reyna de Napols, filla lur, son, per gracia de nostre senyor Deu, sans, e en bona disposicio de lurs persones; e que los fets del dit senyor estan molt be, e en continua prosperitat. E quel prega, cordialment, que com lo senyor rey estiga en continui desig de saber la qualitat de son estament, e de la reyna, muller sua, e del infant en Ferrando, son frare, lo vulla d'aquell certificar tota vegada que avinent-li sia, com de lur sanitat e bon estament, haia lo dit senyor recreacio e plaer molt gran. Ajustan, a aquestes prechs, que com se diga que en als cums (lochs) de Castella ha malalties e epidemics, vulla, si ver es aquells, esguar e

estar en los sants lochs, com sia salutable consell, lunyarse swla lochs axi infectes. Rex Johannes.

Item, li dira que los fets del rey e de la reyna de Sicilia, e del duc de Montblanch, succexen tot dia de be en mils, e son ja en tal disposicio, que sen espera, breument, la fi e conclusio desijada, maiorment, per lo gran esforç de la armada quel senyor rey hi ha tramesa, novellament, guarnida de molta notable gent d'armes. E tot dia, ab diverses sparses, navilis hi ha gran passatge, e confluencia, de molta bona gent de les parts d'aça, afectuosa e experta en art belicosa que, ab gran çaronsitat? e fervor, ha paseen, per fer hi lo servey del senyor rey, e lur honor. E que, ultra aço, lo dit senyor fa sos preparatoris e apparells, a molt maior e a fort, notabla armada e esforç, no solamente per los fets de Sicilia, si mester sera, mas encara, per lo seu beneventurat viatge al Regne de Cerdanya. E que aço, li notifica lo senyor rey, car li es cert, quin havra gran plaer, com aquell que per diverses esguards reputa, e deu reputar, los affers dessus dits, com a seus propis. Rex Johannes.

Mes, li dira que, com la gran habundancia de les vitualles, es special, de forment, que solia eser en Sicilia, res vuy, a sia convertida, per rao de la guerra, en gran necessitat e fretura. Entant que, com lo senyor rey, per provehir a la dita armada, e atots aquells que la son, e s'esperen eser en son servey, e dels rey, e reyna e duc dessusdits, procurar e haver d'altres partides forment, e altres vitualles, a ells necessaries. E no vege a present lo dit senyor, que del dit forment, puxa d'altres parts, mils ni pus prestament haver, que dels regnes e terres del rey de Castella. Per ço, lo prega de cor, que liberalment, li vulla otorgar treta de XXX cafices de forment, a masiva de Toledo, generalmente, de tots sos regnes e terras, axi que los dits XXX cafices de forment, tots ensemps o despartidament, puxe lo dit senyor de present, o quant que quant, e en aquella manera e forma que li plaura, e per aquells que volra trer dels dits regnes e terres, o d'aquells dels que mils li plaura, o li parra pus espedient. E fer-los por car, on se volra, cessants tots inibicions e impediments. E que sobre aço, li faça fer lo dit rey tots aquelles letres e provisions que seran necessaries, copioses e bones, dient-li que d'aço satisfara lo dit rey de Castella al deure, a que es tingut, e a sa honor, e a la necessitat dels dits rey e reyna de Sicilia, e del duc. E'n fara complacencia singular al senyor rey, que no fallaria, ans seria affectuos e prompte a tot ço que pogues, per son be e honor. E port sen, lo dit Pere, espatxades ab tot acabament les letres e provisions de la dita treta, e tant cost com sera otorgada, certifich ne lo senyor rey com, per certa carta sua, axi espedient. Rex Johannes.

Item, presentara a la senyora reyna de Castella la letra de creença que li porta. E apres deguda salutacio, li recitara, tant com sera mester, mudades, compatement, les paraules, ço que dessus es contengut; concloent quel senyor rey la prega, cordialment, que per amor d'ell, a quien fara plaer special, lo qual li gahira molt, vulla si mester sera, eser intercessoria al rey, son marit, e fer ab ell que otorch la dita treta, ab tot acabament. Pero aço, faça lo dit Pere, si segons la contingencia del fet li parra, necessari e be espedient, e no en altra manera. Rex Johannes.

Presentara, en cara, les altres letres que sen porta, a aquells del consell del dit senyor rey, a quins dreçem, dient-los ser, ço es, a cascum particularment, e a part quel senyor rey, saben lur sancera affeccio que han a ell, e a sa honor, e havent, per consequent, d'ells, en aço e en maiors coses, gran confiança, los pregam. Si mester sera, instem, endrecem e facem quel dit senyor haja del rey de Castella la dita treta, certifican-los que, d'aço, li faran singular servey e plaer, lo qual no li oblidara, ne passara, en son cas e loch, sens deguda remuneracio. Rex Johannes.

E si, per ventura, la dita treta era recusada, o posada en dilacio, lo dit Pere tir a aquella lo dit rey, e los altres dessus dits, ab aquells altres millors (per)suasions e induccions que li porra, havent-hi la diligencia ques pertany. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Bartholomeo Sirvent.

Probata.

XLIII

1394, mayo, 12, Valencia.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, informándole del envío a la corte castellana de Gonzalo de almenar, caballero, posadero de la casa del rey de Aragón, quien debía obtener información sobre la cruzada particular de Martín Yáñez de Barbuda, maestro de la Orden de Alcántara, en tierras granadinas.

ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 136rv.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell para quien querriamos muyta honra e buena ventura, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, deseantes saber el buen estamiento de vuestra persona, vos rogamos

que nos ende querades escrivir, a nuestra consolación e plazer. E si del nuestro queredes saber, significamos vos, muy caro sobrino, que nos e nuestra muy cara companyera, la reyna, e la reyna de Napols e l'infanta dona Ysabel, filla e hermana nuestra muy caras, somos bien sanos, mercet de Dios, e en buena disposición de nuestras personas. Otrossí, rey muy caro sobrino, sabet que nos vos enviamos el fiel posadero de casa nuestra Gonçalvo d'Almenar, escudero, portador de la present, informado d'algunas cosas que vos deve explicar de part nuestra. Porque vos rogamos, affectuosament, que le dedes plenaria creyença, assí como si nos, personalment, vos lo dezíamos. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos son plazientes de las partes d'aça, fazétnoslas saber, e complazer vos hemos de buen talante. Dada en Valencia, diús nuestro siello secreto, a XII de mayo del anyo MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit Petro de Beviure.

Probata.

XLIV

1394, mayo, ¿12?, Valencia.

Instrucciones entregadas por Juan I de Aragón a Gonzalo de Almenar, embajador enviado a Castilla para recopilar información sobre la cruzada particular de Martín Yáñez de Barbuda, maestre de Alcántara.

ACA, Cancillería Real, reg. 1966, ff. 137rv.

Capitols de ço per que lo senyor rey tramet en Castella en Gonçalvo d'Almenar, ab letres de creença al rey, e als altres deius scrits.

Primerament, apres les salutacions acostumades e presentacio de les letres que porta al dit rey, e la reyna de Castella e al infant don Ferrando, dira al rey con lo senyor rey haudes diverses ardots, del cas ques diu esser esdavengut en Granada al maestre d'Alcantara, e a alguns homens d'armes de vostre regne, que eren entrats en aquella terra, de que lo dit senyor, si axi es, ha fort gran desplaser. Pero, car lo fet se compte en diverses maners, lo senyor rey lo prega que lin faça saber la veritat, e axi mateix, per quinya manera se ha en cor de captenir del dit fet. E que si res vol, que en aço, ni en als, lo dit senyor puxa fer per

sa honor, lin escriba, car en totes coses enten affer-vos lo dit rey, aquelles millors obres que puxa, axi com aquell que te en reputacio de fill. Rex Johannes.

E sobre aquesta manera, dira aquelles covinents paraules, qui li sia (...) a la dita reyna e al infant. Petrus secretarius.

No res menys, ne parlara al archabisbe de Toledo, e als maestres de Santhiago e de Calatrava, a Johan Furtado e als altres a qui sen porta letres de creença. Petrus Secretarius.

Iten, dira al marques quel senyor rey se maravilla molt d'ell, com de les dites coses no li ha scrit. E axi, que daci avant, vullas de les dites affers, vulla, e dels altres ardots que sabra, lo dit senyor lo prega que be li escriba, car que bon estara, quel senyor rey sapia semblants coses, abans per lo dit marques, que per altra persona. E que de la veritat del cas del dit mestre d'Alcántara, certifich mantinent los dit senyor, per ses letres. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

XLV

1394, agosto, 5, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, en relación con ciertos bienes de genoveses robados por la tripulación de una supuesta nao valenciana en el puerto de Salmedina, próximo a Sanlúcar de Barrameda.

ACA, Cancillería Real, reg. 1964, ff. 183rv.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, como a aquell que amamos e apreçiamos, e por a quin querriamos que Dios diesse tanta vida e honra, como vos mismo querriades. Rey, sepades que nos havemos recebida una vuestra letra, con la qual, nos havedes feyto a saber que por part de los mercaderos ginoveses, qui vivien en la vuestra ciudat de Sibilia, vos yes stado querelado que ellos, teniendo en el vuestro puerto de Çalmedina, qui yes cerca de Santlúchar de Barrameda, salvament e segura, dins fiança de vuestro defendimiento, del dito vuestro puerto, e de los buenos deudos e grand amor que yes entre vos e nos. E embiando las dichas mercaderías en barchas al vuestro

puerto de la ciudat de Cádiz, una nau armada en la ciudat nuestra de Valencia, ha crebantado en el mes de mayo más cerca pasado el dito puerto, viniendo cuenta los ditos deudos e buena amor, e ha trobado las ditas mercaderías entro, en quantía de tres milia doblas d'oro, e más. E que portal, que a vos pertenesce defender el dito vuestro puerto, los ditos genoveses han enbiado a demandar vos merce, que sobre las ditas cosas, les provediessedes con remedio de justicia. E que ya sia a tal, sin razón e robo se pudiesen poner otros remedios más priostos. Empero, por guardar más los ditos deudos e amor, havedes acordado d'escrivir a nos primerament. Porque nos rogavades que, por honra vuestra, mandásemos poner tal remedio en el dito feyto, sin elongamientos, que los ditos ginoveses hayan e cobren el suyo, con messiones, danyos e menoscabos. Pues que la dita nau yes stada armada en la dita nuestra ciudat de Valencia, e el senyor e maestro d'aquella yes vezino e havitant d'aquella, e los justicias, jurados e consello d'aquella han culpa, por tal como consentieron armar la dita nau, sin ý esser bien seguros que non fiziessen danyo, ni mal, en vuestras mares e puertos, segund que estas cosas, e otras, appareçen en la dita vuestra letra. A la qual, vos respondemos que de un anyo ent'aqua, e más, ni en la dita nuestra ciudat de Valencia, ni en otra part de nuestra senyoría, alguna nau ses armada, sino por ir e passar en el Regno de Sicilia, por socorrer e ajudar a nuestro muy caro e muy amado hermano, el duch de Muntblanch, tío vuestro. Porque rey muy caro sobrino, somos muy marvellados de lo que nos havedes feyto a saber con la dita vuestra letra. E de que, si assín ý era, havríamos no poco displazer, como todos danyos que vuestros súbditos, o stantes de voluntat vuestra, en los regnos, tierras, mares e puertos vuestros, sustiengan e reporten de qualesquiera personas, havemos assín por displazientes, como si a nuestros súbditos e estantes en nuestros regnos, tierras, mares o puertos nuestros, los ditos danyos fuessen dados. Empero, des que hovimos recebida la dita vuestra letra, yes stado a nos dado a entender que estos días pasados, partió de la dita ciudat de Valencia una nau de vuestro regno de Castiella, el patrón e maestro de la qual, yes de las partes de Viscaya, de vuestra senyoría; el qual, exas horas, pretendía ir con la dita nau en el dito Regno de Sicilia, en servicio del dito vuestro tío. Porque algunos hombres de estado, e otros de condición, súbditos nuestros, cubdiciantes no poco servir a nos, e al dito vuestro tío, en el dito Regno de Sicilia, recullierense en la dita nau, por passar en aquella, por la dita razón. E quando el dito patrón tuvo los ditos hombres dentro la mar, en la dita su nau, ha los a dizidos de ha que sido. E segunt se afirma, el dito patrón ha cometidos e feytos los ditos crebantamientos e robo, más ques que sea. Rey muy caro sobrino, nos, por la honra vuestra, e por los deudos e grand amor que son e serán, Dios

queriendo, entro vos e nos pora siempre, somos apparellados de fazer a los ditos genoveses, o qualesquiera otras personas, por part de aquellos, sobre las ditas cosas, delante nos, justament e rasonable querellantes, cumplimiento de justicia, sin dilación alguna. Rey muy caro sobrino, si algunas cosas cumplen a vuestra honra que nos fazer podamos, enviárnoslo a dezir, e fazer lo hemos muy de grado. Dada en Barchinona, diús nuestros siello secreto, a cinco días de agosto, l'anyo MCCCXC quatro. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

XLVI

1394, septiembre, 3, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a los comisarios castellanos de la frontera, en relación con ciertos agravios que sufrían en los puertos castellanos los mercaderes de sus dominios que transportaban mercancías por mar.

ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 154rv.

El rey d' Aragón.

Grandes clamores havemos, muytas veces havidas, de muytos mercaderos, vassallos nuestros que, en el puerto de Cádiz, e en otros puertos de los regnos e terras de nostro caro sobrino, el rey de Castiella, d' algún tiempo encara, se lieva, o se culle, de dreyto de quema de las naves e otros vaxiellos de passage, que van en Flandres e en Angleterra o en otras partes, e de las mercaderías que son en aquellos, puesto que aquí no se descargan. La qual cosa, es cuenta forma e práctica de los capítulos sobrel dito dreyto de quema feytos; e eso, en los vaxiellos e mercaderías de vassallos del dito rey de Castiella, en nuestros regnos e tierras acostumbrado. E encara más que, en el Arcevispado de Sibia, de poco tiempo encara, se ha puesto dreyto de media dobla d' oro por cada uno quintal de myram de vacas o bueyes. E otras muytas sinrazones e injusticias son feytas en el Regno de Castiella a los ditos mercaderes, vassallos nuestros, cuenta forma de los privilegios e libertades por los predecesores del dito rey de Castiella, a los ditos mercaderes, nuestros vassallos, otorgados. E encara, cuenta forma de las paces e covinenças entre el senyor

rey don Pedro, nuestro padre, de buena memoria, de una part, (e) el ilustre don Enrique, rey de Castiella, de la otra, sobrel dito dreyto de quema feytos e fermados. Porque a humil supplicación de los ditos mercaderos, vassallos nuestros, a nos feyta, vos rogamos, affectuosament, que en tirar a los ditos nuestros vassallos todas injusticias, sinrazones e periudicios que a ellos, en la senyoría del dito rey de Castiella, se faguen diligentement. Entendades, en semble, con los nuestros misatgeros e comissarios, e menos d'ellos, segund la qualitat de los afferes requerrá. E sobre aquesto, prendades en tal manera que, los ditos mercaderos, súbditos nuestros, en el Reyno de Castiella, justament, no sean aggreviados. E en esto, faredes lo que devedes, e a vuestro oficio se pertenesce. E nos, habvremoslo por servicio special. Dada en Barchinona, a tres días de setiembre del anyo MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dirigitur a los amados nuestros los mandaderos e comissarios del rey de Castiella, que con los nuestros mensageros e comissarios, son, o deven seer, sobre los feytos de las quemas, en los mollones de que partixen los regnos de Castiella e de Valencia.

Dominus rex mandavit michi, Bonanato Egidii.

Probata.

XLVII

1394, septiembre, 10, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, en relación con ciertas desavenencias entre las dos coronas, las cuales, afectaban al comercio naval entre ambos reinos.

ACA, Cancillería Real, reg. 2011, ff. 155r-156r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos enbiamos muyto a saludar, como aquell que amamos e preciamos, e por a quien querriámos que diesse Dios tanta vida e honra, quanta vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, recebida havemos, por mano de micer Domingo Mascó, vuestra carta, responsiva a otra que nos vos havíemos embiada, sobre las querellas que nos eran fetas por part de la ciudat de Barchinona, e de otros vassallos nuestros, affirmantes que en el lugar de Cádiz, e en otros lugares de vuestro senyorio, algunos oficiales e comisarios vuestros, cuenta la forma e tenor de los capítulos feytos e conorcados entre el alto rey don Henrique, avuelo vuestro, e el rey don

Pedro de buena memoria, padre nuestro, e sus mandaderos, sobre la quema de seys dineros por libra que se lleva, por satisfazer a los dampnificados de cada uno de los vuestros e nuestros regnos, demanden e prenden, injustament e por fuerça, la dita quema de mercaderos de la dita ciudat de Barchinona, e de otros vassallos nuestros que passan con sus naves, e vaxiellos e mercaderías por los mares de vuestros regnos, non descargando en ellos las ditas sus mercaderías. E en otra manera, sobre la dita quema, era fetas a los ditos mercaderos, vassallos nuestros, en vuestros regnos, muytas injusticias e sinrazones. E entendida vuestra respuesta, continent en effecto, que tales injusticias e sinrazones nunca havíedes sopido tra la ora, e que si vos fuera declarado que injusticias e sinrazones eran feytas a los ditos nuestros súbditos. E porqui erades presto mandar desfazer aquellas, todavía nos, mandando fazer justicia e drecho, con effecto de Pero Ferrández de Villegas, vuestro merino mayor de Burgos, del concejo de la dita ciudat de Barchinona, sobre una nave suya que el conde d'Agosta dexó al puerto de Tarragona, de nuestro senyorío, al ancla, sin gente alguna; la qual nave, fue cremada por los de la dita ciudat de Barchinona, por la qual razón, la dita ciudat es tenuta a pagar al dito Pero Ferrández la dita suya nave, segund que todo esto, en la dita vuestra carta, más largamente es contenido. A la qual carta, rey muy caro sobrino, respondemos que bien era declarado en la dita nostra cartas las ditas injusticias e sinrazones, e por quí eran feytas, ço es, que los ditos oficiales e comissarios vuestros, a demandar e levar la dita quema, que diputados lievan, cuenta forma e tenor de los ditos capítulos, en el dito lugar de Cádiç e en otros lugares de vuestro senyorío, por fuerça, la dita quema de mercaderos vassallos nuestros, que passen con sus naves, vaxiellos e mercaderías por las mares de vuestros regnos, non descargando en ellos. E por ocasión de la dita quema, fazen rescatar aquellos nuestros vassallos. Porque, menos de otra declaración, podedes bien provenir e tirar las ditas injusticias e sinrazones. A lo que dezir, rey muy caro sobrino, que mandemos fazer justizia e derecho, con effeto al dito Pero Ferrández de Villegas, del concejo de la dita ciudat de Barchinona, de la dita suya nave, quel dito conde d'Agosta dexa al puerto de Tarragona, al ancla, sin gente alguna, la qual nave, fue cremada por los de la dita ciudat de Barchinona, vos respondemos que nos, qui esto con diligencia havemos feyto certar, no havemos trobado quel dito conde d'Agosta prendiesse alguna nave, ni otro vaxiello del dito Pero Ferrández; ne nunca el dito Pero Ferrández, ni otro por ell, se querelló a nos d'esto. Bien está en verdat, quel dito conde, andando por la mar con duas naves armadas, e prendiendo e ocupando por fuerça naves, e otros vaxiellos con sus mercaderías e bienes, assín de vassallos nuestros, como de otros qualesquier, pareció ante nos Martín

Sánchez, havitador del Castrello d'Ordiales, vassallo vuestro, querellándose quel dito conde le havia tomada por fuerça, en el guelfo de Túniç, una suya nave. Sobre la qual querella, nos fiziemos justicia al dito Martín Sánchez, vuestro vassallo, condemnando al dito conde a pagar al dito Martín, por la dita razón, ciertas quantías de dineros, segund más largament se contiene en la dita sentencia, la qual, fuera manada, a debida exucución en los bienes del dito conde, si por el dito Martín fuesse devidament proseguido. E después gran tiempo que la dita nave del dito Martín fue tomada por el dito conde, el dito conde, vino a la dita ciudat de Tarragona, con duas naves, con las quales, havia continuados los ditos maleficios. E los de Barchinona, por fazer execución cuenta el dito conde, como a malfeytor de bienes suyos, tramaren en el dito puerto de Tarragona, contra más las ditas naves, que trobaran al ancla, como a bienes del dito malfeytor. Por la qual cosa, la dita ciudat de Barchinona dize no esser en alguna cosa tenuta, por razón del cremamiento de la dita nave. Porque rey muy caro sobrino, vos rogamos, tan affectuosament como podemos, que mandedes las ditas injusticias e sinrazones, que se fazen por los ditos vuestros oficiales e comissarios, con affecto, tirar e desfazer. E que por el cremamiento de la dita nave, a instancia del dito Pero Ferrández, o de qualquiere otro, no se faga cuenta la dita ciudat de Barchinona, o singlares d'aquella, o otros vassallos nuestros, execución, quevrantamiento o novidad alguna. E otrosí, mandedes tirar un dreyto de media dobla por quintal de myram bovino, que nuevamente, cuenta justizia, se dize seer puesto, e levar, de los ditos nuestros vassallos en el Archevispado de Sevilla. E d'aquí adelant, tractar favorablement e con justicia, dentro vuestros regnos e tierras, los ditos nuestros vassallos, como assín lo fagamos nos de los vuestros vassallos dentro los nuestros regnos e tierras. E en otra manera, rey muy caro sobrino, como a los ditos nuestros vassallos, en su justicia, no podamos fallescer, convendríamos, maguera forçados, a reintegrar los ditos nuestros vassallos de mercadorías e bienes de los ditos vuestros vassallos. E en otra manera, sobre esto, devidament provendré. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, vos plazen que nos fagamos por vuestra honra, fazerlasnos a saber, que nos, las faremos muy de grado. Dada en Barchinona, a X días de setiembre del anyo de la natividat de nuestro senyor MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bonanato Egidii, et fuit previus vista per Petrum de Brega, regentem cancelleriam.

Probata.

XLVIII

1394, octubre, 28, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, en relación con la prisión de Rodrigo Díez, quien había sido acusado de robar ciertos bienes pertenecientes a castellanos y genoveses con una nao de su propiedad.

ACA, Cancillería Real, reg. 1960, f. 148r.

Rey muy caro e muy amado sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, assín como aquell por a quien querriámos tanto bien e buena ventura, como por a nos mismo. Rey muy caro e muy amado sobrino, ciertament, sabemos quel noble e amado consellero nuestro, mossen Rodrigo Díez, es preso en vuestro poder. El qual, de nuestra licencia, havia armada una suya nau, en nuestra tierra, por ir a servir en Sicilia (a) nuestro muy caro hermano, el duch de Muntblanch. E segund que por información del dito noble havemos entendido, no ha feyto mal a castellanos ne a jenoveses, sino a enemigos del dito nuestro hermano. Porque, rey muy caro e muy amado sobrino, rogamos vos, con gran affección, que assín como nos tractamos favorablement (a) vuestros súbditos, tractando bien los nuestros, querades soltar, liberalmient, por honra nuestra, el noble dessus dito, con su nau, ropas e companýas. E faredes nos ende grant plazer, el qual, muyto vos regraciaremos. Sobre este feyto, havemos informado el fiel sotsmuntero mayor nuestro, mossen Thomas Carbonel, de nuestra intención. Al qual, vos rogamos, rey muy caro e muy amado sobrino, que querades donar fe e crediença plenera. E sia la santa trinidad vuestra guarda. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XXVIII días de octubre del anyo MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Ponte.

Probata.

XLIX

1394, noviembre, 10, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, en razón de ciertos bienes robados a mercaderes valencianos por parte de la nave castellana propiedad del coruñés Pero Conte.

ACA, Cancillería Real, reg. 1863, ff. 21v-22r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d' Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquell que amamos e preciamos, e por a quin querriámos que diesse Dios tanta vida e honra, como vos mismo querriades. Rey muy caro sobrino, sepades que, segund somos informados, en el mes de junio más cerca passado, como Pere Deude, e Pere Espano e Arnau Espano, mercaderes de la nuestra ciudat de Valencia, por razón de alguna questión e contraste que era, o s'esperava seer, entre ellos, d'una part, e Pere Conte, vezino de La Corunya, de vuestro regno, patrón de nave, la hora presente en la dita ciudat de Valencia, de la otra, haviessen requerido al justicia del Grau de la mar de la dita ciudat que feziessse levar de la nave del dito Pero Conte, la hora surta en la plage (sic) del dito Grau, las velas; e aquellas feziessse poner en lugar seguro, porque la dita nave d'aquí no partiesse, tro la dita questión fuesse determinada por justicia. (E) Johan Fiel, contramestre de la dita nave, e los otros marineros qui la hora eren en aquella, veentes el dito justicia venir a la dita nave, resistieren a aquell, no dexantes por él las ditas velas esser presas. E después d'esto, como aquell día mismo el governador de Valencia, a instancia de los ditos mercaderos, embiasse un su portero a la dita nave, por prender las ditas velas e meterlas en seguro. (E) el dito Johan Fiel, con los ditos otros marineros, fizieron semblante resistencia al dito portero. E feta la dita resistencia, exe mismo día, se partieron con la dita nave de la dita plaia, contra volundat (sic) de los ditos mercaderos, qui aquella nave havían noliejada, e en partida, sus mercaderías e ropas ja cargadas. E como agora, a oída de los ditos mercaderos, sea venido que la dita nave es en Santa María del Puert, cerca de Cádiz, de vuestro regno, arrestada e sequestrada. Por esto, a humil supplicación de los ditos mercaderos, vassallos nuestros, vos rogamos, e en deudo de justicia, vos requerimos que luego, mandedes dar e livrar a los ditos mercaderos, vassallos nuestros, o a sus procuradores, todas mercaderías, ropas e bienes que haviessen en la dita nave, bien e complidament; como entre los ditos mercaderes, de una parte, e el dito patrón, de la otra, se men agora la dita questión en la cort de los consols de la mar de la dita ciudat de Valencia, a los quales, segund uso e costumbre de mar, se pertenescen semblantes judicios. E d'esto, a lo que por justicia sodes tenido, nos faredes muyt gran plazer, el qual, muyto vos agradeçeremos, offrezientes nos, parallados de fazer por vos semblantes

cosas, e muyt mayores. Dada en Barchinona, a X días de noviembre del anyo MCCCXCIII. Rex Johannes.

Dominus rex mandavit michi, Bonanato Egidii.

Probata.

L

1394, noviembre, 11, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al almirante de Castilla, Diego Hurtado de Mendoza, y a los oficiales del concejo de Sevilla, de tenor similar a la remitida el día anterior al rey Enrique III de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1863, ff. 22rv.

Don Johan por la gracia de Dios rey d'Aragón, etc. A los amados e devotos nostros el almirant, alcaldes e otros officiales de la ciudat de Sevilla por nuestro muyt caro sobrino, el rey de Castiella, e a sus lugarestenientes, salut e dilección. Com segund somos informados, en el mes de junio más cerca passado Pero Deude, Pero Espano e Arnau Espano, mercaderos de la nuestra ciudat de Valencia, por razón de alguna questión e contraste que era, o s'esperava seer, entre ellos, de una parte, e Pero Conte, vezino de La Corunya, del Regno de Castiella, patrón de nave, la hora present en la ciudat de Valencia, de la otra, haviessen requerido al justicia del Grau de la mar de la dita ciutat, que feziessse levar de la nave del dito Pero Conte, la hora surta en la plage (sic) del dito Grau, las velas, e aquellas feziessse poner en lugar seguro, porque la dita nave d'aquí no partiesse, tro la dita questión fuesse determianda por justicia. (E) Johan Fiel, contramestre de la dita nave, e los otros marineros, qui la hora eran en aquella, veyentes el dito justicia venir a la dita nave, resistiren a aquell, no lexantes por ell las ditas velas ser presas. E después d'esto, como aquell día mismo, el governador de Valencia, a instancia de los ditos mercaderos, embiasse un su portero a la dita nave, por prender las ditas velas e meterlas en seguro. (E) el dito Johan Fiel, con los ditos otros marineros, fizieron semblantment resistencia al dito portero. E feyta la dita resistencia, exe mismo día, se partieron con la dita nave de la dita plaja, contra volundat (sic) de los ditos mercaderos, qui aquella nave havían noliejada, e en part de sus mercaderías e ropas cargada. E como agora, a oída de los ditos mercaderos, sea venido que la dita nave es en Santa María del Puert, cerca de Cádiz, del Regno de

Castiella, arrestada e sequestrada. Por esto, a humil supplicación de los ditos mercaderos, vassallos nuestros, vos rogamos, e en deudo de justicia vos requerimos, que luego, mandedes dar e livrar a los ditos mercaderos, vassallos nostros, o a sus procuradores, todas mercaderías, ropas e bienes que haviessen en la dita nave, bien e complidament; como entre los ditos mercaderos, de una part, e el dito patrón, de la otra, se men agora la dita cuestión en la cort de los cónsules de la mar de la dita ciudat de Valencia, a los quales, segund uso e costumbre de mar, se pertenescen semblantes judicios. E d'esto, a lo que por justicia sodes tenidos, nos faredes muyt gran plazer, el qual, muyto vos agradesceremos. Dada en Barchinona, a XI días de noviembre, en el anyo de la natiuidat de nostre senyor MCCCXCIII. Rex Johannes.

Idem.

Probata.

LI

1395, marzo, 13, Martorell.

Carta de la reina Violante de Bar a Enrique III, referente a la restitución de los bienes contenidos en la nao de Rodrigo Díez.

ACA, Cancillería Real, reg. 2056, ff. 47v-48r.

Rey muy caro e muy amado, nos la reyna d'Aragón vos embiamos mucho a saludar, como aquell por a quien querriamos muyta honra e buena ventura. Rey muy caro sobrino, el otro día nos scrivistes como vos, por nuestra honra, e complacencia de nuestras rogarias, haviades mandado delivrar, liberalment, al nuestro e amado nuestro mossen Rodrigo Díez, con la nau e con todos sus bienes. De la qual cosa, haviemos grand plazer. Más, agora, entendíamos que, maguera vos assí lo hoviessedes mandado, pero el dito noble no ha podido cobrar sino la dita nau. De la qual cosa, muyt caro sobrino, somos muyto maravillada, como seed cierto, que semblantes rogarias vuestras nos no tractaríamos por tal guisa, sin devida e effectual conclusión. Porque vos rogamos affectuosament, muyt caro sobrino, que al dito noble fagades de feyto tornar todos los bienes que a ell, e a los suyos, son seydos tomados en la dita nau. E hí, providades en tal manera que, sin tarda, ell pueda tornar acá, con todo lo suyo, sin falta. E si algunas cosas, rey muyt caro sobrino, vos son plazientes que podamos fazer por honra vuestra, embiátnoslo a dezir, e complir

lo hemos de buena voluntad. Dada en Martorell, diús nuestro siello secreto, a XIII de março del anyo MCCCXCV. La reyna.

A nuestro muyt caro e muy amado sobrino, el rey de Castiella e de León.

Domina regina mandavit michi, Petro de Besanta.

LII

1395, marzo, 15, Martorell.

Carta de Juan I de Aragón al consell de Valencia, indicándoles que había recibido su misiva, en la cual, le enviaron un traslado de la correspondencia que habían recibido de los agentes castellanos encargados de ejecutar la confiscación del marquesado de Villena.

ACA, Cancillería Real, reg. 1969, f. 2r.

Lo rey.

Promens, rebuda havem vostra letra, an una en aquella interclusa, tramesa a volsaltres per Miquel Roys de Alarcon, vassall, e Pere Sanches, oydor e refrendari, e Johan Martineç, canceller, de nostre car nebot lo rey de Castella. E enteses aquelles, plenariament, havem acordat, e volem quels responats en aquesta forma, ço es, que jassia volsaltres haiats cordial affeccio, e sencer voler, a observancia de les paus que son entre nos e lo dit rey, e los sotsmesos de cascu. E en altra manera, al seu servey, plaer e honor, tambe, per reverencia e contemplacio nostra, sabents que nos lo amam cordialment, com a fill, com, per los grans e fort acostats deures, colligantes e amistances que son entre nostra casa e la sua, com per altres sufficients rehons e esguards. Pero que, com les coses de que us han scrit, no pertanguen, ni sien promeses, a vosaltres, ne a vostre offci, com no haiats en aquelles jurisdiccio, mas, tan solamente a nos, o a nostres officials, los quals, primerament, haurien haver sobre aço, de nos, special e spres manament, no podets aquelles fer a. Per consequent, vos en poden, e deven haver rahonablement per scusats, be, que per via de intercessions e altres, a vosaltres legudes e permeses, hi entenets fer en son cas e loch, tot ço que porets bonament. Mas per vosaltres, los dessus dits, no haven sabuda ne sentiment quens haiats scrit, ne que. E nos, hi sapiam res, ans, ho callats e ho dissimulats de tot en tot, com axi sia espedient. E remetem-vos, dins aquesta, la dita letra

quens havets tramesa, per tal que us en pujats servir, sa mester ho havets. Dada en Martorell, sots nostre segell secret, a XV dies de març del any MCCCXCV. Rex Johannes.

Dirigitur juratis et probis hominibus civitatis Valencie.

Dominus rex mandavit michi, Bartholomeo Sirvent.

Probata.

LIII

1395, marzo, 27, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón al cardenal de Valencia, Jaime de Aragón, referente al viaje que éste último pretendía realizar a Castilla, con la intención de interceder ante Enrique III en favor del su hermano, el marqués de Villena, cuyo señorío había sido confiscado por el soberano castellano.

ACA, Cancillería Real, reg. 1968, f. 20r.

Reverent pare en Christ e car cosi, vostra letra havem reebuda, sobre el fet de la anada que deits haver acordada de fer al rey de Castella, per los afers del marques, vostre frare, suplican-nos quens plagues de scriure al dit rey, e alguns altres, ab letres de creença, per vos supplicadora, de part nostra. Et responem-vos, car cosi, que ja l'altre dia, ans de nadal, lo dit marques nos scrius, supplicam que semblants letres li trametessem comanada, per la creença a certs cavallers que ell hi volia trametre. Mas nos, li responem que non fariem, si donchs nons splicave, claramente, de quinya manera, e de qual manera, volia la dita nostra creença; e axi, quens en certificats e fariem hi tot ço que bonament pogues. E james de ¿pupries? nos en ha res fet saber. Perque semblant resposta fem a vos, quens signifiqués quinya creença volets sobre aqueste fet, car, tal la demanarets, quens complaurem, rahonablement, a vos, e al marques, lo cas del qual, nos desplaui. E tal que sens deguda modificacio, no la fariem, nin sia ben stat, jatsia nos tingam per dit, que tots coses vos guardaries, e ell mateix, nostra honor e servey. Dada en Barchinona, sots nostre segell secret, a XXVII de març del any MCCCXCV. Rex Johannes.

Cardinalem Valencie.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Beviure.

Probata.

LIV

1395, abril, 20, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, informándole de la próxima llegada a Castilla de Pedro Morera, quien, de nuevo, pretendía ejecutar las mandas testamentarias de la reina Leonor, las cuales, no pudieron cumplirse en su viaje anterior a tierras castellanas.

ACA, Cancillería Real, reg. 1967, ff. 17v-18r.

Rey muy caro e muy amado sobrino, nos el rey d'Aragón vos enviamos muyto a saludar, como aquell por a quien querriamos que diesse Dios tanta vida, e salut e honra, como vos mismo querriades. Rey muy caro e muy amado sobrino, bien sabedes como por otra nuestra carta vos enviamos rogar que vos, por descargo e salut de la ánima de la reyna, vuestra madre, hermana nuestra de buena memoria, e otrossí, por descargo vuestro, qui sodes su fillo, e tenes carga de lo fazer, e por honra vuestra e nuestra, quisiessedes dar lugar, e manera, como fuesse complido, el su testament levado exequción. E vos, enviastes nos dezir, por vuestra carta responsiva, con el amado consellero nuestro e promovedor de la nuestra cort, mossen Pero Morera, que fue tesorero mayor de la dita reyna, e es uno de los testamentarios suyos e exeutores del dito su testament, que vos, d'allí a pocho tiempo, tomaríades en vos el regimiento de los vuestros regnos, e que la hora fariades en todas guisas, e daríades lugar, por quel dito testament fuesse complido. E que haviades mandado al dito mossen Pero Morera que tornasse a vos al dito tiempo, por justar ese feyto, pues que havia seydo voluntat de la dita reyna de le dar carta de la dita execución. E agora, rey muy (caro) e muy amado sobrino, sabet quel dito mossen Pero Morera va a vos, por mandamiento nuestro, sobresta razón. Porque vos rogamos, tan affectuosament como podemos, que lo hayades en vuestra recomendación, por honra nuestra. E querades dar lugar a la dita execución, assí como bien nos lo havedes enviado dezir por la dita vuestra carta, que lo compliredes. E en aquesto, rey muy caro e muy amado sobrino, faredes lo que en vuestro fazedero, e descargaredes las ánimas del rey vuestro padre, que vos lo mandó assí complir, e de la dita reyna, vuestra madre, la qual, no devedes olvidar. E será vuestra honra, e nuestra, e Dios endreçará millor vuestros

feytos. E nos, gradesser vos lo emos muyto. E rogamos vos que creades al dito mossen Pero Morera, con el qual, havemos fablado largament de lo que vos dirá de nuestra part, sobresta razón. E si algunas cosas, rey muy caro e muy amado sobrino, vos plazen que nos fagamos, enviátnoslo, e nos, fazer lo emos, por honra vuestra, de muy buena voluntat. Dada en Barchinona, diús nuestro siello secreto, a XX días de abril, en el anyo de la natividat de nuestro senyor MCCCXC cincho. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

LV

1395, septiembre, 2, castillo de Bellver.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III, en relación con ciertos agravios sufridos por el oriolano Lope Álvarez Dezpeio en el puerto de Tarifa.

ACA, Cancillería Real, reg. 1888, ff. 108v-109r.

Rey muy caro e muy amado sobrino, nos el rey d' Aragón vos enviamos muyto a saludar, assín como a d'aquel por a quien querriámos que diesse Dios tanta vida, honra e buenaventura, quanta vos mismo deseades. Rey muy caro sobrino, bien creyemos que sabedes como el fiel de casa nuestra Lop Álvarez Dezpeio, armó una barcha, o lenyo, en el lugar de Guardamar, del término de la nuestra villa de Oriola, por fazer guerra, e dar danyo, a los moros, enemigos nuestros. E esto fizo con licencia del nuestro bayle general de Oriola. E como tomó en la mar, entre Orán e One, del Regno de Tremicén, un carro, en el qual, havía siet moros; e como por forma, e por miedo, de una galiota e un lenyo de moros, que iban çaga él, arribó en el puerto de la vuestra villa de Tarifa, pensando seyr allí defendido e amparado, assín como devía. E como el alcayde e oficiales de la dita villa lo empararon, empero, tirarenle la dita barcha con sus apparellamientos, e los siet moros que levava presos. Por la qual razón, lo dit Lop Álvarez Dezpeio, haviendo recorrimiento a vos, por la dita razón, de la gran sobrería que li ere stada feyta, vos mandastes a los ditos vuestros oficiales que luego, en continent, li tornassen la dita barca, con sus apparellamientos e los ditos moros, o dos mil e cincuenta doblas d'oro moriscas,

que podrá valer entre todo, segund que delant vos lo mostró por testimonios signados de scrivano público. E assín mismo, le mandastes dar cartas, pora los officiales de Sevilla, que si el alcaide, e otros officiales vuestros de Tarifa, no le querían tornar lo sobredito, que lo entregassen en rentas de bienes de vezinos e habitantes de Tarifa, que bastassen a fazer paga e satisfacción al dit Lop Álvarez Dezpeio, de la quantía sobredita, e que le lexasen armar la dita barca. Las quales cosas, rey muy caro sobrino, muyto vos agradesceremos. Empero, los sobreditos vuestros officiales, ne los de Tarifa ne los de Sevilla, no han curado cumplir vuestros mandamientos, segund que por cartas públicas esto aparesce claramente. Por la qual razón, li ha convenido venir querellando delant nos, de las ditas cosas, supplicando a nos que d'esto, vos deviéssemos, por nuestras cartas, scrivir que, sobre las cosas de sus ditas, deviesedes proveer a ell de remedio, condescent. Porque muy caro e muy amado sobrino, vos rogamos, e en subsidio de justicia vos requerimos, que al dito Lop Álvarez Dezpeio fagades fazer cumplimiento de justicia, sobre las cosas sobreditas, por tal, que otra vegada no se haya a querellar a nos por la dita razón. E esto, muy caro sobrino, vos agradesceremos muyto. En otra manera, por desfallimiento de justicia en vos, e en vuestros officiales, por el dito Lop Álvarez Dezpeio atrobada, covendría a nos, como a forçados, procehir cuenta vuestros officiales e sotsmesos, segund que en semblantes actos yes acostumbrado fazer justicia mediant. E si nengunas cosas, rey muy caro sobrino, son a vos plazientes en aquestas partidas, scrivirnos, ne que nos las compliremos de buena voluntat. E sia vuestra guarda la santa trinidad. Dada en el castiello de Bellver, del Regno de Mallorques, diús nuestro siello secreto, a dos días de setiembre del anyo de la nativitat de nuestro senyor de MCCCXCV. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Bernardo de Jonquerio.

Probata.

LVI

1395, noviembre, 24, Barcelona.

Carta de Juan I de Aragón a Enrique III de Castilla, sobre ciertos robos cometidos por marinos genoveses contra la nave de Nicolau Madrenchs, mercader de Barcelona, en el

puerto de Cádiz. Por otro lado, el rey de Aragón solicitó a su sobrino que fuese retirada ciertas imposiciones fiscales abusivas contra sus naturales. En último lugar, Juan I agradece a Enrique III las disposiciones adoptadas por éste y por el arzobispo de Toledo para la liberación de Esteban Pons de Fenollet.

ACA, Cancillería Real, reg. 1889, ff. 91v-92r.

Rey muy caro sobrino, nos el rey d'Aragón vos embiamos muyto a saludar, como aquel que amamos e preciamos, e por a qui querriámos que diesse Dios tanta vida e honor, como vos mismo querriades. Rey caro sobrino, segunt por querella d'algunos mercaderos de Barcelona, e d'otros lugares de nuestra senyoría, havemos entendido (que), en el mes de setiembre más cerca passado, stando en el vuestro puerto de Cádiç una nave de Nicolau Madrenchs, mercador de Barcelona, la qual era venida de Flandres, cargada de muytas mercaderías d'algunos mercaderes, vassallos nuestros, tres naves armadas de jenoveses que eran en el dito puerto, o cerca d'aquell, affirmantes que un leny de cossarios d'Orihuela, vassallos nuestros, havien preso algunas sus mercaderías, combatieron la dita nave, en el dito vuestro puerto de Cádiç. El qual combatimiento, el alcalde vuestro de Cádiç, a requerimiento del dito Nicholau, fizo cessar. Empero, como los ditos jenoveses demandassen al dito alcalde que las ditas mercaderías, de la dita nave, los fiziesse satisfacción en el danyo que dezían haver recebido por los ditos cossarios. (E) el dito alcalde fizo descargar de la dita nave quatorze balas de panyo franceses, las quales, los ditos jenoveses dixeron que bastaven a fazer a ellos la dita satisfacción. E, maguera quel dito Nicholau allegase, delante el dito alcalde, que ell, estando en el dito vuestro puerto, e no faziendo mal ni danyo a alguno, era asegurado, e stava dins fe vuestra, mayormente, por vigor de los privilegios a los nuestros vassallos otorgados por vuestros predecessores, e por vos, solemnament, confirmados. E por consequent, que las ditas XIIIII balas de panyo le devien seyr rendidas, empero, el dito alcalde, las ditas XIIIII balas, el dito alcalde, no queriendo render, en gran danyo e periudicio suyo e de los otros mercaderos, de qui eren los ditos panyos. Por esto, rey muy caro sobrino, como dreyto ne corazón no sufren que los ditos mercaderos, vassallos nuestros, devan haver la pena del delicto por ellos no perpetrado, mayorment que, los ditos privilegios, los ne fazen quitos. Rogamos vos, tan affectuosament como podemos que, por deudo de justicia, que a todos, encara infieles, deve seyr ministrada, e por honra nuestra, qui en todos nuestros regnos e terras tractamos (a) vuestros vassallos assín como a los nuestros, querades provedir que las ditas XIIIII balas de panyo sean rendidas al dito Nicholau Madrenchs, o a sus procuradores, e

los ditos privilegios sean servados a ell e a los otros nuestros súbditos, segunt por justizia, fazer se debe. Otrosí, rey muy caro sobrino, como otras veces vos hayamos scripto, rogando vos feziessedes tirar el dreyto de quema de passatge, de algunt tiempo, encara, se menda a los ditos nuestros vassallos en el dito puerto Cádiç, e en los otros puertos de vuestro senyorío. E encara, quesiessedes provedir que los ditos nuestros vassallos no paguen los dreytos, por mandamiento vuestro, sobrel cuyram, nuevamente puestos, en l'arcebispado de Sivilla e en algunos otros lugares de vuestro senyorío, como de la dita quema de passatge, e de los ditos otros dreytos, por los pactos e convinciones que fueron feytas entre vuestros e nuestros predecessores; e encara, por los ditos privilegios, los ditos nuestros vassallos sean francos e quitios (sic). E segunt Ramón Ponç de Fenollet e Johan Rosell, los quales, vos havíamos por aquesta razón, nos han dito (que) vos hayades acomendado el dito feyto al arcevispe de Toledo, el qual, encara, no ha provedido sobrel dito feyto. Rogamos vos de coraçón que fagades luego, favorablement e por justicia, desembargar el dito feyto, del qual, agora havemos dado carga a mossen n'Estenan Ponç de Fenollet, e al dito Ramón Ponç e Pere Rocha, qui todos tres, e los dos o uno d'ellos, d'esto vos ternán a cerca, e vos mostraran los ditos pactos, convinencias e privilegios, si ver los queredes. E regreciamos vos lo que, por honra nuestra, qui algunas vezes vos ende havíamos rogado, havedes feyto, o el dito arcebispo de Toledo, por comisión vuestra ha feyto, en delivrar el dito mossen n'Estevan Pons de Fenollet de poderío de dona Johana, mujer de don Pedro, muerto fillo del marqués de Villena, qui a ell tenía preso con muy gran sinrazón. Rogando vos que, en los pleytos o questiones que la dita dona Johana qui, segunt havemos entendido, ha perseguido, he persigue, muy iniquivament li faze, l'ayades por recomendado, por manera que, al más priest ser, se porá el dito mossen n'Estevan, el qual, nos havemos necesario por nuestro servicio, pueda venir a nos bien desembargado. E si algunas cosas, rey muy caro sobrino, queredes que por vos fagamos, escrivirnos en, que nos lo faremos de buen grado. Dada en Barchinona, diús nostro siello secreto, a XXIII días de noviembre, en el anyo MCCCXCV. Rex Johannes.

Dirigitur regi Castelle.

Dominus rex mandavit michi, Petro de Ponte.

Probata.

1396, enero, 27, Gandía.

Carta de Alfonso de Aragón, Marqués de Villena, dirigida a Juan I de Aragón, relatándole los agravios sufridos a manos de Enrique III de Castilla, en razón de la confiscación de sus dominios castellanos. Por otro lado, pide al monarca aragonés que colabore con él para obtener una compensación digna por la pérdida de dicho señorío.

RAH, Colección Salazar y Castro, A-4, 198r.

Mon senyor, placia saber a la vostra senyoria que pochs tenps ha lo rey de Castella tench corts en la vila de Madrit, e tots les corts diguerenli que fort fahia mal, e cosa que no era son servey, en pendre e deseretar los de son linatge e grans de son regne, e pujar lo homens de baix stament. E que aço eren perjades del rey don Pedro, son predecesor, de que se era mal trobat. Per quel suplicaven que ell aço volgues tornar a bon stament. En special, senyor, li parlaren fort be de mi, tan be que al mon mils no pogueren, dient lo gran deure de sanch que yo e mos nets ab ell havien, e los grans serveys que yo fets havia als reys son pare e son avi, e les grans perdues, afanys e treballs que per lur servey yo havia sostenguts; e com james yo no havia deservit ni errat en alcuna cosa. E altres coses en ma honor, que no starien be de scriure, suplicant lo dit rey que ell me volgues tornar mon marquesat. De aço, senyor, he yo haudes letres dels bisbes de Conqua e de Murcia, e de altres amichs e servidors meus. E per ses letres, consellavenme que yo fes per manera ab la vostra senyoria, que vos senyor trametessets al dit rey alcunes bones persones, sobre mon fet, faent saber al dit rey la injusticia que fahia ami e a mos nets, e axi mateix, los serveys, afanys e treballs que per la sua casa yo havia haudes e sostenguts. E sobre aço, senyor, yo tramet a la vostra senyoria mossen Luch de Bonastre, per que us mostre, senyor, en presencia de vostre consell, treslat de alcunes cartes. Axi mateix, que us mostre una letra que yo he ordenada, la qual placia a la vostra senyoria de fer de part vostra al dit rey de Castella. E encontinent, senyor, que yo la haia hauda, yo senyor, ab un cavaller e ab un doctor, la trametre de part vostra al dit rey de Castella. E la creença, senyor, la qual placia a la vostra senyoria, que ells puxen dir de vostra part al dit rey, es aquesta: primerament, que li diguen que vos lo pregats, que en presencia de son consell la dita letra se liga. Segonament, que si lo cas ho requeria, que de part vostra, senyor, ells poguessen dir al dit rey que volgues donar un bon segur, per a mi e a mon net don Enrich. Veets les coses, senyor, que en la dita letra son allegades, per ma justicia e de mos nets, he yo de consell de persones de Castella, e axis tan en veritat. Perque senyor, vos supplich

que lam vullats fer ay tal com las tramet ordenada, car yo sper en Deus que a ma vostra, yo cobrare mon marquesat. E ham lo mes, cobrara ma vostra senyor, que de persones del mon. E sobre aço, senyor, vos placia treure al dit mossen Luch de Bonastre de ço que de ma part vos dira e supplicara. E aço, senyor, tendre a la vostra senyoria a gran gracia e merce son senyor, a servey e manament vostre. Lo san spirit vos tenga en sa guarda. Scrit en la vila de Gandia, a XXVII dies de jener del any XC sis. Lo homil sotsmes e servidor vostre, lo marques de Villena.

LVIII

1396, febrero, 24, Perpiñán.

Carta de Juan I de Aragón al marqués de Villena, indicándole que estaba dispuesto a colaborar con él para que pudiera recuperar el marquesado.

ACA, Cancillería Real, reg. 1866, f. 72v.

Lo rey.

Car cosi, rebuda havem vostra letra, presentada per mossen Luc de Bonastre. E aquella entesa plenariament, e lo trellat d'alcunes cartes quens ha mostrat lo dit mossen Luc. E lo qual, segons vos demanavets, havem fet legir en nostre consell. Por tants, vostre mal e dan no, ab poch desplaer, e desijants-vos esser restitutit entregament en lo marquesat, e en lo titol d'aquell; e a aço, volents, per conseguent, dar tota obra que bonament, puscam escrivir a nostre molt car nebot, lo rey de Castella, per materia e espedients, a obtenir ne mils nostre voç. E vos, porets veure per la copia que mossen Luc sen porta. Dada en Perpenyan, sost nostre segell menor, a XXIII dies de febrero del any MCCCXCVI. Rex Johannes.

A nostre car cosi lo marques de Villena.

Dominus rex mandavir michi, Bartholomeo Sirvent.

Probata.

LIX

¿Marzo?, 1396.

Carta de Enrique III de Aragón al marqués de Villena, autorizándole a que pudieran acudir él y su nieto a la corte castellana, con todas las garantías posibles, para tratar sobre la confiscación de los dominios castellanos de Alfonso de Aragón.

ARV, Maestre Racional, 9610, ff. 24rv.

Sepan quantos esta carta vieren conmo yo, don Enrique, por la graçia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina, por quanto el rey d'Aragón, mi tío muy caro, me ha enbiado rogar por su carta que yo diese mí carta de seguro a vos, don Alfonso, marqués de Villena, mí vasallo, e a don Enrique, mi primo, vuestro nieto, para que salva e seguramente pudiesedes venir a mí, por mostrar e rasonar vuestra justiçia, e del dicho vuestro nieto, sobre rasón de la ocupación que yo mandé faser del dicho marquesado. E eso mesmo vos, el dicho marqués, me ayades enbiado dello a suplicar por vuestra carta. Por ende, yo, con esta mí carta, guio e aseguro en mi fe reyal a vos, el dicho marqués, e a don Enrique, vuestro nieto, e a qualquier de vos, e a todos los que conbusco, o con qualquier de vos vernan a mí e a la mí corte, en qualquier manera, que vos e ellos quisieredes venir. E a todos los bienes e otras cosas que con vos troxieredes, e los que con vos vernan troxieren, asý a los que serán de los mis regnos, conmo de fuera dellos, que vos non sea fecho a vos, el dicho marqués, nin al dicho don Enrique, nin a los otros que con vos o con él vinieren, mal, daño, nin enojo, nin desonrra nin desaguisado alguno en vuestra persona, nin en las joyas, nin en vuestros bienes nin en los suyos dellos, nin de alguno dellos, nin seades vos nin el dicho don Enrique, nin alguno de los que con vos, o con él, vernan, muertos, nin presos, nin arrestados, nin convenidos çevilmente nin criminalmente, en alguna manera, causa o rasón que sea. Antes, por esta mí carta de seguro, vos aluengo todos los pleitos, e demandas movidas e por mover, asý por mi parte, conmo por otras qualesquier personas, durante la vuestra venida para venir, estada e tornada fasta a vuestra terra. E por mayor seguridad vuestra, e del dicho don Enrique, e de los que con vos o con él vernan, conmo dicho es, juro por Dios, e por los sus santos quatro evangelios, corporalmente, con mis manos tañidas. E prometo, en mi buena fe de rey, de tener e guardar, syn ninguna mala arte o engaño, éste mí seguro que yo vos fago, e de vos lo faser tener e guardar, segund dicho es, a todos los mís ofiçiales e súbditos de la mí corte, e de todos los mis regnos, asý en la venida para mí, e en la estada con mí e en la mí corte, conmo en la tornada para vuestra terra, quando tornar quisieredes. En testimonio de las quales cosas, mandé vos dar esta presente mí carta abierta, secllada con

mí secllo, e firmada de mi nombre. E eso mesmo, firmada de los nonbres de los del mí consejo que aquí son conmigo. Dada [...] días de [...] año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill tresientos noventa e seys años.

Apéndice documental extra

I

1379, junio, 17, Perpiñán.

Carta del duque de Gerona al cardenal Pedro de Luna, informándole que intercedería ante el rey de Castilla, para que éste reconociera como legítimo papa a Clemente VII.

ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 60v.

Reverent padre e amigo muyt caro, recebimos vuestra letra, con la qual, nos rogastes que escriviessemos a nuestro caro cunyado, el rey de Castella, que haya por recomendado el estamiento de la Esglesia de Dios, e de papa Clement. E aquella entendida, vos respondemos que nos, con nuestra especial letra, rogamos affectuosament el dito rey, a la manera que lo demandastes. Dada en Perpenyán, diús el siello nostro secreto, a XVII días de junio, en el anyo de MCCCLXXIX. Primogenitus.

Fuit directa cardinali Aragonie.

Dominus dux mandavit michi, Petro de Tarrega.

II

1379, junio, 17, Perpiñán.

Carta del duque de Gerona al rey de Castilla, pidiéndole que escuchase las súplicas del cardenal de Aragón, para que terminara reconociendo a Clemente VII como legítimo pontífice.

ACA, Cancillería Real, reg. 1657, f. 60v.

Rey caro hermano, nos el primogénito de Aragón vos envió muyto a saludar, como a d'aquell que muyto precio, e para quien querría que diesse Dios tanta vida, e salut e honra, quanta vos mesmo querriades. Rey hermano, a instancia del reverent padre en Christo, el cardenal de Aragón, qui agora es en Barchinona, vos ruego de coraçón que hayades por recomendado el estamiento de la Esglesia de Dios, e de papa Clement, en como buen príncep e buen christiano deve haver. E si algo vos cumple que io faga, embiátmelo a dezir, e fer lo he de buen talant. Dada en Perpenyán, diús el siello nostro secreto, a XVII días de junio, en el anyo de MCCCLXXIX. Primogenitus.

Fuit directa regi Castelle.

Idem.

III

1379, diciembre, 11, Perpiñán.

Carta del duque de Gerona a Juan I de Castilla, informándole de la llega a la corte ducal de ciertos embajadores de Carlos V de Francia, quienes, posteriormente, debían viajar a tierras castellanas.

ACA, Cancillería Real, reg. 1746, f. 51r.

Rey caro hermano, nos el infante don Johan, primogénito de Aragón, vos embiamos muyto a saludar, de la salut que por a nos mismos querriamos, e la qual, muyto amamos e muyto preciamos, como d'aquell que tenemos en conto de hermano. E rogamos vos, rey caro hermano, que al más menudo que podredes, nos scrivades de la salut e buen estamiento vuestro, el qual, nuestro senyor Dios quiera prosperar, como deseades, por quende havríamos muyt grant plazer. De nos, rey hermano, porque somos ciertos quende havredes plazer, vos femos saber que somos sanos, e en buena disposición de nuestra persona, lohado ne sea Dios. Assí mismo, rey caro hermano, sabet que aquí son venidos a nos sollepnes missatgeros de nuestro tío, el rey de Francia, es a saber, el obispo de Amies, mossen Johan de Ria, e mossen Maurici de Trisgadi, e dos doctores e otros. E d'aquí, vanse ende ante vos, por algunos afferes, los quales, serán muyt gran proveyto de toda christiandat. Porque rey caro hermano, vos rogamos que los querades atender ahí, e que no vos en querades mover fasta que ellos sean con vos. E sobre lo que vos querades dar hun acabamiento, e creyer ellos de lo que vos dirán, como segunt dito yes, seguir senda gran proveyto a toda christiandat. E si algunas cosas vos cumplen de aqua, scrivitsnos ende, que parellados somos de cumplir. Dada en Perpenyán, diús nostro siello secreto, a XI días de deziembre, en el anyo de MCCCLXXIX. Primogenitus.

A nostro caro hermano el rey de Castiella.

Sub simili forma fuit scriptum domine regine Castelle, verbis tamem, competenter mutatis.

Dominus dux mandavit michi, Galcerando de Ortigis.

IV

1381, marzo, 26, Barcelona.

Carta del duque de Gerona a Juan I de Castilla, informándole del envío a la corte castellana de su secretario, Pedro de Benviure, quien debía tratar ciertos asuntos con el monarca castellano.

ACA, Cancillería Real, reg. 1663, f. 40r.

Rey caro hermano, nos el duch de Gerona, primogénito d'Aragón, vos embiamos muyto a saludar, como aquell que muyto amamos, e muyto preciamos, e por a quien queríamos tanta vida, salut e honra, como per a nos mesmo. Rey caro hermano, sabet que, por algunos afferes a la vuestra, e nuestra, honra, muy tocantes, los quales, muyto además tenemos a coraçón, embiamos a vos el fiel secretario nuestro Pedro de Beviure, informado por nos, plenariament, sobre aquellos. Porque vos rogamos, affectuosament, quanto podemos, que creades al dito nuestro secretario de todo lo que vos dirá de part nuestra. Assí como si nos, de nuestra bocha, vos lo dezíamos. E rey caro hermano, si algunas cosas vos plazen de las partes de aqua, embiátnoslas a dezir, que nos las compliremos de muy buena voluntad, como por nuestro hermano. Dada en Barchinona, diús nostro siello secreto, a XXVI días de março del anyo MCCCCLXXXI. Primogenitus.

Dirigitur regi Castelle.

Idem.

V

1381, marzo, ¿26?, Barcelona.

Instrucciones entregadas por el duque de Gerona a su secretario, Pedro de Benviure, detallando todo lo que debía tratar con Juan I de Castilla.

ACA, Cancillería Real, reg. 1663, ff. 53v-54r.

Capitols d'aço quen Pere de Beviure, secretari del senyor duch, ha affer en Castella, per manament del dit senyor.

Primerament, dires al senyor rey e reyna de Castella les salutacions acostumades. E presentades a ells les letres de creença quels aporta, lus dira com lo dit senyor duch havent

molt a cor, axi com a ver e catolich princep, lo fet de santa mare Esglesia, tramet lo dit Pere a ells sobre la declaracio, faedora per lo dit rey, per la divisio que es huy en la Esglesia de Deu, per aquells ques fa anomenar papa en Roma. Vernet de Ponte.

La qual missatgeria, fa fer lo dit duch per Iles principals rahons. La primera, com axi, per la gran e solemne declaracio quel rey de França, son oncle, a qui Deus perdo appellats e oyes largament e madura, tots los prelats e maiors clergues de s aterra, qui son dels peus solemnes, e mes sufficients, en sciencia qui sien el mon. Com en altra manera, lo dit senyor ha vertadera conexença que papa Clement, qui es huy, es ver papa, e canonicament elegit vicari de Ihesu Christ. E sab, certament, que ama la honor e prosperitat del dit rey, e de son regne, axi com d'aquell qui sap que ama, e tem Deu, e entem qui sia una cosa, e una fraternitat, ab les cases de França e d'Aragó, les quals, lo dit papa te en son cor, especialment, per la fran affeccio que ha al senyor duch, e per lo gran acostament e amistat que lo dit senyor ha ab la casa de França. La segona raho, es per tal que lo dit rey avenga be en sa determinacio, es conform d'aquest fet ab lo senyor duch e ab lo rey de França, es demostre ab ells, en tots affers, specialment, en aquestes on va la salut de les animes, e prosperitat e repos de lurs regnes, d'un cor e de un voler, maiorment, saben quel rey d'Anglaterra, comun enemich lur, es occasio de la divisio e dissensio de santa mara Esgleya, favorajant aquell quis diu Urba, e esperant contra les dites cases, tan conjuntes, secors e favor de aquell. Vernet de Ponte.

Perque sobre aço, deu lo dit rey molt guardar, com altre perill de la fe católica, e carrech de sa propia consciencia, no y hagues; e per res, no deu tenir ni ¿admir? la part de aquell intrus, ans, lo deu esquivar de tot son poder, axi com a volp, inquina de la sua anima, escandol de son cors e enemich de son regne. E ço, qui es molt mes axi con aquell qui es contrari a nostre senyor Deus. Vernet de Ponte.

Sobre aquestes affers, no res menys, dira lo dit Pere de Beviure al dits rey e reyna de Castella aquelles paraules, e altres induccions, que li sien vistes esser necessaries e expedients. Vernet de Ponte.

Item, parlara e praticara d'aquestes fet ab lo cardenal d'Arago, e axi, d'ell, com de tots altres persones que puxa, sapia l'enteniment del dit rey e, especialmente, sen estenga ab la dita reyna, secretament, per ço que hi puxa fer, dir e tractar ço que en ell sia, segons lo sentiment que havra; e ho puxa notificar, certament, al senyor duch, per la forma que empresa es. Vernet de Ponte. Primogenitus.

Fuerent missa, manum domini duci signata, expedita et excripta manum Bernat de Ponte.

VI

1382, marzo, 25, Tarragona.

Carta de la duquesa de Gerona, Violante de Bar, a Juan I de Castilla, informándole que había tratado ciertos asuntos con Álvaro Ferrández, bachiller en decretos y canceller de la reina consorte de Castilla, Leonor de Aragón, quien volvía de un viaje a Aviñón.

ACA, Cancillería Real, reg. 1821, ff. 157v-158r.

Rey ermano, nos la duquessa de Gerona, vuestra ermana, vos enviamos muyto a saludar, de la salut que pora nos mesma querriamos. Rogamos vos, rey ermano, que lo más a menudo que seer pueda, nos fagades saber de la vuestra vida e salut, porque grant plazer nos ne faredes, e nuestro corazón ne recibrá grant consolación. Et por tal, rey ermano, que sabemos quende havredes assí mismo plazer, vos fazemos saber quel senyor duch de Gerona, senyor e marido nuestro muyt caro, nos e nuestra cara filla, la infanta, somos bien sanos, a la merce de Dios, e en buena disposición de nuestras personas. Rey caro hermano, aquí es seydo a nos Álvaro Ferrández, bacheler en decretos, cançeller de la reyna vuestra muller, nuestra ermana, que viene de las partes d'Avinyón; e ha nos, (a) recontado los aferes porque era ido, e nos, havemosli respuesto, segunt que ell vos reçitrá largament. E si algunas cosas vos cumplen de aqua, rey ermano, embiátnoslas dezir, que nos las faremos de buen grado. Dada en Tarragona, diús nostro siello secreto, a XXV de março del anyo MCCCLXXX dos.

Al rey de Castiella.

Idem.

Probata.

VII

1383, marzo, 27, Zaragoza.

Carta de la duquesa Violante de Bar a Juan I de Castilla, en recomendación del castellano Lope Niño, quien había sido acusado de haber cometido un asesinato durante una pelea en Salamanca.

ACA, Cancillería Real, reg. 1822, ff. 32v-33r.

Rey caro hermano, nos la duquessa de Gerona vos enviamos mucho a saludar, como a aquell por a quien querriamos que diesse Dios tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Porque vos rogamos que, a lo más a menudo que seyer pueda, nos fagades saber la salut e buen estamamiento vuestro, e de los infantes vuestros fijos, nuestros sobrinos, porque grant plazer nos ende faredes, e nuestro corazón ende recibrá (sic) gran consolación. Del senyor duch de Gerona, senyor e marido nuestro muyt caro, e de nos, por tal que sabemos quende havredes plazer, vos façemos saber que somos bien sanos, a la merçe de Dios, e en buena disposición de nuestras personas, e neustras caras fillas las infantas. Rey ermano, segunt que entendido havemos, Loppe Ninio es seydo enculpado de una muerte que se fizo en Salamanqua, peleando unos con otros, e no acordadament, mas por ocasión de la dicha pelea, maguera no sea bien cierto quel dicho Loppe fiziese aquella. Empero, por quanto ende yes enculpado, rogamos vos, rey ermano, que por honra nuestra ge lo querades remeter e, graciosament, perdonar, en caso que alguna culpa haya en el dito homicidio. E agradecer vos lo hemos muyto. E si algunas cosas, rey ermano, vos plaze que nos fagamos por honra vuestra, embiátnoslo a dezir, que nos lo compliremos de buena voluntat. Dada en Çaragoça, diús nostro siello secreto, a XXVII días de março del anyo mil CCCLXXXIII.

A nuestro caro hermano el rey de Castiella.

VIII

1383, julio, 20, Barcelona.

Carta del duque de Gerona a Juan I de Castilla, en recomendación de Pedro de Morera, antiguo tesorero de la difunta reina Leonor de Aragón, quien pretendía continuar viviendo en tierras castellanas.

ACA, Cancillería Real, reg. 1668, f. 59v.

Rey caro hermano, nos el infante don Johan, primogénito de Aragón, vuestro hermano, vos embiamos muyto a saludar, como a d'aquell que muyto amamos e muyto preciamos, e por a quien querriámos que diesse Dios tanta vida e salut, con acrecentamiento de honra, quanta vos mesmo querriades. Rey caro hermano, muyto havríamos grant plazer de saber vuestra salut e buen stamiento, e de vuestros fillos, nuestros sobrinos. Porque vos rogamos, rey caro hermano, que tota hora que lo hayades en azina, nos scrivades de vuestra salut e buen stamiento. E porque somos ciertos que vos placera en ello, vos certificamos que somos sanos, e en buena disposición de nuestra persona, loado ne sea Dios. Rey caro hermano, mossen Pedro Morera, tesorero qui fue de la reyna dona Elionar, vuestra muller, nuestra hermana, a qui Dios perdone, es fincado, e finca aquí, en servicio vuestro, e es heredado, e tiene su habitación, en vuestro regno. E como nos, assín por los servicios que en tiempo passado ha feytos al senyor rey nuestro padre, e a nos, como por muytos e agradables servicios que ha feytos a la dita reyna, vuestra muller, nuestra hermana, segunt que vos bien sabedes, seamos tenudos en procurarle todo su bien, honra e stamiento. Por sto, rey caro hermano, vos rogamos, muyt affectuosament, quel dito mossen Pedro Morera, por las raçones sobreditas, e porque vos lo haveades feyto cavallero, hayades por recomendado, e le fagades gracia e merce, en tal manera, que ell, segunt el stado que de vos ha ovido, pueda aquell mantener, e conoscer que vuestras rogarias le son sehidas fructuosas. Dada en Barcelona, diús nostro siello secreto, a XX días de julio, en el anyo de MCCCLXXXIII. Primogenitus.

Fuit directa regi Castelle.

Dominus dux mandavit michi, Galcerando de Ortigis.

IX

1383, septiembre, 22, Almunia de San Juan.

Carta del duque de Gerona a Juan I de Castilla, pidiéndole que hiciera todas las gestiones posibles para que la sede episcopal de Cartagena, vacante en esos momentos, fuese entregada a Jofre Boil, deán de Burgos. En caso de no poder satisfacer tal demanda, el infante aragonés pidió al monarca castellano que proveyese a Jofre de alguna dignidad similar.

ACA, Cancillería Real, reg. 1747, ff. 114v-115r.

Rey caro hermano, nos el infante don Johan, primogénito de Aragón, vuestro hermano, vos embiamos muyto a saludar, como a d'aquell que muyto amamos, e muyto preciamos e por a quien querriamos que dassa (sic) Dios tanta vida e salut, con acrecentamiento de honra, como vos mismo querriades. Rey caro hermano, bien creemos que vos tenedes en vuestro coraçón los leales, grandes e bonos servicios quel amado consellero e majordomo nuestro, don Pero Boyl, ha feytos al rey vuestro padre, e a la reyna vuestra muger, nuestra hermana, a qui Dios de santa gloria, como a vos mismo; e somos ciertos que tenía en talante de facer de todo su poder, e assín lo muestra por obra, aquí e en todo lugar do ell sea. Por lo qual, vos, al dito don Pero Boyl e a sus fijos, deveades tener vuestros naturales, e servidores. E haveades en vuestro regno casado a don Boyl, su fijo mayor, e faciastas (sic) dar el aldeanado de Burgos a don Jofre Boyl, licenciado en decretos, su fijo. E agora rey hermano, segunt havemos sopido de cierto, quel opispo (sic) de Cartagena es morto (en) Avinyón, vaga en vuestro regno el dito ovispado de Cartagena. E nos, qui por semblantes servicios quel dito noble, e los suyos, an feytos al senyor rey, padre e senyor nuestro muyt caro, e a los suyos antepassados, e a nos, haviessesemos muyt gran plazer que al dito Jufre fos provedito del dito vispado de Cartagena, o de otra dignidat episcopal en vuestro regno. Por esto, rey caro hermano, vos rogamos, tan affectuosament como podemos, que querades scrivir al padre santo que, por honra vuestra, quiera proveidir el dito vispado de Cartagena al dito Jufre, el qual, es vuestro criado, e lo deveades tener por vuestro natural, por las rahones sobreditas. E en verdat, segunt que vos bien sabedes, lo merece bien. E vos, fazer por todas maneras, por amor e honra nuestra, quel dito don Jufre haja el dito vispado. E en verdat, rey caro hermano, será coso (sic) la qual nos havremos muyt gran plazer. E la carta que sobre esto embiaredes al papa, rogamos vos, rey caro hermano, que la enbiedes a nos con este onme que esta nuestra carta vos dará. Dada en el lugar de la Almunia de Sant Johan, diús nostro siello secreto, a XXII días de setembre del anyo MCCCLXXXIII. Primogenitus.

Dirigitur a nuestro caro ermano el rey de Castiella.

Dominus dux misit, cum signum expedita.

X

1386, enero, 20, Zaragoza.

Carta del duque de Gerona a Juan I de Castilla, en relación con cierta indemnización que debía recibir el mercader zaragozano Juan Don Sancho de unos corsarios guipuzcoanos, quienes habían robado algunas mercancías de su propiedad en los mares próximos a Bayona.

ACA, Cancillería Real, reg. 1673, ff. 27rv.

Rey caro hermano, nos el primogénito de Aragón vos embiamos mucho a saludar, como aquell por a quien querriámos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey caro hermano, segund que emos entendido por part del fiel nuestro Johan Don Sancho, mercadero de Saragoça, ell embía a la vuestra cort (a) García Martínez, ballestero vuestro, con su procuración bastant, por demandar e haver (contra) ciertos hombres de Motrico, vassallos vuestros, cierta quantía, en que fueron condepnados, legitimament, con vuestra sentencia, por razón de una balla de cafran, que por los ditos hombres de Motrico fue presa del dito Johan Don Sancho en las mares de Bayona. E ha menester de vuestra cort una vuestra executoria, para vuestros oficiales, en que les mandedes que luego fagan al dito procurador complimiento de justicia de los ditos hombres, e de sus bienes, así por la dita quantía en una cort sentenciada, segund dito es, como por las missiones justas feitas e fazederas. Onde vos rogamos, caro hermano, quel dito procurador mandedes, prestament, delivrar, en manera que sin pleito e dilación de tiempo, haya su dreyto, e pueda buenament recorvar a su principal, como cumple. E si algunas cosas, rey caro hermano, vos son plazientes que podamos fazer por vuestra honra, escrivirnos ende, e cumplir lo hemos de buen talant. Dada en Çaragoça, diús nostro siello secreto, a XX días de jenero del anyo MCCCLXXXVI. Primogenitus.

Regi Castelle.

XI

1386, enero, 27, Zaragoza.

Carta del duque de Gerona a Juan I de Castilla, pidiéndole que permitiera al mercader zaragozano Arnalt de San Juan exportar a tierras aragonesas, desde las comarcas próximas a Vitoria, Oñate y Vergara, un total de 300 astas para lanzas y 500 dardos.

ACA, Cancillería Real, reg. 1673, f. 37r.

Rey caro hermano, nos el primogénito d'Aragón vos enbiamos mucho a saludar, como aquell pora quien querriamos que Dios diesse tanta vida, salut e honra, quanta vos mismo querriades. Rey caro hermano, rogamos vos que por honra nuestra querades dar licencia a Arnalt de Sant Johan, astero, vezino de Çaragoça, que por sí, o por sus companyeros o factores, que esta nuestra carta vos trayeran, pueda sacar de vuestro regno, de las partidas de Bitoria, de d'Onyate e de Bergara, CCC cargas de astas de lanças, e D dardos, obradas o por obrar; e aquellas fazer trayer enta d'Aragón, para nuestro servicio, sin toda contradicción e embargo de las guardas, por vos puestas, o enponederas. Com de aquesto, nos faredes grant plazer, e vos lo gradeçeremos muyto. E si algunas cosas, rey caro hermanos, vos plazen de las partes de aqua, escrivirnos ende, e complir lo hemos de buena voluntat. Dada en Çaragoça, dius nuestro siello secreto, a XXVII días de janero del anyo MCCCLXXX seys. Primogenitus.

Directi regi Castelle.

Apéndice fotográfico

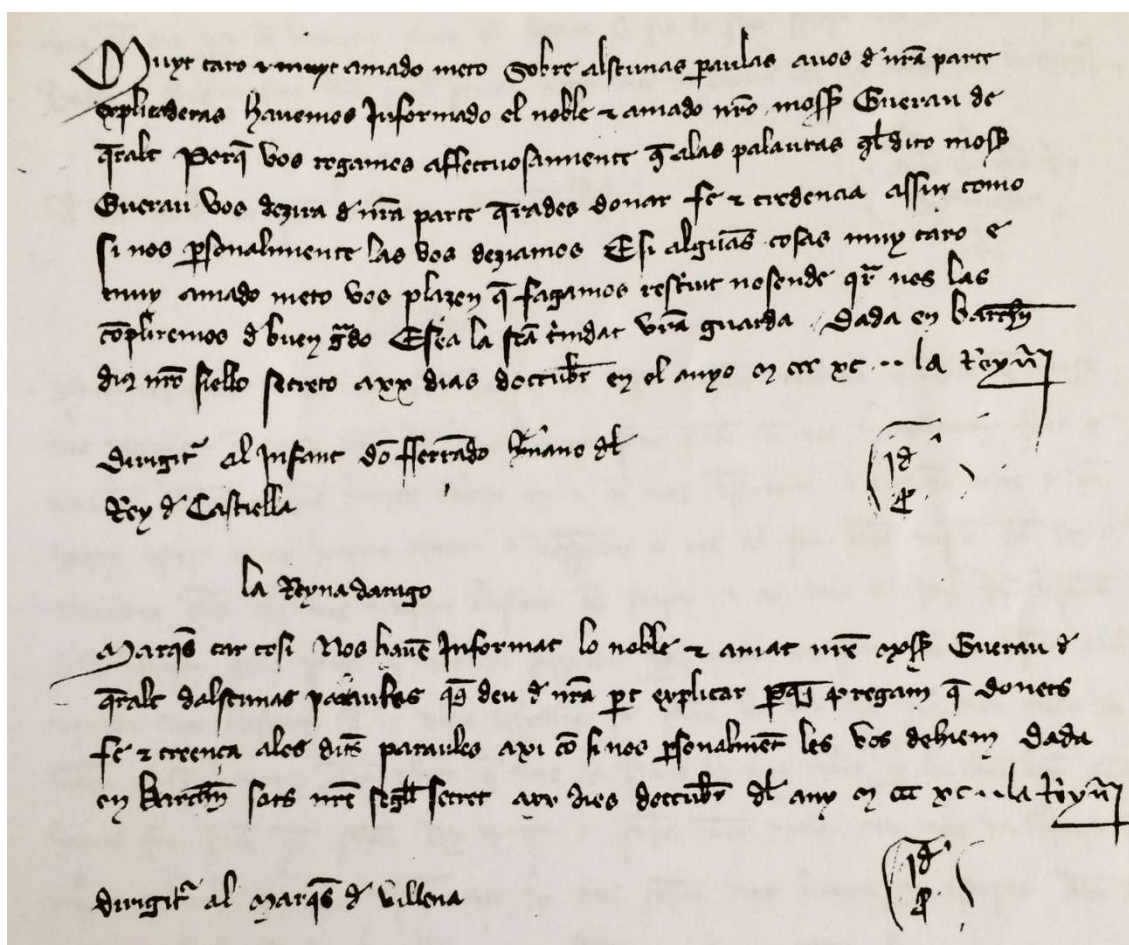
Como último apéndice, se presentan un total de ocho imágenes, pertenecientes a algunos de los documentos citados a lo largo de la tesis. Puesto que tampoco era mi intención cargar de forma excesiva este apartado, a la hora de elegir las imágenes que debían formar parte del mismo, me decanté por la inclusión de algunos de los documentos que, desde mi punto de vista, podían ser más representativos. Por ello, la elección de los mismos no ha dependido de criterios objetivos, sino simplemente de seleccionar un determinado número de facsímiles que puedan ilustrar, a nivel general, la características temáticas y caligráficas de la documentación que he tenido que consultar.

Por otro lado, aunque la mayoría de las imágenes corresponden a documentos procedentes de los registros de la sección Cancillería Real del Archivo de la Corona de Aragón, he incluido otro tipo de documentos. Tal es el caso del apéndice fotográfico nº VI, el cual, pese a conservarse en el archivo mencionado anteriormente, se trata de una carta original del maestre de Calatrava Gonzalo Núñez de Guzmán. Los apéndices fotográficos nº V y VIII, por el contrario, se encuentran en otras instituciones, en concreto, en el Archivo Municipal de Valencia y en la Real Academia de la Historia.

Por último, para una mejor relación entre los documentos seleccionados en el apéndice y su correspondencia con la cita documental del mismo en los respectivos capítulos de la tesis, en la nota a pie de página donde se cite el documento se ha indicado a que apéndice fotográfico pertenece para, de este modo, poder localizar el facsímil de los mismos de una manera más rápida y efectiva.

Rey muyt caro e muyt amado hermano. Nos el Rey daragon vos embiamos
 muyto a saludar/ como aquell por a gen gruiemos q despr. dos tanta vida. salud
 e honra/ quanta vos mismo deseado/. Sabet Rey muyt caro e muyt amado
 hermano/ que recibimos la carta q nos embiastes por el honrado padre en xpo/ el
 suppo desmet e larchidiano d. Cruiyo vros ambaçadores/ e hauiemos plenamet
 entendida la credencia q d. vna pr nos ha espliada los dcos ambaçadores muyt
 discretamet e bien/ e la qual es acabrimiento conyene. uy. cosas. La pma q nos por
 esguard delos grandes e buenos deudos q pon ent vos e nos/ e en ayuda e valera
 vna desafiamos el ducd delancastre/. La Segunda q entre los dcos d. p. rraa
 e vna e vna se reformassen las cosedaciones antiguas/ e se fizesen nuevas lianas
 e la tierra q vos fizessemos ayuda d. acertas Galeras/ e hombres d. armas/. La
 terta e cagueria q por dia d. q. rano/ o en otra mania vos socorressemos dalgua
 quantia d. moneda/. Alas quales. uy. cosas/ e q. n. met a las duas p. meras vos
 respondemos/ q jassca nos amemos cordialment vos hermano muyt caro/ e vna casa
 en tanto q nos sentimos d. vna honra/ como d. la nra/ e p. d. r. g. n. t. ala d. f. u. a. c. i. o. n.
 e buen estamero d. aquella hayamos p. m. e. l. l. a. n. t. a. f. f. e. c. i. o. n. e. v. o. l. e. r. / E. m. p. o. c. o. m. o. n. u. n. q.
 nos e nros p. d. e. c. e. s. s. o. r. e. s. hayamos c. o. s. t. u. m. b. r. a. d. o. m. o. u. e. r. n. e. p. r. e. n. d. e. r. g. u. e. r. r. a. s. / n. e. f. a. z.
 liancas ab algunos Reyes o p. n. c. i. p. e. s. s. i. n. e. s. p. l. e. n. a. d. e. l. i. b. e. r. a. c. i. o. n. c. o. s. e. l. l. o. e. a. s. s. e. n. t. i. m. e. n. t. o.
 d. n. r. a. s. g. e. n. t. e. s. / e. p. p. e. l. o. s. / c. o. n. l. o. s. q. u. a. l. e. s. e. a. b. a. y. u. d. a. d. a. q. u. e. l. l. o. s. d. i. x. p. r. a. s. e. d. b. i. e. n. s.
 hemos d. f. a. z. e. r. n. r. o. s. p. d. e. c. e. s. s. o. r. e. s. t. o. d. o. s. t. i. e. m. p. o. s. h. a. f. e. y. t. a. s. l. a. s. d. i. t. a. s. g. u. e. r. r. a. s.
 no podemos a. d. i. x. p. r. e. n. e. s. e. r. i. a. e. s. p. e. d. i. e. n. t. f. a. z. e. r. e. l. d. e. s. a. f. i. a. m. e. n. t. o. e. l. i. a. n. c. a. s. p. o. b. r. e.
 d. n. r. a. s. / A. n. t. e. s. d. n. e. c. e. s. s. i. d. a. t. a. d. a. q. u. e. n. o. s. c. o. n. y. e. n. e. e. s. s. a. r. p. l. a. n. t. e. r. o. / C. o. r. r. g. e. n. a. l.
 celebradora por nos alos dcos Subditos nros/ el qual parlamiento lo Corr enten
 demos celebras el mas antes q podremos/ como a hun por razon d. la malaltia q
 hoiuimos nra p. p. o. n. a. no sea a. d. a. q. u. e. d. i. x. p. u. e. s. t. a. / e. e. n. l. a. d. i. t. a. C. o. r. r. e. n. t. e. n. d. e. m. o. s.
 p. p. o. s. a. r. e. t. r. a. c. t. a. r. e. n. f. e. y. t. o. / e. p. o. r. t. a. z. a. q. u. e. l. l. a. m. i. l. l. o. z. c. o. n. c. l. u. s. i. o. n. q. p. o. d. r. e. m. o. s.
 p. o. r. m. a. n. d. a. q. v. o. s. h. e. r. m. a. n. o. m. u. y. t. c. a. r. o. e. n. d. e. p. o. d. r. e. d. r. a. z. o. n. a. b. l. e. m. e. n. t. p. e. e. r. c. o. n.
 t. e. n. t. o. / P. e. r. o. p. e. g. u. n. d. h. e. m. o. s. e. n. t. e. n. d. i. d. o. / d. e. n. t. r. o. b. r. e. u. e. s. d. i. o. s. d. e. u. e. n. p. e. e. r. c. o. n. o. s. a. e. r.
 r. o. s. A. m. b. a. ç. a. d. o. r. e. s. d. n. r. o. m. u. y. t. c. a. r. o. h. e. r. m. a. n. o. e. l. R. e. y. d. f. r. a. n. c. i. a. / p. o. r. t. r. a. c. t. a. z.
 e. n. t. r. e. l. a. s. v. i. t. a. s. c. o. s. a. s. d. e. l. a. s. d. i. t. a. s. l. i. a. n. c. a. s. / E. s. a. s. i. n. e. s. / e. m. a. n. d. a. a. l. g. u. a. p. r. p. o. r. a.
 t. o. b. a. z. e. s. p. e. d. i. e. n. t. a. f. a. z. a. q. u. e. l. l. a. s. / n. o. s. v. o. s. e. n. d. e. e. s. t. r. u. y. r. e. m. o. s. c. l. a. r. a. m. e. n. t. p. o. r. n. r. a. s.
 l. e. t. r. a. s. / Q. u. i. e. n. e. s. d. e. l. a. a. y. u. d. a. q. n. o. s. d. e. m. a. d. a. s. t. e. s. d. G. a. l. e. r. a. s. e. h. o. m. b. r. e. s. d. a. r.
 m. a. s. n. o. n. p. o. d. e. m. o. s. p. a. r. t. i. s. p. e. r. a. g. o. r. a. l. o. q. n. o. s. d. e. p. l. a. z. e. p. o. b. i. r. a. n. a. m. e. n. t. a. l. v. r. o. u. o.
 l. e. r. e. n. r. o. / P. o. r. q. d. n. e. c. e. s. s. i. d. a. t. n. o. s. c. o. n. y. e. n. e. t. r. a. m. e. t. t. e. r. p. r. a. m. e. t. g. r. a. n. d. e. s. f. e. r. r. o.
 d. G. a. l. e. r. a. s. e. g. e. n. t. a. d. a. r. m. a. s. / a. l. a. p. l. a. d. G. a. r. d. e. y. a. / l. a. q. u. a. l. e. n. o. t. r. a. m. a. n. d. a. t. e.
 n. e. m. o. s. e. n. a. r. t. i. c. l. o. d. p. o. r. a. c. i. o. n. / N. e. a. s. s. i. m. i. s. m. o. d. e. l. a. m. o. n. e. d. a. q. d. e. m. a. d. a. s. t. e. s. v. o. s. p. o. d. e.
 m. o. s. c. o. m. p. l. a. z. e. r. c. o. m. o. g. r. u. i. e. m. o. s. p. o. r. l. a. s. m. u. y. t. g. r. a. n. d. e. s. m. i. s. s. i. o. n. e. s. q. h. a. u. e. m. o. s. d.
 f. a. z. p. o. r. e. l. d. i. o. e. s. f. e. r. r. o. t. r. a. m. e. t. t. e. d. o. r. a. l. a. d. i. t. a. i. l. l. a. d. C. e. r. d. e. y. a. / p. e. g. u. n. d. d. i. o. e. s. / e.
 h. a. u. n. e. n. o. t. r. a. s. d. i. f. i. c. i. l. e. s. c. o. s. a. s. p. o. r. r. a. z. o. n. d. n. r. a. n. u. e. u. a. p. e. r. r. o. y. a. e. s. t. a. m. e. r. o. p. e.
 y. a. l. / p. o. r. q. c. o. n. t. i. n. u. e. n. d. o. v. o. s. p. e. g. a. m. o. s. h. e. r. m. a. n. o. m. u. y. t. c. a. r. o. q. p. o. r. l. a. s. r. a. z. o. n. e. s.
 p. o. b. r. e. d. e. a. s. / l. a. s. q. u. a. l. e. s. v. o. s. e. p. l. i. c. a. r. a. m. a. s. l. a. r. g. o. l. o. s. d. i. o. s. v. r. o. s. A. m. b. a. ç. a. d. o. r. e. s.

Fragmento de una carta de Juan I de Aragón (14/03/1387), dirigida Al rey de Castilla, en
 respuesta a ciertas peticiones de ayuda militar solicitadas por este último (ACA,
 Cancillería Real, reg. 1751, f. 26r).



Cartas de la reina Violante de Bar (20/10/1390), dirigidas al infante Fernando de Castilla y al marqués de Villena, referentes al próximo envío de Guerau de Queralt como embajador a la corte castellana (ACA, Cancillería Real, reg. 2054, f. 43r).

Ser muy caro e muy amado mero nos el Rey de aragon vos embiamos
 nuestro asfalar como aqui q' mero amamos e por quien queriamos q' diese Dios tanta
 salud e honra quanto uos mismo querriades Saber mero muy caro q' segun hauemos
 sabido por sea q' recibimos huy de uro caro cosmo e nuestro el Cardenal de valencia
 nuenamier es pasado desta vida el Cardenal de panna por muer el qual vagan en
 castiella muchos beneficos ena fize a algunos de los quales el dho Cardenal de valencia
 entiende por obrenpa e han agllos mas el padre santo no quiere puer sin a uro
 asfentameto e quere de que entendemos q' lo faze muyt bien On como nos e uos fra/
 nos muyt remidos al dho Cardenal tambien por grand deudo de sangre el qual nos
 yes muyt conpuro como por sus loables mros e en ora mania e por conseguir lo
 deuemos con toda effirmaa ayudar e dar todo lugar a su honra e bien al qual nos
 hauiamos e reyes nos han asfimon muyt grand rogamos uos muyt caro mero

Fragmento de la carta enviada por Juan I de Aragón a Enrique III (31/01/1391),
 pidiéndole que intercediese ante el papa Clemente VII, para que ciertos beneficios
 eclesiásticos en Castilla fueran entregados al cardenal de Valencia Jaime de
 Aragón (ACA, Cancillería Real, reg. 1875, f. 136v).

En Jotha re Del nobl e amar nre moss Olfo e pròida Gouma
 dor en lo Regne d'batine della lo Fin d'paxona o a po lo gñm
 Salur e dilino p'elacio digna d'fe es a nra nonna puenqur
 q' lo popular d'Gurina p'fia ab gra pñfult lenar e auolo
 tar conr los offiñals Reals d'la dñt autar emtar q' los dñs o
 fiañls Reals p' lo gra pill d' auator d'ammur q' contra ello pñ
 mogur no gosen en la dñt autar d'Gurina habuar ans conega
 aglle ari en la dñt nra Doriola con en altre lortz emtar q'
 tans p'abemtar en gran dan e pñdñ d'la pñdñmo Real d'la
 dñt Cuntar d'Gurina e dñs habuar en aglla Qñd con nos
 desyem lo bo eñamir e pñf d'la Cuntar d'ammur dñt d'Gurina
 ad pñpar ari en dñs altre autar e lortz a nra pñporia pñ
 mpre p' 10 años e a casu d' uos dñm e pñs la gra e pñdñ
 nado nra e pena d' oril floris dor als nres cofres si lo contra
 y faluere pñs neguna gra aplucadore expñamir e d' dñt pñ
 manam q' los dñs offiñals Reals d'la dñt Cuntar d'Gurina
 a la dñt nra ^{dñt} aplucadore dñm benignamir verbas e tractes
 donar a aglle agll conpell fauor e apuda q' en semblar cas p'
 pñm e a uos e a casu d' uos ben mñt pñ factor ag guardam
 aglle offiñals d'ammur d' tot pill e d'apnarge Volem empo
 e pñs lo dñs pñs a uos e a casu d' uos manam q' en la dñt
 dñt Doriola no sien admire n' conpñs homes pñs dñs
 bregos e mala fama e gñno ans aglle d'la dñt nra dñt
 Doriola sien d'fora espñs e gñns En tal forma e mania
 uos en do ab gran diligencia uos hays q' p' la venguda ne
 eñana dñs dñs offiñals Reals a la dñt nra dñt Doriola nen
 ga pñdñ ne dan no sie engendrar Dada en Barchin pñs
 nre segll pñr a .v. dies d'abul d' dñt d'la nre dñt pñp
 or ar pñt expñs?

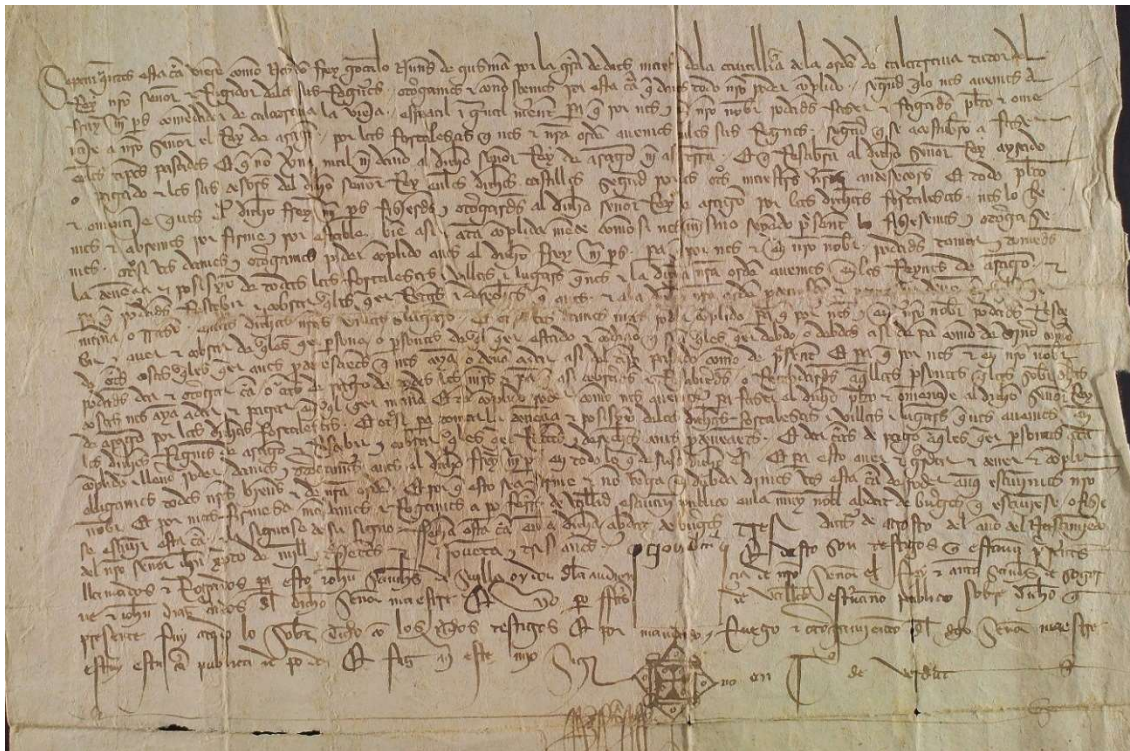
dñs Rep g' dñ
 sig' mñt expñ
 .p.

Carta de Juan I dirigida al gobernador general de Orihuela, Olfo de Pròixida (05/04/1392),
 ordenándole que tomase medidas para evitar que sus súbditos prestaran cualquier tipo de
 ayuda al bando de los Manueles de la ciudad de Murcia (ACA, Cancillería Real, reg.
 1877, f. 132v).

El molt noble e molt suu caualle don alfonso yanes fajardo adelantado mayor del
 Reino de murcia
 Molt noble senyor / Vra let haueu recebuda continer q en Johan ciuera de port
 nra vos haura fegat qd plagues de puzens largamet e la bona uentura e uirtut
 q nre puzer deu vos haura dada de qozos enemys e la fe. Et desps q passu no
 fos dat a ciualles loz se de q q am / Empe vos q lo dno puzer e p amor
 nra epimers e haueis epit largamet dalt per a nralte. Et responem des des qd
 suus doctores han dit q laoz no era be en pua boca / quat se dui a f de pactanar
 des quat se dui a f de recepit les copeturs de deu a laoz e gloria sua e de ego
 ned los benifere q hom receb e la sua grana / en tal cas no polimer se pot ans
 se deu dir. Et api ho fero vos e be. f. la qual cosa molt graxim a nra ^{molt} suu nobla
 Et terem laoz e graces a nre puzer deu e la gra nra q ha fca no polimer
 a vos qas e nos a ^{tote} alt puzer / Et placia a ell q danauar vos e nos a pu
 sam fer laoz e graces de semblars fers / a destructio de qozisme / repala
 ment de ppiandar ams. Et siats cert q en res tota cosa q totas tota honor
 e puzer nralte nons tardarem / de qns poders tota hora qst mer repuzer e
 tengam en sa guarda e en sa comata la pua tntar. Et pleray sin p recomenar
 lo dit josa ciuera e los nres app p los qd ell es xpy. Et puz pleray alguns
 cops de nos repuzers nos sey qst mer / Otte en valencia a xps dies jeh

Los jurats e la Quarta de Calento
 appellats a nres plers e honor

Carta de los jurados de Valencia dirigida a Alfonso Yáñez Fajardo, adelantado del Reino de Murcia (15/01/1393), felicitándole por su victoria contra las tropas granadinas en la batalla del puerto de Nogalte (AMV, Lletres Misives, g3-5, f. 168r).



Carta de procuración entregada por Gonzalo Núñez de Guzmán, maestre de Calatrava (03/08/1393), a fray Martín Pérez, comendador de Calatrava la Vieja, para que éste pudiera, en nombre del maestre, rendir pleito homenaje ante el rey de Aragón, por todas las encomiendas que poseía la orden en dicha corona (ACA, Cancillería Real, Cartas Reales, Juan I, 750r).

Rey muyt caroso pdrmo a los la Reyna de Aragón vos embiamos muyto
 a saludar como aqte que muyto amamos e poraquien qzamos tanta
 salud e honra quanta vos misma qzamos Rey muyt caroso pdrmo el pnyor
 Rey marido e pnyor nro muyt caroso vos embia los amados e fiels mios
 mess lre d'bonastre e muez Domingo maston conpellersos pnyes por algunos
 aseres d' su caroso rono e muez el marqs d' villena los quales los pdr
 dros vos deuen d' su pte explicar. Quid Rey muyt caroso pdrmo como los
 dros aseres sean a nos caros asyn como p' rraz pnyos qzamos vos car
 dialmer que aqtes qzades donar la fin e conclusion q' d'ito pnyor e
 nos desennos. E feredes nos ende plas muyt aserallado el qual vos
 agradeçemos muyt por la grand asermon q' hancinos al d'ito marqs
 por razo d' dendo e pnyer q' ha con nos e por los aserallados pnyos
 q' ha pnyos e por razon adun d' pnyos mios comendables. Rey muyt
 caroso pdrmo p' algunas rraz vos plasy que por ova honra e amor
 podmos fazer restar nos ende en buena confunco. Dada en
 valençia d' nro pnyo pnyeto a. v. dias d' mayo d' nro m. r. r.
 de m. l. a. r. r.

Diego de Bar capella

Carta de Violante de Bar (05/03/1394), dirigida a Enrique III, en relación al envío, por parte de Juan I de Aragón, de Luch de Bonastre y Domingo Mascó a Castilla, para tratar ciertos asuntos referentes al marqués de Villena (ACA, Cancillería Real, reg. 2040, f. 19v).

1396. 65
 Non senyor placia sabi ala via senyoria q' potet eunys ha lo Rey de Castilla tench corte en la doria de
 andritz. E tota lo corte digueren q' que fort fabia mal a cosa q' no era son fuer en pendre a dese
 vetai los de son l'marte a grans de son Regne a pujar los homes de dany stamer e que aco eren
 perhades al Rey don pedro son pdecessor de que se era mal trobat p' quel suplicauer q' ell aco
 volques tornar aboy stamer. En p'ecial fevor li parlaren fort de dny tan de que al mon n'ha no
 poqueren dient lo gran deute de sancti que yo a moe nets ab ell hameu. E los grans fuer q' yo
 po fets hama ale Rey son pare a son fuy. E los grans ydies afany a treball q' y luy fuer yo
 hama sostenqure. Com rams yo no hama desunt m'errut en alcuna cosa. E altres costes en m'aghor
 q' non fassien be de p'ure. Suplicar lo dit Rey q' ell me volques tornar mon marquesat de aco
 senyor he yo haundes l'ette q' de d'ides de Comuna a de v'iticia a de altres amities a fuidors meus
 E p' fets l'ies consellanc me q' yo fets y mana ab la via senyoria q' vos senyor trametesset al dit
 Rey alans bones y p'nes p'ri mon fer. ffacur sabi al dit Rey la p'mustia q' fabia amy a moe nets
 E y m'et los fuer afany a treball q' y la sua casa yo hama haunde a sostenqure. E sobre aco senyor
 yo trasit ala via senyoria m'ostre q' yo fets y mana ab la via senyoria q' vos senyor trametesset al dit
 de altres cartes. Y m'et q' m'ostre una l'ette q' yo he ordnada la qual plana ala via senyoria de
 fer de par via al dit Rey de Castilla. E encorner fevor q' yo la hana haunde yo senyor ab my Cualla
 a ab my d'ottoz la tramet de pr via al dit Rey de Castilla. E la recenra fevor la qual plana ala via
 senyoria q' elle p'ure dit de via pr al dit Rey es aquesta. Dm'eramet que li diguen q' vos lo p'egate
 q' en p'sencia de son consell la dita l'ette se l'iga. E segonamet q' si lo cas ho requeria q' de pr via senyor
 ello poqueren dit al dit Rey que volques donar un bon segur q' amy a amon net don J'm'et. Eote
 le costes fevor q' en la dita ha son allgades y ma iusticia a de moe nets he yo de consell de p'ones de
 Castilla a axi stan en iustar. Que senyor vos suplich q' lam vullate fer aytal con las tramet ordnada
 de pr via senyor q' ama vostra yo cobuze mon marquesat. I ham lo me cobiar a ma via senyor que
 de p'sona al mon. E sobre aco senyor vos placia crene al dit m'ostre l'uch de q' de ma pr vos ne dia
 a suplicar. I aco senyor tendre ala via senyoria aq'uan gracia i merce. Con senyor a fuy a manamet
 vir lo sant per fevor vos tenga en sa guarda. E en la vila de Gandia a xxv dies de Jener
 de amy. XC. Des

lo dony l'ortme fuidor de
 lo marques de villana

Carta del marqués de Villena, Alfonso de Aragón, dirigida a Juan I de Aragón
 (27/01/1396), rogándole que intercediese ante Enrique III, para que éste le devolviese
 todos sus dominios castellanos que fueron confiscados en 1395 (RAH, Colección Salazar
 y Castro, A-4, 198r).

